

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
FACULTADE DE XEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA I

TESIS DOCTORAL

VÍAS ROMANAS DE LA ACTUAL PROVINCIA DE LUGO

Javier Gómez Vila

Santiago de Compostela, 2005

*A mi esposa Elena y
a mis hijos Paula y Carlos,
por tantas horas robadas...*

INTRODUCCIÓN

Posiblemente, la mayor empresa emprendida por la cultura romana fue la de implementar y organizar una red de comunicaciones que hiciese operativa la administración, el comercio y también, como no, la guerra. Rodríguez Neila dijo en una ocasión que el poder de Roma abarcó hasta donde sus vías podían llevar a sus hombres. Un poder, el de las comunicaciones, que al ver sus enormes beneficios, Roma lo hizo suyo rápidamente y lo plasmó cerca de las faldas del Palatino y Capitolio con el *Milliarium Aureum*. Un símbolo, un emblema, una imagen del vértice de un mundo que a través de sus arterias, sus vías, difundía la forma de vivir, de pensar y de morir.

Construir caminos y puentes se manifestó como la gran tarea a realizar. Una labor acuñada en el término “pontífice”, que Varrón hace derivar de “hacer puentes”, y que todo emperador y cónsul lo ostentaba y ejecutaba para convertirse en el principal benefactor de bienestar de la comunidad.

Si en un primer momento esta red viaria fue crucial para la conquista, control y explotación de los nuevos territorios, muy pronto se convirtió en la pieza clave del desarrollo económico y, llevó parejo indefectiblemente, la creación de una serie de núcleos humanos en su entorno. Estos hábitats dispersos, pero muy bien comunicados, dotaron a las comunicaciones romanas de un reconocimiento y de una humanidad desconocida hasta la fecha. No sólo fueron las dedicatorias a Mercurio o a los Lares Viales las que muestran esta identidad entre el hombre y el camino en la *Gallaecia* antigua, los Aquiflaviensis, por ejemplo, quizás al conocer el apego que Trajano le profesaba a las vías, no dudan en levantar con su dinero el puente de *Aquae Flaviae* y regalárselo al emperador. Las vías también son, al fin y al cabo, un buen lugar para perdurar eternamente. Desde las grandes necrópolis de las capitales hasta las pequeñas estelas de las zonas

rurales, las orillas de las vías están plagadas de nombres, de recuerdos, como el de Apana, cuya prematura muerte en su desplazamiento por tierras lucenses le lleva a su compañero de viaje, su hermano, a erigirle la enorme lápida al lado de la mansión, al lado del camino, al lado de la posteridad.

Si este sistema de comunicaciones fue uno de los pilares básicos del Imperio permitiendo el desarrollo de la economía y la administración, creemos que es pertinente y necesario llevar a cabo la tarea de reconstruir esta red de caminos también en la Provincia de Lugo. Las rutas que la conformaban, las funciones que podrían tener cada una de ellas o los fines para las que fueron trazadas son algunos de los objetivos que nos hemos propuesto en este trabajo.

Tradicionalmente muchos estudios de este tipo iban encaminados más a confirmar ideas preconcebidas que al verdadero análisis de las comunicaciones, realizando la búsqueda de datos casi exclusivamente en las fuentes itinerarias, sobre todo en el Itinerario de Antonino. Una metodología que, a pesar de sus limitaciones, ofreció meritorios resultados aunque fue sustituida en los últimos años por otros métodos más adecuados. Esta investigación caminera actual, dentro de la cual podemos situar nuestro trabajo, aboga por la interrelación entre los datos aportados por las fuentes literarias con los extraídos de la documentación arqueológica. De hecho, estamos convencidos que el verdadero motor de este sistema reside en estos últimos ya que su empleo no sólo sirve para corroborar los datos documentales sino que también permite descubrir otros ejes de comunicación inéditos así como las causas y consecuencias de todos ellos.

El marco espacial elegido para nuestra tesis, aunque inexistente en época romana, ha sido escogido por varios motivos entre los que destacaríamos el deseo de seguir las mismas líneas de

investigación abiertas en otras provincias y el poder enmarcar el estudio dentro de unos límites asequibles para el investigador. No obstante, somos conscientes de las limitaciones y de los peligros que pueden emanar de todo espacio acotado. El uso de datos sesgados y la falta de una perspectiva global son algunos de los riesgos que todo trabajo de este tipo lleva implícito y pueden ocasionar una distorsión con la realidad de la época. Con la intención de paliar en todo lo posible estas deficiencias nos hemos inclinado siempre por intentar ofrecer, en la medida de nuestras posibilidades, un análisis de la realidad romana en su más amplio espectro. Este deseo explica, por lo tanto, la inclusión de varios apartados donde llevamos a cabo una interpretación de las comunicaciones romanas en una amplia zona del noroeste o, mismo, la inclusión como anexos tanto de un catálogo epigráfico de la Provincia de Lugo como la documentación derivada de los Caminos Reales.

De hecho, estos inventarios fueron en nuestra investigación una pieza clave para comprender en su justa medida las comunicaciones romanas. Así, el conjunto epigráfico nos permitió no sólo concretar el trazado seguido por los ejes de comunicación, sino también valorar el alcance social que su uso imprimió en el territorio. Similar objetivo se persigue con el estudio de la documentación elaborada por los ingenieros reales y eruditos decimonónicos. En nuestro análisis de las investigaciones actuales llevadas a cabo sobre las vías en esta provincia, habíamos detectado una tendencia generalizada a identificar las rutas propiamente romanas con las del siglo XVIII-XIX. Sin embargo, el estudio minucioso de estas fuentes camineras nos permitió poder discernir entre ambas así como valorar las noticias que en esa época ya se ofrecían sobre las vías romanas.

Otra importante tarea llevada a cabo fue el análisis de las características

topográficas del territorio, lo que Abásolo denomina como comprensión del marco geográfico, que permitió palpar tanto las limitaciones como las facilidades que el medio físico impuso, y todavía impone, a los ejes de comunicación. En este sentido fueron consultados mapas de diferentes escalas y abundante fotografía aérea a lo largo de las diferentes fases del trabajo, inclinándonos a delinear los trazados viarios sobre el 1:50.000 en su versión militar por representar topónimos y caminos hoy ya inexistentes. Paralelamente, también empleamos la cartografía digital por ser un buen sistema tanto para comprobar la viabilidad de los trazados propuestos como para plasmar los resultados finales.

Este estudio cartográfico junto a las pertinentes prospecciones llevadas a cabo posteriormente, nos permitió comprobar como la toponimia sigue siendo uno de los principales instrumentos para el análisis de las comunicaciones antiguas. La “*èpigraphe du sol*” como la denominó Chevallier, muestra una acusada reticencia de los nombres a ser relegados al mundo del olvido. La Provincia de Lugo está surcada de estos topónimos con reminiscencias viarias, desde los propiamente hermanados con el paso de algún camino de peregrinación a Santiago, hasta las formas hodonímicas presentes en la micro toponimia.

Otro de los aspectos metodológicos que más han pesado en la elaboración de nuestro trabajo ha sido el análisis arqueológico de las distintas zonas a través de las consecuentes prospecciones. Convenimos plenamente con Abásolo en que deben ser los propios yacimientos, de todo tipo, los que conduzcan la investigación de la trama caminera de una zona y no el hallazgo aislado de un determinado camino. Gracias a estas prospecciones pudimos determinar la localización de varios núcleos de poblamiento romanos casi desconocidos hasta la fecha y su vinculación con la red viaria. También fue

posible corroborar o rectificar los trazados de estas vías que en el estudio previo de gabinete habíamos considerado hipotéticamente como válidos. Por lo tanto, estas prospecciones se nos revelaron como el elemento clave del estudio viario. El acercamiento a la realidad constituye desde luego el arma más valiosa con que puede contar cualquier estudio de tipo histórico. Creemos que su ausencia o su parcialidad puede desembocar en unas conclusiones erróneas, sesgadas o, por lo menos, incompletas.

Toda esta información recopilada, bien de las fuentes documentales como de las arqueológicas, que ha hecho posible este trabajo la hemos sistematizado en ocho capítulos y dos anexos con el objetivo de facilitar su comprensión.

En este primer capítulo dedicado a la introducción intentamos desgranar brevemente nuestros principales objetivos y metodología empleada. El segundo ha sido dedicado al estudio de los factores geográficos de la provincia por ser un elemento condicionante de las comunicaciones en todas las épocas. El tercero ha sido reservado exclusivamente para efectuar el análisis de las fuentes literarias, sobre todo de las itinerarias. En él, intentamos hacer una valoración de los distintos documentos conservados hasta la fecha, así como una breve reflexión sobre los métodos llevados a cabo en su elaboración y sus limitaciones. En los capítulos cuarto y quinto respectivamente, tratamos de implementar, explicar y describir las distintas rutas del Itinerario de Antonino que recorrían la actual Provincia de Lugo a partir de la conjunción de la documentación literaria y arqueológica. Similares objetivos presenta el capítulo sexto si bien, en este caso, tratamos aquellas vías no mencionadas por el Itinerario de Antonino u otras inéditas pero hipotéticamente viables. En el capítulo séptimo hemos intentado reseñar las conclusiones extraídas del estudio de las vías romanas

en la actual Provincia de Lugo y en el octavo la bibliografía manejada. Por último, también hemos incluido dos anexos referidos, a la recopilación del material epigráfico romano y a la documentación caminera, sobre todo del siglo XVIII.

Es posible que hubiésemos logrado descubrir algo más de las vías romanas pero, desde luego, de lo que estamos seguros es de haber descubierto un rasgo desconocido hasta ahora por nosotros. Nos referimos a la tan especial entrega de la gente de la Galicia rural, a todos esos habitantes anónimos que durante las prospecciones, día tras día, nos han informado, ayudado y acompañado en las largas jornadas. Nos han abierto sus casas, sus propiedades, sus iglesias, sin una mala palabra, sin un mal gesto, con una cordialidad digna de los más altos elogios. Son ellos desde luego, aunque no sean conscientes, los que poseen los conocimientos para llevar a buen puerto un trabajo de esta índole y, seguramente, sin su inapreciable colaboración y buen hacer, esta investigación quedaría relegada al ámbito de la mera especulación.

No queremos terminar estas líneas de agradecimientos sin hacer constar nuestra más sincera gratitud por la inestimable ayuda prestada a D. Nicandro Ares Vázquez, D. Felipe Arias Vilas, D. Adolfo de Abel Vilela, D. Jaime Delgado Gómez y sobre todo a D. José Manuel Caamaño Gesto que ha guiado en todo momento nuestros primeros pasos dentro del campo de la investigación histórica y ha sabido combinar ejemplarmente la paciencia con el ánimo a lo largo de todos estos años de trabajo conjunto.

CAPÍTULO I

ESTUDIO GEOGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE LUGO

La provincia de Lugo es la mayor de las cuatro provincias gallegas con una extensión de 9.799 Km² lo que representa casi el 2 por ciento del total de la región Gallega.

Su situación en la zona Noreste de Galicia posibilita la existencia en el norte de una franja costera de 120 Km. bañada por el mar Cantábrico. Al este, en su límite con Asturias y León se alzan las sierras marginales. En su límite meridional con la provincia de Orense coincide, en la mayor parte de su trazado, con el curso del río Sil desde que penetra en Galicia hasta su confluencia con el Miño en los Peares. El límite occidental con la provincia de A Coruña y, sobre todo, con la provincia de Pontevedra la forma el arco montañoso llamado por Solé Sabarís (1979) “dorsal meridional de Galicia occidental”.

La parte norte es, por lo tanto, marítima pero este carácter no se percibe en el resto de la provincia. De hecho, tras los relieves prelitorales que se sitúan muy cerca del perímetro costero, el resto de la provincia pertenece con toda propiedad a la llamada Galicia Interior o Galicia Oriental.

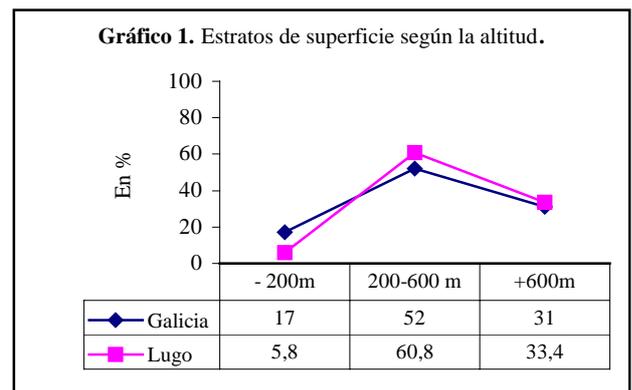
EL RELIEVE.

Aunque desde el punto de vista geológico las montañas gallegas son una prolongación de los terrenos y alineaciones estructurales de la meseta, su posición litoral, con una climatología específica y su distinta evolución morfológica le confieren rasgos claramente distintivos que las diferencian de las tierras vecinas y, en general, del resto de la península.

A pesar de que Galicia es una región montañosa, sumamente accidentada, la altitud media es inferior al resto de España ya que no llega a los 500 m. De

hecho, el 69% del territorio no sobrepasa los 600 m de altitud. De ellos, el 17% le corresponde a las llanuras litorales y el 52% a las tierras comprendidas entre los 200 y 600 m. En cambio, el 31% restante lo forman un conjunto de sierras que superan los 600 m pero que en ningún caso llegan a los 2000 m. Estas sierras están formadas por amplios dorsos redondeados, cortadas por una red hidrográfica fuertemente encajada en valles estrechos. La alternancia de estas sierras con pequeñas depresiones interiores forma un conjunto de bloques caracterizados por una gradual disminución de su altitud en dirección oeste - este que terminan hundiéndose en el Océano Atlántico formando amplias rías.

Como se puede apreciar en el gráfico



1, la altitud de las tierras que forman la provincia de Lugo muestra unos valores similares al resto de Galicia. La menor extensión de las situadas a menos de 200 m del nivel del mar se debe, en parte, al menor perímetro de franja costera con relación a las provincias de A Coruña y Pontevedra. Por el contrario, se nota una mayor proporción de las situadas entre 200 y 600 m y se debe, como se ha señalado anteriormente, a una progresiva disminución de la altitud en dirección Este - Oeste.

Evolución Geomorgológica.

El origen geológico del macizo gallego se remonta al precámbrico, período en el que empiezan a depositarse los sedimentos, permaneciendo después sin grandes cambios hasta que fueron afectados por dos plegamientos. Durante el carbonífero actuó la orogenia hercínica que formó las actuales estructuras al metamorfizar los sedimentos en granitos. Estos materiales arcaicos, que son los más viejos de la Península, delimitan dos grandes zonas:

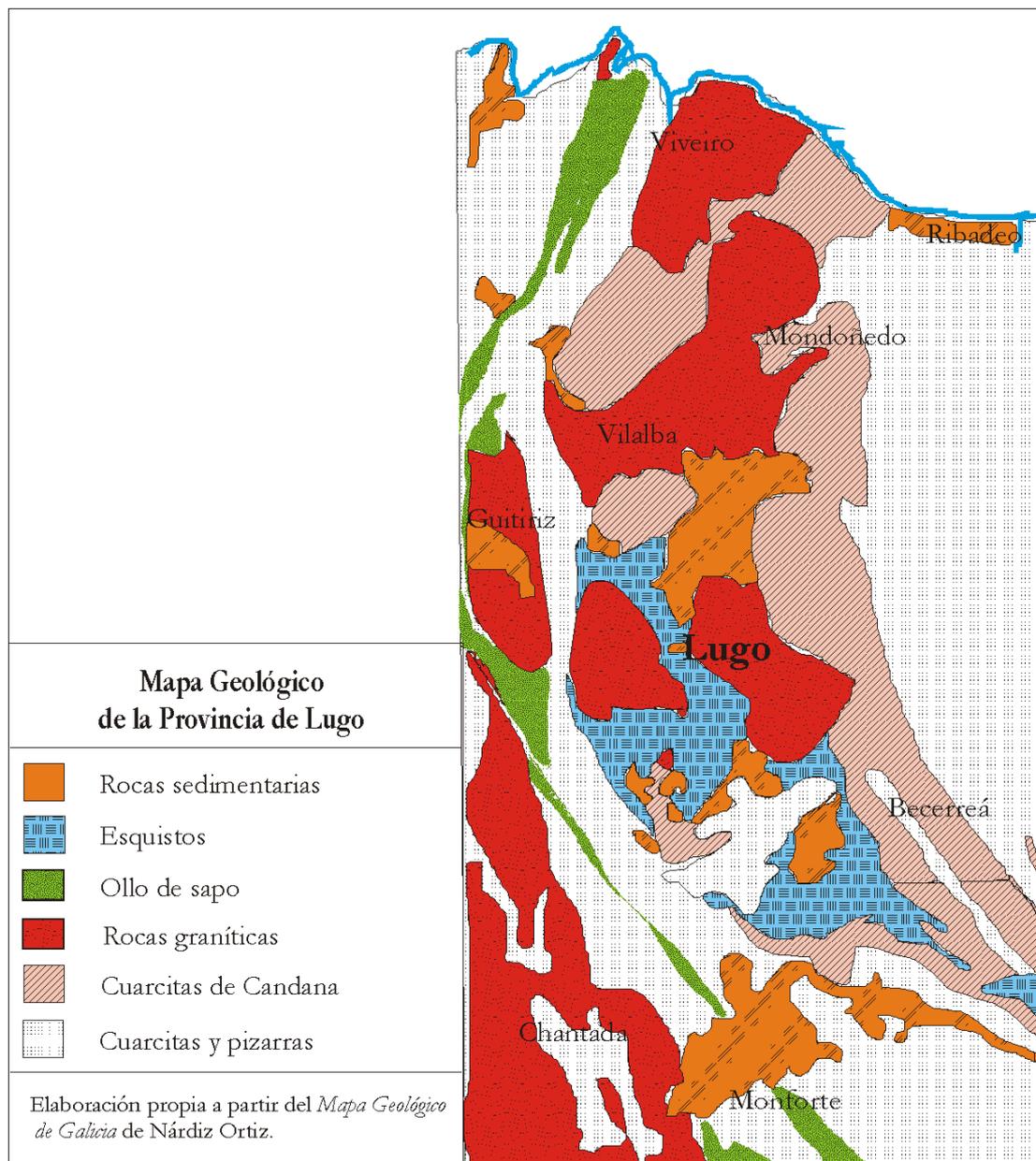
Galicia Occidental, donde predominan los más antiguos, sobre todo granitos y

esquistos.

Galicia Oriental, formada principalmente por materiales paleozoicos, sobre todo pizarras y esquistos en las que se intercalan, no obstante, afloramientos graníticos muy diversos.

En la última fase del plegamiento hercínico la incapacidad del Macizo Hespérico para plegarse produce un sistema de fracturas. Como consecuencia se originó una serie de bloques levantados y hundidos.

La era Secundaria fue una época de tranquilidad tectónica. El Macizo quedó libre de las transgresiones marinas por lo



que no se hallan sedimentos Mesozoicos, no obstante, los relieves hercínicos fueron arrasados por la erosión y convertidos en penillanura.

Sobre ésta actuará durante el Neógeno la orogenia alpina que modificará el relieve al levantar y bascular aún más algunos bloques formando las sierras y las depresiones tectónicas. Solé y Birot (1954) relacionan las sierras gallegas con la penillanura poligénica, es decir, en las sierras quedan restos de la penillanura y por este motivo presentan ese aspecto suave y redondeado.

A finales de este período se producen importantes cambios desde el punto de vista climático que se prolongan durante el Cuaternario. La alternancia de periodos cálidos y secos con fríos dio lugar a la formación de glaciares sobre todo en Manzaneda.

La existencia igualmente de una abundante pluviosidad originó procesos de tipo torrencial dando lugar al tipo “raña” formado por cantos rodados, arcillas y limos en las que se desarrollarán las explotaciones auríferas de la antigüedad.

Unidades Geológicas de la provincia de Lugo.

- Sedimentos recientes Terciarios y Cuaternarios.

Ocupan una extensión muy reducida. Los depósitos Terciarios escasamente distribuidos en las comarcas de la Terra Chá, centro y sur de la provincia se reducen al relleno de estrechas cuencas y fosas. Los cuaternarios se localizan fundamentalmente en la franja costera, que en algunas zonas alcanzan los cuatro kilómetros de anchura, y están formados por depósitos de cuarcitas, gravas y rañas. Asimismo, en algunos valles y vegas existen otros depósitos Cuaternarios que corresponden casi exclusivamente a suelos aluviales, de limos y arcillas, y

conos de deyección localizados, sobre todo, en las márgenes de los ríos Miño y Sil.

- Grupo esquistoso occidental y central: “domo de Lugo”.

Este grupo precámbrico está constituido por formaciones de pelitas y cuarcitas sobre las que emergen rocas ácidas. En el tercio central y en los dos tercios occidentales de la provincia destaca el “domo de Lugo” formado por una serie monótona de esquistos con intercalaciones de cuarcitas.

- Grupo esquistoso occidental y oriental: “ollo de sapo”.

Son sedimentos Paleozoicos agrupados en manchas de distinto tamaño con orientación norte – sur. Están formadas, sobre todo, por areniscas, pizarras, esquistos y cuarcitas. Entre ellos destaca la unidad llamada “ollo de sapo” constituida principalmente por neises. Aflora en el centro de Galicia en forma de banda con dirección norte – sur, desde O Vicedo hasta la zona de Valdeorras, pasando por As Pontes, Guitiriz y Monforte.

- Grupo de rocas básicas.

A diferencia de las otras provincias gallegas la de Lugo posee una pequeña extensión de estas rocas plutónicas o metamórficas. El mayor afloramiento se localiza desde Friol a Pantón afectando a los términos de Palas de Rei, Monterroso, Taboada y Saviñao.

- Grupo de rocas ácidas o graníticas.

Son las más abundantes en la provincia de Lugo. Se localizan fundamentalmente en el centro de la provincia formando una banda desde Viveiro hasta Sarria.

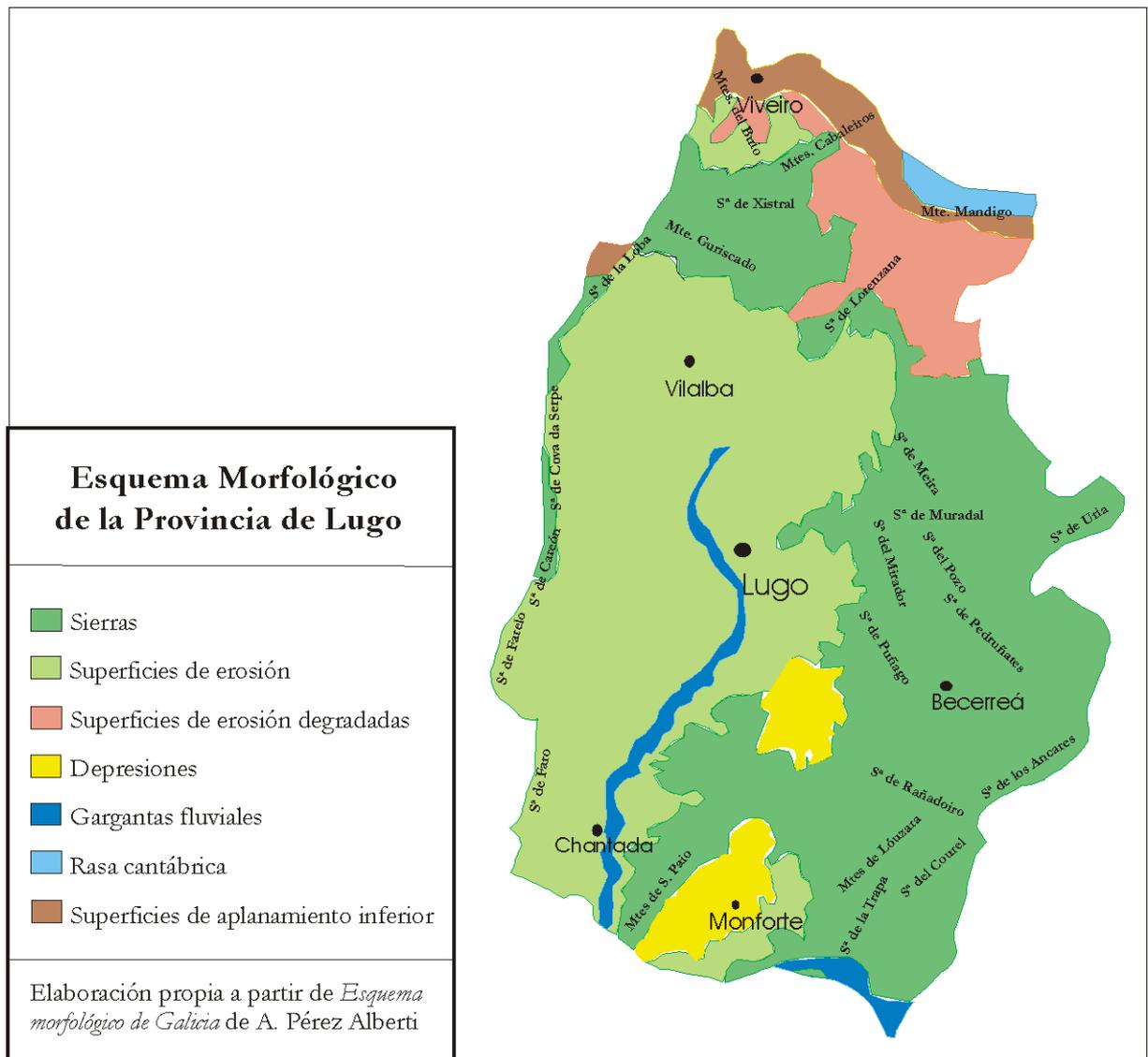
Unidades Morfológicas de la provincia de Lugo.

- Sierras Orientales.

Presentan las mayores altitudes por encima de los 1500 m y constituyen el

ser la que menos condicionantes presentan: Pedradita do Cebreiro y Fonsagrada.

Están formadas por materiales pizarrosos, calizas y granitos, reservando las partes altas para rocas duras del tipo de las cuarcitas. Presentan una morfología de crestas y valles relacionado con un



límite topográfico de Galicia. Estas sierras, que son consideradas un apéndice de la cornisa Cantábrica, fueron, y todavía lo siguen siendo, una constante traba a la hora de trazar los ejes camineros de unión con la meseta. De hecho, toda la caminería histórica utiliza exclusivamente dos puntos de paso por

relieve de tipo Apalachiense, formado a partir de una antigua superficie plana de erosión afectada por la orogenia alpina y las cuentas fluviales. De todas ellas, destacan dos separadas por el puerto de Pedrafita do Cebreiro (1100 m): Ancares con 1969 m y el Courel con 1601 m que son dos bloques levantados durante el terciario.

Ancares limita con el río Navia y presenta una dirección noreste-suroeste. Es una sucesión de valles y crestas de formas alomadas donde los valles son paralelos, en algunos casos, a los afluentes del Navia. Estos cursos de agua aprovechan y siguen viejas líneas de fractura que reconocieron un resurgimiento

La sierra de El Courel limita con el río Sil y depresión del Bierzo. Está formada por pizarras, cuarcitas, areniscas junto con una banda de calizas paleozoicas. Presenta dos sectores: en el norte con topografía alomada y el sur mucho más abrupto con ríos encajados en valles paralelos.

- Superficies de erosión y depresiones tectónicas de erosión.

Estas superficies de erosión o penillanuras tienen un origen terciario y fueron profundamente erosionadas por los ríos. Estas zonas hundidas que aparecen en el interior de la provincia son fundamentalmente cuatro: Terra Chá, Sarria, Monforte y Chantada. Se les puede añadir una más que es el Miño y sus afluentes.

La comarca de la Terra Chá es el ejemplo más claro de superficie de erosión terciaria. En ella podemos distinguir dos niveles:

1. El más septentrional, con una altitud de 500-600 m.

2. El sector meridional a unos 400 m.

Al sur de la cubeta de Lugo encontramos un estrechamiento de las superficies de erosión apareciendo las depresiones tectónicas con un relieve mucho más ágil y variado, con fuertes pendientes que se aprecian en el propio encajamiento del río Miño en la zona de Belesar. La depresión de Sarria, con un dispositivo semejante a la de Monforte, de fondo plano y laderas suaves tiene varios rellenos degradados por el río Cabeo con un fondo de materiales sedimentarios terciarios destacando arcillas rojas y terrazas Cuaternarias.

Al oeste aparece otra superficie de erosión aplanada llamada "superficie de Chantada" con una altitud de 600 m.

- Sierras Septentrionales.

Forman parte de las superficies de erosión levantadas por la tectónica actuando de línea divisoria de la penillanura fundamental de Galicia. A grandes rasgos, coinciden con el límite occidental de la provincia de Lugo. El núcleo se sitúa en la sierra del Xistral que alcanza una cota máxima de 1036 m. Está formada por esquistos, rocas carbonatadas y por una banda en cuña de granitos.

Unida a la anterior se sitúa la sierra de la Faladoira (767 m) compuesta por bandas de pelitas intercaladas con cuarcitas. La degradación causada por las fracturas ha provocado un escalonamiento de superficies aplanadas desde los 700 hasta los 400 m.

Separadas por la depresión de "As Pontes" aparecen la sierra de la Loba, Cova da Serpe (828 m.), Cordal de Montouto (742 m.) y monte Careón (797 m.) ya en la provincia de A Coruña. Presentan una morfología de arrasamiento de superficies aplanadas que deriva de las viejas superficies de erosión. Los materiales más importantes son los esquistos, granitos y neis (ollo de sapo).

- Costa y llanuras litorales.

Al oeste y al norte de la meseta lucense, sirviendo de tránsito con la Galicia costera, hemos visto como se extiende una penillanura a un nivel inferior al de la meseta central. Dentro de este amplio espacio se distinguen una serie de superficies planas escalonadas entre los 300 y los 500 m.

La rasa costera, muy abundante en este prelitoral Cantábrico, resulta cortada por la presencia de los montes de Cabaleiros y los montes de Buio que actúan de

tránsito entre la sierra del Xistral y el mar.

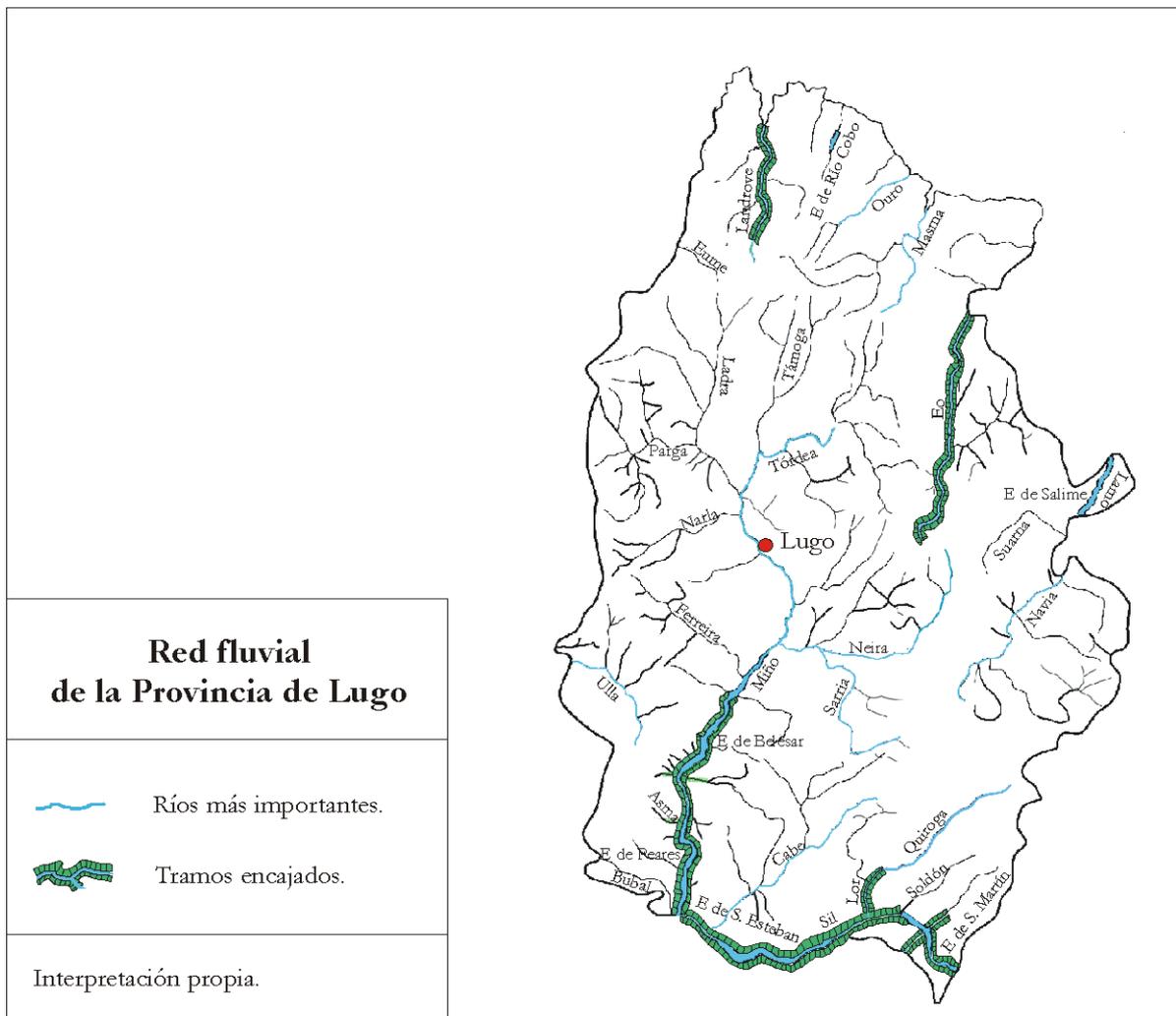
El relieve en este tramo aparece caracterizado por la abundancia de valles abiertos y planicies aluviales por donde discurren los principales ríos y, asimismo, por donde históricamente se han trazado las vías de comunicación que enlazan el interior de la provincia con la costa y Asturias.

Según Nonn (1966) el origen de algunas rías del litoral lucense correspondería a la parte inferior de un organismo fluvial anegado. Un río bastante grande, por lo tanto, podría ser el responsable de la amplitud de la ría y a veces de su trazado. En algunas ocasiones además actuarían

otros factores externos como una tectónica de detalle y una erosión que provocaría un retroceso de las vertientes. Ejemplos de este tipo los podemos encontrar en la ría del Barqueiro, Foz, Ares o incluso en la de Ribadeo la que, a su vez, fue transformada por las fracturas. La de Viveiro presenta características mixtas con una palpable alteración litológica.

HIDROGRAFÍA.

La abundancia de precipitaciones durante todo el año convierte a Galicia en un país de ríos. Esta densa red fluvial, organizada en torno a la gran cuenca central del Miño – Sil, se caracteriza, en primer lugar, por encajarse en las penilla-



nuras siguiendo las direcciones de las series de fracturas tardohercínicas. Esto provoca cursos de agua con frecuentes cambios de dirección en sus recorridos, de hecho, los ángulos de 90° son relativamente habituales.

En segundo lugar, la presencia de las Sierras en forma de banda continua entre la costa y el interior ha propiciado ríos de corto recorrido, sobre todo en las zonas litorales, que rara vez sobrepasan los 150 km.

Por último, las zonas interiores al presentar una mayor extensión de las superficies de erosión y de las Sierras que las rodean, condicionan que las aguas tiendan a concentrarse en las zonas más bajas donde, habitualmente surge un cauce de agua receptor. Esto sucede, por ejemplo con el Miño que desde la Terra Chá se encarga de recoger las aguas provenientes de las sierras que, a su vez, ya han sido recogidas por otros cauces. De esta forma, el Ladra y el Parga se encargan de recoger las de la Serra da Loba; el Anllo la del Xistral; el Ferreira del Monte Careón etc.

Las cuencas fluviales de la Provincia de Lugo.

No cabe duda que esta extensa e intrincada red fluvial ha condicionado el trazado de las vías de comunicación a lo largo de la Historia. La necesidad de superar infinidad de arroyos, riachuelos y ríos de mayor entidad ha provocado un incremento del coste de las obras y, al mismo tiempo, una mayor lentitud en su ejecución. Pero, además, el profundo encaje de algunos cauces en las penillanuras ha provocado habituales rodeos para buscar el paso más asequible o, en casos más graves, ha impedido la comunicación por el fondo de los valles. Como afirma

Nárdiz Ortiz (1992, 51) “algunos valles en Galicia no unen, sino separan”.

Si atendemos a su desarrollo podemos diferenciar en la provincia de Lugo dos tipos de cuencas; las de la vertiente septentrional o Cantábrica y las de la vertiente sur – occidental o Atlántica.

- Vertiente septentrional.

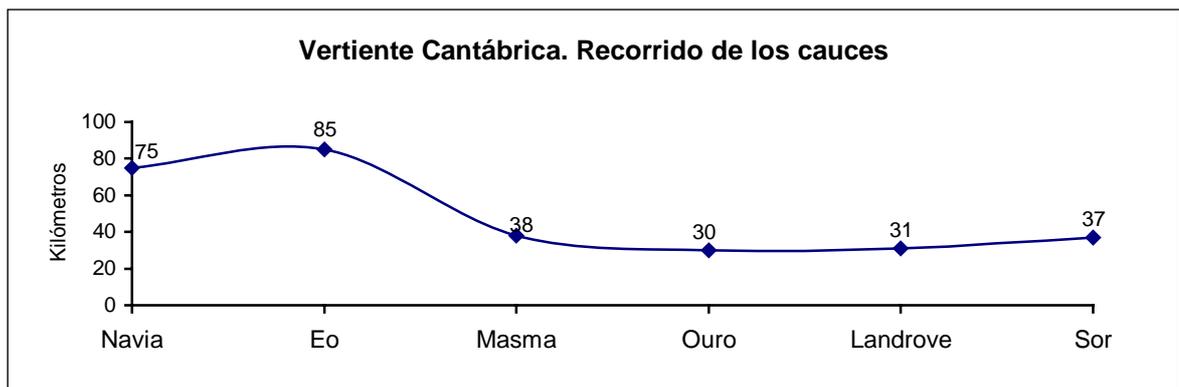
Procediendo de este a oeste, aparece en primer término el Navia, cuyo curso discurre alternándose entre Lugo y Asturias. Su cabecera se sitúa en las montañas del Cebreiro, cruza los municipios de Cervantes y Navia de Suarna antes de entrar en territorio asturiano. Retorna a la provincia de Lugo en el municipio de Negueira de Muñiz en donde recoge las aguas del río asturiano Ibias. El clima oceánico con un ligero matiz de montaña, con abundantes precipitaciones durante todo el año muchas de ellas en forma de nieve, determinan la pertenencia de esta cuenca a un régimen pluvionival. Llega a su máximo caudal en invierno y primavera, debido a las aguas procedentes del deshielo, sufriendo un ligero estiaje en verano.

El río Eo nace en los montes del Cádabo y se encarga de recoger las aguas de esta sierra y de la de Meira. En su curso bajo se le une el Trabada y el Oima, proveniente de la sierra Asturiana de Bobia. Discurre por los municipios de Fonsagrada, Meira, Ribeira de Piquín, Vilaodrid, a Pontenova y Trabada. Desde aquí y hasta la desembocadura en la ría de Ribadeo junto al río Grande va delimitando el término NE de la provincia. El clima que presenta es similar al del Navia con elevados valores pluviométricos sobre todo en el sector alto de su cuenca.

En el espacio que se extiende desde los Montes de Chao Grande hasta la sierra de Xistral se localizan el Masma, Ouro y Moucide. El Masma nace en la sierra del Xistral, concretamente en el pico Cua-

dramón, y recibe la mayor parte de sus aguas de los ríos que riegan el valle de Mondoñedo, sobre todo del Picos, Sinto y Ruzos. Atraviesa los términos de Mondoñedo, Barreiros, Lorenzana y, al igual que el Ouro desemboca en las inmediaciones de Foz.

De los 50 km de longitud que presenta el Eume tan solo la mitad discurre por la provincia de Lugo. Nace en Pena Xistral y después de pasar por Abadín y Muras, franquea la parte septentrional de la sierra de la Loba para entrar en la provincia de A Coruña, desembocando en la ría de Pontedeume.



En la misma sierra del Xistral nace el Landrove, recorre el valle de Viveiro y desemboca en el Cantábrico formando una amplia ría. Esta cuenca recoge las aguas del interfluvio Sor – Landro y las provenientes de las zonas más septentrionales del Xistral, ayudado, en esta labor por el río Bravos. El clima de esta zona, muy lluvioso y húmedo, provoca importantes precipitaciones que se acumulan en las extensas turberas de la zona, algunas de ellas situadas en el sector de las cumbres. Estas turberas son verdaderas reservas subterráneas de agua y, en gran parte, regulan el régimen de los ríos que nacen en el Xistral.

El Sor, que desemboca en la ría del Barqueiro, discurre por los municipios de Muras, Orol y Vicedo. En este recorrido es alimentado por distintas fuentes tanto en la provincia de Lugo, de donde recoge las aguas del interfluvio Sor – Landro, como de A Coruña, sobre todo, de las provenientes de las estribaciones de la sierra de la Faladoira.

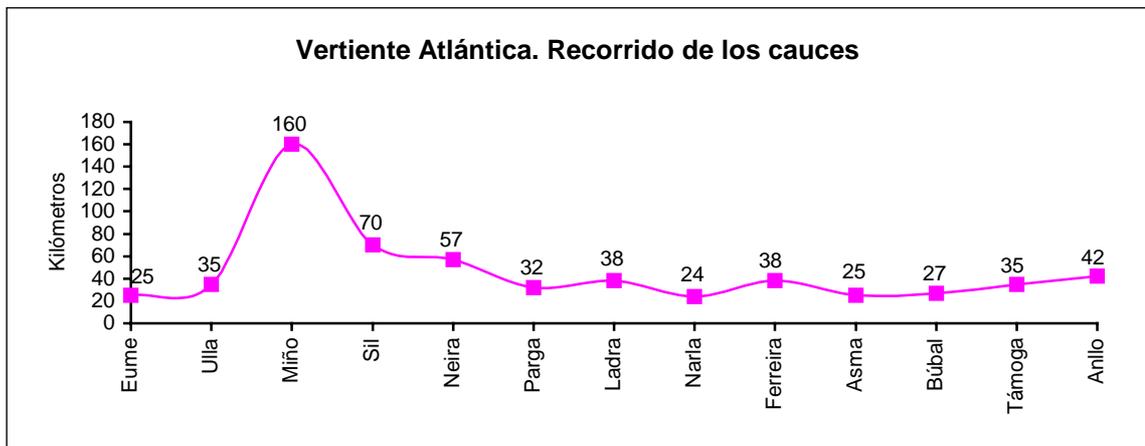
El Ulla no adquiere condición de río caudaloso hasta entrar en las provincias de Pontevedra y A Coruña, a las que sirve de límite. Recorre 35 km en la provincia de Lugo por superficies aplanadas, desde su nacimiento en Monterroso hasta su salida por Antas de Ulla después de cruzar el municipio de Palas de Rei. Esta cuenca del Alto Ulla se encuentra delimitada por dos claros sectores orográficos: el occidental, constituido por el corredor por donde circula para sortear la sierra do Careón y la sierra do Farelo, y el oriental, formado por relieves residuales al norte y los montes de la Vacaloura al este que actúan como divisoria de aguas entre el Ulla y el Miño. Estas condiciones orográficas y la lejanía del mar provocan que el Ulla presente en verano un acusado déficit hídrico.

El Miño, con un recorrido de 160 km en la provincia de Lugo, es el principal río, no solo de esta provincia sino, también, de Galicia. Debido a su tamaño lo dividiremos en dos tramos: la cuenca alta y la cuenca media.

- Vertiente sur-occidental.

Este primer tramo de la cuenca del alto Miño abarca el vasto espacio delimitado

camino Real de Lugo a A Coruña donde argumenta una serie de razones para



por las sierras que circundan la Terra Cha: la Carba y Xistral al norte, la loba y Cordal de Montouto al oeste y sierra de Meira al Este. Desde su nacimiento en esta última sierra, especialmente en Fonmiñá, discurre por la amplia meseta chairega junto a sus tributarios, con un carácter divagante sin llegar nunca a encajarse. Son frecuentes los cursos de agua que se quiebran en varios brazos, formando numerosas islas y zonas inundables a causa de la horizontalidad del terreno y la impermeabilidad del sustrato. Este entramado de humedales está constituido por una serie de lagunas interrelacionadas de marcado carácter endorreico que forman la llamada llanura de inundación de la cuenca miñota, la cual actúa de reguladora natural de las crecidas anuales. Es así, una zona compleja para el desarrollo de obras camineras, circunstancia ya observada por Joseph Cornide en el informe¹ sobre el

variar el trazado y, entre ellas, la mencionada anteriormente.

Estos condicionantes físicos determinan un clima de degradación oceánica con un ligero matiz subcontinental, caracterizado por veranos de escasa pluviometría y primaveras e inviernos muy lluviosos. Su caudal, por lo tanto, presentará los máximos a fines de invierno y los mínimos a finales de verano e inicios de otoño.

Por el contrario, en su cuenca media, el Miño fue labrando progresivamente un cauce que describe sinuosas curvas y se encuentra fuertemente encajado entre las altas sierras. Podemos delimitar esta cuenca de 60 km de longitud desde la cola del embalse de Belesar hasta alcanzar la presa de Os Peares, aguas abajo de la cual se une con el Sil y entra en Ourense. Del mismo modo, el clima oceánico característico del Miño, se va suavizando progresivamente a medida que desciende en latitud. Este cambio se ha acentuado en las últimas décadas debido a la construcción de los embalses, formando un microclima con una ligera tendencia a la mediterraneidad.

¹ Cornide Saavedra, J. (1778): "Advertencias a tener presente para la dirección del camino que va de Betanzos a Lugo". Archivo del Reino de Galicia, Secc. XII, Serie: papeles de Cornide Saavedra, Leg. 13, nº 216C. V. Anexo 1, p.3. "Que tiene que hacer un puente en el río de Belote, otro en el de Roca o a lo menos ensancharlo, otro pequeño en el de Vaamonde, elevar de mas de dos varas en el de Riba, practicar lo mismo con la calzada que antecede a dicho puente y siga hasta Vegonte por un espacio de mas de media legua para que en tiempo de avenidas quede superior a los derrames que hace el río

Ladra sobre esta gran llanura que es adonde todos los años se corta el paso al correo".

El Sil, principal afluente del Miño, recorre 70 km del sur de la provincia de Lugo fuertemente encajado entre escarpadas márgenes lo que origina un curso fluvial muy accidentado. Riega los valles del Soldón y de Quiroga delimitado hacia el sur por el Monte Cerengo y la provincia de Ourense. Bordea al norte la sierra do Courel y las tierras de Lemos y al este la sierra de los Cabalos y de Acíñeira da Lastra. Al igual que el Miño ofrece diversas gradaciones del clima oceánico con fuerte tendencia a la mediterrización.

El Sil actúa además, como el común receptáculo y vehículo de la gran mayoría de las corrientes fluviales de la zona. Recoge el Soldón y el Quiroga que bajan del Courel, el Lor desde los montes del Cebreiro, el Cabe desde el municipio del Incio e, incluso, recibe por su izquierda las aguas del ourensano Bibeí.

De todos sus afluentes se hace necesario destacar el Lor y el Cabe, ya que ambos y sus tributarios articulan, en gran parte, la morfología de la comarca del Courel y la de Terra de Lemos.

El Lor se halla delimitado al este por la sierra de la Trapa y por los montes de Lúzara y al oeste por la sierra do Courel. Esta red fluvial de la cuenca del Lor se presenta muy profunda, encajonada en estrechos valles de inclinadas laderas, tapizadas de enormes masas de vegetación características de un clima oceánico con rasgos mediterráneos en su sector meridional.

La cuenca del Cabe se encuentra delimitada en su parte sur por el Sil, al oeste por el Miño y las redondeadas sierras que circundan la depresión de Lemos, como los montes de S. Paio. En el norte se encuentran la sierra das Penas y los montes de O Incio, y al este, las vertientes occidentales de las sierras de A Trapa y de Agua Elevada actúan de divisoria con la cuenca del Lor. Esta red fluvial riega posteriormente la fosa o depresión terciaria de la comarca de la Terra de

Lemos que presenta una altitud media de 300 m y una pronunciada horizontalidad.

Entre otros afluentes del Miño, en relación con su importancia, es necesario destacar, los siguientes:

El Neira brota en los montes del Cáda-bo y recorre en sus 57 km los términos municipales de Baleira, Baralla, Láncara y Corgo. En la Pobra de San Xulián se le une el Sarria y el Tórdea. Este territorio surcado por estas arterias de la margen izquierda del Miño está físicamente limitado al norte por la sierra del Mirador y el Alto da Fontaneira; al nordeste por las sierras de Puñago y Portelo y al sur por la depresión de Sarria y el norte de O Incio que forman la divisoria con la depresión de Monforte. Esta amplia cuenca queda de esta forma enmarcada por una abrupta topografía, excepto en su parte central donde se localiza una superficie de carácter aplanado, de fértiles tierras agrícolas favorecidas por las abundantes precipitaciones causadas por la proximidad de las sierras orientales.

La cuenca del Ladra y del Parga abarca unos 890 km² en esta margen derecha del Miño. Está limitada por la sierra de la Carba al norte; sierra da Loba, cordal de Montouto y Cova da Serpe al oeste y cordal de Ousá en el sur. En este sector occidental de la Terra Cha, al igual que en su sector oriental, interactúan de nuevo tanto la impermeabilidad del sustrato como la abundancia de precipitaciones para conformar una zona pantanosa de abundantes turberas con un marcado carácter endorreico. El propio Cornide comenta en su informe (1778) las dificultades que, de nuevo, observa en este sector, en su mayoría causadas por lo que él denomina "los boedos"². Es,

² Ib. "Desde que se concluí este pantano por el que pasa el antiguo camino... el lugar de Guitiriz queda como unas 700 varas a su izquierda, en una alturita. Continúa dicho camino ... hasta el lugar de Moeiro antes de el qual hay unas brañas o pantano como los

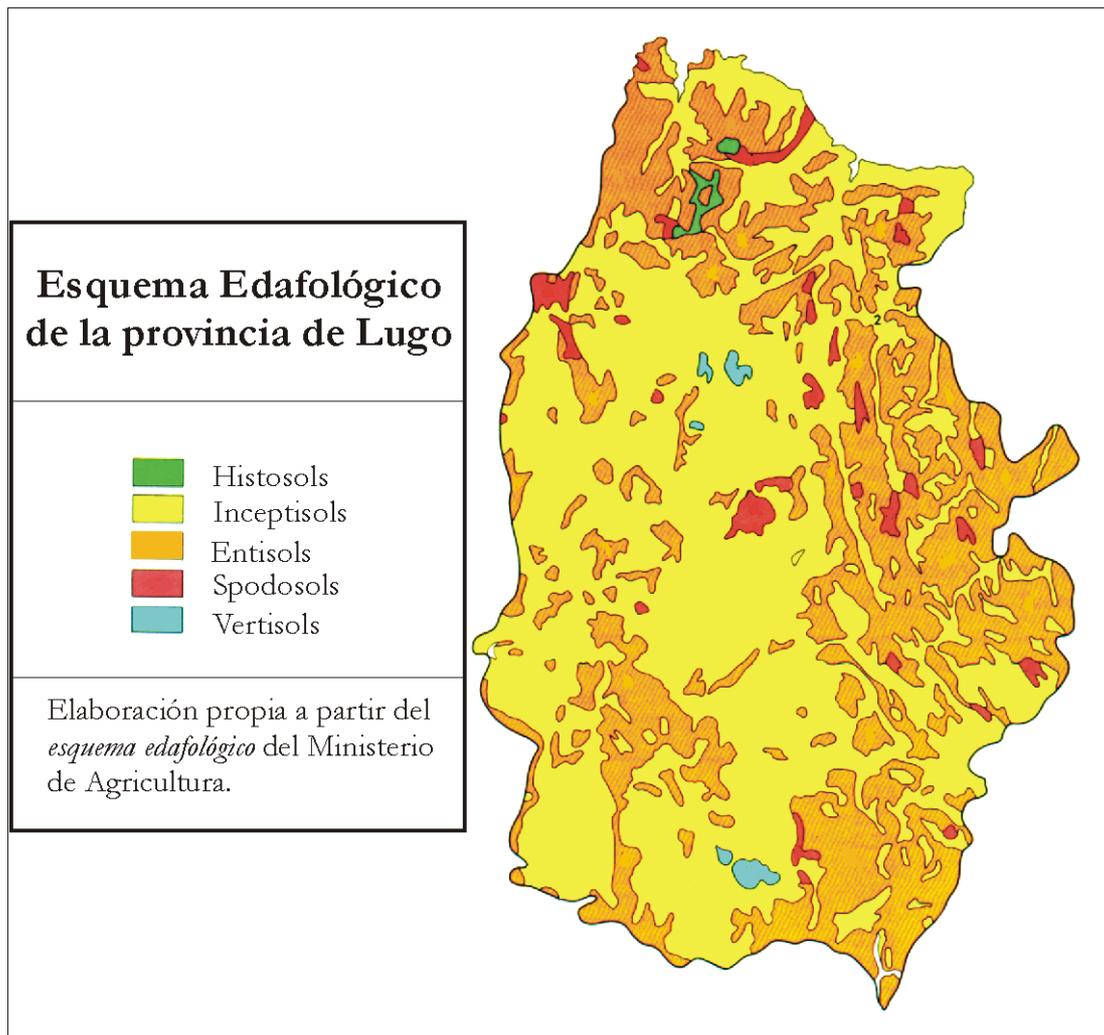
también, un área donde afloran diversos tipos de rocas industriales entre las que destaca el granito.

EDAFOLOGÍA.

Si a nivel mundial el clima es el factor que ejerce mayor influencia en la forma-

Un segundo factor a tener en cuenta, que actúa interrelacionado con el anterior, es la topografía local, que precisa el grado de sustancias nutritivas y los distintos niveles de erosión.

Para este autor³ la vegetación sería el tercer factor a considerar ya que “con su diferente producción de humus, la protección que presta frente a la erosión y



ción del suelo, a menor escala es mucho más importante la influencia de la roca madre. De hecho, para L. Guitián (1984, 529) “el suelo adquiere en el momento de su formación las propiedades de la roca de la cual procede y su granulometría, grado de saturación, PH, etc...”.

el microclima que establece interviene en la formación del suelo en complejas relaciones mutuas con el clima y con el material en que se asienta”. Por ser este último un factor importante, consideramos necesario hacer un breve resumen sobre las especies más extendidas en la provincia de Lugo.

dos antecedentes llamados en una y otras partes del país Boedos y son superables como ba dicho.”

³ Ib, op, cit, p. 529.

En ella predomina el brezo, sobre todo en los suelos que presentan un drenaje deficiente con clima continentalizado, como por ejemplo la meseta lucense. Al este de la provincia la vegetación está constituida por robles, castaños, avellanos y acebos asociados a matorral de retama, tojo y a la familia de las ericáceas principalmente. En los valles de los ríos Sil y Miño la vegetación dominante es de alcornoque y jara. Tanto los eucaliptos como los pinos, pero fundamentalmente estos últimos, son las formaciones que dominan el paisaje lucense en la actualidad, ya que son fruto de las repoblaciones que se hicieron hace 200 y 100 años respectivamente. Una de estas especies repobladas es el *pinus radiata*, traído de California, que junto al *pinus pinaster* o “pino do país” se extienden sobre suelos pobres, pero bien drenados, de alturas inferiores a los 500 m. En las zonas altas de las sierras orientales de la provincia se encuentra otra variedad denominada *pinus silvestris* que, a diferencia de los anteriores, predomina en suelos ricos, por encima de los 500 m, y con una temperatura inferior a 20°.

A lo largo del siglo XIX se introdujo en algunas zonas de la costa lucense el *eucalyptus globulus* de origen australiano⁴. Se desarrolla en zonas inferiores a 300 m que presenten abundantes precipitaciones y temperaturas que no excedan de 40° y no descendan de -5°.

El Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Lugo⁵ utiliza los criterios establecidos en la clasificación americana para agrupar, de manera aproximada, los distintos tipos de suelos en los siguientes órdenes: Entisol, Inceptisol, Spodosol, Histodosol y Vertisol.

⁴ Sobre la acción degradante que causa el pino y el eucalipto vide Guitián Rivera, L. y S. Bas López (1986), pp. 559 – 560.

⁵ Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación (1986). Op, cit, pp 33-34.

Los entisoles ocupan alrededor del 40 por 100 de la superficie provincial. Dentro de este orden pueden incluirse suelos con características muy diferentes como son los suelos de Ranker y algunos suelos Gley. Son por tanto suelos muy jóvenes, sin ningún desarrollo del perfil, que ocupan grandes extensiones en las zonas de montaña, cuyo material parental suele estar constituido por areniscas, granitos y esquistos. Se localizan en Viveiro, Mondoñedo, Friol, Chantada, Monterroso, Taboada, Ancares, Guntín y en general en todas las montañas de la provincia. Se incluyen igualmente dentro de este orden los suelos dedicados a viñedo, que se localizan en las márgenes del río Miño, ya que no presentan en el perfil una clara diferenciación de horizontes.

Los inceptisoles, son los suelos más frecuentes de la provincia, pues ocupan aproximadamente un 56 por 100 de su superficie. Se agrupan en este orden las Vegas, Lehm y las tierras pardas principalmente. Sobre ellos se asientan gran parte de las tierras de cultivo de la provincia. Las vegas se localizan en las proximidades de los ríos, ocupando las terrazas más antiguas. Otros inceptisoles son los Lehm, que se localizan en Monforte, Sarria y Portomarín. Por último, dentro de este orden, se incluyen las tierras pardas que son los suelos predominantes, extendiéndose principalmente por las zonas central y occidental de la provincia como en el caso de Castroverde, Vílalba, Viveiro, Taboada, Monforte y Sierra del Xistral. Algunos de estos suelos se han desarrollado sobre rocas calizas presentando un escaso contenido en materia orgánica.

Los spodosoles que apenas ocupan un 2 por 100 de la superficie se caracterizan por ser suelos típicamente arenosos y bien lavados. Se localizan en la Sierra del Courel, Navia de Suarna, Abadín, Fonsagrada, Parga y Vilaodrid.

Tanto los histosoles como los vertisoles ocupan tan sólo el 1 por 100 de la superficie provincial, presentando estos últimos un alto contenido en arcilla de difícil laboreo.

EL CLIMA Y LA VEGETACIÓN DE LA PROVINCIA DE LUGO EN LA ÉPOCA ROMANA.

Recientes investigaciones de la Universidad de Santiago de Compostela han estudiado los condicionantes geográficos que imperaron en la época Galaico-romana. Aunque no modifique sustancialmente lo expuesto hasta ahora ciertos rasgos, sobre todo climáticos, han sufrido una alteración en estos dos mil años, por lo que se hace necesario determinar cuales fueron esas modificaciones y de que manera pueden condicionar nuestro tema de estudio.

Díaz-Fierros (1996, 15) en base al estudio de los niveles marinos y apoyándose en otros autores⁶ afirma que alrededor del cambio de era se produjo un subida del nivel del mar en las costas gallegas de 0,5 a 2 m, al igual que en la costa oeste de Francia y el norte de África. Este proceso de transgresiones marinas y sus posibles subsidencias explicarían la formación de algunas marismas gallegas, como por ejemplo la de Catoira (Pontevedra).

Asimismo Díaz-Fierros atribuye una similar cronología para la época de formación de las turberas de Barbanza (Pontevedra) y O Bocelo (A Coruña) debido a un incremento de las aguas superficiales⁷. Según el autor, este incremento se debe a dos causas; una fuerte deforestación, con la consecuente pérdida de agua por evapotranspiración, y una climatología más húmeda.

Por lo tanto, concluye que el clima de la Galicia Romana era más frío y lluvioso que “el de tiempos precedentes⁸ y con toda probabilidad también, con los que le siguieron”⁹.

Debido a esta acción de las aguas y “a unas prácticas agrarias que generan inestabilidad en los suelos”¹⁰ se produce un último proceso erosivo, puesto de manifiesto en el manto de recubrimiento localizado en la zona de Bonxe (Lugo) que, según el autor, responde a las características de los *agrocoluvium* fruto de la acción de las aguas de arroyada y del movimiento de tierras con el arado.

Por otro lado, el estudio de la vegetación de las épocas castrexa y Galaico-romana fue llevada a cabo por Aira Rodríguez¹¹ utilizando la metodología de análisis polínicos sobre taxones vegetales localizados en puntos arqueológicos y datados por C-14. Concretamente, para la provincia de Lugo, los sedimentos fueron recogidos de los siguientes yacimientos:

Penarrubia 2510 B.P.	Outeiros 2530 B.P.	O Boedo
Vixil 2070 B.P.	Ferreira 2460 B.P.	Vila- mor
Toiriz-1 2600 B.P.	Moucide 1530 B.P.	Seara
Toiriz 1040 B.P.	Buio 1510 B.P.	Riba- deo

⁸ Según Díaz-Fierros el último período de frío intenso tuvo lugar hace 10000 años, a la que le siguió una mejoría que tendría su culmen hace 6000 años con el llamado “óptimo climático”, con unas temperaturas medias superiores a las actuales en dos grados. Sobre el 900-300 a.c. se aprecia un empeoramiento y una bonanza hasta el 400 d.c. Afirma que se aprecia otro empeoramiento hacia el final de la romanización con una pequeña recuperación en el siglo XII. Cfr. Díaz-Fierros (1997), pp. 34-35.

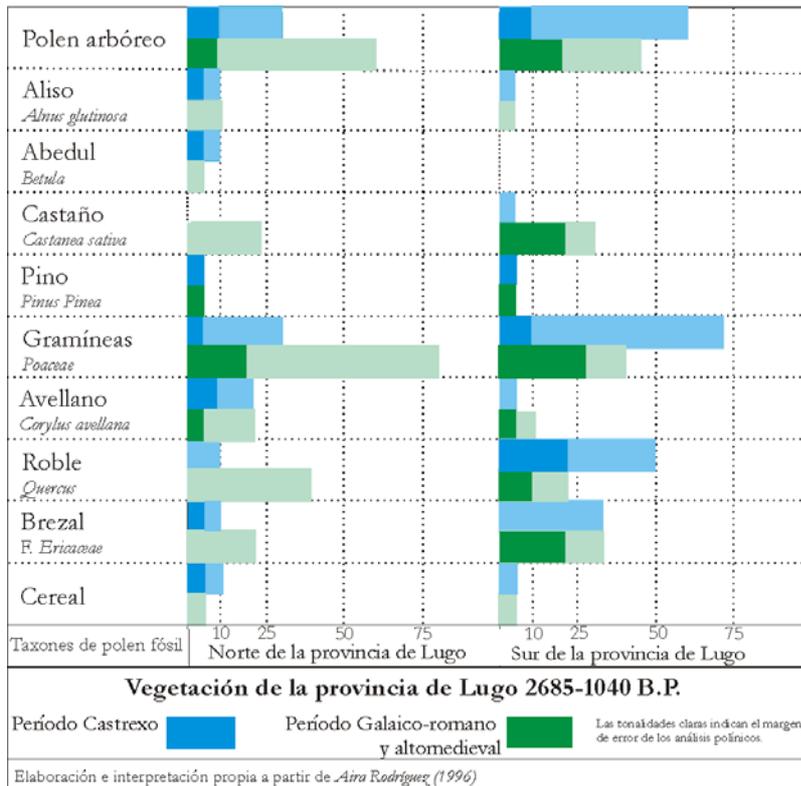
⁹ Ib, op, cit, pp. 17.

¹⁰ Ib, op, cit, pp. 20-22.

¹¹ Aira Rodríguez, M^a J. (1996), pp. 25-45 y Aira Rodríguez, M^a J. Uzquiano, P. (1996), pp. 47-53.

⁶ Sobre todo Vidal Romani (1979) para el caso gallego y Ters, M.J. (1973) para la costa francesa.

⁷ Op. Cit, pp. 16.



El gráfico de vegetación de la provincia de Lugo ha sido elaborado en base a cuatro variables que nos permite observar las diferencias que pudieran existir entre la zona norte y sur de la provincia tanto en época castrexa (aprox. 2685-2210 B.P.) como Galaico-romana y Alta Edad Media (aprox. 2070-1040 B.P.).

El polen arbóreo es un buen indicador del tipo de paisaje ya que permite discernir entre las zonas arboladas y las desarboladas. Es de destacar los altos porcentajes de polen de este tipo que se observan en el sur de la provincia en la época castrexa, uno de los más altos de Galicia. En la época siguiente estos porcentajes se mantienen o retroceden levemente en el sur mientras que en el norte aumentan considerablemente en torno a un 40%, porcentaje también aplicable al resto de Galicia. No obstante, se pueden observar una serie de oscilaciones en su representación, entre las cuales destaca su retroceso entre el 2590 B.P.-2450 B.P. y el 2380 B.P.-2070 B.P. y

un brusco descenso alrededor del 1510 B.P.

El aliso, el abedul y el pino no son árboles bien representados en estos periodos. Esto contrasta con la gran abundancia de pinares actuales que, como hemos visto anteriormente, es causa de las repoblaciones con la introducción de nuevas especies foráneas, al igual que ocurre con el eucalipto.

La distribución del castaño presenta diferencias significativas. No aparece en el norte de la provincia en la etapa prerromana y presenta escasos porcentajes en el sur, en torno al 5%, mientras que en la siguiente etapa es notoria su expansión con unos considerables porcentajes, quizás debido a su utilidad alimentaria. Buena prueba de ello son los altos valores de polen de castaño

hallados en las excavaciones de *Iria Flavia* (Padrón, Coruña) y *Lucus Augusti* donde alcanza el 71% de representación en la zona de la Plaza del Ferrol.

El roble es el taxón arbóreo mejor representado en ambas épocas y con una clara tendencia a su disminución en la actualidad. Estos valores son relativamente altos sobre todo en el sur y menores en el norte compensado, quizás, con una mayor presencia del avellano.

Según Aira Rodríguez (1996, 34) la alta presencia de Gramíneas en parte puede ser explicada a que las muestras fueron tomadas en capas de ocupación humana. En el segundo período los valores de representación de las gramíneas son excepcionalmente altos en la costa de Lugo, con valores que llegan a alcanzar el 80% en Moucide. También, están muy bien representadas en núcleos urbanos romanos¹².

¹² Vide Aira Rodríguez, M^a. J. Uzquiano, P. (1996, 48-50).

El polen de cereal aparece representado en casi todos los yacimientos como buena prueba de prácticas agrícolas. Se localizan distintas especies de trigo y mijo. En algunos castros también se localizaron importantes cantidades de bellota que, según Estrabón, era utilizada por los indígenas del noroeste para la elaboración de pan¹³.

En estos contextos arqueológicos han sido testimoniados otras plantas como las ortigas, los juncos, la hiedra y los helechos.

CONCLUSIONES.

El medio físico ha jugado a lo largo de la historia un papel fundamental como elemento de unión o de separación de distintas zonas. El relieve, la hidrografía e incluso las propias características del suelo se constituyeron, en algunos casos, como verdaderas barreras naturales y exigieron del ser humano un verdadero esfuerzo constructivo para hacerlas transitables.

Esta superación de los condicionamientos geográficos se manifiesta de una manera palpable en toda la región gallega, lo que determinó una red de caminos enfrentada al relieve buscando, a ser posible, las rutas naturales a través de las cuales los recorridos se hiciesen de la manera más cómoda.

Si toda Galicia presenta esta dificultad intrínseca a la creación de trazados viarios, la actual provincia de Lugo, quizás sea una de las más problemáticas. De hecho, la singular disposición meridiana del relieve lucense fue el culpable, en parte, del secular aislamiento de la región gallega y de las malas comunicaciones que históricamente tuvo con el

resto de la Península¹⁴. Además, y como hemos visto en el capítulo precedente, un clima más frío y lluvioso que el actual con abundantes zonas pantanosas y anegadas complicaría, sobre todo en época invernal, el tráfico viario de un modo extremo.

A falta de documentación viaria de época romana no está de más palpar los problemas camineros de la provincia a través de los informes de los Caminos Reales, que nos resumen de manera elocuente todos estos inconvenientes y que es factible suponerlos similares, o incluso mayores, para el periodo objeto de estudio.

De hecho, en una ya tardía fecha como 1750 “las dificultades orográficas no permitían el tráfico rodado entre Galicia y Castilla. Con pocos caminos y estos en mal estado, el transporte sólo era posible efectuarlo a lomo...”¹⁵.

Posiblemente, quienes mejor definieron estas dificultades geográficas de la provincia de Lugo fueron los ingenieros y eruditos encargados de realizar el Camino Real de acceso a Galicia. Sólo a modo de ejemplo citaremos tres significativas alusiones.

El padre Sarmiento afirma tener que dejar el vehículo en Astorga para poder entrar en la provincia de Lugo debido a unos caminos “impenetrables” llenos de “pantanos y atolladeros” y con barcas “tan peligrosas como precisas”¹⁶. Carlos Lemaur, encargado de realizar el tramo de Pedrafita do Cebreiro, no deja de insistir en la peligrosidad y en las enormes dificultades que entraña la construcción del camino por esta zona agreste y

¹³ Estrabón, III, 3, 7. Según la edición de García y Bellido (1986), pp. 120.

¹⁴ La consideración del relieve como un factor adverso a las comunicaciones fue ya apreciado por Uriol Salcedo, J.I. (1990): “En la península, los obstáculos principales a los caminos son las grandes montañas, que separan unas regiones de otras, dificultando sus comunicaciones”. Op, cit, p. 2.

¹⁵ Santos Madrazo (1984): op, cit, p. 238.

¹⁶ Sarmiento. Caminos de Galicia. AHP, Toledo. Citado en Santos Madrazo (1984), p. 238.

montañosa “Es verdad, que este proyecto tiene los grandes inconvenientes, ... de ser mui costosa la ejecución y sugeto el camino, desde la Herrería de buey acegarze por las niebes...”¹⁷.

Conjuntamente a la traba orográfica, los datos suministrados por los documentos nos informan de otro problema suscitado por la enorme cantidad de pantanos, riachuelos, y cauces que habitualmente se desbordan en las épocas lluviosas. A escasos quince kilómetros de los pantanos o “boedos” de Guitiriz comentados anteriormente, el río Labrada también dictaba sus leyes naturales: “tuvo que hacerse dos veces el camino, por no haberse ejecutado en la primera el puente, ni los dos trozos de calzada de sus lados con previsión de las circunstancias locales del terreno y de dichas avenidas, hasta que en una de éstas no sólo inundó y destruyó el camino, sino que montando por encima del mismo puente, lo maltrató bastante, y fue forzoso repararlo, y elevar mucho los trozos de calzada, construyendo en cada uno de ellos treinta alcantari-llas para dar paso a las aguas”.¹⁸

Vemos pues como una orografía adversa, sobre todo en su parte oriental, una red hidrográfica muy abundante y un clima extremadamente duro en la época invernal con abundantes precipitaciones y frecuentes nevadas fueron y son los condicionantes físicos para el desarrollo caminero de la provincia de Lugo. En sucesivos capítulos analizaremos las soluciones aportadas por la red viaria romana para solventarlos: multitud de “postillones”, empleo de material cercano para las obras de fábrica y un pavimento, justamente definido por Cornide¹⁹, como

“solido, firmisimo y al qual nunca le cubren las aguas”.

¹⁷ Lemaury, C. (1767): Carta del ingeniero jefe del Camino Real de acceso a Galicia D. Carlos Lemaury en respuesta a la enviada por los Jueces de Doncos y Noceda con relación a la petición de cambio de trazado del Camino Real entre As Nogais y Pedrafita. Archivo General de Simancas, leg. 911. Vide anexo 1.

¹⁸ Santos Madrazo (1984), op. cit, p. 240.

¹⁹ Cornide Saavedra, J. (1778). Vide anexo 1.

CAPÍTULO II

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA RED VIARIA ROMANA DE LA ACTUAL PROVINCIA DE LUGO

El enorme empeño y esfuerzo que el Imperio Romano dedicó a la construcción de un sistema de comunicaciones en las que fundamentar su particular organización centralista del territorio, provocó la realización de una tupida red de caminos que fueron capaces de modificar y estructurar un paisaje que, desde esa época, está marcado por sus huellas.

Unos caminos considerados como paradigma a seguir y que merecieron el aplauso de distintas épocas históricas, tuvieron la suerte, o la desgracia, de ser insistentemente alterados, bien para seguir propiciando su uso o para evitarlo, cuando tener un camino era más peligroso que no tenerlo.

Esta pervivencia del entramado viario romano a lo largo del devenir histórico nos condiciona a la hora de proceder a su estudio. Limitarlo a la época de su esplendor es, a todas luces, insuficiente. Implicaría una importantísima pérdida de información que puede ser deducida a través de fuentes indirectas de distintas épocas y redundaría en un análisis sesgado e incompleto de la realidad romana.

Es nuestra pretensión, por lo tanto, aglutinar un compendio de elementos que permitan avanzar en la investigación, si bien a veces, sólo sirven para establecer hipótesis o barajar distintas alternativas. Nos referimos, por ejemplo, al estudio de la densimetría epigráfica o las rutas prerromanas que, en sí mismos, no deben ser concluyentes pero sí clarificadores.

En este sentido, quizás, pueda sorprender a primera vista la importancia que le hemos otorgado, más que a la red caminera borbónica, a sus ingenieros. No obstante, conviene recordar que fueron ellos y no nosotros los que tuvieron la oportunidad de recorrer algunos tramos de vías romanas en un contexto de destrucción muy diferente y que fueron guiados por unos conocimientos que en absoluto debemos de menospreciar.

El enorme interés que presentan sus trabajos creemos que justifica la inclusión en nuestro estudio de un anexo con el objetivo de recopilar todas las investigaciones que nos han legado, muchas de ellas inéditas, y que esclarecen de una manera contundente el trazado de la vía XX por la Cordal de Ousá como el posterior recorrido hacia Astorga.

FUENTES ANTIGUAS CLÁSICAS.

El eminente carácter práctico y funcional que los romanos imprimían a sus realizaciones hace pensar que de una manera institucional existieran representaciones gráficas, a modo de mapas o índices de rutas, que permitieran a los distintos usuarios de los caminos contar con ciertos instrumentos básicos para un conocimiento del territorio.

Buena prueba de esta labor cartográfica y de su vinculación con el espíritu organizativo romano fue, en época de Augusto, el *Orbis Pictus*. Esta obra gráfica permitiría a sus contemporáneos conocer la novedosa organización administrativa y las vías de comunicación de un emergente imperio deseoso de imponer un orden en su vasto territorio.

No cabe duda, por lo tanto, que el estudio de estos documentos debe ser el punto de partida de toda investigación que trate de vías romanas por ser los únicos instrumentos literarios directos y que, complementados con otras fuentes, aportan una riquísima información.

Los referentes a la Península Ibérica fueron ya analizados por Roldán Hervás en un meritorio trabajo²⁰ ampliamente utilizado en las distintas investigaciones sobre caminería antigua.

²⁰ Roldán Hervás, J.M. (1975): *Itineraria Hispana*. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Anejos de *Hispania Antiqua*. Madrid.

El Itinerario de Antonino.

El *ITINERARIUM ANTONINI AVGVSTI* es, quizás, el más importante de todos estos documentos. Se trata de una enumeración de rutas de todo el

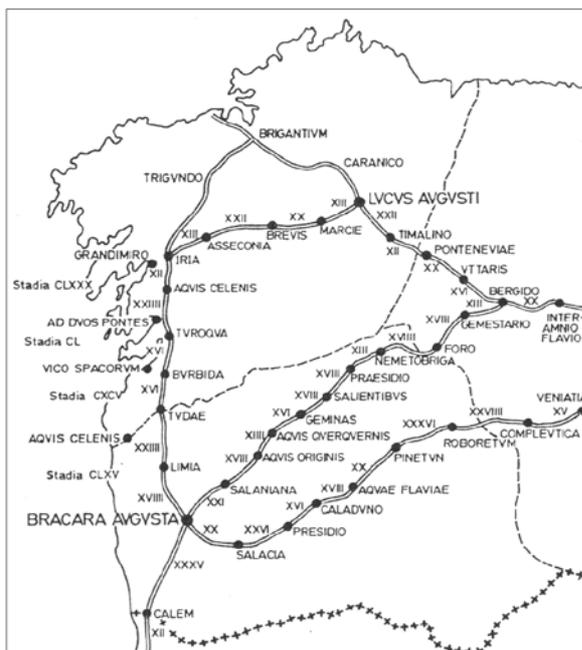


Fig. 1. Vías del Itinerario de Antonino en el Noroeste según Roldán Hervás (1975).

Imperio, sobre todo entre ciudades, indicando las distancias en *MP* entre ellas y las estaciones intermedias.

Uno de los primeros problemas que plantea es la de su fecha de redacción. La mayoría de los autores que lo han estudiado²¹ convienen, con matizaciones, en que probablemente sea una obra del siglo III²² que nos ha llegado a través de copias medievales de los siglos VII al XV.

²¹ Sobre el problema acerca de su fecha y los motivos de su ejecución: Roldán Hervás, J.M. (1975): 19-27; Roldán Hervás, J.M. (1971): 29-30. Chevallier, R. (1997). 56-58. Melchor Gil, E. (1995): 27-28. Ruiz Acevedo, J.M. (1998): 24-27. Abásolo Álvarez, J.A. (1975): 35-39. Caamaño Gesto, J.M. (1980) y (1984): pp. 94-98 y 17-19 respectivamente.

²² No obstante, Roldán Hervás (1975, 20) plantea la posibilidad de que sea una obra del siglo II refundida en el siglo IV mientras que Calzolari (citado por

Además del problema de su datación, visto anteriormente, el Itinerario de Antonino ha suscitado numerosas discusiones con relación a los motivos que provocaron su elaboración, las fuentes consultadas y los posibles errores que contiene.

No es nuestra pretensión realizar un exhaustivo examen sobre estas cuestiones, puesto que han sido tratadas recientemente por Ruiz Acevedo²³ de una manera satisfactoria. Sin embargo, si que nos parece interesante incidir en algunas de sus conclusiones ya que pueden clarificar el motivo por el cual el Itinerario cita unos determinados ejes de comunicación mientras omite otros que, en la práctica, serían como mínimo tan importantes.

En este sentido, nos llama poderosamente la atención comprobar como según el Itinerario no exista una vía directa entre las dos capitales conventuales (*Lvcvs Avgvsti* y *Bracara Avgvsta*) estando sólo comunicadas a través de la depresión meridiana con el consiguiente rodeo que esta ruta supone. También, resulta ilógico que no cite ninguna ruta que ponga en comunicación la crucial zona minera asturiana, tanto con la costa como con las capitales administrativas, y que sería fundamental para su explotación. Mientras hace patentes estos "olvidos" el anónimo redactor del Itinerario se complace en repetir varias veces la misma ruta como, por ejemplo el tramo *Lvcvs Avgvsti* – *Astvrca Avgvsta* coincidente tanto para la vía XIX como para la XX.

Para dar respuesta a estos problemas Kubitschek²⁴ opina que se trata de una recopilación hecha en una biblioteca donde se han recogido una serie de puntos

Chevallier, R. 1997, 57) propone una datación de fines del siglo III y principios del IV.

²³ Ruiz Acevedo, J.M. (1998): 24-27.

²⁴ Citado por Roldán Hervás (1975): p. 23.

“sin tener para nada en cuenta las necesidades de los viajeros”²⁵.

Por su parte Roldán Hervás, tras diferenciar entre calzada y ruta, concluye que “no se trata de un catálogo general donde aparecen descritas todas las calzadas del Imperio, sino una compilación que recoge a lo largo de las provincias del mismo, una serie de rutas, despreciando otras de las que tenemos pruebas tan fehacientes como son los miliarios que las jalaban y de los cuales algunos han llegado hasta nuestros días”²⁶.

De la misma opinión es Sillières²⁷ si bien matiza que el autor posiblemente está realizando la descripción sin conocer lo que describe.

Una de las últimas teorías sobre este tema es la formulada por Ruiz Acevedo, según la cual el Itinerario no refleja obligatoriamente “ni calzadas ni rutas, aunque en ocasiones puedan coincidir, sino que están formadas por la amalgama o la combinación de varias calzadas, sin que por ello constituya una ruta”²⁸.

A continuación el autor establece un nuevo concepto, ya que para él el Itinerario es un conjunto de trayectos descritos literariamente. El redactor utilizaría un mapa guía sobre el que seguiría con la vista un itinerario entre dos puntos y lo recrearía literariamente enumerando las mansiones intermedias.

Sería pues esta concepción literaria la causa que explicaría los errores señalados anteriormente y que Ruiz Acevedo la justifica tomando como ejemplo la vía de *Esvri* a *Pax Ivlia* donde el Itinerario además de reflejar el típico rodeo (vía XXI), también menciona el camino más corto y lógico entre ambas aplicándole el término *per compendium* (vía XXII).

De igual manera podríamos presuponer que el enlace entre Lugo y Braga no tendría que ser necesariamente mediante las vías XIX y XX, con el rodeo que esto conlleva, ya que de hecho existe una vía directa, *per compendium* como en el caso lusitano, no mencionada en el Itinerario pero documentada a través de otras fuentes y que analizaremos en capítulos posteriores.

Además, esta hipótesis puede explicar ciertas particularidades observadas en el Itinerario para *Gallaecia*, mencionadas anteriormente, como el caso concreto de la vía *per loca maritima* donde al mezclar las distancias terrestres, ofrecidas en millas, con las marítimas, dadas en estadios, es probable, por lo tanto, que nos esté indicando un trazado que combine tramos por tierra y otros por mar²⁹, lo que hace muy difícil e ilógico su uso en la realidad pero que puede ser explicado satisfactoriamente si consideramos que se trata de un trayecto literario.

Según lo expuesto es posible deducir que no es conveniente ni aceptable identificar las vías citadas en el Itinerario como las vías principales ya que, como hemos visto, ese no es el objetivo del redactor ni tampoco puede ser avalada dicha concordancia con otras fuentes.

²⁵ Id. p. 23.

²⁶ Id. op, cit, p. 25. Sobre las diferencias entre ruta y calzada: “Mientras ruta designa en forma práctica el camino que hay que recorrer entre un punto de partida y otro de llegada, independientemente de la homogeneidad del camino, de su señalización, pavimentación y de las provincias por donde discurría, llamamos calzada a un determinado camino romano que en su realización ha sido concebido como una unidad y que, por lo tanto, cuenta con un pavimento uniforme y señalización correlativa. Así el camino de Roma a Constantinopla es una ruta en la que se empalman diferentes calzadas de distinta factura; el de Mérida a Salamanca, por el contrario, una calzada, señalizada a partir de Mérida con el miliario I y de trazado homogéneo”. Op, cit, nota 15.

²⁷ Sillières, Pierre. (1990): p. 21.

²⁸ Ruiz Acevedo, J.M. (1998): op, cit, p. 26.

²⁹ Esta circunstancia fue ya anotada por Nárdiz Ortiz, C. (1992): “Las distancias que señala el Itinerario hasta Vico Spacorum (en torno a Ribeira) y Ad Duos Pontes (Noia) se cumplen si consideramos itinerarios marítimos... La confluencia entre el itinerario marítimo desde el sur, y el itinerario terrestre desde este puerto (muros) hasta Brigantium, permitía evitar la costa da Morte”. Op, cit, p. 111.

Tanto la importancia como la funcionalidad de los distintos trazados viarios la intentaremos establecer posteriormente basándonos en otras circunstancias, intrínsecamente relacionadas con la propia evolución socioeconómica, y que experimentan sustanciales cambios en función de los distintos intereses que a lo largo del tiempo el Imperio Romano mostró en *Gallaecia*.

Sea como fuere³⁰, lo cierto es que el Itinerario de Antonino sigue siendo una fuente imprescindible para el conocimiento de la red de comunicaciones de época romana. Ahora bien, debe ser utilizada con precaución, ya que necesita ser apoyada por otras fuentes, porque en sí misma no ofrece una panorámica completa y coherente del entramado viario romano³¹.

Teniendo presente estas trabas, de los tres itinerarios³² que recorrían el actual territorio gallego dos cruzarían la actual Provincia de Lugo que según Roldán Hervás (1975, 73-77) serían los siguientes:

429,5 ITEM A BRACARA ASTURICAM.
(Vía XIX según Saavedra) MP CCXCVIII, sic:

429,6	Limia	MP	XVIII
7	Tude	MP	XXIII
430,1	Burbida	MP	XVI
2	Turoqua	MP	XVI
430,3	Aquis Celenis	MP	XXIII
4	Tria	MP	XII
5	Assegonia	MP	XIII
6	Brevis	MP	XXII
7	Marcie	MP	XX
8	Luco Augusti	MP	XIII
9	Timalino	MP	XXII

³⁰ Sobre otras teorías respecto al Itinerario: Caamaño Gesto, J.M. (1984): pp. 17-19; Roldán Hervás, J.M. (1975): pp. 19-25

³¹ En este sentido, Roldán Hervás (1971) afirma: "...que en su origen describe vías en uso en el siglo III y como tal ha de usarse, siempre de acuerdo con lo que la investigación arqueológica decida sobre el terreno y dando a ésta última preferencia cuando ambas difieran", op. cit., p. 30.

³² Sobre las variantes de nombres y distancias del Itinerario de Antonino en Galicia: Caamaño Gesto, J.M. (1980): pp. 94-98.

10	Ponte Neviae	MP	XII
11	Uttaris	MP	XX
431,1	Bergido	MP	XVI
2	Interamnio Fluvio	MP	XX
3	Asturica	MP	XXX

423,6 ITEM PER LOCA MARITIMA A BRACARA
7 ASTURICAM USQUE: (Vía XX según Saavedra)

8	Aquis Celenis	MP	CLXV
424,1	Vico Spacorum	Stadia	CXCX
2	Ad Duos Pontes	Stadia	CL
424,3	Glandimiro	Stadia	CLXXX
4	Atricondo	MP	XXII
5	Brigantium	MP	XXX
6	Caranico	MP	XVIII
7	Luco Augusti	MP	XVII
425,1	Timalino	MP	XXII
2	Ponte Neviae	MP	XII
3	Uttaris	MP	XX
4	Bergido	MP	XVI
5	Asturica	MP	L

Para estas vías el apéndice crítico³³ presenta las siguientes variantes³⁴:

VÍA XIX.

- 429,5 ad asturicam B; asturica R, asturicam C.
- 430,1 excepto mp versus totus avulsus D, barbida R, burbida C.
- 2 nomen avulsum.
- 430,3 celinis B, celenis R.
- 4 pria B.
- 5 asseconia B, XXIII B.
- 6 XII B.
- 8 loco B.
- 10 neuie B, neuiae R.
- 11 uttarris (ut videtur) B, uttarris R.
- 431,2 flauio R, fluuio R.
- 3 sturica D.

³³ Según Caamaño Gesto, J.M. (1980): pp. 97-98 que se basa en la edición de Cuntz, O. (1929). Estas variantes también son citadas por Roldán Hervás, J.M. (1975): pp. 72-77.

³⁴ En el aparato crítico de la edición de Cuntz se utilizan los siguientes códices: B, Parisinus Regius 4807 de fin del siglo IX; C, Parisinus, 4808 del siglo XII; D, Parisinus Regius 7230 A, del siglo X; R, Florentinus Laurentianus 89. 67. del siglo X.

VÍA XX.

423,6 post 423,5 in manus 1, ut videtur, vestigiis X mil pm CCVII manus saec. XVI, L, item-maritima evanuerunt D, bragara D.

7 asturica D, m.p. et surnma desunt D cf ad 423,6 L, m.p. CCVII B.

8 a*uis cel[fere 12] D m.p. periit praeter lineam curvam ante numerum, quae quin litterae p fuerit dubium non est D, stadia L.

424,1 vicos pacorum D, stad, item 424,2 et 3 D CXXV D.

3 grandimiro L.

424,4 trigondo L X [4] D.

5 brig**tum D.

6 *** anico D.

7 **i (u aut i) co D.

425,1 [fere 2]n(m aut n)alino D.

2 *onte D.

3 ***aris D, uttari L.

4 [5] do D.

La Tabula Peutingeriana.

El también conocido como Mapamundi de *Castorius* fue, quizás, uno de esos *Itineraria Picta* o indicadores de rutas manuales que fueron utilizados posiblemente por los viajeros en sus desplazamientos³⁵.

Todos los autores coinciden en señalar que la única copia existente fue elaborada entre los siglos XI – XIII basándose en un original del siglo VII que, a su vez, pudo tener como referencia un antiguo mapa de rutas.

El resultado es un rollo alargado de 6,8 m de largo por 34 cm de ancho donde se representan los caminos, las mansiones y las distancias con un carácter eminentemente práctico pero lejos de la realidad geográfica.

El deterioro del comienzo de la obra, donde figuraba *Hispania* y *Britannia*, ha provocado que la utilidad de este documento como fuente de estudio sea muy reducida. La reconstrucción realizada por Miller³⁶, tomando los datos del Itinerario de Antonino y del Anónimo de Rávena, no aporta ninguna mansión nueva por lo que omitimos hacer una relación de ellas ya que figuran en los otros documentos.

El Anónimo de Rávena.

De autor igualmente desconocido es el también llamado *Ravennatis Anonymi Cosmographia* obra de un monje en siglo VII o IX que se basa en documentación anterior al siglo IV y V³⁷. Su modelo sería probablemente una obra similar a la Tabula Peutingeriana como el propio autor indica³⁸.

Se trata en realidad de una extensa enumeración de 5300 nombres tanto de lugares como de ríos, dividida en cinco libros sin apenas indicaciones de distancias limitándose a ofrecer las líneas de ruta³⁹.

Si lo comparamos con otras fuentes clásicas podremos comprobar como los lugares citados se corresponden, en algunos casos, con las mansiones itinerarias romanas, siendo enumeradas en el mismo orden que el Itinerario de Antonino.

El valor del Anónimo de Rávena como fuente de estudio es, pues, relativo. Ya que si, por un lado, ofrece la posibilidad de rastrear a través de sus datos la fidelidad del Itinerario y de ampliarlo al mencionar nuevas mansiones y algunas rutas enteras⁴⁰, por otro, su propia

³⁵ Sobre los diferentes aspectos de este documento véase, entre otros: Roldán Hervás, J.M. (1975): 106-110. Caamaño Gesto, J.M. (1980): 100-101. Chevalier, R. (1997): 53-56. Ruiz Acevedo, J.M. (1998):27-28. Abásolo Álvarez, J.A. (1975): 48-49.

³⁶ Miller, K. (1916): 147.

³⁷ Sobre la fecha de composición puede verse, entre otros, Roldán Hervás, J.M. (1975): p.111.

³⁸ Roldán Hervás, J. M. (1975), op, cit, p. 112.

³⁹ Id. p. 112.

⁴⁰ Para Abásolo Álvarez, J.A. (1975) estas nuevas rutas podrían ser cambios en el trazado de antiguas vías: "...

concepción como una lista de núcleos urbanos sin indicaciones miliarias le confieren un carácter, como indica Abásolo⁴¹, de mero identificador de asentamientos antiguos, algunos de los cuales son completamente desconocidos en el estado actual de la investigación.

Según Roldán Hervás (1975, 123-124 y 136-137) el Anónimo de Rávena nos cita en dos ocasiones una serie de lugares situados en el Noroeste peninsular que son los siguientes:

307	Item iuxta oceanum sunt plurime civitates in ipsa Spania, ex quibus aliquantas designare volumus, id est	115
	10 Canobri	
	11 Odeio	
	12 Rubriari	120
	13 Cabricantium	
	14 Samarium	
	15 Carantium	
	16 Limea	
	17 Tude	125
	18 Bonisana	
	19 Turaqua	
308	1 Are Agusti	
	2 Quecelenis	
	3 Glandimarium	130
	4 Medioga	
	5 Bricantia	
	6 Ontonia	
	7 Cistonia	
	8 Castra Manuaria	135
	9 Arragina	
	10 Saramon	
	11 Morodon	
	12 Canibri	

admitimos la posibilidad de que en la época en que se redactó esta Cosmografía todavía estaba vigente la red de caminos romanos cuyo esquema ocasionó el Itinerario de Antonino uno o dos siglos antes; por tanto es también lógico que en la enumeración de los núcleos de población se atuvieran a los ya existentes dando por resultado una lista similar, como hemos comprobado. Sin embargo, la reducción de otros lugares y la colocación en estas guías aún es difícil... una explicación pudiera argüirse alegando un cambio en el sentido de las rutas, un siglo después de la confección del Itinerario... y nos descubre algunos cambios de dirección en el trazado de las carreteras de la época". Op, cit, pp. 47-48.

⁴¹ Id. p. 45.

	13	Dracina	140
	14	Tenobrica	
	15	Cambracum	
	16	Sandaquium	
	17	Ossaron.	
319	Item in ipsa Spania iuxta civitatem Quam praedíximus Augustam Braccaria dicitur civitas		355
320	1 Salaniana		
	2 Aquis Ocerensis		
	3 Aquis Cercenis		360
	4 Gemina		
	5 Salientibus		
	6 Presidium		
	7 Nemetobrica		
320	8 Foro Gigurnion		365
	9 Ginistaria		
	10 Bergidon		
	11 Amnion		
	12 Asturica		
	13 Balsata		370
	14 Interamnum		
	15 Memoriana		
	16 Luco Astorum		
	17 Passicín		
	18 Amneni		375
321	1 Lugisonis		
	2 Ponte Abei		
	3 Lugo Augusti		
	4 Ponte Nartie		
	5 Brevis		380
	6 Assegonion		
	7 Iría		
	8 Aquis Celenis.		

Las variantes según los distintos códigos son las siguientes⁴²:

308	2	quecelinis B	
	12	canibriu C cambrim PP	
	15	Cambratum C	

319 augustam braccaria C, augustam braccariam, PP

320 1 salamana B C ed.

⁴² Las siglas del aparato crítico son: A, Codex Vaticanus Urbinas 961 del siglo XIII; B, Codex Parisinus, bibliothecae imp. 4794 del siglo XIV; C, Codex Basiliensis F.V.6 de los siglos XIV-XV; PP, edición del Ravennate de Parthey-Pinder. Los datos ofrecidos del Anónimo de Rávena fueron tomados de Roldán Hervás, J.M. (1975) y Caamaño Gesto, J.M. (1980) que, a su vez, se basaron en la edición de Schnetz, J. (1940) *Ravennatis Anonymi Cosmographia et guidonis Geographica* y en la de Parthey-Pidner.

2	aquis occrensis A
4	gemma C
8	foro gigurmon A
14	interannum A C
321	4 nartie A B, nartiae PP

La primera enumeración que realiza (307,10-308,17) es una lista de lugares en dirección norte a partir de Braga. Muchos de ellos también son mencionados por el Itinerario de Antonino como pertenecientes a las vías XIX y XX, siendo citadas por el Anónimo de Rávena sin un aparente orden.

Da la sensación que comienza enumerando algunas de las mansiones de la vía XIX hasta *Aquis Celenis* para, a partir de este punto, seguir citando las mansiones de la vía XX hasta *Brigantium* como si el autor estuviese copiando el recorrido visual que está realizando sobre un mapa dibujado.

No obstante, si bien son asentamientos de la parte occidental de *Gallaecia*, no tienen que ser necesariamente costeros, ya que al lado de *Bricantia*, *Turoqua o Tude* que, de hecho, se localizan en la franja costera y son perfectamente identificables⁴³, aparecen otros muy desviados hacia el interior, como puede ser el caso de *Carantium*, muy probablemente el mismo *Caranico* que el Itinerario de Antonino menciona entre *Brigantium* y *Lucus* y que, como veremos en el capítulo correspondiente, estaría situado en la zona de Guitiriz, por lo tanto bastante alejado de la línea de costa.

En este sentido creemos que deberíamos contemplar algunos de los lugares enumerados a partir de *Brigantium*⁴⁴

⁴³ La identificación entre *Brigantium*-Coruña, *Turoqua*-Pontevedra y *Tude*-Tui es analizada por Pérez Losada, F. (2000): pp. 163-211, 418-437 y 83-128 respectivamente.

⁴⁴ De la misma opinión es Naveiro López, Juan L. (1991): "Las ciudades que se enuncian son periféricas, pero no necesariamente costeras; sin embargo está claro que bordea el N.W. para alcanzar el Golfo de

como simples asentamientos ya que no tendrían que actuar necesariamente como mansiones de paso de una vía costera de comunicación⁴⁵ como algunos autores proponen.

Además, si aceptamos la anterior identificación entre *Carantium* y *Caranico*, nos llevaría a dudar que el Anónimo de Rávena siguiese siempre un orden lógico en la enumeración pues esta *mansio* la cita antes que *Limia*, por lo tanto en el actual territorio portugués.

La segunda enumeración que reproducimos es la última lista que el Anónimo ofrece para *Hispania*. Engloba cuatro vías diferentes sin separación entre sí pero que, en sus distintos tramos, mantiene el orden de asentamientos especificado en otras fuentes.

I. 320,1-320,12. Vía ya conocida por el Itinerario de Antonino como *Item alio itinere a Bracara Asturicam* (427,4-429,4) también llamada "vía nova" que se enumera en el mismo orden todo su trayecto con leves modificaciones en sus topónimos⁴⁶.

II. 320,13-320,16. Ruta con destino a *Lucus Asturum* cuyas dos primeras mansiones las incluye el Itinerario de Antonino en la vía *Ab Asturica Burdigalam*.

Vizcaya a lo largo del Cantábrico". Op, cit, nota 112, p. 146.

⁴⁵ La enorme dificultad que plantea la orografía y la escasez de datos arqueológicos son los dos condicionantes principales que hacen dudar de la existencia de un eje caminero a lo largo de la costa norte de la Península. Estos inconvenientes ya fueron anotados, entre otros, por Fernández Ochoa, C. y Ángel Morillo (1999): "La existencia de una vía costera longitudinal, la denominada Vía de Agrippa, que algunos autores han querido reconocer en una vía citada en el *Ravennate*, la vía *Augusta Bracara-Ossaron* (307, 10-308, 17), plantea graves problemas de aceptación, tanto por las dificultades orográficas que supondría su construcción, como por la carencia de documentación arqueológica". Op, cit, p. 92.

⁴⁶ Vid. Durán Fuentes, M. y otros. (1999): 36.

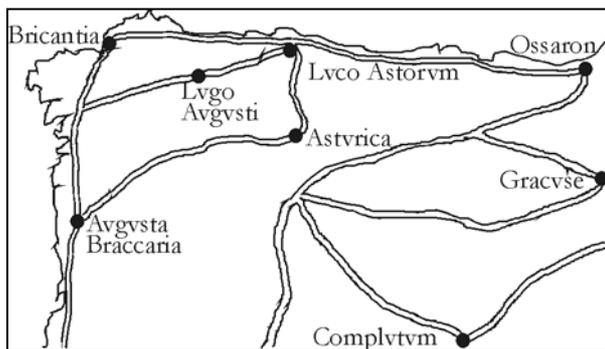


Fig. 2. Red viaria del NW peninsular según el Anónimo de Rávena. Elaboración propia a partir de Roldán Hervás (1975).

III. 320,17-321,3. Ruta de enlace entre *Lucus Asturum* y *Lucus Augusti* sin paralelos en el Itinerario de Antonino.

IV. 321,4-321,8. En último lugar menciona en el mismo orden, aunque en sentido contrario, el conocido tramo de la vía XIX del Itinerario de Antonino (430,3-430,8) entre *Aquis Celenis* y *Lucus Augusti* con ciertas variantes en la forma de los nombres. Como posteriormente veremos esta vía también aparece mencionada en la segunda tabla de barro de Astorga.

Ese carácter de copia mencionado anteriormente se puede rastrear en el modo en que al autor realiza la enumeración. Toma como punto de partida *Bracara* para recorrer visualmente ese supuesto mapa del siglo III⁴⁷ que le vale de referencia para copiar, quizás, los núcleos romanos más importantes que se encuentren en la dirección fijada de antemano.

En un primer momento recorre visualmente en dirección norte la franja costera

Galaica hasta *Brigantium* para después girar en dirección Este hasta Oyarzun⁴⁸.

El segundo recorrido visual es un intento de enlazar los centros romanos más importantes de *Gallaecia* a través de las rutas que le está fijando el mapa de referencia, es decir, las tres capitales conventuales más el centro portuario por excelencia de la *Asturia* romana Gijón. Este último no viene mencionado explícitamente en el texto, pero sí el *vicus viarii* de *Lucus Asturum*⁴⁹, muy próximo al anterior, y verdadero nudo de comunicaciones de la costa asturiana.

Estos cuatro núcleos le sirven además como puntos de referencia para efectuar los cambios de dirección, empezando y concluyendo en la costa atlántica. Noreste: Braga – Astorga; Norte: Astorga - Lugo de Llanera; Suroeste: Lugo de Llanera – Lugo; Suroeste; Lugo – Caldas de Reis⁵⁰.

Por lo tanto, creemos que es posible que el Anónimo de Rávena nos ofrezca dos informaciones distintas.

Una simple exploración visual en la segunda parte de la primera enumeración por la franja costera Cantábrica que no tiene reflejo en una vía principal de comunicación terrestre como ha señalado Iglesias Gil (Iglesias Gil, J.M. Muñiz, J.A. 1992, 184) “... resulta problemático considerar viable la existencia de una ruta costera Cantábrica, bajo la óptica de una vía romana. La entidad política y el papel económico de los núcleos situados próximos a la costa no debieron exigir el establecimiento de una vía principal”.

⁴⁸ Sobre la problemática y la identificación de lugares de la vía de Agripa: Iglesias Gil, J.M. y Juan Antonio Muñiz (1992): 180-184.

⁴⁹ Cid López, R.M. y otros (1991): “Bajo la época romana, su importancia y desarrollo estuvo en relación con su condición de encrucijada de las vías que comunicaban los restantes centros importantes del Noroeste peninsular, como *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti*, o *Bracara Augusta*”. Op, cit, p. 77.

⁵⁰ Sobre la identificación de *Aquis Celenis* con *Caldas de Reis*: Pérez Losada, F. (2000): 212-231.

⁴⁷ Roldán Hervás, J.M. (1975): 112.

Un segundo itinerario visual por los cuatro centros de control político-económico pero que, a diferencia del anterior, toma como referencia el recorrido de las distintas vías que les sirven de unión.

Estas consideraciones serán las directrices básicas que emplearemos cuando en capítulos posteriores analicemos los ejes viarios de estas zonas.

Las Tablas de Barro de Astorga.

Se conoce bajo esta denominación un conjunto de cuatro tablillas de arcilla que al parecer se hallaron a fines del siglo pasado en la región de Astorga y que pertenecían a la colección Soto Cortés de Labra en Cangas de Onís⁵¹. Posteriormente fueron adquiridas por la Excm. Diputación Provincial de Oviedo para el Museo Arqueológico Provincial donde se conservan actualmente.

Según las informaciones proporcionadas por Diego Santos (1985, 254) las cuatro placas “están rotas en numerosos fragmentos, que fueron reconstruidos con pérdida de algún pequeño fragmento. Cada placa tiene forma rectangular y sus medidas son en cada una 0,14 m. de alto por 0,12 m. de ancho. Sólo una de ellas conserva en la parte superior una asa «en forma de cola de golondrina», con el

correspondiente agujero para colgar, asa que se supone tendrían las cuatro placas”.

Estas *tabulae*, firmadas por C.LEP.M.II VIR⁵², describen cinco itinerarios del Noroeste de la Península con las mansiones y las distancias en millas.

En cuanto a su datación será García y Bellido quién las sitúe a finales de la década de los setenta en el siglo I⁵³.

Los problemas paleográficos y epigráficos del Itinerario de Astorga han generado una larga polémica ya desde la primera publicación de A. Blázquez en 1920. Arias Bonet (1964, 144 y ss) niega la autenticidad de las piezas III y IV⁵⁴ y Roldán Hervás (1975, 227) también incluye como falsa la I tabla, por lo que sólo admite como auténtica la número II⁵⁵.

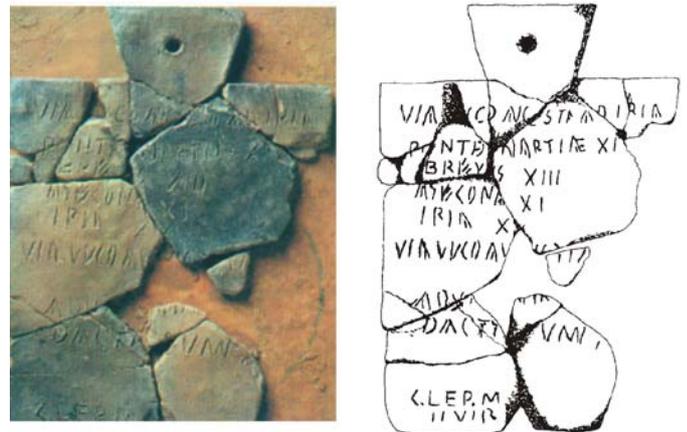


Fig. 3. Placa II de las Tablas de barro de Astorga. Dibujo tomado de Roldán Hervás (1975)

⁵¹ Sobre las circunstancias del hallazgo Diego Santos, F. (1985): “Forman el llamado Itinerario de barro cuatro piezas de barro cocido, que se dice fueron encontradas «en la región de Astorga», a fines del siglo pasado, en una fecha no precisada. Al menos, de la primera placa se tiene ya noticia, en 1902, por carta escrita, en esa fecha, a Sebastián de Soto Cortés por Eduardo de la Pedraja, desde Santander. Nada se dice en ella del lugar del hallazgo ni del número de placas, sino que le regalaron una fotografía de un ladrillo «que... en varios renglones que tiene, comprende completa noticia de la vía romana de León a Santander.» Las cuatro placas del Itinerario pertenecieron a la colección de Soto Cortés, en Labra, y allí siguieron hasta mediados de siglo”. Op, cit, p. 254

⁵² Diego Santos, F. (1985,255) y Escortell Ponsoda, M. (1975, 28) desarrollan las abreviaturas de la siguiente manera C. LEP(idus) M(arci) f(ilius). Roldán Hervás (1975,167) propone C(aius) pero duda de la onomástica y de la filiación.

⁵³ Sobre el problema de su fecha de redacción Diego Santos, F. (1985): 255.

⁵⁴ “Creo que la cosa está clara: las tabletas tercera y cuarta son una ingeniosa falsificación, y su autoría fue posiblemente la misma persona que vendió las dos primeras (auténticas) a D. Sebastián de Soto Cortés”. Op, cit, p. 149.

⁵⁵ “Una ojeada a las cuatro tablas permite observar que sólo una de ellas, la segunda, presenta caracteres genuinos y espontáneos, frente a las otras tres en las que el tipo de letra es más pesado y no puede disimular su carácter de copia, de imitación de los tipos de aquella”. Op, cit, p. 165.

Por el contrario, García y Bellido (1975, 551) siempre defendió la autenticidad de todas ellas⁵⁶, así como últimamente Diego Santos (1985, 256).

En lo único que parece que están de acuerdo la mayoría de los investigadores es en considerar la placa II como auténtica⁵⁷. Esta conveniencia resulta trascendental para nuestra investigación ya que en esa pieza es donde aparecen mencionados dos itinerarios que discurren por la provincia de Lugo, por lo que aceptaremos los datos que nos ofrece si bien mantendremos ciertas reservas.

Según Roldán Hervás (1975, 164) la transcripción de esta placa sería la siguiente:

PLACA II.

VIA [LV]CO AVGVSTI AD IRIA
PONTE NARTIAE XI
BREV[I]S XIII
ASECONIA XI
5 IRIA XX

VIA LVCO AV[GVS]TI A[D
DACTIONVM]
AQVA[E QVIN]TIA[E]?
DACTIONVM IX? (X)
C.LEP.M
10 II VIR

Los datos que aparecen reflejados se refieren a los dos primeros tramos de dos vías distintas con un mismo punto de partida, *Lucus Augusti*, y un mismo destino, *Bracara Augusta*.

El primer tramo entre *Lucus* e *Iria*, a través de *Ponte Nartiae*, *Brevis* y *Aseconia*, también aparece reflejado en el

⁵⁶ Después de convenir que la grafía de las cuatro tablas provenía de la misma mano añade “que ello juntamente con la calidad del barro, su pátina, su estructura, su cochura, etc., me permiten asegurar... que se trata de piezas absolutamente auténticas...”. Op, cit, 551.

⁵⁷ Algunos autores afirman que todas las placas son falsas. Roldán Hervás (1975): nota 23, p. 175.

Itinerario de Antonino, como parte de una ruta de enlace entre las tres capitales conventuales, y en el Anónimo de Rávena.

De la comparación entre las tres fuentes podemos extraer una serie de conclusiones que en su día ya fueron señaladas por Roldán Hervás (1975, 170):

1. Las mansiones son idénticas en las tres fuentes siendo citadas en el mismo orden.
2. Los topónimos de la Placa II están más cerca del Anónimo de Rávena que del Itinerario de Antonino. En ambos se introduce el término *ponte* para referirse a *Marcie* y prefieren la forma *Iria*. Esta analogía no se

Itinerario de Antonino 430, 4-8	Tablas de Barro de Astorga Placa II	Anónimo de Rávena 321, 3-7
LUCO AUGUSTI	LUCO AUGUSTI	LUCO AUGUSTI
↓ 13	↓ 11	
MARCIE	PONTE NARTIAE	PONTE NARTIE (NARTIAE)
↓ 20	↓ 13	
BREVIS	BREVIS	BREVIS
↓ 22(12)	↓ 11	
ASSEGONIA (ASSECONIA)	ASECONIA	ASSEGONION
↓ 13(23)	↓ 20	
TRIA (PRIA)	IRIA	IRIA

Fig. 4. Comparación de los Itinerarios. Entre paréntesis las variantes.

da en el topónimo *Aseconia*.

3. No existe una correspondencia exacta entre las distancias ofrecidas por la Placa II y el Itinerario de Antonino. No obstante, la similitud se hace mucho más evidente si elegimos las variantes que presenta el Itinerario de Antonino en vez de la lectura habitual, de tal forma que frente a 11-13-11-20 millas que la Placa señala entre las mansiones a partir de Lugo el

Itinerario de Antonino estipula 13-20-12-23.

Roldán Hervás recoge en dos de sus trabajos⁵⁸ algunas hipótesis que tratan de explicar este aparente valor más corto que las Placas de Barro utiliza para expresar las distancias en *milia*⁵⁹. De hecho, todas las distancias intermansionarias de las Placas son menores que las del Itinerario y su valor no es constante “pues unas veces corresponde a dos millas romanas y otras a tres, y aún en algunos casos casi se identifica con ellas”⁶⁰. Para este autor, la única solución válida que pudiese explicar este conflicto pasaría, como señalamos anteriormente, por considerar falsas todas las Tablas excepto la que nos ocupa. Asimismo, considera que el hecho de no producirse una concordancia exacta entre las distancias de la Tabla auténtica con el Itinerario de Antonino bien pudiera deberse a “el carácter privado del documento o a posibles errores de copia”⁶¹.

Dadas estas supuestas contradicciones consideramos que es más prudente aceptar como válidas las medidas del Itinerario de Antonino ya que se ha demostrado en otras ocasiones su exactitud con la realidad⁶². No obstante, en el capítulo correspondiente al estudio de la vía XIX barajaremos las distintas opciones de las fuentes en conjunción con los datos aportados por la arqueología para intentar ubicar las mansiones de *Marcie* y *Brevis*.

⁵⁸ Roldán Hervás (1971), pp.33-34 y (1975), pp. 169-170 ofrece una síntesis sobre las soluciones aportadas por distintos autores para explicar esta falta de adecuación de distancias y los posibles motivos.

⁵⁹ “Pero todavía más extraña es la aparición, en las tres placas que creemos falsas, de la palabra *milia* para designar el tipo de medida empleado en las distancias dadas. No existe en latín justificación de la misma...”. Id. op, cit, p.169

⁶⁰ Roldán Hervás (1971): op, cit, pp. 33-34.

⁶¹ Roldán Hervás (1975): op, cit, p. 170.

⁶² Melchor Gil, E. (1995): p. 71; Roldán Hervás (1971): p. 34; Alvarado Blanco, Segundo, Juan Carlos Rivas y Tomás Vega (2000): p. 154.

En la parte inferior de la Placa aparece mencionado un segundo tramo de otra ruta distinta a la anterior y que no tiene paralelos en otras fuentes itinerarias. El problema que presenta esta zona es que se encuentra muy fracturada, sobre todo en su parte central e izquierda. Este deterioro, con importante pérdida de material del soporte, ha provocado la casi total destrucción del texto, como se puede apreciar en el dibujo que reproducimos. Probablemente, en esta línea se esté indicando un asentamiento intermedio entre *Lucus* y *Dactionum* que la mayoría de los autores han identificado con el *Aquae Quintina* mencionado por Ptolomeo en territorio de los *Seurri*. De igual modo, *Dactionun* también es identificado por el geógrafo griego como núcleo de los *Lemavi*.

Este deterioro al que aludíamos anteriormente, ha provocado también la pérdida de la indicación de la distancia entre la capital conventual y la primera mansión. Del siguiente tramo intermansionario tan sólo se puede intuir un IX o un X⁶³ detrás de la “m” de *Dactionum*.

La Geografía de Claudio Ptolomeo.

En la primera mitad del siglo II este matemático y astrónomo de Alejandría escribe en griego una voluminosa obra titulada *Geographías Hyphégesis* o Guía de Geografía. De los ocho libros en que se divide la obra, *Hispania* se describe en el libro II, reservando el I para una introducción de carácter general.

En realidad, se trata de una enumeración de los distintos pueblos que habitan en cada una de las provincias de *Hispania* junto a sus ciudades y accidentes geográficos principales. Cada uno de estos datos

⁶³ Ningún autor es categórico en este tema. Roldán Hervás (1975,166) lee “probablemente IX”, mientras que Fernández Ochoa (1999,573) lee X seguido de otra posible cifra que se ha perdido.



Fig. 5. Itinerarios romanos según las Tablas de Barro de Astorga. Tomado de Roldán Hervás (1975).

es situado en el espacio geográfico a través de un sistema de coordenadas basado en paralelos y meridianos, expresando las medidas angulares en grados y minutos. Sin embargo, el valor que le confiere Ptolomeo al grado es diferente al actual, por lo que la ubicación de muchos de los lugares que cita en su obra no se corresponde con la realidad o es complicado establecer su localización exacta. En palabras de Nárdiz Ortiz (1992,121) “el espacio geográfico de Ptolomeo está definido por un contorno (el de la costa) y no tiene ningún valor de escala. El contenido de este espacio se relaciona con el recorrido de un punto a otro, sin tener en cuenta la orientación. Ptolomeo se debió de limitar... a transcribir la carta del mundo romano de Agripa... superponiendo a la misma la trama de longitudes y latitudes de Hiparco. Su interés se limitó, entonces, a concentrar sobre la superficie cartográfica disponible toda la información que tenía”.

A pesar de todo, la obra de Ptolomeo fue pionera en la manera de concebir el espacio y pervivió hasta el descubrimiento de América. Incluso, muchos cartógrafos renacentistas incluyen en la edición

de sus mapas reproducciones de la obra de Ptolomeo, como es el caso de la “*Description Nouvelle du pais d’Espagne*”⁶⁴ de 1560.

Hemos manejado la edición de Virgilio Bejarano (1987) por estar basada en la realizada por K. Müller en 1883, así como la traducción que ofrece ya que “se ha procurado que sea casi siempre muy ajustada al texto original, sin menoscabo de la gramaticalidad de la lengua a que se vierte. En todo caso, el objetivo que se ha perseguido es la claridad y, más que ninguna otra cosa, la exactitud conceptual”.⁶⁵

Los datos ofrecidos por Ptolomeo y que podríamos situar en la actual Provincia de Lugo o en sus zonas limítrofes serían los siguientes:

II, 6, 22.

Vecinos de estos [ártabros] son los callaicos lucenses, entre los cuales están las poblaciones de tierra adentro siguientes:

Burun	8° 15´	45° 5´
Olina	8° 30´	45° 30´
Uica	9° 20´	45° 20´
Libunca	10° 10´	45° 20´
Pintia	10° 10´	45° 5´
Caronion	7°	44° 45´
Turuptiana	6° 20´	[44°] 45´
Glandomiron	7°	[44°] 30´
Ocelon	8° 20´	44° 25´
Turriga	8° 50´	44° 35´

23. De Caporos:		
Iria Flauia	6° 25´	44° 30´
Luco de Augusto	7° 25´	44° 25´

24. De Cilinos:		
Aguas Calientes	6° 20´	44° 20´

25. De Lemauos:		
Dactónion	7° 30´	44°

26. De Baídios:		
Flauia Lambris	7° 20´	44° 45´

⁶⁴ Mapa moderno que acompaña a los de Ptolomeo. La plancha ya había sido utilizada en 1551 para una edición de la Geografía de Ptolomeo de Sebastián Münster. La reproducción puede verse en Rodríguez Iglesias, F. (Edi, 1998): p. 22.

⁶⁵ Bejarano, Virgilio. (1987), op, cit, p. 4.

27. De Seurros:			
Talamine	8° 30′		44° 30′
Aguas Quintinas	8° 30′		45° 10′

tablas de posición geográfica del geógrafo alejandrino.

Uno de los primeros ejemplos es la “*Gallaecia Ptolemaei*” elaborada en 1787 por el Padre Flórez⁶⁶ para su España Sagrada que recientemente fue revisada y publicada por Tranoy.

II, 6, 4.

De Callaicos lucenses en el puerto grande:

Flauio Brigantio	6° 45′	45°	
Promontorio Lapatia Coru que asimismo se llama Trileuco		8° 15′	45° 50′
Desembocadura del río Mearo		9° 45′	45°
Desembocadura del río Nabia		10° 20′	45° 10′
Desembocadura del río Nabialáuion		11° 20′	45° 45′

II, 6, 28.

Por las partes orientales está al lado de éstos la Asturia y en esta las siguientes ciudades:

Luco de Astures	11°	45°	
Labernis	11°	44° 30′	
Interamnion	10° 15′	44° 20′	
Argenteola	9° 20′	[43°]	
Lanciatos	9° 20′	43° 30′	
Maliaca	10° 20′	44°	
Gigia	11° 30′	43° 45′	
Bergidon Flavio	8° 30′	44° 10′	
Interamnion Flavio	9°	44°	
Legion VII Germanica	9°	43° 30′	

Con el objetivo de no distorsionar la realidad histórica con las divisiones administrativas actuales que hemos impuesto como límite a nuestro trabajo, creemos conveniente citar también los núcleos ubicados tanto al Oeste como al Este de la Provincia de Lugo para, de esta forma, poder efectuar en su momento un análisis del entramo viario en estas zonas.

El enorme interés que despertó su obra llevó a bastantes investigadores a intentar una reconstrucción del mapa del Noroeste de la Península Ibérica a partir de las

⁶⁶ Id. p. 54.

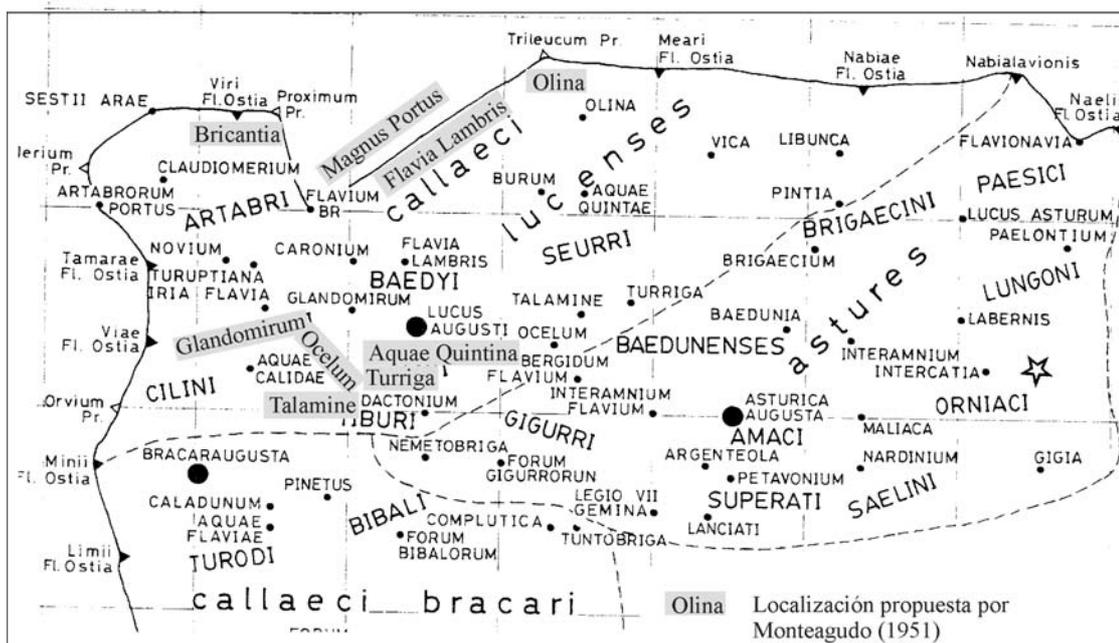


Fig. 6. El Noroeste hispano según Ptolomeo. Sobre la versión de Tranoy (1981) se superponen las correcciones efectuadas por Monteagudo en la Provincia de Lugo y zonas limítrofes.

Meritorios son, igualmente, los trabajos sobre la *Gallaecia* de Ptolomeo publicados por Luis Monteagudo en la década de los cuarenta y cincuenta, en donde ensaya una teoría para corregir los posibles errores de los grados ptolemaicos ofreciendo, a continuación, la localización de los núcleos y grupos humanos resultantes de su puesta en práctica. El resultado es distinto, por lo tanto, a las interpretaciones donde no se corrige los valores de Ptolomeo como, por ejemplo, en Tranoy. Monteagudo, por el contrario, desplaza los núcleos en función de aplicar o no lo que él llama “las correcciones de conjunto”⁶⁷.

Estos desplazamientos propuestos por Monteagudo fueron utilizados en numerosas ocasiones por la historiografía viaria

⁶⁷ En Monteagudo, L. (1951): 191-225 se calcula el valor del grado de Ptolomeo para Galicia y las posibles causas de errores que provocan localizaciones incorrectas. Propone, asimismo, un mapa de los datos de Ptolomeo basado en cuatro correcciones de conjunto. Similar metodología y resultados pueden hallarse en Monteagudo, L. (1953): 91-99 y (1957): 14-80 si bien centrados en la Provincia de La Coruña.

para complementar o corregir las informaciones proporcionadas por otras fuentes.

En este caso se encuentra la controvertida ubicación del *Flavio Brigantio* de Ptolomeo, del *Brigantium* del Itinerario de Antonino y de *Bricantia* del Anónimo de Rávena. Para Monteagudo y otros autores se trataría en realidad de dos núcleos distintos. Por un lado, *Brigantium* que se situaría en la actual ciudad de A Coruña y, por otro, *Flavium Brigantium* que habría que situarlo en S. Martiño de Bravío, según Monteagudo (1957, 50-64), o en la propia ciudad de Betanzos según Nárdiz Ortiz (1992, 117).

Recientemente, Pérez Losada en su tesis titulada “Poboamento e ocupación romana no noroeste peninsular. Núcleos agrupados romanos secundarios en Galicia” (2000, 163-211) después de realizar un profundo estudio sobre este asentamiento concluye que “Flavium Brigantium mentada por Ptolomeo... perfectamente pode ser identificada co núcleo romano da Coruña” y que “existe alí un importante núcleo romano e

mansión viaria... sen dúbida a actual Coruña”⁶⁸. Asimismo, esta identificación también se ve corroborada por la “práctica totalidade dos historiadores e arqueólogos dedicados o tema”⁶⁹.

A continuación, el autor (2000, 180-181), basándose en Bello Diéguez, esboza una hipótesis que, a su juicio, explicaría la inclusión del término *Flavium* en la obra de Ptolomeo: “en primeiro lugar, ningún dos códigos do texto ptolemaico recolle a forma *Flavium*, senón sempre *Fravium*, *Fravio* e incluso *Fraium*, posiblemente unha mala transcripción do termo grecolatino *Pharum*; en segundo lugar, chama a atención a orde inversa da denominación (*Flavium Brigantium* en vez do correcto *Brigantium Flavium*), empregada polo mesmo autor noutros dous casos (*Flavia Lambris* e *Flavionavia*), ambos curiosamente de moi dubidosa existencia real; en terceiro lugar, Ptolomeo é o único que recolle este apelativo, nunca repetida en ningunha outra fonte clásica e que tampouco deixou reflexo toponimico algún; en cuarto e último lugar, resulta significativo que a denominación altomedieval do lugar sempre sexa *Farum Breccantium* ou simplemente *Faro*, probable fosilización toponímica do nome latino orixinario. En resume, tendo en conta ademais que o faro arqueolóxico xa debía existir no tempo en que escribe Ptolomeo (s. II d.c.), semella lóxico supoñer que o texto oculta realmente un *Pharum Brigantium*, transformado nun inexistente *Flavium Brigantium* ben sexa por unha deficiente información do xeógrafo como por un erro, por certo nada infrecuentes, no longo proceso de transmisión textual. O presumible municipio flavio coruñés fica así, en canto ás fontes escritas se refire, desprovisto de calquera argumento probatorio”.

⁶⁸ Op, cit, p. 175 y 179, respectivamente.

⁶⁹ Id. Op, cit, nota 244. A continuación sintetiza los defensores de ambas propuestas.

Un argumento similar emplea este autor para deducir que otro de los núcleos desplazados por Monteagudo *Flavia Lambris* en realidad no sería un asentamiento poblacional sino una indicación de un curso fluvial *Fluvium Lambris*, coincidente con el actual río Lambre, al norte de Betanzos⁷⁰.

Interesante para nuestra investigación es la propuesta de desplazamiento que Monteagudo efectúa de tres supuestas ciudades hacia el sur de la ciudad de Lugo. *Aquae Quintina*, *Turriga* y *Talamine* que las ubica en la zona de Guntín, Taboada y Chantada respectivamente. En el capítulo correspondiente a la vía *Lucus Augusti – Aquis Querquennis* analizaremos los restos arqueológicos de estas zonas susceptibles de ser identificados con alguno de estos núcleos, así como la pertinencia de considerar *Aquae Quintina* como mansio intermedia entre *Lucus* y *Dactonium* como algunos autores deducen a partir del Itinerario de Astorga.

Los escasos núcleos que según Ptolomeo se podrían emplazar en el norte de Galicia fueron a menudo, objeto de abundantes especulaciones confeccionadas por eruditos locales sobre su posible situación y que se caracterizan, en su mayoría, por su escaso rigor científico. Un resumen de las más señeras, relacionadas con el norte de la Provincia de Lugo, las podemos encontrar en Chao Espina (1988, 34-62). De “pintoresco” y “disparatado” califica este autor el hecho de identificar Viveiro con *Flavia Lambris*, *Zoela*, *Olina* o *Cinninia* debido a la absoluta falta de indicios que así lo confirmen ya que la propia ciudad de Viveiro tiene un origen bajomedieval⁷¹.

⁷⁰ Id. Vid. nota 256.

⁷¹ Novo Guisán, J.M. (1997): “as vellas murallas que un día cinxiron a cidade de Viveiro... non teñen unha orixe romana. Son murallas baixomedievais, nadas cando naceu a vila medieval de Viveiro por obra dos reis leoneses, Fernando ii e Afonso ix, no intre en que decidiron promocionar os portos e o comercio da Galicia litoral”. Op, cit, p. 31.

Tampoco es posible identificar estas poblaciones ptolemaicas norteñas en otras fuentes que hipotéticamente recorren la franja costera lucense, como es el caso del Anónimo de Rávena analizado anteriormente.

En el estado actual de la investigación, por lo tanto, la localización de cualquiera de estos asentamientos norteños no pasa de mera conjetura.

La utilidad de la obra de Ptolomeo en los estudios viarios es, a menudo, puesta en cuestión. Berthelot, siguiendo un proceso inverso a la confección de la Geografía, tradujo los grados en distancias itinerarias basándose en la hipótesis de que el geógrafo hubiera utilizado en sus cálculos de coordenadas distancias proporcionadas por itinerarios. Sillieres (1990, 181), por el contrario, opina que este método no es factible de ser aplicado en función de sus propias investigaciones, con resultados poco satisfactorios, y que le lleva a concluir que “es difícil el reconocimiento de ejes ruterios en las listas del geógrafo alejandrino”. Aún así, no descarta que empleara algún itinerario para la confección de su obra ya que su propio ordenamiento siguió un orden impuesto por los caminos.

Es en esta última idea donde recientemente vuelve a insistir Knapp (1993, 103-110). Los buenos resultados obtenidos en sus trabajos sobre la vía Augusta en la Bética le llevan a afirmar que una buena parte de los datos ofrecidos por Ptolomeo en esta zona provienen de periplos e itinerarios⁷².

No obstante, otras investigaciones en este sentido no ofrecen los resultados esperados. El intento de Abásolo (1975, 50-52) de realizar una adecuación de los núcleos que aparecen en Ptolomeo con los otros itinerarios en la provincia de Burgos

no fue positivo. De igual forma, tanto Roldán Hervás (1971, 32) como Ruiz Acevedo (1998, 34) dudan en poder sacar datos fehacientes sobre itinerarios de la obra de Ptolomeo.

En nuestro caso nos adscribimos a esta opinión mayoritaria, y que podríamos concluir, en palabras de Abásolo (1975, 52) “por todo ello el interés de la Geographia tolemaica es más bien reducido y únicamente debe utilizarse con reservas”.

De hecho, en la Provincia de Lugo los únicos datos seguros que nos proporciona la obra de Ptolomeo son, por un lado, la confirmación respecto al Itinerario de Antonino del núcleo de *Caronium* (*Caranico* en el IA), el cual lo sitúa en línea entre *Lucus Augusti* y *Brigantium*. Por otro, la identificación de dos asentamientos íntimamente vinculados al desarrollo caminero, como son *Dactionum*, al sur de *Lucus Augusti*, con respecto a la Placa II del Itinerario de Astorga y *Lucus Asturum* en la franja norte de *Asturia* con respecto al Anónimo de Rávena (*luco Astorum* en el AR).

FUENTES EPIGRÁFICAS DE LA PROVINCIA DE LUGO.

Planteamiento

De una manera lenta pero inexorable la epigrafía se ha ido convirtiendo en los últimos años en una ciencia independiente de amplísima difusión que aporta, sin lugar a dudas, una ingente cantidad de información para todo estudioso del mundo antiguo. Sin embargo, su estudio no está exento de problemas ya que es precisamente esa riquísima información que aporta la que se halla, en la mayoría de los casos, dispersa en innumerables publicaciones de hallazgos aislados. Así, además, al ser la epigrafía una ciencia donde se producen constantes incorpora-

⁷² Knapp, R.C. (1993): “la única fuente de que pudieron proceder las distancias usadas por Ptolomeo para establecer las ubicaciones de los lugares interiores es la tradición literaria”. Op, cit, p. 106.

ciones de nuevos epígrafes el resultado final es de una total dispersión de la información.

En primer lugar, se hace pues necesario compilar toda la información para poder disponer de las fuentes epigráficas en el mejor estado posible eliminando las propias dificultades de la disciplina derivadas de la lectura, transcripción, interpretación y dispersión y presentarlas de una manera ordenada y sistematizada con la mejor accesibilidad que sea posible.

La solución que se le ha dado a estos inconvenientes es la realización de meritorios *corpora* de inscripciones. A la obra de Hübner para *Hispania* reflejada en el CIL, EE y posteriormente en el CIL² y a IRG para Galicia, se le han añadido múltiples recopilaciones con diversidad de criterios en cuanto al ámbito de actuación, al volumen, al tema etc. Gracias a ellos la epigrafía romana se ha convertido en un ámbito base de investigación que permite hacer evolucionar de una manera extraordinaria el conjunto de estudios que versan de una u otra manera sobre el mundo romano.

Para la Provincia de Lugo contamos con el trabajo de Patrick Le Roux, Alain Tranoy y Felipe Arias "Inscriptions romaines de la province de Lugo" publicado en París en 1979 por el centro Pierre Paris. A pesar de ser un *corpora* clave para esta provincia, pronto se vio superado por las incesantes apariciones de nuevos epígrafes que completan y matizan la información recogida hasta la fecha. A ellos hemos de añadir los que nosotros mismos hemos descubierto y que, en muchos casos, permanecen inéditos.

A pesar de que la mayoría de los trabajos sobre vías romanas se limitan a mencionar las inscripciones que se encuentran al lado de las vías o están íntimamente relacionadas con ellas, en nuestro caso hemos creído oportuno no proceder así. Somos conscientes que el

estudio que desarrollamos está limitado por límites territoriales y que, por lo tanto, implica alcanzar un conocimiento exhaustivo de todo el territorio para, de esta manera, poder discernir el alcance que tuvo los trazados viarios en las distintas zonas. Así, no consideramos pertinente sesgar de ninguna manera la información, prefiriendo presentarla en conjunto, que tampoco debe de limitarse exclusivamente a la Provincia de Lugo. De hecho, en algunos casos, hemos incorporado epígrafes de otras provincias limítrofes al aportar un valiosísimo caudal de información que no podemos obviar.

No obstante, por razones obvias, no consideramos necesario incluir las inscripciones aparecidas dentro del recinto amurallado de Lugo, pero si aquellas encontradas en sus inmediaciones por su posible valor como clarificadoras de rutas.

En este sentido, y a pesar de no estar intrínsecamente relacionado con el objeto de nuestro estudio, hemos creído oportuno incluir cierto material de época prerrománica, textos y pizarras, que contribuya de alguna forma a una mejor comprensión de los trazados viarios. Con el mismo fin también se han incluido las inscripciones paleocristianas, no reseñadas hasta la fecha en ningún *corpora*, ya que las consideramos piezas clave para comprender el mundo romano tardío y la expansión del cristianismo.

En este empeño por mostrar un panorama epigráfico lo más completo posible hemos incluido igualmente las inscripciones anepígrafas porque, a pesar de no ser concluyentes en si mismas, aportan también información muy útil para el conocimiento del espacio; véase por ejemplo el valor que posee un miliario de

este tipo para determinar el trazado de una vía, o el de un ara para valorar la existencia de un núcleo de población en una determinada zona.

Por otro lado, no se ha considerado pertinente incluir las marcas de alfarero sobre *Terra Sigillata* ya que cuentan con publicaciones específicas⁷³. No obstante, se han incluido los *graffitti* cerámicos aparecidos en los yacimientos, siempre y cuando presenten un texto lo suficientemente completo para que pueda ser interpretado.

Con el objetivo de sintetizar lo máximo posible la información la presentamos a modo de catálogo en el Anexo II, ordenado alfabéticamente, a través de fichas individuales, estructurada cada una en quince campos:

En primer lugar, se especifica el número de control que se aplica a cada inscripción procediéndose a la ordenación alfabética del catálogo sobre la base del lugar del hallazgo. El texto se presenta de dos maneras diferentes siguiendo para ello el sistema Leyden⁷⁴. Una primera parte corresponde a la transcripción, manteniéndose el texto original en mayúsculas y desarrollando en minúsculas las abreviaturas, y una segunda parte donde se procede a su traducción o interpretación. De existir más de una interpretación posible estas se señalan indicando su origen.

El lugar de conservación indica dónde se encuentra actualmente en la pieza o su posible pérdida.

No se ha considerado oportuno incluir todas las fotografías de los epígrafes ya que excedería los límites de nuestra investigación y en muchas ocasiones resultan de escasa utilidad tanto por la

mala visibilidad del texto como de la propia fotografía. Además, éstas pueden verse en la bibliografía de referencia o, de manera más fiable, en el lugar de conservación. No obstante, si se ha incluido el material gráfico de aquellos ejemplares relacionados de una manera directa con la vía, como es el caso de los miliarios, dedicatorias a los Lares Viales y todas las piezas epigráficas halladas alrededor de la vía, en un radio de acción de dos kilómetros aproximadamente.

En estos casos también se ha procedido a una relectura del epígrafe y a un análisis exhaustivo encaminado, sobre todo, a determinar su procedencia exacta, prestándole, siempre y cuando sea factible, especial atención al contexto arqueológico del cual ha surgido la pieza.

La información se complementa con las distintas variantes e interpretaciones que cada autor ha señalado para el texto, indicando tanto la línea como la palabra objeto de interpretación y el autor que ha emitido el juicio.

Cada ficha concluye con una relación bibliográfica y unas observaciones donde se sintetiza los datos más relevantes relacionados con el epígrafe.

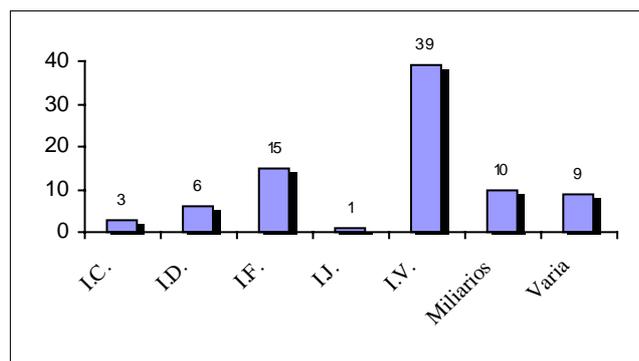


Fig. 7. Totales según tipo

Densimetría epigráfica.

En el momento de elaborar este trabajo el número total de inscripciones de la

⁷³ Vid. Carreño Gascón, M^a C. (1997): Marcas de alfarero sobre terra sigillata halladas en Lucus Augusti, anejos de Larouco, 3, Ed. Do Castro.

⁷⁴ Vid. Gómez Vila, J. (2000): "Epigrafía romana. Pautas sobre o seu tratamento didáctico", en *Revista Galega do Ensino*, num. 29, pp. 177-193.

Provincia de Lugo ascendía a 163, de las cuales 86 corresponden al núcleo urbano de Lugo y las 77 restantes a la provincia.

Las hemos reunido en siete grupos⁷⁵ ya que consideramos que estos ofrecen una sinopsis de posibilidades lo suficientemente amplia para que pueda servir de referencia a los tipos existentes. No obstante, dado la importancia que para nuestra investigación tienen las dedicatorias a los Lares Viales, las hemos diferenciado desde un principio del resto de inscripciones votivas tanto en el tratamiento de su análisis como en su representación.

Al igual que sucede en otras zonas⁷⁶, en la Provincia de Lugo se pueden establecer unas constantes que muestran la relación existente entre el número de epígrafes y otros aspectos variados como pueden ser la calidad de la tierra, la altitud y el relieve, la cercanía a cursos fluviales o a asentamientos romanos y la proximidad de las vías de comunicación.

Lo primero que llama la atención es la alta concentración de ejemplares en torno a tres zonas ubicadas en el cuadrante centro-sur occidental de la provincia.

1. Zona de Parga – Guitiriz. Aglutina el 20 % del total de inscripciones si englobamos en ella los ejemplares aparecidos en la comarca de “A terra Chá”. Son tierras fértiles con una altitud que oscila entre los 300 y los 600 m regados por abundantes cursos fluviales y que han contado tradicionalmente con una alta densidad demográfica.

2. Franja sur de Lugo capital. Conforma un rectángulo de unos 40 km. de largo por 20 de ancho y presenta la mayor densidad epigráfica de toda la provincia

en torno al 45 %, si bien este alto porcentaje es debido en parte a la inclusión de las catorce inscripciones votivas aparecidas en el recinto de las termas. Al igual que la anterior son zonas aptas para el cultivo, con una altitud que oscila entre los 300 m y los 600 m, excepto la zona de S. Román da Retorta y el monte del Picato. Especial atención merece el hecho que es en esta zona donde se sitúan la casi totalidad de los miliarios documentados en la provincia, un 90 %, situándose tan solo el de Seteigrexas un poco más al sur.

3. Zona de Castellós – Temes. Responde a las mismas características geográficas que las dos áreas anteriores, presentando una densidad epigráfica del 22,5 %. Por su alta concentración de ejemplares destaca el asentamiento romano de Castellós que aglutina casi el 65 % del total de este sector.

Los miliarios.

Constituyen, sin lugar a dudas, la referencia más clara de la presencia de una vía romana. Situados en puntos significativos de la ruta⁷⁷ en los laterales de la calzada su nombre procede de la propia medida de longitud romana: la milla.

No existen pautas fijas en su ejecución existiendo diversidad de formas y tamaños predominando, no obstante, la cilíndrica. Esta variedad se aprecia claramente en los ejemplares hallados en la Vía Nova donde conviven piezas de perfecta ejecución junto a otras mucho más toscas, generalmente más tardías.

⁷⁵ I.V: Inscripciones votivas; I.F: Inscripciones funerarias; Miliarios; I.J: Inscripciones jurídicas; I.C: Inscripciones cristianas; Varia donde se han agrupado las anepígrafas y los fragmentos de difícil interpretación y los I.D: instrumentum domesticum que recoge los grafitos cerámicos, catillus, ponderales y otros instrumentos de uso doméstico.

⁷⁶ Vide. Rodríguez Colmenero, A.(1997), pp. 33-35.

⁷⁷ “Otro punto a tener en cuenta es la ubicación de los miliarios. Esta, generalmente, responde a motivaciones que en muchas ocasiones se nos escapan, pero sabemos que se erigen en lugares preeminentes dentro de una vía, cuales pueden ser cruces de caminos, salidas de ramales de acceso a ciudades, puertos de montaña etc...”. Iglesias Gil, J.M. Muñiz Castro, J.A. (1992): op, cit, p. 78.

Su altura varía entre uno y cuatro metros al igual que su diámetro, el cual oscila entre los 40 y los 80 cm.

El material del soporte depende, en la mayoría de los casos, de la materia prima existente en la proximidades constatándose, que en algunas ocasiones se ha extraído el material pétreo de las propias rocas ubicadas a pié de la vía a través del sistema de cuñas. Este proceso se percibe claramente en la ejecución de algunos ejemplares de la vía antoniniana XVIII hallados en la zona portuguesa de la Sierra del Geres.

En función del texto que presenten se suelen agrupar en tres categorías:

A. Indicadores de distancias. Se menciona, en primer lugar, quién ordenó su construcción, siendo habitual la presencia del propio emperador a partir de Augusto, para después señalar la distancia en millas a la ciudad de destino.

B. Constructores y/o reparadores. Se incluyen en este grupo aquellos ejemplares cuyo texto haga alusión a la ejecución de obras de fábrica relacionadas con la vía. Junto al emperador suele mencionarse el *curator viarum*, que es el magistrado encargado del mantenimiento de las vías públicas, o, en su defecto, un *cura agente*, como aparece testimoniado en varios miliarios de Maximino y Máximo localizados en el sector orensano de la Vía XVIII siendo el responsable de las reparaciones el propio legado Quinto Decio⁷⁸.

C. Honoríficos. Abundantes durante el Bajo Imperio, sobre todo en la época de la anarquía, suelen ser dedicados por una ciudad o un colectivo a un determinado emperador recogiendo sus rangos,

titulaciones y honores. Para Rodríguez Colmenero (1997, 418-426) un buen ejemplo de esta tipología es el denominado “Padrão dos Povos” en el cual diez comunidades plasman sobre un típico soporte miliario una inscripción honorífica dedicada al emperador Vespasiano y a su legado Caio Calpetano Rancio Quirinale Valerio Festo.

A estos tres grupos tradicionales le podríamos añadir un cuarto integrado por ejemplares anepígrafos, cuya ausencia de texto pueda deberse a que nunca fue grabado, que sólo se conserve un fragmento o bien que la erosión, desgaste o reutilización impida percibirlo. Estas piezas son abundantes en Galicia, sobre todo en el tramo orensano de la vía XVIII, presentando idénticas características que los restantes, a excepción del texto. Para algunos autores estos miliarios quedaron sin grabar por falta de tiempo mientras que para otros, la causa estaría en que el texto de estos ejemplares estaría pintado en vez de grabado.

En la provincia de Lugo tan sólo se han hallado doce miliarios, cifra realmente exigua si la comparamos con la proliferación que de ellos hacen gala las vías del *Conventus Bracarenensis* donde, sobre todo destacan los 168 computados en la Vía Nova, siendo ésta la mejor señalizada del Noroeste.

No obstante, esta escasez de miliarios de la provincia de Lugo es común a otras zonas norteñas donde la ausencia de estos señalizadores es una constante, así como una menor producción epigráfica en general. Este hecho es de difícil explicación si tenemos en cuenta que no se debe a una falta de material susceptible de ser empleado como soporte escritorio, puesto que la zona lucense se caracteriza por un alto porcentaje de rocas graníticas dispersas en toda su geografía, no habiendo problema para hallar material en las inmediaciones de cualquier trazado romano. Tampoco podemos explicarlo en función de la menor importancia viaria de

⁷⁸ En la región epigráfica de *Aquae Flaviae* se documenta una posible mención a un *curator viarum* en una inscripción rupestre hallada en Soutelo (Chaves) (nº 451), así como varias alusiones a la reparación o construcción de vías. Vid. Rodríguez Colmenero, A. (1997): números 402, 404, 405, 407, 413, 414, 416, 453, 454, 473, 474, 475 y 476.

la zona, habida cuenta que estamos ante la capital del Convento Jurídico que debería de contar, por lo menos teóricamente, con unos ejes viarios de primer orden.

Quizás la solución haya que buscarla en una confluencia de factores donde el menor hábito epigráfico sea una de las causas fundamentales. Esta característica se aprecia en la producción epigráfica general, pero sobre todo, en la epigrafía rupestre muy abundante y variada en el norte de Portugal pero totalmente inexistente en la provincia de Lugo. Otra causa creemos que puede ser la profunda reutilización de soportes constatada en esta provincia que provocaría, sin duda, la pérdida de bastantes ejemplares. De hecho, en las prospecciones realizadas hemos documentado abundantes fragmentos de posibles columnas miliarias, pero dado su estado ruinoso, impiden cualquier intento de adscripción que presente el mínimo viso de credibilidad. Este empleo de diverso y abundante material romano en obras de fábrica posteriores es muy habitual en la provincia documentándose casos de construcción de pueblos enteros con la mampostería sacada de un castro cercano o la construcción de cercados de fincas con las piedras de la calzada. Este nuevo empleo provoca que en multitud de ocasiones los soportes sean mutilados y deformados para adaptarlos a su nuevo uso, perdiéndose totalmente las trazas originales.

Los doce miliarios documentados en la provincia de Lugo tan sólo los podemos adscribir a dos de los grupos anteriormente propuestos. Seis de ellos pertenecen probablemente al primer grupo mientras que los cuatro restantes son anepígrafos⁷⁹.

En cuanto a su distribución es de destacar que todos ellos se hallaron en la franja central de la provincia, como se

⁷⁹ Según la numeración propuesta en el Anexo II los miliarios que indican millas serían los números 9, 34, 38, 43, 132 y 135. Los anepígrafos los números 8, 28, 35, 129 y 155bis a-b.

aprecia en el mapa de la distribución epigráfica, a excepción de los provenientes de Seteigrexas y Vilar Grande. Quizás esta característica habría que ponerla en relación con la proximidad e importancia de la capital del *Conventus*, nudo de comunicaciones y asentamiento administrativo crucial para el entramado logístico romano. Este hecho conduciría a una hipotética mayor abundancia de ejemplares en sus alrededores, circunstancia lógica pues, los miliarios también eran utilizados por los emperadores como soportes publicitarios de primer orden. Además, en toda esta zona central abunda las afloraciones graníticas al pie de las vías lo que se traduce en un menor coste de ejecución.

Las vías mejor señalizadas son la de *Lucus Augusti – Asturica Augusta* que aglutina casi el 42% de ejemplares localizados además en un espacio muy reducido, concretamente entre Arxemil y Franqueán. Similar proporción ofrece la vía *Lucus Augusti – Aquis Querquennis*. El 18% restante se localiza al oeste de la ciudad de Lugo y sus dos ejemplares se adscriben a las vías antoninianas XIX y XX.

A pesar de las prospecciones realizadas no se ha localizado ningún ejemplar en un eje viario que, paradójicamente, conserva las mejores obras de fábrica de toda la provincia. Nos referimos al trazado originario de la vía antoniniana XX entre *Lucus Augusti* y *Brigantium*, uno de los puertos más significativos de este momento, por la Cordal de Ousa y Guitiriz.

Si bien, tanto las características como la ubicación y circunstancias del hallazgo de los distintos miliarios serán analizadas en los apartados correspondientes a las descripciones de sus vías, podemos establecer a modo de resumen un cuadro sinóptico de ellos⁸⁰.

⁸⁰ “LA” es la abreviatura de la vía que de *Lucus Augusti* conduce a *Bracara Augusta* a través de la mansión y campamento romano de *Aquis Querquennis*. Los demás

VIA	EMPERADOR	LUGAR	Nº
XX	Adriano	Arxemil	9
XX	Anepígrafo	Arxemil	8
XX	Anepígrafo	Castrillón	28
XX	Caro	Franqueán	38
XX	Anepígrafo	Perliños	129
LA	Anepígrafo	Esperante	35
LA	Caracalla	Entrambasguas	34
LA	Caracalla	Seteigrexas	135
LA	Anepígrafos	Vilar Grande	155bis
XX	Heliogábalo	Monte Lodoso	43
XIX	Calígula	Retorta	132

Dedicatorias a los Lares Viales.

El área de culto a estas divinidades se halla vinculado casi exclusivamente a la Península Ibérica y, dentro de ella, muy especialmente en el Noroeste⁸¹. De hecho, la provincia de Lugo es la que más ejemplares aporta de toda la península con trece piezas, seguida por la región epigráfica de *Aquae Flaviae* y Ourense con cinco y, en menor medida, Asturias con cuatro y la provincia de A Coruña con tres.

Característica común que comparten la mayor parte de estos altares, todos en la provincia de Lugo, es la existencia de tres fócúlos en línea en su parte superior estando en muchos casos inmersos dentro

numerales indican su clasificación según el Itinerario de Antonio. Los números de la última columna indican su ordenación según el catálogo epigráfico propuesto en el Anexo II.

⁸¹ De los aproximadamente treinta epígrafes dedicados a esta divinidad computados en *Hispania* tan sólo tres se han localizado fuera del noroeste (Álava, Cuenca y Tarazona). Asimismo, Acuña Castroviejo (1971, 355) y Portela (1984, 164) sólo tienen noticia de cinco ejemplares localizados en el exterior de la península: Dacia, Mauritania, Galia Narbonense y dos en Italia.

de un sencillo *pulvillum*. Este hecho dio lugar a que algunos autores consideraran esta divinidad como una tríada bajo cuyo nombre latino se esconderían desconocidas divinidades indígenas. Mientras que para Lambrino (1965, 233) esta asimilación ocurriría a lo largo del siglo II, Acuña Castroviejo (1971, 353) matiza que el culto a los Lares sería introducido a partir de los Flavios en un intento de favorecer un proceso romanizador adecuado a las características de los habitantes del Noroeste.

Bermejo Barrera (1986, 230) por su parte considera que “como hipótesis los Lares Viales pudieron haber sido parcialmente similares a Hermes, por ser entre los diferentes dioses de los caminos: Mercurio Galo, Lug, Mercurio romano, Lares Compitales y Hécate, el que podría concordar de un modo más coherente con los escasos datos de que disponemos para definirlos”. Del estudio de este autor se puede inferir que el teónimo romano Lares Viales encubre a una o varias divinidades protectoras de los caminos y encrucijadas, función similar a la que poseían otros dioses en la Antigüedad.

Sea como fuere lo que sí parece que está suficientemente demostrado es su vinculación a los ejes viarios aunque no necesariamente principales, si tomamos como tales los mencionados en las fuentes itinerarias clásicas, puesto que se localizan en muchas ocasiones en lugares alejados del paso de estas rutas.

Si analizamos los documentados en esta provincia podemos comprobar como ninguno se localiza en puntos por donde discurre la vía considerada como principal sino, más bien, en su radio de acción, entendiéndose como tal la zona comprendida en un entorno de unos diez kilómetros. La causa pudiera explicarse si aceptamos la existencia de asentamientos rurales romanos vinculados a actividades derivadas del paso de la vía que estarían unidos a ella a través de una pequeña red de caminos que, en algunas ocasiones,

serían de propiedad privada a juzgar por ciertas evidencias epigráficas⁸². Esto es lo que seguramente ocurra con el ejemplar proveniente de Penarubia (nº 126) o con algunos de los localizados en la zona de Guitiriz en donde, como veremos posteriormente, existiría muy probablemente un ramal que desde la vía antoniniana XX enlazaría con la costa lucense a través de Buriz (nº 16), Oourol (nº 18) y Cervo (nº 137) atestiguado su paso, entre otras razones, por estas piezas, siendo esta última el único ejemplar epigráfico hallado en toda la Mariña lucense.

Lamentablemente, esta hipótesis no puede ser corroborada mientras no se proceda a una excavación arqueológica de estos posibles asentamientos si bien, en algunos de ellos, hemos localizado abundante material romano latericio en superficie.

Sin embargo, en otras ocasiones estas dedicatorias se localizan en asentamientos rurales romanos de cierta entidad por donde pasan distintas vías que, a juzgar por los restos hallados, son ciertamente importantes pero que no son mencionadas en las fuentes itinerarias clásicas. Este hecho se da especialmente en el sur de la provincia sobre todo en Castellós de donde proviene gran cantidad de restos epigráficos en los que se incluyen dos dedicatorias a esta divinidad (nº 24 y 26) y en el yacimiento de Quintá de Agrade (nº 3), punto este último clave para el desarrollo de la vía *Lucus Augusti* – *Bracara Augusta* a través de *Aquis Querquennis*.

Íntimamente vinculado a este entramado viario del sur de la provincia estaría el ejemplar de Belesar (nº 11), por donde discurre el ramal que saliendo de la vía *Lucus* – *Aquis* enlaza con la XVIII a

través de Castellós, y el foco de Temes (nº 139).

Todos los soportes de estas dedicatorias están realizados en granito por talleres de *cuadratarii* locales con escasa decoración que se circunscribe a una o varias bandas molduradas. Quizás, tanto el hallado en Miñotos (nº 18) como el localizado recientemente en Cervo (nº 137) provengan de la misma mano a juzgar por su similar ornamentación de doble banda moldurada sobre la que se realiza un frontón plano delimitado por dos volutas, reservándose la parte superior para los consabidos tres fócúlos en línea enmarcados en estos casos por el también típico *fastigium*.

Son, por lo tanto, piezas sencillas que adoptan asimismo un desarrollo textual similar caracterizado por su concisión y el empleo de abreviaturas.

Comienzan haciendo mención de la divinidad de forma abreviada (70 %) para después indicar el nombre del dedicante (70 %) el cual, en tres ocasiones, se sitúa a continuación de fórmulas votivas, excepto en la pieza de Virís (nº 156) que no se conserva puesto que es un fragmento. El dedicante aparece con un solo nombre en un 53 % de los casos, si bien en la de Temes no se conserva la parte inferior donde pudiera aparecer un *cognomina*. Tan sólo en dos casos (nº 26, Castellós y 112, Rua Nueva) emplean el típico tría nómima romano, siendo este último dedicado por dos veteranos, padre e hijo, en la propia ciudad de Lugo. En un 54% de los casos el texto epigráfico suele terminar con la típica fórmula *ex voto* que en cinco ocasiones se ve acompañada de *posuit* y dos de *aram* y *sua pecunia*. En una ocasión esta fórmula votiva final es V.S.L.M. (nº 24).

Otros ejemplares hallados en zonas limítrofes como Asturias, provincia de A Coruña o provincia de Ourense⁸³ respon-

⁸² Iter privatum M. Baebi Severini (Beltrán-Arasa, 1980); Privat(um) pedes LV (CIL, II, 5414); Viator viam publicam dextra pete (Melchor Gil, 1995, 54); Iter privat(um) ab pariete [-]n iter late pedes III ad [...]jinta summa (CIL II, 3443).

⁸³ Vid. Respectivamente Diego Santos, F.(1985): nº 5 y 5ª y Cid López R.M y otros (1991): pp. 43-50 para

den a los mismos criterios de sencillez ornamental, empleo de fórmulas votivas y mención del nombre, constatándose el uso de filiación en dos ejemplares Ourenseños, porcentaje similar al documentado en la provincia de Lugo.

Dedicatorias a Mercurio.

Para Bermejo Barrera (1986, 196) tanto el Mercurio romano como el galo se caracterizarían por poseer tres propiedades: inteligencia por ser el inventor de todas las artes, poseer el control de los caminos y estar dotado para el comercio.

A estas funciones López Pereira (1996, 57) basándose en un pasaje del *Correctione rusticorum* de Martiño de Braga le añade la de ser el Dios del lucro a quién “os homes codiciosos, ó pasar polas encrucilladas, ofrecédenlle como sacrificio montóns de pedras que se van formado ó tiralas”⁸⁴.

Estamos pues ante otra divinidad vinculada a los caminos de una manera clara pero, al igual que sucedía con los ejemplares de los Lares Viales, su hallazgo en un determinado lugar no es concluyente para establecer el paso de una vía romana sino, más bien, para relacionar un grupo humano con actividades susceptibles de ser derivadas del comercio.

Una buena prueba lo constituye el lugar de hallazgo de los dos ejemplares documentados en la provincia de Lugo (nº 2 y 123). En ambos casos provienen de zonas presumiblemente muy relacionadas con actividades vinculadas al paso de un eje viario, a juzgar por otros restos epigráficos. Así, el entorno de la pieza

exhumada en Adai (nº 2) se caracteriza, como ya mencionamos anteriormente, por la profusión de miliarios siendo, en general, un área de marcada tradición viaria como lo atestiguan la multitud de castros de llanura ubicados a lo largo del recorrido de la vía antoniniana. De igual forma, el fragmento localizado en Oleiros (nº 123) proviene de una zona de alta densidad epigráfica en donde destaca el elevado porcentaje de dedicatorias a los Lares Viales.

No son excesivamente abundantes las dedicatorias a esta divinidad aparecidas en el Noroeste. A los dos ejemplares hallados en la provincia de Lugo le tendríamos que añadir otras tres piezas procedentes de la provincia de León (Rabanal Alonso, 2001, nº 50, 51 y 52), una pequeña ara exhumada durante las excavaciones del asentamiento rural romano del Agro de Nogueira en Melide (Gómez Vila, 1993, 35; Rodríguez García, P. Acuña Castroviejo, F, 1990, 35-38) y otra probable dedicatoria procedente de Noceda (Bembibre) según la reinterpretación ofrecida por Rodríguez Colmenero (2001, 79) donde una supuesta asociación de transportistas de la *mansio* de *Interammio Flavio* le hizo una dedicatoria a Mercurio: [Mercurio] / l(ibentes) v(oto) s(olverunt) / collegi / ani com(meatus) / Int(eramni) Fl(avii).

OTRAS FUENTES DE ESTUDIO.

Fuentes Medievales.

El estudio de los caminos en los reinos cristianos medievales sufre la falta de obras de la época que sistematizaran los principales ejes camineros. Por el contrario, la zona musulmana cuenta con obras de geógrafos que desarrollan con cierto detalle la caminería medieval del Al-Andalus, como por ejemplo en el siglo X Al Istajari e Ibn Hawqal con sus

Asturias; Pereira Menaut, G. (1991): nº 41, 57 y 58 para la provincia de A Coruña; Rodríguez Colmenero, A. (1997): nº 104, 137, 138, 139 y 140 para el denominado conjunto epigráfico de *Aquae Flaviae*.

⁸⁴ López Pereira, X.E. (1996): op, cit, p. 83. De *correctione rusticorum* 7.1.3.

“Libros de los caminos y de los reinos”, obra que será ampliada en el siglo XII en la “Geografía” de Edrisi.

El *Liber Sancti Iacobi* es, quizás, la única obra medieval cristiana que aporta ciertos datos útiles para el conocimiento global de un itinerario. En su libro quinto describe el Camino de Francia a Santiago de Compostela el cual, en algunas zonas reaprovechó antiguos trazados romanos⁸⁵.

Esta carencia de obras generales motivó que distintos investigadores plantearan el estudio de los caminos medievales a través del análisis de distintas fuentes, entre las que destacan las diplomáticas⁸⁶ y literarias. El resultado fue la elaboración de meritorios trabajos donde se recogen y se estudian todos estos caminos en Galicia. De entre ellos cabe destacar “Los caminos medievales de Galicia” de Elisa Ferreira Priegue que ofrece un completo panorama de la caminería medieval así como útiles informaciones sobre el nombre de los caminos y su trazado.

Con un planteamiento similar, pero más centrado en los condicionantes geográficos y en el trazado de los caminos, es el estudio de Carlos Nárdiz Ortiz (1992) incluido en su obra titulada “El territorio y los caminos en Galicia”.

Ambas investigaciones conforman un paisaje caminero medieval amplio y riguroso, muy útil para el estudio de las vías romanas ya que, en algunas ocasiones, los caminos medievales suelen reaprovechar antiguos trazados romanos si bien, en general, responden a planteamientos distintos⁸⁷. En este sentido

mientos distintos⁸⁷. En este sentido Nárdiz Ortiz (1992, 165) observa que “en realidad fue el crecimiento de Santiago de Compostela, como principal núcleo urbano de Galicia, lo que produjo una distorsión de toda la red viaria romana anterior, organizada en torno a Lugo”.

Los Repertorios de Caminos y otras fuentes escritas contemporáneas.

La publicación a lo largo del siglo XVI de estas guías para el viajero responde a una intención similar a la tenida en cuenta a la hora de elaborar otros repertorios de caminos como el Itinerario de Antonio, el Anónimo de Rávena o Los Libros de los reinos y de los caminos de época árabe.

A mediados de este siglo se publica “la Descripción” o “Cosmografía de España” de Fernando Colón que, en síntesis, se basa en una relación de caminos con los pueblos que atraviesan y la distancia en leguas entre ellos.

Con un planteamiento similar se publica en 1546 “El repertorio de todos los caminos de España” de Juan Villuga con la pretensión de describir todos los itinerarios existentes en esa época en la península. Son descritos en total unos 18.000 km con la indicación de pueblos y mesones y las distancias parciales entre ellos en leguas. No obstante, el valor de esta fuente para el estudio de las comunicaciones en el Noroeste es muy escaso debido a la parquedad de datos que ofrece sobre esta zona. De

⁸⁵ “Este hecho es fácilmente visible en la provincia de Burgos, donde calzada romana y camino de Santiago han ido, durante largos recorridos, parejos, a escasos kilómetros de distancia”. Abásole Álvarez, J.A. (1975), op, cit. P. 58.

⁸⁶ Según Ferreira Priegue (1988, 19-22) los documentos que más información aportan son los privilegios reales anteriores al siglo XIII. Le siguen en orden de importancia las escrituras de compraventa y foro, los pleitos, las donaciones, los testamentos y los libros de apeos.

⁸⁷ Sobre la reutilización de vías romanas en épocas posteriores y el diferente planteamiento caminero de las distintas etapas históricas Caamaño Gesto, J. M. (1979): 359-365. En este trabajo se defiende que en la península Ibérica los trazados romanos siguieron en uso hasta el siglo XI. De igual parecer es Nárdiz Ortiz (1992, 163): “Esta red (romana)... se mantiene en el medievo, aunque con modificaciones a veces importantes respecto al trazado romano, al establecerse otros itinerarios alternativos”.

hecho, tan sólo menciona tres caminos: el de Santiago, Santiago – A Coruña y otro costero entre esta última ciudad y Finisterre.

El nuevo repertorio que publica en 1576 Alonso de Meneses participa de los mismos presupuestos que el anterior, del cual copia, teniendo, del mismo modo, un escaso interés dado que cita los mismos caminos en esta zona.

La nueva dinastía monárquica introducida en 1713 supone un cambio radical en materia caminera al iniciarse la ruptura con la política inmovilista que habían empleado los Austrias en relación con las grandes rutas de comunicación. Carlos III fue, sin duda, el monarca más preocupado con este tema ya que su deseo de lograr una palpable mejora del comercio, industria y agricultura pasaba ineludiblemente por la construcción de ejes viarios que enlazasen la capital con las provincias siguiendo un modelo radial.

Fruto de esta nueva concepción viaria es la publicación en 1755 del “Tratado legal y político de caminos públicos y posadas” de Tomás M. Fernández Mesa en donde se resumen las ideas políticas, económicas y técnicas imperantes en esta época. Es interesante esta obra en la medida que el autor analiza en el capítulo XIII la técnica constructiva romana empleada en las calzadas para luego proponer en el capítulo siguiente “la gran fábrica de los caminos romanos convendría imitarse en todas partes”⁸⁸.

En 1758 se imprime en Madrid la primera edición de la obra de José Matías Escribano titulada “Itinerario español o Guía de caminos para ir desde Madrid a todas las ciudades y villas más principales de España: y para ir de unas ciudades a otras: y algunas cortes de Europa”. El interés de esta radica en

primer lugar en el, por lo menos aparente, rigor científico con que fue elaborada: “he procurado averiguar, lo más que he podido, las leguas y los nombre de los lugares y ventas, preguntando a los que más frecuentan los caminos”⁸⁹. En segundo lugar, es relevante la distinción que establece entre los caminos de ruedas y los caminos de herradura.

En este sentido advierte que el camino de “Madrid para Santiago de Galicia” es sólo de ruedas hasta Villafranca del Bierzo. A éste también se refiere el mayor Dalrymple cuando al llegar a Astorga escribe: “...la carretera principal desde Madrid acaba aquí” y más adelante relata que se está prolongando el camino acondicionando para ello el puerto de Pedrafita do Cebreiro⁹⁰.

El Real Decreto de 1761 promovido por Carlos III tendrá una gran trascendencia para el Noroeste al ordenar la realización del Camino Real de Acceso a Galicia. Este proyecto tiene dos consecuencias realmente interesantes para el estudio de las vías romanas de la provincia de Lugo.

⁸⁸ Uriol Salcedo, J.I. (1990): op, cit, p. 248, tomo I. En esta obra aparece resumidas también las principales ideas aportadas por Fernández Mesa. Vid. Pp. 240-250.

⁸⁹ Ib. Op, cit, p. 277.

⁹⁰ Dalrymple, W. (1777): “Viajes a España y Portugal”, en viajes de extranjeros por España y Portugal, tomo III. Pp. 674-690. Una síntesis de estos viajes puede también consultarse en Arias, J. (1998): Viajeros por Galicia, pp. 61-62.

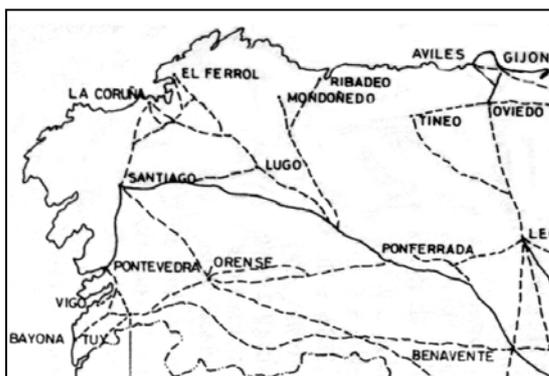


Fig. 8. Estado de la red en 1760 según Matías Escribano. Tomado de Santos Madrazo, 1984.

La primera radica en la construcción misma del camino que supone, en palabras del ingeniero encargado de las obras: “En estas trabajosísimas marchas he descubierto la antigua vía militar, la qual he echo obserbar a vuestra señoría, quando vino a este Reyno, entre Piedrafita y Castelo; y ofreciendo este camino antiguo gran comodidad...”. Las labores de prospección previas a la realización del Camino Real llevó, pues, a Carlos Lemaur al descubrimiento y posterior cartografiado de la que él denomina “antigua vía militar”, que no es otra que la vía entre Lugo y Astorga citada en el Itinerario de Antonino como la XIX y XX. Fruto de lo que él denomina “trabajosísimas marchas” fue, asimismo, el hallazgo de cinco miliarios en la Torre del Bierzo “cavando el camino nuevo sobre la dirección de la antigua vía militar que conducía desde Astorga a Bergidum”⁹¹.

La relevancia que estos datos tienen para nuestra investigación nos ha llevado a transcribir en el Anexo I el epistolario correspondiente de este ingeniero, así como incluir en el apartado correspondiente a la descripción de esta vía, los mapas por él confeccionados, en los

cuales se diferencia la hipotética vía romana del Camino Real.

La segunda consecuencia directamente motivada por la inminente realización de este camino fue la discusión mantenida entre José Cornide Saavedra en calidad de vocal de la Junta Nacional de Caminos y las autoridades competentes, con relación al trazado que debería de adoptarse entre Lugo y A Coruña. Cornide, para justificar su preferencia por el trazado romano, se ve en la necesidad de recorrerlo previamente elaborando un informe titulado “Advertencias a tener presentes para la dirección del camino que va de betanzos a Lugo”⁹². En él se describe minuciosamente la vía romana, señalando los lugares por donde pasa y si todavía son visibles los restos de ella. En caso afirmativo se procede asimismo a una descripción de sus características y, en caso contrario, se propone las obras de fábrica necesarias para la realización del camino.

Este trabajo supone, en realidad, la primera prospección que se realiza sobre la vía romana XX en el tramo Lugo - Guitiriz con la particularidad de ser riguroso y exhaustivo. Tal es el grado de precisión empleado por Cornide que en nuestra prospección localizamos las distintas obras de fábrica y tramos de vía por él señalados sin ningún contratiempo, si bien suponemos que con un grado de deterioro mucho mayor.

Retomando el tema de los Repertorios de Caminos, aparece en 1809 (reeditado en 1812) una nueva refundición de la guía de Escribano elaborada por Santiago López y titulada “Nueva guía de caminos para ir desde Madrid por las de rueda y herradura, a todas las ciudades y villas más principales de España y Portugal, y también para ir de unas ciudades a otras”. En relación con la de Escribano ésta supone un aumento de cerca de 4.000 kilómetros prestándole especial atención a la periferia.

⁹¹ Archivo General de Simancas, XXXVIII-93. Sobre el Camino Real de Acceso a Galicia Gómez Vila, J. (2001): pp. 347-356.

⁹² Vid. Anexo II.

Una fuente útil para el análisis del Camino real de Acceso a Galicia es el “Viaje de Galicia desde la villa de

definitorios en si mismos, merecen ser tenidos en cuenta.

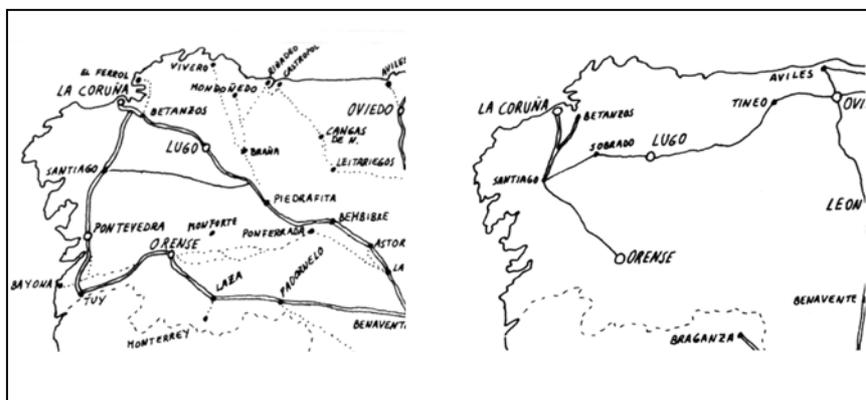


Fig. 9. Guía de Caminos según Santiago López. Red radial y transversal. Tomado de Santos Madrazo, 1984

Benavente, o breve descripción de sus dos carreteras: de la construida desde Astorga a La Coruña, y de la que debe construirse desde la villa de Benavente a la ciudad de Orense, Santiago y Vigo, con algunas observaciones a cerca de las obras, utilidad y circunstancias de cada una”, publicada por Suárez Freire en 1813. En realidad esta obra es una copia, tanto en su temática como en su metodología, de la elaborada por Vázquez del Viso en 1799 y titulada de la misma forma.

El interés de ambas se basa en la descripción del camino y de las postas estableciendo las distancias entre ellas en leguas, lo cual es de gran utilidad para conocer el trazado exacto del Camino Real y poder diferenciarlo del trazado de la vía romana que, como veremos, en algunas zonas son coincidentes y, en otras, discurren paralelamente.

Madoz, en su “Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar” nos aporta diversas y relevantes informaciones sobre las comunicaciones y el nombre antiguo de algunos pueblos a mediados del siglo XIX. Además, y como su propio título indica, realiza en algunas ocasiones breves comentarios históricos sobre determinados aspectos que, sin ser

Cartografía.

Mapas antiguos.

La utilidad de este tipo de fuentes radica en representar el territorio sin los cambios sufridos, tanto por la construcción de los grandes ejes viarios, como por todas aquellas obras públicas que, de una u otra manera, alteraron el paisaje de forma considerable.

Tomás López, para la realización de su “Mapa Geográfico del Reyno de Galicia” en 1784, se apoya en mapas anteriores y en encuestas que él mismo realiza entre las autoridades y párrocos, los cuales no siempre aciertan en sus observaciones. Los documentos que le sirven de apoyo son fundamentalmente dos: la “Descripción del Reyno de Galicia” de Fray Fer Ojea realizado en 1598 y los mapas de cada una de las antiguas provincias de Galicia que había levantado Cornide Saavedra.

El resultado es una cartografía que adolece de trabajos de campo y medidas topográficas pero que será la única disponible a escala provincial hasta mediados del siglo XIX.

En 1820 Domingo Fontán inicia la elaboración de su “Carta Geométrica de Galicia” con un planteamiento distinto a las precedentes al realizar mediciones sobre el terreno con instrumentos adecuados. La exactitud resultante tan sólo es comparable a los planos de los Caminos Reales que los ingenieros militares levantaron a finales del siglo XVIII, de los cuales mencionamos

anteriormente el realizado por Carlos Lemaury para la construcción del Camino Real Madrid – A Coruña y titulado “Mapa del pays y del camino entre Lugo y Villafranca”⁹³.

De menor interés pero clarificadores de las comunicaciones decimonónicas, son el “Croquis de la carretera y terreno entre Betanzos y Lugo” realizado en 1812 por J. M. Ortega y el “Mapa de Galicia para representar los caminos militares, depósitos de víveres y pueblos de etapa”, confeccionado por Rivero en 1814⁹⁴.

Mapas Actuales.

Son sobre todo interesantes los mapas a gran escala 1:50.000 o 1:25.000 por ofrecer una visión mas detallada del espacio. El primero de ellos, elaborado por el Instituto Geográfico y Catastral, a pesar de presentar cierto margen de error aporta gran variedad de topónimos muy útiles para la reconstrucción del trazado de las vías. Dentro de esta escala, merece la pena manejar los desarrollados por el Servicio Geográfico del Ejército por presentar información de la década de los cincuenta no deformada por actuaciones posteriores así como por representar una amplia profusión de caminos y senderos.

El mapa a escala 1:25.000 cuenta con la ventaja de la menor equidistancia de las curvas de nivel, lo que permite identificar con más claridad los accidentes geográficos y los restos arqueológicos. No obstante, para estos últimos hemos manejado la cartografía de la COTOP a escala 1:5.000, la cual presenta un alto grado de detalle pero adolece del desconocimiento de algunos restos

arqueológicos. El problema de estas hojas a escala 1:25.000 es que se encuentran en fase de publicación, no estando a la venta en el momento de la realización de este trabajo todas las hojas correspondientes a la provincia de Lugo.

La toponimia.

El análisis toponímico es un elemento muy a tener en cuenta a la hora de desarrollar una investigación caminera de cualquier índole por la variada y rica información que proporcionan los distintos topónimos. No obstante, su empleo conlleva asimismo una serie de riesgos que debemos tener en cuenta.

El primero, advertido ya por Ferreira Priegue (1988,26), deriva de la abundancia de topónimos viarios que existen en la mayoría de las cuadrículas del mapa 1:50.000, “hay topónimos viarios y caminos por todas partes, y muchas veces aparecen sembrados de tal forma sobre el terreno, que es imposible sacar ninguna conclusión de entrada”.

Chevallier (1975, 143, not.12) por su parte, indica un segundo problema que lleva aparejado este tipo de análisis: “su interpretación es peligrosa, debido a haber sido practicada por eruditos insuficientemente preparados desde el punto de vista filológico”. Esta aseveración es perfectamente verificable en los diferentes estudios viarios tradicionales llevados a cabo en la provincia de Lugo. Sobre todo en relación con las mansiones, diferentes eruditos locales realizan interpretaciones filológicas concluyentes de muy dudoso rigor con el único objetivo de situar una mansión en el lugar que les interesa y sin prestar atención a ningún dato de otro tipo.

Nosotros, por el contrario, creemos que la explicación fonética de la toponimia debe ser realizada por especialistas en la materia y sólo a ellos cabe remitirse. Un buen estudio de este tipo, y de utilidad para la provincia de Lugo, es el llevado a

⁹³ Realizado en 1769 y depositado en el Servicio Geográfico del Ejército Cartoteca histórica. Estos mapas serán reproducidos en el apartado correspondiente a la descripción de la vía entre Lugo y Astorga.

⁹⁴ El primero se halla depositado en el Servicio Geográfico del Ejército, Cartoteca histórica mientras que el segundo en el Museo de Pontevedra. Ambos se pueden consultar en Nárdiz Ortiz (1992): pp. 232 y 234, respectivamente.

cabo por Moralejo Lasso (1977). También, en relación con este tema, deberemos tener en cuenta las múltiples observaciones e hipótesis presentadas por Ares Vázquez en diferentes artículos.

En cuanto al primer problema planteado, la solución pasa por no utilizar nunca el estudio toponímico de manera concluyente ni aislada. Deberá ser apoyado, pues, por datos extraídos de otras fuentes, arqueológicas o documentales, que ayuden a precisar y verificar las conclusiones.

El estudio toponímico lo hemos desarrollado genéricamente a partir de los datos proporcionados por las diferentes hojas del mapa 1:50.000. No obstante, para el análisis de la micro toponimia hemos utilizado mapas catastrales e informaciones orales, esta última muy útil sobre todo a la hora de conocer el nombre de las fincas colindantes con los caminos o el nombre popular de accidentes geográficos, sendas y restos arqueológicos.

De una manera general, los restos arqueológicos en la provincia de Lugo suelen ser popularmente nombrados con el apelativo “dos mouros”. Esta denominación la reciben tanto las mámoas como los castros, puentes o caminos. Estos últimos también suelen ser designados genéricamente como camino real, independientemente de la época a la que pertenezcan.

De los diferentes topónimos viarios, remitimos para su análisis al resumen comentado anteriormente y realizado por Ferreira Priegue (1988, 25-35)⁹⁵. Los más habituales en nuestra área de trabajo son:

- Retorta – revolta: no tiene porque ser necesariamente una alusión al paso de una vía romana, ya que se refiere a las curvas pronunciadas de un camino.

- Calzada: sinónimo según Ferreira Priegue de vía *strata*.

- Milleirós: que puede derivar también de “millo”. Relacionado con este término se encuentra Padrón, Pedrafita y Pedrafitela, que si bien pueden referirse a posibles miliarios no hay que descartar su acepción de simples marcos divisorios de parroquias, designando en general una piedra hincada que, la mayoría de las veces, es un simple chanto como hemos comprobado.

- Lousadela – Lousada: se puede referir al pavés de un camino o a un lugar donde exista en abundancia la pizarra (*lousa*, en gallego).

- Vereda: suele aparecer en la documentación medieval acompañada del adjetivo *antiqua*. Para la autora citada anteriormente (1988, 28), este término proviene del Bajo Imperio y “tiene una connotación casi segura de camino público principal, por donde circulaban los caballos de postas del *Cursus publicus* llamados *veredi*”.

- Parada – Paradela: para Ferreira Priegue proviene del impuesto llamado *parata*, siendo su uso muy frecuente en Galicia.

- Porto – Portela: se puede referir tanto al *portus* medieval donde se cobraba el *portorium*, como al accidente geográfico.

- Pousada: para la citada autora proviene de *pausata* o lugar donde se descansa. Asimismo, indica su posible relación con el lugar donde temporalmente se depositaba el cadáver en los cortejos fúnebres. A estos lugares se les denominan también Pousadoiros, refiriéndose a la existencia de una especie de banco construido para esa función y en donde se le rezaba una oración al difunto.

⁹⁵ Otros resúmenes comentados pueden también consultarse en Chevallier, R. (1997): pp. 168-171 y en Caamaño Gesto, J. M. (1984): pp. 40-43, entre otros.

Fotografía aérea.

Las más utilizadas son las realizadas en escala 1:30.000 por el vuelo americano de 1956 al abarcar toda España. La ventaja que presentan radica en ser anterior a la mayoría de las reformas agrarias (concentración parcelaria en el noroeste, roturación de bosques...) y grandes obras públicas.

Junto a estas existen otras coberturas aéreas parciales realizadas por el Instituto Geográfico y Catastral, el Ministerio de Agricultura y el de Hacienda.

En los últimos años también es posible utilizar fotografía proveniente de satélites a diferentes escalas y definiciones como, por ejemplo en el caso gallego, el sixpac (sistema de información xeográfica de parcelas agrícolas).

Diferentes autores se han ocupado de analizar el uso de la fotografía aérea a la hora de desarrollar una investigación sobre vías de comunicación⁹⁶. No es nuestra pretensión volver a incidir sobre este tema pero sí que nos parece interesante hacer hincapié en los posibles riesgos que puede plantear un estudio utilizando esta metodología. Estos fueron enumerados por Chevallier (1997, 160-161) quién advierte del peligro de confusión de otros tipos de caminos, acueductos, tendidos eléctricos o mismo líneas férreas que pueden ser tomados como trazados romanos.

Jalonamiento diverso.

Incluimos dentro de este apartado toda una serie de factores y objetos que, por su ubicación, pueden ser indicadores de un camino antiguo.

- Necrópolis.

La existencia de enterramientos es de gran ayuda para determinar el trazado de una vía romana sobre todo en los alrededores de una ciudad. La ley romana prescribía de manera estricta que los cementerios deberían de situarse fuera de las murallas, lo cual desembocó en una ubicación al lado de las vías de entrada de la ciudad por simples cuestiones de accesibilidad.

Para el caso de *Hispania*, estas peculiaridades se pueden rastrear en la “*lex Ursonensis*” en donde se estipula la multa susceptible de ser aplicada a los infractores y la prohibición de construir *ustrinae* a menos de setecientos cincuenta metros de la muralla⁹⁷.

En la morfología urbana de *Lucus Augusti* se pueden documentar dos grandes áreas de necrópolis. La más antigua sería la situada en la Plaza del Ferrol y el Carril das Estantigas, la cual quedaría englobada dentro del perímetro de la muralla cuando ésta sea levantada en la tercera centuria constatándose su abandono e inutilidad en el Bajo Imperio. Por el contrario, aparece un tardío cementerio de inhumación en el barrio de San Roque paralelo a la vía antoniniana XIX-XX, caracterizado por el empleo de urnas cerámicas pobres y austeras. Asimismo, también se localiza en la misma zona un taller alfarero sin ninguna relación aparente⁹⁸.

Sin embargo, todavía no se han hallado en la ciudad de Lugo grandes mausoleos, zonas de columbarios o cuidadas estelas tan habituales en otras ciudades romanas como Tarragona o Mérida.

⁹⁶ Chevallier, R. (1997): pp. 158-161; Caamaño Gesto, J. M. (1984): pp. 47-51; Sillières, P. (1990b): 411-418, entre otros.

⁹⁷ Sobre el análisis y comentario de los capítulos de la “*Lex Ursonensis*” relativos a disposiciones funerarias López Melero, R. (1997): pp. 105-118. En este artículo también se realiza un amplio comentario sobre otras disposiciones legales concernientes a los lugares de enterramiento en época romana.

⁹⁸ Sobre las áreas de necrópolis y sus materiales Alcorta Irastorza, E. (2001) y Arias Vilas, F y otros (2001). Pp. 34 y 46.

- Los cruceiros.

Fruto de aquel antiguo hábito pagano de señalar los cruces de los caminos con un amontonamiento de piedras que había comentado Martiño de Braga⁹⁹ o de la importancia y necesidad de protección en los caminos como reflejan las dedicatorias a los Lares Viales es, quizás, heredera en la Edad Media y épocas posteriores, la costumbre de colocar cruces y cruceiros en las rutas más importantes.

Su colocación, generalmente en los cruces o en los cambios de rasante, responde a diversos motivos que van desde la plasmación de un deseo de protección ante el desamparo del caminante, ser señalizadores del lugar donde hubo una muerte violenta o, incluso, funcionar como recordatorios de la presencia de un señorío eclesiástico.

Ferreira Priegue (1988, 38) los toma como elementos importantes para determinar la existencia de un camino antiguo si bien matiza que, a veces, pueden resultar confusos como hitos camineros debido, sobre todo, a que muchos fueron desplazados de su lugar originario. Propone pues, antes de tenerlas en cuenta, averiguar cuanto tiempo llevan ubicadas en ese lugar.

En nuestras investigaciones hemos comprobado este último punto constatando la realidad del traslado de muchos cruceiros provocado, sobre todo, por la construcción o ensanche de las pistas rurales que dieron lugar a relocalaciones a pocos metros de su anterior ubicación y, en otros casos menos abundantes, a concentrar todos los cruceiros de una zona en un solo punto para evitar posibles desplazamientos futuros por otro tipo de obras.

⁹⁹ López Pereira (1996, 58) interpreta esta acción de arrogar la piedra como una manera de lanzar fuera la culpa contraída si bien, también opina que puede “funcionar como un voto barato para un campesino pobre que, de esta manera, pedía una ganancia”, op, cit, p. 58.

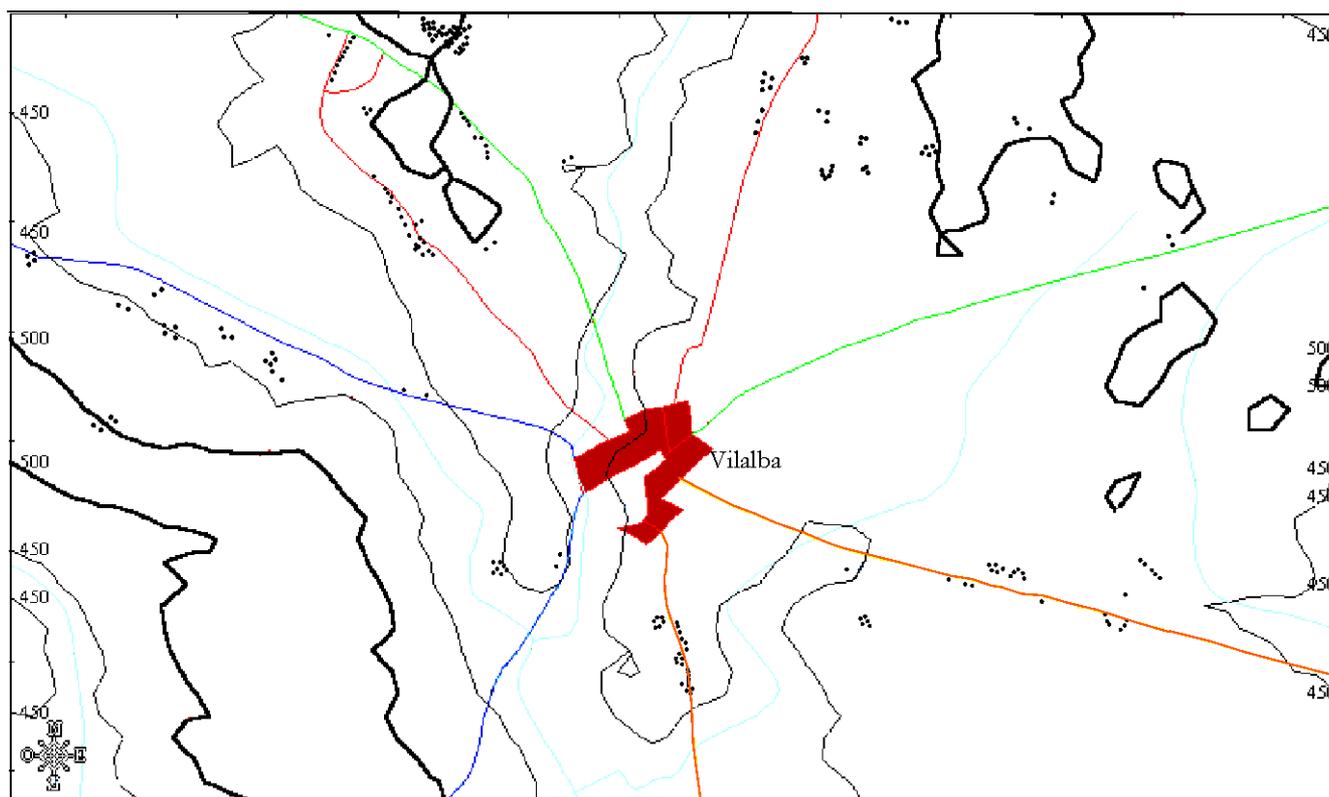
- Caminos Prerromanos.

Intentar reconstruir los primeros itinerarios que el ser humano empleó es, quizás, una tarea inalcanzable ante la total falta de testimonios arqueológicos. No obstante, algunos autores¹⁰⁰ han convenido que estas sendas primigenias serían trazadas en un primer momento por las fuerzas naturales y por los animales a los que se les añadiría posteriormente la acción de los cazadores que seguirían a este casi regular desplazamiento instintivo del ganado hacia las zonas de agua, pasto o caza. La escasez de restos antropológicos y arqueológicos mencionada anteriormente se hace especialmente notoria en la Provincia de Lugo. Excepto el hallazgo casual de materiales Paleolíticos en Monforte, Chantada y Vilaselán (Ribadeo)¹⁰¹ y el yacimiento de Cova da Valiña¹⁰² el vacío de información que proporciona el resto de la provincia es absoluto.

¹⁰⁰ Vid. Caamaño Gesto, J.M. (1979), p. 271; Fustier, P (1968) pp, 9-16; Chevalier, R (1997) pp, 25; Nárdiz Ortiz, C. (1992) pp, 61; Palomero Plaza, S. (1987) pp, 29-39, entre otros.

¹⁰¹ Vid. Bello Diéguez, J.M. De la Peña Santos, A. (1995), pp. 37-39, tomo I.

¹⁰² Vid. Llana Rodríguez, C. Soto Barreiro, M.J. (1991).



Distribución de los conjuntos megalíticos y de los caminos históricos en la zona de Vilalba.

— Camino Real según T. López y Fontán — Camino Medieval y Real según T. López y Fontán
— Camino Medieval — Camino Medieval y Real según T. López • Mámoa — Río

Elaboración e interpretación propia a partir de Pombo Mosquera y X.M. Vázquez.

Ante este desolador panorama es comprensible que no exista ninguna investigación sobre los desplazamientos de los grupos humanos Paleolíticos en la provincia de Lugo. Los pocos autores que han tratado el tema se mueven en el terreno de la hipótesis y en espacios más amplios que superan los límites de Galicia, como es el caso de Nárdiz Ortiz.

Para este autor en el paleolítico gallego no había “rutas comerciales de valles fluviales y pasos montañosos a otros asentamientos” ya que “probablemente el clima frío y húmedo que imperaba entonces hizo que la lucha por la subsistencia se impusiese a cualquier otro tipo de actividad económica, por lo que seguramente el poblamiento se concentró en las zonas costeras de Galicia y en los

cursos bajos de los ríos, de mejor clima”¹⁰³.

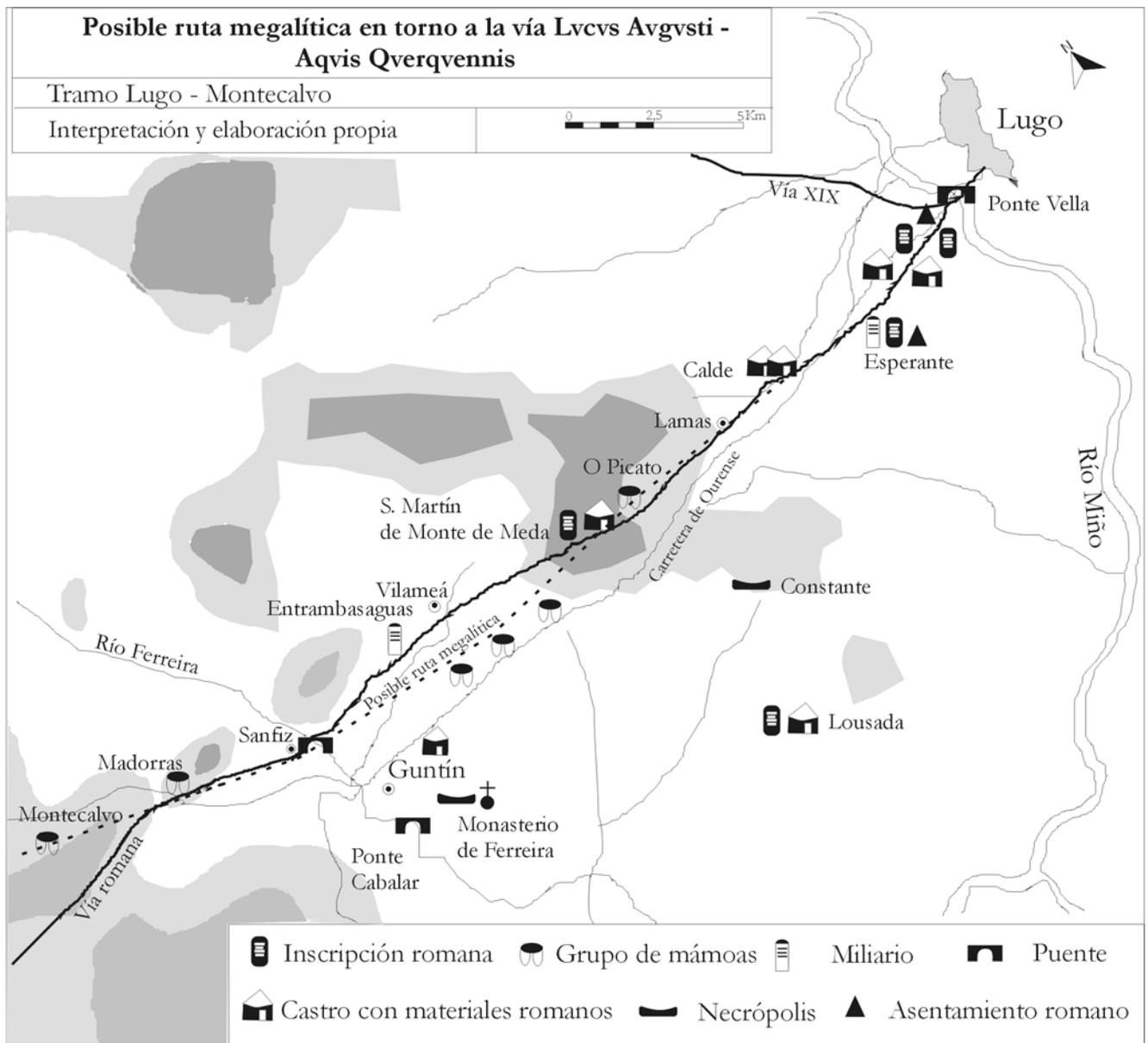
No obstante, diversos autores han querido ver en la posterior etapa neolítica una relación entre los monumentos megalíticos, sobre todo dólmenes (llamados en Galicia mámoas) y menhires, y los caminos antiguos.

¹⁰³ Nárdiz Ortiz, C. (1992) op. cit, pp. 62.

Uno de los primeros en plantear esta hipótesis fue, probablemente, Díaz Sanjurjo (1902, 225) para quién se puede “establecer la regla general de que el paso más favorable de una divisoria es aquel punto de ella en que exista una mámoa; y tanto es así que esos pasos se han utilizado para las carreteras actuales cuando su trazado exige trasponer la divisoria de aguas... Registradas algunas de estas mámoas no se han encontrado en ellas ningún objeto, lo que nos hace creer que hacían el papel de indicadores del camino, sobre todo cuando éste pudiera estar cubierto por las nieves, caso

frecuente en estas alturas”. Este autor llega a concluir posteriormente (1902, 226) que “puede dejarse establecido, con el carácter de verdad relativa, que dos castros contiguos determinan la dirección aproximada de un camino primitivo, y que de varios caminos que cruzan una divisoria es probablemente el más antiguo el que pasa cerca de una mámoa situada en aquella, si la hubiere”.

De la misma opinión son otros autores como Amor Meilán (1918, 34-35) o Vázquez Seijas (1943 y 1943b) que aprecian una relación entre la colocación



de las mámoas y los caminos antiguos.

Recientemente, Bello Diéguez, Felipe Criado y Vázquez Varela (1982, 145-163) después de realizar una catalogación de los conjuntos megalíticos en la Sierra do Bocelo, Barbanza y el Monte da Corda y de comprobar los datos aportados por otros autores para la Sierra da Faladoira y el Monte da Zapateira junto a los argumentos de otras investigaciones sobre este tema, inciden en tener presente esta supuesta asociación Mámoas/caminos concluyendo (1982, 159) “si se corrobora el hecho de que todas las mámoas, o gran número de ellas, se construyeron al lado de los caminos de época megalítica, sería ésta la principal causa del emplazamiento de las mámoas”.

Para nuestra área de estudio existen dos investigaciones ciertamente interesantes que merece la pena analizar, tanto por su valor para nuestra tema de estudio como por las conclusiones que de ellas se pudieran extraer.

La primera fue elaborada por Pombo Mosquera y Vázquez Varela (1995) dentro del contexto global de la prehistoria de la zona Noroeste de la Terra Chá lucense. Del apartado dedicado a los monumentos megalíticos, estos dos autores, analizan la posible relación de la ubicación de los asentamientos tumulares con el posterior trazado de caminos de época medieval y contemporánea. De este estudio se deduce que un 56% de estos asentamientos están situados en los alrededores de caminos antiguos, circunstancia que coincide con los datos ofrecidos por Federico Maciñeira para la próxima zona de Ortegá – As Pontes. Este hecho puede obedecer a que estos caminos antiguos fueron construidos a lo largo de pasos naturales por donde era más fácil el trazado y el caminante se sentía más seguro y, justamente en estos lugares, es donde coinciden con la ubicación de las mámoas. Para estos autores (1995, 29) existen ciertos datos que podrían avalar la hipótesis según la cual estas mámoas

indicarian la presencia de un camino megalítico: “tan só un fluxo de persoas e cousas por unha rede de camiños permite entendérmo-la dispersión dos tipos aqueolóxicos e maila uniformidad da cultura Megalítica do Noroeste da Península Ibérica”. Una prueba de esta tesis la constituiría en la zona estudiada “a relativa frecuencia con que se dispoñen os monumentos formando necrópoles alongadas... Esta disposición pode deberse a que se ían construíndo medoñas ó longo dun camiño ata quedar este flanqueado polas tombas e logo ese camiño seguiu a ser usado por xentes de moi diferentes épocas e culturas”.

Sin embargo, y a pesar de los datos expuestos, los citados autores todavía no ven seguro el binomio mámoa-camino.

Basado en este estudio hemos elaborado un mapa donde se aprecia la relación de estos túmulos megalíticos con el posterior trazado de distintos ejes de comunicación en la zona de Vilalba. Para ello hemos intentado distinguir las distintas épocas camineras a partir de los datos ofrecidos por los cartógrafos Tomás López y Domingo Fontán. El resultado corrobora las afirmaciones de Pombo Mosquera y Vázquez Varela al observar como se produce la disposición de estos monumentos megalíticos a lo largo de los pasos naturales los cuales serán posteriormente utilizados por distintos caminos históricos, estableciéndose claramente una relación entre ambos elementos.

No obstante, el valor de este análisis queda un tanto mermado para nuestra investigación ya que no tenemos constancia del paso de una ruta romana por esta zona.

Si bien estas deducciones no deben ser tomadas como concluyentes, creemos que pueden ayudar a discernir el trazado de un camino romano en un punto concreto como se puede apreciar en los casos siguientes.

El segundo trabajo que nos interesa especialmente es el desarrollado por Vázquez Seijas (1943, 127-132), sobre los monumentos megalíticos situados en las parroquias de Guntín, Entrambasaguas y Vilameá. Este autor intuye una alineación nordeste – sureste en la disposición de mámoas y de menhires, dando como resultado una posible ruta megalítica.

En las prospecciones realizadas por nosotros en esta zona, hemos descubierto la existencia de cinco túmulos más, dispuestos a ambos lados de los reseñados por Vázquez Seijas, enfatizando y matizando la existencia de esa posible ruta prehistórica. Ésta enlazaría el Monte del Picado con la zona de Montecalvo a través de un viable itinerario natural que salvaría en un punto muy asequible el paso del río Ferreira.

Creemos que el camino romano utilizaría esta ruta entre estos dos puntos, llevando un trazado paralelo, como lo atestigua el hallazgo de un miliario de Caracalla en el lugar de Entrambasaguas y otro, en la misma dirección, y del mismo emperador, en Seteigrexas. Por el contrario, el camino medieval abandonaría esta ruta para buscar un trazado más al este, quizás debido a la construcción del monasterio de Ferreira de Pallares y al núcleo de Guntín. Este trazado medieval es el que posteriormente, con variantes, seguirá tanto el camino real como la carretera general.

En el mapa que adjuntamos de la posible ruta megalítica en torno a la vía *Lucus Augusti – Aquis Querquennis*, podemos apreciar esta posible reutilización de trazados megalíticos durante la época romana, justificada por ser de fácil tránsito y por no necesitar importantes obras de fábrica para propiciar su uso, sobre todo en el paso del río Ferreira mencionado anteriormente.

En las prospecciones que desarrollamos en los Ayuntamientos de Toques y

Melide¹⁰⁴ también hemos podido observar la existencia de estas supuestas rutas megalíticas caracterizadas por unas alineaciones de mámoas en las divisorias de aguas. En este caso no coinciden en ningún punto con el trazado romano de la vía antoniniana XIX ya que mientras ésta mantiene una dirección nordeste – suroeste la megalítica presenta un recorrido norte – sur.

Las conclusiones que podemos extrer¹⁰⁵ de este punto son similares a las planteadas por Pombo Mosquera y Vázquez Varela. De hecho, existe constancia arqueológica de varios alineamientos de mámoas en nuestra zona de estudio de varios kilómetros de longitud situadas, preferentemente, en las divisorias de aguas, siendo éstas zonas de fácil tránsito. Ante la falta de más datos en este sentido, tampoco estamos en condiciones de concluir que estos alineamientos constituyeran un camino megalítico. No obstante, lo que sí hemos documentado es que en ocasiones puntuales los recorridos romanos siguen estas alineaciones megalíticas, en puntos muy concretos y siempre que ésta coincida con el trazado general de la ruta romana, la cual no se desvía en ningún momento.

Esta coincidencia de trayectos creemos poder explicarla en función de la propia situación de la sucesión de túmulos en zonas ligeramente elevadas, de amplia visibilidad y de fácil tránsito, muy adaptadas a las necesidades de un camino.

¹⁰⁴ Gómez Vila, J. (1993): pp. 5-42. La primera prospección realizada se inscribe dentro del “Proyecto para la rentabilización sociocultural del Patrimonio Histórico – Artístico del Concello de Toques” dirigido por Fernando Acuña Castroviejo y Felipe Criado a instancias de la Universidad de Santiago, la Xunta de Galicia y el propio Ayuntamiento. La segunda, que participa de los mismos objetivos, le fue encargada al que suscribe por el Ayuntamiento de Melide y avalada por la Dirección Xeral de Patrimonio.

¹⁰⁵ Cfr. Gómez Vila, Javier. “Camino y túmulos. aproximación al estudio de los caminos megalíticos en el noroeste peninsular”, en *Actas del III Congreso del Neolítico Peninsular*, Santander. En prensa.

Esta idónea ubicación es la que quizás esclarezca el alto porcentaje de mámoas al lado de los caminos antiguos en la zona de Vilalba, comentado anteriormente, y su parcial uso durante la época romana.

CAPÍTULO III

LA VÍA ANTONINIANA XX EN LA PROVINCIA DE LUGO

Las fuentes documentales, sobre todo el Itinerario de Antonino, nos muestran cuatro ejes terrestres de penetración en la actual provincia de Lugo, a los cuales, se les puede añadir dos más confirmados por los datos arqueológicos.

Comenzaremos el análisis de estos ejes viarios por la última de las vías que el Itinerario de Antonino enumera entre Braga y Astorga. El hecho de abordar en primera instancia esta ruta no fue una elección arbitraria sino que, más bien, obedece a criterios funcionales y de comprensión. Veremos como a lo largo del capítulo el trazado de esta ruta, sus posibles replanteos y, sobre todo, las causas de estos cambios nos obligarán a esgrimir una serie de argumentos que perfilarán, en el norte de Galicia, un panorama viario que ayudará a comprender el trazado propuesto para otras rutas. Preferimos, asimismo, trazar esta hipótesis de trabajo desde el primer momento para, en capítulos siguientes, poder completarla y matizarla.

La vía XX del Itinerario de Antonino también llamada *Item per loca marítima* es, junto a la vía XIX, una ruta que se caracteriza por unir las tres capitales de los *Conventus* del Noroeste. La semejanza entre ambas vías antoninianas no se reduce simplemente a señalar una conexión entre las tres grandes ciudades romanas. Además, en ambos casos, este enlace se realiza con dos direcciones diferentes y consecutivas desde el territorio Bracaragustano: en un primer momento hacia el norte para luego girar hacia el este en busca de Astorga cruzando por Lugo. De hecho, este último tramo o segmento de vía, como lo define Roldán Hervás, entre Lugo y Astorga coincide en mansiones y distancias con la vía XIX.

En aras de esa mejor comprensión del panorama viario de la Provincia de Lugo a la que aludíamos anteriormente, preferimos desarrollar este último tramo en este capítulo omitiéndolo en el correspondiente a la vía XIX.

Habíamos mencionado en el Capítulo II como la vía XX en su primer tramo presenta una característica peculiar que la diferencia del resto de vías descritas por el Itinerario de Antonio que consiste en describir un trayecto costero dando parte de las distancias intermansionarias en estadios y no en millas.

Habíamos comentado como para algunos autores esta circunstancia obliga a plantear la posibilidad de pensar en una ruta marítima / terrestre mientras que otros defienden un recorrido totalmente terrestre pero aplicando una medida itineraria más acorde con el estadio de las rutas marítimas.

Excedería los límites impuestos a este trabajo plantear los argumentos de los distintos investigadores y sus conclusiones sobre este tema y que además se pueden rastrear en la bibliografía reseñada¹⁰⁶.

No obstante, es importante tener presente todas estas circunstancias que atañen a estas dos vías antoninianas porque, de una manera más o menos directa, insisten en sugerirnos la pregunta formulada en el Capítulo II: ¿Es el Itinerario de Antonino la plasmación escrita de un recorrido visual que el anónimo autor está realizando sobre un mapa dibujado?. Lamentablemente, no contamos con suficientes argumentos concluyentes para dar una respuesta satisfactoria en cualquiera de los dos sentidos pero, lo que sí creemos que tiene visos de credibilidad, es afirmar que los motivos del anónimo autor para la confección del itinerario, por lo menos en *Gallaecia*, no fueron la concreción, ni la brevedad ni los criterios de cercanía. A juzgar por estas vías descritas sus

¹⁰⁶ Entre los defensores de un trazado mixto marítimo – terrestre destacan Rodríguez Colmenero (1992): pp. 25-27; Nárdiz Ortiz (1992): p. 111 y Sáez Taboada (2001): pp. 73-83 en donde se realiza un breve resumen de las últimas hipótesis sobre el trazado y las mansiones de esta vía XX en la Provincia de A Coruña y Pontevedra.

motivos serían, más bien, de índole espacial, es decir, determinar la trama caminera y los asentamientos de unas zonas de manera repetitiva y, en algunos casos coincidente, en detrimento de otras zonas que ni tan siquiera son mencionadas pero que, nos consta por otros datos, eran como mínimo tan importantes. Nos referimos por ejemplo a la ruta directa Lugo – Braga a través de *Aquis Querquennis* y a diversos asentamientos rurales romanos que consideramos claves en el proceso romanizador de la provincia, como el aglomerado secundario de Castellós, que son a nuestros ojos incomprensiblemente y conscientemente olvidados.

De aceptar como válida la tesis que propone la existencia de un documento que le sirve como modelo al itinerario¹⁰⁷ tendríamos necesariamente que preguntarnos ¿de qué época es ese modelo? Tampoco podemos ofrecer una respuesta satisfactoria a esta cuestión ya que, ni tan siquiera, existe unanimidad para determinar la fecha de redacción del propio itinerario¹⁰⁸.

No cabe duda, que disponer de una cronología verosímil del itinerario y de su supuesto modelo resolvería gran cantidad de incógnitas y problemas que plantea su trazado físico. Problemas que en parte surgen a la hora de determinar la época y la pervivencia en el tiempo del trazado que estamos analizando. Pensar en unas vías perennes e inmutables a lo largo de casi cinco siglos de dominación romana creemos que es prácticamente una utopía. No nos referimos a los puntos de destino y llegada sino al propio recorrido entre

ambos que, en algunos casos, sufriría alteraciones en función de motivos de diversa índole. Estos cambios viarios se plasmaron, en algunos casos, con un simple replanteo del trazado de unos centenares de metros hasta, en otros, la construcción de rutas enteramente nuevas como la XVIII también llamada *via nova*.

A medio camino tendríamos la vía XX en la que intentaremos demostrar la existencia entre *Brigantium* y *Lucus Augusti* de dos trazados diferentes sucesivos en el tiempo pero que, en ambos casos, logran seguir en uso bien sea por razones socio-económicas, por causas militares o, simplemente, por motivos prácticos.

FUENTES PARA SU ESTUDIO.

De entre las fuentes antiguas es el Itinerario de Antonino la más completa al desarrollar el trazado especificando, además, tanto las distancias intermansionarias como el nombre de estas mansiones.

De época medieval no contamos con fuentes documentales directas. No obstante, al igual que para otras rutas, abundan menciones en distintos documentos sobre diversos caminos medievales que han reutilizado el trazado romano de manera parcial o que han seguido una ruta similar y que han sido sistematizados y analizados por Ferreira Priegue.

Para este caso concreto de la vía XX en la Provincia de Lugo es realmente interesante la documentación aportada por eruditos e ingenieros del siglo XVIII ya que en ella se pueden rastrear prospecciones, estudios e incluso tramos cartografiados tanto de la vía romana como de los caminos reales.

De la misma manera que existe para otras vías también son abundantes en este

¹⁰⁷ De la misma opinión es Ruiz Acevedo (1998): pp. 24-27. En esta obra el autor plantea una serie de argumentos distintos a los expuestos pero que conducen a la misma conclusión, de los cuales ofrecemos una síntesis en el apartado 3.1.1 del Capítulo III dedicado al Itinerario de Antonino.

¹⁰⁸ En el apartado mencionado en la nota anterior ofrecíamos, asimismo, un breve resumen de las distintas opiniones sobre la fecha de redacción del Itinerario de Antonino.

caso los estudios realizados en época contemporánea, en donde se intenta determinar el trazado y la ubicación de las distintas mansiones.

Además de estos estudios eminentemente viarios hemos recogido información sobre yacimientos arqueológicos, piezas epigráficas y otros restos que consideramos claves para el correcto análisis del trazado de esta ruta.

Fuentes de época Antigua.

Es el Itinerario de Antonino la única fuente clásica que nos describe esta vía que, además, para su segundo tramo entre Lugo y Astorga, esta descripción es doble, puesto que el autor del itinerario vuelve a mencionar las mismas mansiones y distancias a la hora de desarrollar el recorrido de la vía XIX. Por este motivo Roldán Hervás (1975, 76) afirma que “se trata en realidad de una vía independiente sólo en su primer tramo, de *Bracara* a *Lucus*; desde aquí a *Asturica* coincide en mansiones y distancias con la que hemos comentado anteriormente –se refiere a la vía XIX–”. Las mansiones de esta vía que podríamos ubicar en la actual Provincia de Lugo o en sus inmediaciones, según la transcripción de este autor (1975, 77), serían las siguientes:

5	Brigantium	MP	XXX
6	Caranico	MP	XVIII
7	Luco Augusti	MP	XVII
425,1	Timalino	MP	XXII
2	Ponte Neviae	MP	XII
3	Uttaris	MP	XX

con las siguientes variantes¹⁰⁹:

5 brig**tum D.

6 *** anico D.

7 **i (u aut i) co D.

425,1 [fere 2]n(m aut n)alino D.

2 *onte D.

3 ***aris D, uttari L.

Las distancias y mansiones que el Itinerario de Antonino fija en este segundo tramo entre Lugo y Astorga son, como hemos mencionado antes, plenamente coincidentes a partir de *Lucus Augusti* con las señaladas en la vía XIX que son las siguientes:

8	Luco Augusti	MP	XIII
9	Timalino	MP	XXII
10	Ponte Neviae	MP	XII
11	Uttaris	MP	XX

Siendo sus variantes para este tramo:

8 loco B.

10 neuie B, neuiae R.

Fuentes Medievales.

De igual forma que ocurre con otras rutas romanas, no contamos tampoco en esta ocasión con ninguna fuente medieval que especifique de manera directa un trayecto romano. La utilidad de la documentación medieval deriva, más bien, de su capacidad para trazar los propios caminos medievales lo cuales son, desde nuestro punto de vista, indispensables a la hora de realizar un estudio de este tipo.

El estudio y trazado de la caminería medieval de Galicia en función de esta documentación, sobre todo de origen

¹⁰⁹ Estas variantes están tomadas del apéndice crítico manejado por Caamaño Gesto (1980) que, a su vez lo toma de Cuntz y de Roldán Hervás (1975).

monástica, fue una labor realizada por Ferreira Priegue (1988) que quedó plasmada en su obra *Los caminos medievales de Galicia*.

En la zona oeste de la Provincia de Lugo esta autora traza dos rutas medievales de enlace entre Lugo y A Coruña. La primera será la que ejerza esta unión a través de Rábade y Guitiriz convirtiéndose, con el paso del tiempo, en el itinerario por excelencia entre estas dos ciudades, sobre la cual, se trazará tanto el Camino Real de Carlos III como la Nacional VI y la reciente autovía.

Para Ferreira Priegue este camino es heredero de la vía XX y, salvo en algunos puntos concretos, llevaría el mismo trazado. Su estudio y desarrollo lo divide en tres tramos:

-Desde Betanzos “Es una vía romana que va por Brabio, Porzomillos, Vilar de Costoya, Lois y Parada. Siguiendo la vía principal, cruza el río Mendo por el puente de Santiago de Reboredo, y va por Rodeiro y por S. Lorenzo de Villarraso, donde estaba el puente de “Ambas Mestas”, *“quod iacet inter duo flumina, Mera [Deo] scilicet et Mandeu”*. Un documento contemporáneo de los demás que citan este puente, habla de un puente de “Soeiro Guimaraz” que coincide en este mismo punto; podía ser otro nombre del mismo, o bien otro puente que salvase el río Mandeo, ya que el de Villarraso, un poco aguas arriba del la Puente Castellana de la carretera, está sobre el río Deo, o Mera, como se le llama en los documentos medievales.

La vía, que se aprovechó posteriormente para el gran camino real a Lugo y Betanzos abierto en tiempos de Carlos III y para la carretera radial de Madrid a La Coruña, sigue su trazado por Porto Vello, Guitiriz, Mesón Vello, va paralelo al río Parga, dejando a la derecha el puente medieval de San Alberto, un puente muy reformado, que parece del siglo XIV, con varios arcos apuntados. Sigue por Baamonde, donde lo dejamos para

continuarlo en el capítulo dedicado a los caminos radiales de Lugo”¹¹⁰.

-Continúa la descripción con un nuevo trayecto pero ahora desde Lugo con dirección a Betanzos: “Salía de Lugo por la Porta Nova, y seguramente aprovechaba una calzada romana hasta Milleirós o un poco más adelante, pasando por cerca de Albeiros... Más adelante, el camino debía seguir aproximadamente el trazado de la carretera Nacional-VI, por Brea, Castro, San Fiz de Robra, Otero de Rey y Santa Marina de Rábade, donde cruza el puente medieval...”¹¹¹.

-El tercer trayecto es el comprendido entre Rábade y Parga: “Tramo de la vía romana de Betanzos a Lugo que sigue la orilla izquierda del Ladra, paralela a la N-VI, por o Francés, San Juan de Valdomar y Begonte”¹¹².

La segunda ruta mencionada por esta autora es, si cabe, menos importante desde el punto de vista de la simple unión entre estas dos ciudades, ya que no constituyó una ruta consistente a lo largo de la evolución histórica, pero no si tenemos en cuenta la pegada que dejó en el paisaje y en la propia organización caminera de la zona. Una ruta que la podríamos considerar como alternativa o, si se prefiere, como secundaria y que quizás, durante la Edad Media, carecía de la consideración de enlace directo entre Lugo y A Coruña sino, más bien, de unión entre distintas localidades.

No obstante, este camino es especialmente interesante en nuestro caso ya que conectaba ambas ciudades a través de Cidadela, lugar importante dentro del espacio romano al estar ubicado el campamento de la *Cohors I Celtiberorum*.

Para Ferreira Priegue (1988, 242) desde “la Porta Miñá salía una calzada romana que, en vez de ir al puente de los Baños, el puente que pasaba el Miño..., iba por Saamansas, Rosende, Marcelle, in

¹¹⁰ Ferreira Priegue, E. (1988): op, cit, pp. 198-199.

¹¹¹ Id. Op, cit, pp. 241-242.

¹¹² Id. Op, cit, p. 242.

super de portu Agarii [Aday, sobre el Miño], *per carrale antiquo qui jacet per mediam villam de Marcelle*, dice el documento de fundación de la villa de Avezano, en Meilán... A la altura de Puente Hombreiro, la calzaba cruzaba por él el Miño... El camino medieval va, desde luego, a Sobrado, por Cotá, Devesa, cruzando las tierras de Friol y San Payo de Narla, y por Ramelle”.

El análisis que esta autora hace de este camino en la zona coruñesa le lleva a la conclusión que se trata en realidad de “una vía romana, seguida en su trayecto por el posterior camino real y en algunos trozos por la carretera”¹¹³ que “procedía de la costa, de la ría de Betanzos, y entraba en el condado de Présaras por Cesuras y Filgueira de Barranca”. Hacia la Provincia de Lugo lleva este camino por “la Graña de Xabriño, una granja del monasterio de Sobrado, e iba por Santa Eulalia de Curtis, donde se asentó en la alta Edad Media la residencia de los condes de Présaras, y que en el siglo X fue arrasada por los normandos, que debieron utilizar la calzada para llegar hasta allí. La vía seguía por Chacente y el castro de Sandá, a Santa María de Ciudadela... Seguía por las Cruces, Sante y Vilariño, y de allí torcía seguramente hacia el sur, por el castro de Roade y Porto Salgueiro. Desde Vilariño, un camino seguía hacia Lugo por Penalba y el *porto de Mantelle* y por S. Mamed de Nodar”¹¹⁴.

Un camino que para Ferreira Priegue (1988, 197) “era la vía principal de la comarca, antes de que se fundase el monasterio de Sobrado” y que “su importancia creció hasta influir en la red viaria de la zona... se formó por allí un camino francés que llegaba desde Arzúa y una de cuyas etapas era el propio monasterio”.

¹¹³ Ferreira Priegue, E. (1988): op, cit, p. 197.

¹¹⁴ Id. Op, cit, p. 197.

La zona comprendida entre ambos trazados medievales, que en la Provincia de Lugo está ocupada en su parte media por la llamada Cordal de Ousá, carece, según esta autora, de caminos medievales contrastados documentalmente si bien “se puede presentar la hipótesis de una calzada romana que siguiese -desde Lugo- en dirección a Parga por Vicinte y Lousado”¹¹⁵.

Por otro lado, el trazado de esta vía en la zona este de la Provincia de Lugo es, desde el punto de vista de la documentación medieval que ofrece, mucho más prolija y si cabe unitaria ya que presenta una única ruta perfectamente atestiguada hasta el pueblo de Ferreiros. Desde esta localidad y hasta Becerreá existen dos trazados de idéntica dirección sureste pero que optan por salvar la Sierra de Constantín por laderas opuestas.

Esta unidad que presenta el camino medieval hasta este punto se pierde totalmente cuando acomete el paso del puerto de Pedrafita do Cebreiro. Mientras que una ruta salva este accidente geográfico por su parte norte a través de S. Pedro de Cervantes y Doiras, la otra elige cruzarlo por su parte media atravesando Doncos y el propio pueblo de Pedrafita.

El análisis que Ferreira Priegue (1988, 237-238) realiza de esta ruta es el siguiente: “Sigue la vía romana de Braga a Astorga, convertida en la Edad Moderna en el principal camino real de Galicia, y en la actualidad en la carretera Nacional-VI. Sale de Lugo por la puerta Toledana, pasa junto al Miño por San Fiz de Muja, por Conturiz y Nadela, y cruza el río Chamoso por el puente del Bao, de origen romano. Sigue, entrelazado con la nueva carretera, por Santiago de Lajosa, S. Cristóbal de Chamoso, Corgo, Gomeán, pasa por entre los castros de Castrillón y Vilarello, va por Sta. Marta de Franqueán y S. Esteban de Folgosa, a Sobrado donde

¹¹⁵ Id. Op, cit, p. 242.

había un pequeño monasterio. Pasa por Santa Eufemia de Vilartelín, donde se han encontrado restos romanos, y cruza el río Neira por el puente medieval de Senra en Neira de Jusá, la actual Baralla.

Entre Neira y Costantín, priorato de la Orden del Hospital, se conservan todavía trechos de la calzada romana, que seguía por la Retorta, mientras un ramal desviaba por Gundián y Vilarpunteiro hasta Liñares, donde se unía al camino de Triacastela a Penamayor. La calzada seguía por Cerezal, donde empalmaba con la calzada romana que venía por Furco desde el puente de los Mazos, y por Becerreá, Cruzul, los Nogales, Doncos, cuyo castillo vigilaba la ruta y de donde probablemente salía un camino de travesía al Camino Francés, que iba a salir al alto de Padornelo por Villamarín, Villasol, Villaverde, Busnullán y Sabugos. El camino principal seguía por Noceda y por Piedrafita del Cebrero, donde había un portazgo, y en el que el monasterio de Samos estaba exento de pagar aranceles por el hierro que transportaban por aquella ruta. Desde Piedrafita, el camino se unía al Camino Francés en Hospital”.

Por la importancia que puedan tener en nuestra investigación, creemos conveniente reproducir aquellos documentos medievales sobre los que se apoya la anterior descripción y que aluden directamente a “vías antiguas”.

El primero de ellos se refiere a una venta acaecida en Lugo en 1174 donde se menciona a la puerta Toledana de la muralla -actual S. Pedro- de la siguiente manera: “*circa viam qua itur de ecclesie sancte Marie ad burgum novum et ad Toletanam portam inter ipsam viam et muros civitatis*”¹¹⁶.

El paso de un camino por San Fiz de Muxa y otro por el actual barrio de Fingoi también se deduce de una venta de

heredades en la localidad de Podamio en 1172 “*inter ambas vias que veniunt una a Sancto Felice -de Muxa- et aliaaa Fingone (Fingoi)*”¹¹⁷.

La sierra de Constantín (Baralla) es asimismo un punto obligado de paso a lo largo de la caminería histórica perfectamente contrastado documentalmente. En 1179 en una venta de una propiedad entre Baralla y Constantín se alude al camino de la siguiente forma: “*loco nominato Aer de Abadessa... per terminum de ipsa via antiqua*”¹¹⁸.

Fuentes Modernas y Contemporáneas.

Siglos XVIII y XIX.

Sin lugar a dudas la documentación más valiosa para el análisis de esta ruta antoniniana proviene de los informes y planos legados por distintos autores a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. En realidad, todos ellos son fruto de un mismo objetivo, diseñado por la propia corona, y plasmado en la construcción de toda una red radial de Caminos Reales. Tal empeño constructivo motivó que en distintos lugares de la península se llevasen a cabo intensas tareas de prospección a cargo de ingenieros reales, con el fin de observar el lugar idóneo por el cual trazar estas nuevas rutas. El verdadero valor de esta documentación reside pues en esta infrecuente y profunda labor prospectiva realizada en un contexto de destrucción mucho menor que el actual y, lo que es tan importante, que en su ejecución participaron ingenieros y eruditos versados en el mundo romano

¹¹⁶ AHN. C. Lugo 1325-F/15 bis, en Ferreira Priegue, E. (1988, 237).

¹¹⁷ AHN C. Lugo 1326-C/18 e *ibid* 1326-C/7, en Ferreira Priegue, E. (1988, 237).

¹¹⁸ AHN O. Militares, S. Juan, lego 89/8, en Ferreira Priegue, E. (1988, 237). Sobre la génesis y evolución de los topónimos de la zona de Baralla puede consultarse Ares Vázquez, N. (1997): pp. 299-312.

con unos conocimientos que, como mínimo, deben ser respetados.

Será en estas labores previas a la construcción del llamado “Camino Real de Acceso a Galicia” cuando se descubra, recorra y cartografíe parte de la vía romana sobre todo en el puerto de Pedrafita do Cebreiro, Monte Xirondo y en el área comprendida entre Lugo y Guitiriz.

La importancia que creemos tienen estas informaciones nos ha llevado a transcribir íntegramente los distintos documentos, algunos de ellos inéditos, e incluirlos en el Anexo I. Asimismo, consideramos oportuno insertar ciertos planos antiguos y describir el trazado completo del mencionado Camino Real entre Pedrafita do Cebreiro y Guitiriz por un doble motivo. En primer lugar, porque en algunas ocasiones la propia documentación nos describe y diferencia los trazados de la ruta romana y del Camino Real los cuales, a juzgar por estos legajos conservados, no suelen ser coincidentes, salvo en puntos concretos y bien localizados.

Consecuentemente, una segunda razón que justifica el análisis efectuado sobre esta caminería real, es la intención de no confundir sus trazados y obras de fábrica con los propiamente romanos. La identificación de ambos ha dado lugar a algunas imprecisiones y equívocos de los cuales no está exenta la historiografía viaria gallega.

Para una mejor exposición de estas fuentes es conveniente dividir el área lucense recorrida por la vía XX en dos sectores (oeste-este), del mismo modo que realizamos en el apartado anterior.

José Andrés Cornide Saavedra y Folgueira nos legó un importante informe realizado en una fecha indeterminada¹¹⁹ a

¹¹⁹ Este informe, transcrito íntegramente en el Anexo I, doc I, lleva por título “Advertencias a tener presentes para la dirección del camino que va de Betanzos a Lugo” se halla depositado en el Archivo General del

propósito de la construcción del trayecto del camino real entre Lugo y La Coruña. En él se defiende que la construcción de dicho camino debe realizarse siguiendo la vía romana que unía ambas ciudades y no por el trazado propuesto de Baamonde y Rábade¹²⁰.

Desde A Castellana este autor hace discurrir la vía romana en dirección a Lugo por “la chousa de los monjes de Sobrado, en la cual se hallara el camino de los Romanos”. Posteriormente, cruza del río Mandeo “poco mas abajo del actual puente de La Castellana” para ir al lugar de Portobello por “...monte llano de tierra por el que también iba el camino romano pero oy no se percibe bien por la malezas”. Cornide afirma que en este lugar “...se hundio el antiguo camino Romano por ser el terreno pantanoso a causa de no tener el curso recto un arroyo de corto caudal”. Continúa la vía “...por enfrente de la casa que llaman de las Mámoas que queda a la izquierda” hacia Guitiriz que “...queda como unas 700 varas a su izquierda, en una alturita”. “Continua dicho camino antiguo siempre en línea recta hasta el lugar de Moeiro...” y desde este pueblo “...sigue la línea romana a otro río llamado del Roman o de Ferreira”. “Desde el puente que se fabrique en el río del Roman hasta el lugar de Saa hay una vega de un cuarto de legua, que se inunda en las grandes avenidas, pero por la qual pasa visible el camino romano, solido, firmisimo y al qual nunca le cubren las aguas...”. Desde

Reino de Galicia, papeles de Cornide, leg. 13, nº 216. A pesar de no registrar la fecha es muy probable que fuese escrito en la década de 1760 que es cuando se proyecta y ejecuta este tramo. Sobre este tema puede consultarse Gómez Vila, Javier (2001): “Leguas e leguarios no Camiño Real de acceso a Galicia”, en *Lucensia* nº 23, pp. 347-356.

¹²⁰ “A favor de el camino Romano hay las ventajas siguientes: menos curvatura en general de la línea de dirección y más rectitud en las líneas por menor pues hay alguna casi de dos leguas. Por consiguiente menos camino pues a lo menos no bajara de legua y media lo que ataja. Hallanse mucha parte ya alineado, y aun casi concluido...”

Saa “sigue el antiguo camino Romano en llanura por un corro llano y firme al lugar de Seixón y al de Trasmonte que corta en medio...”. Desde aquí y hasta la llamada casa de Pedra do Couto “...no se descubre el camino romano...” pero “...se reconocen señales siguiendo la falda meridional de la sierra llamada Cordal de Ousá que es la dirección mas natural y ba casi en una recta...”. Continúa por la localidad de Ousá “...que se deja a la derecha” y “...por debajo del lugar de Requeiro (Requeixo) que queda a la izquierda como el de Lourido y luego se entra en una Gandara o monte llano y firme que se seguira hasta enfrente de el lugar de San Clodio que queda a la derecha y de este se continua por otra llanura dejando a la misma mano el de Santa Comba y se baja al Puerto Servane en el Miño situado en donde se puede colocar el puente no adoptando el de Ombreiro”.

La valiosa información que nos aporta este documento no sólo reside en el hecho de señalar los lugares de paso de la ruta romana sino que, además, ofrece una interesantísima descripción de las características del camino y, lo que quizás sea más importante, que la información ofrecida es fruto de una observación directa sobre el terreno. Cornide brinda, por lo tanto, una primera prospección de esta vía romana, como el mismo reconoce¹²¹, en una época realmente temprana y, como hemos señalado anteriormente, en un contexto de destrucción muy inferior al actual.

Esta ruta que describe Cornide no tuvo permanencia ni continuidad en el desarrollo caminero posterior de la zona. De hecho, no coincide con ninguno de los caminos medievales documentados entre Lugo y A Coruña ni tampoco será la que en última instancia adopte el Camino Real, que preferirá el trazado alternativo por Rábade, Begonte y Baamonde. Es más, no existe actualmente ninguna

carretera o camino que enlace las distintas localidades reseñadas. En el mapa de J.M. Ortega hemos delineado en color negro el trazado propuesto por Cornide que no es coincidente en ningún momento con el Camino Real Lugo-Coruña ni con otros caminos de la zona.

Aunque la documentación aportada por los ingenieros de los siglos XVIII y

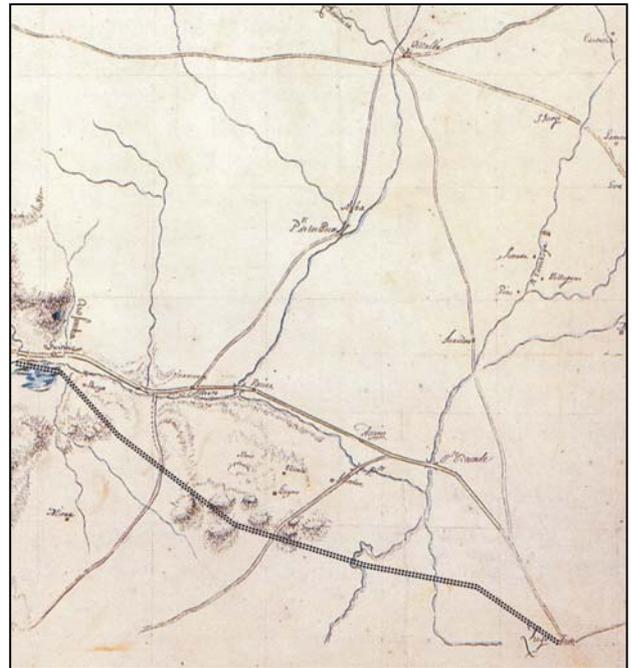


Fig. 00. J.M. Ortega (1812). “Croquis de la carretera y terreno entre Betanzos y Lugo”. Zona Lugo-Guitiriz.

XVIII para la zona este de la Provincia de Lugo, no es tan explícita como la expuesta anteriormente ofrece, como novedad, una más que valiosa cartografía, tanto del trazado del propio camino real como de otros ubicados en zonas adyacentes.

Carlos Lemaur es, sin duda, el autor que más datos aporta sobre la vía XX en la zona oriental de la Provincia de Lugo. Su propio cargo de Ingeniero Jefe del Camino Real de acceso a Galicia le obligó a recorrer parte de estas montañas orientales gallegas con el objetivo de encontrar la zona más idónea para la construcción del camino. Como él mismo afirma “en estas travajosísimas marchas

¹²¹ “y en otros sitios que he reconocido por mi mismo”.



Fig. 11. Miliarios de la Torre del Bierzo descubiertos por Lemaur en 1764. Archivo General de Simancas.

he descubierto la antigua vía militar,...entre Piedrafita y Castelo”¹²².

Estas prospecciones que también Lemaur realiza sobre el terreno le sirven para reconocer distintos vestigios romanos del entorno. Un caso claro de este hecho, que demuestra asimismo un amplio conocimiento del mundo romano y un profundo interés por rescatar elementos antiguos, lo constituye el hallazgo, recuperación y reproducción en 1764 de cinco miliarios exhumados “...a 720 toesas, medidas desde el medio del puente de Torre, yendo al Manzanal. Cavando el camino nuevo sobre la dirección de la antigua vía militar que conducía desde Astorga a Bergidum”¹²³.

¹²² Vid. Anexo I, doc. 3: 2 de Diciembre de 1767. “Carta del ingeniero jefe del Camino Real de acceso a Galicia D. Carlos Lemaur en respuesta a la enviada por los Jueces de Doncos y Noceda con relación a la petición de cambio de trazado del Camino Real entre As Nogais y Pedrafita”. Archivo General de Simancas, leg. 911.

¹²³ Archivo General de Simancas, leg 911, XXXVIII-93

El seguimiento y exploración de lo que Lemaur llama “dirección de la antigua vía militar” fue objeto de una agria disputa entre el propio ingeniero y los jueces de Doncos y Noceda surgida a raíz de los beneficios o inconvenientes de llevar el Camino Real sobre la vía romana entre el Puerto de Pedrafita do Cebreiro y As Nogais.

En la carta enviada por dichos jueces a la corona en relación con este asunto se explicitan los tres posibles trazados susceptibles de ser utilizados por el nuevo camino en fase de ejecución. Desde un primer momento se muestran partidarios que “desde el puente llamado de la Herrería, que se está fabricando sobre el río Navia, prosiguiese la dirección por el camino antiguo existente”¹²⁴. Este trazado reportaría, entre otras, las ventajas de discurrir por una zona con importantes pueblos, ser llano en gran parte y no presentar excesivas pendientes. Al mismo tiempo, los jueces priorizan esta ruta por tratarse de un camino que ya está hecho de fábrica maciza, por ser el más transitado y por estar trazado por una zona alta que se encuentra libre de inundaciones “...cuyos perjuicios experimentados en lo antiguo motivaron elegir la ruta despejada, que oy se cursa por el llano, y limpio de la Sierra”.

La otra opción comentada para salvar el Puerto de Pedrafita consiste en trazar el camino “...por la falda de la sierra de Juncedo, chozas de Furco, Herrería de Bueyes, y casas ya expresadas de la Sierra, adonde se incorpora y prosigue el camino existente”. Una ruta más breve en

¹²⁴ Vid. Anexo I, doc. 2: 22 de septiembre de 1767. “Carta de los Jueces de Doncos y Noceda suplicando se trace el Camino Real de acceso a Galicia por la antigua vía romana entre As Nogais y Pedrafita”. Archivo General de Simancas, leg. 911. Según estos jueces este camino antiguo discurriría por “...desde d(ic)ho puente —se refiere al que está siendo construido en la Herrería de Bueyes— al citado Pedrafita (distantes tres leguas vulgares) pasa por las poblaciones de la villa de Nogales, la de Doncos, ventas de la entrada de Castelo, casas de la Sierra, Campa de Colmo, y Pozas”.

opinión de los jueces pero con el problema añadido de un elevado coste ya que habría que construir de nuevo totalmente el camino y, además, en forma de “Z” para poder salvar el desnivel entre ambas poblaciones¹²⁵.

Si bien los jueces no son excesivamente partidarios de llevar a cabo el mencionado proyecto, aunque le ven ventajas, de lo que si discrepan totalmente es de los cambios que Lemaury propuso para este itinerario que, como ellos mismo recuerdan, ya está aprobado.

La propuesta de Lemaury consiste en variar el trazado en su parte occidental y llevarlo por la falda del Monte Xirondo hasta Esporiz y, desde allí, continuar hacia Pedrafita por Doncos y Castelo.

Las objeciones a este cambio son varias y de diversa índole pero que se pueden resumir en las derivadas de la propia dificultad del terreno. Más largo, con mayor pendiente, zona agreste y deshabitada y, sobre todo, más costoso ya que es necesario hacerlo todo de nuevo en una zona plagada de arroyos y acantilados de “peña” que hay que romper “a fuerza de manos”. Además, observan que esta variación del trazado es más peligrosa por discurrir por una zona inhóspita “pues desde d(ic)ho Castelo, hasta Piedrafita, se delinea por parage yermo, respecto que las aldeas de Pozas, Campa de colmo, y casas de la Sierra las dexa en el alto de esta, y las de Brañas, Ferreyras, y Pía quedan tan abajo de la proyectada ruta, que, pasando esta por el despoblado intermedio nada le aprovechan a su abrigo, antes bien se patentiza, que en todo este despoblado, cuya distancia pasa de dos leguas, se exponen a insultos, robos, y muertes los caminantes, y a ser sufocados en los vaxios opilados por las nieves”.

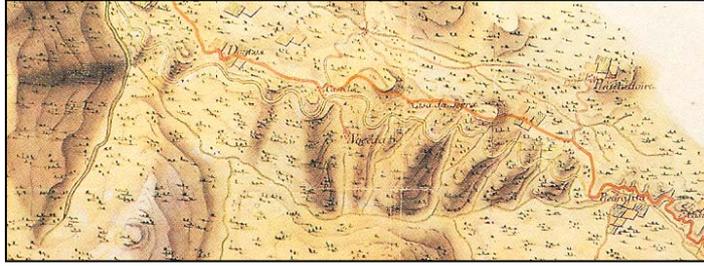
¹²⁵ Id. “...también se siguen los prejuicios de ser necesario romperla enteramente de nuevo desde el citado puente de la Herrería hasta cerca del lugar de casas de la Sierra distantes cosa de cinco quartos de legua, y para ello gastar crecidos caudales”.

La conclusión a la que llegan los citados jueces es la expuesta anteriormente: el nuevo camino se debe trazar sobre el antiguo camino que discurre llano por el alto de la sierra.

Lemaury se defiende en otra carta a la corona¹²⁶ afirmando que desde Pedrafita hasta Castelo no tiene intención de variar el trazado ya que “ofreciendo este camino antiguo gran comodidad en la execucion del nuebo, he pensado, como entonzes insinué a vs, dirigirlo sobre ella (se refiere a la antigua vía romana)”. Sin embargo, desde Castelo hasta As Nogais “...no se puede intentar la formación de él por el camino actual... pues de no suabizar las subidas, y vajadas para facilitar el transporte con todo género de carruajes, minorando su precio, es lo mismo, que dejar el camino en su estado actual”. Es esta la razón por la cual el ingeniero jefe propone “dirigirlo por la cuesta de Esparis” a pesar de tener que construir un “puente tan alto, como es necesario” para cruzar el río Lavandeira y ganar “al mismo tiempo cuánta altura se pudiese, para que esté más suave la subida hasta Castelo, y evitar una ladera de peña mui agria”.

En el “Mapa del Pays y del Camino entre Lugo y Villafranca” realizado por el propio Lemaury, se pueden observar ambas propuestas: el camino antiguo y supuesta vía romana de color rojo claro y el trazado alternativo planteado para el camino real, al sur del anterior, de color amarillo. Este último se quedó en un simple proyecto puesto que el camino definitivo se delinea por la parte superior de la sierra siguiendo la traza del ya existente y según los deseos de los Jueces de Doncos y Noceda. No será hasta el siguiente siglo cuando se opte por el otro

¹²⁶Vid. Anexo I, doc. 3: 2 de Diciembre de 1767. “Carta del ingeniero jefe del Camino Real de acceso a Galicia D. Carlos Lemaury en respuesta a la enviada por los Jueces de Doncos y Noceda con relación a la petición de cambio de trazado del Camino Real entre As Nogais y Pedrafita”. Archivo General de Simancas, leg. 911.



Lam. 0. “Mapa del Pays y del Camino entre Lugo y Villafranca”, Carlos Lemaur 1769. Reproducción cedida por la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército. El trazado de la supuesta vía romana lo hemos enfatizado del mismo color rojo que presentaba el original.

trazado propuesto a media ladera desde Pedrafita hasta As Nogais. Este fue el utilizado hasta la construcción de la Nacional VI y la reciente Autovía, quedando fosilizado en el paisaje y en la mente de muchos conductores debido a la extrema dificultad que presentada sobre todo en invierno.

Desde As Nogais y hasta Lugo el recorrido del Camino Real se puede rastrear en el “Mapa del Pays y del camino entre Lugo y Villafranca” elaborado por Carlos Lemaur en 1769¹²⁷. Cruza el río Navia por el puente de A Ferrería, donde hemos encontrado un fragmento de leguario reutilizado en el pretil del puente¹²⁸, para seguir a la localidad de Agüeira por la margen izquierda del Navia. En esta última localidad hemos hallado asimismo un poste miriamétrico utilizado como indicadores de distancias en las carreteras de la primera mitad del siglo XX (Gómez Vila, J 2001, 347-356).

¹²⁷ Información general del Camino Real la proporcionan, entre otros, García Fuentes, M. (1999) siendo el mismo texto que el de 1987, Nárdiz Ortiz, C. (1992), Santos Madrazo (1984), Madoz (1845) y Uriol Salcedo, J.I. (1990). El trazado puede rastrearse también en Suarez Freire J.F. (1813) en donde se especifica las distintas postas y las distancias entre ellas.

¹²⁸ Vid. Gómez Vila, Javier. (2001): “Leguas y leguarios no Camiño Real de Acceso a Galicia”, en *Lucensia*, nº 23, pp. 351.

Bordeando el Monte Adrao se dirige al puente de Cruzul para después cruzar Becerreá y Cerezal en constante subida.

Antes de llegar a Baralla, que cruza en un primer momento por su parte norte y posteriormente por su centro, salva la sierra de Constantin a media ladera por su sector meridional.

Desde aquí sigue ascendiendo por Ferreiros, Valiña hasta llegar a Sobrado en donde comienza el descenso para llegar a la penillanura del Corgo que cruza por su parte central. No obstante, en un primer momento y hasta que estuvieron concluidas las abundantes obras de fábrica que fueron necesarias realizar en esta zona para salvar, sobre todo los cauces fluviales, el camino aprovechó los puentes de factura medieval de Gomeán y Arxemil.

Desde Laxosa, en donde hemos encontrado otro leguario¹²⁹, el Camino Real llegaba a Lugo después de atravesar Nadela por la actual Avenida de Madrid y calle de San Roque, en donde se encontraba el famoso Mesón de José Soler¹³⁰.

La veracidad y permanencia de este trazado que hemos descrito en la Provincia de Lugo para el Camino Real

¹²⁹ “O leguario de Laxosa está situado nunha encrucillada de camiños na estrada de Arxemil a uns 700 m do empalme coa nacional VI. Aínda que posiblemente non sexa esta a súa situación orixinaria non debe afastarse moito dela, xa que por este pobo pasaba o Camiño Real como o testemuña a ponte do Vao¹²⁹ e a literatura camiñeira decimonónica¹²⁹. Como ben sendo habitual, presenta un zócolo cuadrangular de 50 cm de alto e 70 cm de ancho que está fincado no chan uns 20 cm. Sobre el apoia un bloque de granito de gran grosa, desbastado a modo de prisma, de 155 cm de altitude e 55 cm de ancho. No costado a carón de Madrid aparece unha inscrición coa indicación da distancia á Coruña en leguas: A LA / CORUÑA / 16, tendo as letras unha altitude de 10 cm. Rematando o conxunto sitúase un sombreirete piramidal de 45 cm de alto, dos cales 10 cm corresponden á base cuadrangular”. Id. Op, cit, p. 351.

¹³⁰ Vid. Abel Vilela, A. (1988-89): “Historia de un edificio lucense: el mesón de S. Roque”, en *BMPL*, tomo IV.

de Acceso a Galicia a juzgar por la documentación aportada por Carlos Lemaur, es fácilmente contrastable y verificable en la cartografía de la época.

El “Mapa Geográfico del Reyno de Galicia” de Tomás López publicado en 1784 y conservado en el Archivo del Reino de Galicia recoge dos itinerarios entre Pedrafita do Cebreiro y Lugo. El primero coincide casi exactamente con el reflejado en la cartografía de Carlos Lemaur. La única diferencia estriba en que Tomás López hace pasar el Camino por Furco (Baralla) de donde parte un camino transversal hacia el norte con dirección al nacimiento del río Miño en Fonmiñá (Meira). El segundo itinerario señalado por Tomás López discurre más al sur que el anterior y en su primer tramo utiliza el trazado del Camino Francés para ascender al puerto del Cebreiro por la cuesta de A Faba para, a continuación, iniciar el descenso por Liñares, Hospital y Fonfría. En esta localidad se separa del Camino de Peregrinación, que se dirige hacia Triacastela, para proseguir casi en paralelo a la otra ruta por Gallegos, puente de Carracedo, Marei, norte de Santa Comba y Conturiz.

La “Carta Geométrica de Galicia” de Domingo Fontán (1845) vuelve a incidir y a matizar el itinerario seguido por el Camino Real que es coincidente de nuevo con el descrito por Lemaur. Al igual que Tomás López señala el camino transversal hacia el norte en la zona de Baralla y la otra alternativa para dirigirse a Lugo a través del propio puerto del Cebreiro y Fonfría.

Para Nárdiz Ortiz (1992, 189-192) tanto el camino transversal como la variante hacia Lugo fueron en su día sendos caminos medievales. Esta misma hipótesis¹³¹ la mantiene Ferreira Priegue

excepto en el tramo Fonfría – Lugo que no lo identifica como camino medieval según se deduce de la cartografía adjunta por la autora en su trabajo (1988, 234-235).

No obstante, algunos autores (Estefanía Álvarez, 1960, 47-53) obviando los datos aportados por Lemaur opinan que la ruta romana se dirigía desde Becerreá a Ambasmestas más al norte por Ponte Gatín, donde sitúan *Ponte Naviae*, Estrada, San Martín de las Cañadas, Cervantes y Santa María de Vilarello. Este itinerario está contrastado en época medieval según se deduce de las investigaciones de Ferreira Priegue (1988, 246) para quién desde Becerreá se bifurca un camino hacia el norte (llamado por los vecinos de la zona “Camiño da Antiga”) que llega a Ponte Gatín a través de Oselle. “Desde allí el camino -probable vía romana- sigue por Estrada, Cancelada, sede del antiguo monasterio de San Salvador y ahora Parroquia de Santo Tomé, pasa por cerca de S. Román de Cervantes y de la Torre de Ferreira, por San Martín de las Cañadas, S. Pedro de Cervantes, pasa el río vigilado por el castillo de Doiras, va por el alto da Croa, donde hay un castro, por Portelo, donde está el límite con Asturias y había seguramente un portazgo, Valverde y Ambasmestas, ya en el Camino Francés de Villafranca del Bierzo” (Ferreira Priegue, E.1988, 246).

No obstante, Nárdiz Ortiz (1992, 192) cuando trata de la red caminera medieval no señala este supuesto camino, limitándose a reflejar los ya conocidos por el puerto del Cebreiro.

Tampoco hemos conseguido rastrear esta ruta de Ponte Gatín en la documentación posterior de los siglos XVII-XIX.

¹³¹ Vid. Ferreira Priegue (1988) en donde se describe la unión de este camino transversal con el Camino Real “Desde Valín pasa por cerca del castro de Valdería y por S. Lorenzo de Pousada, Quintá, la Cruz de los Caminos, Piedrafita de Camporredondo, Santa María

de Penarrubia, el castro de Carballedo, cruza el Neira por el puente romano de los Mazos, en Neira de Rey; sigue bajando el curso del río por Cascallá, campo de Arbol -que algunos arqueólogos identifican con la mansio de Timalino- y va, por Furco y Cerezal, a unirse al camino francés de Becerreá a Lugo”. Op, cit, p. 245.

Tanto el mapa de Tomás López como el de Domingo Fontán se limitan a señalar los pueblos reseñados anteriormente pero no identifican ningún tipo de camino de unión entre ellos.

Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.

En función de los objetivos de este trabajo creemos que no es aconsejable ni conveniente desarrollar las distintas hipótesis sobre el trazado ni entrar a analizar los distintos problemas que esta vía plantea fuera de la Provincia de Lugo. En la historiografía reciente existen abundantes trabajos que inciden y exponen estos temas referentes a los probables trazados y a la situación de las distintas mansiones a los cuales nos remitimos¹³².

No obstante, si que recogeremos aquellas cuestiones que, aunque su ámbito de actuación sea en provincias limítrofes, repercutan de manera directa en el estudio de la vía en la Provincia de Lugo.

En aras de una mejor exposición y teniendo en cuenta que la mayoría de los autores no realizan un estudio conjunto de la vía XX sino que se inclinan por analizar tramos concretos, adoptaremos de nuevo la división de la provincia en dos sectores, comenzando por el más occidental.

Sector occidental de la Provincia de Lugo: Tramo Lucus Augusti – Brigantium.

La hipótesis de un trazado paralelo, aunque más al sur, al posterior Camino Real Lugo – Coruña fue ya esbozada por

¹³² Sáez Taboada, B. (2001a) y (2001b, 249-267); Franco Maside, R. M. (2000, 143-170) y (2001, 217-239); Nárdiz Ortiz, C. (1992); Pérez Losada, F. (2002), De la Peña Santos, A. (1990-91): pp. 217-237; Caamaño Gesto, X. M. y Naviero López, J. (1992): pp. 207-223, entre otros.

Barros Silvelo (1875, 186) quién, a su vez inaugura la identificación de la mansión *Caranico* con la localidad de A Graña de Vecín. De la misma opinión es Blázquez (1923, 11-12) para quien la vía “Salía por la Rúa Nueva y marchaba recta a Meilán, presentando a la salida de Lugo unas aceras de laja de pizarra y un ancho total de seis metros, los tres del interior de grava y unos 50 centímetros más bajos que los lados y continuaba recta a Parada al otro lado del Miño, pasando, según nos dijeron, por cerca de Gayoso y Piedrafita a Puebla de Parga,

En Guitiriz y sus inmediaciones se ve, en efecto, la continuación de aquel camino, formado por un terraplén de unos 70 centímetros de altura y seis metros de ancho, que en toda la extensión de la laguna antigua de Boedo, hoy cegada, marcha a buscar la dirección de Betanzos durante unos siete kilómetros. Hay noticias de población antigua confirmadas por los naturales, pero en las excavaciones no se obtuvo resultado, porque antes de profundizar un metro aparecía una capa de agua que impedía continuar el trabajo y que indicaba que allí no debió de haber edificación. Sería preciso mucho tiempo para que, examinando el terreno, se encontraran los restos de la población romana...así como la mansión de *Caranicum*, que debía estar aquí, con el de la aldea de la Graña, que se halla precisamente junto a la calzada y a la distancia conveniente de Lugo y Betanzos. La derivación es fácil. De *Caranicus* se formó *Garanicus*, y de éste *Granicus* y Graña.

En Porto Velho, al entrar en la Provincia de La Coruña se deja de percibir la vía, por ser el terreno firme, y pasando por la, antigua Puente Castellana continúa recta a Betanzos con el nombre de camino de peregrinos”.

En un artículo publicado a propósito del hallazgo de un epígrafe en Parga, Monteagudo (1947, 72-74) incide en el estudio de un trayecto de la vía concre-

tamente en la zona de Guitiriz. En un primer momento se identifica con la tesis de Ángel del Castillo para quién este camino romano atravesaba (1947, 72) “por el Boedo de Guitiriz... la segunda vía militar romana de Braga a Astorga” para inmediatamente matizar tanto su localización exacta como su composición¹³³.

Otro de los puntos que toca en este artículo en la situación de la mansión de *Caranico* (1947, 73). En este caso duda de las dos ubicaciones propuestas, tanto la de Cornide que la sitúa en la Graña como la de Madoz que la emplaza en Guldriz afirmando que en ambos casos no existe “ningún tipo de resto que pueda probarlo”. Por el contrario, sugiere (1947, 73) que el emplazamiento de esta mansión bien pudiera estar en “una colina con un caserío llamado La Puebla” un posible castro reutilizado como (1947, 74) “ciudadela romana destinada a vigilar el camino”.

Aunque Monteagudo difiere de los anteriores autores en el trazado del tramo portugués de la vía, en el caso que nos ocupa mantiene, pues, en líneas generales un recorrido similar al expuesto, si bien la desvía hacia Friol con un recorrido, por lo tanto, más al sur. “Luego la vía atraviesa el Campo de Aviación de Guitiriz, pasa por detrás del Balneario, continúa por Veigas de Ramalleira, por 300 metros al sur de Graña de Vecín, 300 metros al sur de Mueiro (Moeiro), antiguo puente –hoy destruido– de Ladroil, Gandarón, Romás dos Canelos, Portoscarros, Miraz, Clarín, Friol, Ombreiro (según otra referencia, por Portochá –20 metros al norte de puente Mueiro (Moeiro)–, a Zapateira, o Aebelendro, Gandarón, Santa Locaya (Leocadia) de Parga y

Pedrafita –probable miliario– hasta Lugo”¹³⁴.

Estefanía Álvarez (1960, 55-61), por su parte, difiere de los anteriores autores y le confiere a la vía un trazado más al norte, coincidente casi por completo con el Camino Real y posterior Nacional VI. Los argumentos que aduce para justificar este trazado son, sobre todo, el hallazgo en Rábade de un miliario de Calígula¹³⁵ (1960, 57) y los “vestigios de población romana” que Ceán Bermúdez afirma existen en Otero de Rei (1960, 80).

En el estudio que Xoan Luís Vázquez Gómez (1991, 35-39) realiza de la ciudad de A Coruña en época romana y de su sistema viario se aparta de las anteriores hipótesis y sugiere una novedosa e interesante propuesta encaminada a resolver la corta distancia (35 m.p.) que el Itinerario de Antonino establece entre *Lucus y Brigantium*. Se basa, a su vez, en la teoría tradicional formulada por Arias Bonet (1987, 87) y Roldán Hervás (1966, 109-121) aplicada ya en Galicia por

¹³³ Monteagudo, L. (1947): “Nosotros hemos estudiado esta vía que aun hoy se conserva en bastantes sitios y casi paralela a la vía del ferrocarril, su panza de cantos rodados del tamaño de un puño y menores de cuarcita, desde Portoscarros hasta que atraviesa la vía del ferrocarril en Augas Longas, próximo a la aldea de Mámoa”, op, cit, p. 73.

¹³⁴ Monteagudo, L. (1955): op, cit, p. 305. Este mismo itinerario fue ya sugerido por Monteagudo en 1953, vid. Monteagudo, L. (1953): p. 98.

¹³⁵ Sobre la primigenia ubicación de este miliario y sus sucesivos traslados vid. Gómez Vila, J. (1992): p. 19. Este miliario pertenece a la vía antoniniana XIX y procede de S. Román da Retorta. Estefanía Álvarez (1960, 57) toma los desplazamientos de la pieza justamente al contrario de lo que realmente acontecieron, justificando su emplazamiento originario en Rábade con los siguientes argumentos: “Como procedente de San Román de Retorta nos dan VAZQUEZ SACO y VAZQUEZ SEIJAS un miliario de Calígula... El miliario estuvo, efectivamente en San Román, pero no es esta su procedencia originaria. Por MACIAS sabemos que procede de Rábade, y ello queda confirmado por el texto de la columna. Frente a la encontrada en la Gándara... en el que figura toda la ascendencia familiar, el que ahora nos ocupa presenta sólo: DIVI AVG PRONEPOS. No pudo pertenecer, pues, a la calzada número 19, más próxima a San Román, a la cual pertenece la de Gándara, sino a la otra calzada número 20. Dado que Rábade es una localidad con restos romanos y situada, como veremos, en la vía número 20, hay que admitir que el miliario estuvo en Rábade. El desconocimiento de las referencias de MACIAS es lo que motivó el error de VAZQUEZ SACO y VAZQUEZ SEIJAS”.

Caamaño Gesto (1980, 96) según la cual el uso del acusativo sin preposición “se emplea para indicar que del punto en que se cuentan las millas se separa de la vía que se describe otra vía, probablemente secundaria, que lleva a la ciudad mencionada”¹³⁶. Por lo tanto, continua Vázquez Gómez, la mansión situada entre *Caranico* y *Atricondo* no tiene que ser la propia ciudad de *Brigantium* “sino que, desde ese punto, sale una vía en dirección a dicha población”¹³⁷.

Este supuesto camino es deducido por Arias Bonet a partir del Diccionario de Madoz y discurriría por Friol, Sobrado dos Monxes, Boimorto y Gafoi, situando el “empalme” hacia *Brigantium* en la localidad de As Corredoiras. Sin embargo Vázquez Gómez, además de no corroborar este trazado, discrepa a la hora de ubicar esta bifurcación-empalme pues ve más razonable situarla en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes). De los argumentos que esgrime para justificar esta afirmación destaca el referido a las distancias señaladas por el Itinerario ya que en este lugar “se cumplen las distancias marcadas por el itinerario, tanto las 30 m.p. *Atricondo-Brigantium*, como las 35 m.p. *Brigantium-Luco Augusti*”. Además, añade el autor, “es lógico pensar que la Cohors I Celtiberorum, establecida en Cidadela, sirviese para proteger el transporte del mineral procedente de las explotaciones

auríferas de Brandomil y de las estanníferas costeras. Al mismo tiempo, la vía Coruña-Cidadela serviría, además de para suministrar productos marinos a Lugo, para la circulación de lo recaudado en la *statio* aduanera de *Brigantium*...”¹³⁸.

Este tramo fue también analizado por Nárdiz Ortiz (1992, 117) en su estudio de conjunto de los caminos históricos de Galicia. Se muestra partidario de llevar su recorrido sobre la alineación teórica existente entre Lugo y A Coruña siguiendo el itinerario señalado en su momento por Cornide¹³⁹. A raíz de la distancia señalada por el Itinerario de Antonino sitúa la mansión de *Caranico* en la localidad de Seixón y la de *Brigantium* en la propia ciudad de A Coruña sin aducir razones a esta identificación. Introduce un elemento novedoso en su exposición que consiste en suponer la existencia de dos lugares que emplearían el término *Brigantium*. Una localidad denominada *Farum Brigantium* que identifica con A Coruña y otra llamada *Brigantium Flavium*¹⁴⁰ que localiza en Betanzos¹⁴¹. No obstante, la existencia de este segundo núcleo con categoría de municipio es ampliamente cuestionada tanto por Bello Diéguez (1994, 18-23) como por Pérez Losada (2002, 118-119) que ven en el apelativo *Flavium* una deformación de *Pharum*.

En función de esta doble existencia de la localidad brigantina, Nárdiz Ortiz (1992, 117) formula otra novedosa

¹³⁶ Vázquez Gómez, X. L. (1991): op, cit, p. 38, parafraseado de Caamaño Gesto, X. M. (1980), 96. De la misma opinión es Roldán Hervás (1966, 110): “Otro es el caso de los numerosos ejemplos que el itinerario ofrece de nombres en acusativo sin preposición. Tratándose de nombres de ciudad o villa, el acusativo en latín señala el lugar *quo*. Habría que entender entonces este acusativo en un sentido dinámico, o sea, el lugar que nos marcan las millas constituye, a su vez, un punto de partida de otro camino que conduce *al lugar donde* se encuentra la mansión. También podría entenderse en el sentido de que al lado de la vía, en el número de millas señalado, se encuentra la 'mansión' o 'mutatio', y, desde allí mismo, parte un camino secundario a la ciudad mencionada en acusativo”. Véase también Caamaño Gesto, X. M. (1980): 93-105.

¹³⁷ Id. Op, cit, p. 38.

¹³⁸ Id. Op, cit, p. 38

¹³⁹ Vid. El estudio que sobre este documento realizamos en el epígrafe anterior. Su transcripción íntegra puede consultarse en el Anexo I.

¹⁴⁰ El calificativo de *Flavium* sólo aparece en la obra del geógrafo alejandrino y lo sitúa antes del término *Brigantium*, no después como lo señala Nárdiz Ortiz.

¹⁴¹ Si bien algunos autores identifican la mansión de *Brigantium* con Betanzos (Estefanía Álvarez, 59; Blázquez, 12) Luis Monteagudo (1953, 97) relaciona concretamente este *Flavium Brigantium* con la parroquia de San Martiño de Bravío basándose en los datos ofrecidas por Ptolomeo y las distancias del Itinerario de Antonino.

hipótesis al situar la “mansión de Atricondo, citada por el Itinerario en la Vía XX antes de *Brigantium*,... entre *Caranico* y *Brigantium Flavium* (Betanzos), en el lugar de Torrelavandeira, lugar que creemos que debió de ser un punto fundamental del replanteo de la red”. Desconocemos no obstante las razones que le llevan a tal suposición y los argumentos que pudieran apoyarla al no ser planteados por el autor en ningún momento.

Recientemente, Franco Maside,¹⁴² sobre la base de la hipótesis expuesta en su momento por Vázquez Gómez, formula una nueva teoría encaminada a resolver, sobre todo, la insuficiente distancia señalada por el Itinerario entre *Lucus* y *Brigantium* y esta, a su vez, con *Atricondo*. La solución para esta autora (2001, 224-228) pasa por identificar el campamento romano de Cidadela con la propia ciudad de *Brigantium* y no con una mansión-empalme como consideraba Vázquez Gómez. Básicamente, son dos las razones que aduce para argumentar su teoría. La primera esta basada en las fuentes clásicas; por un lado en la referencia de la *Notitia Dignitatum* que (2001, 225) “vincula *Brigantia* a la unidad militar *Cohors I Celtiberorum* que sabemos que se encontraba en Cidadela” y a la mencionada distancia que establece el Itinerario (35 m.p.) que (2001, 164) “sería correcta tanto a Lugo como a Carballo (donde sitúa *Glandimiro*)”. La segunda razón alegada es de índole eminentemente arqueológica y utiliza, para justificar su propuesta, los materiales exhumados en el campamento y su similitud con otros de la misma zona (2001, 228).

El camino romano iría pues (2000, 162-165) desde *Castromaior* (donde sitúa

Atricondo)¹⁴³ hacia Cidadela por San Martiño de Visantona, San Cristóbal de Mesia, los Montes da Tieira y Santa Eulalia de Curtis. Desde Cidadela continuaría hacia Lugo por As Cruces, Cumbras, Roade y Marco das Pías, por donde entraría en la Provincia de Lugo, desde donde seguiría hacia la capital conventual por Silva, Friol, donde sitúa *Caranico*, y Devesa.

Totalmente contrario a la tesis de Franco Maside se muestra Pérez Losada (2002, 117) quién no entiende “¿Por qué evitar Coruña –sen dúbida o núcleo romano máis importante da comarca- e a costa, privilexiando en cambio outros enclaves interiores e menores –Carballo ou Brandomil- onde a vía inflexiona máis de 90° como se fosen puntos de destino máis que de mera pasaxe? e (as propostas) certamente contradictorias cos datos arqueolóxicos...”. Para señalar el paso de la vía XX a su salida de A Coruña Pérez Losada (2002, 136 y nota 236) se apoya en una serie de lugares con alta concentración de materiales romanos: Ponte Pasaxe, O Temple, Cambre que según el autor bien pudo ser un pequeño *vicus* viario comarcal, Betanzos Vello, A Espenuca, Ois e Fervenzas. Desde este último lugar (2002, nota 236) “a vía podería derivar cara a Curtis e Cidadela para atinxi-la capital conventual a través de Friol, opción algo máis longa pero posible.”

Sáez Taboada (2001a, 86-92) en su estudio global de las comunicaciones romanas en la Provincia de A Coruña acepta, en líneas generales, la hipótesis de Vázquez Gómez que identifica Cidadela como una mansión – empalme. Desde este lugar y hacia la mansión de *Caranico* este autor (2001a, 91-92) lleva

¹⁴² Franco Maside, Rosa María (2000): pp. 143-170 y (2001): pp. 217-248.

¹⁴³ Sobre las mansiones del Itinerario de Antonino en la Provincia de A Coruña y la distribución de miliarios puede verse Caamaño Gesto, X.M. Naveiro López J. (1992): pp. 207-223. en este artículo también se expone un recorrido diferente para la vía XX en esta Provincia. Otra hipótesis puede consultarse en Monteagudo (1951, 213-217).

la ruta romana por As Cruces, Porto de Abaixo, Montes de O Agullón por donde entraría en la Provincia de Lugo, Torgado, Becín y Pobra de Parga donde sitúa dicha mansión.

Ante la dirección sureste que en la Provincia de Lugo presenta el recorrido referido es posible que el autor, aunque no lo especifica, lo que realmente este describiendo es un camino directo entre el campamento romano y la mansión de *Caranico*. De hecho, Sáenz Taboada menciona en otras dos ocasiones rutas de entrada a la capital conventual procedentes del golfo Ártabro. En el primer caso (2001a, 106) se trata del itinerario que cruza el citado campamento de Cidadela y que continuaría hacia Lugo por As Cruces, Cumbraos, Roade, Vilariño, Pedramaior y Friol desde donde no especifica ninguna otra localidad. El segundo itinerario que desarrolla (2001a, 103-105) discurre más al norte y presenta en algunos tramos ciertos paralelismos con las tesis de Monteagudo (1955, 301-305), Blázquez (1923, 11-12) y Nárdiz Ortiz (1992, 117)¹⁴⁴. Entraría en la Provincia de Lugo (2001a, 105) por Portovello para continuar por Mámoas, Augaslongas, Guitiriz, Ansede, Recimil, Chinote y Pobra de Parga donde ya comentamos sitúa la mansión de *Caranico*.

En resumen y como hemos visto, será la tesis que propone para la vía XX un trazado que, de una u otra manera, discurre por el campamento de Cidadela la que cuente con mayor número de adeptos durante la última década quedando prácticamente relegado al olvido el trazado por la zona de Guitiriz.

¹⁴⁴ El recorrido que Sáenz Taboada (2001, 104) propone para esta vía entre Betanzos y Guitiriz es plenamente coincidente con el expuesto en su momento por Monteagudo (1955, 301-305): Coirós, Castrillón, Mámoas, Rioseco (Portovello), Augaslongas y Guitiriz. También concuerda con Nárdiz Ortiz (1992, 117) en señalar el paso de la vía por Torrelavandeira donde este último autor ubica la mansión de Atricondo.

Sector oriental de la Provincia de Lugo: Tramo Lucus Augusti – Asturica Augusta.

No son excesivamente prolijos los estudios globales que se hicieron sobre este tramo en la Provincia de Lugo. Los distintos autores que lo abordan se muestran de acuerdo, en líneas generales, en el trazado desde Lugo a As Nogais pero discrepan a la hora de indicar su recorrido desde esta localidad hasta Vega de Valcárcel. Básicamente son dos las hipótesis presentadas.

La primera es sostenida por Blázquez (1923, 9-11) y Estefanía Álvarez (1960, 51) para quienes la vía entre estas dos poblaciones discurría más al norte del puerto de Pedrafita, concretamente por Ponte Gatín.

Blázquez (1923, 10) justifica esta hipótesis basándose en una ausencia de restos romanos en la zona de As Nogais y, por el contrario, abundancia de ellos en la zona de Ponte Gatín. De hecho, afirma (1923, 10) que en el puente de sillería existente en esta localidad “puede apreciarse la primera fábrica, que es de época romana. También tiene un miliario en la parte superior...”. En la prospección superficial que esta autor llevó a cabo también encontró en las inmediaciones de Ponte Gatín otros restos (1923, 11) “...de edificación romana, como tejas, ladrillos y alguna cerámica...”.

Un camino que según Blázquez (1923, 11) es más corto y fácil que la carretera del puerto de Pedrafita y que “se usaba con preferencia a la carretera por los que iban a caballo...”.

Desde la zona leonesa este itinerario llegaría a Ponte Gatín atravesando las localidades de (1923, 11) “Cómela, Río Montes, Sedo, Mariño, Villaespasantes, Río de Noval, Pontorrión y Fabol... cruzaba el río Cervantes, pasaba cerca de

Mosteiro por San Martín, Quirogal, Villafriul y Estrada”.

Un último argumento esgrimido para justificar este trazado es el propio nombre del río Navia que según Blázquez (1923, 11) “no empieza a tener este nombre hasta el puente citado, lo cual impide la colocación del Ponte Naviae del Itinerario en Los Nogales”.

Desde este punto y hasta Lugo este autor (1923, 11) lleva el trazado romano por “una serie de pequeñas lomas” uniéndose a la carretera general “cerca de Campo de Árbol, donde hay noticias de que existen restos de poblado romano”. Desde este lugar y hasta la capital conventual (1923, 11) “casi coincide con la carretera... pudiéndose ver en Vega de Ampuero un trozo de casi un kilómetro junto al número 490 de la carretera actual”.

El itinerario que Estefanía Álvarez (1960, 51) propone para este tramo oriental de la Provincia de Lugo es idéntico al ya comentado de Blázquez: “Desde Lugo seguía a Santa Eulalia de Bóveda¹⁴⁵ y después, por Vega de Ampuero, Pepín y Campo de Arbol, alcanza Gatín. Cruza aquí el Navia y por Estrada, San Martín de las Cañadas y Ambasmestas, siguiendo la dirección de la carretera Gatín-Vega de Valcárcel, llega a ésta última”.

Basándose en la misma argumentación que Blázquez sitúa la mansión de *Ponte Neviae* en Gatín¹⁴⁶ y la de *Timalino* en

¹⁴⁵ Estefanía Álvarez sitúa por error en esta zona la localidad de Santa Eulalia de Bóveda famosa por sus restos tardo romanos y que, en realidad, se ubica al oeste de la propia ciudad de Lugo. Esta confusión proviene de un desconocimiento profundo de la zona y de un intento de completar la información que proporciona Blázquez (1923, 11), en donde se menciona simplemente Bóveda, y no darse cuenta que el autor se está refiriendo a Santa María de Bóveda.

¹⁴⁶ Estefanía Álvarez (1960): op, cit, pp. 52-53 “La mansión de *Pons Naviae* hay que buscarla lógicamente en un puente sobre el río del mismo nombre, y el único que conocemos que cumpla esta con condición es el de Gatín. No cabría además la posibilidad de buscar otro

Campo de Árbol en función, también, de las noticias dadas por Blázquez de haber encontrado restos romanos¹⁴⁷.

La segunda hipótesis que presenta un trazado entre As Nogais y Ambasmestas fue inaugurada por Barros Silvelo (1875, 163). Aunque entre Lugo y Baralla propone un trazado similar a la anterior por los montes de Recemil y Castrillón hasta el río Tordia para después torcer hacia Santa Cruz del Picato, es radicalmente distinta en su continuación hacia el límite oriental de la Provincia de Lugo. Desde esta última localidad citada, este autor lleva la vía al sur de la carretera general Madrid – Coruña (Nacional VI) por Peña del Pico, Tortes y Ferreiros de Balboa desde donde comienza el ascenso hacia As Nogais, donde sitúa *Ponte Neviae*, Doncos y Noceda, para después descender el Puerto de Pedrafita por “a costa da Faba” y Lindoso siguiendo en este punto, por lo tanto, el trazado del Camino Francés a Santiago de Compostela¹⁴⁸.

Amor Meilán (1991, 51-52) haciéndose eco de las investigaciones de Manuel Murguía afirma que (1991, 51) “los restos de la vía... se conservan en el municipio de Neira de Jusá (Baralla) y sitio denominado Sierra de Constantín ...se ven sus restos hacia la parte superior de la actual carretera general que pasa a Castilla”. Aunque no propone un recorrido global y detallado para este itinerario Amor Meilán (1991, 52) supone “que dicha calzada venía de la parte de Castilla, bajaba a Campo de Árbol, antes del Cerezal, y en aquel sitio subía por la cúspide, casi, de la sierra de Co(n)stantin.

puente en las mismas condiciones, ya que sólo a partir de Gatín y en dirección N. E. recibe el río dicha denominación”.

¹⁴⁷ Id. Op, cit, p. 53: “Los restos de Campo de Arbol... podrían por su situación corresponder a Timalino, siendo los únicos conocidos, pero no es posible fijar con seguridad dicha mansión”.

¹⁴⁸ Cfr. Valiña Sanpedro, Elías (1992): pp. 115 y 117-119.

En el día no se conoce más que algo de la caja, por haber aprovechado el antiguo material en la nueva carretera”. A continuación, también se refiere (1991, 52) a la ruta de Ponte Gatín no como histórica sino más bien como prerromana “Hay, además, en el país la creencia de que había un camino anterior al de los romanos, que partiendo del puente de Gatín, límite de las Canceladas, sobre el río Navia, subía a Villaspasante, Gomeal y seguía por la Sierra del Palo, bajando en El Bierzo al lugar de San Clemente”.

Amor Meilán (1991, 52) en función pues de las sugerencias de Murguía identifica esta ruta señalada como la vía proveniente de Braga *per loca marítima* que cruzaría la Provincia de Lugo por el interior indicando como únicos puntos de paso “Guitiriz, Lugo, Becerreá, Navia de Suarna, etc”.

El punto de inflexión de los estudios varios sobre este tramo acontece en la década de los años 70 a raíz del descubrimiento de dos miliarios en los alrededores de Arxemil (ayuntamiento de O Corgo) por el Grupo de investigación arqueológica Djalikyah dirigido por Ricardo López. A propósito de estos hallazgos Arias Vilas (1976, 97-105) elabora un artículo en donde se analiza este trayecto de forma pormenorizada: “Debía de saír de Lucus pola antigamente chamada Porta Toledana (hoxe de San Pedro) e dirixirse cara á zona de Santa María de Bóveda e San Lourenzo de Recimil pra chegar así a Arxemil. Eiquí cruzaba o río Chamoso por unha ponte que hoxe se chama "dos Galiñeiros"”. Desde este puente la vía debía de subir (1976, 105) “cara a San Miguel de Pedrafita hastra chegar ao río Tórdea, pro pasando denantes por Pedradreita. De alí, iría, como sinalaba Barros Sivel, por Santa María de Franqueán e Santa Cruz do Picato, pasando ao pé do lanzal castro de Sobrado e chegando así o termo de Vilartelín”.

Con relación a la ubicación de *Timalino*¹⁴⁹ Arias Vilas (1976, 105) duda que pueda ser situada en Campo de Árbol debido a su excesiva distancia desde la capital conventual. Esta misma distancia le aconseja, por el contrario, situarla en las inmediaciones del río Neira, en la referida zona de Vilartelín, o en el propio castro de Pousada que el autor considera más probable¹⁵⁰ a juzgar por la gran cantidad de materiales de ergología romana allí aparecidos.

Por su parte, Nárdiz Ortiz (1992, 115) en el estudio que realiza de este tramo no aporta ningún dato novedoso ni especifica de una manera concreta el recorrido que llevaría la vía. Se limita a señalar a partir de *Bergidum* dos posibles itinerarios (1992, 115) “...uno por el Puerto do Cebreiro, siguiendo después el espinazo de la Sierra del Rañadoiro hasta las depresiones de Sarria y el paso del Miño en Portomarín y otro por el Puerto de Piedrafita hasta la meseta central lucense”.

Para este autor el primero tiene un origen castrejo y megalítico y fue el utilizado durante la Edad Media por el principal camino de peregrinación a Santiago, también conocido como Camino Francés. El segundo por el contrario es el recogido por el Itinerario de Antonino (1992, 115) “que desciende del puerto de Piedrafita hasta As Nogais por Castelo y Doncos, siguiendo una ruta interior diferente de la carretera actual, y el miliario de Arxemil, están señalando el trazado de la vía romana, de tal manera que la mansión de *Ponte Neviae* se sitúa en torno al paso del Navia en As Nogais, y *Timalino* en torno al paso del Neira en las proximidades de Baralla”.

¹⁴⁹ Algunos autores como Barros Sivel y Amor Meilán localizan la mansión de *Timalino* en este lugar de Vilartelín mientras que Blázquez y Estefanía Álvarez la sitúan en Campo de Árbol.

¹⁵⁰ Cfr. Arias Vilas, F. (1982): “Un anillo y otros materiales del castro de Pousada (Baralla, Lugo)”, en *Homenaje a M. Sautuola*. Santander.

A tenor de las investigaciones de los diferentes autores el Puerto de Pedrafita se nos configura entonces como un punto esencial en el planteamiento de esta ruta. De esta misma opinión es Rabanal Alonso (1988, 28) para quien “Esta vía, procedente de la provincia de Lugo, entra en León por el alto del puerto de Piedrafita entre El Castro y Chao de Ceiras faldeando el valle del río de Lamas por San Tirso y Ruitelán, pueblo en el que se conserva un puente, sin duda romano en su origen, por el que la vía cruzaba el arroyo de Neal. Casi todos los estudiosos señalan que Ruitelán responde a la ubicación de la mansión *Uttaris* del Itinerario de Antonio”. En esta misma obra se puede seguir el recorrido de la vía hasta Astorga así como los posibles empalmes con otras vías antoninianas y la opinión de los diferentes autores¹⁵¹ que obviamos comentarlos por exceder los límites impuestos a esta investigación.

Propuestas de alteración e identificación de la red viaria del sector occidental.

Hasta este momento, las diferentes propuestas recogidas tienen en común el planteamiento de señalar el recorrido seguido por esta vía antoniniana en función de datos extraídos, ya sea, de la propia arqueología viaria o bien de derivaciones fonéticas tendentes a identificar las mansiones citadas en el Itinerario de Antonino con la toponimia actual. El resultado es una amalgama de caminos que semejan ser incompatibles entre sí y perennes en el tiempo, donde la existencia de uno presupone la inviabilidad de otro. La importancia y veracidad que cada uno de ellos presenta dentro del panorama viario suele ser considerado como directamente proporcional a su mayor o menor adecuación a las distancias señaladas en el itinerario en detri-

mento de otros factores de índole espacial.

Son precisamente estos factores espaciales emanados de la organización del territorio, lo que ha llevado a que en la última década sean varios los autores que defienden la existencia de una red caminera romana mudable en función de los intereses de la propia administración romana.

Sin ceñirnos estrictamente a lo que supone la vía antoniniana XX y dentro del contexto de las comunicaciones del extremo noroeste de *Gallaecia*, varios autores presentaron una serie de sugerentes teorías que creemos necesario y conveniente comentar aunque sea brevemente.

Nárdiz Ortiz (1992, 110) propone dos fases sucesivas en la construcción de la red viaria en la actual Galicia. En un primer momento estos caminos se realizarían en función de un eminente carácter militar y de organización del territorio para, en épocas sucesivas ser alterados sus trazados en virtud de nuevas inquietudes de índole eminentemente comercial. Para ilustrar su teoría toma como ejemplo las transformaciones sufridas por la vía antoniniana XIX que presentaría, en un primer momento, un trazado militar que uniría directamente Lugo con Caldas de Reis a través de Taboada y Palas de Rei. Este itinerario será replanteado en virtud de las actividades comerciales y dará lugar a uno nuevo a través de Iría Flavia, Castrofeito, Arzúa, Melide y Lugo.

Sin entrar en ningún tipo de valoración, que la expondremos en el capítulo correspondiente a la vía XIX, la hipótesis de este autor es, en parte, compartida por Franco Maside (2001, 217-248) la cual, aunque no argumenta las razones, presupone que los trayectos Padrón – Sobrado e Iría – Santiago son viales secundarios (2001, 240).

¹⁵¹ Cfr. Rabanal Alonso, M. (1988): pp. 28-30.

Pérez Losada (2002, 108) por su parte, observa que estos dos itinerarios propuestos para la vía XIX por Nárdiz Ortiz “quizáis acaden unha doada explicación se aceptamos que foron sucesivos no tempo”. Si bien, aunque no expone las causas que motivarían este replaneamiento de las alineaciones, sugiere que el recorrido norte por Sobrado (2002, nota 164) está “moito mello adaptado á orografía do terreno e, sobre todo, ás novas circunstancias de hábitat xurdidas coa romanización a partir de época flavia”.

Este trazado ya fue analizado detalladamente por el autor (1988, 220) basándose en restos arqueológicos y epigráficos. Según este estudio el enlace entre Santiago de Compostela (*Asseconia*) y Sobrado dos Monxes se realizaría por los asentamientos romanos de Castroleite, Ponte Puñide y Boimorto por el que fue, para el autor, el antiguo Camino Real Lugo – Santiago por Sobrado. Desde el sur de esta última localidad hasta Lugo Pérez Losada lleva la vía por Codesoso, Marco das Pías, y ya en la Provincia de Lugo por las parroquias de Silvela, Ramelle, Friol, Devesa, Cotá, Vilalvite y Camoira. Posteriormente cruza el río Miño por el puente de Ombreiro y la parroquia de Meilán para entrar en el recinto murado de Lugo por la Porta Nova al igual que la vía XX.

A continuación el autor (1988, 221) argumenta las razones que le llevan a concluir que este itinerario descrito se corresponde con la vía XIX. Casi todas ellas están basadas en los citados asentamientos romanos así como en que esta ruta “supón un percorrido mais lóxico, rectilíneo e doado de viaxar para a comunicación terrestre Santiago-Lugo”. Además, resalta y relaciona esta ruta con las supuestas “boas vías de comunicación” que tendría el campamento romano de Cidadela y la coincidencia cronológica de ambos elementos.

En resumen, Pérez Losada identifica esta ruta Cidadela – Lugo tanto con la vía

XX (2002, nota 236), como señalábamos en el apartado correspondiente al sector occidental de la provincia en el trayecto *Lucus - Brigantium*, como con la vía XIX (1988, 221) como acabamos de ver.

Caamaño Gesto, Gonzalo Meijide y Carlos Fernández (1997-98, 9-18) a raíz del hallazgo de un miliario del emperador Heliogábalo en el monte Lodoso (Friol) realizan de nuevo un estudio de este tramo Cidadela – Lugo. Plantean la posibilidad (1997-98, 16) que el tramo Santiago – Lugo por Melide y San Román da Retorta sea en realidad un ramal secundario o que, incluso en esta última localidad citada girase hacia el sur y enlazase con la provincia de Ourense a través de los miliarios localizados en Entrambasaguas (Guntín) y Seteigrexas (Monterroso)¹⁵².

No obstante, tampoco descartan la posibilidad que el miliario (1997-98, 16) “también podría pertenecer a una hipotética vía secundaria que enlazase directamente con *Lucus* el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes)” si bien los autores concluyen (1997-98, 18) que el hallazgo de este miliario “supone el apoyo más firme para la hipótesis septentrional del trazado de la vía XIX”.

¹⁵² Cfr. Caamaño Gesto, Gonzalo Meijide y Carlos Fernández (1997-98): “Los argumentos, pues, a favor de la identificación de este camino histórico con la vía XIX son bastante seductores. Aunque podría también tratarse de una vía secundaria, o incluso se podría admitir otra hipótesis. La vía romana seguiría el trazado propuesto hasta San Román de Retorta, sin muchas dudas sobre su existencia. Pero desde este punto, podría virar hacia el Sur, en Dirección a Ourense por Tamallancos, con un hito tal vez en el miliario de San Fiz de Ermo (Entrambasaguas, Guntín), y otro en Monterroso, donde se encontró el miliario de Seteigrexas, y de aquí seguiría por Taboada y Chantada hacia el Sur. Esta propuesta no niega la posibilidad de que existiese un ramal secundario que siguiese hacia Melide, y que posteriormente se convertiría en el camino primitivo de peregrinación”, op, cit, p. 16.

Hipótesis de transformación de la red.

Como hemos visto hasta ahora, el entramado viario romano en esta parte occidental de la Provincia de Lugo y en la de la Coruña se halla realmente muy confuso. Los distintos autores mentados no sólo defienden diferentes trazados geográficos para cada vía sino que además, y en algunos casos concretos, en ciertos trayectos no se tiene la certeza de a que vía pertenecen: XIX, XX o incluso a ambas.

Ante este panorama nos vemos en la conveniencia y necesidad de intentar proponer una hipótesis que intente aclarar y, en la medida de lo posible, explicar la red viaria de esta zona de la *Gallaecia* romana. Somos conscientes del riesgo que esto implica pero también entendemos que nuestra labor no debe ceñirse a la simple exposición de una red caminera descontextualizada del medio y carente de la perspectiva que Roma quiso imprimirla.

Una hipótesis que también fue, en su momento, de trabajo, ya que fue la encargada de objetivizar y priorizar nuestro posterior trabajo de campo. Es quizás por este motivo por lo que preferimos exponerla y argumentarla ahora y no en capítulos venideros pues, sin ella, muchas de nuestras prospecciones y afirmaciones carecerían de un contexto y de una coherencia que todo trabajo creemos que necesita.

Habíamos iniciado el estudio de esta ruta antoniniana con la imagen de que una red viaria romana estática e inmutable es, como mínimo, improbable. El propio sentir práctico de Roma así como las transformaciones que inherentemente lleva parejo todo proceso de organización aconsejan pensar que las comunicaciones romanas son consecuencia y, a la vez, elemento de un plan director que surge en un momento determinado y por una causa concreta. Es habitual encontrar en la

bibliografía viaria romana la idea de la existencia de dos directrices a la hora de trazar los itinerarios; la primera, con un marcado componente militar, es la llevada a cabo por Augusto sobre antiguos caminos prehistóricos mientras, la segunda, que suele ser fechada a partir de época flavia, es fruto de actividades eminentemente comerciales y supone la apertura de viales y la creación de núcleos urbanos *ex novo*.

No obstante, estudios realizados en una zona determinada han revelado una mayor complejidad y extensión cronológica de estos supuestos replanteamientos camineros ofreciendo también sus supuestas causas. En este sentido, creemos que es suficientemente ilustrativo el análisis que realiza Magallón Botana (1990, 301-312) de la red viaria romana del valle medio del Ebro. La autora llega a diferenciar hasta tres organizaciones viarias distintas: una primera republicana encaminada a “explotar y controlar... todo este vasto territorio... tras la pacificación producida al finalizar la tercera guerra celtibérica”; una segunda a consecuencia de la fundación de la colonia *Iulia Lepida Celsa* y sus necesidades de comunicación y, la tercera, a raíz de la fundación de *Caesaraugusta* que provoca (1990, 310) “el desplazamiento de los intereses romanos desde la colonia *Lepida Celsa*” y “modifica todas las rutas de la zona”.

En algunos casos estas modificaciones viarias pueden rastrearse a través de los propios miliarios que se convierten, de esta manera, en piezas claves para comprender el desarrollo caminero de una zona y su cronología. Ilustrativo es el caso de un ejemplar de Adriano que solo señala “HADRIANVS AVGVSTVS FECIT” indicando que fue este emperador el que hizo un nuevo trazado para la vía entre *Italica* y el Ronquillo (Corzo Sánchez, R. Toscano San Gil, M. 1992, 46)¹⁵³.

¹⁵³ Cfr. Corzo Sánchez, R. Toscano San Gil, M. (1992): 43-46. En esta obra se puede seguir el establecimiento

Existen, no obstante, otro tipo de alteraciones que no son consecuencia de grandes proyectos organizativos emanados desde el poder romano. Por el contrario, surgen en momentos específicos para resolver problemas puntuales de una determinada zona, comunidad o propietario agrícola¹⁵⁴. A pesar de que la epigrafía no es muy prolija en este tema nos ha dejado algunas muestras lo suficientemente ilustrativas. Es el caso, por ejemplo, de la inscripción rupestre de Numão la cual, según Gil Soares Mantas (1990, 230), “alude a la construção de uma vía de ligação com uma das *civitates* da zona pelos habitantes do *vicus* local” desarrollándola de la siguiente forma:

AS(s)ANIANC(enses) VÍA(m)
FECERVNT

Un caso similar es el constatado en el llamado Padrón de los Aquiflavienses donde esta comunidad levanta a su costa el puente de Chaves en época de Trajano¹⁵⁵.

Lamentablemente, la zona objeto de estudio carece de testigos epigráficos que de una manera directa puedan esclarecer el panorama viario. No obstante, un simple análisis de la distribución geográfica de los escasos miliarios documentados en esta área nos revela una dispersión tal que, *a priori*, se nos antoja anárquica e inexplicable, si pretendemos entenderla desde la perspectiva de unos caminos

de una cronología para las distintas vías en función de las indicaciones miliarias.

¹⁵⁴ Sobre los tipos de vías, su administración y mantenimiento y diversos ejemplos epigráficos de esta clasificación puede verse Melchor Gil, E. (1995): pp. 51-54; 54-59 y 36-37 respectivamente. Versado en los mismos temas puede también consultarse Álvarez Asorey, Rubén (2001): pp. 269-285.

¹⁵⁵ Sobre este epígrafe Rodríguez Colmenero, A. (1997): pp. 427-428 que lo desarrolla de la siguiente manera: IMP(eratore) CAES(are) NERVA / TRAIANO AVG(usto) GER(manico) / DACICO PONT(ifice) MAX(imo) / TRIB(unicia) POT(estate) CO(n)S(ule) V P(atre) P(atriciae) / AQUIFLAVIENSES PONTEM LAPIDEVM / DE SVO F(aciendvm) C(uraverunt).

fijos, inmutables y coetáneos. Este hecho es, quizás, el causante de la proliferación de itinerarios y su aparente confusión, en un intento de los diferentes autores de encajar todas las piezas sólo en las vías mencionadas por el Itinerario de Antonino y sin matizaciones cronológicas.

Básicamente, esta obra itineraria lo que nos está presentando en el norte de *Gallaecia* en una estructura viaria realmente simple: la unión de las dos capitales conventuales y la salida al mar de una de ellas, Lugo, a través de dos posibles puertos: *Brigantium* e *Iría Flavia*. Es conveniente pues comenzar esta hipótesis analizando estos dos asentamientos puesto que se nos revelan como elementos clave para entender parte del desarrollo viario en esta zona: donde se sitúan exactamente, que materiales presentan para poder atribuirles una cronología coherente y cual fue de hecho su función.

Pérez Losada (2002, 23) afirma que ambos casos son aglomerados secundarios romanos, es decir, asentamientos habitacionales permanentes de índole colectiva y hábitat agrupado que presentan, generalmente, una clara vinculación tanto con las rutas terrestres como marítimas (2002, 39) y desarrollan unas funciones vinculadas al sector secundario y, sobre todo, al terciario.

En el estudio que este autor realiza de *Brigantium* (2002, 109-139) creemos que demuestra, sin ningún género de duda, que se situaba en la actual ciudad de A Coruña¹⁵⁶. El área de ocupación romana

¹⁵⁶ Pérez Losada, F. (2002): Cfr, p. 109 “O núcleo romano localizado no subsolo do casco histórico da actual cidade da Coruña identifícase sen dúbida coa cidade de *Brigantium*”; p. 118. “Recapitulando datos, das fontes se deduce que o Golfo Artabro é coñecido e frecuentado por navegantes romanos xa desde mediados do s. I a.C. (expedición cesariana narrada por Dión) ou o cambio de era (Estrabón), e que como mínimo desde o s. II d.C. (Ptolomeo) existe ali un importante núcleo romano e mansión viaria denominado *Brigantium* variantes *Bregantium*, *Brigantio*, *Brigantia* e *Bricantia*), sen dúbida a actual Coruña, que

se restringe a la actual Dársena da Mariña dominando una estrecha y larga franja costera (2002, 131) de unas 6,5 o 7 hectáreas.

De los análisis efectuados sobre restos arqueológicos, epigráficos y documentales Pérez Losada (2002, 133-140) deduce que este enclave asumió funciones de capital comarcal a escala socioeconómica con una clara dependencia del sector terciario siendo probable también, la existencia de una *statio portorii* o oficina aduanera sobre el tráfico marítimo¹⁵⁷. Esta consideración puede estar justificada, en parte, por la abundante y minuciosa descripción que ofrecen de este enclave las fuentes antiguas y la existencia de importantes infraestructuras de navegación como el posible puerto de arquerías y, sobre todo, el monumental faro.

En cuanto a la cronología este autor (2002, 138-139) afirma que “a presenza dalguns materiais antigos semella indicar que xa existe un primixenio núcleo desde mediados do século I a.c... e que se trata dunha fundación propiamente romana...” explicando esta sorprendente cronología temprana por su “innegable interese estratéxico-militar”. No obstante, su máximo desarrollo lo adquiere en época altoimperial desde mediados del siglo I hasta finales del siglo II “coincidiendo ademáis perfectamente coa etapa de meirande intensidade do tráfico marítimo atlántico” (2002, 139).

será repetidamente citado en múltiples textos clásicos do S. III (Dión) e, especialmente do s. IV e inicios do V D.C. (Not.Dig., It.Ant., Ist.Aeth., Iul.Hon., Orosio)”. Sobre la ubicación de Brigantium en otros lugares y las argumentaciones al caso realizadas por este autor véase pp. 116-119.

¹⁵⁷ Id. Op, cit, p. 135, nota 228. “A existencia desta oficina aduanera baséase nos dous pedestais de estatua de culto imperial atopados na igrexa de Santiago (CIRG 1 4-5), ambos dedicados por Rexino, esclavo imperial que desempeña o cargo de *exactor*, ou sexa un funcionario estatal do fisco”. Naveiro López (1991, 133) también presupone la existencia en A Coruña de un control aduanero.

Un enclave, por lo tanto, con una clara (2002, 135) “pero moderada vocación comercial marítima e un certo papel viario terrestre” que constituye (2002, 109) “a saída natural ó mar das terras do convento lucense, especialmente da sua capital *Lucus Augusti*”. El papel que jugaría *Brigantium* en este tráfico comercial sería de lugar de almacenamiento y redistribución más que de lugar de consumo (2002, 135). De hecho, Pérez Losada (2002, 135-136) observa que centros importantes de consumo como Lugo o el campamento de Cidadela “fueron parcialmente abastecidos desde aquí” a la vez que atestigua que algunas producciones artesanales de la ciudad de Lugo tienen salida al mar por este puerto. Es más, Pérez Losada (2002, 136) afirma que “quizais incluso podería pensarse que do porto de Brigantio saíu cara a Roma (previamente transportada por terra vía Lugo) unha parte da importantísima produción aurífera das serras orientais galegas”¹⁵⁸ siendo por lo tanto “o noso entender máis un punto de orixe/destino (ou de confluencia inicial/final de camiños se se quere) que propiamente un lugar de paso”.

En competencia directa con este enclave portuario de la ciudad de A Coruña se encuentra *Iría Flavia* que “constitúe, xunto con Brigantium, o principal núcleo agrupado da área costeira occidental galega amosando un considerable tamaño e unha moi probable configuración urbana” (Pérez Losada 2002, 87), categoría que también le atribuye Ptolomeo al citarla como una de las dos *poleis* (la otra es la propia *Lucus Augusti*) existentes en el territorio de los *Copori*.

Del análisis de las fuentes escritas Pérez Losada (2002, 90) deduce que este destacado núcleo urbano romano presenta

¹⁵⁸ Totalmente contrarios a esta hipótesis se muestran Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. (1999), p. 96: “De ninguna manera puede aceptarse que el oro fuese transportado hacia la capital del Imperio por vía marítima”.

unas claras funciones viarias (vía XIX), comerciales (*forum* y puerto marítimo-fluvial) y políticas al actuar como capital de la *civitas Iriensis*. El aspecto comercial es concretizado asimismo, a través del estudio de los materiales cerámicos aparecidos durante la excavación efectuada en el paso a nivel del ferrocarril sobre la pista Iría-Retén (Pérez Losada 2002, 96-97). Unos materiales exhumados “de excepcional rareza” y que constatan la existencia de un cierto poder adquisitivo por parte de los habitantes de este enclave ya que son “prácticamente exclusivos de importantes núcleos urbanos como Lugo ou Braga e bó indicio tanto da capacidade de consumo... como do seu alto nivel económico e cultural”¹⁵⁹. Será esta variedad y diversidad de TS lo que lleve a López Pérez a identificar *Iría Flavia* como “un centro redistribuidor de mercancías de cierta importancia”¹⁶⁰. De su análisis también es posible determinar que empezaría a ejercer esta función en torno a la mitad del siglo I d.c., alcanzando su máximo desarrollo entre la segunda mitad del siglo I y el siglo II, y a verificar su cierre como establecimiento comercial redistribuidor en las décadas centrales del siglo IV.

Para Pérez Losada (2002, 108) esta nítida función comercial está muy bien documentada y reflejada en el ámbito arqueológico en el propio yacimiento portuario, en la presencia masiva de bienes de importación, en el abundante numerario e incluso en la propia disposición del núcleo en torno a la vía XIX con un poblamiento disperso de carácter periurbano.

¹⁵⁹ Pérez Losada, F. (2002): op, cit, p. 97. Los materiales a los que alude la cita son, entre otros, TSI, TSG *marmorata*, ánfora Dr. 20 y formas poco corrientes de TSH.

¹⁶⁰ López Pérez M. C. y otros (1999): “Evidencias materiales de la actividad comercial romana en Iría Flavia (Padrón, A Coruña): las sigillatas”, en *Gallaecia* nº 18, pp. 239-264. Citado por Pérez Losada, F. (2002): pp. 97-98.

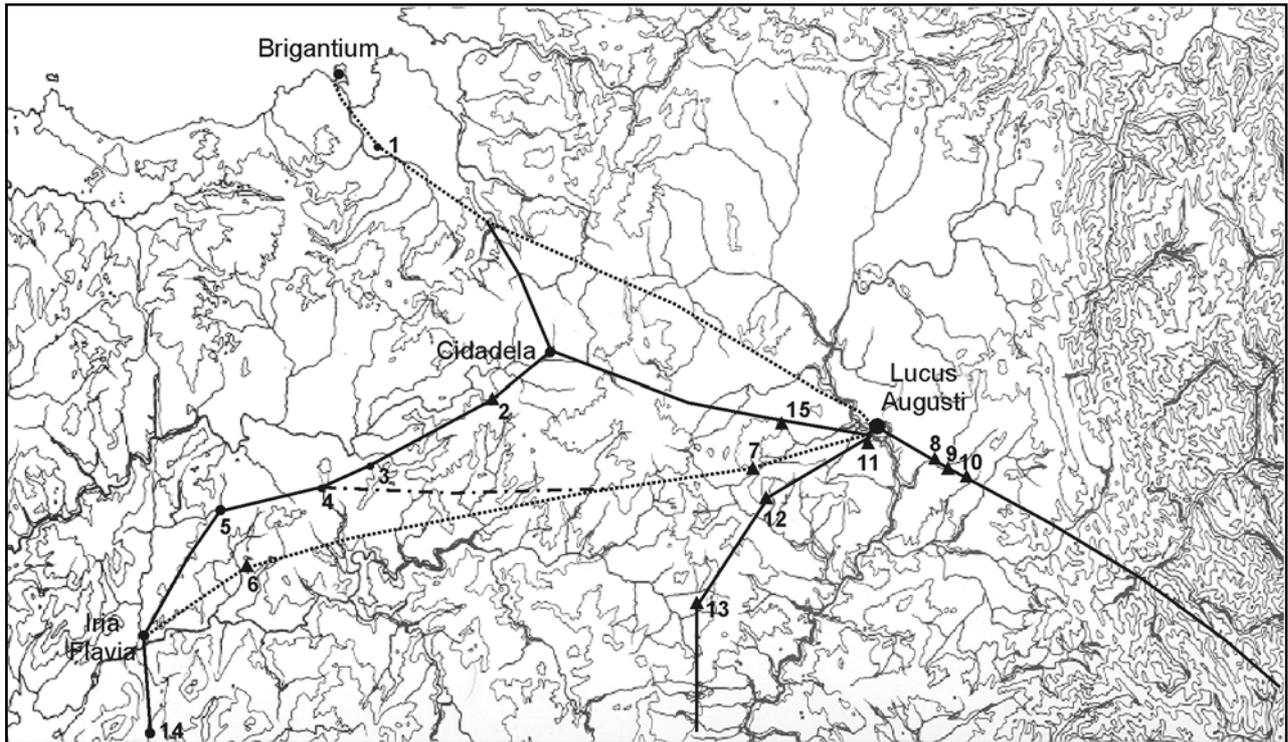


Fig. 12. Hipótesis de transformación de la red.

1. Cambre. Asentamiento viario.
2. Asientos, O Real (Boimorto). Miliario de Maximino y Máximo. Pérez Losada, F. (1989)
3. Ponte Puñide (Gonzar, O Pino). Asentamiento viario
4. Santiso (Castrofeito, O Pino). Asentamiento viario
5. Santiago de Compostela (*Asseconia*). Mansión y aglomerado secundario
6. Gándara (Sergude/Sales, Vedra). Miliario de Calígula. (CIL, II sup. 6233-6234; IRG, I, 2)
7. San Román da Retorta. Miliario de Calígula. (IRG, II, 1; HAE, 1714; ILER, 1899; IRPL, 93)
8. San Pedro de Arxemil (O Corgo). Miliario de Adriano. (IRPL, 94)
9. San Pedro de Arxemil (O Corgo). Miliario anepígrafe (IRPL, 97)
10. Santa María de Franqueán (O Corgo). Miliario de Caro (Álvarez Asorey, R. (2002)
11. Santa Eulalia de Esperante (Lugo). Miliario anepígrafe (Gómez Vila, J. (2002)
12. Entrambasaguas (Guntín). Miliario de Caracalla (IRPL, 96)
13. Seteigrexas (Monterroso). Miliario de Caracalla (IRPL, 95)
14. Caldas de Reis (*Aquis Celenis*). Mansión y aglomerado secundario. Miliario de Constantino (IRG, III, 11)
15. Miliario de Heliogábalo. Caamaño Gesto, X. M, Gonzalo Meijide y Carlos Fernández (1997-1998)

Si *Iría Flavia* disfruta de esta clara función es gracias a la importancia de la ría de Arousa y al curso fluvial del Ulla como vía natural de penetración hacia el interior de Galicia. La participación de esta ruta en un comercio marítimo de larga distancia y su excelente navegabilidad hasta Padrón fueron características ya señaladas en su momento por Naveiro López / Caamaño Gesto (1992, 257-295). De hecho, Naveiro López en un trabajo anterior (1991, 139), había constatado el

papel clave desempeñado en la etapa altoimperial por Iría y su puerto en el almacenamiento de mercancías y su posterior distribución hacia el interior de Galicia y, sobre todo, hacia la capital lucense a través de la vía XIX. Esta preeminente actividad iría decreciendo durante los siglos II y III debido, entre otros factores, (Pérez Losada 2002, 108) al retraimiento del tráfico comercial marítimo, el desarrollo de las rutas

interiores y la competencia del puerto de *Brigantium*.

Iría tendría pues un primer momento álgido (Pérez Losada 2002, 108-109) en una etapa altoimperial relativamente precoz, incluso desde el propio cambio de era o principios del siglo I, y otro durante los siglos IV y V siendo, no obstante, su eclosión urbana y político-administrativa en época Flavia¹⁶¹.

Ante estos datos podríamos plantearnos la posibilidad de una primera organización viaria en época augústea de este cuadrante noroeste de Galicia. Una estructura creada para responder a las exigencias de un determinado momento caracterizado por el deseo de dominar efectivamente el territorio y poner en funcionamiento los nuevos centros administrativos. Son por lo tanto unos objetivos de índole militar pero también, y en igual medida, de carácter económico-comercial. La fundación, a partir de un campamento, de la propia capital conventual lucense¹⁶² implicaría necesariamente la construcción de una red caminera tendente, en un primer momento, a abastecer al citado campamento para, posteriormente, acomodar e implementar en el territorio este emergente centro administrativo y que fuese capaz, al mismo tiempo, de satisfacer las necesidades de suministro que todo núcleo urbano genera.

¹⁶¹ Pérez Losada, F. (2002): op, cit, p. 109 “Os materiais correspondentes a esta etapa son especialmente abundantes e posiblemente sexan desta cronoloxía algunhas das estruturas constructivas descubertas. As causas desta fase expansiva seguramente derivan do presumible cambio de trazado da vía XIX, da consolidación e masificación da actividade comercial e, sobre todo, da constitución formal do núcleo como capital de civitas: a concesión do apelativo de Flavia unida á obvia configuración urbana do enclave resultan suficientemente significativas neste sentido, sen que desto necesariamente se teña que concluir a existencia dun estatuto xurídico municipal”

¹⁶² Sobre el origen campamental de *Lucus Augusti*: Rodríguez Colmenero, A. (1996): pp. 284-299; Ferrer Sierra, S. (1996): pp. 425-443.

No cabe duda que serían los puertos de *Brigantium* e *Iría Flavia* los encargados de satisfacer estas crecientes necesidades de *Lucus Augusti* y del resto de los territorios de esta zona¹⁶³. Lógicamente, esta primigenia red caminera tendría que responder a estos criterios y enlazar directamente la capital con sus puertos en época muy temprana¹⁶⁴. Es aquí donde observamos los primeros itinerarios de las vías antoninianas XIX y XX (Fig.12 líneas discontinuas) que posteriormente serán modificados en función de un cambio en las necesidades y en los intereses fruto del propio desarrollo de la zona.

Es muy posible que fuese el propio Augusto el que empezaría a desarrollar este primer programa constructivo viario con participación de efectivos militares de una manera similar a lo acaecido en la Tarraconense, donde en tres miliarios de este emperador se citan las legiones participantes en la construcción. Vega Avelaira (2002, 185-186) enumera ejemplos concretos de otras zonas donde se llevaría a cabo también este programa viario augústeo.

Este primer trazado directo de la vía XIX entre Lugo e *Iría Flavia*, que no pasaría necesariamente por Santiago de Compostela, se puede rastrear a través de la ubicación de dos miliarios de Calígula, uno hallado en San Román da Retorta y otro en Sales -Vedra-.

Por su parte, es muy posible que la ruta primigenia entre Lugo y *Brigantium* (vía XX) fuese la descrita por Cornide a través de la Cordal de Ousá, Guitiriz y A Castellana por ser este el trazado más

¹⁶³ Algunos autores son proclives a aceptar que desde *Brigantium* saldría hacia Roma una parte importante de la producción aurífera de las sierras orientales lucenses que sería transportada por la vía XX. Cfr. Pérez Losada (2002) p. 136.

¹⁶⁴ Esta circunstancia es avalada, como hemos visto, por la temprana cronología que presentan los dos núcleos portuarios que comenzarían su actividad a principios del siglo I d.c., incluso, en el caso de A Coruña un poco antes, a fines del siglo I a.c.

recto posible entre ambas poblaciones y, en este caso, también el más corto, seguro y despejado. Además, geográficamente hablando, discurre por una zona bastante fácil y segura al no presentar accidentes montañosos importantes que evitarían tanto las costosas obras de fábrica como el peligro que supone las emboscadas y los asaltos.

Es habitual que a medida que se consolida el proceso de paz de un determinado territorio se procede a una reorganización administrativa que, en la mayoría de los casos, trae consigo una nueva planificación en materia de comunicaciones. Este hecho está perfectamente ejemplarizado tanto en la construcción de la vía *Scythopolis – Legio* como en la creación de la ruta del Danubio donde un conjunto epigráfico permite conocer las diversas fases del proceso que abarcan desde Tiberio a Trajano (Vega Avelaira 2002, 179-188). *Hispania* no es ajena a este proceso de reorganización que se aprecia de una manera clara en el Valle del Ebro como hemos comentado anteriormente (Magallón Botana 1990, 301-312).

Algunos autores han observado asimismo que, como mínimo, existen dos momentos organizativos en la *Gallaecia* romana: uno de época augústea y otro de época Flavia. Rodríguez Colmenero (1997b, 137) afirma que la elemental red viaria creada por Augusto adolecía de un proceso urbanizador y de unas comunicaciones básicas en zonas del interior. Estos problemas serán subsanados en parte por la dinastía Flavia con la creación de núcleos urbanos (*Aquae Flaviae* por ejemplo) y nuevas vías (vía antoniniana XVIII también llamada *Vía Nova*)¹⁶⁵. Los

objetivos de la dinastía Flavia responderían, por lo tanto, a unos criterios eminentemente económicos – comerciales como se puede deducir de la propia construcción de la Vía Nova que “se construyó posteriormente en la época de los Flavios, y su objetivo era ya estrictamente comercial, al comunicar las ciudades anteriores (Braga y Astorga) con las explotaciones auríferas de las cuencas del Sil, Bibei y Lor”¹⁶⁶.

Muy importante es asimismo el papel desempeñado por el ejército en esta reorganización sufrida a fines del siglo I d.c. De hecho, el campamento y mansión viaria de *Aquis Querquennis* bien pudiera ser un modelo de cómo se pudo haber desarrollado este proceso que no tiene porque ser considerado necesariamente único y excluyente. Parece fuera de toda duda que la fundación campamental fue la base de operaciones para la construcción de la vía XVIII. Como afirma Rodríguez Colmenero (Rodríguez Colmenero, A. Ferrer Sierra, S y F. M. Herves 1996, 907) “de allí saldrían los ingenieros militares para planificarla y dirigirla, así como parte del apoyo logístico necesario para su realización...”. Pero además, una vez terminado su campamento, esta unidad militar “iniciaría la edificación de las instalaciones básicas de la mansión” (Rodríguez Colmenero, A. Ferrer Sierra,

objetivos, entre eles o controlo político-militar do território e a exportação dos seus recursos mineiros.

Mas, se bem se notar, o interior desse grande triângulo, apoiado nos vértices urbanos das três capitais de convento jurídico, permaneceria erma de cidades e artérias viárias importantes, quase durante um século. Para remediá-lo vieram, a partir dos anos setenta, as reformas da dinastia Flávia com o traçado de uma via interior entre Bracara e Asturica, a chamada via nova, e a promoção, pelo menos urbanística e jurídica, em alguns casos, de algumas mansões das duas primitivas artérias viárias; promoção urbanística e jurídica que afectou de maneira especial a mansão de Ad Aquas, que a partir de agora vai denominar-se Aquae Flaviae, convertendo-se por sua importância na terceira cidade de Gallaecia e no necessário ponto de referência para as terras interiores do convento jurídico bracarense, como demonstra claramente o chamado Padrao dos Povos”.

¹⁶⁶ Durán Fuentes, M. y otros (1999): op, cit, p. 27.

¹⁶⁵ Rodríguez Colmenero, A. (1997b): op, cit, p. 137: “De facto, num bem programado plano colonizador, cuja importância nao se tem ressaltado suficientemente, Augusto traçou para o Noroeste, nos anos que precederam a mudança da Era, um esquema básico de transformação urbana, apoiada nos epicentros de *Lucus*, *Bracara* e *Asturica*, aos que pôs em comunicação mediante o traçado de uma rede viária elemental, imprescindível também para a consecução de outros

S y F. M. Herves 1996, 908) que con el paso del tiempo se convertirá en un asentamiento de cierta importancia a juzgar por los restos exhumados en las excavaciones y por su mención en las fuentes documentales.

En el ámbito viario este asentamiento y la Vía Nova suponen todo un revulsivo para las comunicaciones tanto a pequeña escala como las de larga distancia. Rodríguez Colmenero (1977, 65-69) logra diferenciar hasta catorce vías distintas relacionadas directa o indirectamente con esta zona del sur de Galicia y norte de Portugal. El propio campamento y mansión viaria se convierte en un nudo viario del cual parte una ruta por Bande y Celanova a Ourense que tendrá continuidad hasta Lugo y otra hacia *Aquae Flaviae*¹⁶⁷.

En resumen, *Aquis Querquennis* constituye, por lo tanto, “el paradigma de lo que pudo haber sido el proceso de romanización durante el siglo I avanzado y toda la segunda centuria” (Rodríguez Colmenero, A. Ferrer Sierra, S y F. M. Herves 1996, 910).

Ante esta perspectiva cabría preguntarse si la fundación del otro campamento romano documentado en *Gallaecia* respondería a los mismos principios y si sería el motor de unos cambios viarios tan significativos como el de *Aquis Querquennis*.

El campamento de la *Cohors I Celtiberorum* se ubica al lado de la iglesia parroquial de Sta. M^a de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña) en una altiplanicie de 480 m de altura limitado por dos cauces fluviales y rodeado por una cadena montañosa denominada “Serra da Corda”. Tanto su estructura rectangu-

¹⁶⁷ Un exhaustivo análisis del asentamiento de *Aquis Querquennis* y de sus comunicaciones puede consultarse en Pérez Losada, F. (2002): pp. 180-199. De él se deduce la gran importancia de este enclave y su categoría de aglomerado secundario con funciones de capital comarcal además de las estrictamente militares.

lar con las esquinas redondeadas como sus dimensiones de 2,4 Ha responden perfectamente al modelo utilizado por estas unidades quinquenarias (Caamaño Gesto, X. M. 1996, 1255).

Fruto de las excavaciones que se han venido realizando en este campamento se han localizado distintos edificios (Caamaño Gesto 1996, 1259) y se ha exhumado abundante material romano sobre todo cerámica común, *sigillata* hispánica procedente de Tricio, *sigillata* hispánica tardía, lucernas, vidrios, bronce, materiales cerámicos de construcción y diversos numismas que cubren un periodo cronológico que abarca desde Domiciano (86) hasta Claudio II (270) (Caamaño Gesto 1996, 1261).

Una muestra de la presumible magnitud de este enclave la podemos rastrear en los hallazgos epigráficos. De hecho, de esta zona de Cidadela proceden ocho inscripciones: tres votivas, cuatro funerarias y una placa con función desconocida. Del propio campamento o alrededores provienen seis de ellas mientras que las dos restantes fueron localizadas en S. Vicente de Présaras y S. Vicente de Fisteus¹⁶⁸. Un conjunto

¹⁶⁸ Cfr. CIRG I. N° 31 hallada *in situ* en una habitación contigua al lienzo oeste de la muralla dedicada a la diosa Fortuna: Fortu/n(a)e Val(erius)/ Lupus/ opt(io)/ V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito). N° 32 parte inferior de un ara votiva hallada en el propio campamento en 1937: [..]RI[...]/ RO sig(nifer) c(ohortis) I c(eltiberorum)/ l(ibens) a(nimo) N° 33 placa de granito hallada durante las excavaciones de 1981 en el campamento: [..]jio Se/ [...] Q(uintus) Coe/ [...] et Q(uitus) Ce/ [...] I c(o)hor(s/tis). N° 34 estela funeraria decorada proveniente de los alrededores del campamento: D(iis) M(anibus) S(acrum)/ Iulio Seve(riano) anno(rum)/ XLVII memo(riam) posuit/ coniugi ka/rissimo Pl(acidia) Lupa/ defuncto in/ valle Mini. N° 35 placa funeraria de granito hallada en los alrededores del campamento: D(iis) M(anibus) S(acrum)/ Val(erio) Ante(ro)ti anno(rum)/ XXV fa(cendum) cu(ravit)/ I(ulia) Apronian(a)/ coniugi c(arissimo). N° 36 fragmento de placa funeraria de granito hallada en Cidadela sin ofrecer más datos: [---] marito. N° 37 estela funeraria con remate triangular en que aparece esculpida una luna creciente procedente de S. Vicente de Fisteus: D(iis) M(anibus) S(acrum)/ Severae Vale(ntini) [F(iliae)] an(norum) LX/ posuit Lucila/

epigráfico que, en cuanto a cantidad, es similar a *Brigantium*, *Iría Flavia*, *Castillós*, *Asseconia* o *Brandomil* y revela la complejidad de este asentamiento. De hecho, junto a lo estrictamente militar, se genera un *vicus* civil¹⁶⁹ a unos 300 m del propio campamento localizado en la aldea de Insua (Pérez Losada 2002, 324) y una probable necrópolis en sus inmediaciones a juzgar por los datos epigráficos. Lamentablemente se desconoce tanto el tamaño como la entidad de este núcleo civil debido a la ausencia de excavaciones en este lugar.

No obstante, de lo que sí se tiene constancia arqueológica es de la existencia de un pequeño edificio de época romana construido sobre un túmulo megalítico conocido como la “Medorra de Fanegas” situado en la Serra da Corda consistente en un recinto rectangular con cobertizo orientado al sur (Caamaño Gesto 1996, 1258-1259). Su función más probable fue, quizás, la de torre de señales y puesto de vigilancia de un camino romano (Caamaño Gesto, Criado Boado 1991, 2).

No cabe duda que el emplazamiento elegido para la construcción de este campamento obedece a unas claras razones estratégicas de vigilancia y control de la zona ya que se sitúa en el punto intermedio entre las dos vías de unión de la capital conventual con sus puertos. Esta situación intermedia permite un fácil y exhaustivo control tanto de los tres enclaves mencionados como de sus comunicaciones, proporcionando un rápido desplazamiento de tropas a cualquier punto de esta área en el caso de ser necesario.

Como es habitual en los asentamientos militares, Cidadela contaría desde el primer momento con una red de caminos

norte – sur que lo enlazasen con las vías descritas anteriormente.

Ahora bien, creemos que el propio desarrollo y consolidación del campamento de Cidadela propiciaría que las dos vías augústeas descritas anteriormente entre Lugo y sus puertos mudasen sus recorridos para cruzar el propio campamento. El terco silencio que mantienen las fuentes a este respecto impide averiguar si este cambio itinerario fue promovido conscientemente desde el propio poder romano o si, por el contrario, sería fruto de una preferencia de los distintos usuarios que verían en este nuevo trazado una mayor seguridad o, quizás también, una mejora en cuanto al acceso a servicios básicos proporcionados en este caso por la aglomeración civil campamental. En este supuesto segundo caso serían utilizados los empalmes del propio campamento con las vías principales como auténticas bifurcaciones que, con el paso del tiempo aglutinarían el tráfico viario propiciando el relativo abandono de las vías augústeas, por lo menos en un caso como veremos.

Sea como fuere, lo que sí parece probable es que tanto las necesidades militares como de abastecimiento del propio campamento favorecerían la construcción de una vía directa con la capital conventual refrendada por el miliario de Heliogábalo hallado en el Monte Lodoso, desconociéndose si sería la propia unidad acantonada en Cidadela la encargada de llevar a cabo estos trabajos, circunstancia que muy probablemente si se haya cumplido en la construcción de la *vía nova* por parte de la unidad residente en el campamento de *Aquis Querquennis*.

Los cambios más significativos de esta supuesta reordenación viaria serían más bien de índole itineraria, es decir, mudarían ciertos trayectos pero el cambio no supondría una modificación en los puntos de destino y de partida de las diferentes vías. Este hecho se ve de una

Ebura heres. Nº 38 inscripción votiva a las Ninfas hallada en S. Vicente de Présaras: Rebur/rius Ter/tius Ny/mfis ex/ voto.

¹⁶⁹ Sobre los *vici* y *kanabae* de los campamentos romanos puede consultarse a modo de resumen Vega Avelaira, T. (1996), pp. 1265-1289.

manera muy clara en el desarrollo de la vía XIX entre *Iría Flavia* y *Lucus Augusti* con dos itinerarios diferentes, uno anterior a la construcción de Cidadela y otro posterior con paso obligado por este lugar. Como se puede apreciar en el mapa adjunto (Fig. 12), la vía augústea está atestiguada con dos miliarios de Calígula y muestra un trazado casi rectilíneo entre Lugo y el puerto de *Iria*, característica típica de las vías militares. La fundación de Cidadela supondría una mutación significativa en esta disposición pues motivaría un cambio en la orientación de la vía que desde *Iría* tomaría dirección Sureste para enlazar con el campamento momento en el cual se abandonaría el trazado anterior. Esta nueva ruta propiciaría el desarrollo de ciertos núcleos existentes (*Santiago –Asseconia-*, num. 5) y sería la causa de la creación de otros *ex novo* (*Santiso*, num. 4 y *Ponte Puñide*, num. 3) que en este contexto se pueden entender perfectamente dada su disposición transversal entre Cidadela e *Iría*. Esta nueva ruta también se jalonaría de miliarios quedando como testigo el hallado en *Asientos* perteneciente a *Maximino* y *Máximo* (num. 2), jalón que por su situación resulta muy difícil de explicar en otro tipo de hipótesis. No obstante, la ruta primigenia no se abandonaría en todo su trazado pues, en realidad, supondría un ahorro de tiempo importante en el desplazamiento directo entre Lugo e *Iría*. Es muy posible que entre *Santiso* y *Melide* se crease un atajo que evitase el considerable rodeo que supone llegar a Cidadela, a todas luces ilógico si el desplazamiento es entre la capital y su puerto más meridional. Tanto la existencia de este supuesto atajo como el uso de la vía augústea entre Lugo y *Melide* creemos que se puede rastrear arqueológicamente en la prospección realizada como veremos posteriormente.

En el supuesto de la vía antoniniana XX el proceso sería muy similar al comentado sí bien, en este caso, el trayecto por Cidadela supondría en

realidad un paulatino abandono de la ruta augústea porque, al fin y al cabo, no supone en la práctica un excesivo rodeo y se beneficiaría de una considerable mejora de las infraestructuras tanto de fábrica de la propia vía como de servicios. En cierta medida este desinterés oficial por el antiguo trazado podría explicar la ausencia de miliarios en esta ruta así como el interés por el balizamiento de la nueva.

Ahora bien, este antiguo trazado seguiría siendo empleado en las comunicaciones locales, enlazando la importante zona romana de *Guitiriz* con el puerto de *Brigantium* del cual se surtiría de suministros y con la capital conventual. Apoyándose en este sistema de comunicaciones de índole local veremos como surgirá una ruta que enlazaba la mencionada zona de *Guiriz* con la costa lucense, ruta bien delimitada a través de las dedicatorias a los *Lares Viales*.

En cierta medida el Itinerario de Antonino corrobora esta hipótesis de transformación de la red. De hecho, en ningún momento señala que las vías entre Lugo y la zona atlántica sean coincidentes, circunstancia que si especifica, por el contrario, para el tramo entre Lugo y Astorga. Dos vías distintas con todas sus mansiones diferentes, sin ningún punto en común. Por lo tanto, y dada la tardía época de redacción, lo que creemos que está señalando el Itinerario es esta transformación ya en uso con sus atajos.

El simple cálculo de las distancias miliarias señaladas en el itinerario ratifica el recorrido propuesto en nuestra hipótesis ya que entre *Lucus* y *Asseconia* la distancia señalada es de 55 millas, es decir 81,400 km, si aceptamos el valor estándar de la milla romana de 1,480 m, se corresponde, con un margen de error muy bajo, con los 83,200 km que realmente hay por el trazado que, necesaria-

mente utilizaría el llamado atajo entre Melide y Santiso¹⁷⁰.

Por el contrario, en el tramo *Lucus – Brigantium* en ningún caso encontraremos una concomitancia entre las distancias señaladas en el Itinerario y la realidad. Sea cual fuere el itinerario elegido para el cómputo las 35 millas (51,800 km) señaladas entre ambas poblaciones a todos luces se quedan insuficientes para cubrir una distancia que varía entre los 87,200 km si la dirigimos por Ciudadela o los 81,600 km si la hacemos pasar por Guitiriz como propone Cornide. Como propone Pérez Losada (2002, 118) la solución quizás habría que buscarla bien en un error del Itinerario, simplemente al cambiar de lugar la mansión de *Atricondo* y situarla entre *Caranico* y *Brigantium* ya se cumplirían las distancias, o bien en tomar Ciudadela como una mansión-empalme desde donde partiría un ramal que iría hacia A Coruña (Vázquez Gómez 1991, 37-39).

¹⁷⁰ Este trazado lo veremos en detalle en el capítulo correspondiente a la Vía XIX pero a grandes rasgos lo podemos dirigir desde Lugo por S. Román da Retorta, Ferreira, Vilouriz, o Castro, Arzúa, Santiso y Santiago de Compostela.

EL TRAMO LUCENSE DE LA VÍA XX BRIGANTIUM - LUCUS POR LA CORDAL DE OUSÁ Y GUITIRIZ.

Para una mejor comprensión y exposición de la vía antoniniana XX en la Provincia de Lugo creemos oportuno diferenciar en su estudio tres tramos distintos a raíz de las directrices emanadas de la hipótesis de transformación de la red comentada en el apartado anterior.

En primer lugar analizaremos el trayecto lucense de esta vía entre Lugo y A Coruña por la Cordal de Ousá y Guitiriz que se corresponde con el trazado propuesto entre estos dos puntos por Cornide. En el siguiente apartado expondremos la mutación de este itinerario, a raíz de la transformación de la red, desarrollando su nuevo trazado a través de Cidadela y el Monte Lodoso. Por último, nos centraremos en la exposición del tramo lucense de esta vía entre *Lucus* y *Asturica* que, como hemos comentado en varias ocasiones, es coincidente con el señalado para la vía XIX.

Descripción topográfica del trazado.

Tramo Lugo – San Paio

A raíz de las obras llevadas a cabo en 1998 con el objetivo de mejorar la red de infraestructuras de la Rúa Nova en la ciudad de Lugo fue localizado un pequeño tramo de paramento de la primitiva puerta romana que presentaba una

inscripción en uno de sus sillares¹⁷¹. La excavación de urgencia llevada a cabo posteriormente en el solar permitió descubrir un nuevo tramo de 1,60 m de longitud de la primitiva muralla construido con sillares longitudinales que estaban asociados a una calzada. En esta calzada se pudieron distinguir diferentes fases de construcción, tanto anteriores como posteriores, a la propia construcción de la muralla. No cabe duda que esta calzada sería la entrada en la ciudad de la vía XX procedente de *Brigantium* la cual, una vez



Lam. 2. Vista aérea del trazado de la vía en la zona de Marcelle.

dentro del recinto murado, se convertiría en uno de los *cardines* principales.

Desde esta Puerta de la Rúa Nova la vía se encaminaría hacia A Coruña por la calle Camiño Real y Mar Cantábrico para después pasar por las inmediaciones de los depósitos del agua. En suave descenso cruzaría la carretera de circunvalación Madrid – A Coruña a la altura del lugar de Marcelle para dirigirse hacia el pueblo de Distriz utilizando, muy probablemente,

¹⁷¹ Cfr. Cristóbal Rodríguez, Rafael. Carreño Gascón, Covadonga. (2002): p. 265. Véase la descripción de este epígrafe (nº 1) efectuado en el apartado correspondiente al catálogo epigráfico.

el trazado de la actual pista que mantiene una asombrosa rectitud a pesar de las dificultades orográficas como se puede apreciar en la vista aérea de la zona. Este pueblo de Marcelle es citado en el documento de fundación de la villa de Avedano como lugar de paso de un camino antiguo en estos términos: “... *per carrale antiquo qui jacet per mediam villam d Marcelle*”¹⁷².

Manteniendo un trazado sobre la zona de ruptura de pendientes pero paralelo al cauce del río Miño cruza el pueblo de Vilar y el de Castro. Como su propio nombre indica existe en este lugar un recinto castrexo, que salva la vía por su lado norte, de planta típicamente circular y rodeado de un terraplén de carácter defensivo. Debido a la prospección realizada en este yacimiento (González Fernández, E. Ferrer Sierra, S., 355-356) se localizó en superficie abundante cerámica y material de derrumbe de tégula.

Hasta la localidad de Bocamaos el trazado de la vía coincide a grosso modo con la actual pista asfaltada. En el medio de este último lugar aludido todavía se conserva un tramo empedrado construido con piedras de considerable tamaño de unos 80 m de largo por 2 m de ancho de imprecisa cronología pero que, junto al cruceiro colindante, es testigo de la existencia de un camino antiguo.

A partir de este lugar la vía en suave descenso llega a la margen izquierda del río Miño. A pesar de las exhaustivas prospecciones realizadas en esta zona no se ha localizado ninguna prueba consistente que determine la existencia de una obra de fábrica romana que permita el paso del río. De hecho, las citadas prospecciones ni tan siquiera fueron

capaces de establecer de una manera clara el lugar elegido para realizar este paso. Algunos autores ven en el actual puente de Ombreiro el heredero de una primitiva construcción romana. De este parecer es Ferreira Priegue (1988, 242) que argumenta esta suposición en función de una anotación marginal realizada a mano en el siglo XVIII en un documento de Milleiros¹⁷³ que especifica “Nomen Milleiros, seu Millarium potest venire ex eo quod via militaris Romanorum qua ex Luco Augusti tendebat ad pontem Umbrarium, seu porto Umbreira, non longe a Meylán, continebat mille passus usque ad locum, in quo situs est vicus, quem hodie vocamus Milleiros”. No obstante, esta autora recalca que en este lugar si que existía un puente en época medieval como lo atestigua la multitud de mandas que recibe desde el año 1199. Ahora bien, el puente de sillería actualmente conservado es una construcción del siglo XIX con sus típicos tajamares redondeados y arcos



rebajados (Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz 1989, 392).

Otra posibilidad es que la vía, por lo menos en un principio, cruzara el Miño un poco más arriba, a la altura de la Ínsula de Seivane a juzgar por la perpendicular a este punto que mantiene el trazado, perfectamente reconocible en la otra margen del citado río. Además, al lado de la localidad de Pazo este curso fluvial es perfectamente vadeable en los

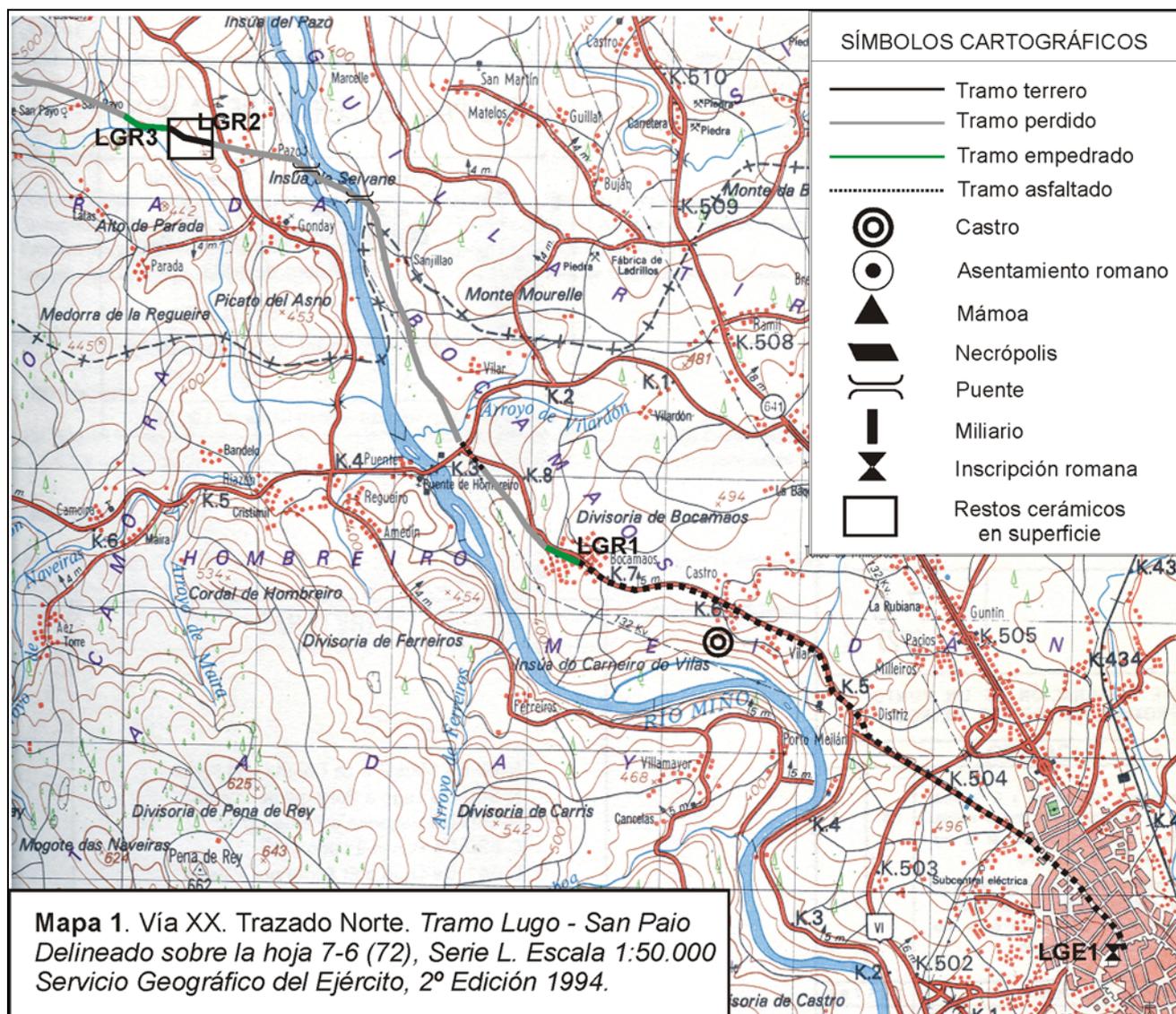
¹⁷² Vid. Ferreira Priegue, E. (1988): p. 242. Cita de la España Sagrada, LXXVI, Ap. XI.

¹⁷³ Ferreira Priegue, E. (1988): Vid. Cita 693.

meses estivales debido a la bondad de su lecho, constituido en su mayor parte por rocas graníticas, y la escasez de agua que lleva. La existencia de una pequeña porción de terreno a modo de isla en el medio del río facilita también el paso pues, al dividir el cauce en dos secciones hace que cada una de ellas lleve un caudal menos agresivo en época de lluvias y sean más estrechas permitiendo la construcción de dos sencillas obras de fábrica.

Román o Moeiro como veremos posteriormente.

Conversaciones mantenidas con los habitantes de la zona nos han informado que en el siglo XIX había un servicio de barcas para facilitar el paso en época invernal y que hasta no hace mucho se seguía utilizando este vado por el ganado y por los carros en el verano, evitando de esta manera el rodeo que supone desplazarse hasta el puente de Ombreiro. De



Los restos de un muro que se conserva actualmente enlazando la margen izquierda con la “ínsula” central, nos hacen sospechar de la probable existencia de dos pontillones en este lugar similares a los hallados en esta misma vía en Saa, O

hecho, tanto el propio nombre que tenía este lugar en el siglo XIX, Porto Seivane, como el pueblecito ubicado en la otra

orilla, Sanxillao, son topónimos camine-
ros bastante significativos¹⁷⁴.

En la descripción que realiza Cornide de esta vía también observa la idoneidad de este lugar como paso del Miño al afirmar "... y se baja al Puerto Servane en el Miño situado en donde se puede colocar el puente no adoptando el de Ombreiro" (Anexo I, Doc. 1. párr. 13).

La vía cruza el lugar de Pazo y la pista comarcal en suave ascenso para dirigirse a San Paio por la falda sur del Monte da Canteira. Entre este monte y la pista a que nos referíamos, se pudo constatar el lombo de la vía ahora visible gracias a unos recientes trabajos de explanación en una finca que eliminaron la maleza circundante. En los alrededores de este lombo se halló en superficie gran cantidad de fragmentos tegularios así como de cerámica vidriada del siglo XVIII, no constatándose restos visibles de estructu-



Lam. 3. Caja de la vía en la ladera del Monte da Corda

¹⁷⁴ Sobre estos topónimos Ferreira Priegue, E. (1988): p. 30 "Porto se refiere a un *Portus*, o lugar de paso obligado donde se cobraba el *portorium*. Puede ser también portazgos medievales o incluso de creación moderna, o referirse al porto como accidente geográfico". En el caso de Sanxillao, es decir, San Julián, Ferreira Priegue (1988, 34) lo relaciona con la devoción a San Julián el Hospitalario personaje muy relacionado con los caminos. Según la leyenda, para expiar un crimen, este santo dedicó su vida al servicio de los viajeros fundando un hospital a orillas de un río

ras habitacionales.

A escasos 500 m de este lugar se localizan unas interesantes estructuras viarias que permiten definir el paso concreto de esta vía. Se trata de la propia caja del camino construida a media ladera sobre el escarpe sur del Monte da Canteira (llamado vulgarmente "Picato do asno") delimitado por el paso de la cuenca fluvial del río Narla. Los restos son visibles unos 100 m solamente ya que un derrumbe natural de esta parte del escarpe propició su desaparición en la confluencia con el Monte de San Paio.

La cimentación de la estructura viaria supuso practicar un corte vertical de 50 cm en el talud terrero de la ladera y la consiguiente explanación horizontalmente del camino a base de la elaboración de un muro de unos 80 cm de alto construido con hiladas horizontales de mampuestos pétreos a hueso de considerables dimensiones, resultando una consistente y soberbia caja de 4,5 m de ancho. En la fotografía se aprecia la pared lateral de este muro y la pérdida del pavimento de su parte superior si bien es muy posible que fuese realizada con el mismo material.

Tramo San Paio – Vilar.

La vía continua en dirección Noroeste bordeando suavemente a media ladera el Monte de San Paio y el llamado Cotón da Golfa alcanzando el lugar de Santa Comba por su lado Norte. En este primer monte citado la destrucción del camino es total debido a las profundas y sistemáticas labores de explanación y movimientos de tierra para convertir esta zona en un enorme prado de uso ganadero. No obstante, la traza de la vía se puede rastrear en el monte llamado Cotón da Golfa que actualmente presenta un firme de tierra y pequeñas piedras sueltas. En el

al mismo tiempo que se ocupaba de pasar a los caminantes en su barca.

mapa 1:25.000 aparece reflejado este



Lam. 4. Restos de empedrado a la entrada de Casa de Parga

tramo como una senda discontinua.

Una vez alcanzado el paraje conocido con el nombre de Fonte Fría, situado a escasos 500 m de la localidad de San Clodio, sigue en línea recta hasta el lugar de Bustelo, coincidiendo en parte con la actual pista asfaltada.

Este mismo trazado fue el señalado en su momento por Cornide (Anexo 1, Doc. I, párr. 13) quién tampoco apreció restos de la vía entre San Clodio y Lourido limitándose a señalar que se trata de una llanura constituida por material firme en donde “se podrá instalar el camino con solo limpiarlo de la broza y abrirle los fosos...”.

Una vez atravesada esta zona llana denominada Coto da Pena, se vuelven a apreciar de una manera clara las trazas de la vía un poco antes de llegar al lugar de Novexilde en el sitio conocido como O Fondal. El camino terreno y hundido que discurre ahora entre cercados pastizales abandona suavemente la ladera del Coto da Pena para cruzar el Rego de Golmar¹⁷⁵.

¹⁷⁵ En el mapa 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército parcialmente actualizado en 1994 se le denomina Arroyo de Lourido. En algunos casos ciertos topónimos aparecen citados con dos nombres distintos

No se conserva obra de fábrica que permita el vadeo total de esta corriente de agua si bien, en su flanco sur, todavía mantiene un muro de 60 cm de ancho para facilitar el paso de las personas.

A unos 60 m de este vado y gracias a los trabajos de explanación de una propiedad quedó visible la caja de la vía que permanecía soterrada a 40 cm. Como se puede apreciar en la lámina los restos descubiertos muestran un tramo de 2,5 m de ancho y 5 m de largo construido con piedras irregulares asentadas directamente sobre la tierra, situándose las más grandes en los extremos y las más pequeñas en el eje.



Lam. 5. Lienzo viario en el lugar de O Fondal.

Con un trazado idéntico al propuesto por Cornide la vía continúa por el lugar de Novexilde, la zona sur de la localidad de Requeixo y también la de Vilar. En este punto atraviesa la carretera local que se dirige a Friol para enlazar la Cordal de

en el 1:25.000 y en el 1:50.000. A la hora de describir el trayecto preferimos mantener la toponimia de la edición del Mapa Topográfico Nacional de España (1995) 1:25.000 por estar más actualizada y permitir, por lo tanto, una mejor comprensión del medio en el momento actual.

Ousá a través del sitio llamado Casa de Parga (denominado Pereira en el mapa del Servicio Geográfico del Ejército).

Justo antes de llegar a este lugar se vuelven a detectar restos de la caja de la vía en la parte izquierda de su actual camino de acceso, surgido de ensanchar el antiguo trazado (Lam.4). En este caso los restos conservados se limitan a un lienzo de 2x4 m de similares características al anterior de O Fondal. No obstante, en todo este camino de Casa de Parga se observan cascotes y piedra menuda en el propio lecho del camino, así como abundante material pétreo arrinconado en los laterales y, de vez en cuando, pequeños lienzos empedrados. Consultados los vecinos sobre este particular afirmaron que en un principio todo este camino se encontraba empedrado pero que en la década de los setenta tuvieron que quitar las piedras y colocarlas en los laterales porque en época lluviosa resbalaban las vacas que servían de tiro a los carros haciendo el tránsito muy difícil. El deterioro del pavés pétreo se acrecentó en las últimas décadas debido al uso de los tractores que con sus ruedas dentadas arrancan literalmente los mampuestos que no se encuentren perfectamente trabados.

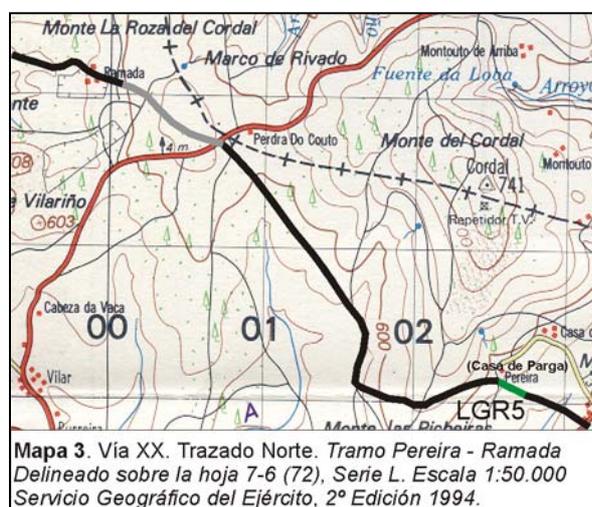
Tramo Pereira – Ramada.

Una vez salvado este lugar, la vía inicia el paso de la llamada Cordal de Ousa que, con sus 740 m de altitud, es el punto más alto de todo el recorrido en la Provincia de Lugo. Como suele ser habitual en los trazados romanos este se realiza a media ladera. En nuestro caso este planteamiento evita la construcción de, como mínimo, dos obras de fábrica para salvar los arroyos de Los Molinos y Portagolmar en el caso de un trazado por su base y las excesivas pendientes si se optara por atravesar su parte superior.

En su momento Cornide (Anexo I, Doc. I, párr. 12) ya detectó ciertas señales de la vía en esta falda meridional

de la cordal de Ousá, precisando que su recorrido presentaba una ligera curvatura hacia la derecha. Esta desviación, que Cornide observa hacia la derecha porque inicia la descripción de la vía desde la Provincia de A Coruña, es fruto de este trazado a media ladera. Hoy en día se puede apreciar la traza de la vía en un camino terrero que atraviesa el citado accidente geográfico entre las cotas de los 620 y 580 m, con una variación de altitud, sobre todo en su inicio, de 40 m lo cual supone una pendiente de tan sólo el 3%.

Como afirmaba Cornide este camino



también va a desembocar en las inmediaciones de una casa llamada Pedra do Couto y en su trayecto, a pesar de no haber curso fluvial ninguno, hay dos zonas anegadas debido a manantiales que brotan en época invernal¹⁷⁶.

Una vez que la vía cruza la pista transversal entre Begonte y Friol se le pierde completamente el rastro hasta llegar al lugar de Ramala. Esto no es de extrañar pues este terreno fue profusamente alterado tanto con labores agrícolas como, y sobre todo, con la sistemática repobla-

¹⁷⁶ Cornide Anexo I, Doc. I, párr. 12: “Esta línea es de media legua monte firme con solo terraplen de corta consideración y aunque no hay en ella río ni arroyo es preciso en dos o tres quebradas hacer unas pequeñas alcantarillas para las aguas del hibierno”.

ción forestal para su uso industrial. Cornide (Anexo I, Doc. I, párr. 11-12) tampoco apreció ningún tipo de rastro viario limitándose a señalar que en esta zona se cruzaba con el Camino Real entre Santiago de Compostela y Asturias a través de Sobrado dos Monxes, camino que se puede rastrear sin dificultad en los mapas de la época como por ejemplo en la “Carta Geométrica de Galicia” de Domingo Fontán (1845) o en el “Mapa Geográfico del Reyno de Galicia” de Tomás López (1784).

Tramo Ramada – Saa.

Desde el lugar de Ramala el camino inicia un suave descenso, entre un bosque de coníferas, en dirección a Trasmonte manteniendo una ligera pendiente en torno a un 3,2%.

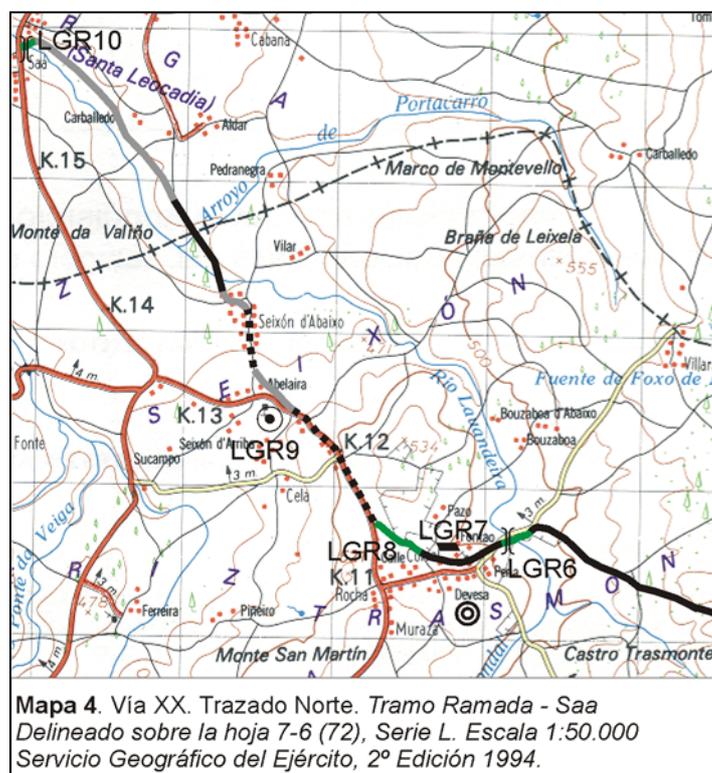
Aunque sobre el trazado de la vía fue explanado el actual camino terrero, de uso eminentemente agrícola, a la entrada del pueblo de Trasmonte todavía se conserva la antigua caja de la vía en su margen sur, concretamente sobre el llamado Rego do Fondal.

Esta obra de fábrica de la calzada presenta unas características similares, tanto técnicas como morfológicas, a otras halladas en el recorrido de esta vía, como es el caso de los restos localizados en Saa, Ponte do Román, Ponte Ferreira o Moeiro, que veremos posteriormente. En todos estos casos la vía tiene que resolver dos problemas constructivos; por un lado facilitar el cruce de los cursos fluviales y, por otro, consolidar las zonas anexas a ellos pues son tremendamente pantanosas y por lo tanto inestables, sobre todo en época invernal. La solución adoptada consiste en una sucesión de pontellas apoyadas en machones macizos de lajas de esquisto a hueso que permiten elevar la obra alrededor de 1,4 m del nivel del cauce. Esta disposición también consiente

evacuar el agua a través de los vanos de las pontellas o alcantarillas horizontales, impidiendo que la vía quede anegada en época de grandes crecidas como, de hecho, hemos comprobado fehacientemente.

En este punto el trazado de la vía abandona definitivamente la pista asfaltada para dirigirse hacia la iglesia parroquial de Trasmonte a través de un camino terrero que actualmente se encuentra muy deteriorado debido al derrumbe de sus muros laterales.

En los alrededores del citado templo hemos hallado una tapa granítica de sarcófago con la típica figura del orante grabada en su parte superior¹⁷⁷. El hallazgo de esta lauda de estola nos hace suponer la existencia de una necrópolis altomedieval en esta zona así como un núcleo habitado. El hecho de que a unos 500 m hacia el sur se sitúe un recinto castrejo de considerables dimensiones enfatiza la idea de la antigüedad y



continuidad de poblamiento en esta área

¹⁷⁷ Vid. Gómez Vila, Javier (2002): p. 233.

de Trasmonte. La falta de actuaciones arqueológicas impide precisar y ampliar estos datos. No obstante, la propia existencia de un castro de llanura colindante con el trazado romano nos puede estar indicando la existencia de ciertas actividades agrícola-comerciales derivadas del paso de la vía.

Después de salvar la Iglesia, que muy probablemente lo hiciese por su parte este, la vía cruza una pista local y toma dirección de Seixón por un estrecho camino ubicado a la izquierda del lavadero público. Antes de enlazar con la carretera que une Parga con Friol, este camino discurre por una llanura delimitada por fincas cercadas convertidas recientemente en prados para la obtención de material forrajero. Es fácilmente perceptible observar como en este trazado fue disminuyendo su anchura debido a las continuas explanaciones de las fincas



Lam. 6. Restos de calzada en la localidad de Trasmonte.

anexas sobre su caja, que en ciertas ocasiones utilizaron la piedra del firme para construir los muros de cierre. El resultado es un camino encajonado y ligeramente hundido en el paisaje que presenta, no obstante, restos bastante deteriorados de su antigua calzada pétreo.

Estos se localizan sobre todo al lado del lavadero público antes citado y justo antes de salir a la carretera si bien, en todo el recorrido son detectables restos de este empedrado que presenta una longitud de cien metros y un ancho de tres.

Su estructura es similar (Lam. 6) a la localizada en otras zonas, como por ejemplo en O fondal o Casa da Parga, y se caracteriza por la colocación de grandes losas en los extremos, a modo de bordillo, reservando las de menor tamaño para su parte interior. Gracias a un foso realizado por los vecinos para canalizar las aguas residuales es posible vislumbrar la disposición interior de esta calzada que está formada por una capa interior de pequeñas piedras sobre la cual apoyan los bloques periféricos de la estructura superior. Quizás con el objetivo de darle consistencia y evitar derrumbes laterales, parte de los bloques que forman esta capa superior fueron dispuestos en cuña con lo que se consigue un mayor trabado con la cimentación.

La vía desemboca en la carretera y mantiene el trazado de ésta hasta llegar al pueblo de Seixón de Arriba que queda del lado oeste.

El Itinerario de Antonino especifica que la primera mansión en dirección a *Brigantium* se ubica a 17 millas después de Lugo. De ser exacto este dato y de aceptar el valor estándar de la milla romana de 1480 m, tendríamos que localizar en los alrededores de Seixón¹⁷⁸ la mansión de *Caranico* pues, por el itinerario propuesto, en este punto se

¹⁷⁸ De la misma opinión es Nárdiz Ortiz. Cfr. Nárdiz Ortiz, C. (1992): p. 117.

cumplen los 25,1 km que la separan de Lugo.

Durante la prospección efectuada en esta zona se ha podido comprobar la existencia de abundante material en superficie de ergología típicamente galaico-romana al sur del lugar de Abelaira, colindante con Seixón de Arriba (núm. 9, mapa 4). El área de concentración de vestigios ocupa aproximadamente una hectárea y se localiza en los alrededores de la capilla y cementerio de esta localidad. El lugar elegido para este supuesto asentamiento se halla, pues, justo al lado de la vía en una suave colina plana desde la cual se tiene una magnífica perspectiva de todo el entorno y por supuesto del camino. Un lugar sin duda, idóneo para el establecimiento de un núcleo poblacional ligado a actividades agrícola-ganaderas, como se deduce de los siete *catillus* y tres *metae* hallados, además de las comerciales habitualmente ligadas al paso de una ruta importante. La cierta entidad de este enclave también se puede deducir del hallazgo de elementos escultóricos. Se trata de un par de las llamadas “cabezas castrexas” que se hallan actualmente embutidas en el muro interior oeste del ábside de la capilla.

En superficie no se aprecia ninguna cerca perimetral ni estructura muraria que permita identificar este asentamiento con un recinto castrexo. Tampoco la toponimia ofrece dato alguno revelador en este aspecto si bien, su localización en altura y forma ovalada pudieran forzar la identificación.

No obstante, en ningún caso los datos obtenidos son concluyentes a la hora de identificar este enclave con un núcleo viario. La inexistencia de una excavación arqueológica en regla impide y determina cualquier avance en este sentido.

La vía continúa con dirección norte abandonando esta colina con un trazado en suave pendiente hasta alcanzar el pueblo de Seixón de Abaixo, que cruza por el medio. Desde este punto y hasta el

lugar de Saa el camino llanea entre tierras de cultivo aunque no se aprecia ninguna obra de fábrica típicamente viaria a pesar de tener que salvar dos cauces fluviales: el río Lavandeira y el Arroyo de Portacarro. Debido a las actividades agrícolas, el paisaje de esta zona ha sufrido profundas alteraciones que impiden establecer con claridad el trazado de la vía. No obstante, es muy posible que éste coincida con el único camino terrero existente entre Seixón y Carballedo que aparece reflejado en el mapa del Servicio Geográfico del Ejército.

A la altura del lugar de Saa la vía describe un pronunciado giro para adoptar una dirección oeste que mantendrá hasta el llamado “Ponte do Román”, atravesando este pueblo por su lado sur.

Justo debajo del puente moderno que da acceso a Saa, perteneciente a la carretera comarcal de Parga, aparece de nuevo una obra de fábrica perteneciente a la estructura de la vía. Se trata, como en el caso anterior, de una sucesión de pontellas apoyadas en pilares macizos contruidos a partir de hiladas de lajas de pizarra a hueso, donde se reserva los bloques más grandes para la ejecución de las esquinas. La parte superior del vano de las pontellas se resuelve disponiendo horizontalmente un par de “chantos” o lajas de granito apoyados en las propias pilas. La estructura resultante presenta hoy en día una longitud de 11,5 m y un ancho medio de 2,6 m, si bien es muy probable que tuviese mayor amplitud ya que, según las fuentes orales consultadas, los macizos intermedios fueron acortados en época reciente para abaratar las obras de reconstrucción dado que sólo era necesario mantener el paso de personas, animales o, como máximo, un carro. De hecho, la propia anchura de la pila central es de 3,5 m que muy bien pudiera indicar el ancho real del camino.



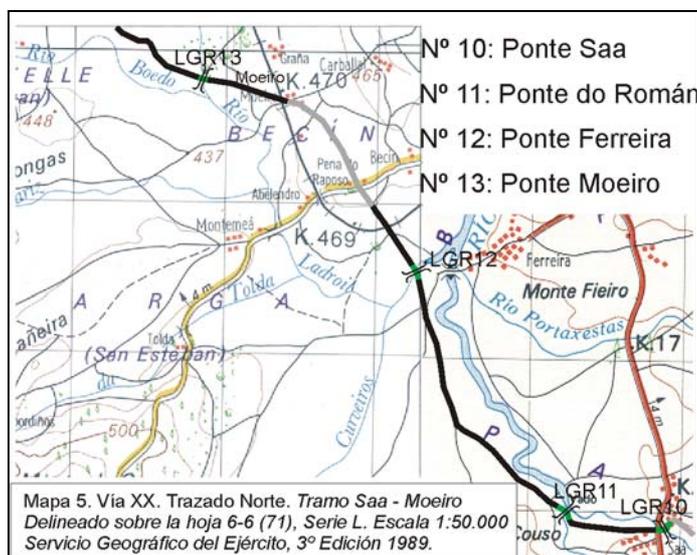
Lam. 7. Tramo de calzada en el lugar de Saa

Como se puede apreciar en la fotografía (Lam. 7) la estructura resultante es realmente consistente y muy práctica para salvar estas zonas donde abundan los pequeños riachuelos que provocan, sobre todo en invierno, auténticos barrizales completamente intransitables a no ser que se disponga, como en el caso que nos ocupa, de un armazón sobreelevado. Una estructura realmente funcional, de bajo coste y fácil conservación que mereció los halagos del propio Cornide por las múltiples ventajas que presenta (Anexo I, Doc. I, párr. 8) “Desde el puente que se fabrique en el río del Roman hasta el lugar de Saa hay una vega de un cuarto de legua, que se inunda en las grandes avenidas, pero por la qual pasa visible el camino romano, solido, firmisimo y al qual nunca le cubren las aguas...”.

Tramo Saa – Moeiro.

El tramo entre estos dos puntos mencionados por Cornide, Saa y Ponte do Román, va paralelo al río Lavandeira sobre su margen derecha a escasos tres metros de su propio cauce. Tanto la descripción ofrecida por Cornide como los restos conservados nos indican la posibilidad de la existencia de una superestructura viaria en todo este trayecto formada por bloques graníticos

de considerable tamaño y elevada del suelo unos 80 cm por término medio, a pesar de que hoy en día no se conserva salvo en el inicio y final. De hecho, los restos hallados en el lugar llamado Ponte de Román confirman en parte esta suposición. Al igual que en el caso anterior se conserva una sucesión de pontellas para permitir el paso del mencionado río y el tramo de vía que da acceso a dichas pontellas. Este tramo, de unos 50 m de longitud, se halla actualmente bastante deteriorado debido a las crecidas invernales del río y a la ausencia de labores de conservación que hasta época relativamente reciente la realizaban los propios vecinos, ya que este era el único paso del río y les interesaba mantenerlo en buen estado para acceder con los carros y el ganado a las fincas y a las canteras existentes en el lugar llamado Pena do Couso. La construcción en la década de los 80 de una pista asfaltada y de un puente de hormigón a unos 300 m del existente propició su rápido abandono y deterioro. No obstante, todavía es perfectamente perceptible la estructura de la caja de la vía formada por cuatro hileras de mampuestos de granito fino a hueso con una altitud que, al lado del pontillón, alcanza los 100 cm y que antiguamente sería mayor puesto que se observa una sedimentarización en sus



laterales de arena y arcilla, materiales que serían arrastrados por la corriente fluvial.



Lam. 8. La calzada a su paso por Ponte do Román.

Informaciones orales recogidas en el lugar indican que las tareas de conservación aludidas anteriormente consistieron sobre todo en la colocación de los “chantos” horizontales de granito en las pontellas y en la recomposición del empedrado de acceso en donde, más que reconstruir el firme, los trabajos consistieron en retirar las piedras descolocadas para los muros de las fincas colindantes perdiéndose por lo tanto en estas labores parte de ese camino “sólido y firmísimo” que en su día apreció Cornide.

Una vez salvada esta zona, que recibe genéricamente el nombre de O Román, la vía describe un giro hacia el Noroeste para enfilarse las estribaciones Oeste del lugar de Ferreira. El recorrido entre ambos puntos es paralelo al cauce fluvial del río Lavandeira y se desenvuelve por una zona deshabitada que recientemente fue convertida en pastizal.

En ella no se aprecia restos viarios significativos si bien todavía perdura el trazado de un viejo camino terrero, prácticamente intransitable en algunos

puntos, que bien pudiera corresponder con el trazado de la vía.

Ésta accede al pueblo de Ferreira por su lado suroeste convertida en una pista de firme de arena ensanchada en los últimos años para permitir el paso de maquinaria agrícola a las propiedades colindantes. No obstante, su típica estructura sobreelevada de caja pétreo en zonas pantanosas es todavía visible en los alrededores del Arroyo da Ruxida de Curveiros en donde, además, también emplea de nuevo el ya característico sistema de pontellas para salvar este cauce.

En ambos extremos de este puente, denominado Ponte Ferreira, el ancho de la caja llega hasta los 4,8 m alcanzando una elevación máxima de 0,90 m con relación al nivel de aguas. Está compuesta por bloques de piedra irregulares de considerable tamaño trabados perfectamente a hueso que le confieren a la obra una solidez y rigidez digna de mención.

Como habíamos mencionado anteriormente el paso del río se realiza por el ya conocido sistema de pontellas, en este caso cuatro, que apoyan en tres macizos intermedios. La principal diferencia que presenta respecto a otras obras similares radica en que las pilas intermedias de Ponte Ferreira están rematadas de forma triangular a modo de tajamares. Una solución que no es de ningún modo exclusiva, pues hemos comprobado como también se emplea en otras estructuras de este tipo en distintos puntos de la Provincia de Lugo.

Lamentablemente, las obras llevadas a cabo en este puente a principios de la década de los noventa provocaron la pérdida de la fisonomía original del conjunto puesto que se sustituyeron los “chantos” superiores que cubrían los vanos por una capa de hormigón armado para facilitar el paso de vehículos hacia la zona de Becín reduciendo, por lo tanto, el ancho original, que rondaría los 3,6 m, hasta los 3 m actuales.

Una vez salvado el río Lavandeira por el llamado Ponte Ferreira y hasta el lugar de Moeiro, se pierde cualquier traza de camino antiguo. El responsable es, en parte, el trazado de la vía férrea Lugo – A Coruña cuya construcción alteró profundamente el paisaje en esta zona. Además, en los últimos años, se ha producido una considerable proliferación de viviendas unifamiliares de marcado carácter agrícola que llevó pareja tanto la transformación del antiguo monte comunal en propiedades cercadas destinadas a tierras de labor como la construcción de pistas locales, circunstancias que ayudaron y acrecentaron dichas alteraciones paisajísticas.

Sin embargo, una vez pasado el pueblo de Moeiro se aprecian de nuevo estructuras viarias. Como suele ser habitual, éstas se sitúan sobre el paso de cauces fluviales o zonas especialmente difíciles para el tránsito como son, por ejemplo, aquellas cuyo suelo sea excesivamente blando e inestable. Ya hemos comentado anteriormente, como en estos casos los propios vecinos se ocuparon de su conservación y restauración pues eran las únicas con las



Lam. 9. Ponte Moeiro. Detalle de una pontella.

que contaban para acceder a ciertos lugares.

El llamado Ponte Moeiro es un caso típico de estas sistemáticas reparaciones

que, muy posiblemente, también pudieran rastrearse a lo largo de toda la historia. Tan sólo en la década comprendida entre fines de los ochenta y principios de los noventa hemos documentado a través de informaciones orales once actuaciones distintas en este puente y zonas anexas. No obstante, también hemos constatado un cambio significativo a este respecto ya que desde fines de la década de los noventa prácticamente no ha habido ninguna obra de mejora o reparación. Esta circunstancia también es aplicable a las otras obras de carácter fluvial mencionadas hasta el momento. Las causas son de diversa índole y dependen de la zona pero, generalmente obedecen a la acusada despoblación del campo gallego, la construcción de pistas locales y a la mecanización de las tareas agrícolas que hicieron desaparecer el típico carro tirado de vacas que fue el verdadero usuario de este tipo de construcciones.

De todas ellas Ponte Moeiro es sin duda la de mayor entidad, tanto en tamaño como en calidad. Al igual que las anteriores su estructura se basa en una sucesión de pontellas apoyadas en macizos intermedios. Presenta una longitud total de 17,6 m y un ancho constante de 3,6 m, llegando a alcanzar una altura máxima en su parte central de 2 m. A esta considerable envergadura se le une su cuidada factura y construcción que se aprecia, sobre todo, en la terminación de los sillares y en su colocación en hiladas mucho mejor dispuestas que las precedentes.

Los lugares de los tres últimos puentes mencionados (nº 11: Román, nº12: Ferreira y nº: 13 Moeiro) son asimismo mencionados por Cornide (Anexo I, Doc. I, párr. 5-6) si bien no añade ningún dato sobre las obras de fábrica presumiblemente existentes.

Se limita a observar la necesidad de construir nuevos pasos sobre estos ríos debido, muy probablemente a las crecidas invernales.

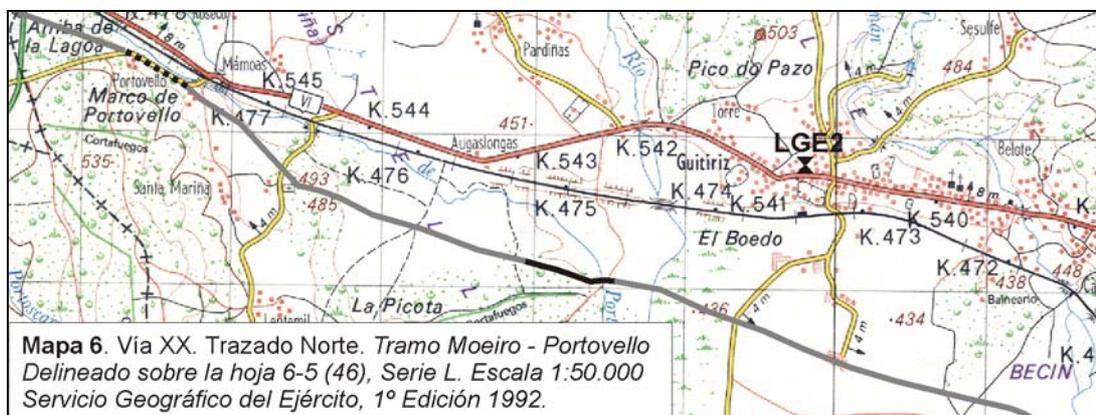
En el caso de Moeiro matiza el carácter pantanoso de la zona, pero “superable como ba dicho”, y la necesidad de una obra de fábrica “en este espacio hay que hacer un puente de un ojo de tres o cuatro varas para el arroyo de Belote”. Este arroyo, que tiene su nacimiento más al norte en la zona de Sesulfe, es el que discurre por Moeiro antes de unirse al río Boedo para formar entre ambos el río Ladroil. Esta circunstancia, junto a la medida señalada para el nuevo puente que es de 3 o 4 varas (entre 21 y 28 m) nos hace sospechar que Cornide se esté refiriendo a Ponte Moeiro como el lugar elegido para la construcción de este nuevo puente.

De igual manera también propone sustituir los pontillones de Ferreira y Román (Anexo I, Doc. I, párr. 6) “sigue hasta la orilla del río Parga (Ponte Ferreira) donde es preciso hacer un puente de dos ojos o de uno con un par de alcantarillas pues aunque el río no es

puentes o “sino se juzgase de buen grano” traerla de las canteras próximas¹⁷⁹”.

Tramo Moeiro – Portovello.

El tramo que comprende desde este lugar de Moeiro hasta el límite de la Provincia de Lugo es actualmente apenas perceptible en el paisaje debido a la profunda destrucción a que se vio sometido a lo largo del devenir histórico. Ya el propio Cornide (Anexo I, Doc. I, párr. 4) observó en su momento una de las causas de este deterioro de la vía que, no es otro, que la propia composición inestable del suelo “En el Portobello se hundió el antiguo camino Romano por ser el terreno pantanoso...”. A esta circunstancia natural se le añadieron en las últimas décadas varios factores que acrecentaron esta de por si degeneración del camino.



grande ni rápido, en Hibierno se explaia por una y otra parte: sigue la linea romana a otro río llamado del Roman... que se halla en igual caso que el antecedente”.

A juzgar por su afirmación “Para estos puentes hay piedra de canteria al pie...” es muy posible que Cornide proponga utilizar la propia piedra de los pontillones para la construcción de estos nuevos

Por un lado, la reconstrucción del balneario de Guitiriz y la remodelación turística de sus alrededores con la construcción de zonas verdes y pistas, destruyeron sistemáticamente cualquier vestigio que hubiera podido haber del

¹⁷⁹ Existen abundantes canteras de granito y de arena en esta zona de Guitiriz destacando, por su calidad, las existentes entre Sesulfe y Baxoi y las ubicadas entre As revoltas y A Braña de Parga a escasos 500 m de Ponte do Román.

camino antiguo en la zona de Becín. Por otro lado, el desarrollo del área empresarial de Guitiriz con la creación *ex novo* de un polígono industrial al oeste del anterior lugar y el propio trazado de la línea férrea contribuyó definitivamente a esta aludida destrucción.

Las únicas señas con que contamos del trazado de la vía son las referidas por el propio Cornide (Anexo I, Doc. I, párr. 4) que, sin ser excesivamente prolijas, permiten su trazado cartográfico de una manera aproximada. De hecho, este discurría a “unas 700 varas” al sur de Guitiriz por terreno firme “y se halla muy bien conservado” dirigiéndose hacia el lugar de Portovello.

Justo antes de este lugar, Cornide también apreció en su prospección otro posible lienzo viario “enfrente de la casa que llaman de las Mámoas” que actualmente están al norte de la Nacional VI como se aprecia en el mapa 6.

Como hemos comentado anteriormente, el trazado de la vía pasaría muy probablemente por el lugar de Portovello según se deduce de la afirmación de Cornide que en este lugar el camino se hundió debido al terreno pantanoso y por “no tener el curso recto un arroyo de corto caudal”.

Cornide (Anexo I, Doc. I, párr. 3) también afirma que desde este lugar de Portovello la vía se adentra en la Provincia de A Coruña por la zona de A Castellana por donde cruza el río Mandeo.

A pesar de la profunda prospección desarrollada en toda esta zona no hemos encontrado ningún resto viario susceptible de ser adscrito al trazado de la vía, ni tampoco ningún vestigio arqueológico de ergología típicamente romana si exceptuamos la inscripción hallada en la localidad de Guitiriz (LGE2) y depositada en el Museo Provincial de Lugo que comentaremos en el apartado dedicado al Catálogo Epigráfico de esta vía.

Catálogo epigráfico

Bien es cierto que tan sólo dos inscripciones se puedan documentar en los alrededores de la propia vía pero esta circunstancia no quiere decir en absoluto que esta zona de la Provincia de Lugo sea deficitaria en este tipo de restos. Por el contrario, presenta una densidad epigráfica realmente elevada como se puede apreciar en el mapa epigráfico de la provincia. Lo que ocurre es que estos núcleos se ubican a más de los dos kilómetros que se había establecido como límite para su inclusión en este apartado.

Tampoco estas dos inscripciones, a pesar de ser localizada la primera en la propia vía y a menos de un kilómetro la segunda, son precisamente viarias pues se trata de un cipo fundacional de la muralla y un epígrafe funerario de desconocida procedencia.

LGE1. Rua Nueva. Lugo capital. Varia

Interpretación:

FVNDAM(enta)

Lugar de conservación: In situ. Material: Granito. Medidas: 54 cm.

Altura de las letras: 10-12.

Observaciones:

A consecuencia de la reparación de las canalizaciones de la calle Rua Nueva se encontró en 1998 un sillar de granito empotrado en un muro con la inscripción FUNDAM(enta) grabada en una de sus caras. Es muy posible que este muro pertenezca a la antigua puerta de la muralla por lo que el epígrafe haría referencia al hecho de poner los cimientos de la obra, siendo en este contexto ampliamente utilizado este término como, por ejemplo, en Plinio cuando se refiere a echar los cimientos para un templo: *fundamenta fodere delubro*.



Contigua a este muro también se exhumó en estas excavaciones restos de una calzada que, muy probablemente, sería la entrada en la ciudad de la vía antoniniana XX entre *Lucus Augusti* y *Brigantium*.

Para Cristóbal Rodríguez y Covadonga Carreño (2002, 265) su posible datación sería entre fines del siglo III y principios del siglo IV.

Bibliografía

Cristóbal Rodríguez, Rafael. Carreño Gascón, Covadonga (2002): p. 265.

LGE2. Guitiriz. Inscripción Funeraria

Interpretación:

DI(is) MA(nibus)

A(ulus?) PARRAQ(ui filius)

AVITIVS M

AECIANVS

ANNORV(m)

LXV(sexaginta quinque) H(ic) S(itus)
E(st)

A los Dioses Manes, Aulus(?) Avitius Maecianus, hijo de Parraquus, muerto a la edad de 65 años, aquí yace

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Material: Granito. Medidas: 81x75x13

Altura de las letras: 6 cm

Variantes: 1.1: DM (CIL), D M (Blazquez); D(iis) I(nferis) IRG,II,51; 1.2: APARRAQ (Blazquez); 1.3/4 M/ALICIE (CIL); 1.4: ANCIANVS (Blazquez); 1.5: ANNORVM Sin hedera (CIL, IRG, ILER, (Blazquez).

Decoración: Círculos con punto central de los cuales se conservan cuatro.

Observaciones:



Encastrada en el muro de la casa nº 12 de la calle General Mola de Guitiriz. Vicente Piñeiro da la siguiente información:

"Esta inscripción se halla en a casa grande que

hay a mano derecha en el lugar de Guitiriz, yendo de la Coruña a Lugo, y fue conducida de junto una fuente que está a un cuarto de legua más adelante y acaso se habrá hallado entre las ruinas del pueblo y que sitúa el I.A. (Itinerario de Antonio) Entre Brigantio y Lugo, llamado Caranico, que acaso será un lugarcillo llamado en el día Graña".

Como hipótesis IRPL propone establecer una filiación entre el nombre de *Parraquus* y el nombre actual de Parga, que en textos medievales aparece como Parraga o Parrega.

Bibliografía:

CIL, II, 2569. IRG, II, 51. ILER, 3352. IRPL, 79. Montoto, M. (1954-55). Cornide, J. Pp.18-38. Murguía. (1905): p. 566. Barros Silvelo. (1875): p. 202. Martínez Salazar. p. 126. Blazquez. (1966): p. 12. Amor Meilán (1914-1920): p. 140. Amor Meilán (1928): p. 845. Piñeiro, V, folio 335.

Catálogo de restos arqueológicos

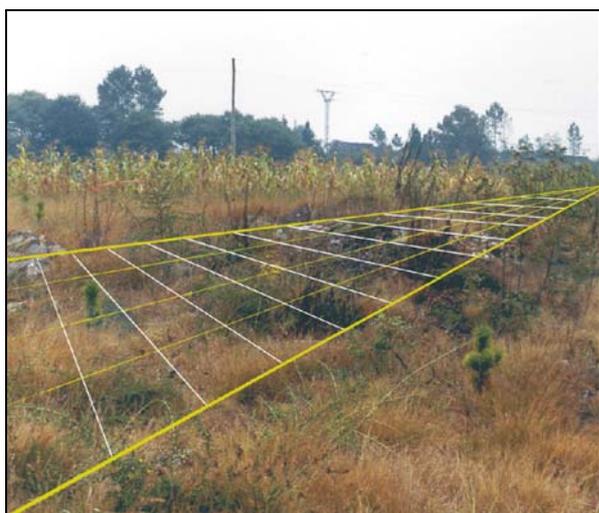
LGR1. Bocamaos. Lienzo Viario.

Tramo de calzada de 30 m de longitud por 2,20 m de ancho pavimentada con bloques pétreos de mediano tamaño limitada en ambos márgenes por los muros de cierre de las fincas colindantes. Se localiza en centro de este pueblo en dirección oeste desde el cruce ubicado en lo que podríamos denominar como plaza principal.

LGR2. O Pazo. Lombo y fragmentos cerámicos.

Entre el monte da Canteira y el lugar de O Pazo colindante por el norte con el llamado Agro de Lamagondai. A raíz de la explanación de una finca quedaron al descubierto varias protuberancias en línea que, muy probablemente, sean varios lombos de la vía. El mayor tiene actualmente una longitud de 40 m, una anchura de 4 m y una altitud de 1,5 m. Esta sucesión de lombos enlazan O Pazo con el Monte da Canteira lugar donde precisamente se localiza otro tramo de calzada a media ladera.

En este el lombo mencionado y fruto



Lam. 10. Perspectiva de la vía en el lugar de O Pazo

de la acción de la máquina excavadora también apareció abundante cerámica muy fragmentada de distintas épocas. Entre los trozos reconocibles destacan varios fragmentos de tégulas y cerámica vidriada del siglo XVIII.

LGR3. Monte da Canteira. Lienzo viario.

Tramo de calzada en la media ladera sur del monte conocido vulgarmente como “Picato do Asno” limitando con la cuenca fluvial del río Narla. Tiene una longitud de 80 m y una anchura máxima de 4,5 m, siendo necesario practicar un corte vertical en el talud de 70 cm de altura. La caja está formada por cuatro hiladas de bloques de pétreos de considerable tamaño asentados sobre el propio corte en el suelo y trabados a hueso.

LGR4. Novexilde. Lienzo viario.

Se localiza a unos 400 m al sureste del pueblo de Novexilde en el lugar conocido como O Fondal. A raíz de la explanación de una finca quedó al descubierto un tramo de calzada de 2,5 m de ancho por 5 m de largo construida con bloques pétreos de considerable tamaño asentados directamente sobre el suelo alternado con

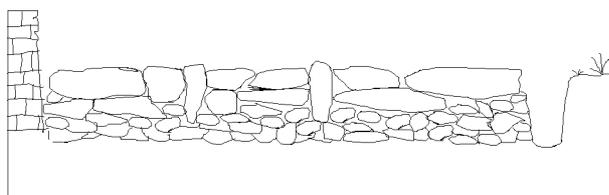


Ilustración. 1. Perfil de la calzada en el lugar de Trasmonte.

otros más pequeños y dispuestos a modo de cuña.

LGR5. Casa de Parga (Pereira). Lienzo viario.

Está situado en el propio camino de acceso a este lugar que fue explanado

sobre el trazado de la vía. La técnica constructiva empleada es similar al caso anterior pues alterna los bloques pétreos colocados horizontalmente sobre el suelo con los dispuestos en cuña. La estructura visible actualmente tiene un ancho de 2 m y una longitud de 4 m.

LGR6. Trasmonte. Pontillón.

Situado sobre el río Lavandeira justo a la entrada del pueblo de Trasmonte y a la izquierda de la pista proveniente de Ramada. La densa vegetación que lo cubre impide tanto una medición como una descripción exacta. No obstante, se aprecian dos vanos y otros tantos machones macizos de lajas de pizarra con una anchura que oscila entre los 3,3 y los 3,5 m y una longitud total que ronda los 30 m. Sobre cada uno de los vanos fueron colocados horizontalmente dos “chantos” de granito paralelos para permitir el paso.

LGR7. Trasmonte. Iglesia. Sepulcro.

Tapa granítica de sepulcro con la figura de orante esculpida en su parte superior del estilo de las llamadas laudas de stola suévicas con una cronología en torno al siglo VII¹⁸⁰.

LGR8. Trasmonte. Lienzo viario.

Tramo empedrado de vía que parte del lavadero público hacia la carretera existente entre Parga y Friol. Tiene una longitud de 100 m y un ancho medio de 3 m. Presenta una estructura peculiar caracterizada por la colocación de grandes losas en ambos márgenes de la

calzada que, a modo de bordillo, delimitan la parte central compuesta por losas más pequeñas algunas de ellas colocadas en cuña. Esta capa superior no se apoya directamente sobre el suelo, como en otros casos, sino en una capa inferior formada por pequeñas piedras dispuestas de forma anárquica.

LGR9. Seixón. Asentamiento romano.

Posible asentamiento romano de aproximadamente una hectárea de extensión localizado entre el lugar de Abelaira y Seixón de Arriba colindante por su extremo oeste con la capilla y el cementerio. En la prospección superficial se ha localizado abundante material tegulario, cerámica común, y siete *catillus* y tres *metae* siendo depositados estos en una casa próxima al yacimiento. Formado parte del muro interior oeste del ábside de la capilla también se han localizado dos ejemplares de las llamadas “cabezas Castrexas” de pequeño tamaño similares a otras halladas en el noroeste¹⁸¹.

A pesar de que tanto este tipo de ejemplares como el resto de materiales hallados suelen provenir de recintos castrexos, en este caso no se ha podido establecer esta relación por la ausencia de datos identificativos tanto de estructuras como toponímicos. No obstante, esta carencia pudiera ser explicada por las profundas transformaciones llevadas a cabo en esta área. En primer lugar por la propia construcción de la capilla y camposanto que arrasó la zona este del yacimiento y, en segundo lugar por la explanación sobre el resto de una finca dedicada a cultivos cerealísticos. Sea

¹⁸⁰ Sobre este tipo de sarcófagos puede consultarse Rodríguez Colmenero, A. y J. López. (1991): “A necrópole de Medeiros. Monterrei (Ourense)”, en *Larouco* nº 1. pp. 179-190 y Rodríguez Lovelle, M y J. López. (1991): “Elementos prerrománicos inéditos en Queizás (Verín) e Baños de Molgas”, en *Larouco* nº 1. pp. 191-195.

¹⁸¹ Cfr. Calo Lourido, F. (1993): pp. 141-144. El autor realiza una somera descripción de los ejemplares más representativos de este tipo de estatuaria afirmando que en la mayoría de los casos aparecen en “...castros ben romanizados”. Véase también Cardozo, M. (1985): 147 en relación a uno de los primeros ejemplares aparecidos de esta tipología en el castro de Santa Iría muy próxima a la citania de Briteiros.

como fuere, las distancias ofrecidas por el Itinerario de Antonino hacen coincidir en este lugar la mansión de *Caranico* distante de la capital XVIII millas, es decir 26,6 km si aceptamos el valor tradicional de 1480 m aplicado a la milla romana. De hecho, Nárdiz Ortiz (1992, 117) se muestra partidario de ubicar esta mansión en las proximidades de Seixón, si bien no ofrece más argumentos que la coincidencia de distancias para avalar dicha identificación.

LGR10. Saa. Pontillón.

Se localiza sobre el río Lavandeira al lado del puente moderno que en esta localidad tiene la carretera que enlaza Parga con Friol.

Tiene una longitud de 11,5 m y un ancho medio de 2,6, si bien la anchura de las pilas son de 3,5, y una altura de 1,5 m. al igual que en otros ejemplares su obra consta de una sucesión de vanos, en este caso cuatro, cubiertos con lajas de granito que apoyan en pilas macizas de lajas de esquisto asentadas a hueso. En ambos extremos se conserva restos de calzada constituida por una estructura sobreelevada unos 70 cm del nivel del suelo y formada por una capa superior de bloques pétreos de considerable tamaño que apoyan en otros inferiores más pequeños que le sirven de base.

LGR11. O Román (Saa). Pontillón.

La llamada “Ponte do Román” o de “Río Grande” consta de cinco vanos cubiertos con la típica laja de granito horizontal que apoyan en cuatro pilas construidas con hiladas de granito a hueso. En ambos extremos se aprecia la caja del camino formada por una capa superficial de bloques pétreos posados sobre otros de menor tamaño de manera muy similar a la estructura documentada en Trasmonte (LGR6). Tiene una longitud total de 12,25 m y un ancho medio de 3,5

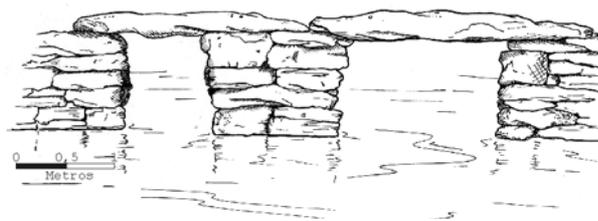


Ilustración 2. Alzado de la Pontella de Saa. Detalle de la pila central aguas abajo. Dibujo Luís Suárez

encontrándose actualmente bastante deteriorado debido a las violentas crecidas de los últimos años y a una falta de actuaciones encaminadas a su restauración.

La principal novedad que aporta este



Lam. 11. Ponte do Román. Detalle del rebaje en la parte superior de una de sus pilas.

puente con relación a los otros ejemplares similares hallados en esta vía es la existencia de un rebaje en dos bloques superiores que haciendo esquina se hallan enfrentados en las dos pilas centrales.

Cabe la posibilidad de que estos rebajes fuesen empleados para encajar vigas de madera que tendrían la función de soportar una estructura lígnea que permitiese salvar los vanos existentes entre las cepas. En este caso estaríamos pues, en un principio, ante un puente de tipo mixto que sería reformado en una época indeterminada sustituyendo su antigua estructura de madera por las lajas de granito actuales. La razón de esta reforma obedecería a la propia endebles de esta estructura lígnea, a las constantes labores de reparación y conservación que exigiría y a la corta esperanza de vida que

tiene la madera en un ambiente tan húmedo.

A pesar de no ser especialmente abundantes¹⁸² sabemos que fueron ampliamente utilizados durante la época romana. De hecho, Liz Guiral (1985, 68) afirma que el vano principal del puente de Paracuellos de Jiloca se salvaría con una pasarela de madera. Este autor (1985, 45) también observa que el uso de puentes líneos y mixtos fue muy alto en la Península Ibérica debido, entre otros factores, a que “la tradición autóctona prerromana en todas las provincias del Imperio era de puentes de madera”. Además, su empleo en pequeños cursos de agua suponía un importe ahorro económico con la misma funcionalidad y eficacia que, por encima de todo, buscaban los constructores romanos.

A propósito de estos puentes de tipo mixto este autor (1985, 46) opina que “surgirían probablemente como evolución de los puentes líneos, para darle una mayor robustez a las pilas. Posteriormente el tipo se perpetuaría y sería empleado en múltiples ocasiones dentro de la arquitectura romana”. Se situarían sobre todo en “...donde el curso de agua permitiera, por su regularidad, la confección de pasarelas de madera que abaratarían de forma considerable el costo de la obra”.

LGR12. Ferreira. Pontillón.

Llamado comúnmente “Ponte de Ferreira” tiene 9,6 m de longitud, 3 m de ancho y está formado por cuatro vanos que apoyan en tres cepas. No obstante, este ancho corresponde a la placa de hormigón que en la década de los ochenta se colocó a lo largo de todo el puente sustituyendo a los antiguos “chantos” de granito que iban cubriendo los sucesivos

vanos como es habitual en este tipo de obras. En los extremos del puente el ancho del camino es muy superior llegando a medir 4,8 m en su margen izquierda. La caja de este camino de acceso, que está perfectamente conservada, está formada por dos muros laterales de contención contruidos con hiladas superpuestas de bloques de granito sin desbastar trabados con arcilla mezclada con tierra. El relleno intermedio lo forman materiales de deshecho, cascotes y tierra apelmazada. El resultado es una sólida estructura que eleva la calzada unos 80 cm, de la cual se ha perdido su parte superior debido a las obras de reparación y consolidación mencionadas anteriormente.



Lam. 12. Ponte de Ferreira. Detalle del tajamar de la cepa central y de la caja del camino de acceso.

Otra novedad que ofrece esta obra es que su pila central está rematada en ángulo a modo de tajamar como se puede apreciar en el detalle de la lámina adjunta. A pesar de que esta solución no es habitual en este tipo de construcciones, existen abundantes ejemplares tanto en la Provincia de Lugo como en el resto de Galicia donde también se emplean¹⁸³. En cualquier caso y a falta de otros datos más precisos, este rasgo impide por sí solo una adscripción fiable a una determinada época.

¹⁸² Existen no obstante pequeñas pontellas de un único vano cubiertas con un entramado de madera sobre el que se coloca terrones de hierba. Cfr. Bas, Begoña (1985): p. 38, foto 4.

¹⁸³ Vid. Caamaño Gesto, X. M. (1985): pp. 52 a propósito del “puente sobre o regato Regueiro”.

LGR13. Moeiro. Pontillón.

Con sus 19,2 m de longitud, incluyendo los estribos, y su ancho medio de 3,5 m el llamado “Ponte Moeiro” es sin duda la obra de fábrica de mayor tamaño conservada actualmente en esta vía. Con el objetivo de salvar el arroyo de Belote y las zonas pantanosas colindantes, se planeó una obra de cuatro vanos apoyados en tres cepas que consiguen levantar la calzada 1,4 m por término medio pero que incluso llega a los dos m en su punto central que presume de una ligera curvatura con relación a sus extremos. Su considerable altura respondería a la necesidad de mantener el paso del río en época de lluvias ya que esta zona es proclive a las inundaciones debido a las abundantes crecidas.

Su construcción, a pesar de que es similar a otras de este tipo que hemos comentado en esta vía tiene, no obstante, pequeñas diferencias.

Por un lado se aprecia una factura más cuidada en la ejecución de los muros laterales de la caja con unos bloques de granito más grandes y regulares que permiten unas hiladas más perfectas. Esta construcción más mimada, buscando quizás la robustez, se percibe también en las esquinas ya que para esta zona se reservan los mejores ejemplares pétreos como se puede apreciar en la lámina nº 9.

El relleno intermedio también es de mejor calidad pues, en este caso, no está formado por cascotes y tierra como en el caso precedente sino por bloques pétreos dispuestos también en hiladas.

No contamos con ningún argumento de peso que nos permita establecer cual sería el sistema original empleado en la cubierta de los vanos. No obstante, a través de conversaciones mantenidas con los habitantes de la zona hemos podido establecer que la mayoría de los “chantos” de granito que actualmente cubren las pontellas fueron puestos en época reciente como se puede apreciar en su

cuidada factura excesivamente lisa y geométrica. A pesar de estas afirmaciones nadie fue capaz de decirnos cual era el sistema empleado antes de esta reparación, si ya existía una cubierta pétreo, como parece ser el caso del vano dos, o por si el contrario contaba con un sistema arquitrabado de madera como parece ser el caso de Ponte do Román.

Estudio comparativo de los “pontillones” de la vía XX entre Lugo y Marco de Portovello.

Según Begoña Bas (1985, 35) las denominaciones de pontella, pontillón y puente se emplean de diferentes maneras según sea la propia obra o según la zona donde sea ejecutada, reservándose el término de puente para las más grandes que poseen uno o varios arcos. En los otros dos casos el sistema de cubrición es arquitrabado y su nombre depende casi exclusivamente del tamaño. Llamamos pontella a las más sencillas que constan de una única laja o losa (popularmente llamado chanto en Galicia) que apoya bien directamente en la tierra de las orillas o en dos muros contruidos a propósito. Por el contrario entendemos por pontillón una sucesión de vanos horizontales intercalados con machones o cepas es decir, una sucesión de pontellas.

Para esta autora (1985, 35-36) estas obras, que participan de unos mismos postulados¹⁸⁴, son construcciones popula-

¹⁸⁴ “Para a cimentación empréganse rochas naturais ou ben grandes laxes ou pedras; en bastantes casos, obsérvase que todo o fondo do río que ocupan non só as cepas senón toda a ponte, está enlastrada.

As cepas ou machóns presentan diferencias en canto ós materiais empregados; estes poden ser de pedra de gra, de xisto ou pizarra, sendo que a primeira pode ser en cachotes, perpiaños ou sillares de cantería. mentres que o xisto e a pizarra se empregan en cachotes e rachas maiormente. A forma destas cepas pode ir dende as que non teñen unha perfectamente definida até as que están realizadas en cantería ben traballada cunha forma prismática. As dimensións varían, así como as proporcións, xa que poden chegar a ser de moi grosos

res muy extendidas por toda Galicia construidas a lo largo de todos los periodos históricos.

Dada la cantidad y posible trascendencia que para nuestra investigación pudieran tener creemos oportuno realizar este estudio comparativo con el objetivo de determinar si estas obras fueron desarrolladas de forma independiente o, si por el contrario, participaron de unos planteamientos comunes que pudieran adscribirse a una etapa caminera concreta.

Si bien es conocida la importancia que tienen los estudios de estereometría para un mejor entendimiento de las obras de fábrica antiguas no existe una investigación de conjunto sobre puentes romanos. Existen, no obstante estudios parciales sobre algunos puntos concretos del empleo de una metrología determinada en fábricas romanas como es el caso del trabajo de Liz Guiral (1985) sobre los puentes romanos en el Convento Jurídico Caesaragustano.

Un estudio que, desde nuestro punto de vista, es realmente interesante ya que permitió comprobar como todas las obras de una determinada zona se adecuaron a una misma estereotomía y los alzados a una medida concreta. Estos resultados permitieron al autor clasificar también como romanas otras obras menores que se resistían a cualquier tipo de encasillamiento.

En nuestro caso hemos realizado un estudio metrológico en cinco pontillones

que hemos seleccionado según el criterio de menor alteración y mejor conservación con el objetivo de poder ofrecer los datos más fiables posibles de su estructura originaria. No obstante, en el caso del ejemplar de Trasmonte esto sólo ha sido posible parcialmente ya que la gran cantidad de maleza que lo cubre hizo imposible una medición exhaustiva de todo su recorrido.

Según podemos observar en la tabla 1 existen varias concomitancias entre ellos.

La primera es su anchura constante de 3,5 m a excepción del de Ferreira si bien, ya hemos comentado, que el ancho de tres metros que ofrece este ejemplar es de la cubierta de hormigón y no de la obra original que supuestamente sería mayor a juzgar por las cajas laterales que alcanzan los 4,8 m.

muros; estas proporcións están en función lóxicamente das dimensións da ponte, mais tamén en relación co material e as técnicas ou enxeño dos constructores. Por riba das cepas, as pontes máis traballadas, levan unha ménsula na que pousan as laxes do piso e, no seu caso, os peitorís.

Para o piso emprégase comunmente grandes laxes ou chantas, colocadas ao longo e que van de cepa en cepa; en ocasións tamén se colocan transversalmente. Dependendo do ancho da ponte, irán en maior ou menor número, sendo que polo común oscilan entre dúas e seis". Bas, Begoña. (1985): op, cit, p. 35.

Tabla 1. Medidas

LUGAR	V	L	A	Alt	V1	M1	V2	M2	V3	M3	V4	M4	V5
Trasmonte	2?	30	3,5	1,4	1,7	10	1,3	?	?	?	?	?	?
Saa	4	11,5	3,5	1,5	1,7	1,2	2,1	1,5	2,1	1,5	2,1		
Román	5	12,2 5	3,5	1,4	1,3	1,4	1,3	2	1,7	3,3	1,2	1,2	1,1
Ferreira	4	9,6	3	1,4	1,7	1	2,1	1,5	1,7	0,9	1,2		
Moeiro	4	19,2	3,5	1,4	1,7	4	1,3	4,4	1,7	3	1,5		

Abreviaturas:

V: Número de vanos L: Longitud total A: Ancho medio Alt: Altura media V1-5: Posición del vano con relación al pontillón M1-4: Posición del machón con relación al pontillón.

También la altura de la obra muestra una estrecha relación entre todos los ejemplares donde la altitud de 1,4 m parece ser una constante. El único ejemplar que difiere de esta media es el pontillón de Saa, aunque esta diferencia de tan sólo 10 cm pudiera deberse a la posible reparación de su estructura superior con la colocación de lajas más gruesas que en la obra originaria.

Donde la relación todavía parece más evidente es en las propias luces de los vanos. De hecho, en un 80% de los casos se emplean tres medidas: 1,3; 1,7 y 2,1 m, siendo de entre ellas la luz de 1,7 m la más utilizada en un 46,5% de los casos mientras, que las dos restantes, se emplean un 26,5%. Tres medidas que se encuentran a su vez interrelacionadas ya que si presuponemos que 1,7 es el módulo base, como parece demostrarlo su alto porcentaje de uso, tanto 1,3 como 2,1 surgen por razones matemáticas al restar o sumar 40 cm respectivamente a la medida estándar. Se puede plantear incluso una hipotética relación entre este módulo base y la propia anchura de la vía que es casi de dos módulos con una desviación de tan sólo 10 cm la cual, insistimos, puede venir dada por las alteraciones sufridas en las obras que impiden manejar las medidas originarias.

Es curioso también observar como el módulo base parece ser el elegido para confeccionar, en casi todos los casos, el primer vano del pontillón (excepto en el de San Román) y como las dos medidas dependientes se emplean casi en igualdad de oportunidades en el vano 2 mientras que se repite el módulo base en el vano 3 (75%).

El resto de medidas nos parece aleatorio o, en todo caso, no hemos encontrado razones sencillas que las deduzcan y quizás, en algunos casos, provengan de reconstrucciones realizadas sin tener en cuenta la metrología general de la obra.

En conclusión, creemos poder afirmar sin ningún género de duda, que todas estas obras de fábrica fueron concebidas bajo un programa constructivo común y que responden a unos mismos principios metrología. Los otros restos viarios hallados en esta amplia zona, como los tramos de calzada, muy probablemente también participaron de este mismo programa constructivo.

Sin embargo, la tentativa de ofrecer una datación fiable y precisa de estas obras es una tarea realmente difícil ante el empecinado silencio de las fuentes y la ausencia de estudios de este tipo en otras zonas. Ahora bien, si el método de

datación directa resulta irrealizable es posible tentar una aproximación cronológica indirecta por el típico método del descarte cuyos resultados en absoluto son concluyentes y deberemos tomarlos con muchas reservas debido a las propias limitaciones del método.

Sin duda, es el propio Cornide el que ofrece en la década de los sesenta del siglo XVIII los datos más valiosos. Independientemente de afirmar en sus trabajos la romanidad de estas obras, el hecho de haberlas descrito en ese siglo invalidan una datación posterior para ellas. Tampoco creemos pertinente adjudicarles una época de realización inmediatamente anterior al informe de Cornide pues, en este caso, creemos que el autor, profundo conocedor de la red caminera galaica, sería consciente y así lo dejaría reflejado.

Tampoco es oportuno adscribir las a época medieval, por lo menos el programa constructivo completo, ya que del trabajo de Ferreira Priegue (1988, 242) se deduce que el camino medieval entre Lugo y A Coruña iba más mucho al norte "paralelo a la N-VI" como son testigos los puentes medievales de Rábade, San Alberte y Parga (Alvarado Blanco, S. M. Durán y Carlos Nárdiz, 1989, 391-395).

En cuanto al resto de épocas susceptibles de ser tomadas en cuenta (Romana o de los Austrias) carecemos de datos que nos permitan posicionarnos de una manera coherente y fiable, si bien creemos que la caminería de época moderna siguió usando la ruta medieval como posteriormente también lo haría la Borbónica del siglo XVIII y las carreteras del siglo XIX y XX.

EL TRAMO LUCENSE DE LA VÍA XX LUCUS – BRIGANTIUM POR FRIOL Y CIDADELA.

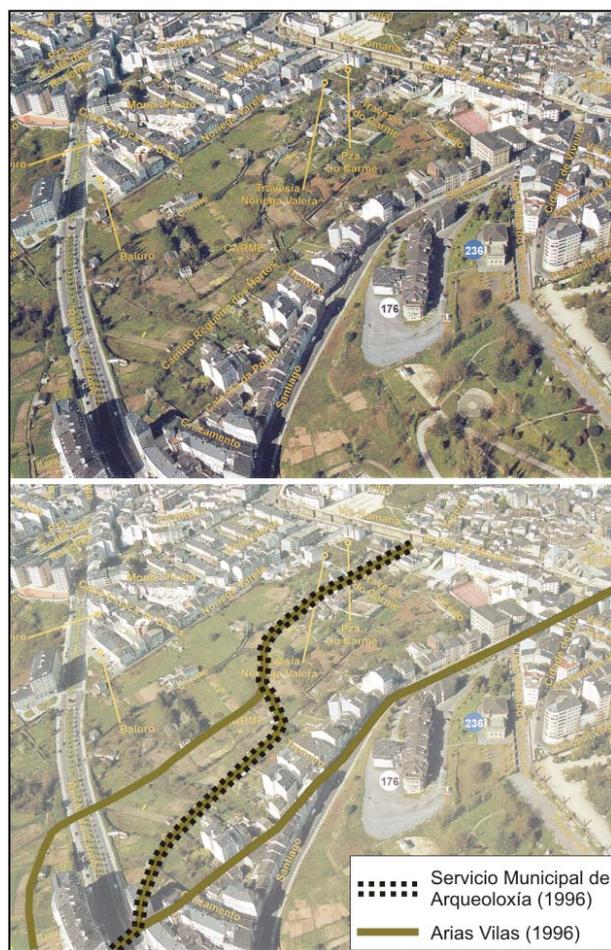
Arias Vilas (1996, 1216-1223 y 2001, 60-64) puso de manifiesto en reiteradas ocasiones la especial relación del Lugo romano con la llamada “vaguada del Miño”. Multitud de restos arqueológicos dispersos y de construcciones romanas, como las termas y el propio puente del Miño, indican la importante relevancia de la zona no solo en cuanto a asentamiento poblacional se refiere sino también, al crucial nudo de comunicaciones que por ella se desarrolla.

Bien es cierto que algunos de estos elementos arquitectónicos, como los citados anteriormente, se desarrollaron en épocas tempranas pero, en general, el verdadero despegue de esta zona no acontecerá hasta períodos tardíos del Imperio.

Sin duda, los dos conjuntos más significativos de este sector son, por un lado, las termas públicas ubicadas donde nace el manantial de aguas calientes que todavía hoy utiliza el Balneario y, por otro, la infraestructura viaria que desde las puertas de Santiago y Miñá bajaba a la llamada “ponte Vella” que, como veremos, presenta basamentos romanos.

El trazado de estas vías que salían de la ciudad en dirección al puente del Miño fue ya analizado de una manera pormenorizada por Arias Vilas (1996, 1216-1217) ofreciendo, como conclusión, un planteamiento caminero donde se constata el trazado de dos calzadas principales y un atajo entre ambas. Una matización que podríamos hacer a esta hipótesis es en cuanto al número de vías romanas que emplearían esta salida ya que para el autor (1996, 1216) tan solo la utilizaría la vía XIX. Sin embargo, nosotros creemos que además de la XIX existirían otras dos vías susceptibles de ser trazadas por esta zona. Por un lado, la que se dirigía hacia *Bracara Augusta* a

Bracara Augusta a través del campamento y mansión viaria de *Aquis Querquennis* a juzgar por el miliario de Esperante descubierto en nuestras prospecciones y, por otro, la que nos ocupa, hacia *Brigantium* por el campamento de Cidadaela. El tramo común de las tres vías sería tan solo entre la salida de la muralla y el propio puente. Una vez salvado, la vía de



Lam. 13. Lugo sur. Red caminera romana entre la muralla y el río Miño.

Cidadaela giraría hacia el oeste por el barrio de San Lázaro para mantener un trazado paralelo durante dos kilómetros al curso fluvial mientras que las otras dos se bifurcarían para acometer la subida de la llamada “Pena da Mula” por distintos trazados. Según Arias Vilas (1996, 1216) esta salida de la muralla en dirección al Miño se realizaba tanto por la llamada Puerta del Postigo (actualmente de Santiago) como por la Puerta Miñá

(también denominada del Carmen) a través de sendas calzadas que confluían en torno a lo que hoy es la segunda ronda. La que salía de la Puerta del Postigo recibe el nombre de Calzada da Ponte y, a su vez, la que salía de la Puerta Miñá, que discurría paralela a la anterior por su flanco oeste, discurriría por el que hoy en día es un camino llamado Rúa do Carmen. Entre ellas existiría también otra vía transversal que funcionaría a modo de atajo denominado Regueiro dos Hortos, como se puede apreciar en la Lám. 23.

Como hemos dicho anteriormente, estos tres ramales confluían antes de embocar la entrada de la Ponte Vella formando en este último tramo un único vial.

Entre los meses de Agosto y Octubre de 1992 el Servicio Municipal de Arqueología inició una campaña de exploración con el objetivo de averiguar el recorrido de estos supuestos trazados romanos desde el río Miño hasta las Puertas mentadas anteriormente¹⁸⁵. Estos sondajes arqueológicos son realmente interesantes para nuestra investigación puesto que con ellos se pudo determinar no sólo la existencia de las calzadas romanas sino, también, sus características.

El primer tramo de calzada romana fue localizado en la actual calzada da Ponte, en el sector próximo al curso fluvial del Miño, a 0,65 m del nivel del pavimento actual. Los restos hallados presentaban una anchura de 1,80 m y pertenecerían, según los informes arqueológicos, a las dos últimas capas del camino romano. Para la construcción de esta se abriría una caja en el terreno natural de 20 cm de profundidad para luego ser empedrada con pequeños cantos de río perfectamente asentados en la arcilla natural.

En la cata practicada un poco más arriba de esta en dirección a la puerta del

Postigo, no se obtuvieron resultados satisfactorios ya que sólo se exhumó el nivel de la calzada actual formado también por un manto de cantos de río pero recolocados en época relativamente reciente¹⁸⁶.

Otro tramo de calzada romana fue localizado en el llamado Regueiro dos Hortos al que nosotros le hemos dado la función de atajo entre las dos calzadas principales. A unos 140 cm de la superficie se exhumó un pavimento de grandes cantos de río perfectamente hincados en arena muy fina de color grisácea sin apenas ninguna flexión. El estudio de esta calzada, calificada de espléndida por los excavadores, fue completado con un nuevo corte en el mismo nivel. El resultado de ambos es la constatación de una calzada de tres capas superpuestas de la siguiente manera (VV.AA 1996, 198):

“1.º Summa crusta, capa superior de grandes cantos de río encaixados uns contra outros por medio da area finísima, na que tamén se asentaban. O conxunto formaba un estrato de 30 cm de grosor.

2.º Baixo a summa crusta, outra nova capa de 30 cm de grosor da mesma natureza, pero menor tamaño nos cantos rodados, que, malia iso, amosan un solo sumamente compacto.

¹⁸⁶ Id. Op, cit, p. 196: “Cremos que nesta zona non se conservan restos da súa primitiva colocación, sendo recolocado o devandito pavimento, polo menos unha vez, pois a arxila que a amalgama non presentaba a pureza que observamos ó face-la cata nº 1 no Barrio da Ponte. Por outra parte, a anchura da calzada, na actualidade, é menor, 6,90m. Tampouco se detectaron restos de posibles foxos. O nivel de pavimento é moi irregular e nalgunhas zonas está totalmente estragado. Seo dúbida, a actividade constructiva, e tamén a conducción de auga, desaugadoiros e rede de sumidoiros modificou o acabado desta pavimentación. Sen embargo mantén a aliñación de perpiaños de granito, a modo de espiña, na zona central; pero aquí superponse á rede de sumidoiros que discorre cara ó río. A maiores destas laxes, gastadas polo uso, existe unha nova aliñación de perpiaños, na marxe NE da calzada, a modo de beirarrúa, tamén moi erosionada. O bordo sur, de grandes perpiaños de granito ou pizarra, atópase soterrado por unha pequena capa de terra e cascallo.

¹⁸⁵ VV.AA (1996): “Arqueoloxía urbana en Lugo”, en Larouco nº 2, 187-218.

3.º Por último, outra capa de area de desigual potencia colmada por un leito de pequenos cantos de río.

En resumo, a calzada posúe un grosor de entre 0,75 e 0,80 m. A súa anchura non puido determinarse xa que se mete baixo os muros das fincas por ambos lados, observándose un lixeiro empenamento ó longo do seu eixe.

Só engadir que, sobre a summa crusta, se desenterrou un estrato de 10 cm de grosor, de terra moi apisoada, que supoñemos que se foi formando paseniñamente; pero nin o recheo da calzada nin esta capa mesma deron ningún material arqueolóxico.

A calzada, coas súas tres capas realizouse nun mesmo momento e amósase como unha grande obra de enxeñería romana, aínda que non coñecémo-lo traxecto completo, que parece ter que salvar un grande desnivelamento, nin a anchura e acabado laterais da mesma”.

Con el objetivo de determinar la continuación de esta calzada se practicó otra cata un poco más al norte, detrás del colegio de Las Josefinas, pero, en este caso, con resultados infructuosos.

Tampoco la cata realizada casi enfrente a la Puerta Miñá, al lado del antiguo matadero municipal, dio resultados del todo satisfactorios si bien, en este caso, se pudo percibir restos de calzada en el fondo del foso.

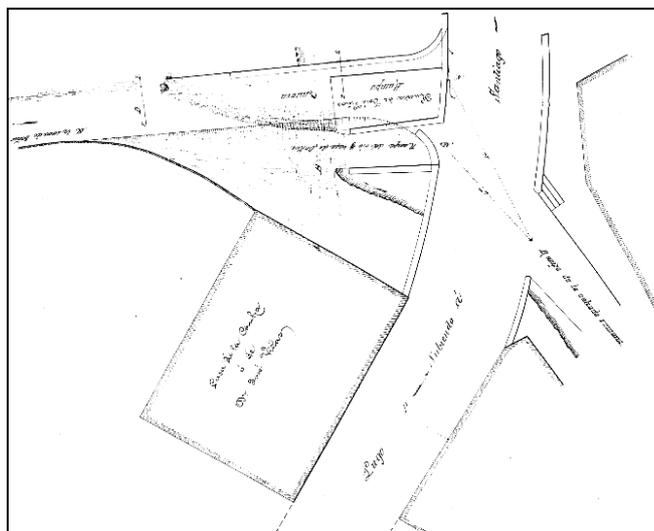
A juzgar de los datos obtenidos en esta campaña arqueológica, los excavadores llegan a las siguientes conclusiones (1996, 199):

“1. Cremos probado que a actual Calzada da Ponte, ou Romana, como se lle segue chamando, discorre sobre o trazado de época romana ata a Ronda do Carme. Aquí sufriu un desvío cara á Rúa Santiago e Porta do mesmo nome, posiblemente cando se realizou a actual pavimentación, quizais na segunda metade do s. XVIII ou en datas posteriores.

2. O traxecto da calzada primitiva continúa polo actual «Regueiro dos Hortos» onde puidemos documenta-la súa magnífica «facies» romana, que, na zona da intervención arqueolóxica, se conserva en perfecto estado. Trátase dunha grande obra de enxeñería da que non foi posible completa-lo seu estudio por esta-los muros das fincas superpostos lonxitudinalmente á mesma.

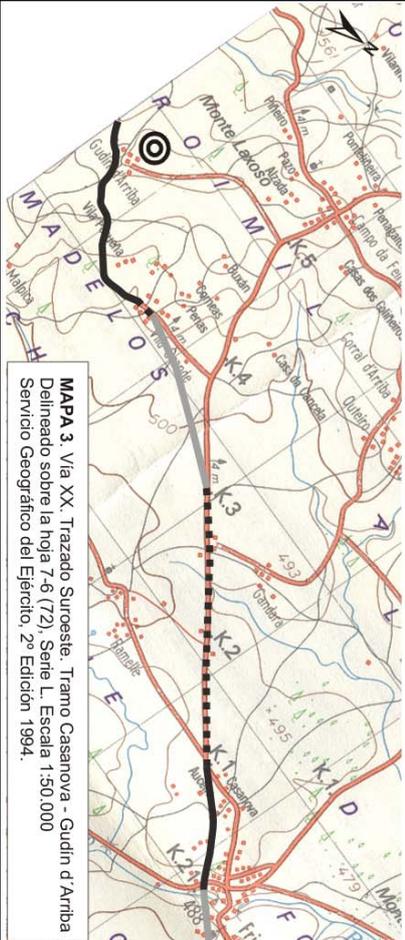
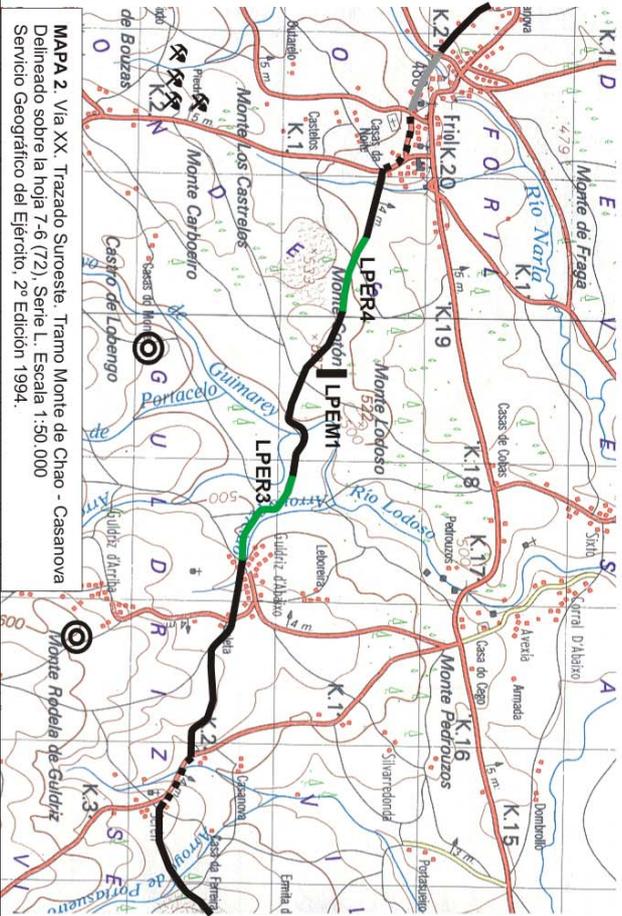
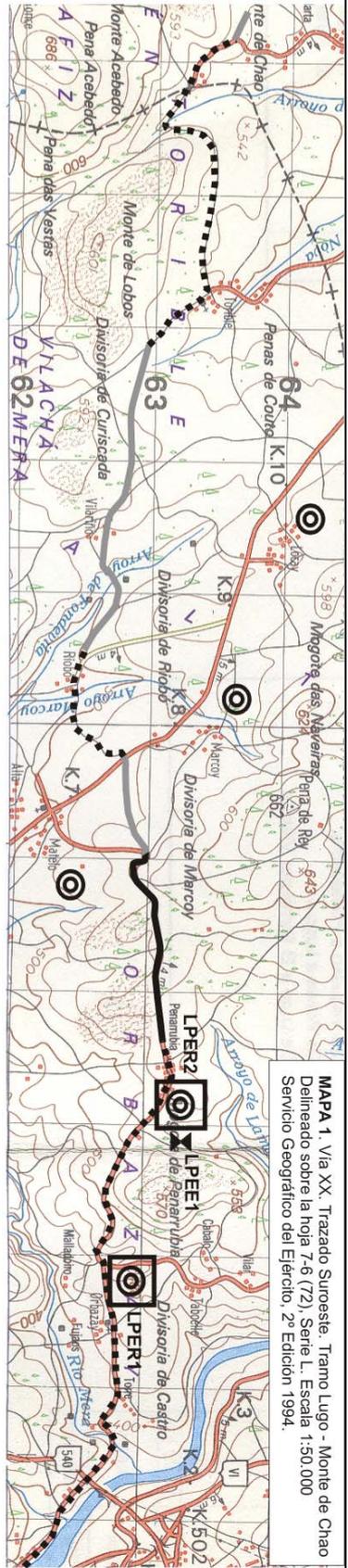
3. O noso intento de documenta-lo seu traxecto nos últimos 100 m de percorrido antes das Portas do Carme (Miñá) e Santiago foi inútil. Exhumáronse restos de estruturas romanas, pero non a caixa da calzada”.

Por lo tanto, estamos ante dos hipótesis



Plano de la modificación de la rampa al lado del puente sobre el Miño. Ingeniero Juan Trapote, 16 de Octubre de 1893. A.H.P. Leg, 45, carp. 9, exp. 1-19.

que plantean, no tanto trazados romanos contrarios, sino, más bien, constituidos



por varias vías (Arias Vilas) o por una sola (grupo arqueológico municipal). La principal diferencia entre ambas radica en el trazado desde la ronda del Carmen hasta la Puerta de Santiago, que para Arias Vilas es heredero de uno romano mientras que para el grupo municipal es un simple desvío realizado a partir de la segunda mitad del XVIII. Ante este presupuesto el Regueiro dos Hortos deja de tener la consideración de atajo que le atribuía Arias Vilas y pasa a ser el eje viario principal, circunstancia respaldada por la magnífica calzada hallada en ese tramo.

Sea como fuere, lo que si parece claro a tenor de los datos arqueológicos expuestos, es que como mínimo había una calzada que comunicaba la Ponte Vella con la muralla y que esta entraba por la Puerta Miñá, quedando a expensas de confirmación arqueológica los demás tramos.

Tanto hoy en día como tradicionalmente, esta calzada tuvo la denominación de romana y enlazaba con el puente sobre el Miño describiendo una suave curva como se puede apreciar en el croquis realizado a fines del siglo XIX con motivo de la reparación del camino que conducía al Balneario.

Una vez salvado dicho puente sobre el Miño, la vía gira sobre su derecha y con un trazado paralelo al río atraviesa el llamado Barrio de San Lázaro donde se constata la existencia de un hospital para leprosos según se deduce de un documento del siglo XIII.

Este recorrido paralelo al Miño continúa hasta el lugar de Mera, donde la vía gira hacia el sur e inicia la ascensión por la llamada “Costa de Vilar”, manteniendo siempre un trazado a media ladera.

En esta ascensión deja en su flanco izquierdo el Castro de Taboelle (Orbazai, LPER1), en donde se constata la existencia de materiales de ergología romana (Arias Vilas 1977, 37 y Vázquez Seijas

1958-59), y se dirige hacia otro asentamiento castreño conocido con el nombre de Castro de Penarrubia (LPER2) que lo salva por su lado sur.

La importancia de este recinto es bien conocida por los investigadores desde la década de 1980, tanto por la aparición de diversos materiales arqueológicos (González Fernández y Santiago Ferrer 1996, 360) como por el hallazgo de un inscripción votiva dedicada a la Diosa Navia (Arias Vilas 1984, 229-233; C.E. 128; LPEE1) que eleva a tres los ejemplares ofrecidos a esta divinidad en la Provincia de Lugo, siendo halladas las otras dos piezas también en sendos castros romanizados¹⁸⁷.

Desde Penarrubia la vía se dirige al lugar de Riobó por una altiplanicie donde se documenta la existencia de un antiguo camino que recientemente fue reparado y convertido en una pista forestal por lo que se han perdido las supuestas estructuras viarias antiguas siendo actualmente solo visible un camino con firme de arena.



Lam. 14. La vía a su paso por la Divisoria de Marcoi

A la altura de la llamada “Divisoria de Marcoi” el camino se pierde completa-

¹⁸⁷ Vid. C.E. n° 130 hallada en el Castro del Picato y C.E. n° 45 localizada en el castro de Lousada.

mente ya que en su trazado se ha construido un conjunto de viviendas unifamiliares. Creemos que la actual pista que se dirige a Matelo es moderna mientras que el camino antiguo discurría al sur del pueblo de Marcoi en dirección a Riobó.

Entre este último lugar citado y el pueblo de Torible el paisaje ha experimentado una profunda transformación en las últimas décadas provocada por la reconversión de las zonas de bosque bajo en terrenos de pasto para resolver los problemas alimentarios de la importante cabaña ganadera que posee esta zona. La principal consecuencia de esta mutación fue la pérdida total de los distintos caminos que enlazaban ambas localidades y que, actualmente, su comunicación solo es factible a través de la carretera general de Lugo a Friol y sus respectivos ramales.

El trazado romano no fue ajeno a esta destrucción caminera y, de hecho, no se localiza de una manera clara su estructura en ningún punto de esta zona. No obstante, en el flanco norte de la pequeña colina denominada “Divisoria de Curiscada” todavía es perceptible un camino antiguo encajado en el paisaje que muy bien puede ser heredero del romano si bien, su casi total deterioro, hace imposible un análisis más exhaustivo.

Si en la zona mentada anteriormente la pérdida del trazado se debió a la explanación de pastos para el ganado, entre Torible y Guldriz d’Abaixo la pérdida se debe al asfaltado de la pista que enlaza ambos lugares y que, muy probablemente, fuese en origen la vía romana.

De hecho, una vez salvado el pueblo de Guldriz d’Abaixo hemos localizado importantes restos de calzada (LPER3) en el antiguo camino que enlaza esta localidad con el propio lugar de Friol a través de la falda sur del Monte Lodoso.

Se hallan dispersos a lo largo de unos dos kilómetros aproximadamente y, actualmente, forman parte del propio camino vecinal que ha sido recientemente

reparado y ampliado para facilitar el paso a maquinaria agrícola, motivo por el cual quedaron a la vista estas antiguas estructuras viarias.



Lam. 15. Restos de calzada en la zona de Guldriz

Dentro del palpable deterioro que presentan quizás el mejor conservado sea el que reproducimos en la Lam. 15. Está formado por una capa de losas horizontales de tamaño mediano asentadas directamente sobre el suelo. Entre ellas, y dispuestas de manera anárquica, se ha dispuesto otra serie de losas hincadas verticalmente con la finalidad de darle consistencia al firme, muy posiblemente por ser un tramo empinado.

Un poco más adelante, y después de haber salvado el cauce del arroyo llamado de Guimarei, la vía salva el Monte Cotón por su flanco noroeste con un trazado a media ladera.

Uno de los testigos más importantes del trazado de esta vía sea el hallazgo de un miliario de Heliogábalo en el Monte

Lodoso (LPEM1) que, como se puede apreciar en el Mapa 2, queda a escasos 300 m del recorrido de la vía. Los autores que dan cuenta de su descubrimiento (Caamaño Gesto, J. M. Gonzalo Meijide y Carlos Fernández 1998, 10) hacen constar de una manera explícita los múltiples usos a que fue sometida la pieza¹⁸⁸ por lo que su lugar de hallazgo no era el originario, si bien creemos que no fue desplazado excesivamente a juzgar por el propio trazado de la vía.

Lamentablemente la línea del miliario que señalaba las millas a Lugo está mutilada por lo que no es posible determinar su número exacto ya que tan sólo se puede leer M. P. XI. No se puede determinar tampoco cuantas grafías faltan a la derecha del último numeral aunque no se observa ningún trazo que pueda ser interpretado como una “V”, por lo que el número de millas bien podrían ser XII, XII o XIII¹⁸⁹.

No obstante, quizás sea posible determinar el número exacto de millas que indicaría el miliario si realizamos una medición tomando como base el trazado que nosotros proponemos para esta vía. En este sentido, la distancia existente entre la capital conventual (desde la Porta Miñá) y el lugar del hallazgo del miliario es de 19,45 km que corresponderían a 13,14 millas, si aceptamos el valor clásico de la milla romana que es perfec-

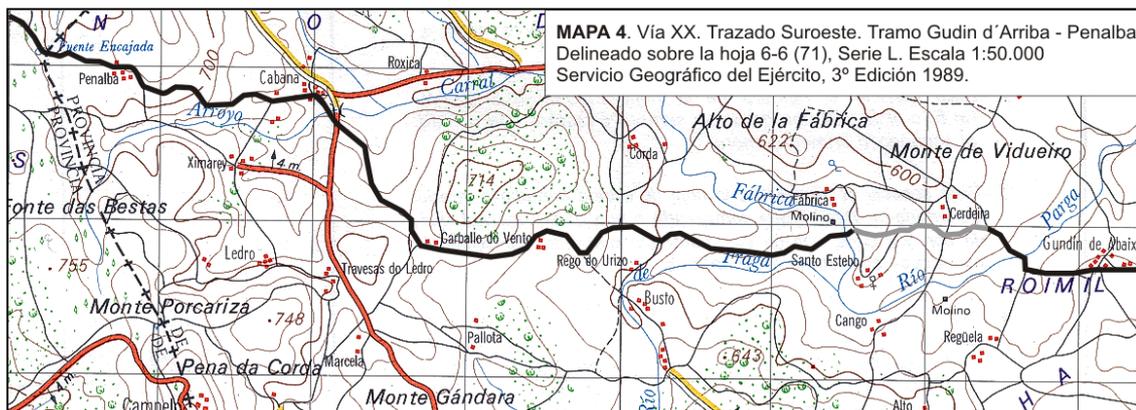
tamente operativo en la Provincia de Lugo. Por lo tanto, la pieza podría indicar estas XIII millas por lo que el lugar del hallazgo estaría muy próximo al original. Esta medida se adapta sin problemas a la hipótesis formulada, aunque también hay que tener en cuenta, que pudo ser desplazada por lo que no es conveniente desechar tajantemente las otras dos posibilidades. De hecho, parece ser que el miliario, antes de ser empleado como marco, fue utilizado como pieza arquitectónica por lo que es factible plantear la posibilidad de que su emplazamiento originario fuese bien el pueblo de Friol o en el de Guldriz ya que ambos distan aproximadamente 1,5 km del Monte Lodoso, medida muy cercana al valor atribuible a la milla de 1,480 Km. En este caso el valor indicado en el campo epigráfico sería de XIV o XII respectivamente.



Lam. 16.
La vía
entre el
Monte
Cotón y
el lugar
de A
Belota

¹⁸⁸ Caamaño Gesto, J. M. Gonzalo Meijide y Carlos Fernández (1998) op, cit, p. 10. “Se trata de un cilindro de granito de grano grueso, que fue alterado y devastado de forma que en la actualidad presenta tres caras rectas y una cilíndrica. Por suerte parte de la inscripción se conserva en la zona intacta. La mutilación debió de hacerse para utilizar como jamba de un portal. Por lo tanto, el miliario antes de ser utilizado como mojón de límite de parroquias ya había cumplido una función arquitectónica.”

¹⁸⁹ De la misma opinión son los autores de la noticia de su hallazgo. Id, nota 23, p. 17: “Sabemos que indicaría alguna de estas millas porque en los miliarios la grafía que se utiliza es la de XII, XIII Y XIII, no como en la actualidad XIV. Tampoco hay cabida para XV o superior a XV, ya que en las cifras conservadas, se puede leer XI y no se detecta la presencia de V.”



Entre el monte Cotón y el lugar de A Belota todavía es visible el trazado de un antiguo camino, que muy bien puede identificarse con el romano, aunque actualmente es intransitable y presenta un alto grado de destrucción debido al total abandono a que fue sometido. Se trata de un tramo encajado entre las fincas circundantes donde también se observan restos dispersos de calzada similares a los hallados cerca del lugar de Guldriz pero, en este caso, mucho más deteriorados.

Otro elemento viario digno de mención en esta zona son las rodadas localizadas justo de antes de entrar en el pueblo de Friol (LPER4). Están situadas debajo del actual pavimento de la pista, formado por arena y tierra prensada, a unos 25 cm de la superficie y fueron practicadas sobre la roca viva. Tienen una longitud de 8 m y un entalle de 15 cm de profundidad por 7 cm de ancho. Por su factura son similares a otras halladas en trazados romanos de la Provincia de Lugo como, por ejemplo, a las halladas entre Ponteferreira y Augas Santas en la vía XIX.

La vía atravesaría el actual pueblo de Friol por su lado sur prácticamente sin tocar su casco urbano. Después de pasar entre el cementerio y la iglesia salvaría el río Narla, muy probablemente, por una obra de fábrica hoy inexistente situada a escasos 300 m aguas abajo del puente moderno.

Posteriormente se encaminaría hacia el lugar de Vila Grande manteniendo un

trazado paralelo a la carretera entre Friol y Auceira para, posteriormente, utilizar el mismo recorrido entre el kilómetro uno y tres de esta comarcal como se puede apreciar en el mapa 3.

En este punto creemos que la vía se desviaría levemente hacia el suroeste para dirigirse a Vila Grande por un terreno eminentemente llano dedicado actualmente a pasto del ganado en el que no se aprecia ningún resto viario susceptible de ser identificado con un camino antiguo debido, quizás, a las labores de preparación del propio pastizal.

Llegados a este punto del recorrido de la vía creemos que es necesario llevar a cabo una reflexión sobre la problemática localización de la mansión de *Caranico*, situada por el Itinerario de Antonino a 17 millas de *Lucus* en dirección a *Brigantium*.

En el apartado dedicado al estudio de las Fuentes de la vía XX habíamos defendido la hipótesis de la existencia de dos trazados cronológicamente sucesivos en esta área: el que discurre al norte por la zona de Guitiriz defendido por Cornide y el actual fruto de un desvío del anterior para enlazar con el campamento de Cidadela. Pues bien, el principal problema a la hora de situar la mansión de *Caranico* radica en que desconocemos cual de los dos fue el recogido por el Itinerario de Antonio. En buena lógica y al ser ésta una obra tardía, debería de haberse basado en el trazado por Cidadela

por ser el más reciente y quizás el más transitado y, por lo tanto, importante. Sin embargo, en el capítulo dedicado al análisis del trazado por Guitiriz habíamos comprobado como la distancia ofrecida de 17 millas correspondía con el lugar de Seixón, una zona muy rica en hallazgos de restos arqueológicos de ergología romana y que presenta un núcleo habitacional que muy bien pudo haber sido la propia mansión.

En el caso que nos ocupa estos 25,16 km correspondientes a las 17 millas citadas por el Itinerario de Antonino se cumplen en esta zona mencionada anteriormente de Vila Grande y, paradójicamente, nos encontramos ante la misma situación que en Seixón. La localización de un recinto castrexo en el lugar de Gudín d'Arriba con la presencia de materiales romanos junto a la dispersión de materiales similares entre los lugares de Vila Pequena y Vila Grande creemos que hace factible la localización de *Caranico* en esta zona. De hecho, este lugar elegido se sitúa también en una zona muy propicia para este tipo de asentamientos ya que se encuentra protegido del frío y húmedo viento del norte por el Monte Laxoso, tiene muy buenas tierras de labor y cuenta con abundantes manantiales.

Por lo tanto, en ambos casos nos encontramos que en la distancia señalada se localizan asentamientos muy similares formados básicamente por un recinto castrexo con restos romanos, extendiéndose estos restos por su contorno donde muy probablemente pudo haberse localizado un asentamiento rural romano (ARR) con las funciones de mansión.

Sin unas excavaciones arqueológicas no es posible seguir avanzando en la investigación, por lo que hoy por hoy no contamos con suficientes datos fiables que puedan inclinar la balanza hacia alguno de estos lugares, por lo que deberemos seguir considerando tanto a Seixón como a la zona de Vila Grande

como posibles puntos geográficos de localización de *Caranico*.

Desde Gudín d'Arriba hasta el límite de la provincia de Lugo no se aprecian restos significativos de la caja del camino por haber sufrido multitud de reparaciones ya que fue convertida en una pista comarcal con la consiguiente pavimentación de su firme. Como se puede apreciar en el Mapa 4 discurre por la vertiente sur de los Montes de Vidueiro, Fábrica y Corda respectivamente.

Ya en la Provincia de A Coruña, la vía discurre hacia el campamento de Cidadela por lo que hoy en día es un antiguo camino carretero. Presenta un trazado rectilíneo por la parte superior del Monte Parañón para, posteriormente descender hasta el lugar de As Cruces desde el que enlaza con el mencionado campamento.

Catálogo Epigráfico.

A pesar de estar situados en una radio de un kilómetro de la vía pero para lograr una mayor coherencia en el análisis de los epígrafes, los ejemplares hallados en torno al puente sobre el río Miño serán analizados en los capítulos epigráficos correspondientes a la vía XIX y a la que se dirigía hacia Braga a través del campamento de *Aquis Querquennis*, por estar relacionados con otros hallados en estos itinerarios.

Miliarios.

LPem1. Lodoso, monte de. Friol.

Interpretación:

[IMPERATORI CAES]ARI MARCO
[AVRELIO ANTONINO] PIO FELICI
AVG(usto)

[PONTIFICE MAXIM]O TRIB(unicia)
POTEST(ate)
[PATER PATR]IAE PRO[CO(n)S(uli)]
[FORTISSIMO]
[FELICISSIMOQUE]
PRI<N>CIPI I[NDVLGENTISSIMO]
A LVCO AV[G](usti)
M(ilia) P(assuum) XI?

Al emperador, Cesar Marco Aurelio Antonino, pío feliz augusto, pontífice máximo, con potestad tribunicia, padre de la patria, procónsul, fuertísimo y felicísimo, príncipe indulgentísimo. A Lugo 11? Millas

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-72

Material: Granito grueso

Medidas: Alt: 2,4; D: 55

Decoración: Cilindro de granito que fue profusamente alterado, quizás para ser utilizado como elemento arquitectónico, de forma que actualmente presenta tres caras rectas y una cilíndrica. Conserva parte de la base que, por su forma, parece que era cuadrangular.

Observaciones:

Fue descubierto en 1995 en la ladera Septentrional del monte Lodoso y cumplía la función de marco de límite de las parroquias de Friol, Devesa y Guldriz. La 5ª y la 6ª líneas están repicadas, si bien no es posible precisar si se trata de una *damnatio memoriae* o de una mutilación moderna. Existe una réplica en la Plaza principal de Friol colocada a expensas de la Excm. Diputación Provincial de Lugo.

A pesar de no estar suficientemente



claro el nombre del emperador debido a la fractura del soporte, la mención en la séptima línea del término *Principi* induce a pensar que se trata de Heliogábalo, en cuyo caso el miliario se podría datar entre el año 218 y el 222, sin poder precisar más ya que se omite el numeral de la *Potestas Tribunicia*. Es el primer miliario dedicado a este emperador que aparece en Galicia conociéndose, no obstante, tres ejemplares en el norte de Portugal.

En la bibliografía reseñada se explicitan las distintas hipótesis sobre la vía a la que podría pertenecer este miliario ofrecidas por diversos autores y que se pueden resumir en dos: a la vía antoniniana XIX o a una secundaria con continuación por Entrambasaguas y Monterroso.

Bibliografía:

Caamaño Gesto, J.M. Meijide Camelelle, G. y Carlos Fernández. (1997-98): pp. 9-18. Gómez Vila, J. (1993): pp. 15-30.

Inscripciones Votivas

LPEE1. Penarrubia, Castro de. Parroquia de S. Miguel de Orbazai. I.V.

Interpretación:

NAVIA

[.]A(?) M(arcus?)

FLA(vius o vus?) E

X VOT

O

A Navia ... A(?) Marcus? Flavius? por una promesa

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-24.

Material: Granito. Medidas: 56x19x11



Altura de las letras: 3 - 5 cm.

Variantes: 1.2: MA o MAL (Arias Vilas, F., 1984).

Decoración: Dos volutas cilíndricas con círculos remarcados en el frente que encuadran un *focus* de 5 cm de diámetro.

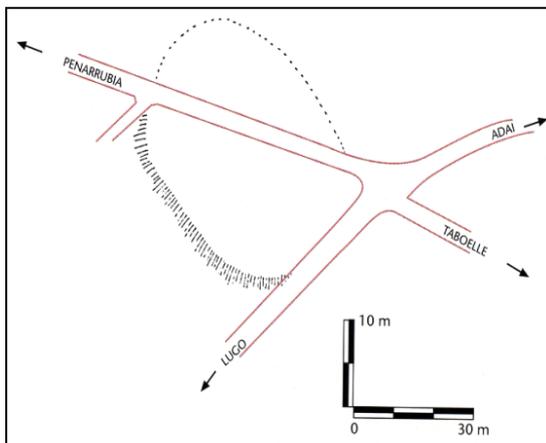
Observaciones:

IRPL la daba por perdida y sólo leía EX VO/TO. Su descubridor y propietario D. José Darriba Varela la donó al Museo de Lugo en 1983.

La "N" de la primera línea está fracturada habiendo asimismo un nexo "VI".

La escritura es desorganizada con un grabado irregular como se puede apreciar en la L de la tercera línea sin el segundo trazo e inclinada hacia la derecha. Esta circunstancia, junto al empleo de la A sin travesaño, cierta tendencia de inclinación a la derecha, el tipo de soporte escritorio y los trazos diagonales de la M, aconsejan atribuirle a este epígrafe una cronología tardía, quizás de la segunda mitad del siglo II d.c.

Las tres dedicatorias a Navia halladas en la provincia de Lugo se caracterizan por provenir de castros con abundante material romano en superficie y localizados en una zona concreta no muy alejados entre sí.



Bibliografía:

IRPL, 98. Arias Vilas, F. (1984), p. 229-233.

Catálogo de restos Arqueológicos.

LPER1. Taboelle, parroquia de Orbazai. Recinto castrexo.

Actualmente se encuentra destruido en su práctica totalidad debido a un desmonte de tierras y a la propia pista de Penarrubia que lo atraviesa. Este deterioro impide observar su configuración original si bien es muy posible que tuviese la típica configuración oval de un solo recinto defensivo del cual se percibe un tramo en su parte sureste.

Se constata la existencia de restos cerámicos tanto en su desmonte como en el corte provocado por la pista comarcal.

LPER2. Penarrubia, parroquia de Orbazai. Recinto castrexo.

Ocupa prácticamente toda la parte superior de una pequeña loma natural contando, por lo tanto, con buenas defensas naturales y con una amplia visibilidad.

Cuenta con un único recinto defensivo de forma semicircular de carácter natural sin que se aprecien restos de murallas pétreas. Aunque no se aprecia la entrada ésta estaría situada muy probablemente en su parte sur que es por donde pasaba la vía.

En la excavación arqueológica practicada en este recinto fueron exhumados abundantes restos cerámicos de filiación castrexa, diversos objetos líticos y la propia ara comentada en el apartado epigráfico.

Para Enrique González y Santiago Ferrer (1996, 360) este castro tendría una doble funcionalidad de carácter estratégico y económico. Ambas se pueden explicar fácilmente por el paso del

importante trazado viario romano por su flanco sur.

LPER3. Guldriz d'Abaixo. Restos de calzada.

El tramo de mayor tamaño tiene unas dimensiones de 7 m de longitud por 1,5 m de anchura. En el resto de los casos su tamaño es mucho menor y se hallan muy deteriorados por las reparaciones efectuadas en el camino con el objetivo de ampliar y mejorar el firme para facilitar el paso de maquinaria agrícola que, a su vez, contribuyó a aumentar su deterioro.

El de mayor entidad está formado por una capa de losas horizontales de tamaño mediano asentadas directamente sobre el suelo. Entre ellas, y dispuestas de manera anárquica, se ha dispuesto otra serie de losas hincadas verticalmente con la finalidad de darle consistencia al firme, muy posiblemente por ser un tramo empinado.

LPER4. Monte Cotón – Friol. Rodadas.

Se hallan situadas a la entrada del lugar de Friol en el lateral norte de la pista a unos 20 cm de profundidad debajo del moderno pavimento terrero. Tienen una longitud de 4 m y una profundidad de 17 cm siendo practicadas en la propia roca natural que sirve de base a la caja del camino en todo este tramo.

En otros puntos también se perciben restos muy pequeños y deteriorados de un firme de calzada similar al hallado en la zona de Guldriz.



a excepción de la llamada “Ponte Vella” de Lugo que será analizada en el capítulo correspondiente a la vía XIX.

En la mayoría del resto de los casos se trata de obras modernas ejecutadas en las propias reparaciones, generalmente en la década de 1980, que supusieron la destrucción de la obra original. También se constatan tres casos en que no existe ninguna obra de fábrica, no pudiéndose precisar si el paso se realizaba vadeando la pequeña corriente fluvial, pues se trata de arroyos, o si se perdió la posible pontella que facilitaría el tránsito.

Catálogo de Puentes.

En todo este recorrido no se aprecia ninguna obra de fábrica digna de mención

EL TRAMO LUCENSE DE LA VÍA XX LUCUS – ASTURICA POR PEDRAFITA DO CEBREIRO.

Ya hemos tenido oportunidad de mencionar anteriormente que este tramo se describe en el Itinerario de Antonino en dos ocasiones y de idéntica forma, con las mismas mansiones y distancias entre ellas. En ambos casos se describe después de haber señalado la ruta entre Lugo y la costa occidental (una hacia el puerto de Brigantium –vía XX- y otra hacia el de Iría Flavia –vía XIX-) como si fuese la única continuación posible hacia el interior de la península. De hecho creemos que esta afirmación sería la propia realidad, pues esta ruta constituiría la única vía directa entre las dos capitales conventuales.

Existen, no obstante, otros itinerarios que enlazan estas dos zonas pero siempre de una manera indirecta con el consecuente aumento de distancia y tiempo lo que equivale en definitiva a no ser utilizados con este fin.

Esta supuesta gran importancia que tendría esta vía al ser el principal eje de unión entre Lucus y Asturica no se ve acompañada lamentablemente por la entidad que presumiblemente debieran de tener sus infraestructuras viarias. Si exceptuamos el grupo de miliarios hallados entre Arxemil y Franqueán muy poco queda actualmente de la fábrica original de la vía. Varias serían las causas que pudieran explicar esta circunstancia pero es muy posible que la principal sea la propia construcción del Camino Real que, como veremos, fue una magna obra trazada en su mayor parte sobre el itinerario romano que, sin duda, provocó una alteración y destrucción irreversible. Un claro ejemplo de este proceso es el trazado del Camino Real sobre la vía romana en el Puerto de Pedrafita como reconoce el ingeniero encargado del proyecto Carlos Lemaur.

En este sentido no debemos de olvidar tampoco la sistemática labor de reutilización que llevan a cabo los habitantes de los núcleos rurales de todos aquellos elementos pétreos susceptibles de ser empleados en otras construcciones. Sorprende, por ejemplo, no sólo la desaparición de los supuestos miliarios que presumiblemente jalonarían esta ruta sino también de los propios leguarios del Camino Real los cuales, nos consta plenamente, fueron colocados cada legua y de los que sólo se conservan tres ejemplares en toda la Provincia de Lugo¹⁹⁰.

Descripción topográfica del trazado.

Todos los datos parecen indicar que la vía saldría del recinto amurallado de Lugo por la llamada Puerta de San Pedro (antiguamente Puerta Toledana). De este parecer es Felipe Arias (et alii 2001, 54) para quién también esta puerta sería una de las cuatro que originariamente tendría la muralla¹⁹¹. No obstante, y a pesar de las múltiples excavaciones realizadas hasta la fecha en esta zona, no se ha encontrado ningún resto de estructura viaria que pruebe fehacientemente esta hipótesis.

Sin embargo, si tenemos en cuenta esos otros datos a los que aludíamos anteriormente, también de índole arqueológica

¹⁹⁰ Sobre los leguarios conservados del Camino Real de Acceso a Galicia, su legislación y funciones se puede consultar entre otros Gómez Vila, J. (2001): pp. 347-356.

¹⁹¹ "... a Porta de S. Pedro (ou Toledana segundo a denominación medieval), modificada no S. XVIII e refeita por completo en 1973, e que canalizaba as vías XIX e XX cara á Asturica Augusta así como a que ía ata Lucus Asturum polo interior..." Arias Vilas, F. et alii (2001): op, cit, pp. 53-54.

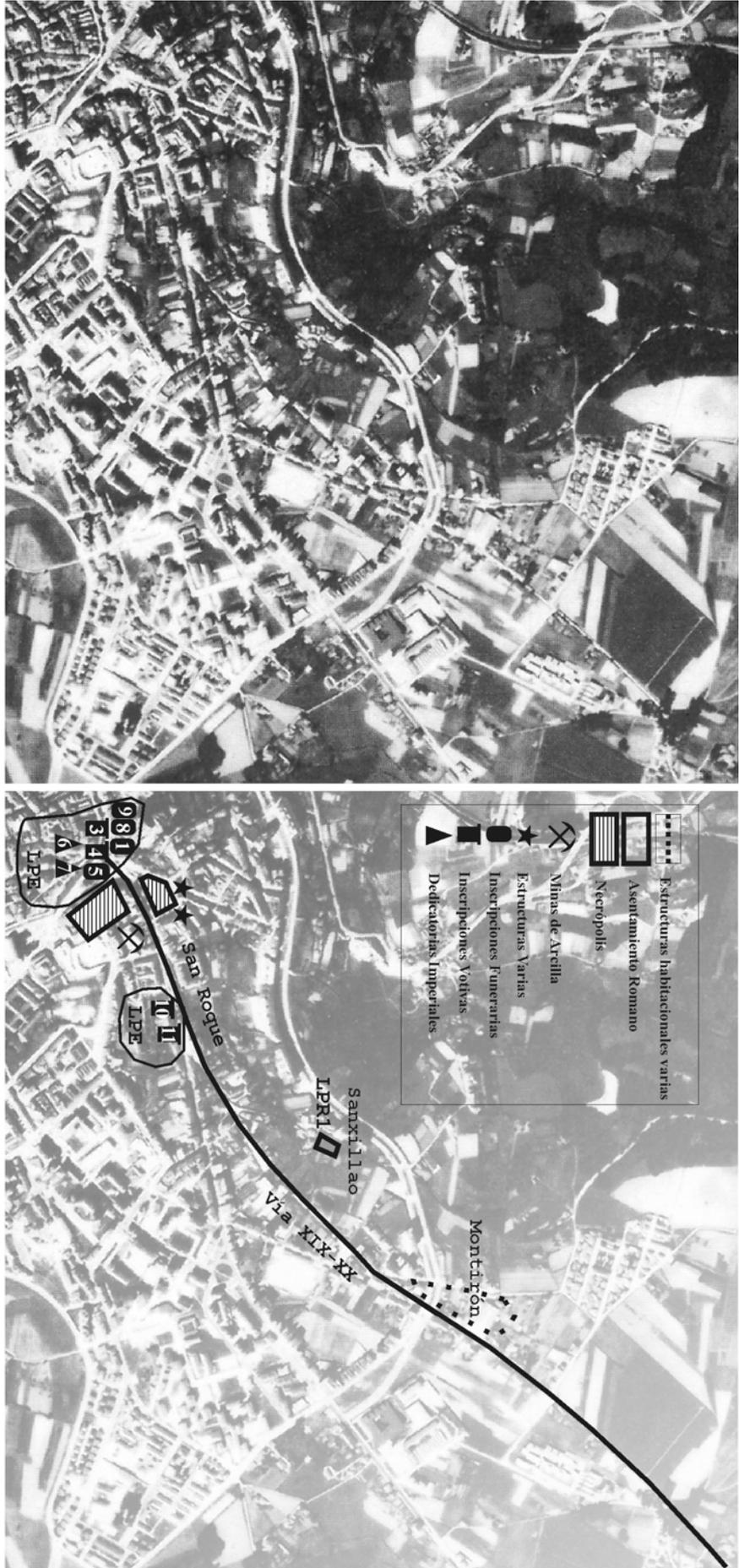


Fig. 1
 Fotograma aéreo del sector oriental de la ciudad de Lugo. Localización de yacimientos y fotointerpretación del sistema viario

pero indirectos, creemos poder trazar el recorrido de la vía en las inmediaciones de la capital con ciertos visos de credibilidad.

En multitud de ocasiones se ha observado la predilección que poseía la cultura romana por ubicar sus necrópolis en las afueras de las ciudades y en las inmediaciones de las principales vías de acceso. De todos es conocida la enorme abundancia de sepulcros flaqueando las principales vías de entrada a la ciudad de Roma¹⁹² o a la propia Mérida por citar un ejemplo peninsular (Ramos Sánchez, F. 1992, 49-50).

Tramo Puerta de San Pedro - Cardoso

En el caso que nos ocupa la salida de la vía por la Puerta de San Pedro y su posterior continuación por la Calle de San Roque se halla, de hecho, flanqueada por sendas necrópolis a ambos lados de la vía como se puede apreciar en la fotografía aérea (Fig. I).

La que se encuentra situada en su parte sur fue dada a conocer a través de dos intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la calle Cidade de Vigo y Ronda da Muralla. En ambos casos los restos son similares y se caracterizan por una convivencia entre las tumbas de inhumación e incineración. Para sus excavadores el conjunto tendría una datación muy amplia que iría desde el siglo I hasta la época bajo Imperial¹⁹³.

Colindante con esta necrópolis por su parte Este, fueron halladas en 1999¹⁹⁴

unas minas de arcilla empleadas como fuente de suministro de material constructivo hasta finales del siglo I en que fueron colmatadas.

Por su parte, la necrópolis que se halla situada al norte de la vía en lo que hoy se denomina Jardines y Capilla de San Roque fue excavada entre los meses de Mayo y Junio de 1989 por el Servicio Municipal de arqueología (Carreño Gascón 1991, 111-112). Al igual que en la anterior, presenta tanto tumbas de inhumación como de incineración constatándose en algunos casos restos del ajuar funerario.

En el extremo meridional de este solar fue descubierto también un horno cerámico destinado a la fabricación de materiales de construcción que presenta, para Carreño Gascón (1991, 111), una cronología muy tardía, probablemente tardorromana, ya que se asienta sobre la necrópolis Bajo Imperial.

Otra sorpresa que presentó la excavación de este solar fue la aparición en el extremo sur un estanque construido con *opus caementicium* y del que se han localizado dos bloques pétreos que permitirían la entrada y salida del agua. En estos bloques, que presentan sendos orificios para permitir la circulación del agua, se hallan esculpidas una medusa y la cabeza de un carnero.

Estas circunstancias llevaron a algunos autores a ver en estos restos una piscina ritual vinculada a cultos orientales relacionada con las necrópolis de los alrededores¹⁹⁵.

¹⁹² Vid. Coarelli, F. (2001): *Guide Archeologiche di Roma*, pp. 258, 396-407.

¹⁹³ VV.AA (2002): *Arqueología urbana na cidade de Lugo (1995-2002)*, en *Larouco* nº 3; pp. 205-207 y 212. La primera intervención fue realizada en 1995 por Yolanda Álvarez y Luis Francisco López en el solar ubicado en la Calle Cidade de Vigo, nº 9. La segunda fue llevada a cabo en el 2002 por Alicia Campos en el solar situado en la Ronda da Muralla 7-8.

¹⁹⁴ Ib. Pp. 210. Ficha 14. Intervención llevada a cabo por Alicia Campos en 1999 en el solar ubicado en la Calle San Roque nº 26.

¹⁹⁵ De este parecer es Rodríguez Colmenero (1995), pp. 119-120; Arias Vilas (2001), pp. 46 y la propia descubridora del conjunto quien nos ofrece una completa descripción e interpretación, Carreño Gascón (1991), op. cit, pp. 111-112: "Polo que ata o presente levamos investigado, semella que este monumento está relacionado coa grande necrópole existente nas proximidades. Coidamos que posúe un senso relixioso, de purificación, e que está íntimamente vencellado con relixións e cultos orientais. O bloque que sustenta o relevo do carneiro ten feitura barquiforme e sospeitamos que terá algo que ver coa barca de Amón, xa que o

De esta zona también procede un importante conjunto epigráfico (LPE1-11) que engloba inscripciones votivas, funerarias y dedicatorias imperiales y que analizaremos pormenorizadamente en el apartado correspondiente al catálogo epigráfico de esta vía.

El trazado del camino romano coincidiría, por lo tanto, con la actual calle de San Roque por lo menos hasta su punto intermedio en la confluencia con la Rampa de Claudio López. A pesar de que no existe ningún trabajo donde se especifique el trazado de la vía en esta zona creemos que en este punto mencionado pudo haber dos alternativas. Por un lado, continuar por la calle San Roque y posteriormente por la actual avenida de Madrid para cruzar el río Miño por el mismo lugar donde la hace la actual carretera de acceso a la ciudad. Sin embargo, este trazado no cuenta con ningún argumento sólido que lo establezca como concluyente. Más bien, lo que presenta es un rodeo que no encuentra a nuestro entender ninguna justificación de índole geográfica o histórica a no ser que se argumente sobre la base del posterior Camino Real, el cual si que presentaba este recorrido.

Por el contrario, recientes descubrimientos arqueológicos nos hacen pensar en un trazado más hacia el norte que, sin duda, presenta un recorrido más rectilíneo y tampoco presenta ninguna traba geográfica.

Según esta hipótesis que defendemos, la vía abandonaría la calle de San Roque en su punto central para continuar por la

seu simbolo é precisamente o carneiro, e as súas navegacións polo Nilo, namentres que a gorgona ou esfínxe podería estar relacionada con Isis e os cultos funerarios nos que tiña un grande emprego a auga. En resume, como queira que en datas tardías Amón e Serapis chegan a asimilarse en moitas ocasións, coi damos que as representacións de Lugo tan relación á coñecida parella exipcia Isis-Serapis e as súas cerimonias lustrais e funerarias. Sobre este tema está a prepararse un máis amplo estudio”.

llamada rampa de Claudio López, Rúa Rei Don García y finalmente por la Rúa Montirón a través de la cual abandonaría el casco urbano de Lugo.

Estos descubrimientos arqueológicos a los que hacíamos referencia anteriormente y que, a nuestro modo de ver, hacen inclinar la balanza hacia este trazado se refieren sobre todo a hallazgos dispersos que confirman núcleos de habitación de época romana en estas zonas. Tienen, no obstante, los inconvenientes de no estar suficientemente estudiados ni tampoco publicados, por lo que los datos que vamos aportar proceden de una primera toma de contacto que debe tomarse con ciertas reservas pues las investigaciones que los excavadores están desarrollando sobre ellos pudieran modificar sustancialmente estas informaciones que vamos a exponer.

Dado el objeto de nuestro estudio, merece especialmente la atención el reciente descubrimiento en el año 2002 de un yacimiento romano en el barrio de Sanxillao (LPR1), ubicado a escasos 200 m del paso de la vía por la calle Rei Don García. La única hipótesis, aunque provisional, de este conjunto arqueológico es la ofrecida por Enrique Alcorta, director de las excavaciones, quién ve indicios lo suficientemente razonables para interpretarlo como una basílica paleocristiana. Entre otros argumentos esgrime como apoyo a su tesis la existencia de cinco tumbas dispersas por el yacimiento, los sillares empleados que muestran una cierta calidad en su ejecución y el pavimento de una de sus cuatro salas conservadas.

Sin entrar en valoraciones de ningún tipo, la existencia de un edificio de estas características o, si se prefiere, la simple ubicación de una necrópolis de inhumación de época tardía apoyan a nuestro entender el paso de una vía por las cercanías.

El descubrimiento en el barrio de Montirón de restos arqueológicos ubicados en

distintos puntos pero de clara ergología romana vuelve a enfatizar la idea defendida en estas líneas.

Sin embargo, y a pesar de la intensa prospección superficial desarrolla en esta zona, no hemos hallado restos físicos de la caja de la vía. Esta circunstancia es fácilmente explicable por la profunda alteración que ha sufrido el paisaje, tanto por la alta densidad de población que ha soportado a lo largo del devenir histórico, como por la sistemática construcción de caminos, carreteras y puentes para facilitar el tránsito. Un ejemplo claro de este proceso es la existencia, antes de la construcción del parque del río Rato por parte de la Excm. Diputación de Lugo, de siete pontellas para cruzar este río, todas ellas situadas en un área de menos de un kilómetro de longitud.

Ante este panorama hemos preferido trazar el recorrido de la vía en función de los restos arqueológicos romanos hallados hasta la fecha y en la propia fotografía aérea (Fig. 1) en donde se puede apreciar un recorrido existente en la actualidad y fosilizado en el paisaje muy coherente con nuestra propuesta.

Una vez salvado el río Rato la vía sobrepasa por su lado norte una zona periurbana de viviendas unifamiliares de reciente ejecución. En su margen sur, y a un kilómetro aproximadamente, se ubica la llamada “capilla-convento de San Román”, una edificación religiosa, quizás nunca terminada, que para Felipe Arias (1979, 297-300) parece originarse en el siglo XVIII y en donde parecer ser que estuvo depositada una inscripción romana hallada en la Puerta de San Pedro¹⁹⁶. Muy

¹⁹⁶ Concretamente la IRG, II, 69 [LPE4]. Pallares dice que fue hallada en el siglo XVII en un lugar próximo a la muralla o, quizás, en la misma muralla "...cerca de la muralla y castillo de esta ciudad de Lugo, por la parte de adentro...". Fue posteriormente transportada a esta de Capilla de S. Román (Conturiz) para ser utilizada como soporte para las limosnas y finalmente colocada en una casa de S. Andrés de Castro, si bien actualmente se desconoce su paradero. Su hallazgo, así como sus posteriores traslados, puede verse en Arias Vilas, F.

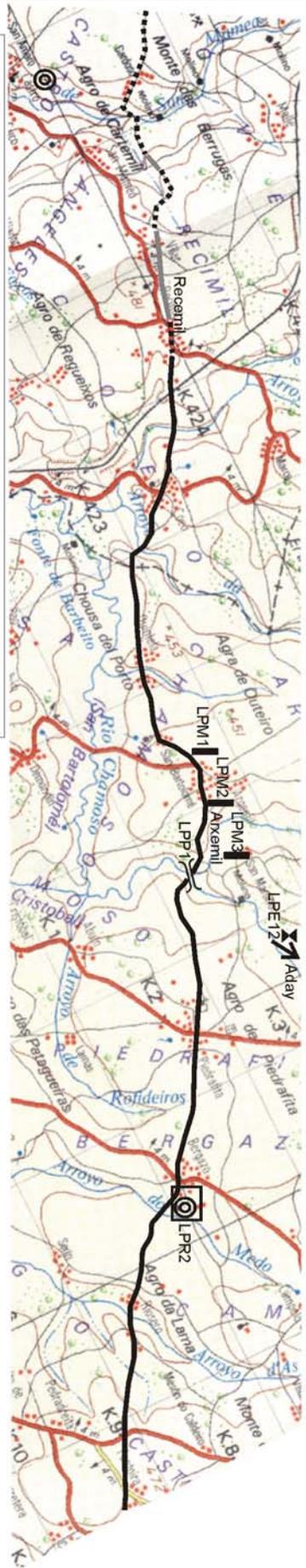
cerca de esta construcción y al otro lado de la Nacional VI, justo en la ladera por donde discurre el río Miño, quedaban restos en 1979 en la zona denominada Agro do Santo de un antiguo enclave habitacional que para Felipe Arias (2001, 67) podrían corresponder al siglo VII. Las estructuras observadas e interpretadas por este autor quedan reducidas a “os restos de unha curiosa construcción a xeito de capela ou oratorio, acompañada dunha necrópole de tumbas antropomorfas de laxas (xa desaparecida case por completo)” y mencionada de igual forma que el anterior edificio “in ripa minei... ecclesia Sancti Romani”.

Tramo Cardoso – Fontoira.

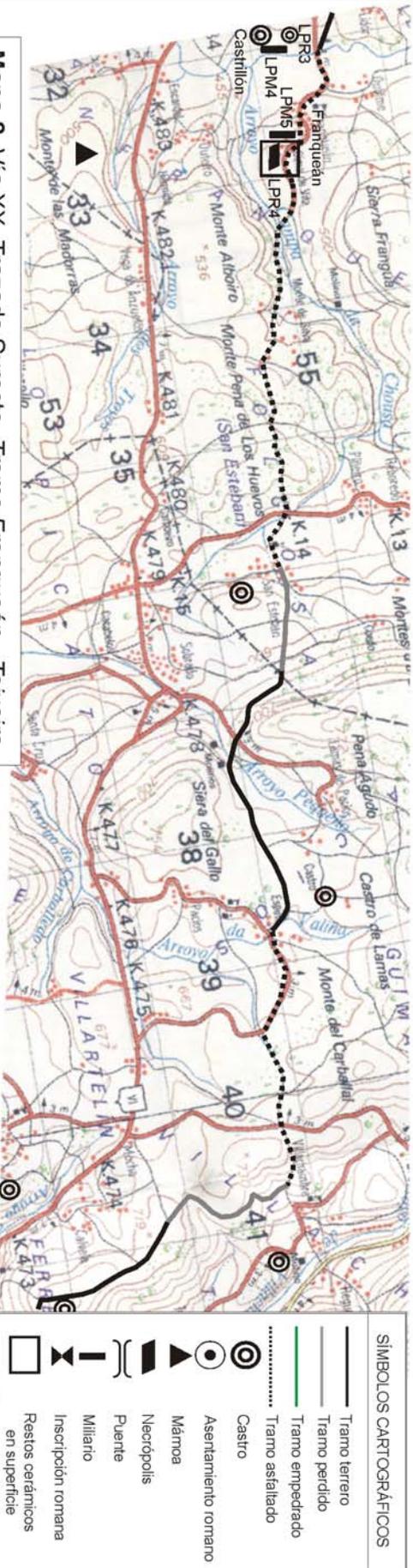
La vía continúa por una zona de penillanura y, en donde se constata la existencia de abundantes minas, hacia el lugar de Cardoso que, como diría Cornide “corta en medio”. Continúa hacia el pueblo de Vilar, de clara raigambre Alto Medieval¹⁹⁷, por la actual pista asfaltada dejando en su margen sur la iglesia de San Lorenzo de Recemil. Entre estos dos lugares tampoco hemos hallado trazas de la caja de la vía que muy bien pudo ser utilizada para trazar la pista local actual.

(1979, 297-300).

¹⁹⁷ Sobre la toponimia Alto Medieval y su relación con los núcleos habitacionales actuales puede consultarse, entre otros, Baliñas Pérez, Carlos (1998): pp. 125-132.



Mapa 1. Vía XX. Trazado Sureste. Tramo Cardoso - Fontoira
Delineado sobre la hoja 8-7 (98), Serie L. Escala 1:50.000
Servicio Geográfico del Ejército, 2ª Edición 1994.



Mapa 2. Vía XX. Trazado Sureste. Tramo Franqueán - Teixeira
Delineado sobre la hoja 8-7 (98), Serie L. Escala 1:50.000
Servicio Geográfico del Ejército, 2ª Edición 1994.

SIMBOLOS CARTOGRAFICOS	
	Tramo terreno
	Tramo perdido
	Tramo empedrado
	Tramo asfaltado
	Castro
	Asentamiento romano
	Mámoa
	Neorópolis
	Puente
	Millario
	Inscripción romana
	Restos cerámicos en superficie

De igual modo creemos que el trazado entre Recemil y Arxemil es heredero del itinerario romano. Actualmente está conformado por un camino terrero surgido de la ampliación y reconstrucción de un camino anterior. Lamentablemente, esta reforma también afectó a los pasos de los ríos por lo que se han perdido las antiguas obras de fábricas para ser sustituidas por las típicas canalizaciones actuales a partir de tubos prefabricados cubiertos por una capa de arena.

Como se puede apreciar en el Mapa 1 el recorrido de la vía va trazando unos sucesivos quiebros poco pronunciados para adaptarse a las irregularidades del terreno que se circunscriben, casi prácticamente, a pequeñas colinas surgidas a raíz de la morfología de arrasamiento terciaria y, sobre todo, a pequeños cauces fluviales que suelen ser salvados por la zona más asequible. Estas circunstancias se aprecian de una manera nítida en el trazado efectivo entre Coeo y Arxemil en donde, para salvar la llamada Agra de Outeiro de 453 m de altitud, la vía describe un leve rodeo hacia el sur por Quintela y San Bartolomé.

La confirmación de este itinerario como romano viene dado por el propio grupo de miliarios hallados en el pueblo de Arxemil. A los dos localizados en la década de los setenta (LPM2 y LPM3) y publicados en su momento por Felipe Arias le tendremos que añadir, por lo menos hipotéticamente, un tercero anepígrafe (LPM1) localizado durante la prospección que hemos llevado a cabo en esta zona y que se halla situado a pié de vía en la entrada del propio pueblo justo antes del empalme con la carretera comarcal que viene desde la Nacional VI.

La riqueza epigráfica de esta zona se ve también complementada con el hallazgo en el lugar de Adai de una inscripción votiva dedicada a Mercurio (LPE12) un Dios íntimamente vinculado al comercio, como lo pudo estar el dedicante que porta un nombre extranjero

si aceptamos la hipótesis de IRPL (nº 70). No son excesivamente abundantes los paralelos que podemos encontrar de este tipo de dedicatorias en el norte de Gallaecia pero si lo suficientemente explícitos para intuir un culto privado desarrollado en lugares plenamente romanizados hacia las actividades comerciales. De hecho, en las excavaciones llevadas a cabo a principios de la década de los noventa en la villa romana de O Agro de Nogueira en Melide (A Coruña) se halló una pequeña ara dedicada a Mercurio¹⁹⁸ que, como la precedente, queda a escasa distancia de una vía, es este caso de la vía antoniniana XIX.

Otro ejemplo muy elocuente es la reinterpretación que Rodríguez Colmenero hizo de un ara hallada en la iglesia de Noceda (Bembibre) donde una supuesta asociación de transportistas de la mansio de Interamnio Flavio, ubicada también en esta misma vía XX, le hizo una dedicatoria a Mercurio:

[Mercurio] / L(ibentes) V(otum)
S(olverunt) / COLLEGI / ANI CO-
M(meatus) / INT(eramni) Fl(avii)¹⁹⁹.

La ausencia de actuaciones arqueológicas en la zona nos impide determinar tanto el nivel como la estructura del poblamiento en época romana. Hallazgos aislados y dispersos de materiales de ergología romana parecen indicar un núcleo de asentamiento en torno al lugar de Arxemil que, muy probablemente continúe y se consolide durante la Alta Edad Media. Además de la propia toponimia de este pueblo, de claras reminiscencias visigóticas al igual que Recemil, el hallazgo en el área de San

¹⁹⁸ Sobre este hallazgo Gómez Vila, J. (1993): pp. 5-42 y Rodríguez García, P. Acuña Castroviejo, F. (1999): pp. 35-38.

¹⁹⁹ Rodríguez Colmenero, A. (2001): "Los castella de Susarros y Gigurros en el Noroeste Hispánico y sus primeras relaciones con Roma a través del bronce de Bembibre y otros documentos de reciente aparición", en Luis Grau y J.L. Hoyas (2001 Eds): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. Pp. 67-95.

Martiño de un conjunto de sepulcros antropomorfos fijos datables en torno al siglo X parecen confirmar este punto.

Aunque esta ruta no aparece señalada como camino medieval por Ferreira Priegue la existencia de un puente, llamado “Ponte dos Galiñeiros” (LPP1), que con una clara tipología de esta época también parece incidir en la idea de una continuidad de los ejes camineros, por lo menos hasta la construcción en 1767 del Camino Real Madrid – Coruña que, como sabemos²⁰⁰, iba más hacia el sur prácticamente paralelo a la Nacional VI por Gomeán, Laxosa y “Ponte do Bao” que es precisamente por donde la citada autora traza el camino medieval.

En el año 2002 la Excma. Diputación de Lugo procedió a asfaltar la pista que comunica Arxemil con Pedrafita que, muy probablemente, es heredera del trazado antiguo. Cuando realizamos la prospección de esta zona en el año 1999 todavía se encontraba con una estructura terrera si bien ya había sufrido modificaciones sustanciales ya que se le dotó de un firme de piedras menudas y arena con la consecuente explanación de sus laterales.

La vía continua atravesando el lugar de Pedrafita topónimo que para algunos autores tiene unas claras connotaciones viarias al ser relacionado con la existencia de marcos miliarios (piedra hincada). No obstante, no se ha llegado todavía a aceptar esta afirmación como concluyente pues también es posible que el topónimo haga referencia a la existencia de menhires o a marcos pétreos delimitadores del

territorio. En el mismo caso podemos presuponer que se encuentra el lugar de Pedradreita que cruza la vía por su parte norte después de haber salvado Bergazo.

Es precisamente en este lugar de Bergazo donde se ubica el recinto castrexo a pie de vía de mayor entidad de todos los que hemos documentado en el recorrido. Al igual que en el resto de asentamientos de estas características, se localizan en superficie abundantes restos de tégulas así como cerámica común romana.

El trayecto entre este lugar y el siguiente punto de paso (Franqueán) discurre, al igual que el precedente, por una llanura sin apenas accidentes geográficos dignos de mención. Es muy posible que la actual pista de unión entre ambos lugares sea la heredera del trazado antiguo pues discurre por la zona más propicia para el tránsito y enlaza los puntos arqueológicos más sobresalientes de esta área, muchos de ellos de clara influencia caminera.

Lamentablemente, hoy en día no se percibe la antigua caja de este camino pues, al igual que otros tramos comentados, ha sufrido profundas reformas durante la década de los ochenta que afectaron no solo al firme sino también a las antiguas obras de fábrica ejecutadas para salvar el paso de los múltiples arroyos que discurren por esta zona y que han sido sustituidas por las típicas cañerías de bloques de hormigón.

Tramo Franqueán – Teixeira.

Un punto muy importante para argumentar y justificar este trazado lo constituye sin duda la zona de Castrillón y Franqueán. En este último lugar fue descubierto recientemente un miliario del emperador Caro (LPM5) que, a pesar de no explicitar el número de millas ni la ciudad destino, supone un hito muy significativo en el trazado de la vía de la

²⁰⁰ Son realmente abundantes las fuentes que especifican el trazado del Camino Real en esta zona. Por un lado tenemos las documentales, como es el caso de la obra de Suárez Freire y la propia cartografía elaborada por el ingeniero jefe Carlos Lemaur. Por otro lado, los restos de la fábrica caminera como los distintos puentes que jalonan su recorrido o los propios leguarios como, por ejemplo, el hallado por nosotros durante la prospección, situado probablemente en su lugar originario a 700 m de la Nacional VI en la carretera comarcal que se dirige a Arxemil (Gómez Vila, J. 2001).

misma forma que supuso el descubrimiento de los ejemplares de Arxemil.

Más dudoso es el posible miliario hallado durante nuestra prospección en el recinto castrexo de Castrillón (LPM4) que estaba siendo empleado como mesa de altar exterior de la capilla situada dentro de este asentamiento. La propia ausencia de texto y las deformaciones sufridas al ser adaptado a su posterior uso impiden cualquier tipo de identificación concluyente. No obstante, tanto su fisonomía como el simple hecho de ser hallado en una zona donde se atestiguan un alto número de ejemplares imposibilita también, a nuestro juicio, cualquier intento de exclusión.

En el lugar de Franqueán también hemos documentado la existencia de una necrópolis de inhumación formada por sepulcros contruidos con lajas de pizarra hincadas en el suelo con base horizontal tegularia. Estas estructuras están situadas al lado de la iglesia parroquial y son visibles gracias al corte estratigráfico llevado a cabo para la construcción de una pista que circunda el recinto sacro. En superficie son abundantes también los restos cerámicos de diversa tipología y cronología sobre los cuales sería conveniente llevar a cabo un estudio más exhaustivo, labor que excede los objetivos de esta investigación.

Estamos por lo tanto ante un núcleo de asentamiento realmente interesante formado por dos áreas claramente interrelacionadas. Por un lado, los dos recintos castrexos de llanura (LPR3) en donde atestiguamos la existencia de abundante material romano latericio y, por otro, de lo que muy bien podría ser un ARR (Asentamiento Rural Romano) en Franqueán, como así mismo parece confirmar la propia toponimia (Cima de Vila) además de los restos arqueológicos ya citados.

En ambos casos parece probable su relación con las actividades derivadas del paso de la vía, si bien para la confirma-

ción correcta de este punto sería necesario llevar a cabo ciertas excavaciones arqueológicas.

La vía continua hacia San Esteban manteniendo el trazado de la actual pista asfaltada. Después de cruzar el arroyo de Campa de Chousa inicia la ascensión del “Monte da Silva” por su ladera norte. En este punto es posible observar una trinchera originaria de la vía paralela a la pista por su margen sur. De apenas 150 m de longitud es totalmente intransitable debido a la abundante vegetación que la cubre por lo que se hace imposible ofrecer tanto una descripción de sus características como una aceptable fotografía.

Una vez cruzado el pueblo de San Esteban y el castro de Sobrado, situado en su vertiente sur, la vía zigzaguea a media ladera por las sierras “Pena de Agudo” y “Sierra del Gallo” para cruzar el llamado “Arroyo Pequeño” por su punto más favorable.

Una vez alcanzada la cota de los 680 m continúa por una penillanura de arrasamiento hacia el lugar de Vilachambre, dejando en su margen norte otro recinto castrexo de llanura denominado “Castro de Lamas”.

Será en este punto cuando el trazado de la vía de un giro de 90° en dirección sur para salvar el profundo y abrupto valle que se abre entre los montes de Ferreiros y Rañadoiro.

La vía inicia de esta manera un trazado en dirección sureste por la penillanura elevada al nivel de cumbre durante la era terciaria sin apenas pendientes ni obstáculos orográficos dignos de mención, ya que esta zona sufrió una profunda morfología

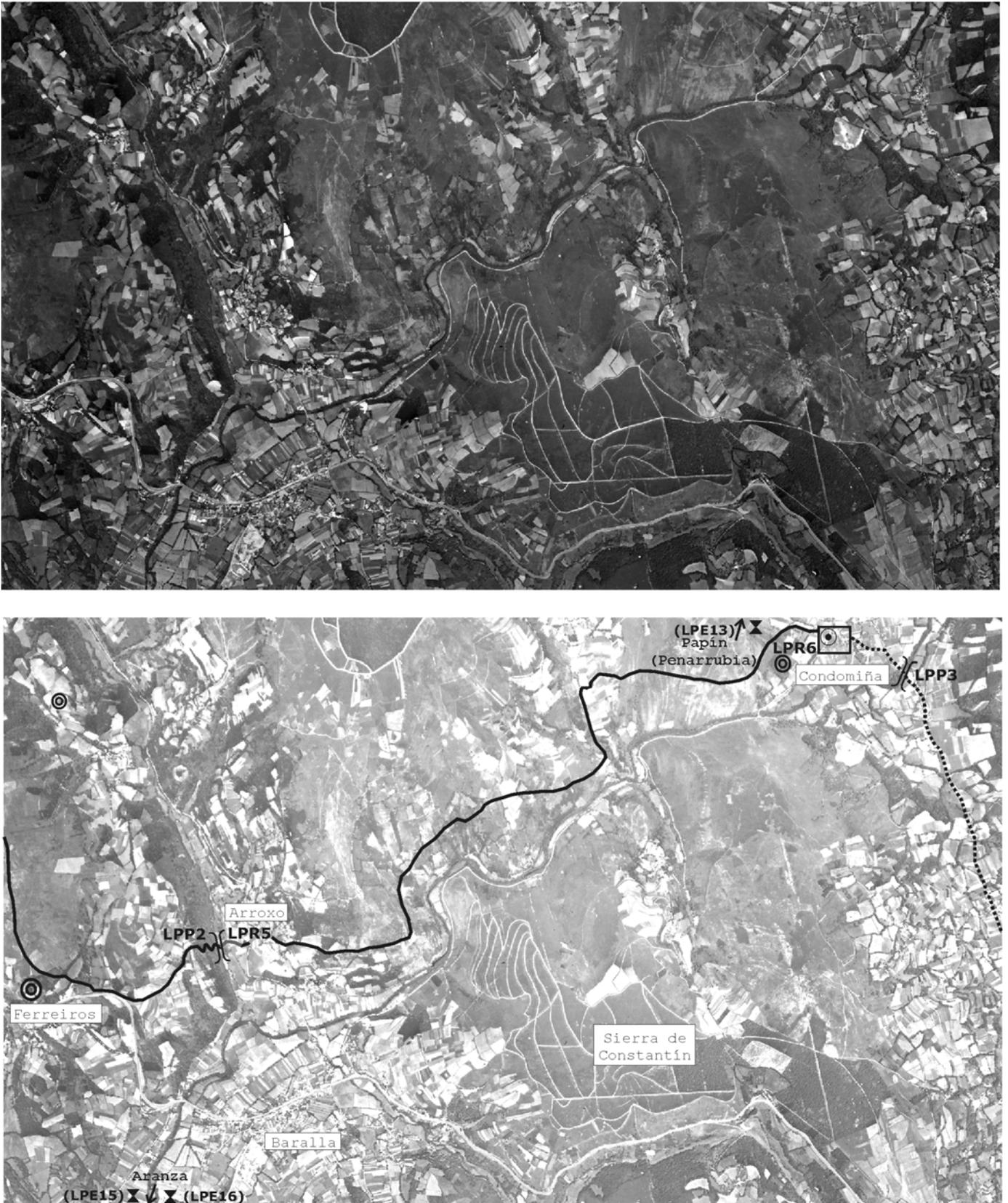


Fig. 2
Fotograma aéreo del I.G.N. 1:30.000, nº 10. Localización de yacimientos y fotointerpretación del sistema viario.

de arrasamiento que la ha convertido en una unidad de relieve muy suave.

Tramo Ferreiros – Furco.

Una vez alcanzado el imponente recinto castrexo de Ferreiros la vía inicia un suave descenso hacia el valle de Vilachambre. Este, como suele ser habitual en casos similares como por ejemplo en los llamados Codos de Larouco o Belesar, se realiza a través de una serie de zigzag con la intención de reducir la pendiente y hacer más llevadero el tránsito rodado.

Actualmente este tramo se encuentra perfectamente transitable con un pavimento de tierra pero, es muy probable, que originariamente fuese de calzada a juzgar por el siguiente tramo que asciende hacia el lugar de Arroxo donde se observa espléndidamente este tipo de estructura. No obstante, la caja está muy bien delimitada en el paisaje y supuso una obra de cierta envergadura por los continuos cortes que tuvieron que ser practicados en el talud y sus continuas explanaciones sobre la falda.

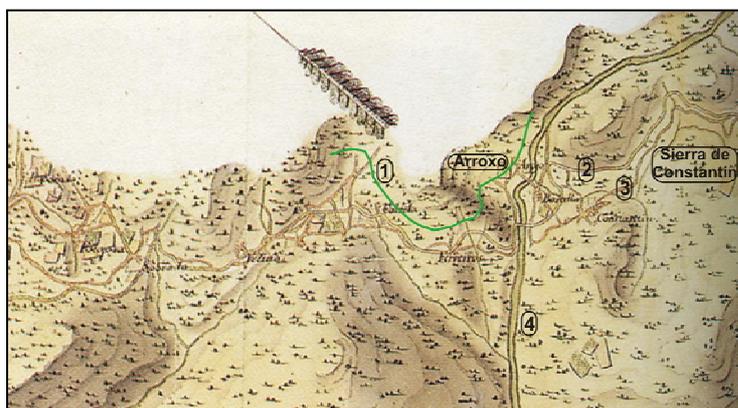
El paso del río de Vilachambre se realiza a través de un pequeño puente (LPP2) de mampostería de un solo vano de medio punto ligeramente rebajado que apoya directamente sus extremos en la caja lateral. Presenta claros indicios de haber sido reconstruido pues en su flanco izquierdo las dovelas son de granito y de considerable tamaño mientras que en el lado contrario son de lajas de esquisto.

Desde este punto y hasta el lugar de Arroxo²⁰¹ encontramos, quizás, los restos viarios más sobresalientes de toda esta zona. Se trata, por un lado, de una impresionan-

te trinchera practicada en un lateral de la falda de la Sierra de Rañadoiro para facilitar el paso de la vía. Este corte de más de cuatro metros de altura fue practicado sobre roca viva y se prolonga unos noventa metros, distancia en la cual la vía va encajada y a nivel muy inferior que las fincas colindantes.



Lam. 17. Arroxo. Desmorte y lienzo viario



1: Vía Romana 2: Camino Real 3: Camino Medieval 4: Río Neira
Fig. 2B. “Mapa del Pays y del Camino entre Lugo y Villafranca” por Carlos Lemaur (1769). Zona de Baralla. Servicio Geográfico del Ejército. Sobreimpreso interpretación caminera propia.

En las Lams. 17-18 podemos apreciar un detalle de este desmorte y del pavés de la propia vía que fue construido con enormes piedras asentadas horizontalmen-

²⁰¹ Para Ares Vázquez (1997): p. 301 el topónimo Arroxo deriva de *arrugium* que indica “unha canle artificial para o lavado dos materiais mineiros”.

te sobre el propio terreno, siendo las de sus laterales de mayor tamaño que forman una especie de bordillo. Las características formales de esta calzada presentan evidentes relaciones estilísticas con otros tramos viarios documentados en nuestra investigación. De hecho, la podríamos comparar, sin ningún género de dudas, con las calzadas halladas en Vilouriz (Toques, A Coruña) en la vía XIX y también con los múltiples tramos localizados a lo largo de la vía XX entre Lucus y Brigantium por la Cordal de Ousá o con los hallados en la zona de Guldrid (Friol) pertenecientes también a esta última vía pero en su trazado por Friol y Cidadela, todos ellos analizados en su capítulo correspondiente.

No obstante, la ausencia de otros testigos arqueológicos más precisos hace prácticamente imposible ofrecer una datación verosímil de estos tramos de calzada. De todos es sabido que su



Lam. 18. Tramo de calzada en la subida al lugar de Arroxo.

práctica constructiva se extiende a lo largo de buena parte del devenir histórico. Si bien es cierto que las calzadas medievales tienen unos rasgos típicos y diferenciadores, las construidas tanto en época romana como durante el siglo XVIII tienden a presentar características comunes, ya que la intención de los

propios ingenieros de caminos reales era “construir a la romana”,²⁰².

Sin embargo, la calzada de Arroxo no es aconsejable relacionarla con la fábrica del camino Real de Acceso a Galicia fundamentalmente por dos motivos.

Por un lado, los planos elaborados por el ingeniero jefe Carlos Lemaur de este Camino Real en la década de 1760 indican que el trazado se realizó más al sur muy próximo a la Nacional VI no documentándose en ningún caso su paso por el lugar de Arroxo.

Por otro lado, el tipo de pavimento empleado en la construcción de este Camino Real es completamente diferente al que nos ocupa. Como veremos posteriormente, los tramos empedrados de esta obra hallados en el puerto de Pedrafita fueron construidos siguiendo la técnica denominada de Macadam que, básicamente, consiste en un camino elevado para conseguir un buen drenaje con un pavés formado por tres capas de pequeñas piedras y con un ancho de unos siete u ocho metros²⁰³.

Después del lugar de Arroxo la vía inicia la subida al monte de Rañadoiro (898 m) por su falda sureste para dirigirse hacia el lugar de Condomiña. Otros autores que trataron en sus estudios esta zona opinan que el trazado de la vía romana discurría más al sur²⁰⁴ que el recorrido propuesto en nuestra investigación, concretamente por la falda sur de la llamada Serra de Constantín.

No cabe duda que la Sierra de Constantín fue históricamente una zona caminera por excelencia. Por ella tenemos constancia que discurrían tanto el camino medieval (Ferreira Priegue 1988, 237)

²⁰² Sobre este tema pueden consultarse entre otros Gómez Vila, J. (1993b): pp. 11-15; Santos Madrazo (1984): pp. 190; Uriol Salcedo, J. I. (1990): pp. 240-250.

²⁰³ Cfr. Santos Madrazo (1984): pp. 191-193.

²⁰⁴ Cfr. Capítulo 4.1.3. Fuentes Modernas y contemporáneas.

como el Camino Real, como se puede apreciar en la Fig. 2B, así como la propia Nacional VI a un nivel inferior que los anteriores.

Para entender la estructura caminera histórica de esta zona es muy interesante analizar este mapa elaborado por el ingeniero de caminos Carlos Lemaur en 1769. En él se puede apreciar claramente el recorrido del camino medieval por la sierra de Constantín y a un nivel inferior el del propio Camino Real. Hoy en día ambos son claramente perceptibles en el paisaje y se pueden rastrear sin mayores dificultades salvo las derivadas de la abundante vegetación que los cubre fruto del abandono que sufren estos caminos desde hace décadas.

Hay que tener muy en cuenta que Carlos Lemaur no cita en ningún momento que en esta zona se empleara la vía romana como base para la construcción del Camino Real. Este dato es, desde nuestro punto de vista, muy ilustrativo pues en otras ocasiones en que si que ocurrió este hecho fue citado explícitamente, como por ejemplo en el puerto de Pedrafita.

Algunos autores²⁰⁵ apoyan el trazado de la vía romana por esta sierra en función de la existencia de restos de estructuras camineras y en la referencia a vía antigua que aparece en un documento medieval²⁰⁶. Sin embargo, es muy posible que los restos camineros citados²⁰⁷

²⁰⁵ Ferreira Priegue, E. (1988): p. 237; Amor Meilán (1991): pp. 51-52.

²⁰⁶ AHN Ordenes Militares, S. Juan, leg. 89/8 de 1179: “loco nominato Aer de Abadessa... per terminum de ipsa vía antiqua”, citado también por Ferreira Priegue (1988) p. 237, nota 664. Se desconoce no obstante el lugar exacto al que hace referencia “Aer de Abadessa”, si bien por el resto de la documentación conservada se presupone que pertenece a esta zona.

²⁰⁷ En las prospecciones realizadas en esta sierra de Constantín no hemos hallado ningún trecho de calzada como afirman Ferreira Priegue y Amor Meilán. Los caminos conservados se hallan prácticamente intransitables y en estado terrero, si bien este hecho no quiere decir que anteriormente no estuviesen empedrados.

pertenezcan al propio Camino Real y las menciones documentales al camino medieval.

La construcción de estos caminos, primero por la llanura de Baralla y después por la Sierra de Constantín, no estuvo exenta de problemas. A la propia dificultad de salvar el accidente montañoso hay que añadirle los problemas derivados de hacer transitable el propio valle donde hoy se ubica el pueblo de Baralla. Una zona eminentemente fluvial regada no solo por el río Neira sino también por una multitud de arroyos y acuíferos que la convierten en una franja muy pantanosa en época invernal. Esta circunstancia obligó a los ingenieros del Camino Real a variar hasta en tres ocasiones el recorrido con el objetivo de consolidar la estructura del camino y evitar las crecidas del río Neira. De hecho, el primer trazado, aún hoy visible, no cruzaba el cauce fluvial por el puente da Senra, como lo hará la carretera del siglo XIX, sino que flanqueaba el río Neira más arriba dirigiéndose hacia el lugar de Escobio para luego girar noventa grados y salvarlo justo al lado del actual cementerio. Pues bien, para hacer viable este trayecto se hizo necesaria la construcción de dos puentes, multitud de alcantarillas y elevar la caja del camino dos metros y medio en todo el recorrido.

Aún así, en época de lluvias el camino se anegaba constantemente y se hacía intransitable por lo que cuando se planteó la construcción de la carretera en la segunda mitad del siglo XIX se varió el trazado por la actual Nacional VI y se inició la construcción del mencionado puente da Senra.

Ante este panorama no nos debe extrañar en absoluto el trazado elegido por el camino romano. Si bien es cierto que tiene que salvar la complicada Sierra del Rañadoiro evita no obstante la construcción de innumerables obras de fabricas, necesarias de ser trazado por el valle y la

propia sierra de Constantín, tanto o más complicada que la anterior.

Además, el trazado romano responde a otras necesidades de índole espacial que contemplaban los otros itinerarios históricos.

Como se observa en el fotograma aéreo del I.G.N. (Fig. 2), el trazado romano en esta zona presenta una desviación hacia el norte que lo aparta de la hipotética línea recta imaginaria entre Lugo y Astorga. Creemos que este desvío forzoso se puede explicar, además de por lo reseñado anteriormente, por el deseo de encontrar un lugar adecuado en donde ubicar la mansión de Timalino. El lugar elegido (A Condomiña) presenta todas las ventajas para este tipo de asentamiento: amplia terraza fluvial muy alta para cultivos agrícolas, protección del viento del norte, curso fluvial a escasos metros, una amplia visibilidad de todo el entorno, y, además una excelente zona para actuar como enlace viario.

La ubicación de Timalino en el lugar citado anteriormente es asimismo refrendada también tanto por el propio Itinerario de Antonino como por los restos arqueológicos hallados en el lugar.

La distancia señalada por el Itinerario de Antonino entre la mansión de Timalino y la capital conventual es de 22 millas. Si aceptamos el valor clásico de 1480 m para la milla que, como hemos visto en apartados anteriores, se cumple en otras partes de la Provincia de Lugo, tendríamos que la distancia sería de 32,560 km. Pues bien, según el trazado topográfico señalado anteriormente, hasta el lugar de A Condomiña la distancia real entre ambos puntos es de 32,700 km. Por lo

tanto, apenas 140 m de diferencia con relación a la distancia señalada por el Itinerario de Antonino.

En cuanto a los restos arqueológicos, ya fueron referenciados por Vázquez Seijas (1967, 240) afirmando que “existe un agro en cuyo subsuelo probablemente permanezcan los restos de un poblado romano, agro en el que, a realizar movimiento de tierras para su terraplén, se descubrieron claros vestigios, consistentes en materiales constructivos, ladrillos, téglulas, fragmentos de cerámica característica de la época, y algunas monedas de oro y plata...”. A continuación el autor, al igual que nosotros, afirma que (id. 242-243) “se cree que la mansión que aquí existió fue la de Timalinum de la que podían ser restos las dos lápidas que Hübner da como halladas en Aranza... la vía de Braga Astorga cruzaba el actual municipio de Neira de Jusá. Por la aldea de Acibido en la parroquia de Cobas, pasaba uno de los caminos de atajo a aquella vía, utilizado en gran parte, para el llamado en la Edad Media camino francés de los peregrinos que iba a Compostela”.

En las prospecciones superficiales desarrolladas en la zona, hemos observado como desde el lugar de A

Condomiña parte otra posible vía con dirección norte perfectamente rastreable a través de la toponimia, los restos epigráficos y el propio paisaje. La función de esta ruta no sería otra que la de enlazar la propia vía XX con el camino que partiendo de Lugo iría hasta *Lucus Asturum* por Fonsagrada y, ésta a su vez, con la romanizada zona de Meira. Quizás, la propia riqueza minera del occidente de Asturias y las propias minas existentes en



la zona de Bouzoá (Arcos, Pol) justifiquen este enlace el cual, hipotéticamente, sería empleado por las labores derivadas de la propia actividad minera. La existencia de dos epígrafes dedicados a los Lares Viales²⁰⁸ parece enfatizar la importancia de las comunicaciones en esta zona. Como se puede apreciar en el mapa 3, el proveniente de Papín fue hallado muy cerca de la vía, que nosotros denominamos de enlace, y del propio asentamiento de A Condomiña que, dada su proximidad, es muy probable que fuera su lugar de procedencia.

Desde este lugar, la vía continúa hacia el lugar de Furco bordeando el río del mismo nombre por el actual trazado de la carretera. Una zona eminentemente llana y que no plantea ningún problema de tipo caminero a excepción del puente utilizado para salvar el río Neira. Algunos autores afirman que esta obra de fábrica es de origen romano, sin embargo, tanto su tipología como las técnicas empleadas en su construcción hacen dudar de esta afirmación y, más bien, lo sitúan en época moderna²⁰⁹. Después de haber efectuado en el un minucioso examen tampoco hemos podido determinar la existencia de ningún material de origen romano ya fuese epigráfico²¹⁰ o constructivo.

²⁰⁸ C(atálogo) E(epigráfico) nº 12 Bouzoá. Arcos. Pol. I.V. Interpretación: LARI(bus) VIAL(ibus) EX VO(to) y C.E. nº 126 Papín. (LPE13) Parroquia de Penarrubia. Baralla. I.V. Interpretación: LARIBV[S] VIALIB[US] PLACID[I]NA EX VOTO P[O]SVIT.

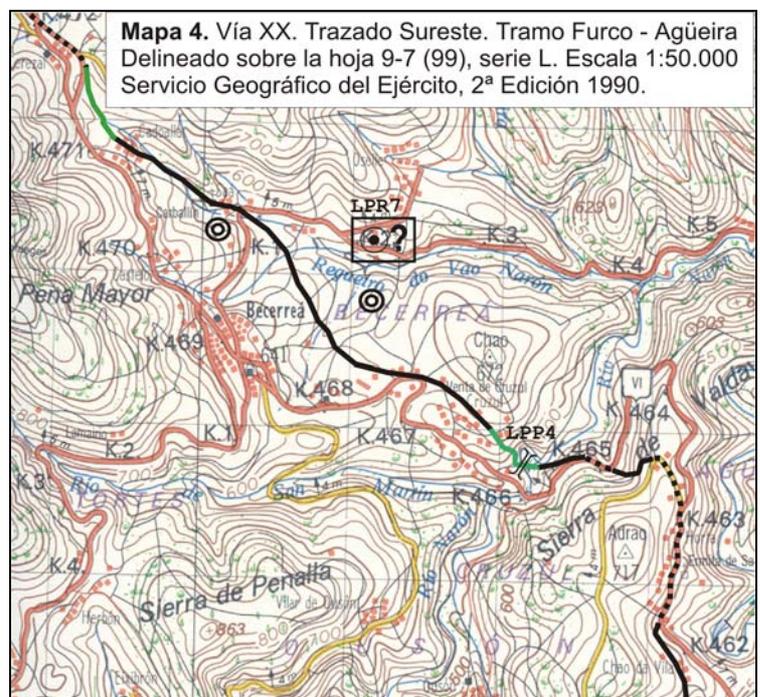
²⁰⁹ De este parecer son Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): p. 389 que le atribuyen una cronología del siglo XVIII.

²¹⁰ Sorprendente es, por su rareza, la afirmación de Pardo de Neyra (1998, 29) de la existencia de un sillar gravado con una inscripción dedicada a Augusto en el puente llamado popularmente de “Os mazos”, muy cercano al yacimiento de a Condomiña. Según este autor el texto del epígrafe es el siguiente: FACERE IVSIT / AVGVSTVS / IMPER ANNO CXII, no aportando ningún dato más sobre él. Después de un minucioso examen de este puente podemos afirmar que

Tramo Furco – Agüeira.

Desde el pueblo de Furco la vía se dirige hacia el puerto de Cerezal por el actual trazado de la carretera local para enlazar, en la vertiente noreste de esta sierra, con la nacional VI cuyo trazado apenas lo sigue 500 m. Una vez salvada la iglesia parroquial de Cerezal la vía se desvía de la carretera para dirigirse hacia el lugar de Cadoalla.

Este último tramo citado todavía con-



serva restos de empedrados en su pavés constituidos por piedras de tamaño mediano asentadas directamente sobre el suelo terrero. A juzgar por las informaciones orales recogidas en la zona, parte de las piedras de esta calzada fueron retiradas en época relativamente reciente para construir los muros de cierre de las

no existe dicho epígrafe en esa localización. En cualquier caso, es inviable adscribirlo a Augusto ya que no posee la fórmula imperial de inicio ni despliega posteriormente, tan siquiera, su titulación parcial. De igual modo, es completamente inusual la datación que presenta, ya que esta se realizaba tanto por la vía de la indicación del consulado como por la potestad tribunicia.

distintas fincas ya que la propia calzada era muy resbaladiza para los animales de tiro en época de lluvias, circunstancia que se ve agravada por la pendiente que posee el camino en este punto.



Lam. 19.
Detalle de la
caja del llamado
Camino d'
Antiga entre
Cadoalla y Saa.

La tradición oral recoge que de este lugar de Cadoalla partía un camino histórico hacia Navia de Suarna conocido con el nombre de Camiño d'Antigua. Las prospecciones arqueológicas realizadas a raíz de la construcción de la autovía A-VI (Madrid-Coruña) confirman la existencia de este camino matizando su trazado exacto: “el tramo que se conserva... arranca de Cereixal, baja entre prados hasta las inmediaciones del lugar de Cadoalla sin pasar por él y dejándolo a mano derecha, sube por la ladera opuesta a la del pueblo hasta alcanzar la cota de altitud de los 675 m. A la derecha y abajo en el valle, deja a un lado el lugar de Saa. Mantiene la cota de altitud y va llaneando hasta cruzarse con una nueva pista forestal que partiendo del lugar de Saa asciende hasta la cima. Desde ese punto comienza a descender suavemente en dirección Ouselle; pasa al pie de la ladera sur del castro de Ouselle o de la coroa, dejándolo a izquierda, aquí las fincas que quedan por debajo del camino se denominan Vilarín y las de arriba millares. Hoy el camino del antigua desemboca entre las casas de Ouselle, pero debía de existir una bajada desde Vilarín hasta la carretera actual de Navia de Suarna, que sólo se conserva entre la carretera que da acceso

a lugar de Ouselle, desde donde un tramo de camino abandonado (llamado el de Navia) desciende hasta encontrarse con la carretera actual de Navia de Suarna en una curva muy pronunciada aproximadamente en el km 2,5 de dicha carretera... El camino de la antigua es un camino terrero, con una anchura media de dos metros. No hay más obras de infraestructura que un muro de contención en la pendiente enfrentada al lugar de Cadoalla, en esta misma pendiente hay algún trecho empedrado. En numerosos puntos del camino aflora roca y pueden verse las rodadas marcadas en ella.”²¹¹

En este mismo estudio se explicita que los únicos restos susceptibles de ser catalogados como romanos hallados en esta zona proceden del lugar de Ouselle, concretamente de una finca conocida como Vilarín “... Existen referencias orales relativas al hallazgo en las fincas de Vilarín de tejas, ladrillos y restos óseos: durante la prospección se pudo ver en Vilarín fragmentos de téglulas en superficie dispersos por las fincas lindantes con el camino”. La existencia de estos restos también la pudimos comprobar durante nuestra prospección en la cual localizamos abundantes téglulas así como otros pequeños fragmentos de cerámica común. Además, recientemente se ha localizado en este lugar de Ouselle un fragmento de relieve de estilo típicamente romano que en estos momentos se halla en proceso de análisis y publicación por lo que no nos parece pertinente ni oportuno proceder a su estudio en este trabajo.

A juzgar por estos datos, y a falta de una excavación arqueológica, se puede plantear la posibilidad de la existencia de un asentamiento rural romano en la zona de Ouselle pero que no tiene que relacionarse necesariamente con el trazado del llamado Camino d'Antigua. Como se

²¹¹ Proyecto de la autovía del noroeste. Tramo O Cereixal - Agüeira. Apartado 4 .3 .3. Patrimonio histórico artístico. 1998.

puede apreciar en el mapa 4, la propia vía XX pasa a escasos 500 m de este supuesto asentamiento y a 200 m del castro llamado de la “Coroa”. Una distancia lógica si tenemos en cuenta que este tipo de asentamientos buscan, además de la proximidad a los ejes de comunicación, un terreno adecuado y una cercanía a los recursos fluviales, lo que les obliga en muchos casos a situarse a cierta distancia del propio camino pero siempre dentro de su radio de influencia.

Mucho más difícil es precisar la antigüedad y la importancia caminera del citado Camino de la Antigua. La casi total ausencia de restos de infraestructuras imposibilita, de hecho, su adscripción a una época determinada. Es posible que esta ruta hacia Navia de Suarna fuese en su origen un trazado romano, si bien esta suposición tan solo se puede argumentar con datos indirectos como, por ejemplo, la existencia en Cervantes de un epígrafe votivo dedicado por un militar²¹² lo cual implicaría, aunque muy hipotéticamente, un cierto poblamiento romano en esta zona y una primaria red de comunicaciones relacionada con explotaciones mineras.

Sin embargo, este Camino de la Antigua se documenta durante la Edad Media a juzgar por el estudio que de estos caminos medievales ha realizado Ferreira Priegue (1988, 238) si bien, en este caso, la autora no apoya el trazado topográfico que señala en el mapa de la Provincia de Lugo con ningún dato de tipo documental ni arqueológico.

No obstante, creemos que la propia vía XX utiliza un tramo de este camino concretamente entre Cadoalla y el lugar de Saa.

La vía continúa hacia el lugar de Cruzul, donde se localizaba una importante “venta” del Camino Real para, a continuación, descender suavemente hacia el curso fluvial del Narón. Entre estos dos puntos el trazado de la vía es paralelo al del Camino Real y en él se conservan restos de la caja de la calzada formada por piedras de tamaño mediano perfectamente engarzadas entre sí y asentadas directamente sobre la superficie terrera con un ancho de 4 m.

El paso del río Narón en el lugar de Cruzul fue un punto esencial y realmente



Lam. 20. Restos de calzada en el lugar de Cruzul.

complicado en la caminería histórica por ser el único paso viable dado el abrupto relieve de esta área (V. Lam.21)²¹³. Hasta la construcción del llamado “puente de Cruzul” a finales de 1778 (Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz 1989, 317-322) provocada por la ejecución del llamado “Camino Real de Acceso a Galicia”, el paso de este cauce se realizaba por un puente de madera localizado a escasos 200 m aguas arriba del anterior y que durante el siglo XX

²¹² C.E. nº 29 Cervantes, S. Román de. En la finca de D. Antonio del Río. I.V. Interpretación: [...]AE [SACRV]M C(aiivs) VALERIVS CARVS MILES L(egionis) X(decimae) G(eminiae) V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

²¹³ Dibujo original de Robert Ker Porter en “Letters from Portugal and Spain” (1909). La plancha original lleva por título “Mountain of Nogallis leading to Lugo” (1809). Esta imagen fue también reproducida por Carric Moore (1809, red. 1987) y por Caamaño Castro (1991).

hizo servicio a un molino ubicado en la otra orilla del río. De hecho, en este puente de madera es donde desemboca la calzada a la que aludíamos anteriormente. De esta obra lúgnea tan solo se conservan actualmente los estribos laterales pétreos donde se aprecian los agujeros empleados para trabar las vigas. No obstante, es muy posible que un puente similar fuese empleado durante la época romana para salvar este cauce puesto que se sitúa en la zona más asequible de tránsito y, según informaciones orales, fue el lugar de paso por excelencia cuando el puente del camino real no era utilizable.

El camino romano comparte el mismo trazado que el Camino Real en el km. 465 de la Nacional VI para después abandonarlo y salvar la Sierra de Valdavara por su vertiente norte atajando de esta forma el rodeo al que se ve sometido el camino real.

Manteniendo siempre un trazado a media ladera, continua hacia el lugar de Horta y pasa justo al lado de la Ermita de San Benito dejando en su margen derecha el pico de Adrao (717 m). El recorrido de este tramo entre el km. 463 y el km. 464 vuelve a ser empleado tanto por la vía romana como por el Camino Real y la propia N. VI.

Tramo Valiña – Doncos.

Sin perder el trazado a media ladera del Monte Adrao la vía continúa paralela a la N. VI atravesando los lugares de A Valiña y Cela. Entre estos dos puntos volvemos a encontrar restos de calzada formada por piedras de tamaño mediano asentadas directamente sobre el suelo con un estilo muy similar a los restos hallados antes de entrar en el lugar de Cadoalla.

Una vez salvado el lugar de Cela la vía gira en dirección este para descender suavemente hasta el río Navia aprovechando un tramo del Camino Real. Muy probablemente, el paso de este curso fluvial lo realizaba a la altura del km. 495



Lam. 21. (1809) Retirada del ejército inglés por el Camino Real de Galicia a su paso por Puente Cruzul.

de la N. VI en el lugar conocido como O Marco. Actualmente en este paso existe un puente lúgneo conocido como “A ponte de Balargantes” el cual, según las informaciones orales recogidas a los vecinos servía, y sirve aun hoy, de paso para los habitantes de la zona que se dirigen a As Nogais, evitando el rodeo que suponía ir por el antiguo camino real y posterior N. VI. La obra de madera es simple y consta de dos vigas longitudinales que apoyan sobre dos muros pétreos que actúan a modo de estribos. Otra serie de vigas transversales apoyan sobre las anteriores formando la estructura de sustentación de la propia calzada. De hecho, sobre este armazón se colocaron una serie de tablas transversales que soportan un pavimento pétreo formado por elementos de tamaño mediano. Esta misma calzada es también visible en ambos márgenes del puente, si bien los bloques son mucho mayores similares a los hallados en el lugar de Arroxo.

Algunos autores sitúan la mansión de *Ponte Neviae* citada por el Itinerario de Antonino en el punto de cruce de la vía

con el río Navia²¹⁴. La distancia señalada por esta fuente desde la mansión de Timalino (A Condomiña) es de XII millas que equivaldrían a 17, 760 km si seguimos aceptando el valor clásico de 1480 para la milla romana. En el mapa 5 hemos señalado en color verde el área donde se cumple esta distancia, siguiendo siempre el recorrido propuesto por nosotros, que dista del lugar donde creemos que realmente se efectuaría el cruce del Navia unos 1650 m, puesto que la distancia entre ambos puntos se cumple exactamente en el lugar donde se sitúa el km. 459 de la N. VI.

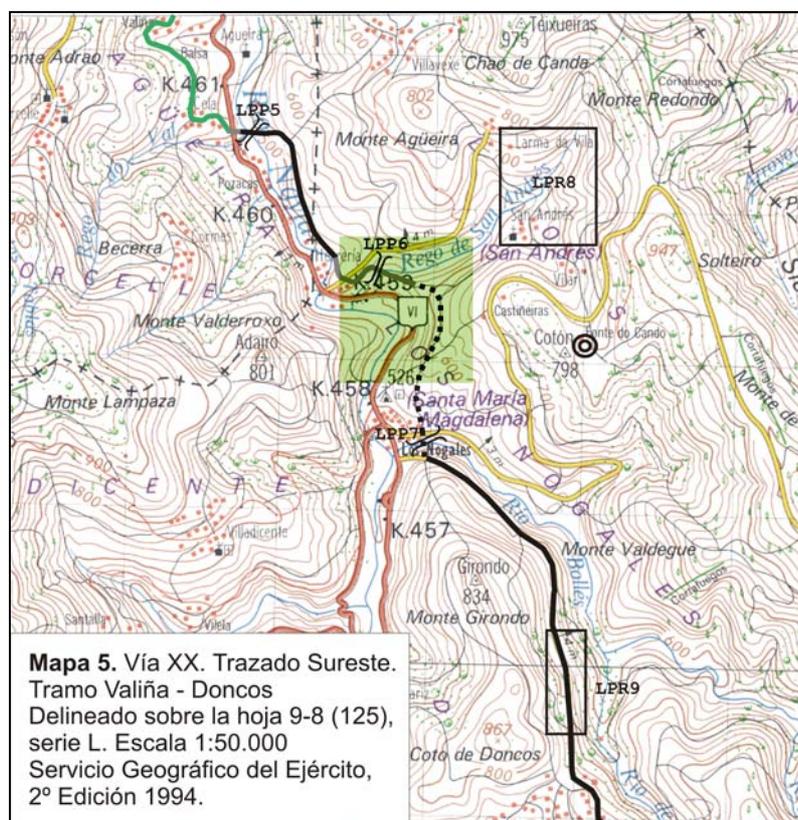
No obstante, y como se puede apreciar en el mapa adjunto, en esta zona también se constata la existencia de un puente pero, en este caso, no salva el Navia sino el llamado Regato de S. Andrés y del que no se conserva actualmente ningún vestigio.

Con el objetivo de localizar restos arqueológicos que permitieran una ubicación más precisa y verosímil de dicha mansión, efectuamos una exhaustiva prospección superficial por toda la zona oeste del lugar de As Nogais. Gracias a esta labor pudimos localizar abundantes restos del Camino Real como un poste miriamétrico en el lugar de Agüeira o un fragmento de leguario que servía de pretil al puente de A Ferrería (Gómez Vila 2001, 351) pero, por el contrario, no se ha podido localizar ningún resto romano entre Cela y la propia villa de As Nogais.

Sin ser en absoluto una investigación concluyente en ningún aspecto, si es importante señalar que se encontraron abundantes

restos de ergología típicamente romana, no en el margen del Navia sino, por el contrario, en la vertiente sureste del Monte Agüeira, concretamente entre el lugar de S. Andrés y Lama da Vila (mapa 5, LPR8). Junto a abundantes fragmentos de material tegulario, también se constata la existencia de cerámica común romana, trozos de ladrillos macizos y porciones muy pequeñas de *opus caementicium*. La pervivencia del poblamiento en esta zona también se puede rastrear en el interior de la iglesia parroquial de S. Andrés donde se conservan abundantes piezas prerrománicas como la propia inscripción de consagración del templo y otros fragmentos con distintos motivos decorativos geométricos

Este conjunto sacro, que ofrece por lo tanto materiales de distintos estilos y épocas, lo podríamos situar entre los siglos VII y IX.



²¹⁴ Entre otros Barros Silvelo (1875, 163) y Nárdiz Ortiz (1992, 115). Sin embargo, otros autores prefieren ubicar esta mansión en Ponte Gatín como por ejemplo Blázquez (1923, 10) y Estefanía Álvarez (1960, 51).

Ante estos hechos es lógico suponer que el núcleo de población originaria de esta zona fuese el área de S. Andrés,

como así también lo atestigua la existencia del llamado castro de Cotón. De hecho, la propia villa de As Nogais tiene una fundación relativamente reciente ya que surge y se desarrolla siempre al amparo del Camino Real.

Por lo tanto, la situación concreta de la mansio de *Ponte Neviae* podría tener, a nuestro juicio, dos hipotéticas ubicaciones siendo ambas perfectamente factibles.

Por un lado, es posible que se situase en la propia zona de S. Andrés (área LPR8 en el mapa 5), quizás a media ladera desde donde se tiene una perfecta visión del valle y del recorrido de la vía. En este caso la unión entre la vía y la mansión podría haberse realizado por dos rutas. La primera aparece reflejada en el mapa elaborado por Carlos Lemaur para el proyecto de construcción del Camino Real (Lam. 22) que señala un antiguo camino que enlaza el curso del Navia y sus ejes camineros con el núcleo de S. Andrés. El segundo, fue localizado en la prospección y se trata de otro antiguo

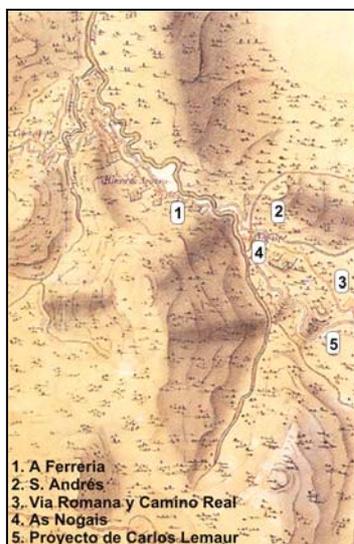
práctica ya que apenas es de un kilómetro por el recorrido de Lemaur y tan sólo de 650 m por descubierto por nosotros.

No obstante, también es factible plantear la posibilidad de que la mansión se situase a pie de vía en algún punto del área sombreada de color verde en el Mapa 5. La circunstancia comentada de no haber hallado restos romanos en esta zona no es concluyente y no niega implícitamente el asentamiento romano. La ausencia de restos es fácilmente explicable por la sistemática destrucción de esta zona, primero con la cimentación del Camino Real y, posteriormente y si cabe más aguda, con la construcción de la Nacional V y sus ramales de acceso que provocó una alteración total del paisaje y, probablemente, la pérdida de los hipotéticos restos arqueológicos.

La principal conclusión que se puede extraer del análisis de esta zona de As Nogais es, sin duda, la perfecta adecuación entre la distancia ofrecida por el Itinerario de Antonino y los datos arqueológicos y topográficos. Además, se vuelve a comprobar que el valor clásico de 1480 m atribuido a la milla romana se cumple perfectamente situando la mansión en torno al curso fluvial del Navia y muy próxima a restos arqueológicos romanos.

El último tramo de esta vía XIX-XX por la Provincia de Lugo, entre As Nogais y Pedrafita do Cebreiro, fue considerado por la investigación tradicional como el más complicado en el aspecto orográfico y el que más polémica ha suscitado ya que, algunos autores, plantearon una ruta alternativa por Pontes de Gatín y Doiras por ser, desde el punto de vista caminero, mucho más asequible.

Estos autores, fundamentalmente Blázquez (1923, 10) y Estefanía Álvarez (1960, 51), basan su hipótesis, sobre todo, en la ausencia de restos romanos en la zona de As Nogais, la existencia en



Lam. 22.
"Mapa del Pays y del Camino entre Lugo y Villafranca" por Carlos Lemaur (1769). Zona de As Nogais.

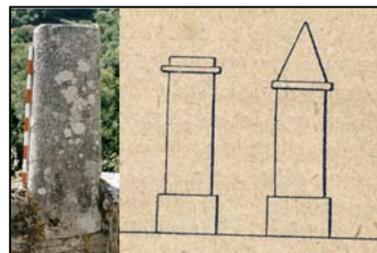
Servicio Geográfico del Ejército.

camino que actúa de nexo de unión entre ambas zonas pero, en este caso, tiene la particularidad que parte del punto exacto donde debería situarse la mansión según el Itinerario de Antonio. En ambos casos la distancia de este supuesto enlace es perfectamente lógica y operativa en la

Pontes de Gatín de un miliario y en la propia romanidad de este puente²¹⁵.

Según lo comentado en líneas anteriores el primer argumento esgrimido por estos autores no es correcto al existir abundantes restos romanos en la zona de S. Andrés.

En cuanto al segundo, es cierto que justo en el punto medio del puente de Gatín y apoyado en el pretil derecho existe un monolito²¹⁶ que, a simple vista, resulta muy similar a un miliario y que presenta un epígrafe en su parte superior. Sin embargo, el texto alude a la propia construcción de la obra de fábrica y se puede transcribir de la siguiente forma: “ÉL EDIFICO / ESTE PUENTE / POR ORDEN DEL / PROTECTOR / DE LOS CAMINOS / DEL PUEBLO / [...] ROTO / [...] EL [...]”. Si bien el texto no está completo debido a la pérdida casi total de las dos últimas líneas, creemos que es suficientemente ilustrativo de la función de la pieza. Aun así, es posible plantearse la hipótesis de que fuera un miliario reutilizado lo cual explicaría el repicado sufrido en su cara de lectura que le da ese aspecto achatado pero, de ser así, no implicaría necesariamente que la pieza estuviera en este lugar originariamente ya



Lam. 23. Monolito conmemorativo de Ponte Gatín y distintos tipos de postes del Camino Real según García Barzanallana (1906, 33)

que pudo haber sido desplazado desde la ruta romana.

Ahora bien, si tenemos en cuenta la abundancia de nieve en esta zona es muy probable que el Camino Real se balizara con los llamados vulgarmente “picudos” como los que se muestran en la lámina 23 y de los que todavía se conservan algunos ejemplares en la entrada de la ciudad de A Coruña. Es posible, por lo tanto, que el monolito de Gatín se trate en realidad de un poste indicador al que se le practicó una inscripción conmemorativa. Esta circunstancia explicaría la existencia de un agujero circular en su parte superior que serviría para introducir la grapa de hierro con la que se sujetaría el sombrerete superior.

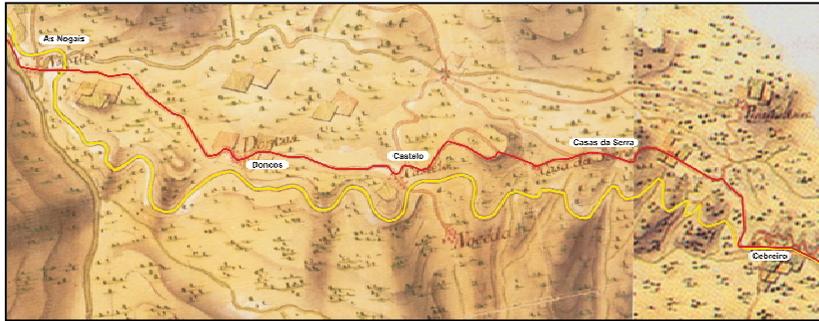
La tercera premisa esgrimida por los autores anteriormente citados para argumentar el trazado por Ponte Gatín es la propia romanidad de esta obra de fábrica. Después de un minucioso análisis podemos afirmar que no existe ningún elemento, tanto constructivo como estilístico, que induzca a realizar tal afirmación. En este sentido, Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989, 389) corroboran esta tesis al referirse a esta obra como “puente de mampostería de esquisto del siglo XVIII, con arco principal ligeramente apuntado y aliviadero de medio punto”.

Tramo Doncos – Pedrafita.

La ausencia de elementos de juicio válidos para apoyar este trazado defendido por Blázquez y Estefanía Álvarez, contrasta con las interesantes informa-

²¹⁵ Ya hemos analizado en el capítulo dedicado a las fuentes contemporáneas como Blázquez (1923, 10) justifica esta hipótesis basándose en una ausencia de restos romanos en la zona de As Nogais y, por el contrario, abundancia de ellos en la zona de Ponte Gatín. De hecho, afirma (1923, 10) que en el puente de sillería existente en esta localidad “puede apreciarse la primera fábrica, que es de época romana. También tiene un miliario en la parte superior...”. En la prospección superficial que este autor llevó a cabo también encontró en las inmediaciones de Ponte Gatín otros restos (1923, 11) “...de edificación romana, como tejas, ladrillos y alguna cerámica...”.

²¹⁶ Monolito cilíndrico con una cara ligeramente achatada tallado en una sola pieza de granito que presenta una altura de 1,5 m siendo su diámetro superior de 30 cm y el inferior de 45 cm. A pesar del deterioro de la pieza se puede apreciar en su parte inferior una base de 40 cm de diámetro y un agujero circular es la parte horizontal superior.



Lam. 24. "Mapa del país y del camino entre Lugo y Villafranca" por Carlos Lemaur (1789). Reproducción cedida por la Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército.

ciones que se refieren al trazado por Doncos y Pedrafitas do Cebreiro. Estas son ofrecidas sobre todo por el ingeniero Carlos Lemaur encargado de la construcción del Camino Real de Acceso a Galicia. En el apartado dedicado al análisis de las fuentes contemporáneas de esta vía XX ya realizamos una descripción de este documento, que se puede consultar en el anexo I, y de la valiosa información que aporta para el conocimiento del trazado romano en esta zona. Sin embargo, es conveniente recordar el hecho de que el propio ingeniero afirma haber descubierto el camino romano entre Castelo y Pedrafitas circunstancia que es corroborada por los jueces de Doncos y Noceda al solicitar que el trazado del camino real se realice por este antiguo itinerario al considerar que el trazado proyectado por Lemaur a media ladera no era viable.

En el fotomontaje que realizamos (lam. 24.) se puede observar el trazado propuesto por Lemaur por la falda meridional del Monte Xirondo y Pedrafitas (en color amarillo) y el supuesto trazado de la vía romana por lo alto de estas dos sierras (en color rojo) atravesando las poblaciones de Doncos, Castelo y Casas da Serra.

En última instancia, y tras la solicitud efectuada por los jueces de Doncos y Noceda, el Camino Real será finalmente ejecutado sobre el trazado considerado como romano desestimándose, por lo

tanto, el proyecto del ingeniero jefe. Esta circunstancia provocó la total destrucción de los posibles vestigios viarios romanos que afirmaba haber localizado Carlos Lemaur impidiéndonos realizar cualquier tipo de valoración de índole arqueológica sobre estos datos.

Hay que tener en cuenta también, que la propia disposición de la estructura



Lam. 26. La vía a su paso por el Monte das Canteiras en dirección hacia Pedrafitas do Cebreiro

geológica de esta zona permite abrir el único paso natural de acceso a Galicia en toda el área comprendida al norte del río Sil. Toda esta zona presenta una elevación considerable, casi siempre por encima de los 1000 m. Debido a su origen tectónico, la orografía confiere al paisaje un aspecto de montañas suaves y aserradas, también debido a los resaltes cuarcíticos que componen parte de la estructura geológica. La consecuencia es un relieve ondulado compuesto por elevaciones y valles, surcados estos últimos por pequeños riachuelos de montaña de rápido y limpio curso. Presenta asimismo, un clima difícil y duro con un ligero matiz de montaña que provoca un descenso importante de las temperaturas con relación al área circundante, traduciéndose en inviernos fríos y veranos cortos y frescos donde las precipitaciones, que rondan los 2000

milímetros anuales, son una constante y muchas de ellas caen en forma de nieve.

Actualmente, este Camino Real entre As Nogais y Pedrafita es perfectamente transitable y presenta un buen estado de conservación apreciándose multitud de elementos de las fábricas camineras tanto del siglo XVIII como del XIX. Entre ellas se pueden distinguir las siguientes:

1. Paredes laterales de contención en el corte practicado en el talud de la ladera.
2. Estructura de la caja del camino realizada con bloques pétreos que presenta, en la ladera del Monte Xirondo, una altitud de 1,5 m.
3. Cunetas laterales formadas por lajas de piedra asentadas horizontalmente sobre el suelo enmarcadas por dos hileras laterales dispuestas en cuña, con un ancho



Lam. 25. Perspectiva de la vía a su paso por el Monte Xirondo desde la zona de S. Andrés.

total de 1 m.

4. Cinco alcantarillas formadas por dos muros laterales pétreos sobre los que se colocan varios bloques de granito longitudinales (llamados chantos en Galicia) sobre los que se sitúa el propio pavimento.

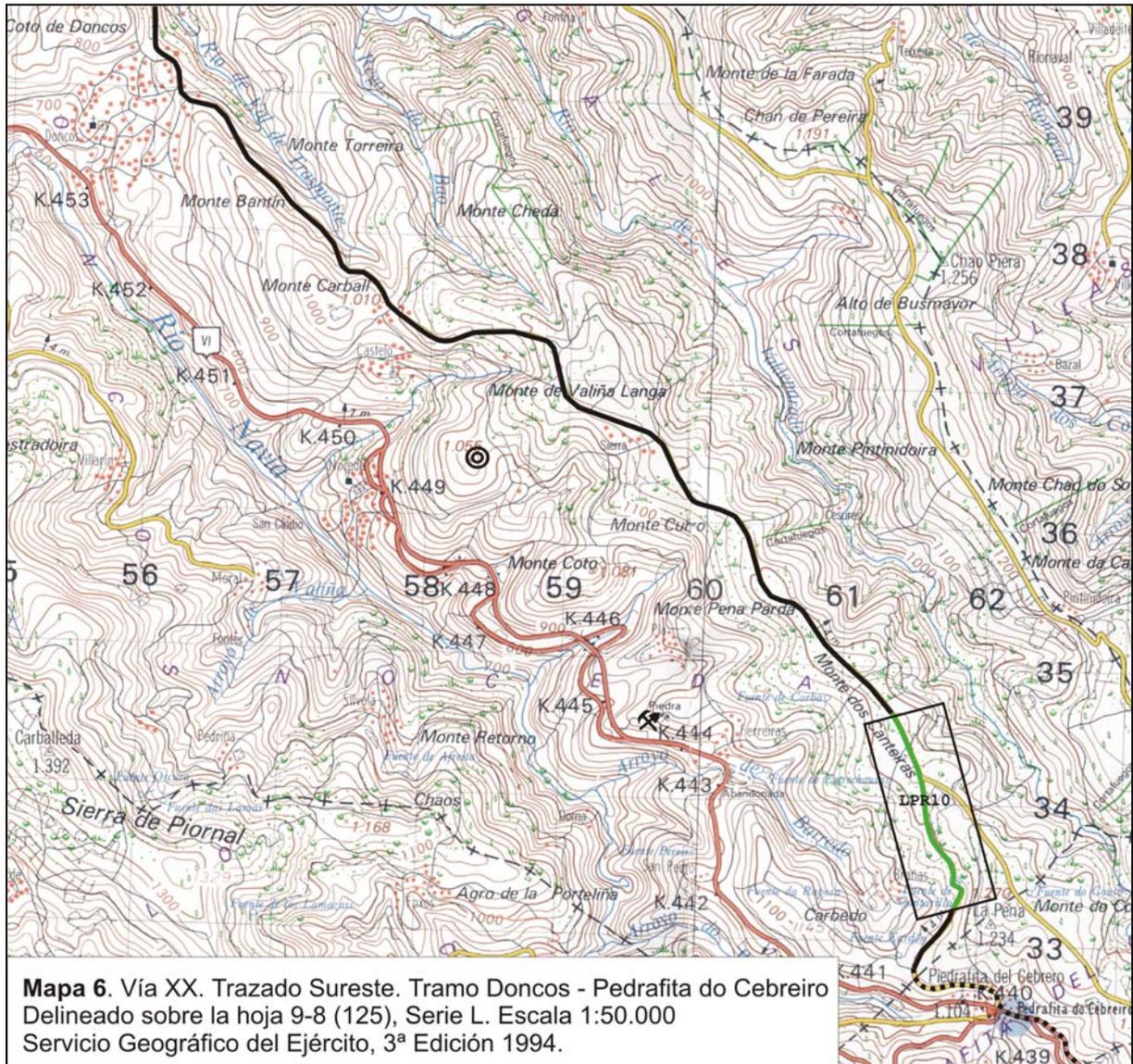
5. Se distinguen dos tipos de firme empleados en la construcción del camino real en esta zona.

El primero, que se localiza entre As Nogais y el lugar de Castelo, se conoce

con el nombre de sistema Trésaguet (Ver LPR9) que fue empleado en España desde la época de su descubrimiento en 1770 hasta mediados del siglo XIX (Santos Madrazo 1984, 191).

El segundo tipo de firme, que se documenta entre el lugar de Castelo y Pedrafita, es relativamente más moderno conociéndose con el nombre de sistema Mac Adam (Ver LPR10).

La vía atraviesa As Nogais por su parte superior dirigiéndose hacia el lugar de Santín por donde cruza el río Valdeparada. En este punto se conserva un puente de dos arcos de medio punto de sillería de granito perteneciente al Camino Real que recientemente fue ampliado con una placa de hormigón en su parte superior para dotarlo de una vía más amplia. No obstante, las dos primeras hiladas de cimentación de las pilas centrales son de distinta fábrica que el resto del puente ya que sobre estas hiladas de lajas de esquisto se apoya la fábrica contemporánea de sillares de granito. Es posible, por lo tanto, que el actual puente se haya construido sobre otro anterior del que no poseemos más datos.



A continuación, la vía inicia el ascenso al propio puerto de Pedrafita que, como hemos señalado anteriormente, será el mismo itinerario que el Camino Real.

El primer accidente montañoso es el Monte Xirondo que la vía lo salva por su vertiente oriental con un típico trazado a media ladera que nos trae a la memoria el recorrido de la vía XVIII por la Sierra del Geres.

Un ascenso suave y progresivo que en ningún momento se vuelve complicado al mantener un desnivel medio de un 2,5% alternándose los tramos de pendiente con otros prácticamente llanos.

Posteriormente atraviesa el lugar de Doncos por su extremo noreste para continuar ascendiendo suavemente por el Monte Carballal siempre con un trazado a media ladera. Atraviesa el lugar de O Couso, dejando el pueblo de Castelo a su mano derecha, para dirigirse hacia Casas da Serra a través de una penillanura.

En este recorrido señalado son perceptibles, en todo momento, abundantes obras de fábrica pertenecientes al Camino Real: alcantarillas, muros de contención tanto de la propia caja de la vía como del talud de corte, cunetas y restos de pavimento del sistema Trésaguet.

Desde Casas da Serra hasta el lugar conocido como A Pena do Carromato, la vía continúa ascendiendo suavemente el accidente montañoso denominado A Serra Longa. Una vez salvada inicia ya un ligero descenso hacia el pueblo de Pedrafita do Cebreiro recuperando, otra vez, el trazado a media ladera que había perdido entre O Couso y Casas da Serra.

Como se puede apreciar en la Lam. 26, en este último tramo antes de llegar a Pedrafita do Cebreiro, aún son visibles algunos restos del pavimento que poseía el camino Real. En este caso, y a diferencia del sistema Trésaguet empleado en la zona de Doncos, la técnica utilizada es la denominada “macadanismo” que será analizada en el apartado correspondiente al catálogo de los restos arqueológicos.

La vía entra en Pedrafita do Cebreiro justo por debajo del actual centro escolar y atraviesa esta localidad por su extremo norte a través de la calle denominada “Vía Romana”.

Ya en territorio perteneciente a la Provincia de León, los planos legados por Carlos Lemaury señalan que la vía iniciaría el descenso del Puerto de Pedrafita do Cebreiro por la vertiente suroeste de los llamados Montes de Curisco y Valiña, respectivamente. Mantendría en esta zona un trazado, también, a media ladera siendo en todo momento paralelo tanto a la Nacional VI como al recorrido del curso fluvial del río Lamas. Una vez alcanzado el lugar conocido con el nombre de Hospital, la vía abandona este recorrido a media ladera, señalado anteriormente, para discurrir por el valle del río Valcarcel llegando a la localidad de Ruitelán donde algunos autores sitúan la mansión de Uttaris²¹⁷.

²¹⁷ Sobre el análisis de esta vía en territorio leonés y la ubicación de las distintas mansiones puede consultarse, entre otros, Rabanal Alonso, M. (1988): p. 28. “Esta vía procedente de la provincia de Lugo, entra en León por el alto del puerto de Piedrafita, entre El Castro y Chao

de Ceiras, faldeando el valle del río de Lamas por San Tirso y Ruitelán, pueblo en el que se conserva un puente... sin duda romano en su origen, por el que la vía cruzaba el arroyo de Neal. Casi todos los estudiosos señalan que Ruitelán responde a la ubicación de la mansión "Uttaris" del Itinerario de Antonio...”.

CATÁLOGO EPIGRÁFICO.

Miliarios.

LPM1. Arxemil, S. Pedro de. Corgo.
Miliario?.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: In situ.

Material: Granito grueso.

Medidas: A: 1,52. D: 40

Decoración: Muy erosionado y con abundantes fracturas debidas a distintos golpes. Presenta dos cruces en su parte frontal de 37x21 cm.

Observaciones:

Posible miliario que se encuentra hincado a pié de la vía como parte integrante del muro de una finca a escasos 300 m del lugar de Arxemil donde se encontraron dos ejemplares más, uno anepígrafe en Perliños (LPM3) y el otro dedicado a Adriano (LPM2).

A pesar de su considerable erosión y deterioro todavía es perceptible parte de su base en su lado izquierdo de unos 26 cm de altura.

Es esta zona de O Corgo donde se constata el hallazgo del mayor número de ejemplares de toda la provincia, concretamente cinco.

Bibliografía:

Inédito.



LPM2. Arxemil, S. Pedro de. Corgo.
Miliario

Interpretación:

IMP(eratori) CAES(ari) D[IVI
TRAIANI]
PARTHICI F(ilio) DIVI N[ERVAE
NEP(oti) TRAIANO HADRIANO
AVG(usto) PONT(ifici) MAX(imo)
TRIB(unicia) POT(estate)

Al emperador César Trajano Adriano, hijo del divino Trajano, nieto del divino Nerva, Augusto, Pontífice Máximo, investido ...? en la potestad tribunicia.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-47.

Material: Granito.

Medidas: A: 56; D: 59.

Altura de las
letras: 8 cm

Variantes:

1.1: D[IVI]
(Arias Vilas,
F.)

Decoración:

Fragmento
de columna

reutilizada como pila de agua bendita.

Observaciones:

En la misma zona se encontraron dos miliarios anepígrafes números LPM1 y LPM4. Al final del texto latino y con una letra más pequeña se puede leer “año de 1601” al que le sigue una cruz. Es muy posible que ésta sea la fecha en la cual se consagró el miliario para hacer las funciones de pila de agua bendita. A falta del numeral de la Tribunicia Potestas, la datación de este miliario de Adriano estaría entre el 117 y el 138.

Bibliografía:

Arias Vilas, F., F (1976), Pp 97-105.
IRPL, 94.



LPM3. Perliños. Arxemil. Corgo
Miliario

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-50. Material: Granito. Medidas: A: 227; D: 60.

Decoración: Con base cúbica de 55.

Observaciones:

Aparecido en 1976 a un lado de un camino. Junto a este ejemplar también apareció una pieza prismática, de posible filiación medieval, con la inscripción: SCI IOANI / L(?); que podríamos desarrollar: S(an)C(t)i IO(h)AN(n)I(s) E(cclesia?); es decir, Iglesia de San Juan.

Arias Vilas (1976, 97) afirma que no es posible afirmar con seguridad si llegó a ser utilizado en la vía, pues esta preparado para recibir inscripción e hincarlo.

Bibliografía:

IRPL, 97. Arias Vilas, F., F (1976), p. 97-105.



LPM4. Castrillón. El Salvador de.
Miliario?

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Delante de la Capilla de Castrillón.



Material: Granito.
Medidas: Alt: 110;
D: 45.

Decoración:

Presenta una cruz pintada de rojo en su parte frontal

Observaciones:

Se encuentra delante de la entrada de la capilla de Castrillón situada en el centro del castro del mismo lugar. Estuvo en el interior de dicha capilla sirviendo como base de altar hasta que en época reciente fue trasladado al exterior con la misma función.

Bibliografía:

Inédito

LPM5. Franqueán, Sta. María de.
Miliario.

Interpretación:

IMP[ERATORI] C[AESARI]

MARCO

AVRELIO

CARO [IN]

VICT[O]

AVG[VS]TO

[LVCO AVGVSTI]

¿? M(ilia) P(assum)

Dedicado al Cesar emperador Marco Aurelio Caro, invicto augusto... A [Lvco Avgvsti] ?? Millas

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-75

Material: Granito grueso.

Medidas: Alt: 1,79; D: 60. Altura de las letras: 9 cm.

Observaciones:

Se encontraba hincado de forma invertida delante de la iglesia parroquial como parte del muro de una finca llamada “Prado da Eirexa”, propiedad de la llamada “Casa do Conde”. En esta situación fue visto por nosotros en Junio de 2000, si bien no se le apreciaba el texto ya que estaba enterrado como hemos dicho de forma invertida.

En Agosto de 2001 el propietario de la finca lo quitó de su ubicación originaria para ampliar la entrada y lo depositó en la cuneta de la pista donde fue visto por unos transeúntes que dieron parte del hallazgo.

Al igual que en otros ejemplares se conservan las letras que se encontraban enterradas, en este caso en arena. A falta de otros elementos de juicio la datación se tiene que limitar al periodo de mandato de este emperador que se desarrolla entre septiembre de 282 y Julio de 283.

Bibliografía:

Álvarez Asorey, R. (2002), pp. 253-256.

Inscripciones Votivas, Funerarias y Dedicatorias Imperiales.

LPE1. Lugo. Entre la Puerta de S. Pedro y la Puerta Falsa. I.F.

Interpretación:

[...VEC]IVS(?) VEROBLI F(ilius)
PRINCE[PS(?]



EX HISP(ania)] CIT(eriore) θ(caste-
llum) CIRCINE AN(norum) LX ...
(sexaginta...)
[ET / VECC]O(?) VECI F(ilius)
PRINCEPS CO[PORORUM(?]
AN(norum)(?) H(ic) S(iti) SVNT
HEREDES SIB[I ET SVIS] F(aciendum)
[.] C(uraverunt)

Aquí yacen Vecius (?) hijo de Veroblius, príncipe de ... de la España Citerior, del castelo de Circine, fallecido a la edad de 60 años (o más?) y Vecco(?), hijo de Vecius, príncipe de los Copori (?), fallecido a la edad de (?). Los herederos hicieron esta esquila para ellos y para los suyos.

Lugar de conservación:
Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-48.



Material: Granito. Medidas: 48x110x25

Altura de las letras: 8 cm.

Variantes: 1.1: FVS VE...OBLI F. PRINCC (CIL); [AEC]IVS VEROBLII F. PRINCE (HAE, IRG, ILER);VEROBEI (Ares Vázquez, N.). 1.3: VCIF PRINCEPS CC (CIL); O AECI F. PRINCEPS CC (HAE, IRG, ILER)

Decoración: Fragmento de placa funeraria repicada en los extremos.

Observaciones:

A Masdeu se la comunicó Vázquez Valdivieso quién la encontró en 1777 en la reparación de unas calles que este dirigía al pie de la muralla entre la Puerta de S. Pedro y la Puerta Falsa. Vicente Piñeiro añade la siguiente información: "... Se sacó debaxo de tierra pegada a dicha muralla, en el trecho que tiene desde la puerta de S. Pedro a la Falsa y actualmente se conserva en la casa de D.

Joseph Vázquez que la recogió para copiar y mantener ilesa en la forma que coge, aunque con la desgracia de no ser toda la piedra con la entereza que tuvo antes de ponerse en aquel sitio, que naturalmente sería el tiempo de averse compuesto por aquella parte de la muralla".

Las letras son de factura capital y el grabado es profundo. IRPL propone una cronología sobre el s. I. En la *Asturia romana* también se constata la existencia de otra inscripción funeraria donde se menciona a otro príncipe (Diego Santos, 1985. 71-73): NICER CLVTOSI θ CARIACA PRINCIPIS ALBIONVM.

Bibliografía:

CIL, II, 2585. HAE, 307. IRG, II, 50. ILER, 6393. IRPL, 34. Rodríguez Colmenero, A. (1996d), pp. 129-242. Braña, Rosa (1995), pp. 225-226. Ares Vázquez, N. (1992), pp. 66. Sastre Prats, I. (2001): p. 190.

LPR3. Lugo. Puerta de S. Pedro. I.V.

Interpretación:

SVLP(icius)
CLEME
NS IV(ssu) E(ius)
IOVI O(ptimo) M(aximo)
V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

Sulpicius Clemens, por mandato de él, cumplió gustosamente una promesa a Júpiter Optimo Maximo.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-20

Material: Granito.



Medidas: 91,5x142,5x28,5.

Altura de las letras: 7 – 8 cm.

Variantes: 1.4: puntuación IOVI . O . M (CIL)

Decoración: Dos volutas, la derecha está muy erosionada, mientras que la de la izquierda está decorada con un círculo. Entre ellas una banda. Pequeño *focus* circular.

Observaciones:

Encontrada en 1837 en la muralla de Lugo al realizar unos trabajos de reparación de una de las torres de la puerta de S. Pedro. Es una de las enviadas por Andrade a la Real Academia de la Historia.

D'Ors (1960) avanzaba dos hipótesis para interpretar la tercera línea: un cognomen o la fórmula religiosa invertida E(x) VI(su).

Bibliografía:

CIL, II, 2571. IRG, II, 5. ILER, 133. IRPL, 3.

LPE4. Lugo. Puerta de S. Pedro? I.V.

Interpretación:

NETACI
VEILEBRI
CAE SVL
PICIVS SE
VERVS
V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

A Netaciveilebrica, Sulpicius Severus cumplió de buen grado el voto que había hecho

Lugar de conservación: Perdida

Variantes: 1.2: VEILFERI (CIL, Vasconcelos, IRG sup. I)

Observaciones:

La procedencia de la inscripción es dudosa. Hübner basándose en antiguas referencias la sitúa en el Padrón, al lado del castro de Arocha fuera de la provincia de Lugo, en cambio los editores del IRG, basándose en Barros Silvelo la identifican con la hallada en 1838 al reconstruir una torre de la muralla de la puerta de S. Pedro.

Según IRPL, VEILEBRICA pudiera referirse a un *oppidum*, aunque la lectura de todos modos es muy incierta.

Bibliografía:

CIL, II, 2539. Vasconcelos, II, P. 309 Y 341. IRG, II, 69. IRG, sup I n° 26. Blázquez, (1962) P. 93. ILER, 897. IRPL, 18.

LPE5. Lugo. Jardín al lado de la muralla. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
IVL(iae) FLACCILLAE
LVC(o) AVG(usti) ANN(orum)
XVIII (duodeviginti)
FLAVIA PATERNA
MATER
INFEL[ICISSIMA
[...]

Consagrado a los Dioses Manes, a Iulia Flaccilla, de Lucus Augusti, fallecida a la edad de 18 años; Flavia Paterna, la más desdichada madre...?

Lugar de conservación:
Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-45

Material: Mármol.



Medidas: 58,5x41x21.

Altura de las letras: 5,5 cm.

Variantes: 1.6: INF[ELIX] (IRG, ILER)

Decoración: Fragmento superior de un altar funerario en mármol. Su decoración está formada por dos arcos de círculo en ambos ángulos que cumplen la función de volutas. Se ha perdido completamente su parte inferior que afecta a la última línea del campo epigráfico.

Observaciones:

No se conoce con certeza de donde proviene esta inscripción. Se encontró en 1793 en un jardín de Lugo, al pie de la muralla, a la izquierda de la Puerta de S. Pedro según las afirmaciones de V. Piñeiro y Masdeu. Posteriormente fue trasladada al Ayuntamiento y cedida a la colección privada que J.M. Vila tenía en la casa n° 1 de la Rúa Nueva a principios del siglo XIX, al igual que otros ejemplares hallados en la ciudad.

El cognomen de la difunta es relativamente común en Hispania en donde se atestiguan cerca de la veintena de menciones como, por ejemplo, en una dedicatoria a Tutela hallada en Alcalá de Henares ofrecida por la liberta Flacilla (Ruiz Trapero, 2001, n° 12).

Bibliografía:

CIL, II, 2586. IRG, II, 35. ILER, 4263. IRPL, 30.

LPE6. Lugo. Puerta de S. Pedro. D.I.

Interpretación:

[ROMAE ET AVGVSTO]
CA[ESARI]
PAVLLVS FABIVS
MAXVMVS
LEGAT(us) CAESARIS

A Roma y a Augusto César, Paullus Fabius Maxumus legado de Cesar (hizo esta dedicatoria)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-49.

Material:
Granito.

Altura media de las letras:
6 - 7.

Medidas:
49x61

Variantes:

1.1: [I(ovi) O(ptimo) M(axumo)] (Gasperi-
rini, L.1996); 1.2: CAESARI (CIL, Syme,
Alföldy)

Decoración: Fragmento de placa honorífica en granito. La parte superior se ha perdido.

Observaciones:

Encontrada en 1772 en la muralla junto a la puerta de S. Pedro al realizarse unos trabajos de demolición para construir una casa. Posteriormente fue reutilizada como escalinata del Ayuntamiento y recuperada en 1940. Masdeu, por el contrario afirma que “se descubrió en Lugo en el año de 1777 con motivo de la restauración de las calles, de que estaba encargado por la ciudad el señor Vázquez Valdivieso”.

Las letras son grandes, bien grabadas y profundas. Es una de las tres dedicatorias a Augusto realizadas por su *legatus pro praetor* de la provincia Citerior Paulo Fabio Máximo entre el 4 y el 1 A. C. De hecho, en Bracara Augusta se han hallado varias inscripciones honoríficas dedicadas también a Augusto por los bracaragustanos donde se alude asimismo al mismo personaje y a su cargo.

Bibliografía:

CIL, II, 2581. IRG, II, 54. Syme. (1969), p. 125. Alföldy. (1969), p. 9-10. ILLER, 1019 Y 6024. IRPL, 19. Castro Vázquez. (1973), p. 150. Gasperini, L (1996), Pp 309-324. Rodríguez Colmene-



ro, A. Carreño Gascón, C. (1992), Pp. 389-415. Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A (1999), Pp. 55.

LPE7. Lugo. Puerta de S. Pedro. D.I.

Interpretación:

[IOVI OPTIMI MAX(imo)?
NUMI]NI[B(us) AVGV]STOR(um)
[IVNONI R]E[GI]NAE
VENERI VICTRICI
AFRICAЕ CAELESTI
FRVGIFERO
AVGVSTAE EMERITAE
ET LARIB(us) CALLAECIAR(um)
[S]ATVRNINVS AVG(usti)
LIB(ertus)

A Júpiter Optimo Máximo (?), a los númina de los Augustos, a la reina Junon, a Venus victoriosa, a la África Celeste, a Frugífero, a Augusta Emérta y a los Lares de las Gallaecias, Saturninus liberto de Augusto

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-12.

Material: Granito gris.
Medidas: 97x46,5x59.
Altura de las letras:
4,5 cm.

Variantes: 1.1-2:
...OR/...I...NAE (CEG,
AE, Blanco, Canto;
...VSTOR/...L...NAE
(BCML)



Decoración: Paralepípedo de granito gris reutilizado y erosionado en su parte inferior. En el estado actual no presenta decoración.

Observaciones:

Para IRPL le falta una primera línea y las dos siguientes están repicadas. Sin embargo para A. Canto en vez de la primera línea habría simplemente un frontón.

Fue encontrada en 1973 al realizar los trabajos de restauración en la torre de la muralla que flanquea la puerta de San Pedro.

Estamos ante un liberto imperial con una denominación directa como demostración de pertenencia a una élite y como tal se prefiere el uso de LIB, siendo esta la más extendida en Hispania. A partir de los Flavios se regulariza el uso de *augusti libertus* que, a lo largo del siglo II d.c., irá abandonando su posición entre el nomen y el cognomen para aparecer tras este último como si se tratase de un cargo.

Estos esclavos manumitidos por un emperador se definen como dependientes pero son, a su vez, controladores, en cierta medida, del gran engranaje imperial. En el desempeño de sus cargos se les exige ciertas aptitudes obligándoseles a rendir cuentas una vez acabado el mandato, como todo funcionario. En contrapartida, gozaban de una situación económica y social privilegiada, como suponemos que tendría *Saturnius*, recibiendo un sueldo fijo, el *frumentum*, y la dispensa de pagar ciertas tasas.

Según IRPL la datación pudiera corresponder a fines del siglo II d.c. o principios del siglo III d.c. basándose en el empleo de la fórmula AVG. LIB, la paleografía y la formulación religiosa.

Bibliografía:

Arias Vilas, F.(1973), p. 235-243. AE 1973, 294. Ares Vázquez, N. (1973), p. 76-84. Le Roux. (1977). P. 83-101. Blanco Freijeiro. (1977), p. 107.115. Canto A.M. (1979), p. 301-306. IRPL, 23. López Barja, P.(1993). P. 145-146.

LPE8. Lugo. Entre la Puerta de S. Pedro y la de la Estación. I.F.

Interpretación:

[...] A

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-77. Material: Granito Medidas: 64x34x15



Decoración: Sólo se conserva la mitad izquierda del frontón semicircular y el ángulo superior izquierdo del campo epigráfico. El tipo de soporte es semejante al ejemplar siguiente en cuanto a las molduras perimetrales y dimensiones.

Observaciones:

Estos dos fragmentos de estela funeraria fueron depositados en el Museo Provincial de Lugo en 1999 y aparecieron durante la excavación realizada entre los cubos LVI-XLII y en los cubos XLV-LIV, hallándose exactamente los fragmentos en el macizo del cubo y relleno de la escalera número LVIII.

Es posible que tanto esta pieza como la posterior procedan de la misma necrópolis, sí bien la única arqueológicamente documentada en los alrededores es la situada en los jardines de S. Roque.

Bibliografía:

Alcorta Irastorza, E. Rodríguez Colmenero, A. (2002): 223-225.

LPE9. Lugo. Entre la Puerta de S. Pedro y de la Estación. I.F.

Interpretación:

CERECI(us)?
CAPITO
LVCO AV(g)VS(ti)
AN(norum) XXXVIII
[H(ic)] S(itus) EST
[.] FE(l)ICI(us)

Cerecius Capito de Lucus Augusti, fallecido a la edad de 38 años, aquí yace. Felicius...

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-76

Material: Granito. Medidas: 139x72x18.

Altura de las letras: 8

Decoración: Frontón semicircular decorado con una roseta tripétala en su parte central.

Ligadura en 1:3 de las grafías V. La letra A se encuentra embutida en la N en 1:4 (AN).

Observaciones:

Estos nueve fragmentos correspondientes a dos estelas funerarias fueron depositados en el Museo Provincial de Lugo en 1999 y aparecieron durante la excavación realizada entre los cubos LVI-XLII y en los cubos XLV-LIV, hallándose exactamente los fragmentos en el macizo y relleno de la escalera del cubo número LVIII. Su rotura provocó la pérdida de



alguna parte del texto y la imposibilidad de ofrecer una lectura coherente en conjunto. Hallada en las mismas circunstancias que la número LPE8 con la cual comparte el mismo tipo de soporte.

La línea 1:3 es de difícil interpretación debido a la rotura del soporte con pérdida de tres letras. No obstante, y a juzgar por las conservadas, nos parece plausible identificar el origen del difunto en la propia ciudad, teniendo en cuenta que la “O” se halla embutida en la “C” de igual forma que en el epígrafe de Reo Paramaeco (nº LPE10) y que a continuación de la última “V” se vislumbra un trazo que bien pudiera ser una “S”. Habitualmente, estas indicaciones del lugar de procedencia suelen consignarse cuando la persona reseñada se encuentra fuera del lugar de la que es originario, aunque existen bastantes excepciones a este principio general, como por ejemplo la número LPE5 donde *Flavia Paterna* le coloca el monumento a su hija matizando también su origen lucense de la misma forma: *Lvco Avgusti*.

Bibliografía:

Alcorta Irastorza, E. Rodríguez Colmenero, A. (2002): 223-225.

LPE10. Lugo. S. Roque. I.V.

Interpretación:

REO
PARA
MAECO
AIDI PO
THINVS
ET PRVD(ens)

F(ilii) V(otum) S(olverunt) L(ibentes)
M(erito).

A Reus Paramaecus, Aidius Pothinus y Aidius Prudens, hijos, cumplieron de buen grado el voto que habian hecho (IRPL).

A Reus Paramaecus, Pothinus y Prudens hijos de Aidius, cumplieron de buen grado el voto que habian hecho (Ares Vázquez, N., 1965-66)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-58

Material: Granito grueso.

Medidas: 66x25,5x17.

Altura de las letras: 4,5 cm.

Variantes: 1.1: DEO (Vázquez; D'ors; HAE) 1.2: APARA (Vázquez; D'ors; HAE) 1.4: omisión de la O (Vázquez; D'ors; HAE) 1.6: ETERVD (Vázquez; D'ors; HAE) 1.5: Fórmula F(ecerunt) V(otum) S(olventes) L(ibenter) M(erito) (Blázquez; D'ors; HAE, Ares)

Decoración: Dos volutas y tres *foculi* circulares dispuestos en triángulo

Observaciones:

Encontrada en 1958 en el barrio de S. Roque en el exterior de un muro con ocasión de unos trabajos de construcción.

La dimensión de las letras va en disminución (1.1: 5,7; 1.6: 2,7), y la última línea está grabada sobre el comienzo de la basa.

Ares Vázquez (1964, 284) empareja este epíteto Paramaeco con el que presenta la IRPL, 15, la cual según este autor, sería Iano Parameco interpretándolo como un topoteónimo derivado de *Paramus*. De hecho, un ejemplar dedicado a la misma divinidad aparecido en El



Collado (Riosa, Asturias)²¹⁸ presenta el mismo epíteto, siendo su probable transcripción la siguiente: MV(numentum) RE(ae) PECE PARAMECO CADABRE [P(ossuerunt)].

Bibliografía:

Vazquez Saco,(1958-59), p. 272. A D'ors, (1960), p. 328 corregido en Emérita XXIX, 1961, p. 128. HAE, 1976. Ares Vázquez, N. (1965-1966), p. 10-14. Blazquez, (1972), p. 88. IRPL, 9.

LPE11. Lugo. S. Roque. I.V.

Interpretación:

TVTEL[AE

S]ILON(ius) [...?]

V(otum) [S(olvit) L(ibens) M(erito)]

A la Tutela, Silonius (...?) cumplió de buen grado la promesa que habia hecho

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-60

Material: Granito.
Medidas: 52x34x22.
Altura de las letras: 5 cm.

Variantes: 1.1: LVTETI (Vázquez); VEST (D'ors, HAE) 1.2: BOL (Le Roux-Tranoy); 1.3: O (Vázquez); ON (Ares)

Decoración: Fragmento. Voluta y banda moldurada. El campo epigráfico está partido en diagonal.

Observaciones:

Otra posible dedicatoria a esta abstracción divinizada, encontrada en 1958 en un



²¹⁸ Diego Santos, F. (1985): Epigrafía romana de Asturias. Pp. 58-59, n° 11-a.

muro en el barrio de S. Roque. La procedencia del otro ejemplar existente en la provincia de Lugo dedicado a esta divinidad (LPE15) es muy dudosa.

En la región flaviana son relativamente abundantes los altares dedicados a esta divinidad, cinco ejemplares, en los que Rodríguez Colmenero (1997, nº 73, 74, 75, 76, 77) ve un genio indígena oculto bajo el nombre romano, sobre todo en las provenientes del ámbito rural.

Bibliografía:

Vazquez Saco,(1958-1959). p. 272. D'ors, (1960), p. 328. HAE, 1977. LE Roux - Tranoy,(1973), p. 233 nº 4. Ares Vázquez, N. (1974-75). P. 174-177. IRPL, 10.

LPE12. Adai. O Corgo. Al lado de la capilla de las Virtudes. I.V.

Interpretación:

MAXV

MVS S

ECVND

I [F(ilius)] VOT(um) S(olvit)

MER(curio) ME(rito)

Maxumus, hijo de Secundus, cumplió la promesa a Mercurio de buen grado.

Lugar de conservación: Museo Diocesano. Lugo.
Material: Granito.
Medidas: 34x22x12.

Altura de las letras: 1,3

Variantes: 1,2/3/4:
S/ECVND/S
(IRG;HAE);



S/ECVNDV/S (ILER). 1.5:
MER(itissi)ME (IRG; HAE)

Decoración: Dos volutas encuadrando frontón y un focus.

Observaciones:

Encontrada en los alrededores de la Capilla de las virtudes por D.Generoso Ferreiro.

Según IRPL los cognomen indican el origen extranjero del dedicante.

Esta zona de O Corgo destaca, dentro de la escasez reinante en la Provincia de Lugo, por el hallazgo de gran número de miliarios pertenecientes a la ruta *Lucus Augusti – Asturica Augusta* que surge de la unión de las vías antoninianas XIX y XX. Este hecho, quizás, sea una de las causas de la abundancia de asentamientos castreos en llanura vinculados, de una manera más o menos directa, a las actividades derivadas del paso de una vía de primer orden. En este contexto también es fácilmente explicable la posible dedicatoria de este epígrafe a Mercurio, un Dios íntimamente vinculado al comercio, como lo pudo estar el dedicante. No son excesivamente abundantes los paralelos que podemos encontrar de este tipo de dedicatorias en el norte de *Gallaecia* pero si lo suficientemente explícitos para intuir un culto privado desarrollado en lugares plenamente romanizados hacia las actividades comerciales. De hecho, en las excavaciones llevadas a cabo a principios de la década de los noventa en Melide (A Coruña) se halló una pequeña ara dedicada a Mercurio²¹⁹ en la villa romana de O Agro de Nogueira que, como la precedente, queda a escasa distancia de una vía, es este caso de la vía antoniniana XIX.

²¹⁹ Sobre este hallazgo Gómez Vila, Javier. (1993): "Prospección arqueológica do camiño primitivo e da vía romana XIX nos concellos de Toques e Melide", en *Boletín do Centro de Estudos Melidenses*. Museo Terra de Melide, nº 8, pp. 5-42; Rodríguez García, P. Acuña Castroviejo, F. (1999): pp. 35-38.

Otro ejemplo muy elocuente es la reinterpretación que Rodríguez Colmenero hizo de un ara hallada en la iglesia de Noceda (Bembibre) donde una supuesta asociación de transportistas de la mansio de *Interamnio Flavio*, ubicada en plena vía XX, le hizo una dedicatoria a Mercurio: [Mercurio] / L(ibentes) V(otum) S(olverunt) / COLLEGI / ANI COM(meatus) / INT(eramni) Fl(avii)²²⁰. No obstante, en este caso, no sería estrictamente necesario presuponer una dedicatoria a Mercurio ya que también es posible desarrollar las abreviaturas de la segunda línea como L(aribus) V(ialibus) S(acrum).

Bibliografía:

IRG, II, 24. HAE, 1721. Ares Vázquez, N. (1967-68), p. 105-107. ILER, 984. IRPL, 70.

LPE13. Papín. Parroquia de Penarrubia. Baralla I.V.

Interpretación:

LARIBV[S]
VIALIB[US]
PLACID
[I]NA EX V
OTO P[O]
SVIT



A los Lares de las Rutas, Placidina puso (este monumento) por una promesa

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-46

Material: Granito.

²²⁰ Rodríguez Colmenero, A. (2001): “Los castella de Susarros y Gicurros en el Noroeste Hispánico y sus primeras relaciones con Roma a través del bronce de Bembibre y otros documentos de reciente aparición”, en Luis Grau y J.L. Hoyas (2001 Eds): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. Pp. 67-95.

Medidas: 48x27x17.

Altura de las letras: 3 – 5 cm.

Variantes: 1.1 y 1.2: completas (HAE, ILER)

Decoración: La parte superior está deteriorada y la base repicada perdiéndose su parte inferior izquierda. Los extremos presentan una acentuada erosión con la consiguiente pérdida de algunas letras de su lado izquierdo. No presenta cornisa y han desaparecido las molduras de la base. Dada la mala calidad del material del soporte la pieza ha sufrido en los últimos años una enorme alteración que ha provocado la pérdida casi total del campo epigráfico siendo hoy en día ilegible, por lo que mantenemos la lectura de IRPL.

Observaciones:

Encontrada en 1906 por D. Antonio Correa en Papín, parroquia de Penarrubia. La grabación es bastante irregular y desorganizada con un *ductus* natural del artesano que abandona progresivamente la imitación del artificial.

Placidina es un cognomen muy habitual en la epigrafía peninsular utilizándose como nombre único en repetidas ocasiones como, por ejemplo, en una inscripción funeraria hallada en Pereña (Salamanca): D.M.S. PLACIDINAE AN. LX S.T.T.L. (Alonso Ávila, A. y Santos Crespo, 1999, nº 194).

Este ejemplar quizás este relacionado con el paso de la vía antoniniana XIX-XX un poco más al sur por la zona de A Condomiña y con un posible ramal que de esta vía partiría hacia el norte pasando por la zona de Penarrubia.

Bibliografía:

HAE, 3113. IRG, II, 10. AE, 1955, 249. ILER, 582. IRPL, 62. Gómez Vila, J. (2004): p. 149-150, nº 10.

LPE15. Aranza, Santiago de. Baralla. I.V.

Interpretación:

TVTELAE
L(ucius) ANTONIVS
AVITVS CVM
FILIS ET ZOZIMA L(iberta)
EX VOTO

A la Tutela, Lucius Antonius Avitus con sus hijos y Zozima, liberta, por una promesa

Lugar de conservación: Perdida

Variantes: 1.2: ANTRONIVS (CIL, IRG, ILER)

Observaciones:

Encontrada en Aranz de Sanz, localidad no identificada, que Hubner la identifica con Santiago de Aranza localidad que dista de Baralla unos escasos cinco kilómetros.

En la zona de Aranza no hemos localizado ningún resto de material romano en superficie que pudiese justificar, en cierta medida, la existencia de dos dedicatorias. De hecho, es esta zona de Baralla hoy en día tan sólo se puede atestiguar dos asentamientos romanos, a juzgar por los restos de esta época hallados; uno en el cercano castro de Pousada y el otro en A Condomiña donde creemos que estuvo ubicada la mansión de Timalino.

En esta misma vía, pero en territorio berciano, se atestiguan dos epígrafes dedicados igualmente a Tutela, según la reciente reinterpretación que de ellos hizo Rodríguez Colmenero²²¹. Proceden de la

²²¹ Rodríguez Colmenero, A. (2001): “Los castella de Susarros y Gigurros en el Noroeste Hispánico y sus primeras relaciones con Roma a través del bronce de Bembibre y otros documentos de reciente aparición”, en Luis Grau y J.L. Hoyas (2001 Eds): *El bronce de*

iglesia de Tedejo-El Valle y estan dedicados a la Tutela protectora de los Paemeiobrigenses y de los Ditilienos, siendo ofrecidos por un soldado de la *Legio VII Geminae* y por *Ivlivs Aper* respectivamente.

En idénticas circunstancias se encuentra la pieza número LPE16.

Bibliografía:

CIL, II, 2538. IRG, II, 96. ILER, 483. IRPL, 73. Pardo de Neyra, X. (1998): p.30.

LPE16. Aranza, Santiago de. Baralla I.V.

Interpretación:

IOVI
OPT(imo) MAX(imo)
Q(uintus) PV(blius?)
DION[y] SIVS
EX VOTO

A Júpiter Optimo Maximo, Quintus Publius Dionysius, en cumplimiento de un voto



Lam. 27. Detalle del yacimiento romano en la Rúa Sanxillao.

Bembibre. Un edicto del emperador Augusto. Pp. 67-95.

Lugar de conservación: Perdida.

Observaciones:

Encontrada en Aranz de Sanz, localidad no identificada que Hubner la identifica con Santiago de Aranza²²². Sorprendente es, por su rareza, la afirmación de Pardo de Neyra (1998,29) de la existencia de un sillar gravado con una inscripción dedicada a Augusto en el puente llamado popularmente de “Os mazos”, muy cercano al yacimiento de a Condomiña. Según este autor el texto del epígrafe es el siguiente: FACERE IVSIT / AVGVSTVS / IMPER ANNO CXII, no aportando ningún dato más sobre él. Después de un minucioso examen de este puente medieval podemos afirmar que no existe dicho epígrafe en esa localización. En cualquier caso, es inviable adscribirlo a Augusto ya que no posee la fórmula imperial de inicio ni despliega posteriormente, tan siquiera, su titulación parcial. De igual modo, es completamente inusual la datación que presenta, ya que esta se realizaba tanto por la vía de la indicación del consulado como por la potestad tribunicia.

Bibliografía:

CIL,II,2537. IRG,II,95. ILER, 142. IRPL, 59. Pardo de Neyra, X. (1998): p. 30.

Catálogo de Restos Arqueológicos.

LPR1. R/ Sanxillao. Yacimiento romano.

Yacimiento descubierto en Abril de 2002 a través de una excavación de urgencia provocada por la construcción de un bloque de edificios. Consta fundamentalmente de dos recintos cuadrangulares delimitados por estructu-

ras murarias formadas por lajas de esquisto con sillares esquadados reforzando las esquinas. Uno de los recintos presenta un pavimento pétreo de lajas asentadas en cuña diagonal.

Tanto dentro como fuera de estas estructuras se hallaron cinco tumbas de inhumación formadas por lajas de esquisto hincadas verticalmente.

Otros restos apreciables son: material de derrumbe tegulario, abundantes fragmentos de cerámica romana, que se encuentran en fase de estudio, y ladrillos.

Enrique Alcorta, director de las excavaciones, ve indicios lo suficientemente razonables para explicarlo como una basílica paleocristiana si bien, todo el conjunto, está en proceso de análisis e interpretación.

LPR2. Bergazo. O Corgo. Castro

Recinto castrexo de llanura ubicado a pie de vía de considerables dimensiones. Presenta una muralla terrera que bordea el recinto de una altura media de 2,5 m. En su interior se documentan abundantes restos de ergología romana en superficie como tégulas, cerámicas comunes y fragmentos de ladrillos macizos.

LPR3. Castrillón, S. Salvador de. Recintos castrexos de Castrillón y Croa do Castro.

De nuevo dos castros de llanura que presentan en superficie abundantes materiales de época romana. El llamado Croa do Castro fue recientemente destruido a causa de la construcción de la autovía A-VI entre Madrid y La Coruña.

El denominado castro de Castrillón se localiza en una pequeña loma desde donde se posee una amplia vista del contorno, sobre todo de S. María de Franqueán de donde procede un miliario de Caro, y del propio trazado de la vía.

²²² Véase el comentario realizado en la número LPE15 sobre el lugar del hallazgo y los restos arqueológicos hallados en los alrededores.

Está bordeado por una considerable muralla terrera que alcanza en su punto más elevado 4 m de altitud. En su interior fue construida una capilla hallándose, delante de su entrada principal, el supuesto miliario nº LPM4.

LPR4. Franqueán, Sta. María de. Necrópolis.

En una finca anexa a la iglesia parroquial (donde se localizó el miliario de Caro nº LPM5) de esta localidad, separada por una pista asfaltada se han hallado en superficie abundantes restos cerámicos y tegularios. En el perfil del corte practicado en la construcción de la pista mencionada, también son visibles restos de tumbas de inhumación a 1,5 m de profundidad de las que se aprecian paredes y lecho conformados por losas de pizarra, similares a las halladas en la Calle Sanxillao y en otras zonas de la propia ciudad de Lugo²²³ como en la necrópolis de San Roque.

LPR6. Condomiña. Restos arqueológicos en superficie.

Vázquez Seijas (1967, 242) ya menciona el hallazgo de restos romanos en una finca localizada en el lugar de Pedreda consistentes en “materiales constructivos, ladrillos, tégulas, fragmentos de cerámica... y algunas monedas de oro y plata”. En nuestra prospección también hemos documentado en el mismo lugar restos similares, a excepción de las monedas.

LPR7. Ouselle, S. Cosme. Restos romanos.

Será a raíz de la construcción del Camino Real cuando Ouselle pierda peso como centro importante dentro de la comarca a favor de Becerreá que surge y se desarrolla siempre al amparo de las vías de comunicación. Sin embargo, hasta este momento en Ouselle se situaba tanto el juzgado, la desaparecida jurisdicción de Val de Ouselle, como la feria.

Tanto en nuestra prospección como en la desarrollada dentro del proyecto de la autovía del noroeste, se pudo documentar restos tegularios y cerámicos en la finca conocida como Vilarín.

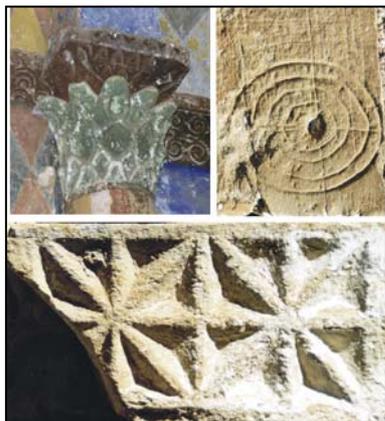
Recientemente se ha localizado en este lugar de Ouselle un fragmento de relieve de estilo típicamente romano que en estos momentos se halla en proceso de análisis y publicación por lo que no nos parece pertinente ni oportuno proceder a su estudio en este trabajo.

LPR8. As Nogais, S. Andrés. Restos arqueológicos en superficie y elementos constructivos prerrománicos.

Los restos en superficie se distribuyen por toda la falda meridional del Monte Redondo, en la zona conocida por O Carballal a ambas márgenes del Regato de S. Andrés, sobre todo en el área comprendida entre A Lama da Vila y el propio lugar de S. Andrés.

Los restos hallados son sobre todo cerámicos y tegularios, si bien también se han podido localizar pequeños fragmentos de *opus caementicium*.

²²³ Del mismo tipo son las halladas en la necrópolis de San Roque en las afueras del perímetro amurallado pero al lado del recorrido de la vía. V. VV.AA (1995): Lucus Augusti Urbs romana. Los orígenes de la ciudad de Lugo. Catálogo de la exposición. P. 127.



Lam. 28. Iglesia parroquial de S. Andrés. Detalle de algunos elementos arquitectónicos reutilizados.

En el interior de la iglesia parroquial de S. Andrés es donde se conservan abundantes piezas prerrománicas como la propia inscripción de consagración del templo, situada en la jamba de la puerta lateral de la nave que posee asimismo un arco de herradura, diversos modillones de rollos, sillares con ornamentación de arcos, otras piezas con motivos decorativos geométricos y los propios capiteles de hojas de acanto de estilo corintizante reutilizados en el arco triunfal del ábside²²⁴. Un conjunto que ofrece por lo tanto materiales de distintos estilos y épocas pero que podríamos situar entre los siglos VII y IX.

LPR9. Doncos. Pavimento del Camino Real.

Entre As Nogais y Doncos en la ladera del Monte Xirondo se observa perfectamente la caja del Camino Real que presenta una altura máxima de 1,5 m y un ancho de 6 m. Está delimitado en su margen sur por una cuneta de 1 m de ancho.

También se documentan cinco alcantarillas formadas por dos muros laterales pétreos sobre los que se colocan varios bloques de granito longitudinales sobre los que se sitúa el propio pavimento.

²²⁴ Una descripción de esta iglesia se ofrece en Castillo, A. (1987): p. 370, topónimo Nogales nº 443.

Los restos de este firme, entre As Nogais y el lugar de Castelo, corresponden al sistema conocido con el nombre de Trésaguet que fue empleado en España desde la época de su descubrimiento en 1770 hasta mediados del siglo XIX (Santos Madrazo 1984, 191). Consiste en abrir, en primer lugar, la caja del camino dándole el bombeo que presentará la calzada con un grosor de 27 cm. A continuación, y sobre una capa de piedras gruesas clavadas en el fondo de la caja y labradas toscamente, de entre unos 16 a 20 centímetros de espesor, se extienden piedras partidas o incrustadas unas en otras para rellenar los huecos. Encima van otras dos capas de nueve centímetros de grosor de piedras duras y del tamaño de nueces, que son partidas con martillo y extendidas con pala.

LPR10. Pedrafita do Cebreiro. Pavimento del Camino Real.

El otro tipo de firme documentado²²⁵ en esta zona es relativamente más moderno conociéndose con el nombre de sistema Mac Adam. Su construcción es sencilla, básicamente consiste en una vez preparada la plataforma natural de la caja del camino se le cubre con una capa de tierra vegetal. Sobre esta se construye el firme propiamente dicho que consta de tres capas de piedras de igual tamaño, de cuatro a cinco centímetros de lado, que irán trabándose al circular los carruajes sobre el camino y gracias a sus propias aristas. Este tipo de firme se empezará a utilizar en España a partir de 1829, por lo que este tramo del camino real es muy posible que sea fruto de reparaciones realizadas en la segunda mitad del siglo XIX.

Los restos conservados de este tipo de firme se localizan a la entrada de Pedrafi-

²²⁵ Sobre los distintos tipos de firme empleados en España a lo largo de los siglos XVIII y XIX puede consultarse, entre otros, Santos Madrazo (1984): pp. 190-203.

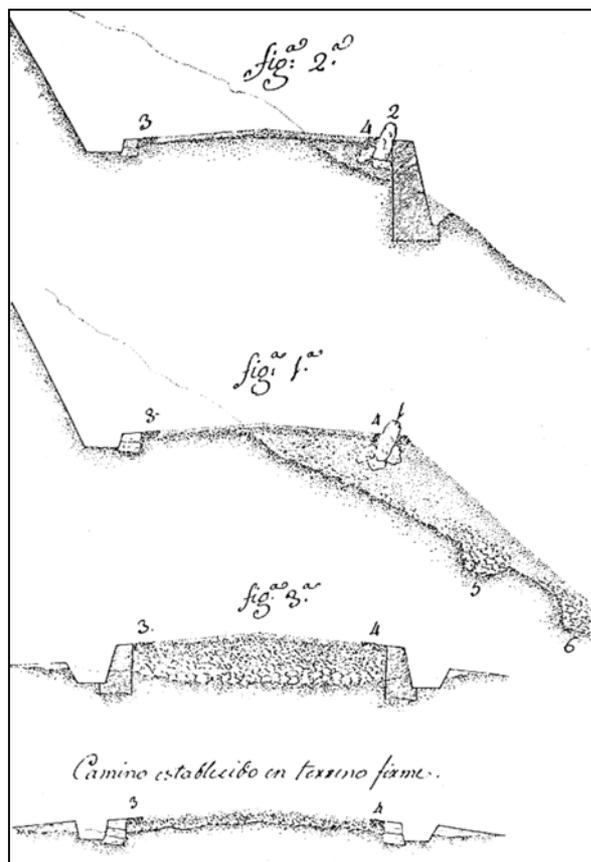


Ilustración 2. Dibujos de Ricaud de los distintos perfiles del Camino Real de Galicia (1770)

ta do Cebreiro presentando un ancho de 6 m y una longitud de 19 m.

Catálogo de Puentes.

LPP1. Puente de Galiñeiros. Arxemil. O Corgo.

Río: Chamoso.

Núm. de vanos: uno

Luces: 11,60 m.

Ancho de la vía: 2,8 m.

Tipología: Puente de sillería con arco de medio punto y rasante alomada.

Observaciones: Tanto el firme como los pretiles sufrieron una reparación en la década de 1970, siendo sustituido el antiguo firme de calzada por otro de arena y los pretiles pétreos por otros de

hormigón. Entre los años 2000 y 2003, el puente sufre otra reparación y, en este caso, se pavimenta la vía, se limpia el contorno, y se consolida la caja del camino a ambos lados del puente.

Además, el puente sufre otra serie de reformas en épocas imprecisas que afectan, sobre todo, a la sillería de ambos estribos mientras que la bóveda del arco no sufre ninguna modificación. Con todas las reservas oportunas, y a falta de suficientes elementos de juicio, podría ser una obra medieval. Los autores de la obra Puentes históricos de Galicia, que se relacionan en la bibliografía, no ofrecen ningún tipo de datación.

Bibliografía: Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): p. 390, nº 10.

LPP2. Puente de Arroxo. Baralla.

Río: Guimarei

Núm. vanos: uno

Luces: 2,30 m.

Ancho de la vía: 3,20 m.

Tipología: Puente de sillería y esquisto con arco rebajado y de medio punto.



Observaciones: Se aprecian varias reparaciones y reformas en su obra de fábrica. Quizás la más importante, en cuanto cambia totalmente la estructura del puente, es la que afecta al propio arco ya que éste, aguas arriba, presenta un dovelaje de sillares de granito a hueso de medio punto mientras que aguas abajo el arco es rebajado y construido de losas.

Las reformas también se aprecian en la propia caja de ambos extremos y afectan

a los muros laterales ya que el interior está formado a partir de elementos de relleno.

Se desconoce tanto la fecha de construcción como la de la reforma del arco si bien, muchas de las reparaciones efectuadas en la caja adyacente fueron ejecutadas en la década de 1970 debido a las crecidas del río.

Bibliografía: Inédito.

LPP3. Ponte dos Mazos Baralla.



Río: Neira

Núm. vanos:
uno

Luces: 11,5 m

Ancho de la
vía: 3,20 m.

Tipología:

Puente de sillería y esquisto, alomado con arco de medio punto.

Observaciones: Los autores de Puentes históricos de Galicia le atribuyen una cronología del siglo XVIII.

A pesar algunos autores la consideren obra romana no conocemos ningún dato verídico que respalde esta afirmación.

Bibliografía: Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): p. 389, nº 2²²⁶.

LPP4. Ponte Cruzul. Becerreá.

Río: Cruzul

Núm vanos: uno

Tipología: Puente lúneo con estribos de sillería de granito.

²²⁶ Lámina tomada de Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): p. 389, nº 2.

Observaciones: No se conserva la estructura de madera, tan solo son visibles sus dos estribos laterales. Se localiza muy cerca del puente construido durante el reinado de Carlos III que servía de paso al Camino Real.

Bibliografía: Inédito.

LPP5. Puente de Balargantes. Agüeira. As Nogais.

Río: Navia

Núm. vanos:
uno

Luces: 6,70 m.

Ancho de la
vía: 2,8 m

Altura: 3m

Tipología: Puente lúneo con estribos pétreos de esquisto y granito.



Observaciones: Obra de fábrica en la que se acusan varias reparaciones siendo la última, según las informaciones orales proporcionadas por los habitantes de la zona, la reforma casi total del entramado lúneo a causa de una crecida hace apenas veinte años.

Si bien carecemos de elementos de juicio válidos para proporcionar una datación coherente de la obra de fábrica no debemos de olvidar que los primeros puentes en Roma fueron de madera como por ejemplo el *Pons Sublicius*. El problema que presenta este tipo de construcciones para su correcto análisis en que no se conserva actualmente ningún puente lúneo de época romana (Liz Guiral 1985, 45). No obstante, convenimos con este autor (1985, 45) que "...la tradición autóctona prerromana en todas las provincias occidentales del imperio era de puentes de madera. En este sentido y para pequeños cursos de agua... podemos hablar de que la representación numérica de puentes lúneos debió de ser muy alta".

Es evidente que esta tipología de puente mixto de pilas pétreas y entramado arquitrabado de madera es una verdadera alternativa al puente exclusivamente pétreo y creemos que sería, de hecho, ampliamente empleado dentro de la arquitectura romana (Liz Guiral 1985, 46) por ser básicamente una construcción más sencilla, rápida y económica.

En el apartado dedicado a los restos arqueológicos de la vía XX en su tramo occidental analizamos algunos ejemplares arquitrabados pétreos (pontellas) que muy bien pudieron haber sido una evolución lógica de estos puentes mixtos. Quizás, el caso más claro pueda ser el puente “do Román” (LGR11) al tener un rebaje en sus bloques pétreos superiores donde se podría encajar las vigas de madera.

Bibliografía: Inédito.

CAPÍTULO IV

LA VÍA ANTONINIANA XIX EN LA PROVINCIA DE LUGO

A pesar de que las fuentes documentales, sobre todo el Itinerario de Antonino, tan solo nos muestran cuatro ejes viarios en la actual provincia de Lugo, se les puede añadir dos más confirmados, en este caso, por los datos arqueológicos.

El itinerario que señala la vía XIX entre Braga y Astorga está formado en realidad por la conjunción de tres vías o, si se prefiere, por tres segmentos de vía con dos zonas de penetración en Galicia. Una desde Braga, que después de rebasar Tui se prolongaba a través de la depresión meridiana hasta *Iria Flavia*, y otra desde Astorga que, salvando la depresión del Bierzo, entra en la actual Galicia por el puerto de Pedrafita do Cebreiro. Tramo éste último que fue analizado en el capítulo anterior.

El otro tramo de vía, objeto de múltiples polémicas en función de sus discutibles trazados, es el que comunicaba Lugo con el Puerto de *Iria Flavia* a través de la *mansio* de *Asseconia*.

FUENTES PARA SU ESTUDIO.

De entre las fuentes antiguas es el Itinerario de Antonino la más completa a la hora de desarrollar el trazado de esta ruta especificando, además, las distancias entre las distintas mansiones así como el nombre de estas. No obstante, el segmento, o camino como lo define Roldán Hervás, entre *Iria* y Lugo también es confirmado por otras dos fuentes antiguas: la segunda Tabla de Barro de Astorga y el Anónimo de Rávena.

De época medieval no contamos con fuentes documentales directas si bien, abundan menciones en distintos documentos sobre diversos caminos medievales que han reutilizado el trazado romano de manera parcial y que han sido sistematizados y analizados por Ferreira Priegue (1988). Al mismo tiempo, tenemos constancia que el trazado romano de la

vía XIX entre Santiago de Compostela y Lugo fue utilizado como uno de los primeros caminos de peregrinación hacia la tumba del apóstol. Este tramo se complementaría asimismo con la ruta romana Lugo – Lugo de Llanera mencionada tan sólo por el Anónimo de Rávena.

Son también abundantes los estudios sobre esta ruta realizados en época contemporánea que intentan determinar el trazado y la ubicación de las distintas mansiones.

Además de estos estudios eminentemente viarios hemos recogido información sobre yacimientos arqueológicos, piezas epigráficas y otros restos que consideramos claves para el correcto análisis del trazado de esta ruta.

Fuentes de época Antigua.

Roldán Hervás en su *Itineraria Hispana* (1975, 73) opina que “Tanto ésta como la siguiente ruta que recoge el Itinerario de *Bracara a Asturica* (Vía XX *per loca marítima*) no es directa, sino que tiene como objetivo unir las tres capitales de los *conventus* occidentales de la Tarracense. La primera de ellas, que ahora comentamos, parte de *Bracara* hacia el norte paralela a la costa, aunque por el interior, hasta la *mansio Iria* y desde aquí cambia de dirección hacia el este para alcanzar *Lucus Augusti*. Desde este punto realiza otro cambio de dirección, en este caso hacia el SE, para encontrar el punto de cruce de *Bergido* que reúne los caminos que desembocan en Astorga. A pesar de la abundante bibliografía sobre la calzada no se ha logrado esclarecer satisfactoriamente su trazado y fijar las mansiones. En realidad, podemos decir que se trata de tres caminos distintos: el primero de *Bracara a Iria*; el segundo de *Iria a Lucus Augusti* y el tercero de *Lucus Augusti a Asturica*.”

La transcripción que asimismo realiza Roldán Hervás (1975, 75) del texto, junto a sus correcciones es la siguiente:

429,5 ITEM A BRACARA ASTURICAM.

(Vía XIX según Saavedra) MP CCXCVIII, sic:

429,6 Limia MP XVIII

7 Tude MP XXIII

430,1 Burbida MP XVI

2 Turoqua MP XVI

430,3 Aquis Celenis MP XXIII

4 Tria MP XII

5 Assegonia MP XIII

6 Brevis MP XXII

7 Marcie MP XX

8 Luco Augusti MP XIII

9 Timalino MP XXII

10 Ponte Neviae MP XII

11 Uttaris MP XX

431,1 Bergido MP XVI

2 Interamnio Fluvio MP XX

3 Asturica MP XXX

429,5 ad asturicam B; asturica R, asturicam C.

430,1 excepto mp versus totus avulsus D, barbida R, burbida C.

2 nomen avulsum.

430,3 celinis B, celenis R.

4 pria B.

5 asseconia B, XXIII B.

6 XII B.

8 loco B.

10 neuie B, neuiae R.

11 uttarris (ut videtur) B, uttarris R.

431,2 flauio R, fluuio R.

3 sturica D.

En la Segunda Tabla de Barro de Astorga junto a la vía Lugo – *Dactonium* se vuelve a desarrollar parte de esta ruta señalada por el Itinerario de Antonino, concretamente el tramo entre Lugo e *Iria* que, según Roldán Hervás (1975, 164), su transcripción sería la siguiente:

VIA [LV]CO AVGVSTI AD IRIA

PONTE NARTIAE XI

BREV[I]S XIII

ASECONIA XI

5 IRIA XX

Junto a estas dos fuentes clásicas existe todavía otra que vuelve a mencionar este tramo, en este caso sin distancias intermansionarias. Se trata del Anónimo de Rávena cuya transcripción sería, también según Roldán Hervás, la siguiente:

3 Lugo Augusti

4 Ponte Nartie

5 Brevis 380

6 Assegonion

7 Iría

8 Aquis Celenis.

La única variante señalada por los distintos códigos para este tramo está en 321, 4 el caso de la mansión *nartie* A B o *nartiae* PP.

En el Capítulo III, al tratar el tema de las fuentes para el estudio de la red viaria romana de la provincia de Lugo ya habíamos realizado una breve reflexión sobre esta concordancia de tres fuentes distintas en este tramo y sus posibles repercusiones. En ella señalábamos que

las tres fuentes citan las mismas mansiones en el mismo orden no habiendo, eso si, una correspondencia exacta en las distancias intermansionarias entre el Itinerario de Antonino (IT) y la Tabla de Barro (TB), si bien, recordábamos que las distancias son más parecidas si cogemos las variantes del Itinerario de Antonino.

La única mansión de este tramo que quedaría situada en la Provincia de Lugo sería *Marcie* (IT) también nombrada como *Ponte Nartiae* (TB) o *Ponte Nartie* en el Anónimo de Rávena. Hemos comentado a este respecto como los topónimos de la Tabla de Barro están más cerca del Anónimo de Rávena que del Itinerario de Antonino. En los dos últimos casos se introduce el término *ponte* para referirse a la citada mansión.

Otra discordancia que aparece en las fuentes es la distancia entre las distintas mansiones. Como se puede apreciar en el cuadro del capítulo III, el Itinerario de Antonino señala 13 millas entre Lugo y *Marcie* y 20 entre ésta y *Brevis* frente a las 11 y 13 señaladas respectivamente por la segunda Tabla de Barro de Astorga, mientras que, como ya indicamos, el Anónimo de Rávena no indica las distancias.

Fuentes de Época Medieval.

Los estudios de Ferreira Priegue²²⁷ tienen la virtud de exponer de una manera exhaustiva, con abundantes apoyos documentales, buena parte de la red caminera medieval de Galicia. Es por lo tanto una obra que hemos utilizado de manera sistemática en los distintos capítulos a la hora de comprobar la permanencia de trazados romanos en épocas posteriores y sus distintas desviaciones fruto de la evolución histórica.

²²⁷ Ferreira Priegue, E. (1988): Los caminos medievales de Galicia. Boletín Auriense, anexo 9. Museo Arqueológico Provincial. Ourense.

No obstante, esta ruta no cuenta con ninguna fuente documental medieval directa como señalamos en la introducción de este capítulo. Más bien, los datos que se pueden extraer de este camino en época medieval proceden de distintos documentos con menciones aisladas a veredas antiguas, iglesias y castros. Basándose sobre todo en estas reseñas documentales, Ferreira Priegue esgrimirá toda una serie de argumentos que utilizará para justificar los trazados por ella propuestos.

Para esta autora, la ruta que nos ocupa estaría dividida en dos tramos medievales que enlazarían en Vilamaior de Negral. El primero, entre Melide y la población señalada anteriormente, sería (1998, 191-192): “Un "camino francés" llamado así en el XVII, sin documentos medievales en esta primera mitad de su recorrido, que ensambla perfectamente con su otra mitad, de Villamayor de Negral a Lugo, bien documentada. Sale de Mellid por el puente de Lamela, pasa por Compostela y S. Salvador de Abeancos, donde se conservan restos de calzada, cruza el río Furelos por el "ponte de Pedra" de Curutelos, sigue por S. Esteban de Vilamor, Santiago de Vilouriz, el Hospital, S. Salvador de Merlán, S. Jorge de Aguas Santas, Leboeira, Mosteiro, S. Martín de Ferreira y Villamayor de Negral, donde había un hospital en la Edad Media”.

El otro tramo mencionado (1998, 243) “Desde Lugo, sale de la Porta Miñá, cruza el puente y va por San Juan de Alto y S. Vicente del Burgo. La actual carretera local es altamente sospechosa de haber sido en la Edad Media un ramal desviado del Camino Francés, y posiblemente una anterior vía romana. Sale de Lugo por el puente romano, por cerca del hospital de San Lázaro; pasa por una serie de localidades que están documentadas en textos medievales, con nombres muy expresivos -S. Vicente del Burgo, Hospital, S. Román de Retorta, donde ha

aparecido un miliario-. En San Román de Retorta, un documento de 1089 sitúa también un *castro antiquo que est inter Sancta Cruce et Sancto Romano*. Antes, en Poutomillos, debía salir una desviación para Santa Eulalia de Bóveda. El trazado del antiguo camino debe de ser el mismo de la carretera, pues todas estas antiguas parroquias tienen sus iglesias pegadas a ella, que atraviesa por el centro de algunos núcleos”.

De una manera mucho más concreta y detallada Nicandro Ares vuelve a analizar este camino medieval en una publicación conjunta con Ricardo Gómez Polín en la cual se intenta sistematizar y fundamentar el recorrido del llamado “Camiño Primitivo de Santiago” o también “Camiño de Ovedo”²²⁸.

En este caso el autor junto a abundantes referencias a la obra de Madoz utiliza también una amplia documentación medieval, referida fundamentalmente a donaciones y testamentos, que le sirve para ubicar las distintas iglesias y, sobre todo, los monasterios medievales hoy en día desaparecidos. El resultado es una coincidencia plena con el trazado propuesto por Ferreira Priegue: San Lázaro da Ponte, San Vicente de Veral, San Xoán do Alto, San Vicente do Burgo, San Martín de Poutomillos, San Miguel de Bacurín, San Pedro de Mera, San Román da Retorta, Santa María do Pacio, San Martiño de Ferreira, San Xurxo de Augas Santas, San Salvador de Merlán y las parroquias coruñesas de Santiago de Vilouriz, San Estevo de Vilamor, San Salvador de Abeancos y Santa María dos Ánxeles.

Nicandro Ares (1993, 30) concluye su artículo con una referencia en la Gran Enciclopedia Gallega (20, 244) que nos

parece interesante insertar ya que es una síntesis de este camino medieval: “Es importante subrayar que el Camino de Santiago no se reducía a éste [el que procedía de Palas], sino que venía otro hasta la villa, por el Norte, llamado Camiño de Oviedo. Su trazado hasta Lugo discurría, según Taboada Roca, por la Ponte de Mera, Vilamor, Vilouriz y el Hospital das Seixas. Documentalmente, se hace referencia del mismo en varias escrituras (8-II-1204, 16-VIII-1257, 30-VI-1265)”. La reseña que la Enciclopedia Gallega toma de Taboada Roca se refiere al artículo que este autor publica en el Seminario de Estudos Galegos en 1933 en donde se vuelve a determinar el recorrido de este camino de la siguiente manera: “A vía que de Melide levaba a Lugo polo pontigo da Mera e Ponte da Pedra, Vilamor e Bilouriz, tamén se chamou Camiño Francés según poidemos observar en moitos documentos dos séculos XVII e XVIII”²²⁹.

Fuentes de Época Moderna y Contemporánea.

La documentación correspondiente a este período la podemos dividir en dos grandes grupos. Por un lado, tenemos los mapas antiguos que a partir del siglo XVIII ilustran la zona objeto de estudio. Bien es cierto, que en ningún momento señalan el trazado romano ni sus autores se refieren tampoco a la vía romana. Su utilidad deriva de la información que nos proporcionan sobre el trazado de los caminos de los siglos XVII, XVIII y XIX. Estos datos los consideramos de la mayor importancia, como señalamos en otra ocasión, pues a través de ellos podremos analizar la pervivencia de los trazados, sus posibles desvíos o incluso la adscripción

²²⁸ Gómez Polín, R.(1993): “O camiño primitivo de Santiago: ruta astur-galaica do interior. I. De Fonsagrada a Lugo”, en *Lucensia*, nº 6, pp. 9-20. Ares Vázquez, N. (1993): “O camiño primitivo de Santiago: ruta astur-galaica do interior. II. De Lugo a Melide.”, en *Lucensia*, nº 6, pp. 21-30.

²²⁹ Taboada Roca, A. (1933): *Notas históricas. Separata Terra de Melide*. Seminario de Estudos Galegos. Op. cit, p. 147.

ción a una determinada época de ciertas obras de fábrica camineras.

Por otro lado, será a partir de principios del siglo XX, cuando distintos investigadores empiecen a analizar y describir la vía XIX. Recogeremos, por lo tanto, las diversas opiniones que estos autores tienen sobre esta vía en la Provincia de Lugo y las divergentes hipótesis sobre su trazado.

Que tengamos constancia, el primer mapa en donde aparece reflejada la ruta Lugo – Melide es el de “Galicia Reino” de la década de 1730 conservado en el Archivo del Reino de Galicia. En el se señala que este camino enlazaba estas dos localidades a través de Bacurín y Condes.

En el “Mapa Geográfico del Reyno de Galicia” de Tomás López publicado en 1784 y conservado también en el Archivo del Reino de Galicia, se señala este camino de una forma más detallada: saldría de Lugo en dirección sur para cruzar el río Miño por el llamado “Ponte Vello” para luego ascender hasta Piugos. En esta localidad gira hacia el Oeste para dirigirse hacia Melide por Burgo, Bacurín, Condes, Vilouriz y Vilamor.

Muy interesante a la hora de estudiar los caminos antiguos es la “Carta Geométrica de Galicia” de Domingo Fontán realizada en 1845, sobre todo por la mejora experimentada en la representación del relieve que facilita el entendimiento de los trazados camineros y corrige errores de localización de mapas anteriores. Al igual que el anterior el camino sale de Lugo hacia el sur y cruza el río Miño por el “Ponte Vello” pero, en este caso, no asciende hasta Piugos como señalaba Tomás López sino que bordea el Miño por el barrio de San Lázaro dirigiéndose hacia la parroquia de San Xoán do Alto a través de la Louzaneta. Desde aquí se dirige a Melide cruzando O Burgo, Hospital, San Román da Retorta, Pacios, Ferreira, Augas Santas, Castro das Seixas, Vilouriz y Vilamor.

La principal diferencia de trazado entre el mapa de Fontán y los anteriores es el trayecto que estos señalan por el pueblo de Condes. En la práctica este itinerario supone un desvío hacia el norte de 15 kilómetros de la línea recta que lleva el resto de la ruta, con el problema añadido del paso forzoso a través del Monte da Medorra situado entre San Román da Retorta y Condes, prácticamente inviable en la realidad. Es posible que la explicación de esta ruta por Condes se deba a un error de localización de este pueblo ya que, de hecho, Tomás López lo ubica al suroeste de Bacurín y en el mismo paralelo que Monte de Meda. Domingo Fontán, por el contrario, señala la ruta que creemos sería la empleada con un recorrido por Pacios y Augas Santas, mucho más lógica y verosímil, tanto desde el punto de vista del trazado como de los condicionamientos geográficos.

El segundo grupo de fuentes contemporáneas, mencionado anteriormente, es el formado por las investigaciones que distintos autores han desarrollado sobre esta vía a partir del tercer tercio del siglo XIX y, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XX.

Es Barros Silvelo²³⁰ uno de los primeros investigadores que trata de resolver en conjunto la problemática de la vía XIX. Después de describir su trazado por tierras de las provincias de Pontevedra y A Coruña la encamina por S. Salvador de Abeancos, donde sitúa *Brevis*, hacia la Provincia de Lugo. En esta provincia la vía presenta, según este autor, dos direcciones claras: oeste - este cruzando las localidades de Portela das Seixas y Marzán, donde sitúa la mansión de *Martiae* y, desde aquí, una dirección sur – norte siguiendo la orilla del río Zamay hasta su entrada en la capital del *Conventus*.

²³⁰ Barros Silvelo, R. (1875): *Antigüedades de Galicia*. A Coruña.

El trazado que propone Blázquez²³¹ para esta vía en la Provincia de Lugo es similar al esbozado por Barros Silvelo en cuanto a la ruta compuesta por dos direcciones pero, en este caso, con un trazado más hacia el sur. Para este autor (1923, 16) “en Lugo una carretera moderna parece que ha cubierto por completo la vía que pasaba por el puente de Meyjaboy y por Marzán”. Se está refiriendo a la carretera nacional 540 que sale de Lugo en dirección sur y que en el citado puente, situado cerca de Guntín, se bifurca en dos direcciones: la nacional 547 hacia Santiago de Compostela por Palas de Rei y Melide y la 540 hacia Ourense por Chantada. Asimismo, afirma que la milla empleada en este tramo era de 1666 metros ya que (1923, 16) “la distancia entre Lugo y Marzán resulta conforme con este patrón, y en el total sería imposible el empleo de otra milla más corta, ha de adoptarse ésta”.

El recorrido entre *Asseconia*²³², que la ubica en Aixón, y el referido pueblo de Marzán sería por “los puentes que aún existen, en servicio unos y otros en ruinas, sobre los afluentes del Ulla por su orilla derecha, van marcando el trazado de la vía romana. Estos son: dos que hay en Fojanes, otro sobre el río Lana, el de Carballo, el de Cornado, el de Beigondo al pasar el río Iso; el de Barazoa, sobre el Furelos, llamado de Choren, y por último, el puente Fambre sobre este río, cerca de su unión con el Ulla. Las distancias

obligan a situar la mansión de *Brevis* cerca del río Iso”²³³.

El estudio que sobre esta vía realiza Luis Monteagudo en su Carta de Coruña Romana (1951, 202) es divergente de los dos anteriores en cuanto a la ubicación de las mansiones. No obstante, el trazado propuesto entre *Asseconia* y Melide es muy similar al presentado por Barros Silvelo al hacerlo coincidir prácticamente por las mismas zonas. Éste discurriría al nordeste de Santiago de Compostela por Sabugueira, Gonzar y Melide, en cuyas inmediaciones sitúa *Brevis*. Ya en la Provincia de Lugo el trazado propuesto coincide plenamente con los otros autores puesto que afirma que la vía continuaría por Marzán, donde también sitúa la mansión de *Ponte Martiae*, y la orilla oeste del río Zamay.

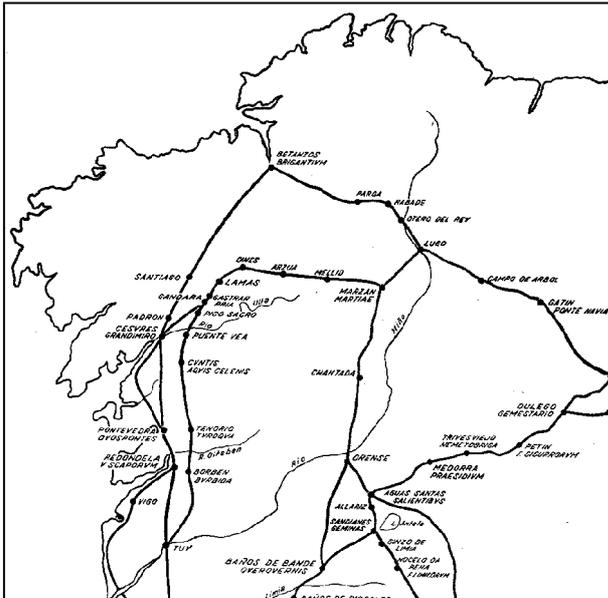
La hipótesis que plantea Estefanía Álvarez (1960, 51) no varía sustancialmente del recorrido propuesto por otros investigadores cronológicamente anteriores, ya que en líneas generales la hace discurrir por “Por Arzúa, Boente y Mellid, llega a Furelos, y desde éste, siguiendo más o menos la actual carretera Lugo-Mellid, por Palas de Rey alcanza Marzán. De Marzán a Lugo iba bordeando el río Zamay. Desde Lugo seguía a Santa Eulalia de Bóveda²³⁴ y después, por Vega de Ampuero, Pepín y Campo de Arbol, alcanza Gatín. Cruza aquí el Navia y por Estrada, San Martín de las Cañadas y Ambas Mestas, siguiendo la dirección de la carretera Gatín-Vega de Valcárcel, llega a ésta última.”

²³¹ Blázquez y Jiménez, Á. (1923): “Vías de Sigüenza a Zaragoza, de Alambra a Zaragoza, del Bierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo”, en Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 52. Madrid. Pp. 16-18.

²³² Sobre el asentamiento de *Asseconia* véase, entre otros, Suárez Otero, J. Caamaño Gesto, J. M. (2003): “Santiago antes de Santiago”, en Historia de la ciudad de Santiago, p. 35; Pérez Losada, F. (2001): Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos aglomerados secundarios romanos de Galicia. Brigantium, Vol. 16, pp. 302-316; Fernández Rodríguez, M. (1962): “La localización de *Asseconia*”, en Compostelanum, VII, nº 4, pp. 660-661.

²³³ Id. Op, cit, p. 16. El recorrido descrito pasa al sureste de Santiago de Compostela por la localidad de Foxáns girando posteriormente hacia el este por Beigondo, situado en el embalse de Portodemouros, para continuar hacia Lugo por Barazón (Barazoa) y por, suponemos que Fambre, puesto que el topónimo Fambre citado por Blázquez no existe en la toponimia gallega. La mansión *Brevis* la situaría, por lo tanto, al sur de Melide.

²³⁴ Nótese la confusión toponímica entre Sta. Eulalia de Bóveda (Oeste de la ciudad de Lugo) y Sta. María de Bóveda (Este de la ciudad de Lugo). Ver nota 145.



Lam. 28. Vías romanas de Galicia según Estefanía Álvarez.

La localización de las mansiones de *Brevis* y *Ponte Martiae* que defiende esta autora (1960, 52) son similares a las planteadas por otros investigadores, pues en el primer caso la sitúa en Furelos (muy próximo a Melide) y en Marzán la segunda.

Esta primera hipótesis sobre el trazado de la vía antoniniana XIX permanecerá pues prácticamente inalterable hasta las investigaciones desarrolladas por Nicanro Ares Vázquez en la segunda mitad de la década de 1970 (1977-78, 3-7). El trazado que propone este autor presenta un recorrido más septentrional que el anterior “Según Madoz dicho camino salía de Lugo por el viejo puente sobre el Miño, puente que aun conserva algunos elementos romanos, y tocaba sucesivamente puntos de las siguientes parroquias: San Lázaro del Puente, Louzaneta (con un puente de dos arcos y feligresía entonces de Santiago de Piugos), capilla de San Matías (de San Vicente de Veral), San Juan del Alto, San Vicente del Burgo, San Martín de Poutomillos (Pontomillo, según Madoz), San Miguel de Bacurín, San Pedro de Mera (Hospital, según Madoz), San Román de Retorta, Santa

María de Pacio, San Martín (Santa María, pone Madoz equivocadamente) de Ponte-Ferreira o Ferreira de Negral, San Jorge de Aguas Santas, San Salvador de Merlán y entraba en la provincia de La Coruña por Santiago de Vilouriz con restos de la antigua calzada en el monte Careón.

Que ésta era la ruta medieval lo constatan los topónimos menores o parajes llamados Hospital en el Burgo, Francés en Poutomillos, Hospital y Francés en San Pedro de Mera, Francés en San Román de Retorta, etc. Y que por aquí iba el camino romano lo atestigua indefectiblemente el miliario de Calígula hallado en esta última parroquia y el puente romano, de un solo arco, que se conserva precisamente en el lugar denominado Ponte-Ferreira, quedando allí restos de calzada hecha con grandes adoquines gastados por el tránsito de tantos siglos. Nótese también que a dos kilómetros del paso de esta ruta por Poutomillos queda el famoso monumento romano de Santa Eulalia de Bóveda...”.

Un trazado por lo tanto muy a tener en cuenta pues se trata en realidad de una ruta natural entre Lugo y Melide que fue empleada en la alta Edad Media por el llamado “Camiño Primitivo de Santiago” y, posteriormente, por el Camino Real entre Lugo y Santiago. Además cuenta con el apoyo arqueológico del miliario de Calígula hallado en S. Román da Retorta que en ningún caso puede ser situado en Rábade como ya hemos demostrado en otra ocasión²³⁵.

²³⁵ Sobre el miliario de Calígula y sus sucesivos traslados vid. Gómez Vila, J. (1993, 19): “O lugar onde foi atopado sempre estivo rodeado de controversia. Mañanes Pérez referíndose a este miliario di textualmente (1982, 136): -Apareció cerca de Rábade, provincia de Lugo en una finca de D. Victoriano Sánchez Latas, quién lo regaló al Excelentísimo Sr. Obispo de Astorga...- e continúa un pouco máis adiante -... desde luego puede afirmarse que este miliario pertenece al camino que desde Braga iba per loca marítima a Betanzos y allí directamente por Lugo a Astorga-. O que fixo Mañanes foi toma-la anterior información de Marcelo Macías (1912, 123-126) sen comproba-la súa autenticidade. De feito, o miliario

Tanto en este trabajo (1977-78, 3-4) como en otros sucesivos (1991, 2-3) Nicandro Ares sitúa la mansión de *Ponte Martiae* en el lugar de Ponte Ferreira sobre la base de argumentos casi exclusivamente de tipo etimológico.

Quizás, uno de los estudios más completos llevados a cabo sobre esta vía es el desarrollado por Fermín Pérez Losada (1988, 291-311 y 2002, 107-109). A partir de una hipótesis, muy similar a la presentada por nosotros (vid. Hipótesis de transformación de la red, p. 86), este autor observa dos itinerarios cronológicamente sucesivos susceptibles de corresponder al trazado de la vía XIX.

El punto de arranque de su trabajo radica en la importancia del puerto de *Iría Flavia* como (2002, 108) “o principal centro de almacenamiento e redistribución da zona... que canaliza estas mercadorías cara o interior, abastecendo especialmente á capital lucense ó través da vía XIX”. Sin embargo, la disminución del tráfico comercial marítimo a lo largo de los siglos II y III, el desarrollo del transporte

por rutas interiores terrestres y la fuerte competencia ejercida por el puerto de

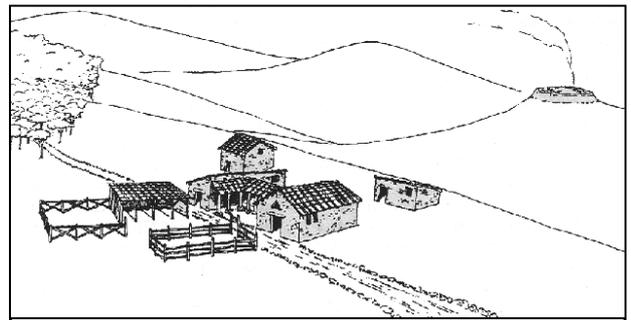


Fig. 13. Reconstrucción del yacimiento viario de Santiso-Castrofeito según Pérez Losada (2002, Fig. 108).

Brigantium provoca, a juicio de este autor, una pérdida de importancia de esta ruta y consecuentemente un replanteamiento. Éste respondería, por lo tanto, a la creciente importancia que está adquiriendo el norte de *Gallaecia* a partir del siglo II palpable no solo por el propio puerto de *Brigantium*, sino también por el estableciendo de una unidad militar en Ciudadela.

Los argumentos esgrimidos para fundamentar esta hipótesis son, a nuestro entender, perfectamente admisibles (2002, 108, nota 164) “O trazado polo val do Ulla efectivamente é o máis curto e directo posible entre Iria e Lugo, razón pola cal posiblemente foi elixido nun primeiro momento (época xulio-claudia) para comunicar ambas poboacións, tal como demostra a temperá cronoloxía (40 d.C.) dos dous únicos miliarios da vía (Gándara e Retorta). Non obstante, llama poderosamente a atención que esta ruta careza case totalmente de xacementos romanos asociados, como se fose abandonada ou moi pouco tempo utilizada. Suxerimos así que pronto fose substituída por un trazado alternativo ó norte, algo máis longo pero moito mellor adaptado á orografía do terreo e, sobre todo, ás novas circunstancias de hábitat xurdidas coa romanización a partir de época flavia. Así semellan indicalo tanto a cronoloxía intrínseca dos miliarios de Boimorto e Friol (ambos de

apareceu nunha leira a 300 m do transformador de S. Román da Retorta, polo único camiño carreteiro que alí existe, o antigo camiño Real e vía romana. Pero besamos un pouco como se desenrolou a historia do miliario para ir a parar ó Museo dos Camiños de Astorga. Resulta que foi descuberto arando na finca; xa que na leira amolaba, ó verlle utilidade pola súa forma de columna, foi levado ó pobo para que servira de soporte á teitume da palleira da casa do crego, Domingo Penas. Un día no que o Bispo foi de visita, ó ve-lo miliario, amosouse sumamente interesado nel e pediulle ó crego que llelo dese. O Bispo avisou ó seu íntimo amigo D. Victorino Sánchez Latas, presidente da Diputación, para leva-lo miliario de S.Román. Entrámbolos dous pagaron ó "señorito de Remejille" para que lles fixese un monolito exactamente igual ó miliario e poder así substituílo. "O gorrión de Gonca" levou a columna, púxoala no canto do miliario, e trouxo este en carro a Lugo, deixándoo na leira de Rábade do presidente da Diputación, Sánchez Latas. De aquí parte o erro de Mañanes e Macías ó non investiga-la historia do miliario. Tamén foi erro de Estefanía o feito de dar como lugar fixo do achado a vila de Rábade, baseándose de novo en Macías e "en el texto de la columna" (1960, 57). Posteriormente, o Bispo é trasladado para León e leva o miliario para o Museo de los Caminos onde aínda hoxe está.

inícios do s. III d.C.) como os múltiples enclaves romanos asociados (a propia Iria, Santiago, Castrofeito, Ponte Puñide e o campamento de Cidadela), todos eles de longa perduración no tempo e con datas de inicio centradas nos finais do s. I ou comezos do II d.C. A antiga vía practicamente debeu desaparecer como tal, sobrevivindo a penas a nivel de camiño comarcal secundario”.

Los análisis efectuados por Pérez Losada (2002, 323) en los yacimientos romanos de Santiso y Castrofeito (A Coruña) parecen indicar una probable función viaria sobre todo por el hallazgo de dos dedicatorias a los Lares Viales y por la presencia de un *modius* que (2002, 323 nota 649) “como é sabido, é unha medida oficial de líquidos (viño, aceite) ou semisólidos (cereais) empregada polo estado para a percepción de tributos. O de Ponte Puñide ten forma de caldeiro e leva inscrita no borde externo unha longa inscrición que indica a lei pola cal se rexe, os emperadores que a sancionan e mailos axentes que a fan cumprir (CIRG 1 87). Pode ser perfectamente datado nos anos 369-370 d.C”.

A *grosso modo* el recorrido que este autor propone para esta vía es el siguiente (1988, 303): “segue o percorrido da actual estrada Santiago-Curtis pasando polas parroquias de Castrofeito (xacemento de Santiso) e de Gonzar (xacemento de Ponte Puñide). Posteriormente, á altura de Marquiño, abandona a estrada de Curtis e continúa cara ó Leste pola banda sur das parroquias de Medín, O Campo (topónimo As Calles) e Mercurín (Capela da Mota) ata baixar a Boimorto (miliario; topónimos Real e Casa do Real). A vía prosigue o seu camino polas parroquias de Boimil e Carelle (topónimo Pena do Real), pasa polo sur de Sobrado dos Monxes, e continúa por Codesoso ata o paso das Pías (topónimo Marco das Pías) por onde cruza a Serra do Bocelo, actual límite entre

as provincias de Coruña e Lugo. A seguir descende polo val de Friol ó traverso das parroquias de Silvela (Madoz cita a existencia de duas pontes de pedra antiga sobre o Cango nesta parroquia), Ramelle, Friol, Devesa, Cotá, Valalvite e Camoira, cruza o Miño pola ponte medieval do Hombreiro e sigue pola parroquia de Meilán ata unirse coa vía XX que desde Brigantium entraba en Lugo pola Porta Nova. Boa parte do percorrido deste Camino Real recollido por Madoz xa existía na época medieval, polo menos no seu tramo Lugo-Sobrado”.

Caamaño Gesto, Gonzalo Meijide y Carlos Fernández (1997, 9-18) a propósito del descubrimiento del miliario de Friol resumen las dos alternativas que

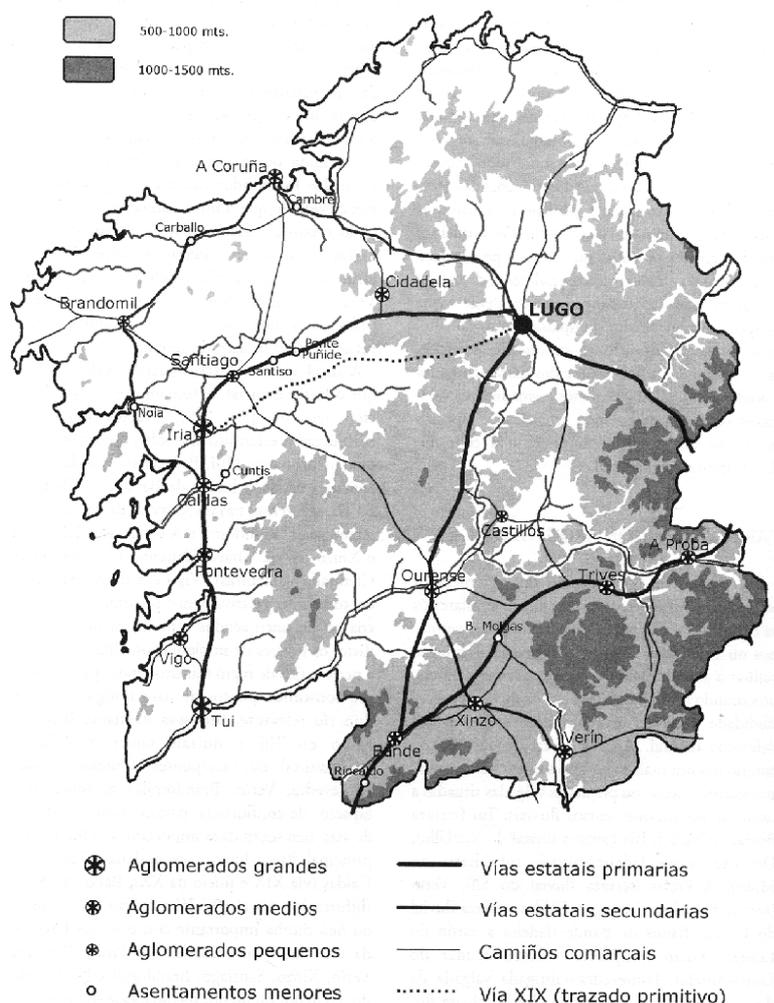
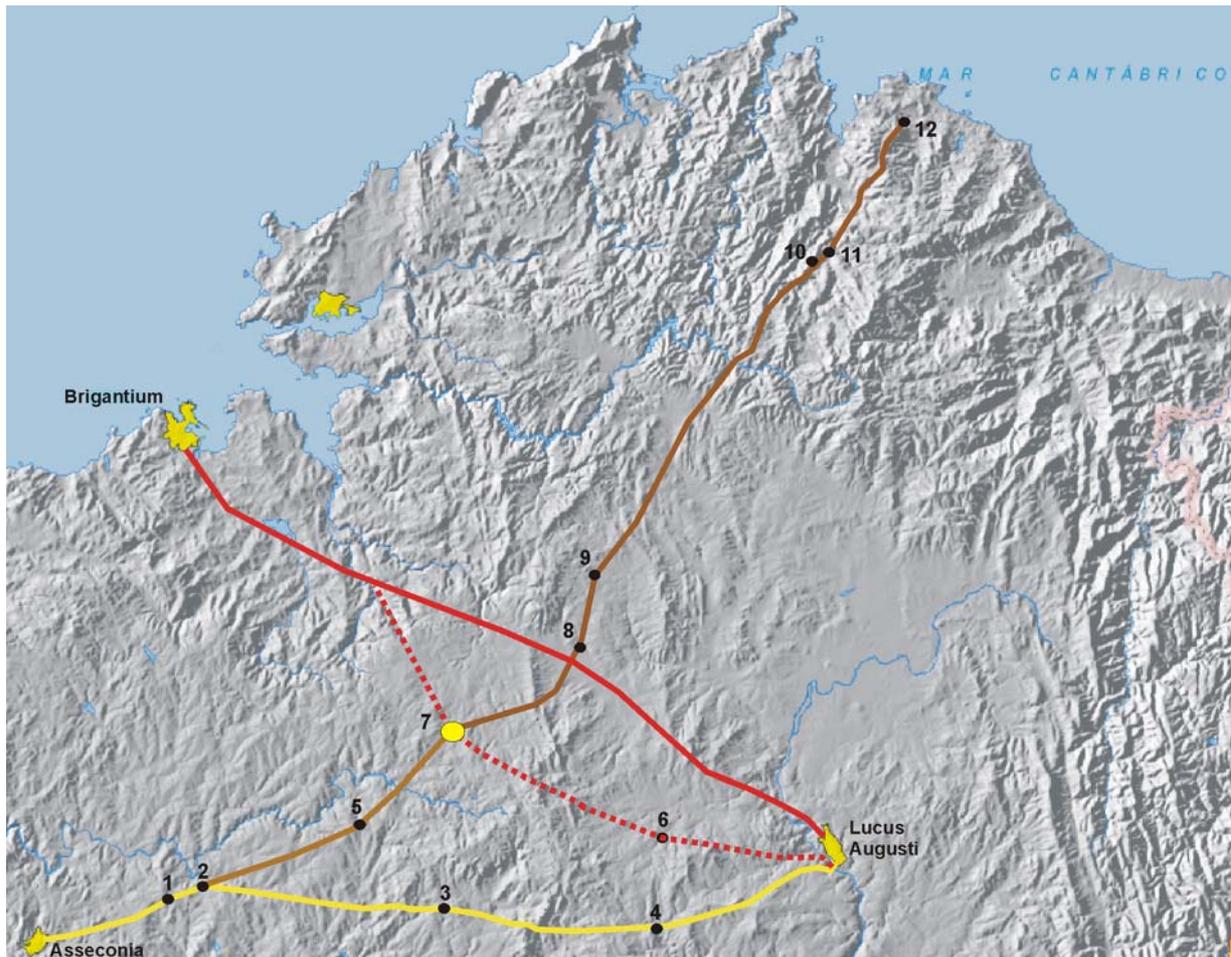


Fig. 14. Sistema viario y distribución de los aglomerados secundarios según Pérez Losada (2002, 328)



- Vía XX por la Cordal de Ousá - - - - - Vía XX por Friol
— Vía XIX — Vía de enlace entre Santiso, Cidadela y la costa lucense

1. Santiso (Castrofeito, O Pino). Asentamiento viario. Pérez Losada, F. (2002), 322-323
2. Ponte Puñide (Gonzar, O Pino). Asentamiento viario. Pérez Losada, F. (2002), 322-323
3. Agro de Nogueira (Melide). Asentamiento rural romano. Gómez Vila, J. (1993), 35-36
4. San Román da Retorta. Miliario de Calígula (IRG. II, 1; HAE, 1714; ILER, 1899; IRPL, 93, CE, 132)
5. Asientos, O Real (Boimorto). Miliario de Maximino y Máximo. Pérez Losada, F. (1989)
6. Miliario de Heliogábalo. Caamaño Gesto, X. M. Gonzalo Meijide y Carlos Fernández (1997-1998)
7. Campamento romano de Cidadela
8. Guitiriz. Inscripción funeraria. (CIL, II, 2569; IRG, II, 51; ILER, 3352; IRPL, 79; CE, 40)
9. Buriz. Dedicatoria a los Lares Viales. (IRPL, 65; CE, 16)
10. Xerdiz (Ouro). Inscripción funeraria. (HAE, 317; IRG, II, 38; ILER, 6473; IRPL, 80; CE, 157).
11. Miñotos (Ouro). Dedicatoria a los Lares Viales. (CE, 18)
12. Monte de Tagarreiros (Xove). Dedicatoria a los Lares Viales. (CE, 137)

Mapa síntesis de las vías XIX y XX en el norte de Gallaecia

actualmente se barajan en cuanto al trazado efectivo que utilizaría la vía XIX.

Para estos autores la primera, en líneas generales, iría de Lugo a Melide por la Serra do Careón, es decir el trazado defendido, entre otros, por Nicandro Ares y que posteriormente sería empleado

como camino de peregrinación (Camiño Primitivo) y camino real²³⁶. Otra posibili-

²³⁶ Op. cit, 1997 p. 15: "Siguiendo el camino primitivo, jalonado de templos románicos y con abundante toponimia de peregrinación, se alcanza Ponte Ferreira, que algunos autores identifican con la mansión de Ponte Martiae. Después de Augasantas y Merlán, sube el camino para atravesar la Sierra del Careón, entrando

dad para la vía XIX sería el trazado por Friol, Sobrado, Boimorto, o Pino y Santiago (1997, 16).

No obstante, formulan también dos hipótesis que a su juicio tienen ciertos visos de credibilidad. Por un lado plantean la posibilidad de que el recorrido de Friol fuese en realidad una vía secundaria de enlace directo entre el campamento de Cidadela y la propia capital conventual y, como colofón, argumentan una última hipótesis según la cual la vía romana seguiría el trazado clásico desde Santiago hasta San Román da Retorta para, en este punto, girar hacia el sur en dirección a Ourense. Para estos autores este trazado sería el que estaría marcado por los miliarios existentes en el sur de la Provincia de Lugo y norte de la de Ourense: Entrambasaguas, Seteigrexas y Tamallancos. Lamentablemente, no explican cuales serían las causas que provocaría este giro tan repentino y brusco de una vía que viene con dirección oeste a tan pocos kilómetros de la capital conventual.

HIPÓTESIS DE TRANSFORMACIÓN DE LA RED.

En el capítulo correspondiente a la vía XX intentamos analizar de una manera detallada cual sería a nuestro juicio un planteamiento hipotético válido para explicar las comunicaciones romanas en el norte de Galicia.

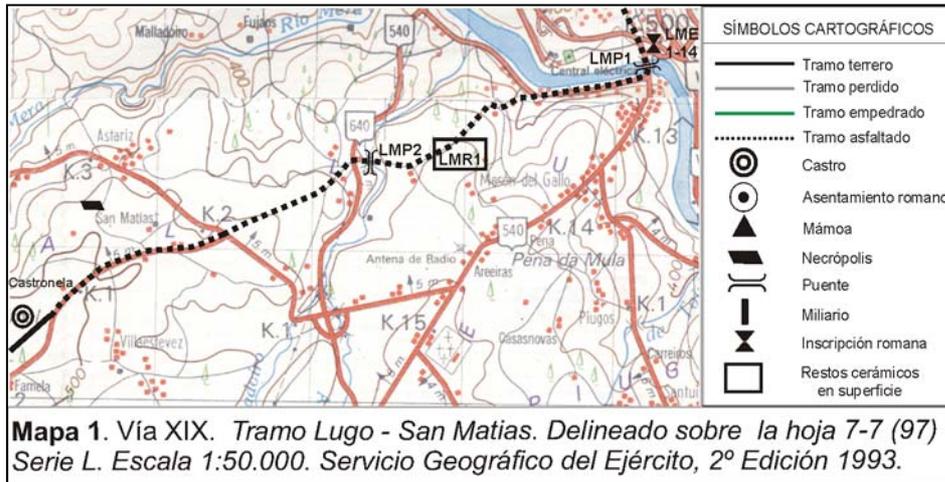
En líneas generales, parte de los itinerarios allí expuestos coinciden con los esgrimidos por otros autores si bien existen ciertas diferencias que creemos conveniente matizar.

en el Concello de Toques por el Hospital das Seixas. Continúa por Santiago de Vilouriz y Villamor, para pasar cerca de la villa romana del Agro de Nogueira (Piñeiro, Mangoeiro), excavada por uno de nosotros, y en la que apareció un ara dedicada a Mercurio.

En relación a esta vía XIX habíamos planteado la tesis de la existencia de dos trazados admisibles entre *Iría Flavia* y *Lucus Augusti* cronológicamente sucesivos. El primero, por orden de antigüedad, sería el atestiguado por los dos miliarios de Calígula con un trazado rectilíneo entre estos dos puntos. Este primer trazado probablemente de época augústea y con unas eminentes funciones militares y de abastecimiento sufriría una mutación significativa con la construcción del campamento romano de Cidadela. En ese momento, muy difícil de precisar en el tiempo pero que sería probablemente en torno al siglo II, surgiría un nuevo itinerario que respondería al objetivo de enlazar el importante puerto de *Iría Flavia* con el asentamiento militar recién creado. Este nuevo trazado creemos que propiciaría el desarrollo de núcleos ya existentes pero que ahora adquieren más entidad como es el caso de *Asseconia* (Santiago de Compostela). Por otro lado, también sería la causa de la aparición de nuevos asentamientos de índole eminentemente viaria como los analizados por Pérez Losada de Santiso y Castrofeito.

Creemos asimismo que este planteamiento cronológicamente sucesivo puede explicar la ubicación de ciertos miliarios, todos ellos tardíos, que de otra forma no encajarían en ningún tipo de ruta, como es el caso del hallado en Asientos o el localizado en Boimorto analizado por Pérez Losada (Vid. Mapa Síntesis de transformación de la red).

También habíamos matizado en su momento que el segundo tramo de esa primera ruta augústea entre Melide y Lugo no creemos que fuese abandonado a favor del recién creado entre Cidadela y la capital conventual. Las razones que nos llevan a esta suposición son básicamente dos. Por un lado, plantear un enlace entre Lugo e Iría a través de Cidadela supone un enorme rodeo para los viajeros civiles que no tiene aparentemente ninguna lógica. Creemos por el contrario que el



trazado en dirección norte se emplearía para abastecer al propio campamento y, sobre todo, para alcanzar la costa norte de Galicia por el camino secundario que, desde este establecimiento militar, parte hasta la costa lucense a través de Guitiriz, Buriz y Xerdiz, lugares todos ellos donde se constatan abundantes ejemplares epigráficos en su mayoría dedicados a los Lares Viales.

Por otro lado, los abundantes restos arqueológicos existentes en el tramo Melide – Lugo, su amplia cronología y su propia entidad atestiguan el uso de este itinerario a lo largo de prácticamente dos mil años, ya que después de camino romano fue empleado como camino de peregrinación y como camino real.

EL TRAMO LUCENSE DE LA VÍA XIX. Descripción del trazado.

A pesar de que el Itinerario de Antonio menciona explícitamente dos rutas de enlace entre *Lucus* y *Asturica* identificándolas con las vías XIX y XX, en realidad es el mismo recorrido puesto que ambas vías lo comparten. Por lo tanto, en este apartado simplemente se describirá el trazado entre Lugo y Melide, ya que el existente entre las capitales conventuales citadas anteriormente fue descrito en el capítulo correspondiente a la vía XX.

En cuanto al análisis de este trazado occidental de la vía XIX hemos considerado pertinente no ceñirnos estrictamente a los límites actuales de la Provincia de Lugo e incluir en el estudio la zona comprendida entre el Monte Careón y la villa de Melide ya en la propia Provin-

cia de A Coruña. Esta decisión creemos que está justificada por la especial relevancia que tiene los restos arqueológicos viarios en esta zona así como por la existencia de un asentamiento rural romano (Agro de Nogueira) muy vinculado al paso de la vía.

Tramo Lugo – San Matías.

En el capítulo correspondiente al análisis del trayecto de la vía XX entre Lugo y Cidadela por Friol, ya habíamos comentado detalladamente las características del tramo comprendido entre la muralla y el entorno del río Miño, recorrido que comparten ambos ejes viarios. Básicamente, este se desarrollaba a través del llamado “Regueiro dos Hortos” que comunicaba la propia puerta Miñá con el puente situado sobre el río mediante una magnífica calzada a juzgar por las excavaciones arqueológicas realizadas en esta zona.

No debemos olvidar la gran importancia de esta área adyacente al curso fluvial, denominada “vaguada del Miño”, ya que en ella se documentan importantes vestigios arqueológicos romanos.

En primer lugar el propio puente (LMP1), que a pesar de ser reformado en varias ocasiones, presenta unos claros cimientos de época romana presentándose como una buena muestra de la

ingeniería romana (Arias Vilas, F. 1996, 1209-1215)

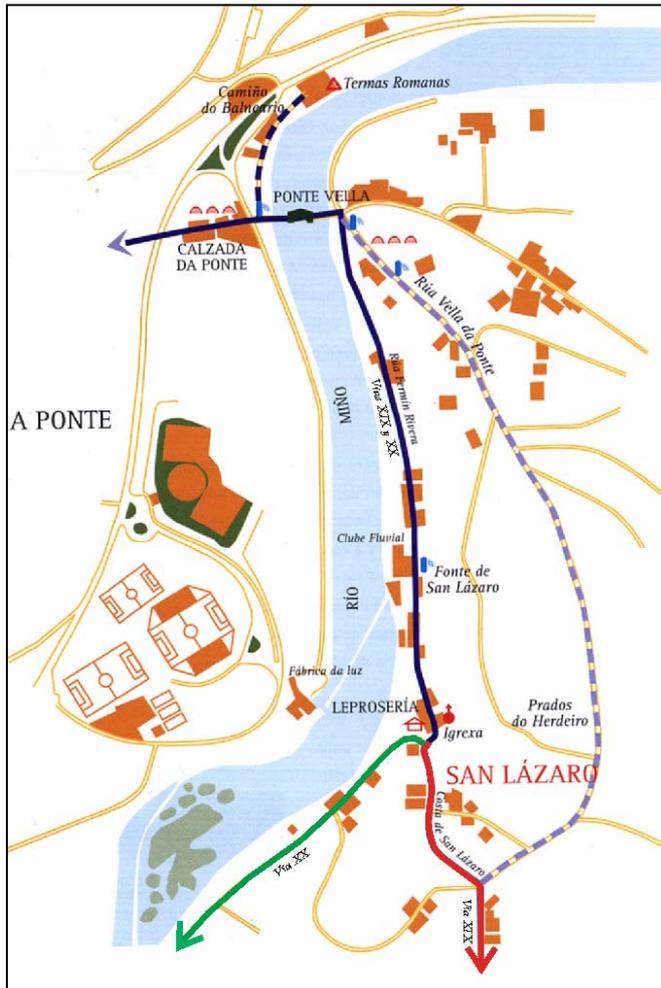
En segundo lugar, y a escasos metros del anterior, se situaban las termas de las cuales se conservan en muy buen estado dos salas colindantes de planta cuadrada (*apodyterium*) que se abren a otra estancia rectangular más grande (Arias Vilas, F. 1996, 1209-1215). Recientemente, y a consecuencia de las obras efectuadas en el edificio termal moderno, se descubrieron catorce fragmentos de inscripciones votivas (LME, 1-14; C.E. 140-153) dedicadas en su mayoría a las Ninfas (Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. 2000a-2000b, 187-196 y 215-220 respectivamente).

Por último, es de destacar la abundancia de restos cerámicos y constructivos romanos dispersos, no sólo por esta orilla del cauce fluvial sino también en la otra ocupando, sobre todo, la vertiente septentrional de la llamada “Pena da Mula”. Será precisamente en esta área y a escasos metros del propio puente, concretamente en el número 132 de la llamada carretera de Santiago, donde González Fernández y Ferrer Sierra (1996, 263-264) constatan la existencia de un asentamiento habitacional de época romana. Relacionadas con estos núcleos estarían varias inscripciones dispersas en toda esta zona como veremos posteriormente.

Una vez salvado el río Miño por la llamada “Ponte Vella”, la vía XIX describe un profundo giro hacia el oeste y se dirige a través del llamado “Barrio da Ponte” en donde se situaba el antiguo hospital de S. Lázaro empleando, sólo en este punto, el mismo trazado que la vía XX que se dirigía hacia *Brigantium* por Friol y Cidadela.

Cuando Madoz escribe su Diccionario Geográfico-Estadístico (1845) afirma que este “camino que por el puente se dirige a Santiago” se encuentra en mediano estado de conservación y en el se observan dos fuentes.

A priori es necesario constatar que a lo largo de la descripción de esta vía vamos a encontrar multitud de restos y elementos arquitectónicos medievales, estando muchos de ellos relacionados con el sistema viario. Esta circunstancia es fácilmente explicable si tenemos en cuenta que la mayor parte del recorrido que vamos a analizar fue utilizado durante la Edad Media como Camino de Peregrinación, el llamado “Camiño Primitivo”. Este hecho, junto a la posterior reutilización del mismo trazado por el Camino Real va a provocar la pérdida de gran parte de la obra viaria romana y la abundancia de testigos de las otras dos épocas.



Trazado viario romano y medieval en el barrio de S. Lázaro. Delineado sobre Polín, R (2003)

Un poco después del llamado “Iglesiarío de S. Lázaro” las dos vías romanas se bifurcan: la XX por Friol continúa recta con un trazado paralelo al cauce fluvial mientras que la XIX gira hacia el sur por la “Costa de S. Lázaro” en dirección al empalme de Orbazai. Por este sinuoso y pendiente tramo que, según fuentes orales era “unha profunda corredeira empedrada” circulaba también el correo decimonónico los lunes, miércoles y sábados.

Una vez salvada esta pendiente, llamada también de las “Arieiras”, el camino se dirige al alto de la Louzaneta dejando a su izquierda varias propiedades donde se constatan abundancia de restos

cerámicos y de derrumbe tegulario susceptibles (LMR1) de pertenecer a asentamientos periurbanos romanos.

Antes del cruce con la actual carretera de Santiago (N-640) en el lugar de Lamela, la vía salvaba el llamado “Rego do Sapo” por una obra de fábrica hoy en día desaparecida. De esta obra conservamos, no obstante, una antigua fotografía²³⁷ de 1973 que nos muestra un puente de dos vanos de rasante horizontal y de arcos de medio punto (LMP2).

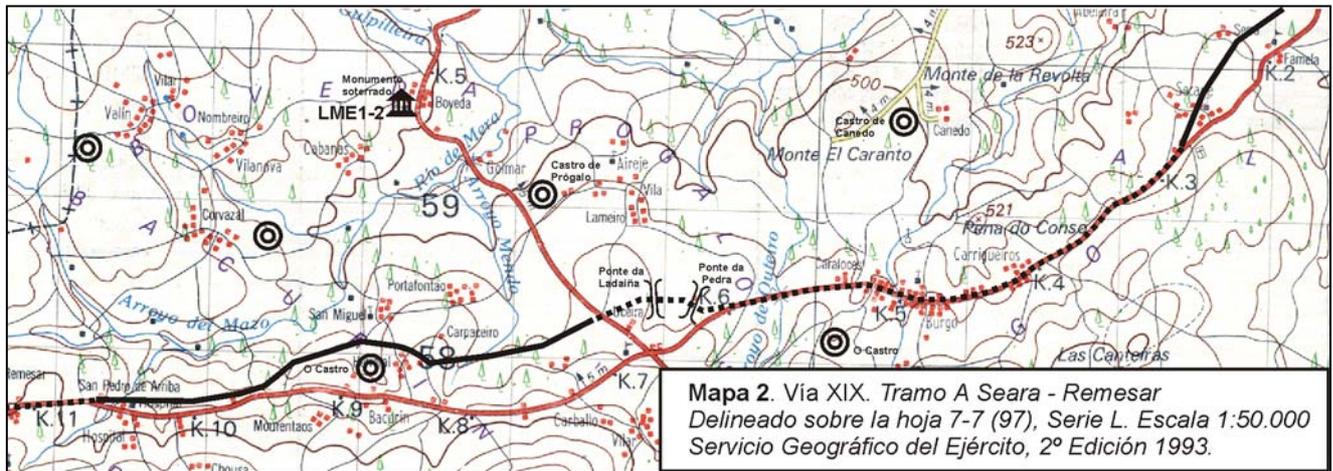
Una vez librado este moderno cruce, la vía abandona la zona de la Louzaneta por una reciente urbanización de construcciones unifamiliares si bien, todavía perdura el núcleo original de Pontillós situado a la izquierda del camino.

Aproximadamente un kilómetro después de atravesar esta zona periurbana la vía atraviesa el moderno empalme de Vilamaior de Negral formado por el cruce con la carretera transversal de Lugo a Friol.

Medio kilómetro después de este cruce y a la derecha de la vía se encuentra el santuario de San Matías muy popular a lo largo de la historia por las hipotéticas propiedades curativas que tienen las aguas que allí brotan. El rito que se desarrolla durante las fiestas en honor al patrón se denomina “cortar a corda” y consiste en que las personas con dificultades para andar, sobre todo niños, se presentan con las piernas atadas con cordeles de lana que le son cortadas justo después de introducirlas en un pilón lleno de esta supuesta agua “curativa”.

Aunque sólo sea a modo de hipótesis y sin considerar oportuno extendernos en el tema, creemos que este rito se puede poner en relación con el que probablemente existiría en el cercano edificio galaico-romano de Santa Eulalia de

²³⁷ Cedita por su autor D. Nicandro Ares Vázquez a quien agradecemos sinceramente su colaboración.



Boveda²³⁸. De hecho, la existencia en este complejo de una piscina interior con canalizaciones de agua y los propios relieves de las jambas donde se aprecia a unos danzantes y a un individuo tocándose una pierna así parece aconsejarlo.

La vía abandona la zona de San Matías para continuar hacia La Castronela por el descampado denominado “das Lagoas”²³⁹ y por el lugar de O Fornelo.

Esta Castronela, también llamado Castro de Rebordaos, es uno de los múltiples recintos castrexos que bordean el paso de la vía XIX en esta zona. A escasos metros a la derecha del camino posee un contorno elíptico de ochenta por cincuenta metros siendo perceptible parte de su sistema defensivo debido a su considerable altura. En su interior, además de una fuente, se documentan abundantes hallazgos arqueológicos, sobre todo de tipo cerámico.

Tramo A Seara- Remesar.

El camino cruza el lugar de A Seara y se dirige hacia la iglesia de Seoane a través del llamado “Agro da Senra”. Este trecho se encuentra delimitado en todo su

recorrido por muros pertenecientes a las fincas colindantes y, en San Xoan do Alto, está dotado de pasarelas laterales para favorecer el tránsito humano en los meses invernales cuando el firme se convierte en un auténtico lodazal.

Buena prueba de la antigüedad de este lugar de San Xoan y de su vinculación al Camino Primitivo de Santiago lo constituye el testamento de Odoario (747) en donde se cita la existencia de un antiguo templo *ecclesia Sancti Iohannis de Mera* que en el 897 será donada al obispo Recaredo por el propio rey Alfonso III (Gómez Polín 2003, 182). De esta antigua construcción se conservan escasos vestigios en la iglesia actual siendo quizás, el más significativo, la celosía prerrománica situada en los contrafuertes adosados a la capilla mayor.

A juzgar por una copia de escritura, datada en el 964, recogida en el Tumbo de Sobrado (I, fol. 18v) el Padre Yepes y Ares Vázquez sitúan en esta zona un antiguo monasterio de fines del siglo X que muy bien pudo haber prestado las funciones de casa de acogida para los peregrinos de la época.

Después de atravesar el lugar de Carri-
gueiros, pasando justo por delante de la llamada “Casa Grande dos Saco-Rivera”, atraviesa San Vicente do Burgo, típico núcleo caminero cuyas construcciones se alinean a lo largo de la ruta.

²³⁸ Sobre este tema puede consultarse, entre otros: Ares Vázquez, N. (1962), 115-123; Ares Vázquez, N. (1970), 297-302 y López Martí, L. (1934).

²³⁹ “Monte, hastío, monotonía, soledad sobrecogedora, adustos campos baldíos, he aquí lo que el viajero aprecia en el trayecto que recorre hasta muy cerca de San Vicente del Burgo...”. García Teijeiro, M. (1933).

A un kilómetro escaso al norte de O Burgo se localiza, en una suave pendiente, el castro de Canedo donde se han hallado abundantes restos cerámicos de filiación castrexa con decoración sellada o impresa depositados en el Museo del Seminario Mayor de Lugo (González Fernández, E y Santiago Ferrer 1996, 374-375)

La vía abandona O Burgo y la propia pista asfaltada en el lugar de Penas describiendo un giro hacia el norte para dirigirse hacia el llamado “cruce da Uceira”. Desde aquí parten dos caminos históricos, uno que se dirige hacia el sur, concretamente al lugar de Poutomillos, y otro hacia el norte que enlaza la vía con el castro de Prógalo y el monumento de Santa Eulalia de Bóveda.

Es precisamente este recinto castrexo de llanura uno de los más interesantes de la zona, tanto por su tamaño como por los abundantes restos arqueológicos hallados en su interior. Tiene un perímetro de unos ciento cincuenta metros donde se observa, en su parte occidental, restos de sus antiguos fosos. En su interior se han hallado abundantes ladrillos, tégulas, molinos de mano así como restos cerámicos de distinta índole. (González Fernández, E y Santiago Ferrer 1996, 372-373).

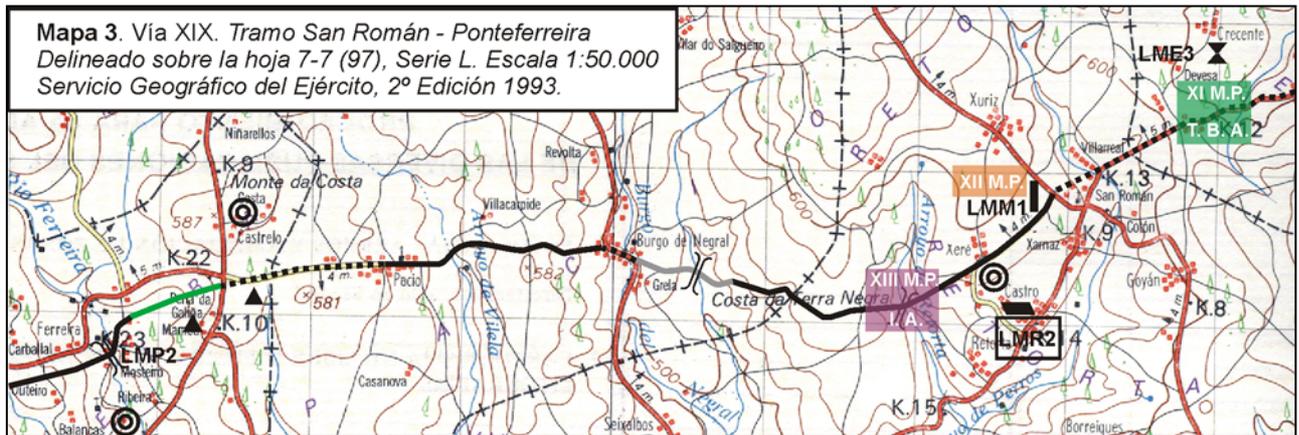
Apenas tres kilómetros separan el importante monumento de Santa Eulalia de Bóveda²⁴⁰ de este cruce de Uceira, distancia que en 1933 era cubierta “por un sendero abierto malamente en el monte pedregoso” (García y Teijeiro, M 1933) y que el director de las excavaciones López Martí (1934) reconoce como un camino de herradura.

Sin ser este ni el momento ni el lugar de entrar en valoraciones sobre la tipología y las posibles funciones de este monumento, lo que si es importante reseñar es que sus peculiaridades le confieren una idiosincrasia única en su género y lo convierten en uno de los monumentos tardo romanos más importantes del noroeste peninsular.

No cabe duda que el factor localización es otro rasgo muy a tener en cuenta en el estudio de Santa Eulalia de Bóveda y al que, quizás, no se le ha prestado la suficiente atención. En principio, nos puede sorprender el hecho de que un edificio de esta entidad no esté situado en el propio paso de la vía para conseguir los beneficios que implícitamente lleva consigo un eje de comunicación. Sin embargo, en el caso de Santa Eulalia esta aparente lejanía no significa aislamiento en absoluto, ya que el lugar elegido se sitúa justo en medio de las dos vías más importantes de esta zona: la XIX como hemos visto y la XX, en su trazado por Friol y Cidadela, que cruza esta parroquia por el norte y presenta la misma distancia al monumento que en el caso de la XIX. Si a este idóneo emplazamiento central con relación al eje viario le añadimos el hecho de estar situado en una zona llana, sin apenas cursos fluviales que salvar y de fácil comunicación, estaremos ante un lugar privilegiado desde el punto de vista caminero. Por lo tanto, en Santa Eulalia no se ha querido buscar el aislamiento, como algunos investigadores han sugerido, sino todo lo contrario: la plena relación con el entorno de la época tanto viario como humano a juzgar por la alta densidad de recintos castrexos de la zona.

Después de este cruce “da Uceira” la vía se dirige a San Miguel de Bacurín en línea paralela a la carretera comarcal a través de un camino rehundido en el paisaje con firme terrero y cercado por ambos lados. Deja sobre su margen sur el castro de Bacurín, también conocido como “Castro do Galego” para continuar

²⁴⁰ Entre la multitud de estudios sobre los vestigios arqueológicos hallados en Santa Eulalia de Bóveda y sus posibles funciones distinguimos los siguientes al estar planteados a modo de síntesis: Ares Vázquez, N. (1962); 115-123; Id. (1964): 61-62; Id. (1967-68); 183-193; García y Teijeiro, M. (1933); López Martí, L. (1934); Delgado Gómez, J. (1989); Gómez Polín, R. (2003): 199-204.



hacia San Pedro de Arriba por el que Madoz (1855) denomina “el camino que va de Santiago por Mellid a Lugo” y que recibe el popular nombre de “corredoira da Pegueira”, un antiguo y hondo camino deformado por el sistemático uso al que fue sometido y por la acción erosiva del agua que por él circula en época invernal.

Después de haber salvado el lugar conocido como “O Paso”, la vía llega a la parroquia de San Pedro de Mera por el significativo topónimo de “O Francés”. Las reminiscencias de este primitivo camino de peregrinación a Santiago de Compostela también se pueden rastrear en la zona conocida con el nombre de Hospital. Existen pruebas documentales²⁴¹ y arqueológicas de la existencia de un antiguo albergue de peregrinos a la izquierda del camino bajo la actual casa de Gaiosa.

²⁴¹ Contrato de foro realizado en 1494 por el obispo de Lugo D. Alfonso Enríquez a Gómez Ares: "(...) vyendo et entendendo que es provecho nuestro et de nuestra iglesia et mesa episcopal, aforamos et damos en foro a vos Gomes Ares do Espital (...) o lugar et hermita de Sant Sylvestre, que jas en la fregresia de San Pedro de Mera en la nuestra terraria de Servian, con todas sus casas et espital et herdades et arbores et formaes, prados et pastos, a montes et a fontes por onde quier que baan et lle perteneçen, con tal condición que vos, el dicho Gomes Ares et las dichas personas despues de vos, tengays sempre cubertas et bien reparadas las casas et espital del dicho lugar et cojays en elas por probes et romeros que vinieren, segund que sempre se acogeron, e lles desde ende lumbre et sal et agua (...)"

Tramo San Román – Ponteferreira.

Quizás, uno de los restos arqueológicos más interesantes de esta vía en la Provincia de Lugo, junto al miliario de San Román, sea la estela

aparecida en 1996 en el lugar de Crecente en las inmediaciones de la vivienda de D. Manuel Carreira González cuando se procedía a la construcción de una canalización. Lo primero que nos sorprende es su magnífica factura sobre todo por la representación escultórica en altorrelieve de la supuesta familia de la difunta en su parte superior que Rodríguez Colmenero (1996, 286) relaciona con otros ejemplares de la zona de Burdeos.



En la parte inferior, dentro de una cartela rehundida, aparece el epitafio de Apana, hija de Ambolo, perteneciente al pueblo de los Célticos Supertamaricos, concretamente al castro de Miobro.

El hallazgo de un ejemplar de estas características en esta zona de San Román da Retorta creemos que supone un importante testigo tanto de la identificación de esta vía con la XIX del Itinerario de Antonino como de su propio tránsito humano. De hecho, el origen de la difunta se sitúa, según Rodríguez Colmenero (1996, 229), al norte del río Tambre, es decir muy próximo al importante puerto de *Iria Flavia* punto de paso de esta vía, por lo que estaríamos ante una familia que previsiblemente, emplearía esta ruta en su desplazamiento desde la costa oeste de *Gallaecia* hasta la capital conventual por la vía directa de unión entre ambas. En este sentido, podríamos presuponer también una enfermedad o accidente que condujese al fallecimiento de la difunta por lo que no sería extraño que sus acompañantes buscasen un lugar o unas instalaciones donde poder resolver de la mejor manera el inconveniente. Esta última hipótesis está directamente relacionada con la situación de la mansión *Marcie* del Itinerario de Antonino también mentada en las Tablas de Barro de Astorga como *Ponte Nartiae*. El problema de su ubicación deriva de las distintas distancias que ambos itinerarios nos ofrecen. Como vimos en el apartado dedicado a las fuentes de estudio, el Itinerario de Antonino establece 13 millas mientras que la otra fuente itineraria 11. Haciendo la conversión de la milla romana a 1,480 km, principio perfectamente operativo en la Provincia de Lugo como creemos haber demostrado en repetidas ocasiones, tendríamos que el lugar de hallazgo de la estela se corresponde exactamente con los 16,28 km señalados en las Tablas de Barro. Como se puede apreciar en el mapa 3, los 19,24 km reseñados por el Itinerario de Antonino se situarían después de Santa Cruz da Retorta, en una zona realmente abrupta sin ningún signo de construcción tanto antigua como actual, pero que se encuentra a escasos 700 m de la zona del castro de San Román muy interesante desde el

punto de vista arqueológico (LMR2). Bien es cierto que del recinto castreño apenas pueden vislumbrarse las trazas, pero en torno a la iglesia parroquial de Santa Cruz da Retorta se documentan abundantes tumbas de inhumación. Son de gran tamaño de planta trapezoidal construida con lajas de pizarra o granito hincadas verticalmente y otra plancha, en



Fig. 05. Capitel de Santa Cruz da Retorta.

este caso casi siempre de granito, a modo de cubierta. En algún caso también es visible *tegulae* en superficie y sillares perfectamente escuadrados. De esta misma zona preceden además otros materiales constructivos

como, por ejemplo, la celosía empotrada en el testero románico de la propia basílica, la cabeza de berraco con signos esgrafiados (Gómez Vila, J. 2003, 165) o el capitel de época tardía²⁴² hallado en nuestras prospecciones.

Todos estos datos nos hacen sospechar de la existencia en torno al castro de San Román de una zona de importante poblamiento con amplia continuidad en el tiempo. De hecho, los elementos constructivos aparecidos nos hablan de la existencia de edificios tardíos con la suficiente entidad como para legar restos de este tipo.

Por lo tanto, la coincidencia de estos importantes restos con la distancia señalada por el Itinerario de Antonino hace más que plausible la ubicación de la mansión *Martie* en la zona de San Román – Santa Cruz da Retorta. De hecho, la existencia en esta área de un miliario de

²⁴² Agradecemos sinceramente el análisis y estudio del capitel efectuado por la Dra. Ángeles Gutiérrez Behemerid que lo data en torno al siglo IV o V.



Lam. 09. La vía a su paso por la Costa da Terra Negra. Detalle de la caja.

Calígula (LMM1) hallado muy probablemente *in situ* corrobora en cierta medida nuestra hipótesis. En el mapa 3 se puede apreciar la interrelación entre los tres datos miliarios que poseemos, situándose justamente el punto de hallazgo del miliario entre las once y trece millas señaladas por las dos fuentes itinerarias para la localización de la mansión. Esta circunstancia nos inclina a pensar que al miliario, de haber reseñado la distancia, le correspondería la milla XII.

Además de la distinta indicación miliaria, la otra diferencia entre ambas fuentes es la propia denominación de la mansión: *Marcie* en el Itinerario de Antonino y *Ponte Nartiae* en las Tablas de Barro de Astorga. Fue quizás este término *Ponte* el que más atrajo la atención de los distintos autores que trataron este tema (Delgado Gómez 1992, 2-3) por lo que centraron exclusivamente sus investigaciones en la localización de un paso fluvial. Así, Ares Vázquez (1977-78, 87-90 y 1991, 2-3) la sitúa en Ponte Ferreira en función de argumentos de tipo filológico y en la existencia de un puente romano. Independientemente de la dudosa romanidad del citado puente, la excesiva distancia a la capital conventual (24 km, es decir más de 16 millas) y la total ausencia de restos romanos en este punto hacen ciertamente ambigua dicha suposición. A nuestro juicio un solo dato no debe bastar para ser concluyente, sobre todo cuando no está corroborado por todas las fuentes documentales, haciéndose necesario el apoyo argumental de otros factores, tanto

o más importantes que el meramente toponímico. De hecho, en el caso de querer forzar el análisis toponímico, podemos observar como en nuestra hipótesis de localización también se corresponde con un curso fluvial bastante caudaloso en época invernal salvado por la vía a través de una pontella de cuatro metros de ancho, cifra considerable para este tipo de construcciones, similar a las halladas en el tramo de la vía antoniniana XX en su trazado por la Cordal de Ousá.

En este sentido es realmente significativa la toponimia de la zona donde a nuestro entender estaría situada la mansión de *Marcie*. Los términos Román y Roma son abundantes en el contorno, especialmente intensos en la micro toponimia, empleándose incluso San Román como advocación del lugar. También la denominación retorta puede aludir a las curvas realizadas por la calzada en zonas de pendiente (Caamaño Gesto 1984, 41, Ferreira Priegue 1988, 29).

La vía sale de esta zona de San Román por el lugar conocido como Ponte de San Amaro donde existe constancia de la existencia de una ermita dedicada a San Mauro (Ares Vázquez 1993, 26) y en donde se situaría la mansión según la distancia ofrecida por el Itinerario de Antonio. Desde este punto hasta Burgo de Negral la vía discurre por una zona de monte bajo denominada “Costa da Terra Negra” describiendo una serie de curvas para adaptarse a las particularidades del terreno. Hoy en día prácticamente es imperceptible en la mayoría de los tramos, si bien, en ciertos puntos, se puede observar un ligero corte en el talud con su correspondiente caja de explanación. El dato más significativo es su considerable anchura que en algún punto llega hasta los siete metros. Lamentablemente, la gran cantidad de maleza que la

cubre hace imposible cualquier intento de realizar un examen más minucioso.

Desde este último lugar hasta el pueblo de Pacio, la vía conserva un firme terrero perceptible en el paisaje. No obstante, informaciones orales recogidas en este lugar de Pacio afirman que este camino se encontraba empedrado con “piedras bastante gruesas” que tuvieron que ser quitadas por los propios vecinos ante su deterioro ya que el camino “estaba plagado de baches y cuando llovía era muy resbaladizo para el ganado, sobre todo para los carros”. Estas mismas fuentes nos relatan como también se procedió, a principios de los años 80 del siglo pasado, a la sustitución de la “antigua y enorme pontella de entrada al pueblo por haber caído durante una riada” y de la calzada que sobre ella pasaba.

Estos datos pueden ser confirmados por dos fuentes distintas. En primer lugar, Madoz (1845) al referirse a este pueblo afirma que “está entre montes en el camino de Lugo a Mellid” describiendo dicho camino como “en mediano estado y sobre uno de los arroyos tiene en el lugar de Pacio un puente de piedra...”. Por otro lado, podemos comprobar su relación con otros testigos arqueológicos de esta zona como, por ejemplo, con el lienzo viario situado antes de iniciar el leve descenso hacia Ponteferreira, en el lugar conocido como Pena da Galiña, donde hemos hallado lienzos de calzada similares a los descritos en esta zona de Pacio. Estructuras afines también las hemos documentado en Vilouriz y Vilamor ya en la Provincia de A Coruña. No obstante, dada la parquedad y deterioro de estos tramos, no es posible adscribirlos a un periodo histórico concreto ya que obras similares se pueden rastrear tanto en época romana como Medieval o en el propio siglo XVIII. No debemos olvidar que esta ruta fue utilizada en estos tres momentos.

Junto al lienzo de Vilouriz, el de Pena da Galiña en el mejor conservado en todo el recorrido de esta vía hasta el lugar de



Lam 30. Calzada en Pena da Galiña

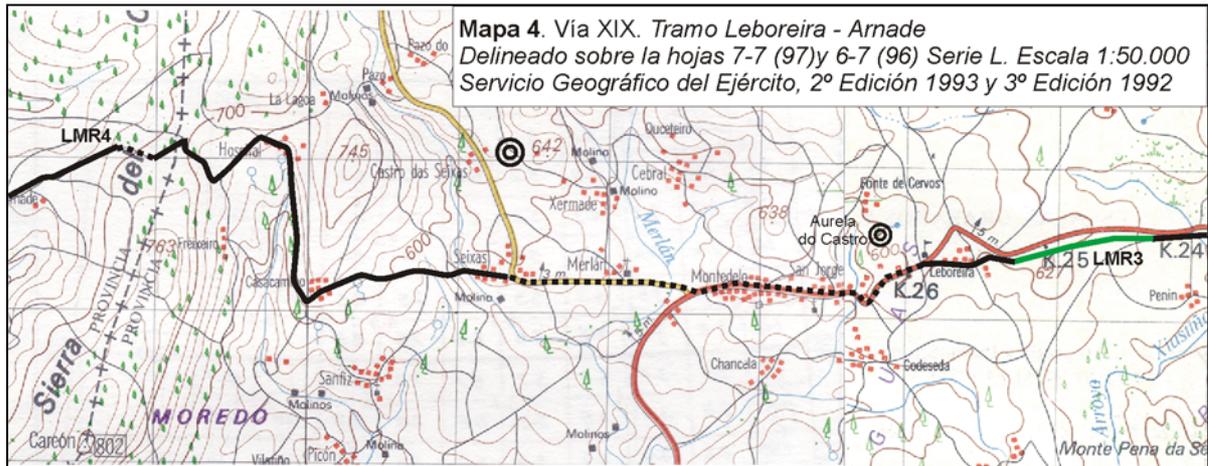
Melide. Ligeramente encajado en el paisaje, presenta una longitud de 200 m y un ancho de 2,1 m. La estructura de la caja está formada por piedras de

mediano o gran tamaño asentadas directamente sobre el suelo (Gómez Vila 1993, 18). Son perceptibles también rodadas en este pavimento de 14 cm de profundidad y un ancho entre ellas de 1,30 m.

La vía desciende suavemente a través de un bosque de especies autóctonas hasta llegar al río Ferreira que lo salva gracias a un puente de arco rebajado de sillería de granito. Ya hemos comentado anteriormente como algunos autores atribuyen esta obra de fábrica a época romana pero sin exponer ningún tipo de argumento que permita validar dicha suposición. Los autores del catálogo de Puentes Históricos de Galicia (Alvarado Blanco, S. M. Durán y C. Nárdiz 1989, 394) se limitan a reseñar sus características²⁴³ pero sin ofrecer su posible datación.

En el estudio realizado por nosotros sobre esta obra, que se puede consultar en el apartado dedicado al catálogo de puentes (LMP2), no hemos hallado ningún dato que confirme su romanidad. De hecho, su escaso ancho de apenas 2 m, la ausencia de la técnica constructiva de soga y tizón en la bóveda, las dispares medidas de su dovelaje y cierto grado de rebaje de su arco nos hacen sospechar su tardía construcción, quizás en el siglo XVIII como obra del Camino Real dado el auge que experimenta en esta época.

²⁴³ Id, op, cit, p. 389, nº catálogo 28: “Puente de sillería, algo aterrado, con bóveda de medio punto, posiblemente situado en la traza de la vía XIX del Itinerario de Antonino”.



Tramo Leboreira - Arnade

Desde Ponteferreira la vía se dirige al lugar de Leboreira con un trazado paralelo a la actual pista asfaltada que enlaza ambos lugares, dejando en su flanco sur los pueblos de Outeiro y Penín.

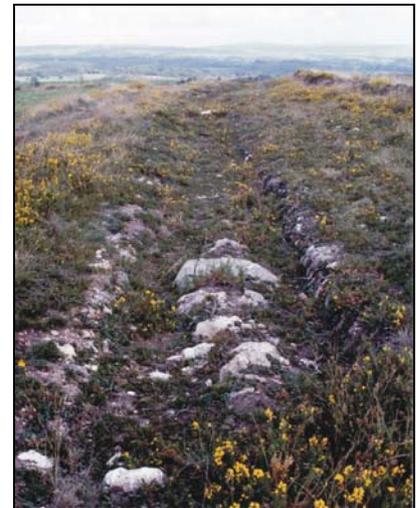
En cuanto a su factura, presenta evidentes relaciones con el tramo descrito anteriormente de Costa da Terra Negra ya que es apreciable un rebaje en el propio suelo rocoso, de unos seis metros de ancho, perteneciente a la caja de la vía. En este caso es todavía más significativa la existencia de multitud de huellas de rodada o carriladas a lo largo de todo este trazado. En algunos puntos concretos hemos contabilizado hasta cinco trazados paralelos de rodadas en este espacio de la caja que, dada su diferente profundidad, semejan ser alternativos y sucesivos en el tiempo. La más profunda es, sin duda, la que mayor longitud posee abarcando prácticamente 600 m de recorrido. Posee un ancho total de 1,5 m, siendo éste entre las marcas de rodadas de 1,30 m y la profundidad de cada una de ellas 14 cm. Unas medidas por lo tanto idénticas a las tomadas en la “Pena da Galiña” que atestiguan la identificación de ambos tramos.

La vía salva el lugar de Leboreira por su flanco sur formando una trinchera que se encuentra actualmente cubierta de una

espesa vegetación en casi toda su longitud debido al paulatino abandono que sufrió desde la década de 1980.

Al norte de este pueblo, en la zona conocida como Aurela do Castro, son perceptibles todavía las trazas de un pequeño recinto castrejo de llanura bastante deteriorado en donde, según fuentes orales de la zona, se hallaron abundantes fragmentos cerámicos, extremo este que no pudo ser comprobado dada también la espesa vegetación que lo cubre.

Desde Leboreira hasta el lugar de Seixas se pierde las trazas del antiguo camino quizás al ser construida la actual pista asfaltada



Lam. 31. La vía a su paso por Leboreira.

sobre su trazado. No obstante, en algunas fuentes documentales contemporáneas se alude frecuentemente al paso del Camino Real por esta zona. Así, Madoz (1845) afirma que el pueblo de San Xurxo de

Augasantas (San Jorge en el mapa 4) se encuentra “sobre el camino real de Lugo a Santiago en terreno montañoso... que pasa también por Liboreira...”. En el Catastro de Ensenada de 1752 también se menciona dicho camino real al situar las propiedades del cura párroco que lindaban “por la derecha e izq^a con el camino real”. De igual manera, Madoz vuelve a afirmar que el siguiente pueblo denominado San Salvador de Merlán se encuentra en la “vereda o camino de Lugo a Santiago”.

Desde el pueblo de Seixas y hasta el de Vilamor, este último ya en la provincia de A Coruña, la vía se ve forzada a atravesar una orografía complicada y muy difícil desde el punto de vista caminero. El primer accidente montañoso que se encuentra es conocido como Monte das Seixas que lo salva por su vertiente sur, concretamente a través de un pueblo que posee el ilustrativo topónimo caminero de Casacamiño. Aprovechando el valle formado entre este Monte das Seixas y A Serra do Careón, la vía gira bruscamente hacia el norte con un trazado a media ladera dirigiéndose hacia el Hospital das Seixas, una antigua propiedad de la Orden de San Juan de Malta perteneciente a la encomienda de Portomarín, donde se atestigua la existencia de un edificio destinado a albergue y reposo de los peregrinos del Camino Primitivo.

A partir de este punto la vía entra ya en la Provincia de A Coruña por lo alto de la llamada Serra do Careón, dirigiéndose hacia el lugar de Arnade.

Este tramo coruñés entre Arnade y la propia villa de Melide que discurre por los Ayuntamientos de Toques y Melide, fue ya analizado en un trabajo efectuado a lo largo de 1993. Éste consistió en dos actuaciones arqueológicas incardinadas tanto cronológica como temáticamente. La primera se enmarcó dentro del “Proxecto para a rentabilización sociocultural do patrimonio histórico-artístico do Concello de Toques” dirigido por Fernan-

do Acuña Castroviejo y Felipe Criado Boado y firmado entre la Xunta de Galicia, la Universidade de Santiago de Compostela y el propio Ayuntamiento. La segunda se realizó a instancias del Ayuntamiento de Melide siendo avalada por la Dirección Xeral de Patrimonio. El resultado fueron dos prospecciones superficiales, dirigidas por el que suscribe, entre Enero y Mayo de 1993 con una superficie total prospectada de 3,9 km desde el Monte Careón hasta la villa de Melide.

Las conclusiones de estas prospecciones y de su posterior estudio fueron publicadas en el Boletín do Centro de Estudios Melidenses²⁴⁴ conservándose, asimismo, el original de ambos trabajos en el archivo de dicha Dirección Xeral de Patrimonio.

Sin ser nuestro objetivo extendernos en este tema al hallarse fuera de nuestra área de estudio, creemos que es interesante destacar ciertas particularidades de este tramo que discurre por la llamada “Terra de Melide”.

En primer lugar, la abundancia de restos arqueológicos de tipo viario como por ejemplo la impresionante trinchera localizada a la entrada de Vilouriz, justo al lado del castro del mismo nombre, o el lienzo de calzada, hallado también en este mismo lugar, con un sistema de canaletas transversales para propiciar el desagüe del pavés. Lamentablemente, esta calzada no se conserva en la actualidad al ser levantada en el año 2002 para proceder a la pavimentación del camino. Una gran pérdida dada la magnífica estructura y conservación del lienzo.

En segundo lugar, creemos importante reseñar el hallazgo y posterior excavación del asentamiento rural romano conocido con el nombre de “Agro de Nogueira”. Un

²⁴⁴ Gómez Vila, J. (1993): “Prospección arqueolóxica do Camiño Primitivo de Santiago e da vía romana XIX nos concellos de Toques e Melide”, en *Boletín do Centro de Estudios Melidenses, Terra de Melide* nº 8, 5-42.

establecimiento que dada su ubicación en una suave ladera a escasos metros del paso de la vía y con una amplia perspectiva de ella, así como el hallazgo en una de sus estancias de una pequeña ara dedicada a Mercurio, creemos plausible vincular sus actividades a las derivadas del propio tránsito caminero. Una vinculación que podría pasar por ejercer la función de mansión viaria. No obstante, este extremo no puede ser confirmado al no estar todavía publicados los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en este yacimiento y al no coincidir su localización con la distancia ofrecida por el Itinerario de Antonino para la mansión existente en esta zona denominada *Brevis*. Es cierto que los veinte kilómetros que separan San Román da Retorta del Agro de Nogueira son escasos para las veinte millas (29,6 km) que el Itinerario de Antonino afirma haber entre ambas mansiones. Sin embargo, la distancia de trece millas (19,24 km) ofrecida por las Tablas de Barro de Astorga se adecua casi exactamente con la distancia entre ambos puntos. Por lo tanto, y ante la escasez de más datos en este sentido, no es posible establecer en estos momentos ningún argumento concluyente ni a favor ni en contra de dicha identificación.

Catálogo Epigráfico.

MILIARIOS.

LMM1. Retorta, S. Román da. Guntín.

Interpretación:

C(aius) CAESAR DIVI

AVG(usti) PRONEPOS

AVGVSTVS PONT(ifex)

MAX(imus) TRIB(unicia) POT(estate)
III (teria) CO(n)S(ul) III (tertium) P(ater)
P(atriciae)



Cayo César Augusto, biznieto del divino Augusto, Pontífice máximo, investido tres veces de la potestad tribunicia, Cónsul por tercera vez, Padre de la Patria.

Lugar de conservación:
Museo de los Caminos.
Astorga

Material: Granito. Medidas: A: 2,28; D: 59

Altura de las letras: 7-8.

Decoración: Reutilizado como columna en un alpendre.

Observaciones:

Fue hallado en una finca a 300 m de la iglesia parroquial al lado de un camino que conduce al centro del pueblo.

Se puede fechar en primeros meses del año 40.

Fruto de una confusión provocada al no tener en cuenta el traslado que sufrió el miliario tanto Marcelo Macías (A, B) como Tomás Mañanes lo sitúan en Rábade.

Sirvió de soporte al tejado del pajar del cura párroco Domingo Penas (casa de Perucho) hasta que un día el obispo fue de visita y al verlo se mostró muy interesado por su adquisición, convenciendo al cura que se lo cediese. El obispo avisó al presidente de la Diputación, íntimo amigo suyo, D. Victorino Sánchez Latas para llevar el miliario de San Román. Entre los dos pagaron al “señorito de Remejille” para que les hiciese un monolito exactamente igual al miliario y poder así sustituirlo (Lam. 4). “El gorrión de Gonce” llevó la columna, la puso en vez del miliario y trajo este para Lugo, dejándolo en una finca de Rábade propiedad del presidente de la Diputación. De aquí parte el error de Mañanes, Macías y Estefanía Álvarez. Posteriormente el obispo es trasladado para León y lleva el miliario para el Museo de los Caminos de Astorga donde actualmente se conserva.



Monolito. Casa de Perucho

Delante de la iglesia parroquial de S. Román de Retorta existe una réplica de este miliario realizado a expensas de la Exma. Diputación Provincial de Lugo.

Bibliografía:

Marcelo Macías (A, 1914), p. 367-369.
Marcelo Macías (B, 1912), p. 123-126.
Tomás Mañanes, p. 136-137. Gómez Vila, J (1993), p. 15-29. IRG, II, 1. HAE, 1714. ILER, 1899. IRPL, 93. Estefanía Álvarez, (1960): p. 57.

INSCRIPCIONES FUNERARIAS Y VOTIVAS.

LME1. Bóveda, Santa Eulalia de. I.F.

Interpretación:

[PV]ER SIT CVI FLEBILIS
[ALIQUID
NE] TRISTE MIN[ETVR..
..]

(Según IRPL)

? (ir)CIPES MERSIT CVI FLEBILIS
(morbus?)

? (di)SSOLV(i)T TRISTMIN(isterium)

? ©OMI(tia) LE MORE LIPPO(rum)?

(Según Ares Vázquez, N.1963)

¿Qué niño sería aquel a quien una cosa deplorable no amenace tristemente... ? (IRPL).

Un sátiro hundió al que una llorosa enfermedad al estilo de los pitarrosos disolvió el triste ministerio comicial. (Ares Vázquez, N. 1963)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-73.

Material: Mármol. Medidas: 75x20x3 (ambas)

Altura de las letras: 5 cm.



Decoración: Dos fragmentos de placa de mármol con un grosor de 3 cm en disminución que le da un aspecto de cuña.

Observaciones:

Descubierta al hacer un drenaje en el pavimento entre la piscina y el ábside del monumento tardo romano de Sta. Eulalia de Bóveda. Al realizar estas obras la placa se fracturó aunque se conservó el negativo en la cal del pavimento. Las letras tienen 5 cm de altura y están grabadas en rojo, color que también se atestigua en algunas aras halladas en las Termas, con una profunda incisión en bisel. Posiblemente el texto sea en verso.

Según Ares Vázquez (1963) puede datar del Bajo Imperio.

Bibliografía:

Ares Vázquez, N. (1963): p. 173-182. IRPL, 88. Vázquez Saco, M. (1958-59), pp, 272-273. Mariner Bigorra, S (1960), p. 360.

LME2. Bóveda, Santa. Eulalia de. I.V.

Interpretación:

PRO
SA[
ute...]

Por la salud ...?

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-35

Material: Granito

Medidas: 23x23x13. Altura de las letras 3 cm.

Decoración: Parte superior con dos volutas y un *fastigium* en parte arrasado.



Observaciones:

Descubierta en 1926 con ocasión de unos trabajos efectuados en el monumento semisoterrado de época tardorromana

de Sta. Eulalia de Bóveda. De esta zona también proviene la número LME1.

Bibliografía:

HAE, 312. IRG, II, 26. IRPL, 74.

LME3. Crecente. Parroquia de S. Román da Retorta. I. F.

Interpretación:

APANA AMBO
LLI F(filia) CELTICA
SVPERTAM(arica)
[ɔ] MIOBRI
AN(norum) XXV H(ic) S(itus) E(st)
APANVS FR(ater) F(aciendum) C(uravit)

Apana, hija de Ambolo, celtica Supertamarica (del pueblo de los Célticos que viven por encima del río Tambre) del castelo de Miobro, muerta a la edad de 25 años, aquí yace. Su hermano, Apanus, fue el promotor de esta dedicatoria.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-71

Material: Granito

Medidas: 280x71x20

Decoración: Parte superior, bajo una hornacina, escena de cuatro personajes a modo de retrato de familia, con vestuario y peinados a la moda romana. Parte inferior epígrafe de 64 cm que presenta una fractura en su parte media provocada por una excavadora al ser extraída.



Observaciones:

Hallada en 1995 por D. Manuel Carreira González en un camino de Crecente al

proceder a la apertura de una zanja de conducción de agua.

La escritura responde a un trazado de *ductus* natural pero con una clara imitación del artificial buscando la perfección, sin cursividad ni enlaces, que indica una cronología altoimperial, muy probablemente de la segunda mitad del siglo I, cronología que también comparte Rodríguez Colmenero.

Como confirmación de la datación citada es el empleo de la “R” cuyo tercer trazo es comenzado a partir del segundo estando este ligeramente curvado hacia el interior, hecho que no se produce hasta fines del siglo I o comienzos del siglo II. La ausencia de la indicación a los Dioses Manes, que no aparece hasta el siglo II en las provincias, el uso de la filiación con nombres nativos, la indicación del origo y el empleo de H.S.E. como única fórmula funeraria reafirman de nuevo la cronología propuesta.

Bibliografía:

Rodríguez Colmenero, A. (1996a), p. 283-288. Caamaño Gesto, J. M. Meijide Cameselle, G y C. Fernández (1997-1998), pp. 9-18. Gómez Vila, J. (2000), pp. 177-193. Rodríguez Colmenero y C. Carreño (1997), pp. 274-279. Ares Vázquez, N. (1997): p. 9-21.



Capitel de Santa Cruz da Retorta

Catálogo de Restos Arqueológicos.

LMR1. Cuesta de San Lázaro. Restos cerámicos.

Entre el barrio de San Lázaro y el lugar de Santa Cruz da Louzaneta son perceptibles abundantes restos cerámicos en las fincas colindantes con la vía. Éstos se encuentran en abundancia, sobre todo, en los cortes del terreno realizados a raíz de la construcción de las numerosas pistas que cruzan la zona.

La ergología de los restos es muy variada, distinguiéndose básicamente, abundante material tegulario, cerámica común romana y cerámica vidriada del siglo XVIII. Es muy posible que muchos de ellos pertenezcan a asentamientos periurbanos de época romana situados a lo largo de la vía. No obstante, para poder establecer afirmaciones concluyentes sería necesario realizar una profunda investigación en este sentido con las pertinentes excavaciones arqueológicas.

LMR2. Santa Cruz da Retorta. Restos varios.

Sin duda, la zona comprendida entre San Román y Santa Cruz da Retorta es la que muestra una mayor densimetría de hallazgos arqueológicos a lo largo del recorrido de esta vía en la Provincia de Lugo. Éstos los podemos dividir en cuatro grupos:

1. Cerámicos. Sobre todo de tipo tegulario y de cerámica común. Su principal localización es en el propio recinto castrexo y propiedades colindantes.

2. Elementos constructivos. A grandes rasgos tenemos dos grupos. Por un lado, los pertenecientes a la fábrica de una antigua construcción religiosa de estilo prerrománico. Dentro de este grupo destaca la celosía de indudable filiación

asturicense empotrada en el testero de la actual iglesia parroquial de Santa Cruz. Quizás perteneciente al mismo ámbito cultural sea la figura femenina portadora de sendos recipientes depositada en el Museo Diocesano de Lugo y hallada en este mismo lugar.

Dentro del segundo grupo de elementos constructivos destaca, sobre todo, el inédito capitel hallado durante la prospección que realizamos en esta zona. De su análisis, efectuado por cortesía de la Profa. Dra. Ángeles Gutiérrez Behemerid, podemos deducir que se trata de una pieza más temprana que los elementos religiosos reseñados anteriormente, pudiendo haber incluso pertenecido a una construcción tardo romana situada entre los siglos IV y V. No obstante, el deterioro de la pieza limita considerablemente las conclusiones que de él se puedan extraer, así como la imposibilidad de poder relacionarlo con otros ejemplares hallados en Galicia.

El informe completo de la pieza enviado por la Dra. Behemerid es el siguiente:

“Estimado amigo:

No es mucho lo que puedo decirte acerca del capitel. Es probable que se trate de una pieza muy tardía, SS. IV o V; al menos el tratamiento de sus elementos parece indicarlo así, aunque tampoco puedo asegurarte rotundamente que sea romano. En cualquier caso, habría que valorar, si hay otros materiales que puedan servir de referencia, cual es la cronología que aportan. Por la fotografía, parecen ser únicamente dos grandes hojas de acanto las que decoran el *kálathos*. Son hojas articuladas en varios lóbulos, de tres hojitas apuntadas cada uno, uniéndose las dos hojas en el centro del capitel dando lugar a esas formas de aspecto geométrico en su punto de contacto. En el calco de la pieza, en la parte derecha, parece existir una pequeña flor de pétalos redondeados, sin embargo, en la fotografía no existe tal flor; es un efecto producido por el engrosamiento de los lóbulos. Las volutas parecen apoyarse sobre algo: ¿es la parte superior de la hoja de

acanto, la que sirve de apoyo? En una de las fotografías -en la que falta la voluta izquierda- se ven ¿tres lóbulos? sobre los que parece descansar la voluta, también pudiera existir otra posibilidad y es que fueran estos tres lóbulos los que originaran las volutas.

Todas estas cuestiones pueden deducirse mejor a través de la observación directa de la pieza. El ábaco se apoya directamente sobre las hojas. En el centro presentaba una flor.

No puedo indicarte ningún paralelo para esta pieza; yo no tengo catalogada ninguna con la que poder vincularla, lo que no quiere decir que no exista nada similar. Los poquísimos ejemplares que tengo recogidos de Galicia no ofrecen similitud con esta pieza.

Siento no poder proporcionarte mas información al respecto.

Recibe un cordial saludo.”

3. Necrópolis. Su radio de localización se sitúa en torno a la iglesia parroquial de Santa Cruz da Retorta, sobre todo en las fincas colindantes por su lado norte y este si bien, también se localizan multitud de restos dispersos, sobre todo tapas de sepultura, como elementos reaprovechados en algunas viviendas del centro del pueblo. A falta de una excavación arqueológica que permita un análisis minucioso de los restos, en la prospección superficial tan solo son visibles cuatro tapas de sepultura graníticas reutilizadas como elementos constructivos y parte de una fosa de planta trapezoidal que conservaba algunos fragmentos pizarrosos desprendidos de las lajas que formaban sus paredes al ser en parte destruida por la acción de los trabajos de movimiento de tierras que se estaban llevando a cabo en esta zona. En el mismo sitio también eran perceptibles varios fragmentos de *tegulae*.

4. Figura zoomorfa. Fue localizada en una finca denominada “O Castrelo” situada enfrente del lugar del hallazgo del

miliario a raíz de las labores de rotulación del terreno. La pieza, de difícil interpretación, parece ser la cabeza de un supuesto berraco o cuadrúpedo sobre las que se trazaron toda una serie de pequeñas líneas rectas a modo de esgrafiado (Gómez Vila, J. 2003, 165) similares a los ejemplares de Picáns (A Estrada) o Prado (Lalín).

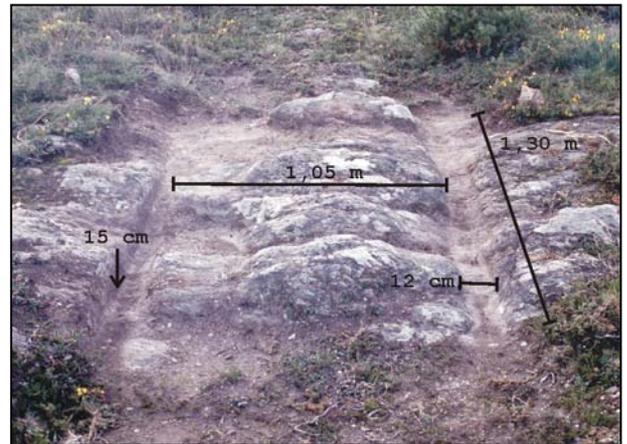
Este tipo de representaciones no son abundantes en la Provincia de Lugo, si bien contamos con otro ejemplar hallado en el lugar de Seteigrexas (Monterroso) (Gómez Vila, J. 2004, 5) el cual, curiosamente, también fue localizado en una zona donde se documenta la existencia de un asentamiento rural romano, un recinto castrexo y un miliario, en este caso del emperador Caracalla y perteneciente a la vía *Lucus – Bracara por Aquis Querquennis* como veremos en el apartado correspondiente a este itinerario.



LMR3. Leboreira. Restos viarios.

En la descripción de la vía ya hemos comentado la similitud de este tramo con el localizado en la llamada “costa da Terra Negra”. Ambos casos destacan por su considerable anchura de cerca de seis metros y por el encaje sobre el terreno circundante de la caja del camino. No obstante, este considerable ancho puede corresponder a la fábrica del camino real que, muy probablemente, fue construido aprovechando la estructura romana y medieval.

El tramo de Leboreira es paralelo a la pista comarcal y mide aproximadamente unos 250 m de longitud. Fue trazado sobre un terreno rocoso que presenta una



suave inclinación y en él se aprecia tanto el rebaje practicado en el terreno para la fábrica de la caja como multitud de rodadas en todo su recorrido. En su extremo oriental, colindante con una finca dedicada a pasto del ganado donde se ha perdido todo vestigio del camino, se perciben hasta cinco trazados paralelos de estas marcas que a continuación confluyen en uno solo. Este trazado común tiene actualmente un ancho de 1,5 m, si bien el rebaje en el terreno es mucho más amplio llegando incluso hasta los seis metros. Las huellas de rodada sobre la roca granítica son perfectamente visibles presentando una considerable profundidad de hasta 15 cm que nos indica el intensivo uso a que se vio sometido este tramo a lo largo de los siglos.

LMR4. Arnade. Vilouriz. A Coruña. Restos viarios²⁴⁵.

En plena sierra “do Careón” la vía entra en la Provincia de A Coruña por el lugar conocido como “O Marco”. La caja del camino antiguo va paralela a la actual pista comarcal, si bien en dos ocasiones la atraviesa. A pesar de su mal estado provocado por el derrumbe de las paredes laterales de la caja y de la vegetación que lo cubre era todavía perceptible su estructura en 1993. Sobre un suelo terrero se conservan varios lienzos de calzada

²⁴⁵ Sobre este tramo y, en general, sobre la prospección de la vía en la Provincia de A Coruña: Gómez Vila, J. (1993), 5-42.

similares a los hallados en “a Pena da Galiña” y posteriormente en Vilouriz formados por piedras de mediano tamaño asentadas directamente sobre el suelo. El ancho en este punto es de 2.5 m aunque sería mucho mayor de no haberse derrumbado las paredes laterales como antes comentábamos.

Es importante señalar también que en la margen norte del camino se encuentra una finca denominada “das calzadas”, topónimo bastante indicativo del paso de un antiguo camino (Ferreira Priegue 1988, 28).

importancia que posee como elemento de unión con la ciudad de Santiago.

Este uso al que nos referimos, lejos de

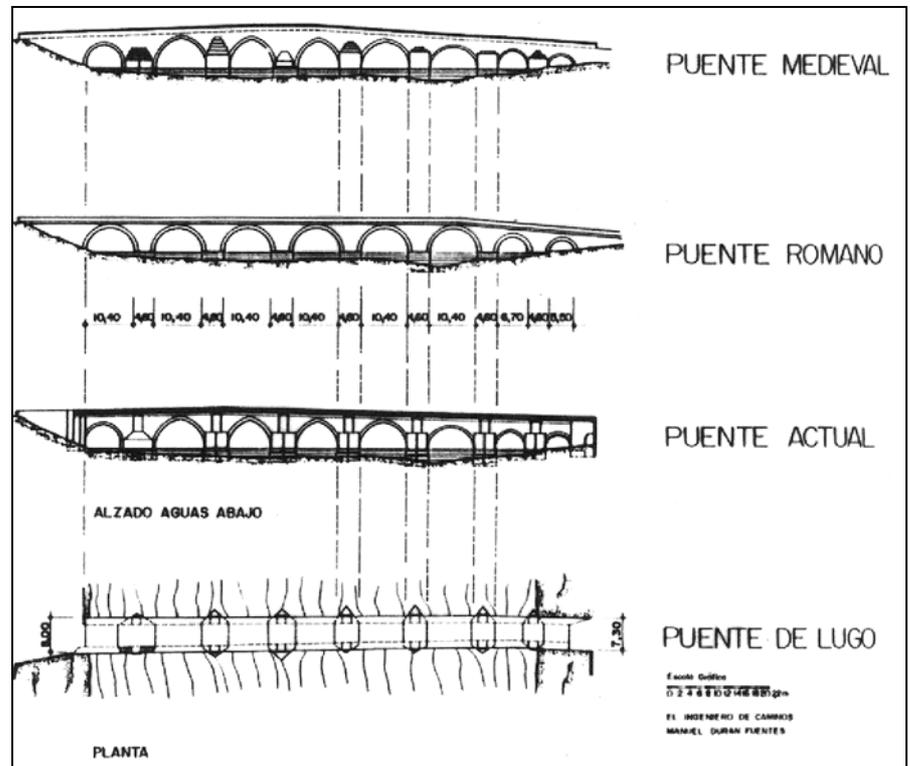


Fig. 15. Evolución de la “Ponte Vella” de Lugo según M. Durán Fuentes. Tomado de Arias Vilas (1996, 1220)

Catálogo de Puentes.

LMP1. Ponte Vella. Lugo.

Se halla situado sobre el río Miño en las afueras de la ciudad y a escasos 300 m del Balneario y antiguas termas romanas.

Históricamente esta fábrica fue muy importante para las comunicaciones de la propia ciudad de Lugo con el sur de la provincia ya que era el único paso existente sobre este cauce fluvial. De hecho, en época romana permitía el paso de tres vías: la XIX, la XX por Ciudadela y la que se dirigía a *Bracara* por el campamento y mansión de *Aquis Querquennis*. También sufre un intensivo uso durante la Edad Media como lo atestiguan las numerosas mandas y últimas voluntades de que fue objeto, quizás por la

decrecer, aumenta a partir del siglo XVIII. Buena prueba son las numerosas reparaciones que sufre a partir de esta fecha y que se pueden sintetizar en las siguientes:

- 1734. Se reparan algunos arcos y tajamares así como la capilla ubicada en el medio del puente.
- 1735. El maestro de obras de la catedral de Lugo, Ferro Caaveiro, realiza un informe sobre el puente en el que constata la necesidad de reparar la mencionada capilla, el pavimento y de realizar un nuevo escudo de armas. También en este año se estudia la modificación de los pretiles y la construcción del octavo arco de la margen izquierda
- 1772. Se reparan los accesos del puente.

- 1783. Varias reparaciones sin especificar debidas a las enormes crecidas de ese año.

- 1893. El ingeniero de caminos Godofredo Cascos redacta el proyecto de reparación y ensanche del puente en el que se cambiaba la rasante, reduciendo las pendientes a un 2% y se explicitaba su ampliación con dos andenes volados con vigas metálicas apoyadas en unas pilastras que arrancaban de los tajamares que previamente habían sido desmochados.

Este ensanche fue la última obra importante que se efectuó en el puente y la que le proporcionó el aspecto que tiene en la actualidad.

Hasta el siglo XVIII el puente tuvo, por lo tanto, siete arcos puesto que el octavo fue construido en su margen izquierda recientemente para facilitar el desagüe. Las luces de estos varían entre los 5,6 m y los 10,4 m estando construidos cinco de ellos con bóveda granítica y el resto con lajas de pizarra si bien, los incluidos dentro de este último grupo, también poseen su boquilla de dovelas de granito.

Para los autores de la obra “Puentes históricos de Galicia” los más antiguos serían los dos más próximos a la orilla derecha tanto por su forma ojival como por ser los únicos que poseen marcas de cantero en sus bóvedas. Sin embargo, Arias Vilas (1996, 1219), aprovechando la sequía estival de 1996 y unas obras de la COTOP que secaron parte del cauce del río, pudo observar ciertos elementos constructivos de la antigua fábrica romana. Se trata de dos o tres hiladas de piedra de cantería de sillares ligeramente almohadillados que se conservan, sobre todo en los pilares centrales del puente “colocados sobre un podio ou banqueta de cimentación e deixando ó descuberto nalguna parte un conglomerado interior de `cal e canto´ moi duro e similar ó muro de contención do río que aínda se pode ver no conxunto das veciñas termas”.

Para este autor los arcos de la fábrica romana serían los de 10,4 m de luz, excepto los dos aliviaderos más próximos a la ciudad que serían más pequeños, y los pilares tendrían 4,6 m de anchura²⁴⁶.

Bibliografía:

Arias Vilas, F. (1996): “Lucus Augusti e o río Miño: as termas e o seu contorno”, en Rodríguez Colmenero, A. (1996, coor) *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico, actas del Congreso Internacional*, 1209-1223. Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): *Puentes históricos de Galicia*. Xunta de Galicia, A Coruña. Amor Meilán, M. (1920): *Historia de la provincia de Lugo*. Lugo. Castro Freire, S. (1951): *Lugo y sus hombres. Ensayo de síntesis histórica*. Lugo. Liz Guiral, Jesús. (1985): *Puentes romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano*. Excma. Diputación provincial de Zaragoza.

LMP2. Puente de la Louzaneta. Lugo.

La única referencia que poseemos de esta construcción es la fotografía tomada en Abril de 1973 por D. Nicandro Ares



²⁴⁶ Sobre la metrología y modulación de puentes romanos puede consultarse, entre otros, Liz Guiral (1985). Las medidas propuestas para las luces de los arcos por Arias Vilas son perfectamente factibles, según la obra anteriormente citada, ya que en cada vano se emplearían 35 pies romanos de 29,71 cm cada uno, valor similar al empleado en otros puentes romanos como el de Mantible (Liz Guiral, 86 y 65).

Vázquez²⁴⁷. Actualmente esta obra no se conserva al ser sustituida por otro puente de hormigón cuando se procedió a la construcción de varias pistas locales en esta zona.

No cabe duda que estamos ante el antiguo puente que permitía salvar el arroyo de "A Louzaneta" a este camino histórico. Sin embargo, sólo con la lámina que reproducimos no es factible realizar un análisis de la obra y, mucho menos, intentar una datación cronológica.

Se trata de un puente de dos arcos de medio punto contruidos con dovelas de granito que soportan la caja de la vía formada por lajas de esquisto asentadas horizontalmente sobre el dovelaje. Tanto el material empleado como las soluciones técnicas aportadas son muy comunes por lo que tampoco aportan ningún rasgo distintivo o exclusivo que permitan ahondar en el momento de su construcción.

LMP3. Puente de Ponteferreira. Ponteferreira, Palas de Rei.

Se trata de un puente de sillería de vano único ligeramente aterrado que presenta bóveda de medio punto. Las luces de su único vano son de 4,5 m, mientras que su ancho es de tan sólo 2,1 m.



Fig. 16. Alzado de Ponteferreira aguas arriba.

Algunos autores que le atribuyen una datación de época romana no esgrimen

²⁴⁷ Agradecemos sinceramente a D. Nicandro Ares la cesión de la fotografía para su reproducción.

ningún argumento que avale dicha suposición basándose, simplemente, en el hecho de ser un punto paso de la vía romana y en cuestiones de índole toponímica (Ares Vázquez 1977-78, 3-7; Delgado Gómez 1992, 2-3).

Así pues, una vez realizado el análisis de la obra no podemos confirmar en ningún momento dicha cronología. De hecho, las características que habitualmente presentan este tipo de construcciones de época romana (Liz Guiral, J. 1985) no se cumplen en Ponteferreira. Así por ejemplo, el tamaño de las dovelas son mucho menores que en los ejemplares analizados por Liz Guiral y tampoco se adecuan al módulo base del pie romano ni presentan el sistema de engatillado, característica que si se cumple en la mayoría de las obras romanas del *Conventus Caesaragustanus*. Otra particularidad que suelen presentar estas obras es la construcción de la bóveda del arco siguiendo el método de la sogá y tizón, como se puede apreciar en los puentes romanos conservados en Galicia (Nárdiz Ortiz 1992, 125-135), que tampoco se cumple en nuestro caso. Adolece también del uso de sillares almohadillados presentes en la mayoría de las construcciones de esta época y en todos los ejemplares gallegos. Además, su escaso ancho de vía de tan sólo 2,1 m no es habitual en este tipo de obras y puede constituir un claro indicio de su falta de romanidad²⁴⁸. Esta circunstancia, unida a

²⁴⁸ Op, cit, Liz Guiral (1985), 35. "A pesar de su poco valor para la datación cronológica de la obra, la vía en muchos casos es uno de los pocos indicativos con que contamos para la clasificación de una obra como puente romano; es en el caso de obras menores en donde el solo volteo de un pequeño arco cubre las necesidades de la ruta a la que sirve, donde con mayor frecuencia encontramos problemas para esta clasificación. En estos casos, y si no contamos con otras fuentes de información -arqueológica, epigráfica, documental, etc.- en los que sólo criterios metrológicos o morfológicos amplios pueden guiarnos, la vía puede ayudarnos a una toma de postura concreta.

En este sentido, y siempre advirtiendo de la laxitud cronológica del dato, es en el que la anchura de la vía puede emplearse como prueba circunstancial de

la total ausencia de restos arqueológicos romanos en el contorno, nos hace pensar que Ponteferreira sea más bien una obra medieval o del Camino Real.

Sin duda, Ponteferreira sigue presentando una difícil datación, quizás por la ausencia de datos en conjunto, lo que ha llevado a los autores del “Catálogo de Puentes de Galicia” (Alvarado Blanco, S, Manuel Durán y Carlos Nárdiz 1989, 394) a obviar su cronología, si bien afirman que queda situado en el paso de la vía XIX.

romanidad, unida a otros criterios que refuercen la argumentación.

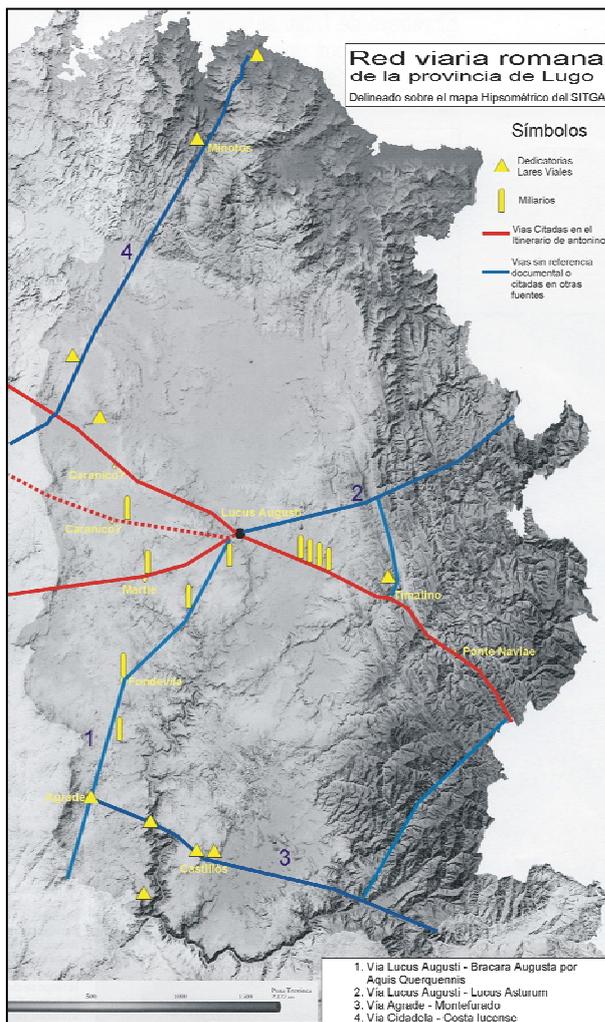
En líneas generales podemos afirmar que las vías de puentes romanos son más anchas que las de los medievales, y que a partir de los tres metros las probabilidades de que un puente sea romano y no medieval aumentan de una forma directamente proporcional al aumento de la anchura de la vía”.

CAPÍTULO V

OTRAS VÍAS ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LUGO

INTRODUCCIÓN.

Hasta ahora hemos tratado de seguir las vías que aparecen claramente citadas en las fuentes itinerarias antiguas. No obstante, no cabe duda que en época romana debieron de existir otras muchas vías de comunicación entre las diferentes zonas de la Provincia de Lugo que, o no aparecen en dichos itinerarios, o si lo hacen es de forma incompleta o dudosa.



En algunos casos se ha tomado esta ausencia en las fuentes documentales como un signo de menor importancia de la vía por ser obras incompletas o por poseer una naturaleza limitada (Ruiz Acevedo 1998, 87). Sin embargo, en nuestro caso no es posible mantener dicha opinión por lo menos en términos

generales. Bien es cierto que debieron de existir multitud de rutas, que podríamos denominar locales, de limitado alcance social y caminero y que siguen permaneciendo en el anonimato debido, sobre todo, a la poca entidad de sus estructuras, que derivó en una total ausencia de testigos tanto en el ámbito arqueológico como documental. Ahora bien, en la Provincia de Lugo existen otras rutas que aparecen oscuramente insinuadas en las fuentes documentales pero que debieron tener una gran importancia, tanto o más que las mencionadas, a juzgar por la enorme pegada que dejaron en el paisaje y por la gran cantidad de restos constructivos.

Explicar su ausencia documental es, a todas luces, entrar en el ámbito de la mera especulación llegando tan solo a la simple reseña de una serie de causas generales carentes de argumentos consistentes y de vinculación con zonas específicas.

Lejos de ambicionar entrar en esta intrincada esfera de la suposición pretendemos, por el contrario, intentar plasmar su verdadera pegada social y alcance territorial a través de sus restos constructivos y si se me permite decirlo, de sus también restos documentales.

Como podemos apreciar en el mapa adjunto, las vías que vamos a analizar en este apartado difieren sustancialmente de las citadas en el Itinerario de Antonio, sobre todo en su concepción espacial. De esta forma, las reflejadas en esta fuente itineraria disponen de una estructura en forma de aspa o malla diagonal convirtiendo a la capital conventual en el núcleo caminero de la zona. Por el contrario, en las no citadas, es apreciable una estructura anárquica motivada por el interés de propiciar ciertos enlaces cuyo epicentro no es ya la ciudad de Lugo sino la costa lucense o la rica zona minera de Montefurado.

No obstante, esta regla tampoco interactúa en todos los casos. De hecho, dos vías no citadas en el Itinerario de Antoni-

no se disponen con el mismo esquema radial de las que si lo están (*Lucus – Bracara por Aquis Querquennis* y *Lucus Augusti – Lucus Asturum*) y, curiosamente, son mentadas en otras fuentes itinerarias aunque de manera dudosa.

Ourense la supuesta ruta adquiere una sólida consistencia tanto arqueológica como operativa pues sería el enlace más próximo por el interior entre las dos capitales conventuales, aprovechando la existencia de la mansión y campamento de *Aquis Querquennis* y de la vía XVIII con la cual enlazaría.

Pero además de esta nada desdeñable

INTERPRETACIÓN DE LAS COMUNICACIONES ROMANAS EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE LUGO.

El estudio de las comunicaciones de época romana en el sur de la Provincia sigue planteando numerosas dificultades motivadas, principalmente, por una casi total ausencia de referencias en las fuentes documentales. Paradójicamente, esta carencia se ve en parte solventada gracias al hallazgo y excavación de varios enclaves arqueológicos de ergología típicamente romana que configuran esta zona como la más opulenta desde el punto de vista arqueológico.

Esta riqueza arqueológica se ve incrementada por la relativa abundancia, dentro de la escasez reinante en toda la provincia, de fuentes epigráficas ya sea miliarias como votivas de los Lares Viales. De hecho, si observamos el mapa de la Interpretación de la red viaria romana del sur de la Provincia de Lugo notamos en primer lugar la existencia de una serie de miliarios dispuestos en dirección noreste-suroeste que parecen marcar claramente una ruta romana. Si a este grupo miliario lucense le añadimos los ejemplares localizados en la provincia de



MILIARIOS

1. Esperante (Lugo). Anepígrafe. [Gómez Vila, J. 2001, 147-155]
2. Entrambasaguas (Guntín). Caracalla. [Gómez Vila, J. 2001, 147-155; HAE, 314; IRG;II;2; IRPL, 96.]
3. Seteigrexas (Monterroso). Caracalla. [Acuña Castroviejo, Caamaño Gesto 1979, 29-33; Arias Vilas 1998 10-11; Gómez Vila 2001, 6; IRPL, 95]
4. Vilela (Taboada). Anepígrafe. [Álvarez Asorey 2001, 257-258]
5. Orbán (Vilamarín). Carino? E ilegible. [AFFE (1987) 427 y 429]
6. Fontao (Tamallancos, Vilamarín). Numeriano. [AFFE (1997) 538]
7. Venda Nova (Bóveda, Amoeiro). Anepígrafe. [AFFE (1997) 552]
8. A Farixa (S. Cibrao das Viñas). Constantino. [AFFE (1997) 570]
9. San Cibrao das Viñas. Carino. [AFFE (1997) 569]
10. Faramontaos (A Merca). Anepígrafe. [AFFE (1997) 575]
11. Vilanova dos Infantes (Celanova). Anepígrafe. [AFFE (1997) 574]
12. Vilanova dos Infantes (Celanova). Caracalla. [AFFE (1997) 568]
13. Barxiña (Celanova). Caracalla. [AFFE (1997) 567]
14. San Lourenzo de Cañón. Hijos de Constantino. [AFFE (1997) 571]

DEDICATORIAS LARES VIALES

1. Quintá de Agrade (Chantada). Inédito
2. Belesar (Chantada). [IRPL, 60; IRG;II;8; HAE, 1715; ILER, 579; Lambrino 1964, 223-242]
3. Castillós (Ferreira de Pantón). [IRPL, 63; Arias Vilas 1992, 234; Vázquez Saco 1958, 273; Ares Vázquez 1972 y 1973, 186 y 86; Pérez Losada 2002, 286]
4. Castillós (Ferreira de Pantón). [IRPL, 64, Ares Vázquez 1973, 84-85; Arias Vilas 1992, 234; Pérez Losada 2002, 286]

Interpretación de la red viaria romana en el sur de la Provincia de Lugo

Sólo se reseñan los restos epigráficos y arqueológicos vinculados directamente a la red viaria de la Provincia de Lugo

cifra de 14 miliarios, esta ruta presenta importantísimos enclaves arqueológicos susceptibles de ser tomados como puntos viarios. Seteigrexas, y sobre todo Quintá de Agrade, ofrecen una potencia arqueológica que merecería un estudio mucho más exhaustivo y detallado que el realizado hasta la fecha pero, aun así, se pueden situar entre los hitos más importantes de la romanización rural de la Provincia de Lugo junto a Castellós y A Condomiña.

Es cierto que esta ruta no posee en la Provincia de Lugo importantes obras de fábrica de época romana si bien esta carencia no se puede hacer extensible a todo su recorrido. Baste recordar, por ejemplo, el espléndido puente romano de Freixo (Celanova)²⁴⁹ que le permitía a esta vía salvar el río Arnoia o el situado en la propia ciudad de Ourense sobre el río Miño.

Intentar una datación de esta vía interior entre Lugo y Braga siempre lleva parejo una serie de riesgos al disponer de informaciones parciales tanto arqueológicamente como documentalmente hablando. Cualquier aseveración basada en estos datos parciales puede obviar otros, tanto o más importantes, pero que no se poseen en el momento del estudio. Teniendo presente estas limitaciones se puede avanzar, no obstante, una hipotética cronología siempre condicionada a los nuevos hallazgos que pueden variar sus resultados.

En este sentido, el primer dato que debemos tener en cuenta es el propio enlace que realiza con la vía antoniniana XVIII pues sabemos que la construcción de esta vía, también llamada por este motivo *vía nova*, se realiza a fines del siglo I. De hecho, es de aceptación general que su construcción se debe a los

Flavios²⁵⁰, concretamente a los emperadores Tito y Domiciano, que lo construirían en el año 80. No sería pues extraño que en esta misma época, o en la inmediatamente posterior, se procediese a practicar una derivación hacia Lugo consiguiendo un enlace rápido y corto de las tres capitales conventuales del Noroeste peninsular²⁵¹.

Esta avanzada cronología se ve también corroborada por los otros elementos viarios de esta ruta.

En primer lugar, todos los miliarios susceptibles de ser atribuidos a este eje son tardíos notándose entre ellos un alto porcentaje de los dedicados al emperador Caracalla (casi un 30%) por lo que tendríamos en la figura de este emperador un importante promotor de esta ruta.

En segundo lugar, sus restos epigráficos, monetales y cerámicos son incluso más tardíos que la propia construcción de la vía. Esta circunstancia se puede rastrear en todos los puntos arqueológicos del recorrido, sobre todo en los que se ha practicado algún tipo de excavación arqueológica como, por ejemplo, en Quintá de Agrade. Este hecho también se puede hacer extensible a la ruta transversal entre Agrade y la vía XVIII a través de Castellós como veremos posteriormente.

²⁴⁹ Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): 65-71. "El puente de Freixo es un hermoso ejemplo de puente romano, ejecutado en *opus rusticum*, de cuatro vanos con bóvedas de medio punto..."

²⁵⁰ Durán Fuertes, M et alii (1999), op, cit, p. 27: "La otra vía que comunicaba Braga con Astorga a través de la provincia de Ourense, la Vía Nova (o Vía N° XVIII del Itinerario de Antonino, según la denominación de Saavedra), se construyó posteriormente en la época de los Flavios, y su objetivo era ya estrictamente comercial, al comunicar las ciudades anteriores con las explotaciones auríferas de las cuencas del Sil, Bibei y Lor".

²⁵¹ De este parecer son los autores anteriormente citados. Ib, op, cit, p. 28: "La construcción de la Vía Nova durante la época de los Flavios, abriendo una nueva ruta entre Braga y Astorga a través de los valles de los ríos Homen, Limia y Sil, ya con un objetivo comercial, y la derivación de esta misma vía hasta Lugo, una vez pasada A Portela do Homen, sirviendo al trayecto de Braga a Lugo por Ourense, completaban la red interior principal que comunicaba el noroeste entre sí y con el exterior durante la época romana".



Lam. 32. Calzada en el lugar de Betote (Sarria).
Archivo Histórico Provincial

Por último, es digno de mención no solo la enorme pegada que esta vía tuvo y todavía tiene en el paisaje sino, también su enorme importancia a fines del Imperio Romano como un elemento clave para la transmisión del cristianismo. En este sentido, hemos podido comprobar como en sus alrededores se ubicaron importantes centros cristianos primitivos (Gómez Vila, J. 2002) que probablemente supusieron un auge de esta ruta a partir del siglo III-IV. Así, por ejemplo, en la Provincia de Lugo se pueden citar los asentamientos de Sta. Eulalia de Esperante, Sta. Eulalia de Adá, Seteigrexas o el propio Temes, en este caso un poco desplazado y en la Provincia de Ourense los importantes enclaves de Celanova o mismo Sta. Comba de Bande.

A pesar de que la mayoría de los investigadores coinciden en situar el recorrido de esta vía por la margen oeste del río Miño, Arias Bonet (1964) cree posible plantear otro recorrido por el margen este que sería el reflejado en la II Tabla de Barro de Astorga (tramo punteado en el mapa de la Interpretación de la red viaria), es decir, por la zona de Sarria (Vilarmosteiro y Rubián) para enlazar directamente con Monforte de Lemos en donde se situaría *Dactonium*, no cruzando por lo tanto el núcleo de Castillós. En

este sentido, Pérez Losada (2002, 289, nota 594) afirma que esta hipótesis no debe ser despreciada ya que hay ciertos indicios que así parece indicarlo²⁵².

No obstante, esta sugestiva hipótesis es de difícil comprobación en la actualidad tanto por la falta de elementos arqueológicos como por la casi total ausencia de materiales documentales.

En el primer caso, nuestras prospecciones no dieron resultados satisfactorios al no encontrar vestigios arqueológicos con la suficiente entidad de sustentar por sí mismos una ruta romana. De hecho, el más señero es una antigua fotografía tomada en la década de 1940, cedida por el Archivo Histórico Provincial, en donde se puede apreciar una importante y majestuosa calzada. Consultado el fotógrafo, que todavía sobrevive, sobre el lugar de la realización resultó ser en las inmediaciones del núcleo urbano de Sarria, concretamente sobre el arroyo de Betote. Lamentablemente, en nuestra visita al lugar, pudimos comprobar como actualmente no queda ningún tipo de resto

²⁵² Pérez Losada, F. (2002), op. cit., p. 289, nota 594: "A vía Lucus/Dactionum do itinerario de Astorga semella ser en efecto un camiño unitario e independente que ben puido descender pola banda esquerda do Miño en alternativa paralela á vía directa Lugo/Braga que fai o propio pola banda dereita do río. Apoian esta teoría o feito de que Ptolomeo considere a mansión Aquae Quintinae como cidade dos Seurros (xa que logo probablemente algures na terra de Sarria) e Dactonium como lemava, ben sexa Monforte ou Castillós. Por outra parte, existen suficientes indicios, especialmente a documentación medieval (FERREIRA PRIEGUE 1988, 228), para supoñer un camiño directo Lugo-Lemos (por Contutiz -enlace coa vía XIX/XX á saída da capital-, Farnadeiros, Saa, Sarriá -necrópole/asentamento de Vilar de Sarria-, Chorente e Bóveda e desde aquí a Monforte por Ribasaltas ou ben a Castillós por Pallares e Tor -tesouríño monetario-). Este camiño continuaría cara ó sur, ben sexa Castillós-Ourense (por Estrada, Atán -estela figurativa de Seoane de Atán- e Os Peares -barca sobre o Sil-) ou ben Monforte-Castro Caldelas, cruzando o Sil pola barca de Paradela e enlazando coa vía XVIII á altura do Burgo.". Sobre las actuaciones arqueológicas practicadas en Castillós y los respectivos materiales romanos exhumados puede consultarse, entre otros, Arias Vilas, F. (1992): pp, 225-256.

en ese lugar que se vió profundamente alterado tanto por la construcción de la línea férrea como por la transformación del espacio circundante provocado por las rotulaciones agrarias que implicaron, asimismo, un leve pero notorio cambio en el curso del lecho del arroyo.

Quizás el principal problema derive de la propia ubicación del lugar de *Dactonium*. Este término viene mentado no sólo por las Tablas de Barro de Astorga sino también por otros escritores clásicos tan distantes en el tiempo como Ptolomeo (s. II d.c.) o Hidacio (s. V. d.c.). El geógrafo alejandrino añade asimismo que es la única ciudad existente en el territorio de los “*lemavi*” por lo que para Tranoy (1981, 58) no hay ninguna duda de que ésta fue la capital de la *Civitas Lemavorum* y que estuvo ubicada en la conocida como Tierra de Lemos.

Hasta que salió a la luz el trabajo de Pérez Losada (2002, 279-291) la situación de este *Dactonium* parecía fuera de toda duda identificándole plenamente con Monforte de Lemos. El origen de dicha asociación radicaba en ciertos documentos medievales que denominaban *Castrum Actonium* o *Luctonium* el monte donde se sitúa el monasterio Benedictino de San Vicente do Pino y que domina toda la ciudad de Monforte.

Sin embargo, este autor afirma (2002, 289) que “desde o punto de vista estrictamente arqueolóxico, si presenta un grave inconveniente: ata a data non ten aparecido en Monforte ningún tipo de vestixio castrexo ou romano (nin sequera materiais aillados).” Pérez Losada (2002, 291) continua afirmando que ante esta incomprensible carencia “a tan só 9 kms de distancia Castellós emerxe como un poboado ben testemuñado a nivel arqueolóxico... que amosa unha considerable entidade e importancia... e está situado igualmente nunha estratéxica posición en plena terra lemava... É, por outra parte, o asentamento Galaico-romano máis

relevante (por non dicir o único) de toda a comarca”.

Ante estos datos ofrecidos por Pérez Losada y la potencia de los materiales de ergología romana exhumados en Castellós parece muy pertinente la identificación de Castellós con *Dactonium*. No obstante, independientemente de esta asociación, lo que si parece fuera de toda duda es el papel jugado por este enclave como importante nudo viario que, para Pérez Losada (2002, 288), no tiene que ser necesariamente contrario a la idea de la existencia de un yacimiento tipo villa, pudiendo ambas opciones convivir perfectamente.

Esta vocación viaria se deduce no solo de la tipología de sus propios materiales -abanderada por el hallazgo de dos aras dedicadas e los Lares Viales-, sino también por su especial situación geográfica que lo sitúa como el punto de mira de la red viaria tanto romana como medieval²⁵³ del sur de la Provincia de Lugo.

A nuestro entender la información facilitada por la II Tabla de Barro de Astorga (Vía Luco Au[gus]ti a[d Dactonium]: Aqua[e Quin]tia[e]..., Dactonium IX...) se trata en realidad de la suma de dos vías o rutas: la primera identificada con la vía Lugo-Braga por *Aquis Querquennis* y la segunda, de dirección transversal, que parte de la anterior, probablemente a la altura del yacimiento de Quintá de Agrade, y se dirige a través de Castellós hacia la zona de Valdeorras donde enlaza con la vía XVIII. Esta hipótesis fue, de hecho, la que defendieron la mayoría de autores que trataron en sus investigaciones la red viaria del sur de la Provincia de Lugo (Ares Vázquez 1973, 85; Abel Vilela / Arias Vilas

²⁵³ (Ares Vázquez 1973, 85): “*strata de Castellion*” citada en un documento del 871; (Ferreira Priegue 1988, 229): “*in Lemos in villa que vocatur castillinis...sicut dividitur per antiquam carrariam*” citado en un documento del 968.

1975,43; Tranoy 1981, 216; Naveiro López 1991, 145)²⁵⁴.

La mayoría de estos autores también convienen en afirmar que la mansión de *Aquae Quintiae*, citada en el documento, estaría situada en la zona de Guntín. Desconocemos las razones que les llevan a dicha suposición, ya que no son mencionadas en sus obras, pero sospechamos que puedan estar basadas en la identificación de esta *Aquae Quintiae* del itinerario astorgano con la *Aquae Quintina* de la geografía de Ptolomeo. De hecho, la propuesta de desplazamiento que Luis Monteagudo efectúa sobre este topónimo le lleva a situarlo en la zona de Guntín, desplazando más al sur las otras supuestas ciudades ptolemaicas de *Turriga* y *Talamine* concretamente a Taboada y Chantada respectivamente.

A nuestro modo de ver la identificación de esta mansión con esta zona de Guntín no está exenta de riesgos. En primer lugar, no se tiene constancia del descubrimiento de materiales romanos en esta zona, a excepción del hallazgo de un fragmento de vaso cerámico en el propio castro de S. Salvador de Guntín²⁵⁵.

²⁵⁴ Para Pérez Losada (2002, 289, nota 593) el recorrido de esta vía transversal sería el siguiente: “O trazado concreto... pódese deducir a partir da ubicación dalgúns xacementos e epígrafes e, sobre todo, dos testemuños medievais (Ferreira Priegue 1988,226 e 229): parte dalgún punto da vía directa Braga/Lugo (probablemente Chantada) , baixa ó carón do Miño polos codos de Belesar -lugar de procedencia dunha desaparecida ara los Lares Viales (IRPL 60)-, ascende por Buxán e Millarada –moi próxima do epígrafe funerario de S. Xiao de Mourelas (IRPL 91)- e continúa por Cerdeiro, Vilaravides e Camiño Grande ata Castellós; desde aquí vai a Monforte (cruzamento do Cabe) por Pacios e Vide, cruza o Lor en Barxa de Lor e segue pala marxe dereita do Sil ata a ponte da Cigarrosa en Valdeorras onde entronca coa vía XVIII”.

²⁵⁵ González Reboredo, J.M. (1971-72), op, cit, p.40: “El mismo D. Braulio García Zamorano posee un vaso tosco de cerámica, hecho a mano, que procede del castro de San Salvador de Guntín, ayuntamiento del mismo nombre. Fue hallado en fecha imprecisa por un labrador que realizaba sus faenas en el susodicho castro. Tiene forma de tronco de cono invertido y ligeramente abombado. Está elaborado con una masa compacta, llena de impurezas y de tonalidad ocre. Mide

Tampoco nuestras prospecciones hicieron variar esta tradicional carencia.

En segundo lugar, no nos parece excesivamente lógico que el documento artorgano cite un enclave muy próximo a la capital conventual sin mayor trascendencia histórica, por lo menos hasta la Edad Media y fundación del Monasterio de Guntín de Pallares. Parece más verosímil que en un documento marcado por la parquedad de sus afirmaciones, lo que se refleje sea lo más importante y clave del recorrido. Esta premisa se cumple para el segundo nudo viario citado *Dactonium* (Castillós) por lo que, a priori, debería cumplirse en el otro caso. De hecho, de ser acertada nuestra hipótesis, de que el itinerario astorgano es en realidad la conjunción de dos vías siendo la segunda una derivación de la primera, es ciertamente lógico plantear la posibilidad que ese primer nudo viario reseñado fuese el punto de intersección de ambas vías, dado que el segundo está claramente en el itinerario trasversal. Por lo tanto, y a juzgar por el recorrido de ambos ejes, esta supuesta mansión-empalme estaría situada a la altura de Chantada. En esa zona el único enclave arqueológico conocido hasta la fecha es Quintá de Agrade y, teniendo en cuenta sus características lo convierten en el lugar ideal para ser identificado como la mansión de *Aquae Quintiae*. No solo su patente relación fonética avala dicha hipótesis, sino que además muestra la suficiente potencia arqueológica de ergología típicamente romana para haber desempeñado sin problemas funciones de tipo viario. Su propia ubicación en un ligero cerro de amplia visibilidad y protegido de los vientos del norte, así como el hallazgo de una dedicatoria a los Lares Viales creemos que son suficientes elementos de juicio para avalar dicha identificación.

9 cm. de altura, 6,3 cm. de diámetro en la boca y 3,2 cm. en la base. Su conservación es buena”.

LA VÍA *LUCUS AUGUSTI* – *BRACARA AUGUSTA* POR *AQUIS QUERQUENNIS*.

Según la hipótesis planteada en el capítulo anterior, desarrollamos en primer lugar esta ruta interior entre ambas capitales conventuales para, en el apartado siguiente, analizar la vía transversal que a través de Belesar y Castellós enlaza esta vía con la XVIII.

En líneas generales, esta vía una vez abandonada la actual Provincia de Lugo cruza la ciudad de Ourense por el puente romano para, después de salvar Celanova y el puente romano de Freixo, unirse a la vía XVIII a la altura de *Aquis Originis*. No obstante, de Bande partiría un ramal que enlazaría directamente con la mansión y campamento romano de *Aquis Querquennis* (Rodríguez Colmenero 1997, 408).

Fuentes de época antigua

La única fuente antigua que presumiblemente se refiera a esta vía es la II Tabla de Barro de Astorga de la cual efectuamos un análisis en el Capítulo III dedicado al estudio de las fuentes clásicas. No obstante, de ella nos interesa sobre todo la segunda parte del texto (Roldán Hervás 1975, 164) ya que la primera se refiere a las mansiones y distancias de la vía XIX.

VÍA LVCO AV[GVS]TI A[D DATIONVM]
AQVA[E QVIN]TIA[E]?
DACTIONVM IX? (X)
C.LEP.M
II VIR

Lamentablemente el deterioro que ha sufrido el soporte es especialmente significativo en esta parte inferior donde se halla escrito este itinerario, lo que ha

provocado la casi total desaparición del texto resultando imposible determinar el numeral de la indicación de las distancias en la primera mansión citada y un hipotético IX o X en la segunda. Tampoco existe unanimidad en esta segunda cifra, así Roldán Hervás (1975, 166) lee “probablemente IX” mientras que Fernández Ochoa (1999, 573) interpreta X seguido de otra posible cifra que se ha perdido.

Esta circunstancia hace inviable plantear una supuesta ubicación de las mansiones en función de las distancias ofrecidas por el itinerario, método empleado en otros apartados de este trabajo con muy buenos resultados. Ante esta carencia, será necesario otorgar mayor protagonismo a los propios restos arqueológicos de la zona ya que son, en última instancia, los únicos datos totalmente fiables con los que contamos.

Fuentes epigráficas.

- Miliarios

LAM1. Esperante, Sta. Eulalia de.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Iglesia de Sta. Eulalia de Esperante.

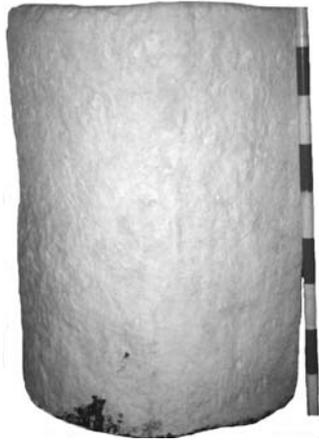
Material: Granito

Medidas: D: 65; A: 89

Decoración: Fragmento de miliario repintado de pintura blanca.

Observaciones:

Se encuentra dentro de la Iglesia parroquial de Sta. Eulalia de Esperante, distante de la capital unos cinco kilómetros, al lado de su puerta sur, trabado al suelo con cemento. Hace unos pocos años fue pintado de blanco, al igual que el resto de la iglesia. Se trata de un fragmento de granito de 65 cm de diámetro y 89 cm de altura con una concavidad en su parte superior ya que ha sido utilizado como recipiente de agua bendita.



Una vez realizado el calco se pudo confirmar que no presenta ningún tipo de inscripción, por lo que estaríamos ante otro miliario anepígrafe.

En Esperante se localiza un importante asentamiento rural romano muy activo durante los siglos III y IV a juzgar por la abundante densidad de restos latericios romanos en superficie y por la existencia de dos capiteles corintios²⁵⁶ de hojas lisas reutilizados con sus basas y fustes como soportes del arco triunfal de la iglesia. Por sus características se pueden datar en la primera mitad del siglo III por estar estilísticamente relacionados con ejemplares catalanes, concretamente con los localizados en Tarrasa, Barcelona y Tarragona²⁵⁷.

Buena prueba de la vinculación de este asentamiento romano con las labores agrícolas es el hallazgo en 1996 de un *catillus* de molino con un epígrafe en la superficie cóncava de fricción.

Bibliografía:

²⁵⁶ Sobre la descripción de la iglesia y de los capiteles Delgado Gómez, J. (1996): pp. 45-53 y Gómez Vila, J. (2002b): p. 227-228.

²⁵⁷ Gutiérrez Behemerid, M^a. A. (1992), ejemplares nº 678, 681 y 690 respectivamente de su catálogo.

Gómez Vila, J. (2002): pp. 147-157.
Gómez Vila, J. (2002b): pp. 227-240.

LAM2. Entrambasaguas, Santiago de Guntín.

Interpretación:

M(arco) AVRELIO
[ANTONIN]O

Al emperador Marco Aurelio Antonino...

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-21

Material: Granito

Medidas: Al:1,57; D: 38

Decoración: Este miliario del emperador Caracalla se encuentra muy erosionado en su parte superior conservando únicamente una línea del texto y una letra en la siguiente.



Observaciones:

Fue encontrado sobre 1942 por el médico Pardo Valiña tumbado al lado de una pontella en la parte trasera de la Iglesia de Santiago de Entrambasaguas. En el mismo año Daniel Vázquez Bruzos lo transporta en carro a Guntín por deseo del propio médico y del cura párroco Gabino Vázquez Mourenza.

Bibliografía:

HAE, 314. IRG,II,2. IRPL, 96. Gómez Vila, J. (2002): pp. 147-157. Gómez Vila, J. (2002b): pp. 227-240.

LAM3. Seteigrexas. Monterroso

Interpretación:

[IMP(eratori) CAES(ari) DIVI SEVERI PII
FIL(io) DIVI /
MARCI ANTONINI NEP(oti) DIVI
ANTONINI PII /
PRONEP(oti) DI]VI /
[HADRIANI AB]NEPO[TI] [DIVI TRAIANI]
P[AR]THICI /
ET [DIVI] /
NERVAE ADNEPOTI /
M(arco) AVRELIO ANTONIN[O] /
PIO FELICI AVG(usto) PARTHICO
[MAX(imo)] /
BRI [T]ANICO MAX(imo) /
GERMANICO MAX(imo) P[ONT(ifice)] /
[M]AX(imo) TRIB(unicia) POT(estate) XVII
IMP(eratori) /
[III] [C]O(n)S(uli) IIII P(ater) P(atriae)
PROC[O(n)S(uli)] /
LVCO AVG(usto) M(ilia) P(asuum) XXIII

Al Cesar Emperador Marco Aurelio Antonino, Pio, Feliz, Augusto, Pártico Máximo, Británico Máximo, Germánico Máximo, Pontífice Máximo con la potestad tribunicia por la decimoséptima vez, emperador por la tercera, cónsul por la cuarta vez, padre de la patria, procónsul, hijo del divino Severo Pio, nieto del divino Marco Antonino, biznieto del divino Antonino Pio, tataranieta del divino Adriano y descendiente de los divinos Trajano Pártico y Nerva. A Lugo 24 millas.

Lugar de conservación:

Material:
Granito.

Medidas: Alt:
120. D:
68
Altura de las
letras: 7 cm.

Decoración: Se encuentra mutilado en su parte superior por lo que se



han perdido las primeras líneas. Presenta dos agujeros en una de sus caras debido a su reutilización como marco de puerta.

Observaciones:

Proviene de una finca de Seteigrexas y fue reutilizado como dintel de un alpendre. En 1971 fue comprado por la Facultad de Historia a un anticuario de Lugo. Se puede datar en el 213 sobre la base de la indicación de la potestad tribunicia y del cuarto consulado.

En el lugar de Fondevila, muy próximo a la zona del hallazgo del miliario, ha aparecido gran cantidad de material romano en superficie como tégulas, ímbrices, fragmentos de ánforas y ladrillos *bessales* cuadrados de 22,5x6,5 cm utilizados específicamente para la construcción de *pilae* de hipocausto²⁵⁸.

Por lo tanto, es posible pensar en la existencia de un asentamiento rural romano muy posiblemente vinculado a las actividades comerciales derivadas del paso de la propia vía que podría haber actuado a modo de *vicus viarii*.

En las proximidades se encuentra también el castro de Monterroso con abundante material romano en superficie del que provienen varios ejemplares de *catillus* y un molino navicular, conservados en el museo parroquial de Monterroso.

A unos 150 m del lugar del hallazgo en la zona de la llamada llanura del Caracacho, fue exhumada casualmente una escultura de un cuadrúpedo (berra-

²⁵⁸ El empleo de *bessales* para la construcción de hipocaustos en Galicia fue ya atestiguado por Pérez Losada, F. (1992): p. 243. “en Galicia temos documentada a súa presenza en numerosos xacementos, todos eles formando parte de hipocaustos in situ – Noville, Toralla, Moraima, Lugo, Castillós, Currás, Tins, Cirro, Roupar. Só en dous casos constatámo-lo seu uso en funcións diferentes: reutilizados como basamento de forno culinario en Noville ou constituíndo os muretes de obra dunha tumba na necrópole de Recatelo”.

co?) al realizar una zanja de conducción de aguas. Esta pieza se guarda asimismo en el citado museo (Gómez Vila, J. 2004, 4).

Bibliografía:

Acuña Castroviejo, F Y J. M. Caamaño (1979), pp. 29-33. Arias Vilas, F. (1998), pp. 10-11. Gómez Vila, J. (2001), p. 6.

LAM4-5. Vilar Grande y Vilar Pequeño. San Miguel de Vilela. Taboada. Miliarios?.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Tumbado delante de la casa llamada de Vila o Victoriano, muy cerca de la carretera general Lugo – Ourense.



Material: Granito grueso

Medidas: L: 1,25 m; diámetro en disminución desde 43 cm hasta 60 cm.

Decoración: No presenta la típica base para ser enterrado. A media altura tiene tres orificios circulares de

disposición irregular y escasa profundidad.

Observaciones:

Fue localizado en el año 2001 por Juan Manuel Sobrado Vázquez. Hasta fechas relativamente recientes servía como pie de un hórreo.

Teniendo en cuenta su reutilización posterior es muy posible que este lugar no haya sido el emplazamiento original del

miliario.

En la última visita que realizamos a esta zona hemos hallado otro fragmento de cipo cilíndrico inédito que con muchas reservas pudiera tratarse de otro miliario. Se halla muy cerca del ejemplar de Vilar Grande en el lugar llamado Vilar Pequeño. Al igual que el precedente carece de texto pero, en este



caso, es de inferiores medidas ya que presenta una altura de 90 cm y un diámetro de 40 cm. Tampoco creemos que esta hubiera sido su primigenia ubicación si bien desconocemos que función le fue confiada ya que actualmente se encuentra tumbado al lado de un muro y en el margen de la pista que atraviesa el lugar de Vilar Pequeño.

No obstante, pudiéramos pensar en una relación entre ambos ejemplares como señaladores de la vía que partiendo de la capital conventual tendría como destino *Bracara Augusta*.

Bibliografía:

Álvarez Asorey, R. (2002): 257-259.

- Dedicatorias Lares Viales

LALV1. Agrade, Quintá de. Chantada. I.V.

Interpretación:

L(aribus) V(ialibus) P(osuit)
C-O [---]
[----] E
X VOTO

A los Lares Viales, (?) puso (este monumento) por una promesa

Lugar de conservación: Museo Provincial

de Lugo. N° orden Epi-70.

Material: Granito grueso. Medidas: 66x26x22

Altura de las letras: 3-4 cm.

Decoración: Presenta tres *foculi* en su parte superior de 5, 6 y 5 cm de diámetro respectivamente y 1,5 de profundidad. El campo epigráfico de 12x23,5 cm presenta una considerable erosión que impide ofrecer una lectura de todo el texto.

Está delimitado por una doble moldura que continua también por la parte trasera.



Observaciones:

Fue descubierta a raíz de la excavación de urgencia llevada a cabo en el yacimiento romano del Pedregal en Quintá de Agrade. Posee en su parte superior tres *foculi* en línea como el resto de este tipo de dedicatorias halladas en la provincia de Lugo. Con muchas reservas el nombre del dedicante podría ser *Cloutius*.

En este yacimiento se encontró además abundante cerámica común²⁵⁹, *terra sigillata*, dos fragmentos de ánfora, tres lucernas, 2400 monedas fechadas entre el 324 y el 402, y restos de estructuras habitacionales de época romana²⁶⁰.

Bibliografía:

Gómez Vila, J. (2004): p. 138, n° 1.

²⁵⁹ Las formas más frecuentes son las que podríamos llamar de cocina, sobre todo ollas de borde vuelto, platos y jarras.

²⁶⁰ Sobre la excavación se puede consultar la memoria de López González, L.F. y otros. (1992): "Memoria da excavación de urxencia de Quintá de Agrade", en la cual se da este ejemplar como anepígrafe.

- Otros epígrafes de época romana

LAE1. Arieiras. Parroquia de Santiago de Piugos.

Interpretación:

L(ucius) VALERIVS
SEVERVS
MIL(es) LEG(ionis) VII(septimae)
G(eminae) [F(elicis)]
) (centuria) CARISII RVFI
ANN(orum) XXX(triginta) AER(um)
VI(sex)
H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) T(erra)
L(evis)

Lucius Valerius Severus, soldado de la Legión VII Gemina Felix, de la centuria de Carisius Rufus, muerto a la edad de 30 años, después de 6 años de servicio, aquí yace. Séate la tierra leve.

Lugar de conservación: perdida

Variantes: 1.1: VARIVS (CIL, Le Roux); 1.3: G[EM] G(eminae) P(iae) F(idelis) (CIL); G. P. F (IRG, ILER); 1.5: AER(a) (IRG, López Barja.(1993), p. 138-139)

Decoración: Creciente de luna

Observaciones:

El origen es incierto; J. de la Rada afirma que proviene de los sillares de la muralla mientras que Barros Silvelo dice que fue hallada en el lugar de As Arieiras.

La cronología parece ser relativamente reciente a juzgar por la ausencia de la fórmula D.M, que en *Hispania* no se suele emplear hasta finales del siglo I o principios del siglo II, el empleo del *tria nomina*, la mención *aerum* por los años de servicio, la indicación de la centuria y el empleo de la doble fórmula de deposición que suele usarse antes del fin del siglo II. Habría que situarla, por lo tanto, a fines del siglo I o principios del siglo II.

Bibliografía:

López Barja, P. (1993): p. 138-139. CIL, II, 2583 y sup. P. 907. IRG, II, 78. ILER, 5642. Le Roux.(1972). p. 125. IRPL, 76. Arias Vilas, F (1996). Gómez Vila, J. (2002).

LAE2. Ponteagos. Santiago de Piugos. I.F.

Interpretación:

BALAESI
NA RVFI
F(ilia) SEVERA
CAMP(?) AN(n)O(rum)
XXII (viginti duorum) H(ic) S(ita) E(st)

Balaesina Severa, hija de Rufus, camp(?) fallecida a la edad de 22 años. Aquí yace

Lugar de conservación: Perdida

Material: Mármol (?)

Variantes: 1.1: BATAESI (CIL)

Decoración: Según Teijeiro: "...Se descubrió un sepulcro cubierto con una preciosa piedra de mármol, rodeada de moldura sencilla, y en su parte superior, un arco de círculo con un dibujo y en forma de greca, otro contrapuesto a este, sencillo y después la inscripción. Se pudo conservar el calco pero la losa es de creer que la vendió el dueño del predio, porque, pasado algún tiempo que se pensó en recogerla, ya había desaparecido, sin que pudiese averiguar su paradero".

Observaciones:

Encontrada en 1843 a la derecha del Miño en Ponteagos. En 1891 el lugar de Santiago de Piugos cambió de nombre adoptando el actual de S. Lázaro da Ponte. Según la descripción ofrecida por IRG, II, basada en un texto de B. Teijeiro y Sanfiz se trata de una inscripción funeraria en mármol.

IRPL aventura como hipótesis la interpretación CAMP(ana) con relación al origen de la difunta. Una tesis muy plausible ya que la indicación de esta zona de Italia también está reflejada en Lugo a través del hallazgo de ánforas vinícolas y es ampliamente utilizada en Valencia como *cognomen*, constatándose su uso en cuatro ocasiones²⁶¹.

Probablemente, este ejemplar presente una cronología temprana de la segunda mitad del siglo I d.c., a juzgar por la ausencia de la consagración a los Manes, que no aparece en Hispania hasta finales del siglo I d.c., la presencia de la filiación, el origen y la fórmula de deposición H.S.E., muy habitual en la primera mitad del siglo I d.c.

Bibliografía:

CIL, II, 5646. IRG, II, 71. ILER, 5275. IRPL, 77. Arias Vilas, F.(1996), pp. 1209-1223. Ares Vázquez, N.(1990), pp. 21-26. Teijeiro Sanfiz, p. 30.

LAE3. Esperante, Sta. Eulalia de. I.D.

Interpretación:

B(ene) O(pus) FECI. FIN(is)



Trabajé bien. Se acabó

Lugar de conservación: Sala de exposiciones Porta Miñá.

Material: Granito.
Medidas: D: 42;
Alt: 12,5. Altura

²⁶¹ Véase Kajanto (1965), p. 190. Para su difusión en la península, cf. CIL II p. 1080; IRC n° 77 e IRC II n° 56. Su extensión en el País Valenciano puede rastrearse en Corell, J. (1992): Las inscripciones romanas de la Safor. Pp. 73-74. En esta comarca se atestigua una inscripción con el empleo de este cognomen: Valerius Campanus; los otros ejemplares provienen de Sagunto, Villar del arzobispo y, muy probablemente de Forcall.

de las letras: 4 cm.

Decoración: Tanto la superficie exterior como la inscripción están bastante deterioradas.

Observaciones:

El epígrafe aparece en la superficie cóncava de fricción de un *catillus* de molino, donado al Ayuntamiento por Daniel Torrón Díaz. Presenta unas letras muy descuidadas con la forma verbal final apocopada.

En Verín se localiza asimismo otro *catillus* de molino con inscripción pero, en este caso, se reduce a reflejar una posible medida de capacidad: 73 S(extarii)²⁶².

Bibliografía:

Rodríguez Colmenero, A. (1996), p 273. Rodríguez Colmenero, A. (1995), p. 171. Gómez Vila, J. (2002b): pp. 227-228.

LAE4. Esperante, Sta. Eulalia de. I.C.

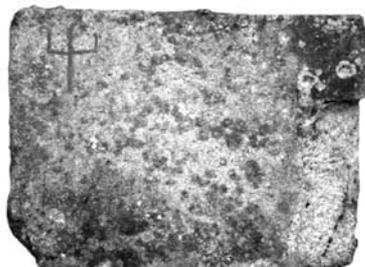
Interpretación:

Símbolo del tridente.

Lugar de conservación: Sirviendo de marco de puerta a un edificio en ruinas de Esperante.

Material: Granito. Medidas: 66x50x20

Decoración: Tridente es su ángulo superior derecho de 16 cm de largo por 10 cm de ancho, siendo 4 cm la medida de cada uno de los segmentos que forman sus brazos.



²⁶² Rodríguez Colmenero, A. (1997): número 637.

Observaciones:

Incluimos este símbolo por aparecer en algunas ocasiones asociado a inscripciones de época romana. No es extraño encontrarlo, solo o acompañando de texto, en epígrafes de esta época, siendo la zona norte de Portugal donde se atestiguan el mayor número de ellos.

Excedería los límites impuestos a este trabajo entrar en el análisis minucioso que una pieza de estas características lleva consigo, por lo que nos remitimos a nuestro artículo publicado a raíz de su descubrimiento donde si se explicita (Gómez Vila, J. (2002b): pp, 227-240).

LAE5. Picato, Castro de. Guntín. I.V.

Interpretación:

Según IRPL:

NAVI(a)E
L(íbens?) EX V[O(to)]
A(nimo?) P(ublius? o ublicius?)
F[LA(vius o ccus?)]
F(aciendum) S(acrum) C(uravit)

*Consagrado a Navia, Publius (o Publi-
cius?) Flavius (o Flaccus?) hizo (este
monumento) cumpliendo de buen grado el
voto que habia hecho, por una promesa*

Según Ares Vázquez, N., 1976:

NAVI(a)E
L(unae) EX V(oto)
A(ram) P(ublius?) F(estus?)
F(aciendum) S(ibi) C(uravit)
Publius? Festus?

*Procuró que se le hiciese el ara, por una
promesa, a la nave lunar*

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-11

Material: Granito

Medidas: 102,5x41,5x19

Altura de las letras: 6 cm.

Variantes: 1.2: L.EX.V (Ares vázquez); 1.3: A.P.FE (IRG, AE, Blazquez, ILER, Ares Vázquez); 1.4: P.S.C (IRG, AE, Blazquez, ILER, HAE)

Decoración característica de estelas funerarias. Dos volutas con *focus* en relieve. Presenta asimismo un relieve en forma de media luna en su parte frontal superior.

Observaciones:

Encontrada en 1930 por D. Ramón Castro López en el muro de la finca de D. Antonio Pérez de la "Casa do Corgo" en S. Martín de Monte de Meda (Guntín) quién la recogió en la corona del castro do Picato, que apenas dista de la casa unos cincuenta metros. La interpretación que ofrece IRPL es a modo de hipótesis. En la zona se encontró otra inscripción dedicada a la misma diosa proveniente de San Mamed de Lousada (nº LAE6).

Además de las dos hipótesis propuestas, IRG desarrolla una tercera de la siguiente manera: NAVI(a)E L(ibens) EX V(oto) A(ram) P(onendam) F(ecit) P(ecunia) S(ua) C(uravit).

También, es posible pensar que las abreviaturas de la 3ª y 4ª líneas sean las iniciales del dedicante, pudiéndose desarrollar entonces las siguientes de la 5ª línea en función de la fórmula F(aciendum) [P(ecunia)] S(ua) C(uravit).

Bibliografía:

IRG, II, 7. AE, 1955, 248. Blazquez, (1962), P. 179. ILER, 888. HAE, 305. Ares Vázquez, N.(1976), p. 241-244. IRPL. 71.



LAE6. Lousada, S. Mamed de. Guntín.
I.V. I.V.

Interpretación:

NAVIAE
ARCON
VNIECA
E SVLP(icius)
MAX(imus)
EX VO
TO

*A Navia Arconunieca,
Sulpicius Maximus,
por una promesa.*

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-5

Material: Granito. Medidas: 100,5x 32x 29.

Altura de las letras: 4 cm.

Variantes: 1.2: ARCOM (Ares vázquez); 1.4: ... SV (IRG, AE, Blazquez, ILER); E[L?] SVLP (Ares vázquez)

Decoración: Dos volutas encuadrando un *focus* circular en relieve. Presenta una larga base de 28,5 cm con su parte izquierda perdida.

Observaciones:

La metodología empleada en este trabajo de reseñar sólo las piezas epigráficas próximas a la vía, en un entorno de unos dos kilómetros, provocaría la exclusión automática de este epígrafe por estar situado a casi seis kilómetros. Sin embargo, nos permitimos hacer una salvedad en este caso por un doble motivo. Primero porque consideramos la zona de San Mamed de Lousada íntimamente relacionada con las actividades emanadas del paso de dicha vía y segundo por la evidente relación entre las dos piezas que, como mínimo, debe ser constatado.

Fue encontrada en 1930 por Ramón



Castro López en el muro de la finca propiedad de D. Luis Arias Pérez en S. Mamed de Lousada, habiendo sido trasladada aquí por sus antepasados desde otra finca llamada “da Senra” situada al lado del castro romano de S. Mamed de Lousada.

Bibliografía:

HAE, 304. IRG, II, 6. AE, 1955, 248. Blazquez. (1962), P. 180. ILER, 891. IRPL, 72. Ares Vázquez, N.,(1976), P. 237-240. Le Roux. (1973), P. 228. Gómez Vila, J. (2002).

LAE7. Adá, Sta. Eulalia de. Chantada.
Varia.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Museo Diocesano. Lugo.

Material: Granito Medidas: 49,5x22x15,5

Decoración: Doble banda con campo epigráfico no escrito que tiene unas dimensiones de 19.5x19x12.

Está muy erosionada en su parte superior una rotura que afecta a su esquina superior izquierda.



con

Observaciones:

Descubierta en 1975 en la iglesia de Sta. Eulalia de Adá.

En la provincia de Lugo se conocen tres soportes escriptorios que no llegaron a ser utilizados procedentes de distintas zonas, concretamente de Castillós, una zona indeterminada de la ciudad de Lugo

y el presente.

Bibliografía:

IRPL, 100

A pesar de que los ejemplares descritos a continuación procedentes de Temes se encuentran bastante alejados del paso de la vía y por lo tanto no procedería su inclusión en este apartado según la metodología empleada en este trabajo, creemos pertinente mencionarlos con el objetivo de evitar sesgar la información lo cual pudiera inducir interpretaciones parciales o análisis erróneos de la realidad romana.

LAE8. Temes, Sta. María de. Carballedo. Chantada. I.C.

Interpretación:

FIDES SPES CARITAS

Fe, esperanza, caridad

Lugar de conservación: Iglesia de Temes, muro norte del ábside.

Material: Granito. Medidas: 107x27.

Altura de las letras: 12 cm.

Decoración: *Tabella* con bordura funicular.



Observaciones:

Del mismo modo que ocurría con el ejemplar de San Mamed de Lousada, estos tres ejemplares de Temes quedarían excluidos por localizarse a más de dos kilómetros del trazado de la vía, pero consideramos también pertinente incluirlos dada su especial relevancia y por los posibles datos que puedan aportar a la

mejor comprensión y estudio de esta ruta.

Fue descubierta en 1974 al desencalar los muros de la iglesia. En el mismo año también fue descubierto en el muro izquierdo de la nave el epígrafe de la consagración del anterior templo prerrománico: SACRATIO TEMPLI II KL / DCBS IN ERA DCCCX / LAIII es decir, la consagración del templo se efectuó a dos días de las calendas de Diciembre en la era 843 (30 de Noviembre del 805).

En esta iglesia de Temes se hallaron otros relevantes restos como un sarcófago paleocristiano, varios capiteles y pilas-tras, diversos relieves de simbología cristiana... analizados por Jaime Delgado (1997) y Caamaño Gesto (1995).

En 1978 fue descubierto en la misma iglesia un fragmento de ara dedicada a los Lares Viales (CE 147) y más recientemente otra ara reutilizada como modillón (CE 148).

Delgado Gómez la fecha en el primer tercio del siglo IV tanto por la escritura utilizada como por paralelismos con otras piezas aparecidas en Temes.

Además de los materiales exhumados en los sondeos arqueológicos llevados a cabo en 1995 en dicha iglesia, comentados en el epígrafe siguiente, se conserva incrustado en una hornacina de la pared sur del presbiterio un posible ladrillo romano de 40x30 cm que podría corresponder al tipo *lydium* usado habitualmente en las tumbas, documentándose también su hallazgo en Toralla, Roupar, Lugo (Recatelo), Noville y Braga.

Bibliografía:

Delgado Gómez, J.(1997), Pp. 91-96.
Gómez Vila, J. (2002): pp. 3-12. Caamaño Gesto, J. M. (1995).

LAE9. Temes, Sta. María de. Carballedo. Chantada. I.V.

Interpretación:

LARIBVS
VIALIBV
S ARA(m) (?)

A los Lares Viales, (?) puso esta ara.

Lugar de conservación:
Interior Iglesia de Temes

Material:

Granito

Medidas:

29x27x20

Altura de las letras: 3 cm



Decoración: Sólo se conserva el fragmento superior en el que se sitúan tres *foculi* alineados de 4 cm de diámetro de los cuales se ha perdido totalmente el situado en su parte izquierda.

Observaciones:

Descubierta en 1978 por el cura párroco D. Segundo Capón Linares al repicar la cal que cubría las paredes de la Iglesia.

Este ejemplar se encuentra muy erosionado lo que dificulta su lectura sobre todo la tercera línea de la cual apenas podemos intuir una ARA detrás de la "S" final de la divinidad. Del final de esta línea y de la cuarta no distinguimos ningún rasgo coherente si bien, Ares Vázquez (et alii 1979, 312) y Delgado Gómez (1997, 32) interpretan PO / SV M, presuponiendo que la última consonante indica el inicio del nombre del dedicante.

Dirigidos por J. Manuel Caamaño Gesto se efectuaron en 1995 dos sondeos arqueológicos en dicha iglesia; uno en la zona del ábside y otro en el exterior paralelo al muro norte. En ellos apenas se exhumó material romano, reduciéndose los hallazgos de esta época a un fragmento de vidrio transparente de color verde aceituna datable entre el siglo II y el IV y a tres fragmentos cerámicos muy rodados que pudieron corresponder a cerámica

común romana. El resto de materiales se adscriben en la época medieval y moderna.

Bibliografía:

Ares Vázquez, N., Arias Vilas, F y Jaime Delgado. (1979), p. 311-315. Delgado Gómez, J. (1997a), P. 31-36. Caamaño Gesto, J. M. (1995). Gómez Vila, J. (2004): p. 151-152, nº 12.

LAE10. Temes, Sta. María de. Carballedo. Chantada. Varia.

Interpretación:

[....]
[...] O [...] I

Lugar de conservación: Interior Iglesia de Temes.

Material: Granito.

Altura de las letras: 3 cm. Medidas: 70x30x21

Decoración: Soporte de ara sobre el que se modeló un modillón de lóbulos medieval en su parte superior y que también ha sido reutilizada como dintel de puerta. Debido a este uso posterior se repicó la pieza perdiéndose el campo epigráfico, si bien conserva parte de la triple moldura original en los laterales de su parte superior y de su basa, dispuestas simétricamente una arriba y otra abajo.



Presenta en su parte superior un triple *foculus* siendo el central rectangular de 13x6x1,5 y los laterales circulares de 7 cm de diámetro y 2 cm de profundidad. La existencia de estos tres *foculi* aline-

dos podría plantear la hipótesis de que se tratara de una dedicatoria a los Lares Viales. Sin embargo, al ser el central rectangular impide asegurar esta afirmación ya que no existen paralelos para este tipo de disposición. Constan, por el contrario, otras divinidades que presentan esta estructura tripartita, si bien, en este caso, el deterioro sufrido por el campo epigráfico (26x20) impide conocer este punto.

Observaciones:

Fue descubierta por Caamaño Gesto en 1995 a raíz de la actuación arqueológica desarrollada en este lugar. Estaba incrustada en una pared del patio de la casa rectoral de la iglesia de Temes de la cual fue extraída, encontrándose actualmente exenta en la nave de la citada iglesia.

Incrustada en el muro sur de la nave se halla asimismo otra pieza repicada y muy erosionada de 58x34x18 cm que pudiera haber contenido un texto a juzgar por la decoración que todavía posee y que se reduce a una doble línea horizontal.

Bibliografía:

Caamaño Gesto, J. M. (1995).

Fuentes Contemporáneas.

Varios son los autores que trataron esta vía en sus investigaciones, sobre todo en su desarrollo a través de la Provincia de Ourense, ofreciendo una serie de hipótesis referidas casi exclusivamente a la ruta supuestamente utilizada. En su mayoría estos trabajos están basados en los análisis de los miliarios y otras obras de fábrica típicamente romanas a partir de los cuales se intuye un recorrido o unas bifurcaciones hacia otras localidades también de génesis romana.

De ellos podríamos destacar las publicaciones de Rodríguez Colmenero pioneras, en muchos aspectos, en el

estudio de las comunicaciones del sur de la Provincia de Ourense. Partiendo de una catalogación exhaustiva de los miliarios de esta zona, este autor traza en líneas generales una hipotética red viaria que, no obstante, adolece de un estudio arqueológico sobre el terreno. El centro neurálgico de esta red, que posteriormente enlazaría con la capital conventual lucense, sería el núcleo romano de Ourense. En él confluirían dos grandes vías procedentes del sur de la provincia:

1ª. Denominada por este autor como IX (1977, 66; 1987, 390) partiría de la mansión *Aquis Originis*, perteneciente a la vía XVIII, para enlazar con Ourense a través de Bande y Celanova y continuar hacia Lugo por las localidades de Cudeiro, Tamallancos y Orbán. Esta ruta, jalonada de miliarios en todo su recorrido, es la que creemos sería la continuación idónea a la identificada por nosotros en la Provincia de Lugo formando entre ambas el trazado ideal de unión entre las dos capitales. En este sentido, es posible apreciar en la zona de Bande una bifurcación de su trazado, que no altera en absoluto la ruta general, pero que permite operativizar las comunicaciones locales. Este ramal que en realidad consiste en la existencia de dos vías, una que enlazaría con *Aquis Querquennis* y otra con *Aquis Originis*, también fue observado por Rodríguez Colmenero (1977, 66-68).

2ª. El otro eje de comunicación reseñado por Rodríguez Colmenero (1977, 67) con enlace hacia la Provincia de Lugo (Vía XI) sería el que a partir de Ourense ciudad ascendería por la orilla izquierda del Miño hasta los Peares para dirigirse posteriormente hacia *Dactonium*.

Basándose en estas interpretaciones de la red viaria ourensana realizadas por Rodríguez Colmenero, Carlos Nárdiz Ortiz (1992, 111-113) ofrece una síntesis de las principales vías y su posible origen. En términos generales ambos autores presentan unos trazados idénticos si bien, Carlos Nárdiz intuye la posibili-

dad de una transformación de la red viaria romana anterior como consecuencia de la construcción del puente de Ourense: (1992, 111) “No sería ilógico pensar que debido a la existencia de un terreno inadecuado para cimentar un puente sólido sobre el vado de Orense, y a la gran luz requerida por este puente, el ingeniero romano buscara cruzar el Miño en un tramo más cercano a la confluencia con el Sil, en una zona próxima a Os Peares, por donde creemos que cruzaba también inicialmente, antes de la construcción del puente de Orense, la vía que comunicaba Chaves con Lugo. A partir de Os Peares, la margen derecha del Miño debió de servir de orientación para el trazado de la vía hasta Lugo, apoyándose en la penillanura que domina el valle encajado de este río, para evitar la erosión que en esta penillanura ha provocado la red fluvial secundaria. Los miliarios aparecidos en la margen derecha del Miño (Ventanova, Orbán, Fontaos), todos ellos cerca de Orense, y al parecer del siglo III, así lo sugieren...”.

A pesar de no ser un trabajo eminentemente viario, son muy significativas las aportaciones que Fermín Pérez Losada (2002) hace a nivel general sobre la red viaria romana de Galicia y, sobre todo, en el espacio más o menos próximo de lo que él denomina “aglomerados secundarios”. A lo largo de este trabajo ya hemos tenido la ocasión de comentar y valorar varias interpretaciones que este autor lleva a cabo sobre los ejes de comunicación romanos que, en términos generales, tienen el valor de aportar una perspectiva actualizada y estrechamente vinculada a los núcleos de poblamiento romanos.

En el caso que nos ocupa, Pérez Losada (2002, 161-165) interpreta la red viaria de la provincia de Ourense de manera similar a los autores aludidos anteriormente, proponiendo prácticamente los mismos ejes de comunicación. En este sentido, convenimos con este autor en varias de sus afirmaciones referidas al

papel desempeñado por la vía Lugo-Braga. En primer lugar, el propio núcleo romano de la actual ciudad de Ourense desempeñaría la función de punto de convergencia de un considerable conjunto de vías de distinta índole, siendo la principal justificación de la existencia del puente romano de esta localidad el favorecer la vía que sustentaría el enlace entre las dos capitales conventuales.

En segundo lugar, Pérez Losada (2002, 161) percibe, al igual que nosotros, la enorme importancia de esta vía de unión por ser el enlace directo entre ambas ciudades por la ruta más corta y fácil, circunstancia que le hace suponer que “sen dúbida pertence á rede estatal primaria de categoría semellante ás coñecidas vías XVII, XVIII ou XIX”. El hecho atestiguado de la existencia de otra vía que enlazaría el núcleo romano de Ourense con el importante enclave de *Aquae Flaviae* enfatiza a nuestro entender la propia importancia de la vía, sobre todo del tramo comprendido entre Lugo y Ourense, que se convierte de esta forma en el principal eje de comunicación entre Lugo y todo el sur de la provincia de Ourense y norte de Portugal que, como es sabido, presenta uno de los mayores índices de ocupación romana de todo el noroeste peninsular.

Mucho más incierta es, a nuestro entender, la ruta romana que tanto Rodríguez Colmenero (1977, 67-68) como Pérez Losada (2002, 163, 289-290) establecen entre *Dactonium* (Castillós) y Ourense basándose en anteriores hipótesis de Arias Bonet (1964, 134-138) y Rivas Fernández (1974, 75). Según esta teoría la vía ascendería desde la ciudad de Ourense por la orilla izquierda del Miño hasta los Peares, en donde posiblemente cruzaría a la otra orilla mediante un sistema de barcas, para dirigirse posteriormente a *Dactonium*. Desde aquí Pérez Losada (2002, 289 nota 594; recorrido gráfico de la vía en 290 fig. 93) la encamina hacia Lugo por Tor, Sarria, Saa y Farnadeiros.

Si exceptuamos ciertos hallazgos aislados de tipología claramente romana como, por ejemplo, el tesorillo de monedas exhumado en el lugar de Tor, la estela figurada brifronte de Seoane de Atán (Pantón) o mismo la necrópolis- asentamiento de Vilar de Sarria no hemos localizado más datos que puedan justificar este trazado romano a pesar de las prospecciones practicadas en la zona. Ya hemos comentado anteriormente como el único elemento viario detectado susceptible de ser interpretado como una vía, es un lienzo de calzada situado en el lugar de Betote (Sarria) que aparece reproducido en una antigua fotografía (Lam. 32) pero que lamentablemente no se conserva en la actualidad. Por lo tanto, ante la ausencia de elementos de juicio de cierta entidad no podemos en estos momentos ni afirmar la existencia de esta supuesta ruta ni tampoco negarla pues, como hipótesis, es perfectamente factible.

En lo que se refiere a las investigaciones llevadas a cabo en la Provincia de Lugo de esta vía directa entre Lugo y Braga se caracterizan, en términos generales, por ser mucho menos abundantes y, en cierta medida, más localistas ya que se limitan a estudios más o menos detallados de una zona concreta.

Entre ellas podemos destacar la realizada por Ares Vázquez (1973, 85) centrada en el tramo comprendido desde Lugo a Guntín y en la posible ubicación de la mansión *Aquae Quintiae*, o la realizada por Rúben Álvarez Asorey (2001, 257-259) en donde se da cuenta del hallazgo del miliario de Vilela (Taboada, LAM4) y se propone un trazado ligeramente desviado hacia el este en relación a nuestra propuesta. Lamentablemente, en este estudio no se argumenta este supuesto recorrido ni tampoco se hace alusión a otros hitos miliarios de esta zona como Entrambasaguas (LAM2) o Seteigrexas (LAM3) que creemos claves para configurar una ruta romana coherente en el sur de la provincia.

Más coherente nos parece el estudio llevado a cabo por Acuña Castroviejo y Caamaño Gesto (1979, 29-33) a propósito del hallazgo del miliario de Seteigrexas (LAM3) en donde se realiza una reflexión sobre el posible recorrido de la vía.

Dentro de este tipo de investigaciones que hemos definido como localistas podríamos incluir nuestras propias publicaciones. Así, en el trabajo titulado “El tramo inicial de la vía romana *Lucus Augusti-Aquis Querquennis*” (Gómez Vila 2001, 147-155) damos cuenta del hallazgo del miliario de Santa Eulalia de Esperante (LAM1) así como ofrecemos un estudio detallado tanto de los restos arqueológicos como del recorrido que ofrece esta vía entre Lugo y Guntín. Por otro lado, en el trabajo titulado “Focos cristianos primitivos en torno a la vía romana *Lucus Augusti-Aquis Querquennis*” (Gómez Vila 2002, 227-240) intentamos analizar la relación entre el recorrido de esta vía y los numerosos enclaves de época cristiana antigua existentes en la zona sur de la Provincia de Lugo.

Descripción del trazado.

Ya hemos comentado en el capítulo dedicado a la vía antoniniana XIX como esta ruta utilizaría el mismo trazado que la anterior entre la ciudad de Lugo y el río Miño.

Una vez salvado el río Miño por el puente romano las dos vías se bifurcan. La XIX gira sobre su derecha con dirección suroeste para alcanzar el alto de la Louzaneta a través del barrio de S. Lázaro, mientras que la vía que nos ocupa continúa en línea recta unos 500 m por la actual carretera vieja de Santiago pasando a pie del asentamiento romano del “Agro da Ponte”²⁶³. Posteriormente, se desvía sobre su izquierda, siempre en dirección

sur, pasando entre los castros romanos de Toiriz y Torrón²⁶⁴.

Después de este ascenso, siempre en línea recta, cruza una suave meseta para llegar a Sta. Eulalia de Esperante siendo este punto de paso confirmado, como ya hemos visto, por la aparición de un miliario anepígrafe. La localización de un asentamiento rural romano en Sta. Eulalia de Esperante fue ya puesto de manifiesto por Jaime Delgado al analizar su iglesia parroquial²⁶⁵. El primer elemento romano que encontramos en su interior es el miliario reseñado anteriormente al lado de la puerta sur, trabado al suelo con cemento que hace unos pocos años fue pintado de blanco, al igual que el resto de la iglesia. Se trata de un fragmento de granito de 65 cm de diámetro y 89 cm de altura con una concavidad en su parte superior ya que ha sido utilizado como recipiente de agua bendita.

De época romana son igualmente los soportes exentos del arco triunfal de la mencionada iglesia parroquial analizados en su momento por Jaime Delgado. Se trata de dos capiteles corintios²⁶⁶ de hojas lisas reutilizados con sus basas y fustes. Por sus características creemos se puede adelantar la datación del siglo IV propuesta por el citado autor a la primera mitad del siglo III por estar estilísticamente relacionados con ejemplares catalanes, concretamente con los localizados en Tarrasa, Barcelona y Tarragona²⁶⁷.

Buena prueba de la vinculación de este asentamiento romano con las labores agrícolas es el hallazgo en 1996 de un *catillus* de molino (LAE3) con un epígrafe en la superficie cóncava de

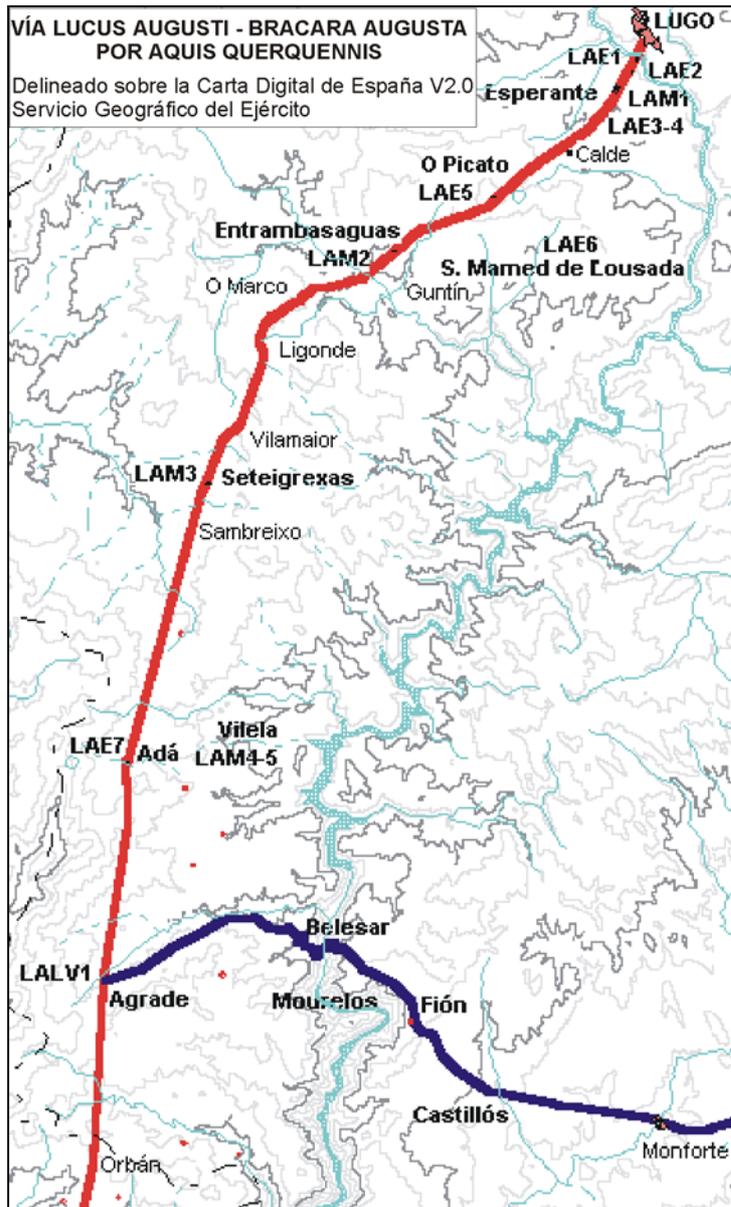
²⁶³ Cfr. González Fernández, E y Santiago Ferrer. (1996a): pp. 263-264.

²⁶⁴ Sobre los yacimientos castrexos del Ayuntamiento de Lugo: González Fernández, E. y Santiago Ferrer. (1996b): pp. 329-417.

²⁶⁵ Delgado Gómez, J. (1996): pp. 317-327.

²⁶⁶ Sobre la descripción de la iglesia y de los capiteles Delgado Gómez, J. (1996): pp. 45-53

²⁶⁷ Gutiérrez Behemerid, M^a. A. (1992), ejemplares nº 678, 681 y 690 respectivamente de su catálogo.



No obstante, en todo este trayecto no hay constancia física de la vía, quizás por ser una zona tremendamente alterada por las labores agrícolas a lo largo del tiempo y, recientemente, por ser el destino de numerosas viviendas unifamiliares.

En algún punto indeterminado cruza la actual carretera general para tomar la dirección de los castros romanizados de Calde,²⁶⁹ que los salva por su flanco izquierdo.

De aquí se dirige a Sta. Eulalia de Lamas y Sta. M^a. Magdalena de Monte de Meda. Es al entrar en este último pueblo cuando se aprecian restos de calzada tremendamente deteriorados. Se trata de un antiguo camino, rehundido en el paisaje, de unos cien metros de longitud y cortado en unos de sus extremos por la explanación sobre él de una finca dedicada a pastizal. Su pavimento está constituido por grandes losas que se intercalan con otras de menor tamaño y trabadas en el terreno a modo de cuña, sobre todo en zonas de pendiente. Actualmente, presenta un ancho que oscila entre los tres y los tres metros y medio, aunque es muy probable que en origen fuese mayor ya que las fincas que lo delimitan se han ido ensanchando sobre él.

fricción que desarrolla el siguiente texto: B(ene) O(pus) FECI FIN(is)²⁶⁸ y que podríamos traducir por “trabaje bien. Se acabó”.

Todos estos datos unidos a la abundancia de materiales cerámicos de construcción de época romana en zonas adyacentes a la iglesia parroquial fundamentan la idea de un núcleo romano de cierta entidad vinculado a labores agrícolas, ganaderas y comerciales, estando estas últimas intrínsecamente vinculadas al paso de la vía romana

En este trecho también hemos encontrado un molino de mano castreño proveniente, quizás, de la zona de “Os Castros” por ser la más próxima.

Inmediatamente después de cruzar este pueblo comienza la ascensión al monte do Picato que la realiza por la ladera oriental, la más suave, en constante pendiente pero que nunca sobrepasa el 6% gracias, en parte, a la construcción de una enorme “trinchera” de 3 m de alto en la zona más abrupta.

²⁶⁸ Rodríguez Colmenero, A. (coor) (1995): p. 171 y (1996): p. 273

²⁶⁹ Id. pp. 377-379.

Alcanzada la cota de los 600 m la vía continúa llaneando a media ladera un kilómetro y medio hasta alcanzar el castro romanizado de “O Picato”, también conocido como “Os Castros”, ubicado en la línea de ruptura de pendientes, de donde procede una de las aras dedicadas a Nabia (LAE5) reseñadas anteriormente, y donde se atestigua gran cantidad de material romano en superficie.

A partir de este punto comienza un suave descenso en línea recta por Sancibrao y Carballo no percibiéndose actualmente ningún resto de la vía, que bien pudiera haber sido la actual pista que enlaza estos tres pueblos.

En este último pueblo la vía gira suavemente hacia el oeste, cruza el riachuelo de Samai y pasa junto a Vilameá, por su flanco este, para dirigirse a Entrambasaguas por el referido camino antiguo.

En toda esta zona abundan los restos megalíticos, sobre todo mámoas, que se localizan en grupos pero con una aparente dirección suroeste. Esta circunstancia fue ya analizada en el capítulo III correspondiente a las fuentes para el estudio de la red viaria romana, concretamente a los caminos megalíticos. En él hacíamos alusión al trabajo de Vázquez Seijas²⁷⁰ que intuyó la existencia de un posible camino prehistórico en el alto de la Goia, hipótesis apoyada también por la existencia de dos menhires. Mencionábamos asimismo que a este grupo le podíamos añadir las mámoas existentes en la ladera sureste del monte del Picato, muy cerca de “Os Castros” y las existentes en el monte Sesto, en el lugar conocido con el nombre de Madorras, al otro lado del río Ferreira. Todas ellas se caracterizan por estar emplazadas en lugares perfectamente visibles desde cualquier punto intermedio y, no cabe duda, las dos sierras cumplirían una clara función de orientación. Quizás, nos estén indicando más que

²⁷⁰ Vázquez Seijas, M. (1943a): pp. 21-26. Id. (1943b): pp. 127-132.

un camino una ruta²⁷¹, a través de las zonas más accesibles.

En este sentido se puede ver el paso elegido por el camino romano para salvar el río Ferreira. Se han barajado distintas hipótesis para solucionar el problema, señalando tanto el puente de Meixaboi como el de Cabalar como puntos de cruce. No obstante, ninguno de ellos presenta ningún rasgo de romanidad y, además, se encuentran excesivamente desviados hacia el este con relación a la colocación del miliario de Entrambasaguas que, creemos, debemos de tenerlo muy en cuenta como prueba irrefutable del paso del camino romano. Por el contrario, existe otra posibilidad que es buscar el paso siguiendo el trazado más lógico del camino a partir de Entrambasaguas. De esta manera, franquearía el lugar de Outeiro para descender muy suavemente por la falda oriental del “Alto do Cousiño”. Este camino, atestiguado desde muy antiguo y muy transitado a principios de este siglo, ha quedado fosilizado en el paisaje mostrando un considerable encaje en las paredes pétreas, así como marcadas huellas de rodadas de los carros en su pavimento de roca natural.

Este camino cruza el río Ferreira por el lugar de Sanfiz a través de un puente de madera apoyado en unas sólidas pilas de fábrica de granito en ambos extremos, que tampoco presenta elementos formales que permitan vincularlo a la época romana.

En relación con las otras zonas de paso propuestas, ésta presenta las ventajas de ser muy asequible y suave, utilizada hasta

²⁷¹ Sobre la relación entre restos megalíticos y caminos antiguos Bello Diéguez, J.M. Felipe Criado y J.M. Vázquez (1982): pp. 143-163. Sobre las mámoas del Alto de la Goia estos autores afirman: “aparecen 16 mámoas distribuidas a lo largo de dos kilómetros de carretera. Como además aparecen asociadas a los límites de las parroquias (Pradeda y Vilameá), función que muchas veces también cumplían los Caminos Reales, nos inclinamos a considerarlas como testimonio de una asociación de mámoas y un camino antiguo”. Op, cit, p, 154.

fechas relativamente recientes para el cruce a través del mencionado puente y, después de haberse deteriorado, a través del propio lecho del río. No obstante, el correspondiente mapa 1:50.000 nos señala otros tres lugares aptos para el paso que, a pesar de no conservar actualmente ningún vestigio de obra de fábrica, no es óbice para considerar que hubiese existido.

Una vez salvado este río, la vía inicia la ascensión de los llamados “Montes de San Simón” girando suavemente hacia el norte. Antes de llegar a la zona de O Marco gira otra vez hacia el sur para dirigirse hacia Ligonde atravesando el lugar de Marza que, para algunos autores era un punto de paso de la vía XIX.

Este lugar de Ligonde está ligado indiscutiblemente al Camino de Santiago, que lo atraviesa en sentido transversal, y en él se han localizado distintas piezas epigráficas de una temprana cronología medieval, probablemente de entre los siglos VIII-X (Gómez Vila, J. 2001, 7) que lo vinculan a esos asentamientos cristianos primitivos tan habituales y abundantes a lo largo del recorrido de esta vía. También es reseñable el castro existente en esta localidad de donde proceden abundantes ladrillos y molinos circulares conservados en el Museo Parroquial de Monterroso (Gómez Vila, J. 2001(coor), 2 y Gómez Vila, J. 2004, 2).

Después de cruzar el significativo lugar de Milleirós²⁷², la vía deja sobre su flanco este los lugares de Novelúa y Castro Cercio (Gómez Vila, J. 2001(coor), 2), caracterizados por la existencia de recintos castrejos donde abundan materiales de ergología romana.

Después de salvar “Porto dos Carros”, la vía llega a las inmediaciones de Monterroso, concretamente al lugar conocido como Seteigrexas (Satrexas) que

consideramos un punto viario muy importante del recorrido de esta vía.

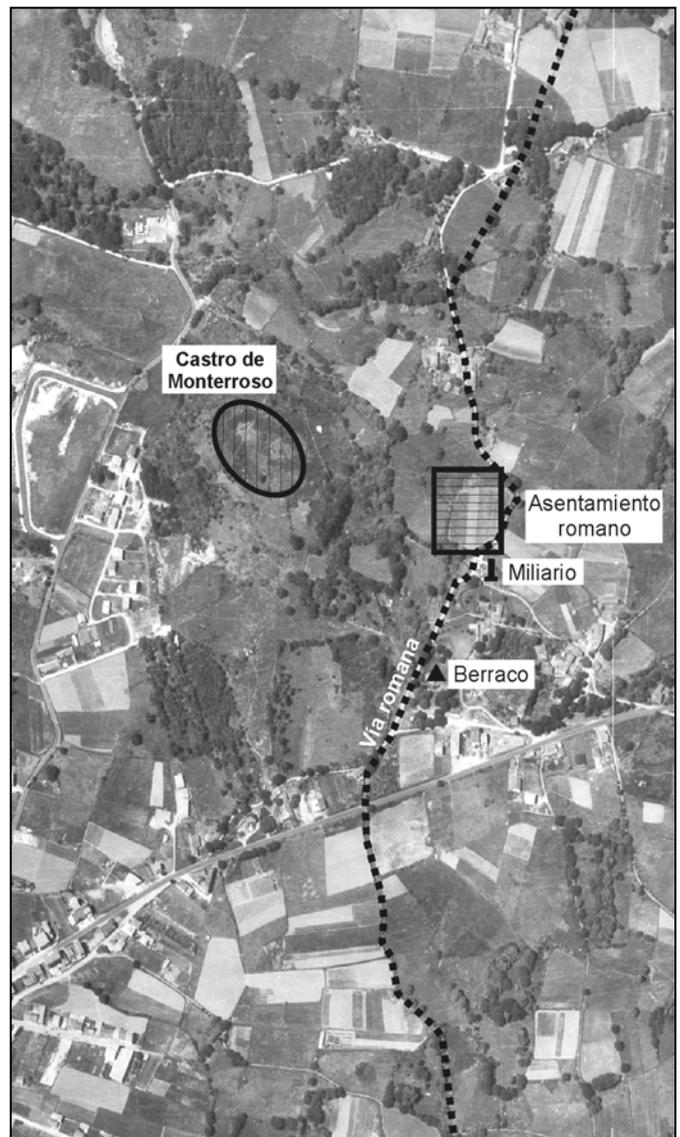


Fig. 17. Fotograma aéreo de la zona de Monterroso, localización de yacimientos/hallazgos y fotointerpretación del sistema viario romano. [Vuelo de 1984; escala 1:30.000, H-123 del Instituto Geográfico Nacional]. La fotointerpretación fue realizada sobre una ampliación a escala 1:5.000 realizada por el propio Instituto Geográfico Nacional [fotograma nº 2; Pdak, ref. 8430-123] a

Como se puede apreciar en la Fig. 17, esta zona arqueológica esta integrada básicamente por dos elementos. Por un lado, el propio recinto castrejo de forma poligonal situado en la cima de un pequeño cerro donde actualmente están situados los depósitos de agua. Tanto la construcción de estos depósitos como sus

²⁷² Según Estefanía Álvarez (1988, 29) miliarios en gallego da Milleirós; Milliariolos según un documento del siglo X

pistas de servicios y otros edificios auxiliares provocó la casi total destrucción del castro, siendo hoy en día imperceptible ningún tipo de estructura por lo menos en superficie.

El segundo elemento es la existencia de un asentamiento rural romano a los pies del citado castro de Monterroso en el lugar conocido popularmente con el nombre de “Fondevila”, topónimo que alude a la propia fuente situada entre ambos lugares. El hallazgo de abundante material romano en este lugar ya fue puesto de manifiesto por Acuña Castroviejo y Caamaño Gesto (1979, 29-33) en un artículo publicado a raíz del descubrimiento del miliario de Caracalla.

Los restos localizados por estos autores son muy variados si bien se pueden resumir en “gran cantidade de tégulas, ladrillos e fragmentos de ánforas”. A raíz de estos datos ambos autores concluyen en que “non cabe dúbida de que alí existiu un establecemento romano, seguramente unha villa”.

Nuestras prospecciones por la zona también han deparado gran cantidad de hallazgos sobre todo en dos zonas²⁷³. Por un lado elementos cerámicos, latericios, un cuello de ánfora y dos molinos, uno de forma circular fragmentado por la mitad y otro navicular, incrustados en todos los casos en los propios muros que bordean la finca donde supuestamente estaba ubicado el asentamiento romano. Otra zona muy rica en restos es el espacio comprendido entre el castro y el asentamiento, una zona de media ladera donde se localizan una enorme abundancia de fragmentos de *tegulae* y pequeños trozos de cerámica común. Es posible que en este caso parte

de estos elementos provengan del propio recinto castrexo al precipitarse por la ladera.

De entre estos hallazgos destacan los ladrillos *bessales* cuadrados de 22,5x22,5x6,5 cm que, según Pérez Losada (1992, 243), fueron utilizados específicamente para la construcción de *pilae* de hipocausto. Este hecho, junto a la aparición de fragmentos de ánforas, nos puede dar una idea de la supuesta magnitud del enclave y sus posibles funciones comerciales, elementos que, sin embargo, no podrán ser definidos ni matizados hasta un profundo estudio del yacimiento con la consiguiente excavación arqueológica.

No es posible asimismo fijar la época de creación de este enclave ni tampoco su declive. En otros casos si que nos fue posible localizar indicios de una temprana cristianización como por ejemplo en Santa Eulalia de Esperante, Castellós o Temes (Gómez Vila, J. 2002, 227-240). Sin embargo, aunque este yacimiento de Fondevila parece ajeno al proceso, no ocurre lo mismo en el resto de la zona de la Ulloa. Ya hemos puesto de manifiesto en otras ocasiones (Gómez Vila, J. 2001b, 7) la posible existencia de un tardío foco cristiano en Ligonde, al que tendríamos que añadir otro en torno a la localidad de Arxiz, a juzgar por el magnífico ejemplar de ventana geminada de estilo asturiano conservada en el Museo Parroquial de Monterroso (Gómez Vila 2004, 3).

Desde Seteigrexas hasta Quintá de Agrade la vía presenta un trazado rectilíneo que asume asimismo la función de enlace de los principales recintos castrexos como, por ejemplo, los de Xirgal o Sucastro.

Este tramo de la vía romana fue asimismo utilizado en la camineria decimonónica a juzgar por la cartografía de Domingo Fontán (“Carta Geométrica de Galicia, 1845) donde se puede apreciar perfectamente el desarrollo de esta ruta. Atraviesa los lugares de Casas de Naia,

²⁷³ Sobre los hallazgos arqueológicos en esta zona de Monterroso y, en general en la zona de la Ulloa, pueden consultarse entre otros: Gómez Vila, J. (2002): 235-236; Gómez Vila, J. (2002b, coord); Gómez Vila, J. (2004) Catálogo del Museo Parroquial de Monterroso: ventana de Arxiz p. 3; Berraco p. 4 y pondus del Castro de Amarante p. 5. Sobre el hallazgo y análisis de este pondus puede consultarse también Gómez Vila, J. (2003): 163-168.

Vilanuñe, Amoexa, Bouzón, Santa Eulalia de Adá y Quintá de Agrade para después dirigirse a hacia la localidad de Orbán, ya en la provincia de Ourense, a través del lugar de Aguada.

Ya hemos indicado en reiteradas ocasiones la importancia que, a nuestro modo de ver, tiene este lugar de Quintá de Agrade en la organización viaria del sur de la Provincia de Lugo y su posible función de centro viario distribuidor de todo un territorio que compartiría con Castillós.

Actualmente no deja de ser un núcleo rural de apenas una docena de edificaciones situado en la cabecera del río Asma dentro de un paisaje de pie de monte cercano al monte Faro. Está emplazado en una ladera poco pronunciada, próximo al regato denominado Bermún, en un entorno de pocas elevaciones característico de la penillanura gallega.

A pesar de su supuesta importancia, este yacimiento no cuenta con estudios importantes pues los distintos autores que lo han mencionado se limitan a plasmar simples referencias todas ellas sacadas del que, quizás, sea el único estudio existente de este lugar. Nos referimos a la obra de Manuel Formoso Lamas de 1905 titulada “Apuntes para la historia de Chantada” donde, concretamente en el capítulo X titulado “Una ciudad Celta”, realiza una descripción de este yacimiento y alrededores. Por ser la única referencia bibliográfica con que contamos y en aras de ofrecer una descripción histórica de la zona creemos oportuno transcribirlo en su totalidad:



Lam. 33. Panorámica del yacimiento de Quintá de Agrade y del recorrido de la vía.

“X.

Una ciudad celta.

... Con motivo de la publicación de este trabajo hanos manifestado un amigo, natural de la parroquia de San Vicente de Agrade, en este distrito, que junto á la iglesia parroquial y en una regular extensión de terreno, se encontraban con frecuencia varios ladrillos, muchos de ellos con figuras de personajes vestidos de mujer, y tan hermosos en pinturas coma si acabaran de recibir la acción del pincel que al practicar unas excavaciones delante de la iglesia habían encontrado dos sepulturas, revestidas interiormente de hermosas piedrecitas cuadradas y romboidales con sus colores combinados, cuyas sepulturas tenían, cada una, el respectivo hueco para colocar la cabeza; y que por tradición se conserva la idea de que allí hubo una ciudad que fue destruida hace muchos siglos.

Todo esto, como es natural, nos ha impulsado a practicar un reconocimiento ocular del indicado punto, á fin de poder añadir un nuevo capítulo á este trabajo.

Hallase, pues la referida iglesia de Agrade á legua y media de esta villa, en dirección oeste, inmediata a la sierra del Faro, y en una colina independiente de aquella, próxima al desfiladero llamado Matanza, por cuyo punto pasa el camino que de Chantada conduce á Lalín; es un punto en que el terreno, abrigado por el Norte y Poniente, presenta la figura de una concha, con exposición al Naciente y Mediodía, que con la cañada que la rodea presenta una situación agradable, de donde viene sin duda el nombre que lleva.

La diminuta iglesia (que más bien parece una ermita) es bastante antigua, los canes del ábside están muy toscamente hechos, y fue construida completamente aislada de toda población, aunque hoy

existe á pocos metros una casa de moderna construcción.

Una vez allí, los paisanos, algo recelosos hasta que nos dimos a conocer, nos han aportado muchos datos que a nuestro objeto interesaban; nos han manifestado que, en efecto, habían encontrado muchos ladrillos pintados con los colores azul, verde, amarillo y rojo, con figuras de personas unos, otros con figuras de perros, y algunas con inscripciones que no comprendían; que habían encontrado muchas escorias de hierro, hierros viejos, varios molinillos pequeños enteros y pedazos de ollas de barro, una de éstas entera y llena de carbones, la cual estuvo sirviendo por algún tiempo a un vecino para las necesidades urinarias, por que le habían asegurado que aquellos carbones se convertirían en oro echándoles orinas; que hace unos treinta años, con motivo de las excavaciones practicadas delante de la iglesia, vieron las sepulturas que dejamos mencionadas, revestidas interiormente de piedrecitas pintadas de varios colores; nos han señalado un terreno inmediato a la Iglesia, en donde han descubierto piedras de granito, perfectamente labradas cañerías, así como fustes de columnas, bases de las mismas, capiteles, etc., pero toscamente hechas, y que se tenía por allí la creencia de que en aquel sitio había habido una ciudad.

Nosotros hemos visto en los muros del atrio y en otros inmediatos magníficos ejemplares de ladrillos, algunos enteros, de 0,34 metros de largo, 14 de ancho y 7 de espesor; pero tan bien contruidos, que dudamos haya en los que hoy se fabrican ninguno que pueda compararse con ellos, pues además de la calidad y preparación de la masa, se hallan tan perfectamente cocidos que se necesita buen esfuerzo para romperlos, á pesar del transcurso de los siglos.

De todo lo cual se deduce que, en efecto, debió de existir en aquel punto una población, fuese ó no ciudad aunque por la extensión que comprenden los terrenos en que aparecen los ladrillos de adorno y de construcción, así como la mucha piedra que llevaron para varios lugares, debió ser populosa; que el haber construido allí la iglesia, obedeció, como en otros muchos puntos, a la sustitución del culto gentilicio por el católico, según dejamos explicado en otro lugar, lo cual justifica también el hecho de que además de la corta vecindad de aquella parroquia, es anejo de otra cercana.

Por consiguiente, no cabe duda de que las sepulturas encontradas delante de la iglesia, quedaron ignoradas cuando tuvo lugar la construcción de la misma y que debieron pertenecer á notables personajes de aquella gran población, cuya industria, a juzgar por las reliquias encontradas, se hallaba elevada a un grado de perfección poco común en aquellos tiempos.

Los ladrillos de inscripciones y de figuras eran cuadrados y de menos espesor que los de construcción que nosotros hemos encontrado; por consiguiente, es de creer que sirviesen de adorno en habitaciones y sepulturas.

A unos 400 metros del indicado punto hay un castro, que en la actualidad no ofrece nada de particularidad; pero a unos dos kilómetros de distancia hay otros dos castros que, por su posición estratégica, debieron desempeñar un papel importante en aquellos tiempos de la agradable ciudad de Agrade.

Son aquellos monumentos los de Santa Eugenia y Santa Marina del Castro, situados ambos frente de la indicada población y formando con ella un triángulo equilátero, cuya situación era á propósito, no sólo para la vigilancia y defensa de la cañada interpuesta entre ellos y el de

Agrade, sino para una gran extensión de territorio, hallándose á la vista de otros varios monumentos de igual naturaleza.

Es de notar que desde el primitivo solar de los *brigancios*, se ven casi todos los castros de esta comarca, incluso la población de Agrade”.

Sin embargo, desde el punto de vista científico, el único estudio realizado en este yacimiento fue la excavación de urgencia desarrollada por un equipo de arqueólogos en el mes de Julio de 1993²⁷⁴ a raíz del hallazgo casual de un conjunto de monedas de época romana encontradas por unos trabajadores al abrir una zanja para meter las nuevas canalizaciones de agua a esta población.

Lo primero que llama la atención de este estudio es el propio entorno arqueológico prospectado por este equipo como paso previo a la propia excavación. Una zona que, a juzgar por estos datos, estuvo altamente poblada durante la época romana localizándose once recintos castrexos, dos yacimientos en llano y cuatro indicios más de los cuales no se ofrecen datos (1993, 7).

El planteamiento de la excavación afectó solamente a siete propiedades situadas en las inmediaciones de la zona del hallazgo de las monedas siendo concebido metodológicamente como un sondeo disperso encaminado a la delimitación y conservación de los niveles estratigráficos mas que una excavación en extensión. No obstante, si que fue excavada la propiedad designada por el equipo de arqueólogos como la número dos al mismo tiempo que se practicaron distintos sondeos en las adyacentes.

Fue precisamente en este sector donde se localizó, bajo la capa de derrumbe, abundante material cerámico y tegulario

junto a restos de estructuras formadas únicamente por tres hiladas de alzada, de una anchura media de 50 cm, construidas con bloques de granito de tamaño medio unidos con argamasa de baja calidad.

Esta misma disposición fue hallada asimismo en los cortes practicados más al sur si bien también se exhumaron elementos novedosos. Entre ellos destaca una canalización de alcantarillado excavado directamente sobre el sábrago y un suelo empedrado a base de pequeñas piedras angulosas cuya función sería, según los responsables de la excavación, el *rudus* de preparación para la colocación de un mosaico. De hecho, y a pesar que las labores agrícolas arruinaron ambos elementos, se pudieron exhumar un buen conjunto de *teselas* hechas de cerámica de 2 cm de lado.

En otro sondeo realizado al norte del anterior se pudieron documentar varias unidades de habitación siendo exhumado bastante material de tipo doméstico apreciándose la existencia de una “larei-ra” de considerables dimensiones construida con piedra y ladrillos. También se documentaron en esta zona varios agujeros; unos destinados a la colocación de pucheros, de los cuales se recuperó un ejemplar íntegro, y otros para meter postes de gran tamaño.

En resumen, los principales hallazgos en este yacimiento son los siguientes:

1. Materiales cerámicos. Con una amplia variedad tipológica: común, con engobe, alguna de paredes finas, fragmentos de Terra Sigillata que presentan una cronología similar a la de las monedas y tres lucernas.

2. Bronce. Dentro de este apartado destacan sobre todo las monedas recuperándose un total de 3431 muchas de las cuales formaban un conjunto que se encontraba dentro del puchero mencionado anteriormente. Del estudio realizado por el equipo encargado de la excavación de las 25 monedas mejor conservadas se

²⁷⁴ López González, Luis Francisco, Álvarez González, Y., Carrasco Valor, J. C. Y Salomé Zurinaga Torubio (1993): Excavación de urgencia no xacemento do Pedregal (Quintá de Agrade).

deduce una tardía cronología que puede hacerse extensiva al yacimiento con todas las reservas que esta asimilación supone. De hecho, los emperadores identificados fueron Constantino I, Constancio II, Constante, Valentiniano I, Valente, Teodosio y Arcadio lo que supone una franja cronológica del siglo IV datándose el ejemplar más temprano en el 324 y el más tardío en el 402.

No obstante, estos datos deben tomarse con mucha precaución ya que son simplemente aproximativos debido al análisis de un porcentaje mínimo del total de monedas recuperadas.

3. Hierro. Son elementos más abundantes de esta categoría son los clavos y algún cincel de pequeño tamaño. Además también se documentó la existencia de escorias de fundición y mineral de hierro.

4. Cristal y Vidrio. Sobre todo se exhumaron pequeños fragmentos de vidrio finos y de color amarillo-verdoso, así como cuentas de collar o cristal plano.

5. Materiales líticos. Antes de iniciarse la excavación fue documentada un ejemplar epigráfico con tres *foculi* en su parte superior (LALV1; CE, 3). Esta ara aparece simplemente citada en la Memoria realizada por el grupo de arqueólogos encargados de llevar a cabo la excavación de Quintá de Agrade definiéndola como anepígrafe. Sin embargo, en el análisis efectuado por nosotros de este ejemplar, hemos podido comprobar la existencia de un campo epigráfico en su cara principal en el cual se percibe la existencia de cuatro líneas de texto. A pesar de su lamentable estado de conservación todavía son perceptibles algunas letras en cada una de sus cuatro líneas. Tanto en el calco como en el proceso informático a que fue sometida su imagen, se puede comprobar como la primera línea está formada por tres iniciales L.V.P siendo las dos primeras las abreviaturas de los Lares Viales. Este hecho confirma sin duda su adscripción al grupo de las dedicatorias de los Dioses de los Caminos

tal y como se sospechaba al presentar tres fócúlos en su parte superior. Bien es cierto que el calco no permite una reconstrucción total del texto pero si que autoriza a presentar una tesis defendible del nombre del presunto dedicante y confirma la fórmula votiva final.

El resto de materiales líticos hallados durante la excavación pertenecen al grupo de instrumentos domésticos, entre los que destacan: afiladores de esquisto, varias *metae* y *catillus*, una tapadera de pizarra, percutores y cuentas de collar. Es de destacar además el hallazgo de un pequeño fragmento perteneciente a una estela de granito que, dado su tamaño y su enorme erosión, hace inviable cualquier tipo de análisis.

6. Materiales constructivos. Básicamente, los aparejos empleados en los muros son de lajas de esquisto con algún ladrillo mezclado de forma ocasional. Está dispuesto irregularmente pero trabado con argamasa de baja calidad. La anchura media de los paramentos es de 50 cm presentando zócalo de manera esporádica.

En cuanto a los tejados en su mayoría estaban contruidos con téglulas e ímbrices si bien, en algún caso aislado, también se documentan lajas de pizarra.

Por lo que respeta a los pavimentos presenta variaciones en función del espacio de que se trate. Así, se documentaron suelos preparados con un *rudus* de piedra pequeña sobre el que se vertió un *opus signinum* de baja calidad con el objeto de colocar sobre él teselas de cerámica o de piedra. En otros casos el pavimento se prepara de forma más sencilla colocando simplemente arena y piedra apisonada directamente sobre el sábrego.

También está documentado el sistema de conducción de aguas que consta de una zanja practicada en el suelo delimitada por hiladas verticales de piedras a ambos lados y otra horizontal a modo de

cubierta. Esta tipología esta perfectamente atestiguada en los tramos que discurren por debajo del edificio.

En fin, como hemos podido ver hasta ahora, el yacimiento de Quintá de Agrade presenta toda una serie de rasgos, tanto constructivos como de localización, que lo configuran como una entidad relevante en la zona, quizás de época tardía como el resto de yacimientos del entorno de esta vía y vinculado a las actividades emanadas de ella.

Desde este lugar la vía se puede rastrear también en el mapa de Domingo Fontán mencionado anteriormente (“Carta Geométrica de Galicia, 1845) que nos muestra el posible itinerario empleado para llegar a la actual provincia de Ourense. De esta forma, la vía continuaría en línea recta rozando la parroquia de Esmoriz y Castro de Santa Mariña por su parte este para luego cruzar la localidad de Bucitos y entrar en la Provincia de Ourense por el lugar conocido como Lamas de Aguada.

Desde aquí, y ya en territorio ourensano, la vía continuaría probablemente por Orbán (donde se localizó un miliario) y por la zona este de Tamallancos de donde provienen asimismo varios ejemplares. Tanto este recorrido hasta la mansión y campamento romano de *Aquis Querquennis* como su supuesta bifurcación hacia *Aquae Flaviae* (Chaves) viene explicitado por numerosos autores por lo que nos remitimos a ellos para su comprensión²⁷⁵.

²⁷⁵ Nárdiz Ortiz, C. (1992), 111-113; Rodríguez Colmenero, A. (1977), 66-69; Rodríguez Colmenero, A. (1976), 79-82; Rodríguez Colmenero, A. (1987) 390-31. Los miliarios de la zona epigráfica de *Aquae Flaviae* pertenecientes a esta vía pueden consultarse en Rodríguez Colmenero, A. (1997) 404-409.

LA VÍA AGRADE – PETÍN POR DACTONIUM.

Fuentes Documentales.

La importancia que creemos tuvo en su época este enlace transversal del sur de la Provincia de Lugo nunca se vio correspondido por el trato que las fuentes documentales le dispensaron. Como mencionábamos en el apartado anterior, de época antigua la única fuente que de manera indirecta y parcial lo sugiere es la segunda Tabla de Barro de Astorga en donde, más bien, creemos que se traza una ruta formada por la unión de dos vías: la directa entre Lugo y Braga y su desvío hacia Montefurado desde el lugar de Agrade.

La documentación medieval, sin ser demasiado explícita, reporta interesantes informaciones sobre las rutas de comunicaciones existentes en esta zona durante esta época. Quizás, la noticia más señera sea la mención de la llamada “*strata de Castellion*” (Ferreira Priegue 1988, 229) que, una vez más, nos vuelve a enfatizar la importancia que a nivel viario tuvo el asentamiento de Castillós. De hecho, en una donación fechada en el 968 ya se señalaba a este camino que cruza Castillós como antiguo: “*in Lemos, in villa que vocatur Castilinis... sicut dividitur per antiquam carrariam*” (AHPO, T.S. Clodio 1611, 37).

Los distintos caminos medievales que se pueden reconstruir a partir de esta documentación medieval se pueden rastrear en Ferreira Priegue (1988, 225-229). Según esta autora los trazados utilizados por dos de ellos podrían tener su origen en la antigua vía romana, concretamente los denominados “de Monforte a Belesar por la calzada romana” (1988, 229), y “de Montefurado a Barxa de Lor” (1988, 224) itinerario que posteriormente fue también utilizado por el Camino Real y que aparece

mencionado por primera vez en un documento del año 922 según se deduce de contrato de venta realizado en Quiroga “*iuxta fluvium style, inter domum Babdemiri et karrale que discurrit ad Barga* (Barja de Lor)” (1988, 224 nota 623).

Tampoco las fuentes contemporáneas han sido excesivamente proliferas en su tratamiento, centrándose más bien en el análisis de los puntos arqueológicos de la zona que en el estudio de su recorrido y características. Así, por ejemplo, las únicas referencias indirectas son las ofrecidas por Carlos Nárdiz (1992, 114-115) y Pérez Losada (2002, 288-289). En el primer caso, se menciona simplemente una ruta que enlazaría las explotaciones auríferas de Montefurado y la cuenca baja del río Lor con los puertos atlánticos de *Iria Flavia* o la actual Vilargacia de Arousa. Según este autor (1992, 115) el cruce del Miño se realizaba por Belesar, siendo otro punto crucial en su recorrido Castillós.

Por su parte Pérez Losada (2002, 288-289) en el análisis que lleva a cabo de los aglomerados secundarios romanos de la antigua *Gallaecia* trata escuetamente esta vía como parte del estudio del espacio que ocupa el núcleo de Castillós. En el apartado anterior exponíamos las diferentes hipótesis viarias que maneja este autor y explicitábamos el supuesto recorrido que le atribuye sobre el que están de acuerdo, en líneas generales, otros autores que de manera también indirecta trataron el tema²⁷⁶.

²⁷⁶ Abel Vilela, A. Arias Vilas, F. (1975), op, cit, 45: “Por el Suroeste, y de la vía XIX, salía un ramal que llevaba a Orense y Chaves seguramente por la zona de Chantada. La mansión de *Aquae Quintiae* (¿quizás Guntín) viene citada en la que parece ser única tabla no falsificada del Itinerario de barro hallado en Astorga hace ya tiempo. Antes de llegar a Chantada debía de partir otra desviación que, por los Codos y el puente de Belesar, (hoy hundido bajo el embalse) y por las cercanías de Castillones llegaría a *Dactionium*, también citado en el Itinerario de barro- (¿ quizás Monforte, según Ptolomeo capital de los Lemavos?); cruzaría después el Lor por el puente de Barja de Lor y llegaría

Resultan especialmente interesantes para nuestro estudio las investigaciones llevadas a cabo por un grupo de investigadores (Luzón Nogue, J.M. y otros 1980) sobre la Sierra do Courel pues de ellas se deduce la enorme importancia de las explotaciones auríferas romanas ubicadas en esta zona y las vías de comunicación que la atravesaban.

Estos autores han documentado un buen número de explotaciones mineras agrupadas en torno a los cauces fluviales de los ríos Sil y Lor. En el primer caso, y siempre aguas abajo, encontramos los centros mineros de Montefurado, Peites, Figueirido, Piñeira, Sequeiros, A Meda, San Clodio, San Clodio II, Barreiro, Augasmestas, Augasmestas II, Covas, A Couriscada, As Muras de Couceau y Lama. Todas estas son explotaciones sobre yacimientos auríferos secundarios que pudieron servir, según la opinión de los autores, para que los romanos dedujeran la existencia de los yacimientos primarios del Courel. De esta forma, ya en la cuenca del río Lor, fue explotado el yacimiento primario de la Hermita de Castro Portela, Froxán y la importante Mina da Toca.

No cabe duda que Roma ante la importancia de estas explotaciones y sus beneficiosas consecuencias económicas desde un principio se preocupó por dotar a la zona de un sistema viario que permitiese, tanto el transporte del material extraído como el movimiento de tropas para garantizar su seguridad. Según los autores de la investigación

a la zona minera de Montefurado hasta enlazar con la vía XVIII que también iba: de Braga a Astorga pero por la provincia de Orense”.

Naveiro López, J.L. (1991), op, cit, 145. “Chantada/Monforte. No se conocen miliarios, es la continuación de la vía descrita en la tabla II. Partiendo de Lugo seguiría la vía anterior hasta las inmediaciones de Chantada, cruzaría el Miño por Belesar, para alcanzar *Dactionum* – cuya identificación con Monforte parece bastante segura- y quizás enlazar posteriormente con la XVIII”.

(1980, 76) se pueden constatar en la zona dos grandes vías de comunicación:

1. Por un lado la ruta que transcurre paralela y por ambos márgenes del cauce del río Lor en todo su recorrido. A pesar de no haber sido pavimentada, en su construcción no se escatimaron esfuerzos ya que en muchas zonas fue necesario cortar la roca quedando el camino prácticamente colgado del valle a modo de repisa. En otros casos el firme se asentó sobre una caja construida con lajas de pizarra para salvar el desnivel. El resultado es una vía de tres metros de

paso del camino a través de los fosos de estos asentamientos de tal manera que se convirtieron en unos auténticos “pasos forzados” a través de los cuales se controlaba los distintos tramos de esta ruta.

Esta vía principal contaba asimismo con una serie de ramales que enlazaban con los valles que rodean al Courel y que se hallaban también perfectamente vigilados por recintos castrexos situados en su trazado (id 1980, 73-74) “En algunos casos, los asentamientos que cumplen esta función parecen haber sido establecidos exclusivamente con esta finalidad, puesto que no dominan amplias extensiones del valle del río Lor, como es lo usual, sino que se hallan encajonados en los valles de los afluentes, es decir, no poseen un valor estratégico de conjunto, sino únicamente en función de la entrada o salida al valle. Tal es el caso de la Coroa de Ferreirós, el Castro de Mercurín, el Castro de Parada o el Castro de Paderne. Otras veces, las vías laterales de acceso se controlan desde fortificaciones alineadas en el propio valle del Lor, como es el caso del Castro das Pontes en el paso desde Folgoso hacia los ríos Selmo y Soldón, el Castro da Torre hacia Pedrafita o el Castro de Brio hacia Sarnoso... La facilidad de comunicación existente entre los asentamientos de media ladera del río Lor quedaba reforzada gracias a la estratégica y prominente posición que ocupaban, que permitiría un directo control visual tanto del camino de acceso como de todos ellos entre sí. También hay que tener en cuenta que esta visión directa podía reforzarse a efectos estratégicos mediante la utilización de cualquier tipo de señales ópticas o sonoras, su transmisión de uno a otro extremo de la zona sería cuestión de minutos. De esta forma podría solventarse, por otro lado, el casi seguro aislamiento a que se verían sometidos algunos de los castros durante el invierno a causa de la nieve, hielo y otras circunstancias climáticas que imposibilitarían el tránsito por las vías de

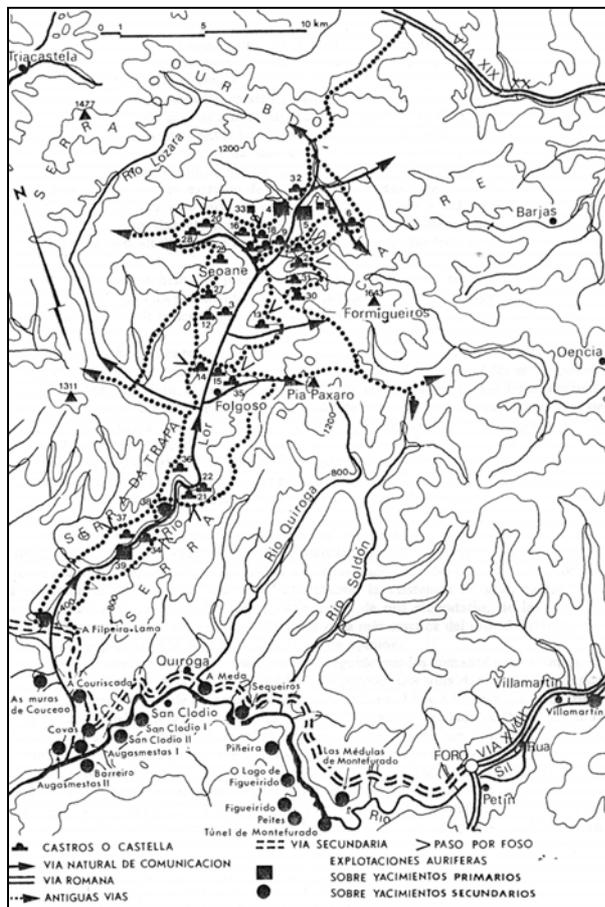


Fig. 08. Vías de comunicación del Courel en la antigüedad según Luzón Nogue J.M. y otros (1980).

ancho que presenta el típico trazado a media ladera y que, según los autores, se hallaba fortificada. Este dato se deduce de la existencia de toda una serie de recintos castrexos que a lo largo de todo su recorrido jalonaban su trazado. Además, en la mayoría de los casos, se encajaba el

media ladera del Courel durante buena parte del año...”.

En resumen estamos ante una ruta de comunicación norte-sur que, además de operativizar las explotaciones mineras de esta zona, enlazaría muy probablemente la vía transversal Agrade-Montefurado con la vía XIX-XX a través de la Serra do Courel.

2. La otra ruta documentada en esta investigación es precisamente la que nos ocupa. Para estos autores (1980, 76) a la altura del Puente de Barxa de Lor la vía que discurre paralela al curso fluvial del río Lor enlaza con la transversal que arrancaba desde la mansión *Foro* ubicada en la vía XVIII. El trazado propuesto para ambas puede rastrearse en el mapa adjunto (Fig. 48) y, en el caso de la ruta transversal, coincide plenamente con nuestra propuesta.

En buena lógica, y si admitimos la estructura caminera de toda esta zona, se deduce que tanto la vía de acceso al Courel como la transversal Agrade – Montefurado – Foro, debieron ser posteriores a la vía XVIII o Vía Nova y, por lo tanto, posteriores o contemporáneas a la época Flavia. Este supuesto también está avalado por los hallazgos arqueológicos periféricos de ambas rutas como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de este estudio.

Fuentes Epigráficas.

- Dedicatorias Lares Viales

AMLV1. Belesar. Chantada. I.V.

Interpretación:

LARI
BVS
VIAL(ibus)

A los Lares Viales

Lugar de conservación: Perdida. Material: Granito. Medidas: 45x28. Altura de las letras: 6 cm.



Observaciones:

Encontrada en 1941 en la Iglesia de Belesar por el párroco D. José de Castro López. Estuvo en esta iglesia cumpliendo la función de pila de agua bendita hasta que fue adquirida por un anticuario de Barcelona, desconociéndose su actual paradero. La fotografía que se reproduce es la tomada por Vázquez Seijas cuando la pieza cumplía esta función en la iglesia de Belesar.

Lambrino (1964) basándose en el tipo de dedicatoria la sitúa cronológicamente en los últimos años del s. II o principios del s. III.

Bibliografía:

IRPL, 60. IRG, II, 8. HAE, 1715. ILER, 579. Lambrino (1964), Pp 223-242. Gómez Vila, J. (2004): p. 139-140, nº 2.

AMLV2. Castellós, S. Vicente de. I.V.

Interpretación:

LARIB[VS]

VIA[LIBVS]

IVLIV[S]

V(otum) S(olvit) [L(ibens) M(erito)]

A los Lares Viales, Iulius cumplió de buen grado el voto que había hecho.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-51. Material: Granito. Medidas: 43x26x16. Altura de las letras: 5 cm. Variantes: 1.1/2: ARQVIE/NIS (Vazquez Saco, Ares Vázquez, N.); 1.2: VLB (Arias Vilas, F., 1992).



Decoración: En su parte superior dos arcos y tres *foculi* alineados de 3 cm de diámetro. Falta una parte del campo epigráfico.

Observaciones:

Aparecida en 1958. Ares Vázquez (1999) cambia la interpretación ARQVIE/NIS de 1972 por la de LARVIB/VIA.

Bibliografía:

Arias Vilas, F. (1992), P 234. Vazquez Saco, M. (1958-59), p. 273, n° 9. Ares Vázquez, N. (1972), p. 186. Ares Vázquez, N. (1973), P. 86. IRPL, 63. Pérez Losada, Fermín. (2002): p, 286. Gómez Vila, J. (2004): p. 143-144, n° 6.

AMLV3. Castellós, S. Vicente de. I.V.

Interpretación:

LAREBVS

VIALEBVS

CL(audius?) GAVCE

ASCRIER

VS VEREN (i filius o -sis?)

A los Lares Viales, Claudius (?) Gauce Ascrierus, hijo de Verenus (o verensis)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-13. Material: Granito. Medidas: 50x27x16

Altura de las letras: 3 cm.

Variantes: 1.4: AS CRIER (Arias Vilas, F. 1992).

Decoración: Banda decorada con dos profundas incisiones separando un triple frontón y tres *foculi* alineados. Reposa en una larga base sin decoración.



Observaciones:

Aparecida en 1974 cerca de la Iglesia de S. Vicente de Castellós. Según Arias Vilas y Pérez Losada la última palabra puede indicar el origen en lugar de filiación.

Es posible presuponer una cronología tardía para esta pieza, probablemente en la segunda mitad del siglo II, a juzgar por la escritura irregular, con un aparente desorden, la predisposición de algunas letras de inclinarse hacia la derecha y el uso de la V con el ángulo descentrado.

Bibliografía:

Arias Vilas, F. (1992), P 234. Ares Vázquez, N. (1973), Pp. 84-85. IRPL, 64. Gómez Vila, J. (2004): p. 145, nº 7.

- **Otros epígrafes de época romana**

AME1. Mourelos, S. Julián de. Iglesia. O Saviñao. I.F.

Interpretación:

LOCV
EN ES
ES SIH

Lugar de conservación: Perdida

Variantes: 1.3: H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(itbi) T(erra) L(evis) (Hipótesis presentada por IRPL e IRG)

Observaciones:

Tanto IRPL como IRG la dan como indescifrable.

Fue hallada en los cimientos del antiguo templo de S. Julián de Mourelos al edificar el actual.

La comunicó a la Real Academia Gallega Ramón Castro López quién la describe como una pieza muy maltratada con las letras excesivamente gastadas por la erosión. No especifica en que parte está mutilada la lápida si bien matiza que el texto se hallaba gravado en un soporte rectangular.

Bibliografía:

IRG, II, 81. HAE, 1728. IRPL, 91

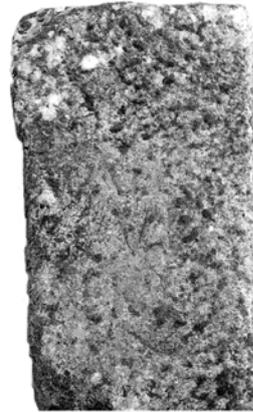
AME2. Fión. O Saviñao. I.V.

Interpretación:

VALL(ius)
SEVE(rus)
BER(foni) F?
[E]X [V](oto)

Valio Severo, a Berón F? por una promesa.

Lugar de conservación: Casa de Turismo Rural denominada Torre de Vilariño en el propio Fión. Depositada en el patio principal.



Material: Granito fino

Medidas: 59x32x18

Altura de las letras: 6 cm.

Decoración: Muy deteriorada ya que fue transformada en cornisa, perdiéndose las trazas originales de la inscripción

excepto parte del campo epigráfico que, de todas maneras, se encuentra también muy dañado. Nexo VA en 1:1.

Observaciones: En la primera toma de contacto con este epígrafe leímos en la primera línea VAEL lo que enseguida nos llevó a relacionarlo con la divinidad VAELICO ampliamente representada en la provincia de Ávila (Ortiz de Zárate, S. C. Alonso Ávila, A. 1999b, 74-80). Sin embargo, después de un examen minucioso pudimos comprobar como en realidad se trataba de dos "L" por lo que muy probablemente sea el primer nombre del dedicante. Según Herves Raigoso (2002, 267) la divinidad estaría mentada en la tercera línea y quizás relacionada con la que aparece en el santuario marítimo de Donón (Rodríguez Colmenero, 1999) bajo el nombre de Bero y Breo.

Desconocemos cual es el significado de la letra posterior a la divinidad si bien pudiera tratarse del segundo elemento del Teónimo $\eta\upsilon\chi$ como indica el citado autor, la abreviatura del verbo *Fecit*.

Bibliografía:

Hervés Raigoso, F. M. (2002): p. 267

AME3. Castellós, S. Vicente de. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
VALERIAE
FLORINAE
AN(norum) XXIII (viginti trium)
POMPEIVS
LVPVLVS
VXORI PI
ENTISSIMAE.

Consagrado a los Dioses Manes, Valeria Florina muerta a la edad de 23 años, Pompeio Lúpulo (hizo este monumento) para su mujer piadosísima.

Lugar de conservación: Perdida

Observaciones:

La inscripción se documenta en el S. XVII en la Iglesia de S. Vicente de Castellós y se le pierde la pista a finales del S. XVIII. Castro López²⁷⁷ nos informa sobre ella: "Por una nota escrita en el libro parroquial de Castellones, consta que los Sres. Garro de Reguengo cumplía la conservación de esta lápida, al pie de la cual dichos señores tenían una sepultura y por ella pagaban anualmente tres ferrados de centeno a la Fábrica de la iglesia. Parece que, efecto de ciertas intrigas entre los Garro y el cura D. Gabriel Antonio Lago, que falleció en Enero de 1802, éste arrojó fuera de la iglesia la piedra en cuestión, dando así lugar a un curioso pleito. En efecto, dichos señores recogieron la lápida y se levantaron con la renta". Castellá Ferrer (1610, 144) nos la describe de esta manera: "un hermoso mármol,... tan perfecto, que parece de los de Paros, y aunque he visto algunos en Galicia de sepulturas romanas, ninguno

²⁷⁷ Castro López, R. Reseña histórico descriptiva de Vilar de Ortelle. P. 118.

como este I.F.

Presentan una onomástica netamente romana tanto la difunta como el dedicante a pesar de no llevar tria nomina.

La presencia de *hederae distinguentes* y la fórmula de inicio, así como el uso de superlativos y del dativo para el difunto aconsejan situar el epígrafe en la segunda mitad del siglo II d.c.

Bibliografía:

CIL, II, 2535. IRG, II, 72. ILER, 6138. IRPL, 85. Arias Vilas, F. (1992), Pp. 233-234. Pérez Losada, Fermín. (2002): p. 280.

AME4. Castellós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

CIAD

Lugar de conservación: Casa de los propietarios de yacimiento. Material: Granito.

Medidas: 35 cm

Observaciones:

Según Arias Vilas apareció en 1982 "cerca do primeiro hipocausto unha pedra informe de granito... cuns signos ou letras en dúas das súas caras; nunha delas podería lerse CIAD (con C e I moi xuntos e sen traveseiro), pero sempre dentro dunha ilexibilidade que non dá pé para ningunha interpretación plausible".



Bibliografía:

Arias Vilas, F. (1992): p. 234. Pérez Losada, Fermín. (2002): p. 286, nota 584.

AME5. Castellós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

C . AMO

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-53. Material: Granito. Medidas: 37x25,5x14.

Variantes: 1.1: DIVV (Vazquez Saco); CAMO (Ares Vázquez, N. Arias Vilas, F.)

Observaciones:

Aparecida entre 1954 y 1958. En la interpretación de IRPL las cuatro últimas letras fueron leídas al revés indicando que puede tratarse de una inscripción medieval.



Según IRPL no puede relacionarse con el grupo *Camalus* al existir una puntuación entre la “C” y la “A”. Ares Vázquez afirma todo lo contrario ya que no observa dicha puntuación, por lo que plantea como hipótesis una relación con dicho grupo. De igual parecer es Arias Vilas (1992) al plantear la posible lectura *Camo*. Este *cognomen* es de uso habitual en la zona de *Aquae Flaviae*²⁷⁸ donde se constatan la existencia de siete epígrafes, pero no así en la provincia de Lugo donde tan sólo se puede intuir, con muchas reservas, en el grafito cerámico hallado en la calle Xeral Tella. Por nuestra parte, creemos ver una relación con la abundante serie de antropónimos en dativo diseminados por la citania de Briteiros acompañados, en algunos casos, de una

²⁷⁸ Vid. Rodríguez Colmenero, A. (1997) números 83, 168, 220, 232, 236, 296 y 300.

“C” inicial. Por ejemplo, el número 23²⁷⁹ que Rodríguez Colmenero lee *C. Tovia*, si bien desconoce asimismo la posible interpretación de esa “C” inicial.

Bibliografía:

Vazquez Saco, M.(1958-1959). p. 273.
Ares Vázquez, N. (1974-75), p. 171,
Arias Vilas, F., (1992), p. 234. IRPL, 90.
Pérez Losada, Fermín. (2002): p, 286.

AME6. Castellós, S. Vicente de. I.D.

Interpretación:

XXX

III (triginta quattuor librae)

S?

Treinta y cuatro libras S?

Lugar de conservación:

Decoración: Presenta una forma cuadrada.

Observaciones:

El rasgo de la tercera línea es muy dudoso, Vázquez Saco no lo nombra mientras que Arias Vilas lo interpreta como una “S”. Una grafía similar la encontramos asimismo gravada en fragmentos cerámicos de este yacimiento por lo que podríamos interpretarla como el símbolo o abreviatura de una determinada familia o propietario. Al igual que en la pieza número AME7 el peso señalado coincide con el valor de la libra romana.



de Lugo

²⁷⁹ Rodríguez Colmenero, A. (1995): “Corpus de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante NW de la península Ibérica”, en Rodríguez Colmenero y Lidio Gasperini (1997 Edts): *Saxa Scripta. Actas del simposio Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre*. Anejos de Larouco, n° 2. Ed. do Castro

El hecho de no poseer agujeros o entalles, tanto este ejemplar como el siguiente, impide vincularlos al grupo de pesas de telar, pudiendo formar parte de un juego de pesas y medidas en el ámbito privado o, incluso, oficial, que bien pudiera estar íntimamente relacionado con las funciones comerciales o de recaudación de impuestos del enclave.

Bibliografía:

Vázquez Saco, M. (1958-59), pp. 271-273. Arias Vilas, F. (1992), pp. 235.

AME7. Castellós, S. Vicente de. I.D.

Interpretación:

XXXX (quadraginta librae)

Cuarenta libras

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-82.

Material: Cuarcita.

Medidas: 19x35. 13,08 kg.

Decoración: Forma de bloque horizontal

Observaciones:

El peso coincide con el numeral indicado teniendo en cuenta que el valor de la libra romana es de 0,327 kg. Al igual que en la pieza número AME6 el peso coincide con el valor expuesto.

Véase el comentario efectuado en el otro *pondus* de Castellós sobre sus posibles funciones.

Bibliografía:



Vázquez Saco, M. (1958-59), pp. 271-273. Arias Vilas, F. (1992), pp. 235.

AME8. Castellós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Casa del propietario del yacimiento. **Material:** Granito **Medidas:** 65x35x22

Observaciones:

Al igual que la AME5 apareció durante las excavaciones de 1982 cerca del primer hipocausto. Presenta una cara ligeramente desbastada para un presunto campo epigráfico y con la parte superior resaltada para ser decorada, de forma parecida a la AMLV3.



En la provincia de Lugo se documentan tres ejemplares escriptorios, aparecidos en distintas zonas, que no llegaron a recibir texto (Santa Eulalia de Adá, un ejemplar proveniente de una zona indeterminada de la propia ciudad de Lugo y el presente).

Bibliografía:

Arias Vilas, F. (1992): p. 234. Pérez Losada, Fermín. (2002): p. 286.

AME9. Castellós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

(...) ENTA DVROTA (...)

(...)I ET FAMILIAE (...)

Lugar de conservación: En la casa del propietario del yacimiento. **Material:**

Granito. Medidas: 75x45x31

Variantes: 1.1: ENIA (Arias Vilas, F., 1992, P 234); 1.2: T (Arias Vilas, F., 1992, P 234)

Decoración: Posible nexo NT o NI

Observaciones:

Encontrada durante las excavaciones de 1982 por el propietario del yacimiento.



No se puede ofrecer una interpretación coherente debido a las abundantes ausencias textuales.

Según Arias Vilas "*et familiae*" podría hacer referencia a una relación de dependencia jurídica ya que sabemos que de esta manera se denominaba al grupo de esclavos domésticos que poseía un *ingenuus*.

Bibliografía:

Arias Vilas, F. (1992), p. 234. Pérez Losada, Fermín. (2002): p, 286, nota 584.

AME10. Hermida, Capilla de N^a señora de. Quiroga. I.C.

Interpretación:

AVRVM VILE TIBI EST ARCENTI
PONDERA CEDANT (hedera) PLVS EST
QVOD PROPIA FELICITATE NITES.

El oro es vil para ti, las riquezas de plata abátense, más es lo que brillas por tu propia felicidad.

Lugar de conservación: Museo Diocesano. Lugo. Material: Mármol gris. Medidas: Diam: 94,5. Grueso: 6

Altura de las letras: 4,4 cm

Variantes: 5^a palabra: ARGENTI (Schlunk, 1977)

Decoración: Disco circular en mármol con un gran monograma de Cristo en el centro con las letras alfa y omega. En el borde aparece la inscripción delimitada por dos líneas de perlas. El reverso es liso con señales de repicado quizás para fijarlo sobre un soporte metálico. También está picada la parte central del crismón.

Las letras son capitales romanas grabadas a bisel con una altura media de 4,4 cm.



Observaciones:

Su función pudo ser como mesa de altar horizontal y no para ser empotrado en una pared.

Fue transportada en

1925 al Museo Diocesano.

Arias Vilas en función de la decoración de la hilera de perlas, el trazado del crismón, el dibujo del alfa y el tema del texto lo sitúa entre el 410 y el 425 d.c.

En el mismo lugar donde apareció esta pieza se documenta el hallazgo de otras piezas de mármol: dos basas y dos capiteles corintios también datables en la primera mitad del siglo V.

Todo ello hace pensar en la existencia de un oratorio paleocristiano en este lugar de A Hermida, posiblemente vinculado a asentamientos rurales romanos tardíos tipo Castellós o Esperante.

Bibliografía:

IRPL, 92. Schlunk, Helmut. (1977): pp. 193-236. IRG, II, 87. Arias Vilas, F. (1991): p. 128.

Descripción del trazado.

Desde el núcleo viario de Agrade la vía toma dirección noroeste para dirigirse a Chantada a través de las poblaciones de Santa Cruz de Viana, San Pedro de Viana, donde todavía son visibles restos de calzada en muy mal estado de conservación, y Brigos. Muy probablemente cruzaría la actual población de Chantada por su lado sur para, acto seguido, iniciar el descenso hacia el curso fluvial del río Miño a través de los lugares de San Esteban, Líncora y zona septentrional de Sequeiras. Tanto en este tramo de la margen oeste del Miño como en su posterior de la margen este, la vía describe unos pronunciados zigzag con el objetivo de disminuir la pendiente y favorecer el tránsito. Este sistema, comúnmente utilizado en los caminos antiguos de distintas épocas, ya fue explicitado por Henri Gautier a fines del XVII como el método idóneo para salvar la pendiente de una montaña (Fustier 1968, 204). En la *Gallaecia* romana este sistema fue empleado de manera muy eficiente en los llamados “Codos de Larouco” de la vía XVIII (Caamaño Gesto, J. M. 1979b, 203-227) con la intención de ascender 254 m desde el puente romano sobre el Bibei hasta el Alto da Hermita Vella en tan sólo 2,5 km, lo que representaría una pendiente

superior al 10%. En este caso, los constructores romanos supieron alargar la traza de la vía hasta llegar a los 5,6 km adaptándose a las particularidades del terreno a base de pronunciados zigzag y disminuir la pendiente hasta conseguir una uniforme del 4,5% (Alvarado Blanco, S. J.C. Rivas y Tomás Vega 2000, 100).

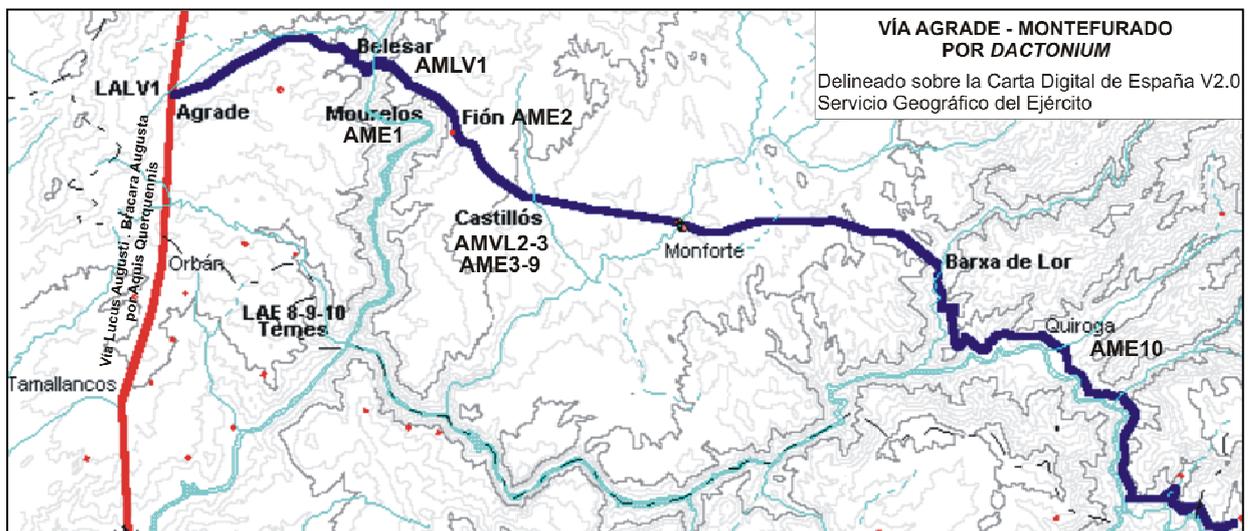
Un sistema similar en el empleado para salvar el río Miño por el lugar de Belesar



Lam. 04. Los Codos de Belesar en su ascensión hacia Montecelo

que, aunque es más discreto que el anterior, cumple perfectamente con los mismos objetivos. En la fotografía, tomada desde el puente de Belesar, puede verse el inicio del primer codo en la margen este del Miño.

Sin duda, este tramo, que podemos denominar “Codos de Belesar”, es el mejor conservado de toda esta vía. En todo su recorrido se encuentra empedrado



con bloques de considerable tamaño perfectamente compactados formando una magnífica calzada de unos 3,5 m de anchura media. Esta estructura superior se asienta sobre otra capa inferior formada por piedras de menor tamaño trabadas con arena y arcilla. El conjunto resultante es una estructura tremendamente compacta que ha resistido perfectamente el paso del tiempo.



Lam. 35. Calzada de los "Codos de Belesar"

La caja de la vía también ha sido cuidadosamente preparada practicando numerosos cortes en la ladera de la montaña y formando una base de sustentación a modo de repecho para establecer la estructura viaria sobre el propio talud cuando así

lo requería la escasez de espacio.

En su parte superior, justo antes de llegar al lugar de Montecelo, los constructores se vieron en la necesidad de practicar unos cortes verticales en el propio terreno para poder mantener la pendiente de la vía. El resultado es una enorme trinchera de unos cuatro metros de profundidad que encaja totalmente la calzada en el terreno circundante.

El cruce del río Miño se hacía a través de un antiguo puente de cantería de considerables dimensiones que, lamentablemente, no se conserva en la actualidad. La única referencia que poseemos de esta construcción es una antigua fotografía de 1935 pero que, al estar tomada a vista de pájaro, impide cualquier tipo de análisis de la obra. Tan sólo son apreciables los pretiles, los tajamares semicirculares y su vía que, al igual que el resto del camino,

es de calzada.

Aunque tampoco se conserva la dedicatoria a los Lares Viales (AMLV1) hallada en 1941 en la Iglesia, la conjunción de todos estos factores nos pueden dar una idea de la supuesta importancia que pudo tener Belesar durante la época romana como paso crucial del Miño.



Lam. 36. Antiguo puente de Belesar en 1935. Álbum Fotográfico El Progreso 1997, 37.

Desde el lugar de Montecelo, la vía se dirige hacia el este a través de varias poblaciones atestigüadas en época romana merced a ejemplares epigráficos. De esta forma, el camino salvaría el lugar de Mourellos (AME1) por su parte más septentrional (Millarada) y atravesaría Fión (AME2) para alcanzar posteriormente el importante núcleo de Castellós a través de los lugares de Cerdeiro, Vilaravides y Camiño Grande.

A nivel espacial, Castellós se sitúa sobre una pequeña colina de moderada altitud (567 m) que domina visualmente toda la comarca de la Tierra de Lemos. No obstante, las construcciones fueron localizadas en un punto determinado de este cerro, concretamente en una zona llana levemente inclinada hacia el este.

Los hallazgos ocupan una superficie de 2,6 has de extensión y se encuentran agrupados con una disposición sensiblemente nuclear. De hecho, los hipocaustos (o, si se prefiere, el hipotético conjunto termal) ocupa una posición central estando rodeado de las otras construcciones que se hayan dispersas por sus inmediaciones.

El desarrollo de las investigaciones sobre Castellós ocupa un amplio espacio temporal que podríamos retrotraer hasta principios del XVII donde se da cuenta del hallazgo en la Iglesia de la placa funeraria (AME3).

Será durante la década de los años veinte del siglo XX cuando el párroco de la vecina localidad de Vilar de Ortelle divulgue numerosas informaciones sobre nuevos hallazgos (Castro López 1929, 118-119). "En la inmediata parroquia de Castellón, existió una necrópolis romana. Fue descubierta por mí, el año 1912, cuando se amplió el antiguo cementerio de Santiago. Hallándome yo presente en las obras de ampliación, observé que los obreros extraían de la tierra que iba a ser dedicada a cementerio muchas piedras, bien labradas unas y otras toscamente. De entre las primeras entresaqué varios capiteles de columnas que en la actualidad aún se conservan en la caseta dedicada a guardar los enseres parroquiales. La necrópolis romana debió de ser muy extensa, a juzgar por la multitud de sepulturas que aparecen en una gran porción de terreno, hoy dedicada a monte y dehesa. Corrobora la existencia de la necrópolis la lápida sepulcral que se conservó en S. Vicente de Castellón. El pasado año, haciéndose un foso para la plantación de un árbol, frente a la iglesia de San Vicente, se descubrió una sepultura, y dentro fue hallada una cabeza de piedra granítica perfectamente construida. La envié al S.E.G. de Santiago".

A mediados de los años cincuenta, también del siglo XX, ante la cantidad de restos encontrados en el lugar Chamoso

Lamas (1958-59, 215) realiza una pequeña excavación de la cual apenas se poseen datos.

El descubrimiento fortuito del hipocausto por parte del propietario del yacimiento al realizar tareas agrícolas determina la realización de la última excavación, en este caso de urgencia, llevada a cabo en este lugar siendo realizada por Arias Vilas en 1982 (1992, 228-229).

Los vestigios arqueológicos aparecidos en Castellós pueden consultarse en varias publicaciones (Arias Vilas 1992, 225-256; Pérez Losada 2002, 281-286) por lo que tan sólo citaremos los más señeros tomando como referencia el plano proporcionado por Pérez Losada (2002, 282).

En la zona uno Chamoso Lamas exhumó varias tumbas, materiales variados y esquinales de muros. En la dos fue Arias Vilas quien desenterró otra serie de tumbas y más estructuras constructivas, en este caso muros, similares a las halladas en la zona tres si bien en este caso se trata de dos salas adyacentes de hipocausto. También en esta última zona se hallaron abundantes restos cerámicos tanto en la excavación como en superficie. En la cuatro se documentó una fuente y un aljibe circular mientras que en la cinco otra serie de sepulturas y restos arquitectónicos varios.

Gran parte de los materiales hallados en este yacimiento se encuentran, aun hoy en día, en la casa del propietario apilados en los establos y otros cobertizos en un estado tan deplorable que resulta casi imposible poder realizar un estudio visual de ellos. Aun así, esta ingente cantidad de piezas decorativas y arquitectónicas de alta calidad contrasta con la pobreza de estructuras. Para Pérez Losada (2002, 283-284), que realiza una breve descripción de ellas, pudieron pertenecer "al menos a más elaboradas e cultas" a algún "tipo de edificio netamente romano e minimamente monumental (quizais o

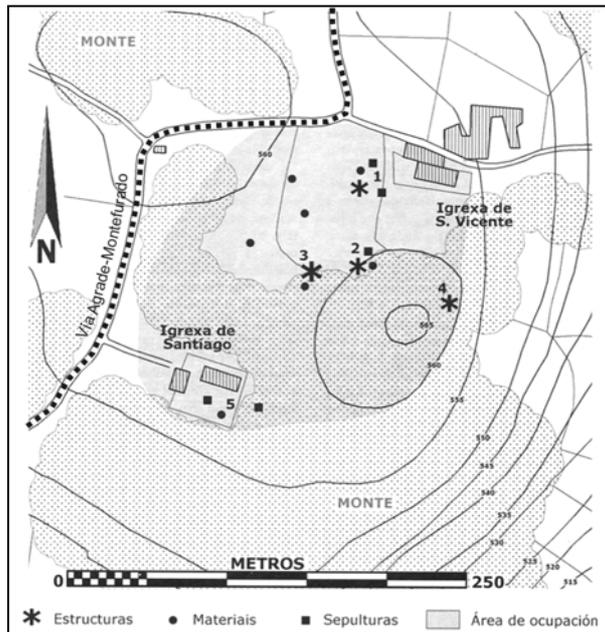


Fig. 19. Castellós. Distribución de hallazgos y área de ocupación romana. Tomado de Pérez Losada (2002, 282). Delineado sobre él la traza de la vía.

pretendido complejo termal) mientras que otras (elementos decorativos de tradición castrexa) revelan indirectamente a presencia doutras construcións máis sinxelas e indígenas” (2002, 284).

En cuanto al nivel funerario, se documentan dos necrópolis de inhumación si bien, la ubicada en torno a la iglesia de San Vicente (zona 1) “semella ser tardorromana (IV-V) de rito cristián” (2002, 284).

El análisis del registro material le lleva a este autor (2002, 284) a concluir que en Castellós se desarrollaron sobre todo actividades domésticas: molienda, cocinado de alimentos, tejido, adorno personal y metalurgia, no viendo claro el desarrollo de otro tipo de actividades, como por ejemplo el comercio, a pesar del hallazgo de dos *pondera* (AME6 - AME7) y una curiosa tira de bronce con una probable representación de Mercurio (Arias Vilas 1992, 238-239).

Pérez Losada (2002, 288-289) concluye por lo tanto que Castellós debió de ser un pequeño aglomerado romano viario y

que se debe identificar con *Dactonium*, según las razones que ya hemos explicitado cuando analizamos las comunicaciones romanas en esta zona.

La vía continúa hacia Monforte de Lemos por las poblaciones de Pacios e Vide donde cruzaría el río Cinsa por una obra de fábrica no conservada en la actualidad.

El paso del río Cabe en la villa monfortina se hacía, muy probablemente, a través del llamado “Ponte romana” o “Ponte Vella”. A pesar de que popularmente se le considera una obra romana, este ejemplar data del siglo XVI según los datos documentales dados a conocer por Alvarado Blanco (Alvarado Blanco, S. Durán Fuentes, M. y Carlos Nárdiz 1989, 264). Fue en ese siglo cuando una gran crecida del río provocó un daño irreparable al antiguo puente por lo que fue preciso emprender una reconstrucción total. En el testamento del maestro cantero Pedro Rodríguez de Reborde el 29

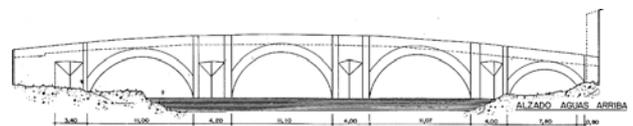


Fig. 20. Alzado “Ponte Vella” de Monforte según (Alvarado Blanco, S. Durán Fuentes, M. y Carlos Nárdiz 1989, 267)

de Julio de 1591 se manifiesta que “hizo y acabó el puente... con los apuntamientos y condiciones que estaban hechas por el licenciado Juan Monforte y Pedro Rodríguez de Estrada”, incluyendo otra cláusula muy curiosa donde recomienda a sus herederos que reclamen los 1000 ducados que todavía le debía el Concejo (Pérez Constanti 1930, 484).

Posteriormente sufrió otra serie de reformas entre las que destaca la ampliación del acceso y la construcción del malecón que provocó que fuesen tapados dos de sus seis arcos originales.

Actualmente son visibles estos cuatro arcos y tajamares apuntados por ambos lados de planta triangular. La vía, pavimentada con adoquines, tiene un ancho de 3,9 m con un perfil horizontal en su parte central y ligeras pendientes en sus extremos.

Muy probablemente esta obra sustituyese a otro puente más antiguo, extremo que no podemos comprobar debido a la total ausencia de datos si bien, la mayoría de los autores, se decantan por esta idea (Alvarado Blanco, S. Durán Fuentes, M. y Carlos Nárdiz 1989, 263).

Desde Monforte hasta Barxa de Lor la vía mantendría un trazado paralelo a la actual carretera N-120, coincidiendo ambos trazados en algunos puntos, y discurría por la localidad de San Martiño de Bascos y el Alto de la Guitarra.

En los inicios de la estribación sur de la Sierra de la Trapa la vía abandona esta ruta compartida con la actual carretera nacional para desviarse ligeramente hacia el este con el objetivo de cruzar el río Lor en el lugar de Barxa de Lor, uno de los puntos más accesibles de su cauce.

Para Alvarado Blanco (Alvarado Blanco, S. Durán Fuentes, M. y Carlos Nárdiz 1989, 260) la obra de fábrica que se conserva en la actualidad es “sin lugar a dudas un puente medieval, pero la escasez de datos documentales nos impide fechar su construcción con cierta precisión. Las características formales del arco principal y sobre todo de los tajamares nos inducen a conjeturar el siglo XIV o XV como la fecha más probable... Es posible que posteriormente, quizá en el siglo XVIII, sufriera alguna reparación ya que, según informaciones de los vecinos, existía hasta hace pocos años en el pretil y sobre el arco mayor un pequeño frontón con una placa “con letras” que desapareció hace pocos años al ser derribado y posiblemente perdido para siempre en el cauce del río”. Desconocemos los avatares sufridos por la placa o medallón que estos autores dan por perdida pero, en nuestra visita al

lugar en 1994, estaba situada donde se indica formando parte del pretil del arco mayor. Sin embargo, su recuperación no aporta ningún elemento nuevo ya que la erosión sufrida, quizás por estar sumergida, eliminó completamente el texto, a excepción de la palabra “lunes” y cuatro numerales “0000” que, a juzgar por su colocación y caligrafía son repicados posteriores.

Posee tres arcos de diferentes formas, dimensiones y tamaños siendo, el mayor

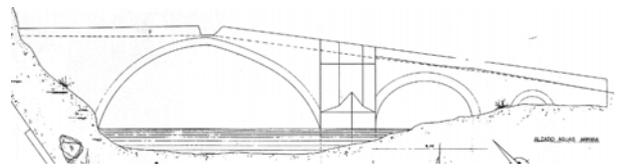


Fig. 21. Alzado del Puente de Barxa de Lor según Alvarado Blanco, S. Durán Fuentes, M. y Carlos Nárdiz 1989, 267.

de ellos, ligeramente apuntado. La pila central es la única que posee tajamares a ambos lados de planta triangular que se trunca en trapezoidal un poco después del inicio del arranque de los arcos.

La vía se halla empedrada a base de pequeños cantos rodados dispuestos en cuña anárquicamente a excepción de los colocados en hilera. Así se dispone una fila central en sentido longitudinal que divide el espacio en dos decorativas calles paralelas. A su vez, pero dispuestos transversalmente al anterior, aparecen varias hileras de piedras de menor tamaño que van cortando sucesivamente a la longitudinal. El resultado es una ornamental calzada, muy al gusto medieval, y que podríamos considerar como una variante de la típica disposición en “espina de pez”. Tipologías similares se pueden documentar en ciertos núcleos o caminos medievales como por ejemplo en la calzada de acceso a Cima de Vila perteneciente al Camino Primitivo que analizaremos en el capítulo siguiente.

La vía continúa hacia Quiroga por la

margen derecha del río Sil rozando por su lado sur el lugar de Quintá de Lor y por su parte norte la localidad de Nocedo para, posteriormente, cruzar la actual Quiroga también por su extremo sur.

Siguiendo esta dirección paralela al cauce del Sil que la vía adoptó en Barxa de Lor, continúa su recorrido por Sequeiros, Bendilló, Villaster y Montefurado donde se atestiguan importantes minas de época romana (Sánchez Palencia, F.J. 1979, 879-886).

Un poco más adelante y siempre por la misma margen derecha la vía abandona la Provincia de Lugo después de cruzar Albaredos y se adentra en la Provincia de Ourense donde se realiza la conexión con la vía XVIII a la altura de la población de Petín, concretamente en la milla CXXVII de esta Vía Nova según las mediciones realizadas por Alvarado Blanco, (Alvarado Blanco, S. J.C. Rivas y Tomás Vega 2000, mapa zona Petín).



Todo este tramo comprendido entre Monforte y Petín aparece citado o representado en casi todos los mapas antiguos de Galicia. Así por ejemplo, en el *Gallaecia Regnum* de 1633 aparece ya el puente de Barxa de Lor o en el de Tomás López “Mapa Geográfico del Reyno de Galicia” de 1768 aparece delineado el camino con un trazado muy parecido al explicitado en este trabajo. De hecho, Pascual Madoz en su Diccionario define a esta ruta como “camino que desde Castilla se dirige a Monforte, Santiago y La Coruña” ya que era, y sigue siendo, la otra entrada natural a Galicia pero que decayó en importancia a partir de fines del XVIII cuando se procedió a la construcción del Camino Real de Entrada a Galicia por Pedrafita do Cebreiro.

VÍA *LUCUS AUGUSTI* – *LUCUS ASTURUM* POR FONSAGRADA.

Fuentes Clásicas, Medievales y Contemporáneas.

La única fuente documental de época antigua que poseemos para el estudio de esta vía es el Anónimo de Rávena. Cuando analizamos esta obra en el apartado dedicado a las Fuentes de Estudio Clásicas ya hemos reseñado cuales eran sus principales limitaciones y su relativo valor como elemento de estudio de las comunicaciones antiguas. Sin embargo, y a pesar de ser una simple lista de lugares, el hecho de enumerarlos

	12	Asturica	
	13	Balsata	370
	14	Interamnum	
	15	Memoriana	
	16	Luco Astorum	
	17	Passicín	
	18	Amneni	375
321	1	Lugisonis	
	2	Ponte Abei	
	3	Lugo Augusti	

en el mismo orden que otras fuentes itinerarias como el Itinerario de Antonino le confiere el valor añadido de identificador de rutas antiguas. En nuestro caso concreto, ya hemos visto como parte de estos lugares citados por el Anónimo de Rávena se correspondían a las mansiones de la vía antoniniana XIX entre *Lucus Augusti* e *Iria Flavia*.

Si obviamos la primera relación de lugares ofrecida por este documento situados al norte de Braga, citados por cierto sin un aparente orden, y los correspondientes a la vía XIX, los comprendidos al norte de *Gallecia* serían los reseñados en el cuadro anterior.

Si aceptamos la hipótesis que presen-

tamos cuando analizamos este documento y que se refería a la posibilidad de que el Anónimo reseñara trayectorias visuales tomados de otro mapa anterior tendríamos, en el caso que nos ocupa dos recorridos: el primero que partiría de Astorga con dirección norte para enlazar con Lugo de Llanera (*Lucus Asturum*) a través del Puerto de la Mesa y/o Alto de la Carisa²⁸⁰.

El segundo recorrido sería el que enlazaría este núcleo de *Lucus Asturum* con *Lucus Augusti*.

Actualmente, parece fuera de toda duda la hipotética identificación entre *Lucus Asturum* y Lugo de Llanera presentada en su momento por J.M. González.

Las excavaciones llevadas a cabo en 1989 en este lugar por la Consejería de Cultura del Gobierno del Principado de Asturias confirman la existencia de un asentamiento romano “habitado al menos

desde el siglo I, configurándose plenamente en torno al siglo II” (Cid López, R. M. y otros 1989, 77).

Es esta campaña también se exhumó importante material romano entre el que destaca un ara a los Lares Viales (id, 43-52), abundantes restos latericios y cerámicos, sobre todo de Terra Sigillata hispánica, y varias lucernas. También se documentan varias tumbas y una necrópolis de cronología medieval. Las autoras de las excavaciones (Cid López, R. M. y otros 1989, 77) afirman: “A modo de conclusión podríamos decir que de la documentación arqueológica y textual analizada hasta aquí, se desprende que *Lucus Asturum* fue un núcleo habitado al menos desde el siglo I d. C., configurándose plenamente en torno al siglo II d. C. Bajo la época romana, su importancia y desarrollo estuvo en relación con su condición de encrucijada de las vías que comunicaban los restantes centros importantes del Noroeste peninsular, como *Asturica Augusta*, *Lucus Augusti*, o *Bracara Augusta*. Respecto a la ubicación de *Lucus Asturum* en la parroquia de Lugo de Llanera, nos es desconocido tanto su enclave exacto, como su entidad. Las hipótesis que hemos manejado - Canto de San Pedro, Castiello, o Campas de Logo en torno a Santa María de Lugo - son las más razonables, pero sólo la continuidad de las excavaciones podría resolver esta cuestión y la incógnita sobre su envergadura, que no debe seguir basándose en textos medievales. Estos últimos nos dejan percibir una continuidad del asentamiento durante la transición entre el Mundo Antiguo y la Alta Edad Media, a través de datos que resurgen a partir del siglo X, y que nos hacen vacilar entre un *Luco* o *Lugo* como núcleo de una cierta entidad, puesto que acoge en su territorio distintos centros religiosos y que podría haber tenido además algún tipo de amurallamiento, o inclinamos por la hipótesis de un asentamiento creado en época romana que, dado el escaso desarrollo del fenómeno municipalizador

²⁸⁰ No se conoce con exactitud el trazado exacto. Para algunos historiadores estas dos rutas serían coincidentes en Lugo de Llanera (Santos Yanguas 1992, 264). Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1999, 90-92) “Dicha vía partía de Astorga con dirección a León, virando hacia el norte en la mansio de *Interamnium*. Un ramal, perfectamente definido desde el punto de vista arqueológico, aunque silenciado en las fuentes, enlazaba el *vicus viarii* de *Lucus Asturum* con el área gijonesa. Esta ruta servía de nexo entre la capital del *conventus* y el principal centro militar, por una parte, y la cuenca central asturiana, por otra. Una serie de trazados secundarios, conocidos sólo por los restos arqueológicos, ponía en conexión ambas vertientes de la cordillera Cantábrica a través de los puertos de *Leitariegos*, *La Mesa*, *La Carisa*, *Vegarada* y *San Isidro*. Las vías que atraviesan los puertos de *La Carisa* y de *La Mesa*, enlazando el valle del *Bernesga* y el centro militar de León con la región central asturiana, podrían identificarse tal vez con las rutas más antiguas de penetración hacia el norte, posiblemente empleadas durante la conquista del territorio transmontano. El mismo nombre del puerto de *La Carisa* ha sido vinculado en alguna ocasión con *Publio Carisio*, el general *augusteo* encargado del sometimiento de los astures. El origen de ambas vías junto al recinto castrense de León, de cuya antigüedad están dando buena muestra los recientes hallazgos, podría apuntar hacia el carácter militar inicial de dichas vías”; González, J.M. 1956, 289-290.

y urbanístico en nuestra región nunca debió emular las urbes de la Asturias cismontana; su evolución y pervivencia debió estar ligada a su condición de cruce en las vías romanas más importantes. Con esas características pudo mantenerse a lo largo del Bajo Imperio y periodo visigodo, para llegar a la Alta Edad Media como un núcleo rural más de los distribuidos por la región, sobre el que gravitaba el recuerdo de su anclaje en el pasado más remoto”.

Identificados por lo tanto el inicio y final de este segundo recorrido visual del anónimo nos quedaría por determinar cual sería su trazado exacto.

Todos los autores parecen coincidir que éste se desarrollaría por el interior debido, sobre todo, a la implementación de un sistema viario que permitiese la extracción, transporte y vigilancia del mineral extraído en la importante área minera de la Asturias Transmontana (Perea, A. Sánchez Palencia, F.J. 1995)²⁸¹.

Ante estos datos el trazado más lógico para este enlace sería a través de la localidad lucense de Fonsagrada que, además de ser el enlace directo entre Lugo y Lugo de Llanera por el trazado más corto permitiría un control total sobre la importante zona minera del actual concejo de Allande. Esta ruta es la que defienden la mayoría de investigadores que trataron el tema pero que adolece de un estudio detallado de la misma.

Así Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. (1999, 96) señalan que “No cabe duda de que dichas rutas, que se consolidan en la segunda mitad del siglo I d. de C., sirvieron para aprovisionar a las minas y las poblaciones establecidas en su vecindad. Las vías XVIII y XIX del Itinerario de Antonino, al sur de la

cordillera, o los nuevos ramales tendidos a través de los puertos de Leitariegos y el trayecto en dirección a los cotos auríferos del occidente asturiano, asimismo comunicados con *Lucus Augusti* por el camino de Fonsagrada, constituyen buenos ejemplos en este sentido. Algunas de ellas sirvieron, evidentemente, para evacuar el oro hacia *Asturica Augusta*, desde donde se transportaba hacia Roma”.

Carlos Nárdiz Ortiz (1992, 116-117) es de la misma opinión matizando que esta vía tendría como final de recorrido el puerto de Gijón “estando su paso señalado por Fonsagrada, Grandas de Salime y Grado... Esta vía ponía además en comunicación Lugo con las explotaciones auríferas de las cuencas del Navia y Esba...”.

Un estudio más concreto fue el desarrollado por J.M. González (1956, 287-301) donde se analiza tanto el posible recorrido como la ubicación de las distintas mansiones reseñadas por el Anónimo. En este sentido, J.M. González identifica la *mansio* de *Fonte Albei* con la localidad de Fonsagrada en base a argumentos de índole fonética como de cálculos de distancias.

Santos Yanguas (1992, 265) por su parte afirma que esta vía una vez alcanzado el asentamiento de *Lucus Asturum* “continuaría por el río Nalón, constituyendo sin duda las lápidas, de Valduno (Las Regueras), Cornellana (la Doriga) y Salas (Ablaneda) hitos indicadores de dicho recorrido. A partir de La Espina este camino romano se escindiría en dos, yendo su trazado más importante a desembocar en *Lucus Augusti* (Lugo) tras pasar por Tineo, Pola de Allande, Lago, Berducedo y Grandas de Salime”.

Por nuestra parte, en el estudio sobre la problemática presentada por los trazados romanos en la Provincia de Lugo (Gómez Vila, J. 1993, 25-27) ya aventurábamos un posible trazado para esta ruta. Hipótesis que, una vez analizada en detalle y corroborada con las prospecciones

²⁸¹ Sobre la organización, desarrollo y localización de la minería del oro en el occidente Asturiano puede consultarse, entre otros, Santos Yanguas, N. 1992, 224-228.

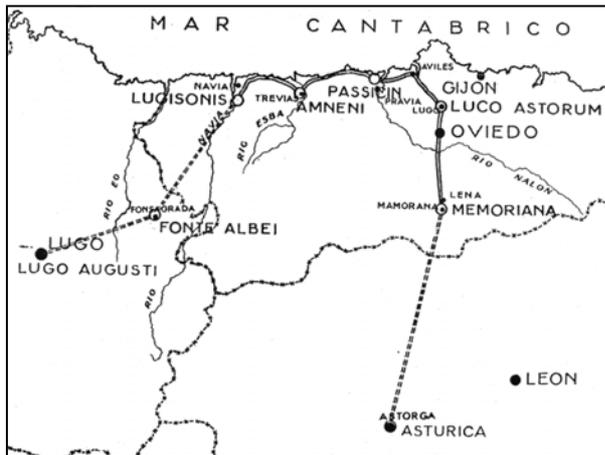


Fig. 22. Recorridos del Anónimo de Rávena en la Asturia Romana según J.M. González (1956, 301).

superficiales llevadas a cabo en esta zona, confirmamos plenamente.

El estudio de esta vía cuenta como valor añadido las importantes informaciones legadas por la documentación medieval. Bien es cierto que en ellas nunca se menciona explícitamente a ninguna vía romana, pero de su análisis se deduce, a nuestro modo de ver, la inconfundible relación entre la ruta primitiva a Santiago de Compostela, muy activa durante la Alta Edad Media, mentada en estas fuentes y la vía romana con paso por Fonsagrada²⁸².

Numerosos autores se han ocupado de esta ruta medieval denominada "Camino Primitivo de Santiago" o también "Camino d'Ovedo". A raíz de la prospección arqueológica llevada a cabo por nosotros en los Ayuntamientos de Toques y Melide (Gómez Vila, J. 1993b, 6-11), ya pusimos en relación la vía romana que atravesaba estos lugares (XIX) con el Camino Primitivo a Santiago. En este estudio hacíamos una breve reseña de las principales fuentes medievales que avalaban su identificación con la vía citada por el Anónimo de Rávena y las

²⁸² A raíz de la prospección arqueológica llevada a cabo por nosotros en los Ayuntamientos de Toques y Melide, ya pusimos en relación la vía romana que atravesaba estos lugares (XIX) con el Camino Primitivo a Santiago. Vid. Gómez Vila, J. 1993:

razones por las cuales debió de ser el enlace principal entre Asturias y Galicia a comienzos del medievo.

No cabe duda que si realmente el rey asturiano Alfonso II visitó el recién descubierto sepulcro del Apóstol Santiago a principios del IX, tal y como se deduce de la documentación, este viaje debió de realizarse por una ruta consolidada y situada no excesivamente al sur de los dominios asturianos por la peligrosidad que suponían las razzias musulmanas.

Una pista de por donde pudo discurrir esta primigenia vía de peregrinación nos la ofrece un decreto de Alfonso IX redactado en el 1227 desde el monasterio de Obona durante uno de sus viajes a Santiago de Compostela²⁸³. En él se prescribe que el Camino de Santiago debe pasar por este monasterio y por Tineo, prohibiendo expresamente la desviación de peregrinos a la vía francígena.

Una buena recopilación de toda esta documentación medieval referente al Camino Primitivo nos la ofrece López Fernández (1994). En este trabajo también se analizan todos los hospitales de peregrinos vinculados a esta ruta en tierras asturianas y Gallegas que constituyen un dato muy relevante para confirmar su trazado exacto. Así, en la Provincia de Lugo, se atestiguan varios hospitales de este tipo, siendo los más importantes los asentados en A Pobra do Burón, Montouto, Castroverde, Bolaño y Gondar. En algún caso la documentación conservada nos informa de las variaciones del trazado del camino como, por ejemplo, en el paso

²⁸³ Addenda Cobo Arias, F. Fernández García, L. 1989, 124. "Concedo Deo el Monasterio Sanctae Mariae de abona quod caminus qui vadit de Sancto Salvatore ad sanctus Iacobum vadat per populationem meam de Tineo, deinde per praedictum Monasterium de Obona. Et mando quod nulus sit ausus deuiare peregrinos per alium caminum, hoc facio ob remedium animae meae et propter peregrinationem quam ego facio, quod ipsum sit in seruitium Beatae Mariae".

El texto está tomado de Fr. ANTONIO YEPES. Crónica General de la Orden de San Benito. Irache 1609 - Valladolid 1617, t. 111, f. 278.

por el lugar de Gondar: “Yten vos damos mais o espital de Gondar con suas rendas e dereituras e pertenenças, por quanto o dito espital foy estabelecido para recibir romeus pobres en tempo que o camiño francés andaba por Gondar, e por quanto o dito camiño se mudou por outra parte, e o dito espital non reçebe os ditos proves nen se faz y aquelo para que foy establecido”(AMPL, BCML, T. VI).

Ferreira Priegue (1988, 238-240) por su parte nos traza el desarrollo de este camino de peregrinación por la Provincia de Lugo, recorrido que es compartido por la mayoría de investigadores que trataron a fondo el tema como Gómez Polín (1996, 9-20).

Fuentes epigráficas

Bien es cierto que en la Provincia de Lugo no se documenta ningún epígrafe vinculado a esta vía, siendo asimismo muy escasos los pertenecientes a todo este cuadrante noreste. Sin embargo, esta carencia no se puede hacer extensible al recorrido de la vía en Asturias donde encontramos piezas muy significativas.

Creemos que esta circunstancia hace pertinente, y casi obligada, una breve alusión a estos ejemplares asturianos a pesar de hallarse fuera de los límites establecidos en este trabajo.

A nuestro modo de ver resulta muy significativo que las cuatro dedicatorias a los Lares Viales documentadas hasta ahora en la *Asturia* romana fueran halladas en zonas muy próximas al paso de la vía.

1. Lugo de Llanera (*Lucus Asturum*).

ARAM
LARIBU(s)
VIALIBU(s)

Fue exhumada (Cid López y otros 1989, 43-45) durante las tareas de limpieza de un sector de la excavación. El soporte es un bloque rectangular de arenisca en muy mal estado de conservación, habiéndose perdido un fragmento de la zona inferior izquierda que, muy posiblemente, lleve parejo la pérdida de algunas letras. No posee los tres *foculi* característicos de la mayoría de las inscripciones dedicadas a esta divinidad pero, quizás como sustitución, aparecen tres huecos en su cabecera a modo de hornacinas separados por columnillas.

Bibliografía: Cid López, R. y otros, 1989, 43-45.

2. Santianes de Tuña. Tineo.

Q(uintus) P(ublius)
LARIBUS
VIALIBUS
EX VOTO

Diego Santos (1995, 36) citando a Vigil dice que “apareció entre las ruinas de un acueducto, cerca de una vía antigua”. Esta inscripción está actualmente perdida.

Bibliografía: Diego Santos, F. 1995, 36-37. nº.5. Cid López, R. y otros 1989, 49-50. CIL, II, 5734.

3. Tuña. Tineo.

SEM(pronius) CAS(ius)
LARIBUS
VIALIBUS
EX VOTO
SACRUM

Localizada en 1983 en el interior de una bodega en la cual se estaban realizando unas reparaciones. El soporte, al igual que el ejemplar procedente de Lugo de Llanera, es de piedra arenisca pero, en este caso, posee los tres *foculi* en su parte superior. Manzanares (1986) la sitúa en la primera mitad del siglo II en función del tipo de letra, la sencillez de la fórmula y el nombre del dedicante.

Bibliografía: Cid López, R. y otros 1989, 49-50. Manzanares 1986.

4. Comba. Allande.

LARIBUS
VIALIB
US PRO(culus)

Hallada en 1944 una finca llamada los Chongos. Para Diego Santos (1995, 39) en la zona quedan restos de explotaciones mineras romanas por lo cual esta dedicatoria pudo ser hecha por personal de estas explotaciones.

Bibliografía: Cid López, R. y otros 1989, 49-50. Diego Santos, F. 1995, 38-39, nº 5ª.

Otros epígrafes vinculados a esta vía en Asturias.

5. Lugo de Llanera. (*Lucus Asturum*)

M[a]RCO [A(urelio) N]UMERIO
[NUM]ERIANO NOBI
[LIS]SIMO
CAESARI.

Aunque hoy se encuentre perdida, el hallazgo de esta posible dedicatoria

imperial a Numeriano viene recogido por Diego Santos (1995, 203-204), quien adopta el texto de otros autores. La inscripción tendría como soporte un fuste de columna.

Bibliografía: Diego Santos 1995, 203-204, nº 63.

6. Valduno. Las Regueras.

SESTIO MUNI
GALICO PRO
GENEI F(ilio) QUA
DRATUS FIGE
NI LIB(ertus) OB
[...] MERITA EIUS

Hallada en 1947 en la Iglesia de Santa Eulalia de Valdano. El soporte es de piedra local de caliza con remate en arco en su cabecera similar a la estela de Cornellana.

Bibliografía: Diego Santos 1995, 83-85, nº 19.

7. Castiello. Cornellana

[...] AE TALAVI F(iliae)
[...]NEI VXSORI

Fue hallada en un recinto castrejo y consta de dos fragmentos. Destaca su ornamentación con una figura femenina encerrada en una especie de hornacina cuyo arco esta decorado con una cenefa.

Bibliografía: Diego Santos 1995, 80-82, nº 18. CIL, II, 5750.

8. Ablaneda. Salas.

FLAVS
 AVLEDI F(ilius)
 CABARC
 VS) (castellum) BERI
 SO AN(norum)
 XV H(ic) S(itus) E(st)

Hallada en el siglo XIX en una tierra de labor de San Juan de Gondán. Hubner la sitúa en el siglo I.

Bibliografía: Diego Santos 1995, 78-79, nº 17. CIL, II, 5739.

9. Figueras. Allande.

ABN
 USI
 ACO
 STA
 NORU
 MIRID
 NORU
 A

El texto del epígrafe fue tomado de la noticia dada por Marcelino Fernández recogida por Diego Santos. Este autor también propone una hipotética transcripción que puede consultarse en su *Epigrafía Romana de Asturias* (1995, 74).

Bibliografía: Diego Santos 1995, 74-75, nº 15.

Descripción del trazado.

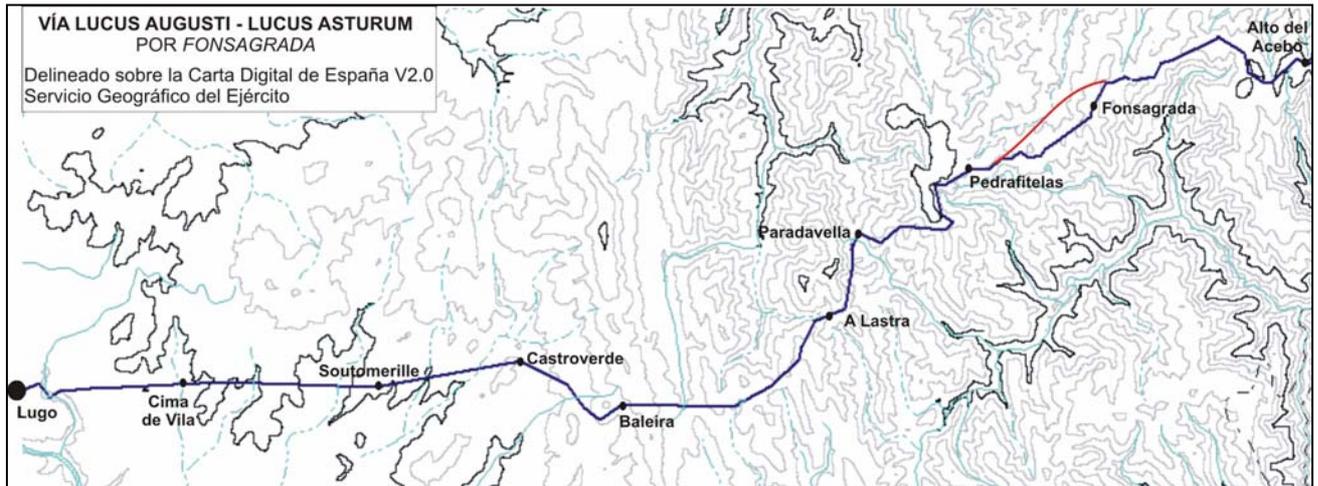
El trazado de esta vía por el occidente Astur se puede recomponer a partir de la ubicación de los epígrafes tratados anteriormente y de las investigaciones de algunos autores (Santos Yanguas, N²⁸⁴. 1992, 260-261 y 265, mapa 26; Gómez Polín, R. 1996, 10-12; González, J.M. 1956, 287-301) que trataron este tema. Según estos datos, que en modo alguno pueden tomarse como concluyentes, el itinerario aproximado sería el plasmado en la Fig. 23.

La entrada en la Provincia de Lugo se haría por el Puerto del Acebo con un trazado paralelo a una hilera de “mámoas”, discurriendo por debajo de las llamadas “Pedras Apañadas”. En este punto el antiguo camino se bifurca en dos direcciones siendo muy difícil de precisar cual de ellas sería la empleada por la ruta romana²⁸⁵. Parece ser que el trazado más antiguo es el que iba por la Pobra do Burón que aparece mencionado en documentos del 1265 como el “camino que ven d’Ovedo” (AHN, Meira, 94). En este caso, el camino discurría por Fonte da Pousa, Milladoiro, A Pobra, y por el llamado “Camín da Caella” que enlazaría con la otra ruta que atravesaba la localidad de Fonsagrada.

Aunque para algunos autores el desvío por Fonsagrada les parece más reciente, hay que tener en cuenta que éste es más corto que el que discurre por A Pobra. Su principal inconveniente estriba en el duro

²⁸⁴ “...pasando por Villamayor y Nava tras atravesar Arriendas para alcanzar Lucus Asturum; continuaría desde El Escamplero buscando el paso por el río Nalón, constituyendo sin duda las lápidas de Valduno (Las Regueras), Cornellana (la Doriga) y Salas (Ablaneda) hitos indicadores de dicho recorrido. A partir de La Espina este camino romano se escindiría en dos, yendo su trazado más importante a desembocar en Lucus Augusti (Lugo) tras pasar por Tineo, Pola de Allande, Lago, Berduedo y Grandas de Salime”. Op, cit, Santos Yanguas, N. 1992, p. 265.

²⁸⁵ Un estudio minucioso de ambas rutas puede consultarse en López Fernández, E. 1994, 231-235.



clima invernal, con constantes nevadas, que actualmente aún tienen incomunicada esta zona durante varios días. Si tenemos en cuenta que en época romana el clima era mucho más frío y lluvioso, como mencionábamos el apartado dedicado al



Fig. 23. Trazado aproximado de la vía en el occidente Astur.

Estudio Geográfico de la provincia, es más que probable que este trazado por Fonsagrada estuviese cortado buena parte del año, ya fuere por la nieve o por la lluvia que hace de la zona un auténtico lodazal.

Será precisamente en esta localidad de Fonsagrada donde González (1956, 297-300) sitúa la mansio *Fonte Albei* del Anónimo de Rávena que sería la única que estaría ubicada en la Provincia de Lugo. La principal razón que esgrime este autor es de índole fonética, asimilando la supuesta fuente “Albei” romana con la

Fuente Sagrada que realmente existe y que dio el nombre a esta localidad. Sin embargo, la ausencia de indicación de distancias en la fuente itineraria y la circunstancia de que ninguna de las otras mansiones anteriores se encuentre situada de un modo concluyente, hace muy difícil verificar este supuesto emplazamiento. Tampoco los restos arqueológicos ayudan a esclarecer esta hipótesis. Es cierto que en esta zona existen varios recintos castrexos, como por ejemplo el castro de “Os Cotos” en Milladoiro o el de Fonfría, con la suficiente entidad de haber generado un asentamiento romano en sus inmediaciones con esta función. Ya hemos visto como este binomio castro-asentamiento viario funciona en otras partes de la Provincia de Lugo como, por ejemplo, en Seteigrexas o en Saa donde teóricamente situamos la mansión de *Caranico*. De hecho, Abásolo Álvarez (1975, 94) había deducido que la mayoría de las mansiones de la Vía Aquitana a su paso por la Provincia de Burgos se situaban en los castros romanizados o en sus inmediaciones, siendo la principal función del poblado prerromano la defensa y el abastecimiento.

En este caso concreto son muy escasos los restos hallados en la zona, reduciéndose tan solo a la noticia del hallazgo de un tesoro de monedas romanas en el

lugar de Monteseiro²⁸⁶. Las prospecciones realizadas por la zona tampoco dieron ningún resultado positivo en este sentido en parte debido a la imposibilidad física de acceder a los recintos castrexos por la impenetrable maleza que los cubre.

Ante este empecinado mutismo de las fuentes hoy en día no poseemos suficientes datos fidedignos para negar o afirmar dicha identificación, habida cuenta que tampoco se ha constatado ningún asentamiento romano en este cuadrante noreste de la Provincia que podría inducir a pensar en otro trazado para esta vía.

El recorrido por Fonsagrada discurría por el centro de esta localidad que a principios del siglo XX presentaba un firme de calzada formado por pequeñas piedras redondeadas colocadas en cuña que alternaban con grandes bloques pétreos colocados horizontalmente. Similar a los empedrados del puente de Barxa de Lor o, al que veremos posteriormente de Cima de Vila, se dispusieron varias filas de estas piedras pequeñas que, a modo de línea decorativa, cortaban la calzada en dos secciones longitudinales y, a su vez, en varias transversales.

La vía continúa por Padrón, Vilardongo para enlazar con el camino que venía de A Pobra de Burón en el lugar conocido como Pedrafitelas²⁸⁷.



Lam. 37. Hospital de Montouto con la vía al fondo.

Posteriormente bordea el alto del Muradal a media ladera y llega a Montouto donde se tiene constancia de la existencia de un hospital para peregrinos (Gómez Polín, R. 1996, 14; López Fernández, E. 1994) fundado por Pedro I el Cruel en 1357 para ofrecer cobijo a los peregrinos que iban desde Asturias a Compostela. Para Ferreira Priegue (1988, 239) sin embargo esta fundación debió de ser anterior "...pues hay referencia en 1232 a las -tendas de Montouto-". Las ruinas que vemos actualmente no son la construcción primitiva que estaba situada en la propia Sierra del Hospital a 1112 m de altitud. Corresponden al traslado efectuado a este lugar durante el reinado de Carlos II. Después de varias reformas el hospital llegó a tener cocina, horno, aljibe, caballerizas, hospedería con enfermería, capilla dormitorios, defensas amuralladas y huerta.

Desde esta Sierra del Hospital, la vía baja al lugar de Degolada por un antiguo camino conocido con el significativo nombre de calzada. Este topónimo típicamente viario, así como la mención a su interesante recinto castrexo, ya aparece recogido en un antiguo documento del 1276 donde se hace referencia a los límites de este lugar de Degolada o Parata Decollada, como se la llama en las antiguas demarcaciones: "...per penam calzadelam et per castrum meam, et per pico de mur vedro, et per crucem de Lastram..." (AHN Penamayor, 1230/6, Ferreira Priegue 1988, 239).

A continuación, la vía atraviesa San Xoán da Lastra y asciende a la cima del Monte Picato por el llamado "camín da Rodela". Posteriormente llega al puerto de A Fontaneira, donde se situaba otro hospital de peregrinos, y continúa por el alto de Traveiro, a Trincheira, campo de

²⁸⁶ Fontecha, R. 1956, 113-116. Monteseiro se encuentra situado a unos diez kilómetros al sureste de Fonsagrada. Las 107 monedas fueron halladas dentro de un recipiente de cobre enterrado al lado de una formación rocosa natural conocida con el nombre de "Pena da Ola". Según el autor las piezas más antiguas son seis de época republicana (104-54 a.c.) y el resto imperiales acuñadas entre el reinado de Tiberio y Trajano.

²⁸⁷ Para algunos autores ciertos topónimos de la zona, como Milleirós, Padrón y Pedrafitelas podrían ser

relacionados con el paso de un camino romano. Ferreira Priegue (1988, 29) advierte de este peligro ya que pueden tener otro origen. Así, relaciona Milleirós con el "millo" y Padrón - Pedrafitelas con marcos medievales, menhires o con los ortostatos de una mámoa.

Matanza y “carrilleira de Santiago” entrando en la localidad del Cádavo.

El llamado “Camín Vello” sale del Cádavo por Pradedá para ascender la Sierra de la Vacariza por el lugar llamado de “Cruz de Pedra”, entrando a continuación en Castroverde después de haber salvado el lugar de Os Castros a través de un antiguo camino profundamente hundido en el paisaje a modo de trinchera. Varios documentos medievales acreditan el paso del antiguo camino por esta localidad de Castroverde durante el siglo XV “...junto a çerca do castello... e fere de testa eno camiño frances” (AHN Penamayor, 1230/6. En ellos también consta la existencia varios hospitales de peregrinos en esta zona. Además del situado en Castroverde, había otro en el antiquísimo monasterio de San Martín de Bolaño (situado a tres km del camino) ya citado en el año 897 (Gómez Vila, J. 1993, 27, nota 42).

La vía continua por San Miguel do Camiño, Souto de Torres, Pipe²⁸⁸ y Moreira, lugar al que se accede a través del llamado “Leiro do Camiño de Santiago”.

El siguiente punto importante de paso es el lugar de Soutomerille donde existió una iglesia prerrománica a juzgar por la inscripción situada en el testero del actual templo y la reutilización de una de sus celosías en la misma construcción (Núñez, M. 1978, 125).

En este lugar el camino se encuentra en muy buen estado de conservación siendo perceptible restos de calzada así como los muretes laterales de delimitación y contención de tierras. Por su tipología y medidas es muy probable que estos restos viarios correspondan al Camino Real.

A continuación la vía atraviesa los lugares de Gondar, Bascuas, donde se le

conoce como “corredoira vella”, y Fazai donde, a diferencia del anterior, se le llama “camino real”. Posteriormente, rodea las “Casas da Viña”, el monte de San Cibrao y llega a Cima de Vila (Castelo de Arriba) donde se localizaba un trecho de calzada en muy buen estado de conservación con un ancho de 2,70 m y una longitud de 23,10 m. Lamentablemente, las obras de construcción del nuevo hospital iniciadas en el año 2004 destruyeron totalmente esta calzada por lo que sólo contamos con los datos obtenidos durante nuestra prospección de 1995. Su factura es similar a los restos hallados en el puente de Barxa de Lor, Fonsagrada o, mismo, al empedrado de algunos núcleos medievales. Piedras pequeñas dispuestas, en su mayoría, en cuña creando líneas ornamentales donde destaca la central de la cual parten otras transversales oblicuas formando el típico pavimento medieval de espina de pez. La calzada está también bordeada en sus extremos por una hilera de piedras más gruesas a modo de bordillo.

Desde el este lugar, la vía inicia un descenso para cruzar el río Rato y ascender hacia Lugo por la Rua da Chanca entrando en la ciudad amurallada por la llamada Puerta de San Pedro, acceso que compartía con la vía antoniniana XX.



Lam. 38. Detalle de la calzada en Cima de Vila

²⁸⁸ “...sito en la feligresia de Moreira, según se parte de la peña grande que esta junto e avajo del camino frances que va para la ciudad de Lugo...” AHN T. Meira, 203 vº.

VÍA CIDADELA - TAGARREIROS (Costa lucense) POR MIÑOTOS.

Asentamientos costeros y rutas de comunicación.

La morfología de la costa de la Provincia de Lugo se caracteriza por presentar un litoral rectilíneo y bajo correspondiente a la rasa Cantábrica que desde Asturias se va estrechando progresivamente hasta alcanzar la zona de Burela. A partir de esta localidad la rasa desaparece y las sierras, como la Faladoira, llegan hasta el mismo mar conformando una costa agreste y acantilada que se va suavizando hacia el oeste hasta llegar al cabo de Prioriño. Esta estructura solo se rompe con la presencia de pequeñas rías, como por ejemplo la de Viveiro o el Barqueiro, donde vuelven a aparecer superficies de aplanamiento.

En los estudios sobre ocupación humana realizados sobre la cornisa Cantábrica (Naviero López, J. Pérez Losada, F 1992,63-90; Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1994) se certificó un alto porcentaje de poblamiento para el área correspondiente a la Provincia de Lugo, aunque mucho menor que el documentado para Asturias por ejemplo.

En la costa lucense el tipo de asentamiento más característico es el castro que presenta una tipología muy definida dentro del conjunto de estos recintos y que es conocido precisamente como "castro costero". Están situados en pequeños cabos con lo que reducen sus defensas a la pequeña porción de espacio que los une tierra donde se construye el foso y su consiguiente parapeto.

En el área que nos ocupa se han contabilizado quince asentamientos de este tipo (Naviero López, J. Pérez Losada, F 1992,63-90; Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1994, 76-81) de los que tan solo se ha excavado el situado en Fozouro

(Foz) por lo que los datos que poseemos sobre su estructura y tipología de materiales es muy parcial. De hecho, aparte del anterior, únicamente se han encontrado materiales romanos (Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1994, 76-81) en superficie en los recintos de Punta do Castro (Foz), Meirengos (Ribadeo) y Piñeira (Ribadeo).

Naviero López y Pérez Losada (1992, 65) estiman en el caso de Fazouro que, aunque aparecen niveles prerromanos, el nivel principal de ocupación es típicamente romano de fines del siglo I y siglo II. A juzgar por otros hallazgos esporádicos en estos recintos se puede ampliar esta cronología hasta el siglo IV (Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1994, 78-80) por lo menos para el de Espiñeira, donde se localizó una moneda del siglo III en una tumba y para Punta do Castro, de donde procede un pequeño bronce del siglo IV.

Frente a esta relativa abundancia de castros contrasta la escasez de asentamientos típicamente romanos que no se puede hacer extensible al resto de la costa gallega ni asturiana. Un simple vistazo al mapa de distribución de las *villae* ofrecido por Naviero López y Pérez Losada (1992,79) "se puede observar una evidente concentración en las zonas costeras de las Rias Baixas y Golfo Ártabro, así como prácticamente una total ausencia en el litoral Cantábrico, justo donde los castros costeros son más abundantes y de cronología romana". De hecho, el único asentamiento típicamente romano es el situado en la playa de Area (Viveiro) descubierto a finales de 1951 por Vázquez Seijas (1952, 110-114). Para la mayoría de los autores que lo trataron (Vázquez Seijas 1952, 110; Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1994, 76) tenía como función la transformación de pescado²⁸⁹ "por la disposición de los

²⁸⁹ Esta opinión común no es del todo compartida por Naviero López, J. Pérez Losada, F (1992, 65, nota 12) los cuales opinan que "los restos... son

muros y las características constructivas de varios bloques de mortero, coincidentes con los de otras factorías que han existido en la zona costera que va desde Foz a la Estaca de Bares. Que esta edificación fue romana, lo acusan, además de los materiales empleados en la construcción, los restos de molinos de mano, tégulas, ladrillos planos, trozos de baldosas o adobes de arcilla diseminados en la escollera y los pedazos subsistentes de tanques o pitos, hechos con el característico hormigón romano, denominado *opus signium...* (Vázquez Seijas 1952, 110).

No muy alejados de este asentamiento romano de Area pero ya en la Provincia de A Coruña, se localizan otros de tipología similar localizados en Bares y Espasante (Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A. 1994, 74-75). A la vista de estos datos podemos concluir que los únicos asentamientos típicamente romanos de toda la costa norte de Galicia (desde Esmelle en A Coruña hasta Ribadeo en Lugo) están agrupados en torno a las rías de Viveiro y o Barqueiro, siendo su función la industria del salazón, como parece ser el caso de Espasante y Area, o la portuaria-comercial en el caso de Bares.

En cuanto a las comunicaciones se refiere, parece lógico suponer que toda esta área costera tuvo que tener rutas marítimas y terrestres que permitiesen el intercambio de productos y la movilidad de la población.

Para Naveiro López (1991, 136) la comunicación por vía marítima en trayectos de ámbito reducido entre los numerosos castros costeros “cae dentro de

muy dudosos y probablemente correspondan a una *villa a mare* y no a una factoría”. Aun así, en los mapas que acompañan en su trabajo, incluyen este asentamiento al mismo tiempo dentro de las categorías de establecimientos salazoneros y *villa*, indicando erróneamente que se encuentra en la provincia de A Coruña cuando en realidad se sitúa en la de Lugo.

la más pura lógica, pues con los más primitivos medios de navegación pueden surcarse pequeños tramos de aguas tranquilas y poco profundas, que de no ser así, supondrían largos recorridos por vía terrestre. Por otra parte en muchos de estos yacimientos contamos con la presencia de restos paleontológicos que documentan la pesca desde embarcaciones en aguas próximas a la costa, y por tanto la disponibilidad de medios. La misma existencia de poblados castrexos en las islas, implica de por sí una utilización habitual de estos medios”. También ve muy probable una navegación de altura en este *Mare Cantabricum*, incluso de época tardía entre los siglos IV a VI, al constatar el hallazgo en Europa Occidental de cerámicas finas de importación y ánforas procedentes de la zona mediterránea (1991, 135) “la dispersión de estos materiales, prácticamente ausentes en las Galias y en especial en su costa norte, no deja lugar a dudas... estos materiales tardíos son también mayoritarios en algunos fondeaderos del Cantábrico”.

De la misma opinión son Iglesias Gil y Muñiz Castro (1992, 37-70) para quienes la ruta Cantábrica era ya utilizada por los pueblos prerromanos antes de la llegada de Roma. Una vía marítima que se acrecentó en las primeras fases de la conquista romana y se consolidó a lo largo de los siglos I-III.

Sin embargo, parece ser que la navegación por el Cantábrico contaba con una serie de limitaciones derivadas de las propias condiciones geográficas y climatológicas²⁹⁰. Estas circunstancias llevan a los anteriores autores (1992, 38) a afirmar que en el mar Cantábrico estaba cerrada la navegación entre Noviembre y Marzo y solo se consideraba segura desde

²⁹⁰ De la misma opinión es Martín Bueno (y otros 1985, 33-39) que la argumenta en función de la peligrosidad de la costa Cantábrica, también Naveiro López (1992, nota 53) opina que el puerto de A Coruña debió de ser “el último punto disponible, ante las condiciones desfavorables que presenta la costa cantábrica”

finde de Mayo hasta mediados de Septiembre. Una opinión similar manifiesta Naveiro López (1991, 128) que afirma que esta costa norte es la que menos condiciones presenta para la navegación “En conjunto, las áreas que presentan más posibilidades para un desarrollo de la navegación local, se concentran en las Rías Baixas, donde también situábamos las principales áreas de apoyo para la navegación a larga distancia. La mayoría de los yacimientos subacuáticos se concentra aquí, desde los posibles pecios de Cortegada y Cabo de Mar, hasta los vertederos de fondeadero o las anclas. Respecto a estas últimas -y así como los cepos de plomo de Punta Udra se relacionan con los navíos, relativamente grandes, que hacen la ruta atlántica- las anclas líticas de las rías de Vigo y Pontevedra, con un peso entre 8 y 50 Kgrs., pudieran corresponder a pequeñas embarcaciones, probablemente indígenas a juzgar por su tecnología y distribución”.

Si son bastantes escasos los datos que poseemos sobre estas rutas marítimas en la costa Gallega, el panorama es más desolador si intentamos analizar sus comunicaciones terrestres. De hecho, no existe ningún estudio en este sentido, las fuentes clásicas no citan recorridos que enlacen la costa con el interior y la ausencia de restos de cualquier tipo es prácticamente absoluta.

Ante esta perspectiva, en nuestro estudio intentamos localizar *a priori* cualquier tipo de dato que fuese relevante y permitiera, aunque fuese hipotéticamente, argumentar una o varias rutas de enlace. Esta investigación nos llevó a prospectar tres zonas claramente diferenciadas: Mondoñedo, Terra Cha y Buriz-Ourol-Viveiro.

La pertinencia de un estudio de la zona de Mondoñedo surgió a raíz de varias informaciones orales sobre la existencia de materiales romanos y miliarios en esta área. Los restos arqueológicos de época romana hallados en zonas próximas a

Mondoñedo son escasos y en su mayor parte descontextualizados. Se restringen al hallazgo de una tardía fíbula anular en omega en el pueblo de Viloalle y un sestercio de Adriano en el castro de Argomoso, fechado entre el 134 y 138. En la propia localidad de Mondoñedo estos hallazgos se reducen a la exhumación de *tegulae*, cerámica castrexa y escorias de fundición de un pozo, localizado en la década de los sesenta, delante de la fachada de la catedral, un antoniniano de *Marcus Quintillus* en una huerta de la calle del Progreso fechado en el 270 y otro sestercio, en este caso de Alejandro Severo, fechado entre el 231 y 235 descubierto en La Granja, también dentro del casco urbano.

Tampoco los textos documentales aportan avances significativos a este respecto. Las únicas menciones al hallazgo de objetos pétreos son las ofrecidas por Martín Sarmiento en su epistolario²⁹¹ y por Pehr Löfling²⁹² pero, en ambos casos, se refieren a mármoles naturales sin ningún tipo de inscripción.

También, empotrada en la llamada Fuente Vieja de la localidad de Mondoñedo, pudimos constatar la existencia de una inscripción romana muy fragmentada que tan solo permite leer CIVI/FECIT y que hemos analizado en el Catálogo Epigráfico, pieza nº 121.

En cuanto a las informaciones orales que recibimos sobre la existencia de marcos miliarios en esta zona, pudimos comprobar que en todos los casos eran noticias falsas provocadas por la identificación de la pieza romana y el llamado en

²⁹¹ “1751, 2 de Junio: Carta a D. Antonio Sarmiento y Sotomayor, obispo de Mondoñedo sobre unas pizarras llamadas dentriles halladas en Mondoñedo”, en Filgueira Valverde, X. Y M^a Xesús Fortes Alén. (1995): Epistolario. Fr. Martín Sarmiento. Consello da Cultura Galega, pp. 470-473.

²⁹² Löfling, Pehr. (1751): Apuntamientos sobre ocho especies de mármoles y de otras piedras de España algunas enviadas por M. Sarmiento desde Mondoñedo y por C. Vélez desde Cuenca. Archivo del Real Jardín Botánico, sig. Rjb02/0002/005.

Galicia “rolo” empleado para apisonar las semillas cuya forma de columna cilíndrica provocada dicha confusión. No obstante, las diferencias son considerables empezando por el propio material del soporte, que en el caso del “rolo”, suele ser de hormigón. En los casos analizados se entiende esta confusión debido a que esta característica no era perceptible a simple vista por la suciedad de la pieza pero si una vez realizada la limpieza. Tan solo en el caso de la pieza situada en Santa María la Mayor el material era granito pero, su escaso diámetro de 32 cm, la ausencia de cipo y campo epigráfico y la existencia de dos orificios en ambos extremos donde se encajaba el armazón de hierro que permitía unirlo a un tiro, delatan claramente su función.

La zona de Terra Cha es conocida desde hace tiempo por las abundantes referencias a la existencia de asentamientos romanos (Vidal Rodríguez, J. 1990, 14) y otros restos descontextualizados (Arias Vilas, Cavada Nieto 1979, 256-263). En nuestra prospección pudimos comprobar la existencia de rutas antiguas que presentan un trazado coincidente con una sucesión de mámoas dispuestas en hilera. La interpretación de esta evidencia caminera y sus conclusiones fueron expuestas en el III Congreso del Neolítico Peninsular²⁹³ pero, es importante reseñar ahora, que las rutas identificadas no pertenecen a la época romana, son más tardías y se corresponden a caminos medievales o reales si bien, en algún caso, pequeños tramos pudieron ser utilizados durante la época castrexa como medio de unión de distintos castros.

La tercera zona es quizás, desde el punto de vista caminero, la que más datos aporte para el establecimiento de una vía de comunicación con la costa. Ante todo



Lam. 39.
Supuesto miliario
de Sta. María la
Mayor

sorprende que sea esta la única zona del norte de Galicia donde hallamos cuatro dedicatorias a los Lares Viales (una inédita – Tagarreiros- y otra reinterpretada ya que se daba como anepígrafe - Miñotos-) dispuestas longitudinalmente.

También es ciertamente revelador que esta supuesta vía desembogue en la ría de Viveiro la cual, junto a la del Barquero, son las únicas áreas donde se atestiguan asentamientos típicamente romanos de toda la costa norte de Galicia desde el Ferrol hasta Ribadeo. Si observamos un mapa podemos comprobar como esta teórica ruta se trazaría justo por el medio del territorio norte de la antigua *Gallaecia*, dividiendo el litoral costero en dos partes iguales.

Todas estas características nos hacen sospechar una cierta planificación que, por lo menos en un principio, creemos que estaría relacionada con el asentamiento de una cohorte en el campamento de Cidadela. Ya hemos visto como en otras ocasiones el establecimiento de una unidad militar dio como consecuencia una reestructuración viaria tanto en la actual provincia de Ourense como en la de Lugo, con el desvío de la vía antoniniana XX. Creemos que este sería un caso similar, con el objetivo de enlazar el campamento militar con la costa norte y, lógicamente, se intentaría trazar por su punto medio para favorecer de igual manera el rápido desplazamiento de tropas hacia ambos lados.

Muy probablemente, una vez implementada la vía, ésta sería también utilizada con fines civiles creándose en su entorno núcleos de población más o menos vinculados con actividades comerciales. Con el objetivo de aprove-

²⁹³ Gómez Vila, J. 2003: “Caminos y túmulos. Aproximación al estudio de los caminos megalíticos en el noroeste peninsular”, en Actas del III Congreso del Neolítico Peninsular (en prensa).

char esta infraestructura viaria entonces se puede explicar el establecimiento en un área muy concreta las factorías pesqueras de Area y Espasante o el propio puerto de Bares. También se puede entender fácilmente la alta densidad epigráfica de la zona adyacente a Guitiriz al estar situada en el entorno del paso de dos vías. En esta sentido, no nos puede extrañar en absoluto el alto número de dedicatorias a los Lares Viales, habida cuenta que esta sería la única vía, por lo menos oficial, que enlazaría el centro con el litoral.

No obstante, en la prospección de esta ruta, no hemos hallado restos arqueológicos viarios que podamos adscribir claramente a época romana. Tanto los lienzos de calzada y muros de sustentación de la caja del camino hallados entre el lugar de Paleira y Ourol, así como los restos de empedrados y obras de fábrica localizados a la entrada de la localidad de Viveiro, corresponden muy probablemente al Camino Real que discurría empleando el teórico trazado romano entre Balsa y Viveiro²⁹⁴.

Por lo tanto, y ante la ausencia de concluyentes indicadores viarios de época romana, tanto la existencia de esta vía como su trazado quedan relegados a una razonable hipótesis que en absoluto se puede tomar como definitiva ni tampoco niega la posibilidad de la existencia de otras vías paralelas cuya ausencia de restos no es óbice, a nuestro modo de ver, de su inexistencia.

²⁹⁴ El trazado de este Camino Real se puede rastrear en varios mapas decimonónicos entre los que cabe destacar, por su magnífica realización, el de Domingo Fontán (1845, Carta Geométrica de Galicia).

Fuentes Epigráficas.

- Dedicatorias a los Lares Viales

CICLV1. Catarrán, finca de. Parroquia de Sta. Cruz de Parga. Guitiriz. I.V.

Interpretación:

LARIBVS

VIALIBV

S CAESI

ANVS

A los Lares de las Rutas, Caesianus (puso este monumento)

Lugar de conservación: Pazo de la Pontella. Material: Granito. Medidas:

42x23x19,5. Altura

de las letras: 3,5 –

4,5 cm. Variantes:

1.1: LARBV (Acuña); 1.3/4:

CAES/ANVS

(Acuña)

Decoración: Doble moldura de 3,5 cm de ancho. Tres *foculi*

circulares alineados

en relieve de 2 cm de

diámetro encuadrados en un *pulvillum*

rematados por acróteras de las cuales se

ha perdido la de su lado derecho. Nexo

“IB” en 1:1.



Observaciones:

Quizás debido a una confusión con el lugar de conservación de la pieza IRPL afirma que este ejemplar proviene de una propiedad llamada Froilán. Acuña Castroviejo dice que se encontró en la casa de Froilán “en el muro que separa la ermita existente en el lugar de la mencionada casa”. Es cierto que la inscripción estuvo en este lugar si bien no correspon-

de con el nombre de la casa la cual que, según su dueño, siempre fue casa da Pontella. Asimismo, su actual propietario y también descubridor D. Alfonso Martínez de San Martín, asegura que fue hallada a finales de la década de los sesenta en una finca de su propiedad llamada Catarrán, distante del actual lugar de conservación, el pazo de la pontella, unos centenares de metros. La pieza estaba semienterrada sobresaliendo una esquina moldurada de su parte superior. Al verla decorativa decidió ponerla encima del muro que partiendo de la capilla delimita el acceso interior al pazo. Es en este momento cuando es fotografiada y publicada por Acuña Castroviejo y Ares Vázquez.

Para evitar su deterioro D. Alfonso Martínez decide trasladarla a una de las estancias del pazo donde se conserva actualmente.

El campo epigráfico de 22x21x13 presenta una fractura en su lado izquierdo con pérdida parcial de las últimas letras las líneas 2 y 3, si bien se aprecia la primera diagonal de la "V" en la segunda y la incisión de una "I" en la tercera.

En las inmediaciones se constata la existencia de dos castros de llanura con abundante material romano en superficie, conservándose en dicha casa da Pontella varios ejemplares de molinos, tanto *metae* como *catillus*, provenientes de dichos castros.

Tanto el uso de la A sin trazo horizontal como la ligera inclinación de la S y el empleo de un solo nombre, muy habitual a partir de Caracalla siempre y cuando no se trate de un esclavo, son elementos indicativos de cronología tardía por lo que este epígrafe pudiera fecharse a fines del siglo II o principios del siglo III.

Bibliografía:

Acuña Castroviejo, F. (1969-1970), p. 223-227. Acuña Castroviejo, F. (1971), p. 354-355. Ares Vázquez, N. (1971-72), p.

76. IRPL, 66. Gómez Vila, J. (2004): p. 146-147, nº 8.

CICLV2. Buriz, S. Pedro de. A Graña. Guitiriz. I.V.

Interpretación:

LARE

BVS V

EALIB

VS A(ram) S(ua) P(ecunia)

S(everus o -ulpicius?) E(x) V(oto)

P(osuit)

A los Lares Viales, Severus (o Sulpicius) puso esta ara con su dinero por una promesa



Lugar de conservación:
En el exterior sur de la Iglesia de Buriz, trabada con cemento a una basa de columna desde Agosto de 2001.
Material: Granito.
Medidas: 55,5x24x12

Altura de las letras: 4 cm.

Variantes: 1.1: LAREI (Acuña); 1.3: EALB (Acuña)

Decoración: El ara presenta una disminución en anchura desde su parte superior (24 cm) a la base (21 cm). Está decorada con una doble banda de 3 cm y tres *foculi* alineados de 2,5 cm de diámetro que actualmente se encuentran rellenos de cemento. Están insertos en un *pulvillum* de 18x8 cm cuya moldura tiene un rebaje de 1,5 cm.

Observaciones:

Encontrada en el muro de la Iglesia de S. Pedro de Buriz, lugar conocido también como A Graña.

Bibliografía:

IRPL, 65. Acuña Castroviejo, F. (1971): p. 353-357. Ares Vázquez, N. (1971-72): p. 76. Gómez Vila, J. (2004): p. 141-142, nº 4.

CICLV3. Casas Vellas. Miñotos. Ourol.

Interpretación:

[L]A(ribus) [V]I(alibus) P(osuit)
[FLA?]VI F(ilius)
[E]X V(oto)

A los Lares Viales, el hijo de Flavus? puso (este monumento) por una promesa.

Lugar de conservación: Seminario de Estudos Terra de Viveiro. Viveiro.

Material: Granito. Medidas: 41x25x12,5



Decoración:

Doble moldura de tres centímetros de ancho y tres *foculi* alineados en su parte superior cada uno de 3 cm de diámetro y 1,5 de profundidad rodeados de un *pulvillium*. En ambos extremos

dos cilindros o volutas de 8 cm de diámetro unidas por una cornisa plana.

Presenta una fractura diagonal en su parte inferior con la consecuente pérdida de la base.

Observaciones:

Se encontró al lado del Camino Real empotrada en un muro de una finca.

Novo Guisán la clasifica como anepígrafe y la atribuye a los Lares Viales basándose en los tres *foculi* alineados de

su parte superior, característica que comparte con el resto de aras dedicadas a estas divinidades en la provincia de Lugo. Sin embargo, tanto la observación directa de la pieza como el calco y la fotografía revelan que existen tres líneas de texto que, si bien están muy erosionadas, conservan íntegras algunas de sus letras que se pueden interpretar de la manera señalada anteriormente.

La composición decorativa es muy similar a la otra dedicatoria a los Lares Viales hallada en la mariña lucense (monte Tagarreiros, CICLV4). En ambos casos, encima del campo epigráfico, aparece una doble moldura y, sobre esta, dos cilindros separados por una cornisa plana. Estas similitudes, quizás, se deban a la existencia de un taller lapicida, probablemente itinerante, bastante activo en el norte de la provincia de Lugo, en una época difícil de precisar dada la carestía de elementos de juicio.

No obstante, y a pesar que la alineación de los *foculi* es una constante, en la provincia de A Coruña existe un ejemplar dedicado a los Lares Viales que los presenta en disposición triangular²⁹⁵, siendo esta la única excepción que conocemos a la regla general.

Bibliografía:

Novo Guisán, Miguel. (1997), p. 353-362. Gómez Vila, J. (2004): p. 142-143, nº 5.

CICLV4. Tagarreiros, Monte de. Cervo

Interpretación:

L(aribus) V(ialibus) II(E)X V(oto)
P(osuit)

AV(relius) S(ua) P(ecunia)

²⁹⁵ Nos referimos a la hallada en Castrofeito (O Pino). Vid. Pereira Menaut, G. (1991): Corpus de inscripciones romanas de Galicia. Provincia de A Coruña. Pp. 155, número 57.

A los Lares Viales, Aurelius puso (este monumento) con su dinero por una promesa

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-74

Material: Granito.

Medidas:
55x34x17

Decoración: Tres *foculi* de 4 cm de diámetro alineados en su parte superior inmersos en un *pulvillum* de 18,5x11. Dos acróteras separadas por una cornisa plana.



Observaciones:

Fue hallada casualmente en 1996 por D. Antonio Piñón Gómez al ensanchar un camino conocido con el nombre de “A Rega” en la confluencia de los montes de Tagarreiros y Agraxide. La pieza cayó del corte efectuado en un talud en donde, también, se observan restos de muros transversales que pueden corresponder a estructuras arquitectónicas.

El texto se presenta en dos líneas con abundantes abreviaturas separadas por interpunciones. De hecho, no es posible establecer de una manera concluyente el nombre del dedicante que, bien pudiera ser también tanto *Avlivs* como *Avintivs* o *Avitvs*, todos ellos suficientemente contrastados en el noroeste peninsular.

La datación más probable para esta pieza es el siglo II d.c., quizás su segunda mitad, en función del uso de la A sin travesaño, habitual en esta época, el ángulo descentrado de la V, el trazo horizontal de la L ligeramente ascendente, cierta tendencia de inclinación hacia la derecha de la S y el segundo trazo de la X ligeramente curvo, características que indican cronología avanzada.

Bibliografía:

Gómez Vila, J. (2004): p. 150-151, n° 11

- **Otros epígrafes de época romana.**

CICE1. Cuiña. Parroquia de Sta. Eulalia de Mariz. Guitiriz. I.F.

Interpretación:

[D(iis)] M(anibus) S(acrum)

[PL]ACIDI[VS]

PATER

NVS AN

NORVM [...?] XVII

Consagrado a los Dioses Manes, Placidius Paternus muerto a la edad de (?)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. N° orden Epi-54. Material: Granito-Medidas: 128x62x10.

Altura de las letras: 8 cm.

Decoración: Gran estela de granito que presenta una decoración en su parte superior a partir de círculos concéntricos y arcos con una doble moldura.



Por la decoración se asemeja a la de la Capilla de Nuestra Señora de Bascuas (CE, 10). La “A” aparece siempre sin travesaño.

Observaciones:

Fue exhumada en 1972 arando con un tractor en una finca del lugar de Cuiña, momento en el que la pieza se fractura en dos partes. Enterado de la decoración del

ejemplar un profesor de Guitiriz, D. Antonio Santamarina, la examina y constata su filiación romana trasladándola al grupo escolar momento en el que es fotografiada por Ares Vázquez. Posteriormente es depositada en el Museo de Lugo.

Tanto *Placidius* como *Paternus* son nombres habituales en la onomástica hispana y muy abundantes en el noroeste peninsular.

Tres ejemplares de esta zona presentan una similar decoración astral basada en arcos y círculos procedentes, quizás, de un mismo taller *scriptoria epigraphico*.

Bibliografía:

Ares Vázquez, N. (1971-1972): p 35-38. IRPL, 82.

CICE2. Curveiros, Os. Parroquia de Miraz. Friol. I.V.

Interpretación:

COHVE

TENE

E R(esponso?) N(umidis?)

A Cohvetena, agradeciendo la respuesta de la divinidad(?)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Nº orden Epi-6.

Material: Granito

Medidas: 77x25x13
Altura de las letras: 5 - 5,5 cm

Variantes: 1.1: CONVE (Monteagudo); 1.3: E(x) R(editu) N(ostro) (Monteagudo).

Decoración: Su parte superior está adornada con relieves que dibujan un círculo del que parten dos espirales.



Falta la esquina lateral derecha, pero en la izquierda se conserva una voluta. También presenta un *focus* circular en relieve.

Observaciones:

Apareció en 1918, 1910 según IRG. Para Monteagudo “fue exhumada hace cuarenta años por un campesino de Os Curveiros... apareció junto a un fuste de columna sin molduras y pequeña, en el próximo lugar de A Ruxida (monte comunal), en medio de un talud formado por escorias y mineral de hierro... está todo ello a la orilla de un arroyo y al pie de un pequeño salto de agua.

Estaba destinada a ser enterrada como lo demuestra su profunda base de considerables dimensiones.

El campo epigráfico está organizado en un triple registro separado por líneas horizontales.

Bibliografía:

Monteagudo. (1947), p. 68-74. AE, 1950,24. IRG, II, 22. Lambrino (1953), p. 74-87. HAE, 1720. ILER, 785. Blazquez. (1962), P. 191. IRPL, 57.

CICE3. Mariz, Sta. Eulalia de. Iglesia I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)

[.....]

FRONTO

NIS [F(ilio?)] M....(?) V(alerivs?)

SE[VERV]S

Consagrado a los Dioses Manes,(?) hijo de Fronto, M(?)..... Valerius(?) Severus le puso este monumento

Lugar de conservación: Perdida

Decoración: Según Ceán Bermúdez (1832) presentaba una decoración en su

parte superior que consistía en dos páteras y otros instrumentos de sacrificios.

Observaciones:

Encontrada en la Iglesia de Sta. Eulalia de Mariz según Ceán Bermúdez que también la describe: "en su parte alta estaba adornada con varios ornatos romanos de páteras y otros instrumentos de los sacrificios, dispuestos a manera de friso".

Es posible que este ejemplar presentase una decoración astral similar a las otras piezas halladas en la zona de Guitiriz, como las procedentes de Cuiña (CICE1) con decoración a base de círculos concéntricos y arcos, Bascuas (CICE6) donde se representa probablemente las fases de la luna junto a los típicos arcos o San Esteban de Parga (CICE4).

Una prueba de la antigüedad de este asentamiento es la propia donación que en el año 948 realiza *Enxemeda* al monasterio de Sobrado de la *villa Malarici* que se encuentra a pié del monte *Navefracte*.

Bibliografía:

CIL, II, 2536. IRG, II, 77. ILER, 6162. IRPL, 87. Ceán Bermúdez (1832).

CICE4. Parga, S. Esteban de. Iglesia. I.F.

Interpretación:

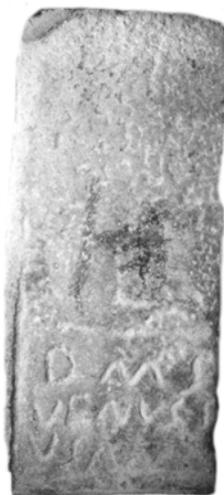
D(iis) M(anibus)
S(acrum)

VENVST

VS AN(n)[O(rum)]

.....(?)

*Consagrado a los
Dioses Manes, Venustus
muerto a la edad de
.....(?)*



Lugar de conservación: Recientemente fue trasladada de la sacristía de la Iglesia donde se encontraba a la zona del ábside donde, actualmente cumple las funciones de segunda mesa de altar. Material: Granito.

Medidas: 92,5x41x13

Altura de las letras: 7-5 cm en disminución.

Decoración: Ha sufrido una reutilización y una erosión considerable en su parte frontal. La decoración de dos arcos en su parte superior que menciona IRPL ya no se aprecia en la actualidad. De hecho, otros ejemplares de esta zona (CICE6 y CICE1) también presentan este tipo de decoración lo cual puede deberse a la realización de estos ejemplares por el mismo taller lapicida que estaría activo en este sector muy probablemente a fines del siglo II o primera mitad del siglo III d.c.

Observaciones:

Encontrada en el pavimento de la Iglesia de S. Esteban de Parga, debajo del arco triunfal.

La datación pudiera corresponder a la primera mitad del siglo III a juzgar por la escritura que ha perdido la rígida organización y la perfección propia de los siglos I y II. Esta cronología viene corroborada por el empleo de la V con su ángulo redondeado, muy extendido a partir de fines del siglo II, por una tendencia generalizada de inclinación hacia la derecha y, sobre todo, por la cursivización de la S y el uso de un solo nombre, ambos elementos muy habituales en el siglo III d.c. De hecho, el *cognomen Venustus* es ampliamente utilizado por la clase servil, como se atestigua en otras zonas del imperio.

Es interesante constatar que otro de los ejemplares hallados en esta zona (CICE6), con similar decoración, formalismo y cronología, también utiliza un solo nombre que, igualmente, está

atestiguado su uso en esta clase social.

En el exterior del templo se conservan tres sepulcros móviles cuyo marcado antropomorfismo los sitúan cronológicamente entre los siglos IX y X. A esta época pertenece asimismo el relieve tipo espiga embutido en el muro sur de nave.

Bibliografía:

IRG, II, 44. HAE, 1723. ILER, 3158. IRPL, 86. Castillo, A () BRAG, nº 251, p. 241.

CICE5. Guitiriz. I.F.

Fue analizada en el capítulo de restos epigráficos (LGE2 y CE 40) correspondiente a la vía **Lucus – Brigantium** por la cordal de Ousá y Guitiriz.

CICE6. Básucas, Capilla de Nuestra Señora de, S. Salvador de Parga. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)

SEVERI

NA AN

NO(rum) XCI (nonaginta unius)

*Consagrado a los
Dioses Manes,
Severina muerta a la
edad de 91 años*

Lugar de conservación:

Material: Granito.

Medidas: 118x56x10

Altura de las letras: 5-7 cm

Decoración: Está



bordeada por una moldura. La decoración astral es similar a la hallada en Cuiña (CICE1) a partir de círculos dispuestos simétricamente, que ahora no son concéntricos y arcos. En su parte superior presenta un creciente de luna. Es posible que algunos de estos símbolos se refieran a las cuatro fases de la luna. De ser así, la media luna central del primer registro sería la luna nueva, mientras que en el segundo se representaría el cuarto creciente, la luna llena y el cuarto menguante, respectivamente. De más difícil interpretación son los dos arcos de su tercer registro si bien García y Bellido ve en ellos “un modo erudito de representar las puertas del Hades o del cielo, tal como es corriente en la simbología grecorromana”²⁹⁶. Doble nexo EVE en 1:2.

Observaciones:

Encontrada en la Capilla de Nuestra Señora de Básucas en el dintel interior de la puerta de la Sacristía.

Recientemente, y con motivo de la realización de unas canalizaciones en los trabajos de restauración de la capilla, se exhumó en las proximidades del templo una *meta* de molino entre otros restos arqueológicos.

Es habitual encontrar este *cognomen* derivado de *Severus* en la epigrafía de la zona de *Aquae Flaviae*²⁹⁷ donde se localizan dos ejemplares de *Severina* y uno de *Severinus*, aumentando el porcentaje en los de *Severus* cuyo número asciende a cinco.

Asimismo, la provincia de Lugo también es prolija en el empleo tanto del *cognomen* como de sus derivados, de hecho *Severa* de la aparición de una *pila* como marido de *Seguia* (CICE8); *Severa* en dos ocasiones (IRPL, 47 y LAE2) y

²⁹⁶ García y Bellido, A. (1949): Esculturas romanas de España y Portugal, Madrid. Op. cit, p. 336.

²⁹⁷ Vid. Rodríguez Colmenero, A. (1997): *Aquae Flaviae*. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior.

Severiana (IRPL, 45).

Mucho menor debió de ser su uso en la zona leonesa ya que no existe ningún ejemplar con estos *cognomina*.

La cronología parece ser relativamente tardía tanto en función de la escritura empleada como en el uso de un solo nombre muy habitual a partir de la *constitutio Antoniniana* de tiempos de Caracalla, siempre que no sea esclavo. Hay al respecto ciertas letras indicativas como la A sin travesaño, que suele ser relacionada con los años finales del siglo II y principios del siglo III, escaso e inexistente refuerzo en los remates de los trazos de las letras, hecho no anterior a mediados del siglo II y más bien en su final. Asimismo, las letras desorganizadas con una cierta tendencia de inclinarse hacia la derecha corroboran esta cronología de fines del siglo II o primera mitad del III.

Bibliografía:

IRG, II, 45. HAE, 1724. ILER, 3159. IRPL, 84. Ares Vázquez, N. (1971-72): pp. 35-38.

CICE8. Santa Eulalia de Portorroibo. As Pontes. A Coruña. I.V.

Interpretación (según Pereira Menaut)

DIS D(eabus)Q(ue)
EX INT(e)RP
RETATION(e)
ORACULI
CLARI APO
[L]LINIS C[.]
AD SACR
U[M]

A pesar de localizarse fuera de nuestra área de estudio, nos parece conveniente

incluirla en este apartado por su corta distancia a la vía y por el hecho de que pudiera tratarse de una dedicatoria de la cohorte asentada en Cidadela, lo cual respaldaría, aunque sea indirectamente, el uso militar de la ruta.

Pereira Menaut la relaciona con la dedicatorias halladas en *Dalmatia* (CIL III, 2880), *Numidia* (CIL III, 8351), en la muralla de Adriano en *Britania* (RIB 1579) y en Cerdeña (AE 1929, 156). Todas ellas serian realizadas en el año 213 por mandato de Caracalla tras consultar al Apolo de Claros sobre la enfermedad que padecía y constituyen un buen testimonio de la fidelidad que algunas unidades del ejército le profesaban al emperador. Para este autor (1992, 164) “É posible que a nosa inscrición tamén estivese dedicada por unha unidade militar, unha cohorte segundo a última letra conservada na liña 6, co que convén recordar que a uns 40 km. en liña recta estaba asentada a cohors I Celtiberorum... O culto ós deuses e ás deusas, xunto con outros cultos orientais, coñécense no santuario galaico-romano de Panóias...”.

Bibliografía:

Pereira Menaut, G. 1992, 163-164, num. 60.

CICE8. Xerdiz. Ourol. I.F.

Interpretación:

CALVTIAE F(ilia)
SEVERINI
SEGVIA AN(n)O
RVV(m) XXIII (viginti trium)

(*Aquí yace*) *Seguia*, hija de *Calutia* y esposa de *Severinus*, muerta a la edad de 23 años.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Empotrada en el muro del

claustro. Nº orden Epi-17

Material: Granito. Medidas: 92x53.

Altura de las letras: 5 cm.

Decoración: Triángulo moldurado de 16x36 en su parte superior. El campo epigráfico es dividido en tres registros separados por profundas incisiones.



Observaciones:

Las letras están repartidas en grupos de dos líneas en los dos registros superiores. El grabado es profundo pero rudimentario sustituyendo el travesaño horizontal de la A por un trazo diagonal.

Presenta una filiación materna igual a la de San Juan de Alba (CE 4).

Si *Severinus* es de uso habitual en la epigrafía peninsular, no lo es así *Seguia* cuyo empleo es escaso, documentado, que conozcamos, en un epígrafe funerario de Yecla de Yeltes (Valladolid): D.M.S. SEGIAE AN. XLI H.S.T.T.L. (Alonso Ávila, A. y Santos Crespo, 1999, nº 334).

Este tipo de soporte con remate superior en semicircunferencia bastante descuidado y de tosca ejecución es bastante habitual en la Provincia de Lugo y en otras zonas peninsulares (Ruiz Trapero 2001, 213-214) donde se les atribuye un tardía cronología en torno al siglo II o III.

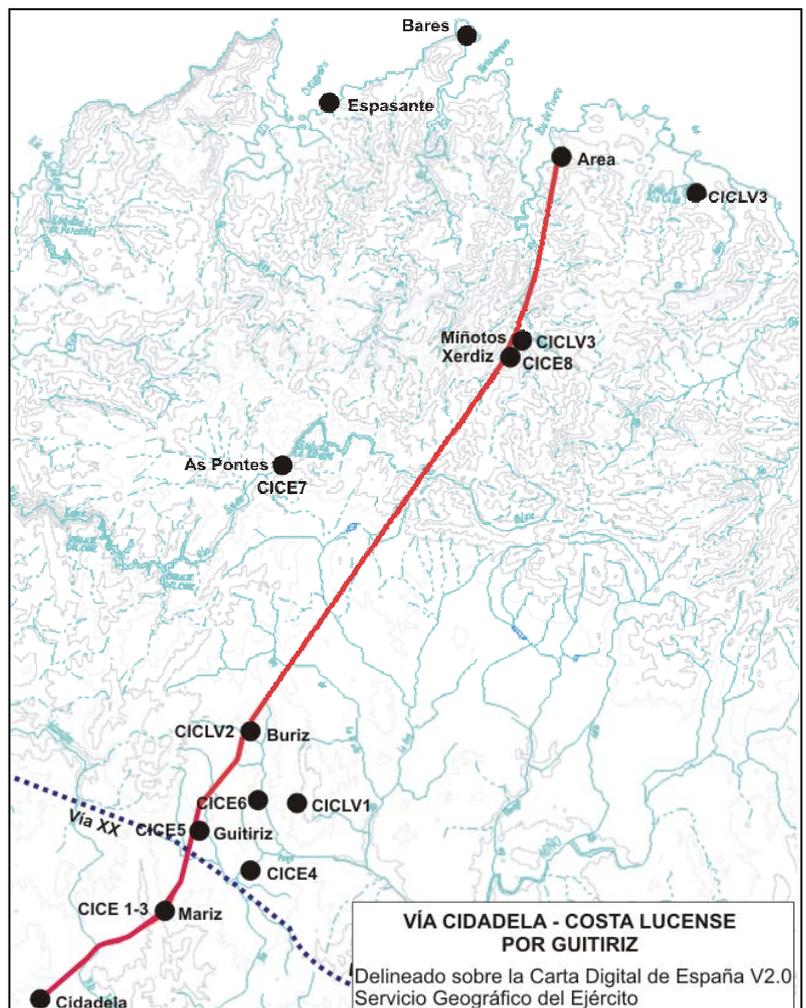
Bibliografía:

HAE, 317. IRG, II, 38. ILER, 6473. IRPL, 80.

Descripción del Trazado.

Aproximadamente, la vía partiría del campamento romano de Cidadela con dirección noroeste para dirigirse a Adamonte, Lage y Farlá para posteriormente salvar el monte Aguillón por su vertiente sur a través del lugar de Paraños. Desde esta localidad, la vía toma un antiguo camino carretero a media ladera que le permite cruzar la llamada Pena do Lombro, también por su vertiente sur, y entrar en la Provincia de Lugo.

Después de efectuar un pronunciado giro para evitar “Peña de Arriba del Crucero” se dirige al lugar de Mariz por Penablanca. Es precisamente en Mariz donde encontramos los primeros testigos epigráficos de un supuesto núcleo de población romano, así como ciertos



supuestos indicios de carácter viario. Tanto para Estefanía Álvarez (1960, 59) como para Luís Monteagudo (1955, 305) por este lugar pasaba una vía romana, concretamente la XX, si bien ninguno de estos autores especifica las razones que les llevó a tal aseveración.

Continúa la vía, ahora en dirección norte por Viladónega para entroncar con la vía antoniniana XX en la zona del Boedo (Portobello), unos setecientos metros al sur de Guitiriz, lugar señalado por Cornide como paso del camino hacia A Coruña.

Posteriormente la vía penetra en una penillanura y cruza el riachuelo denominado con el significativo nombre de “arroyo do Román”. Otro topónimo muy interesante por las connotaciones camineiras que nos sugiere es “Pena da Milla”, lugar que también atraviesa la vía en su recorrido.

A la altura del lugar de Reixas, el camino abandona el trazado de la carretera local que venía compartiendo desde Guitiriz para girar levemente hacia el este. Después de cruzar la zona de As Revoleas, que para Ferreira Priegue (1988, 29) se refiere “a las curvas pronunciadas con un empedrado más cuidadoso que en el resto”, llega a Buriz de donde proviene una dedicatoria a los Lares Viales (CICLV2). También se documenta en la zona una interesante concentración de dólmenes con una entidad similar a la vecina de Roupar (Vilalba). Ya a principios de los años setenta Fermín Bouza-Brey (Diario El Progreso, 6 de Septiembre de 1972) exhumó en esta zona interesantes hallazgos entre los que destacan un vaso y un cuenco ambos de tipología campaniforme en muy buen estado de conservación y un recipiente tretralobulado con decoración de líneas perpendiculares.

Junto a estos restos megalíticos, destaca también la abundancia de recintos castrexos entre los cuales sobresale, por sus enormes dimensiones, el asentado en

la propia localidad de Buriz que, sin duda, constituyó uno de los núcleos de población agrupada más numeroso de la zona. No sería de extrañar que la inscripción comentada provenga de este lugar dada su cercanía, aproximadamente 500 m.

La vía, que continúa paralela en todo momento a la Sierra de la Loba, se dirige muy probablemente por Burgás a Lousada. Sin duda, el Camino Real proveniente de Vilalba, pasaba por este último lugar mencionado y creemos que es muy probable que a partir de este punto ambas rutas compartieran el mismo itinerario.

El trazado de este Camino Real se puede examinar perfectamente en la magnífica “Carta Geométrica” de Domingo Fontán (1845). En él se puede observar como el camino salva la Sierra de la Carba con un sinuoso trazado por su flanco más occidental para llegar posteriormente a la localidad de Viveiró en pleno Monte Guriscado. Continúa a media ladera por las estribaciones de la Sierra del Xistral y alcanza el lugar de Xerdiz, dejando la localidad de Miñotos en su flanco este. De ambos lugares proceden como hemos visto sendas inscripciones (CICE8 y CICLV3, respectivamente), una dedicada a los Lares Viales, que nos enfatizan la importancia de esta zona en época antigua. En este trayecto hemos localizado asimismo restos de calzada en varios puntos en muy mal estado de conservación, lo que nos impide hacer cualquier tipo de valoración.

En el término municipal de Ourol, el camino gira ligeramente sobre su izquierda y salva el río Landro para llegar a lugar de Merille. A partir de aquí y hasta Viveiro, el trazado del camino vuelve a coincidir a grandes rasgos con la carretera actual aunque, en varios puntos concretos, lleva un trazado paralelo. Uno de esos tramos es la propia entrada a Viveiro que el camino realiza a escasos 100 m de la carretera.

CONCLUSIONES

La implantación de la trama caminera romana en la Provincia de Lugo, y en general en toda la *Gallaecia* antigua, no fue obra de un momento constructivo concreto. Fue la consecuencia de una serie de reformas administrativas, económicas y militares que implicó, bien la ejecución de nuevas vías, bien el replanteo de las existentes.

Así, durante los primeros años de la dominación romana, se crearon los dos brazos transversales de las vías antoninianas XIX – XX con la intención de unir el campamento y futura capital conventual de *Lucus Augusti* con los dos puertos más importantes de ese momento: *Brigantium* e *Iria Flavia*. Con unos objetivos de carácter militar, pero también de abastecimiento e implementación en el territorio, se puede entender esta sencilla red caminera que perdura en varios miliarios y otros epígrafes que jalonan el recorrido de la vía XIX.

El segundo modelo cronológicamente sucesivo, que creemos podría tomarse como paradigma para nuestra zona de estudio, lo podemos ver ejemplificado en la fundación del campamento militar de *Aquis Querquennis* y la construcción de la así llamada vía Nova entre Braga y Astorga. Sería pues, a partir de época *Flavia*, cuando se determine un cambio cualitativo y cuantitativo motivado por el deseo de subsanar ciertas deficiencias detectadas en la anterior red viaria como la escasa promoción que hacía del proceso urbanizador y las deficitarias comunicaciones interiores. Este modelo, perfectamente documentado en el sur de Galicia, podríamos extrapolarlo al norte donde concurre la misma casuística. La creación del campamento militar de Ciudadela junto a los nuevos intereses comerciales, provocó un doble replanteo de la trama caminera. No sólo el interés de enlazar este nuevo centro de poder romano hizo mudar el recorrido de las antiguos trazados transversales antoninianos XIX y XX sino que además se creó,

al igual que había ocurrido con la vía XVIII, un enlace directo interior entre dos capitales conventuales, en este caso entre Lugo y Braga cruzándose ambas vías en la zona del propio campamento y mansión de *Aquis Querquennis*.

Una vía de evidente sentido comercial que, a juzgar por los restos arqueológicos que la salpican, tendría un momento de esplendor a lo largo del siglo III. Similares objetivos, y quizás cronología, se puede deducir para las vías Agrade – Petín y Lugo – Lugo de Llanera si bien, en estos casos, también jugaría un importante papel las funciones derivadas de las actividades mineras.

De esta forma, el territorio comprendido en la actual Provincia de Lugo quedaría engarzado a través de una red de líneas entrelazadas con los principales centros neurálgicos de las provincias vecinas. Dentro de esta malla lucense podríamos destacar dos aspectos significativos. La escasa infraestructura del norte de la provincia que contrasta con la notable red presente en la zona meridional y la existencia de unos importantes enclaves que podríamos considerar viarios, como por ejemplo Agrade, Condomiña o mismo Castellós, que actuarían como centros de convergencia de distintos itinerarios.

En el análisis de este conjunto viario se ha puesto de manifiesto el valor documental de los itinerarios antiguos sobre todo del Itinerario de Antonino. En este sentido hemos podido comprobar como la distancia señalada para las mansiones situadas en nuestra área de estudio coinciden en todos los casos con un asentamiento romano si bien, la ausencia de excavaciones arqueológicas de cierta entidad en estos puntos impide adscribirlos con total seguridad a la tipología de mansiones viarias. De hecho, esta concordancia sólo se cumple cuando se emplea el valor tradicional de la milla romana de 1480 m una equivalencia idónea también para otras vías, como la

de la Plata (Roldán Hervás 1971) o para el conjunto de las vías de la provincia de Córdoba (Melchor Gil, E. 1995, 71), pero que no tiene un uso continuado en otras zonas de Galicia. Así, Alvarado Blanco, T., J.C. Rivas y T. Vega (2000, 148) detectaron el empleo de tres valores en el trazado de la vía XVIII: 1480 m para el tramo entre *Bergido* y *Asturica*; 1650-1660 m para el de *Bracara-Aquis Querquennis* y 1808 m para el comprendido entre *Aquis Querquennis* y *Bergido*.

En nuestra prospección hemos detectado una considerable variedad tipológica referente a la estructura de la propia vía que va desde la compuesta por tres capas hasta las terreras. No obstante, en casi todas ellas pudimos comprobar la existencia de un firme de calzada compuesto por bloques pétreos de considerable tamaño dispuestos horizontalmente sobre el terreno. La vía que presenta una mayor densidad de esta tipología es la que hemos denominado vía *Lucus Augusti-Brigantium* por la Cordal de Ousá donde se detecta esta calzada en varios puntos, sobre todo en zonas pantanosas o cruces de arroyos. En otros casos, (vía XIX y XX por Friol y Cidadela) también se localizaron abundantes restos de rodadas o carriladas provocadas por el sucesivo paso de los carros presentando distintos valores que oscilan entre los 130-135 cm de la vía XIX a los 147 cm de la XX²⁹⁸.

²⁹⁸ Algunos autores han intentado llevar a cabo una sistematización con el objetivo de establecer comparaciones en función de la distancia de separación de los carriles en las distintas épocas, aunque no se ha conseguido llegar a unos resultados unánimes. En este sentido, Grenier fija esta distancia en 132 cm; Fustier (1968, 143) establece entre 130 y 135 para la época romana y 140 para las posteriores. Chevallier (1997, 114) señala varios ejemplos que él considera romanos y que presentan unas medidas similares; 145 cm a la entrada de Ampurias, Nimes y en la zona de Aix-en-Provence y 137 cm en Mérida, *Herculanum* y Pompeya. Una opinión contradictoria es la de Sillières (1990, 628) que considera propias de la Edad Media las distancias comprendidas entre 110 y 115 mientras que las de cronología romana las sitúa entre los 135 y 147 cm.

Estos trazados están íntimamente interrelacionados con el relieve percibiéndose bruscas variaciones con el objetivo de evitar las zonas más tortuosas de los pasos de montaña. A la hora de acometerlos se realiza por la zona que menor pendiente presente o en zigzag, método también muy utilizado en la vía XVIII. Sin embargo, no hemos observado un interés por eludir la proximidad de los pasos de agua, como parece ser una constante en otras zonas (Iglesias Gil, J. M. Muñiz Castro J.A. 1992, 193), más bien se busca el paso más idóneo con la intención de hacer la menor obra de fábrica posible pero, en algunos casos, la traza de la vía se dirige pareja a escasos 30 m del curso fluvial durante varios cientos de metros. En este sentido, sólo se conserva un puente cuyos cimientos se pueden datar de época romana (puente viejo de Lugo). En la mayoría de los casos, el paso de pequeños cursos fluviales y arroyos se realiza a través de lo que denominamos “pontellas” o alcantarillas, de estructura pétreo simple pero muy consistente. Estas obras están presentes en todas las vías analizadas si bien, la mayor densidad corresponde a la vía *Lucus Augusti-Brigantium* por la Cordal de Ousá, donde se advierte que no existió un intento por escatimar su construcción, sino todo lo contrario, quizás con el objetivo de evitar los rodeos y conseguir así un trazado directo, rápido y consistente. Este empeño provocó también la construcción de una sólida calzada en estos terrenos fluviales para evitar el hundimiento del camino y los desbordamientos del cauce sobre todo en época invernal. Es, sin duda, esta vía por la cordal de Ousá, la que mayores obras de fábrica viarias presenta de toda la Provincia de Lugo. Es probable que muchas de estas obras citadas que hoy son enteramente pétreas fuesen en origen puentes mixtos con pilas pétreas o, en algún caso, incluso lígneos. Este hecho

Sobre este tema la obra de referencia sigue siendo la de Bulle (1948).

fue ya constatado para la Cantabria romana (Iglesias Gil, J. M. Muñiz Castro J.A. 1992, 194) por las ventajas económicas y de rapidez de construcción que ofrecían además de contar con una amplia tradición indígena (Luz Guiral 1985, 45-46).

No son muchos los miliarios que jalanan las vías lucenses documentándose un total de doce de los cuales seis son anepígrafes. En ellos están presentes varios emperadores, Caracalla el más representado con dos ejemplares, además de Caro, Adriano, Calígula y Heliogábalo con un solo ejemplar cada uno. Esta distribución no es uniforme ya que en los tramos Lugo-Pedrafita y Lugo-Agrade se sitúan diez ejemplares, es decir el 84% del total de la provincia. Es de destacar, asimismo, que no existe ningún miliario al norte de la propia ciudad de Lugo.

Frente a esta relativa escasez de marcos miliarios contrasta la alta densidad de dedicatorias a los Lares Viales, que convierte a la Provincia de Lugo en la zona de mayor concentración de este tipo de epígrafes de toda la península²⁹⁹. Su distribución revela que en un 70% de los casos están localizados en el propio paso de una vía importante o en un entorno muy próximo, a menos de dos kilómetros de ella.

²⁹⁹ Este alto porcentaje contrasta con la relativa escasez de ejemplares en zonas limítrofes, constatándose tan solo cinco en el conjunto epigráfico de *Aquae Flaviae*, cuatro en la *Asturia* romana, cinco en la Provincia de Pontevedra y tan sólo tres en la provincia de A Coruña (Rodríguez Colmenero, A. 1997; Diego Santos, Francisco 1985; Baños Rodríguez, G. y Pereira Menaut, Gerardo 1991, respectivamente). De hecho, en otras zonas próximas no se documenta ningún ejemplar, como es el caso de la provincia de León o Valladolid (Rabanal Alonso, M.A. y Sonía M^a García.M. A. Y S. M^a. García Martínez. 2001; Mañanes, T. y J.M^a. Solana. 1999). Existe, no obstante, una inscripción a los Lares Viales en Clunia (Burgos) dedicado por V. Reburus, vid. Crespo Ortiz de Zárate, S. Ángeles Alonso Ávila (1999): Las manifestaciones religiosas del mundo antiguo en Hispania romana: el territorio de Castilla y León. I Las fuentes epigráficas. Valladolid).

Por lo tanto, las vías romanas de la actual Provincia de Lugo son similares en cuanto a estructura y trazados a las existentes en otras provincias de la península, percibiéndose profundas transformaciones en todas ellas a lo largo de su devenir histórico como consecuencia de su reutilización en caminos posteriores. Una técnica “sólida y firmísima” como la define Cornide, provocó, que todo camino histórico de cualquier época, fuese recordado en la memoria colectiva como obra de los romanos. Sin embargo, quizás la diferencia radique, en que no se percibe en la Provincia de Lugo una adecuación total de los trazados romanos a caminos existentes anteriormente, como parece ser una constante en otras provincias³⁰⁰. Es cierto que en puntos concretos o en tramos determinados se reutilizan caminos prerromanos, pero tanto la planificación como el desarrollo general obedecen a unos intereses concretos y específicos del poder romano. Una política viaria que no duda, en ningún momento, en llevar a cabo amplios replanteos de la red que en muchos casos llevan implícito la construcción de nuevos ejes y el abandono de otros.

³⁰⁰ Iglesias Gil, J. M. Muñiz Castro J.A. 1992, 195-196; Ruiz Acevedo, J.M.1998, 128; Soares Mantas, V.G. 1990, 220; Magallón Botana, M^a Ángeles 1990, 301-304.

ANEXO I

APÉNDICE DOCUMENTAL

DOCUMENTO 1

Advertencias a tener presentes para la dirección del camino que va de Betanzos a Lugo.

Escrito de José Andrés Cornide Saavedra y Folgueira defendiendo la construcción del Camino Real entre Lugo y A Coruña sobre el trazado de la vía romana.

Archivo General del Reino de Galicia, papeles de Cornide, leg. 13, nº 216. Sin fecha.

1. Desde lo alto de la Cuesta de la Sal adonde está concluido se puede tirar en una línea hasta un poco mas abajo de el Puente actual de La Castellana: hasta aora no está hecha la traza, pero es cosa de dos dias, en todo el no hay mas que una alcantarilla junto al lugar de Villauriz, esta se puede dar a un destajo, y el resto abrirle los tosas y regularizarle haciendo igualmente por trozos de 900 varas de los otros destajos pues la obra es casi igual en todas partes, piso de tierra, y poca o ninguna peña.

2. En la taberna de La Castellana debe cortar a su izquierda por la chousa de los monjes de Sobrado, en la cual se hallara el camino de los Romanos.

3. Este pasaba el rio Mandeo poco mas abajo del actual puente de La Castellana, y alli debe pasarlo y hacerse nuevo puente por evitar una cuesta de bajada y otra de subida y para conserbar la línea recta; este puente aunque seria muy alto. le bastara un ojo pues con el se salva el rio; se pueda asegurar sobre dos peñascos entre los cuales Pasa dicho rio; tiene buenos estribos y la piedra común al

pie y !a de canteria a un cuarto de legua, pero este puente por aora se puede excusar regularizando algo más de los que estan las cuestas de bajada y subida al actual.

4. Desde el punto adonde salga el puente proyectado hasta el lugar de Portobello puede ir el camino en una sola línea, todo es un monte llano de tierra por el que también iba el camino romano pero oy no se percibe bien por la malezas; solo se deberian hacer en el una o dos alcantarillas de poca consecuencia pues no hay arroyo de caudal y solo algunos nacimientos de aguas que es preciso salvar porque forman pantano, lo largo de esta tinea puede ser mas de una legua, y se puede dar en pequeños destajos, como el antecedente. En el Portobello se hundio el antiguo camino Romano por ser el terreno pantanoso a causa de no tener el curso recto un arroyo de corto caudal, me parece que si se le regulariza y forma caxa en la misma tierra se disminuirá el pantano que se podrá solidar con fabrica? que abunda en el contorno y con excelente cascajo que tambien está al pie y con una alcantarilla para la cual hay piedra de la calzada actual; se da paso, y sin la buelta que forma al presente se gana un terreno muy firme en el qual se descubre el camino Romano por enfrente de la casa que llaman de las Mámoas que queda a la Izquierda. Esta porción se podria aprovechar con poca mas obra que cortarle la broza de que está cubierto y llenar algunas aperturas que se hicieron con los muros de las rozas o enserbadas; esta línea podra ser de mas de un quarlo de legua y pasado cuio espacio se halla otro pantano algo más largo y procedido de igual causa y por consiguiente superable por iguales medios.

5. Desde que se concluíe este pantano por el que paso el antiguo camino se descubre este, y se halla muy bien conserbado sin que en el haya que hacer

obra maior. Pues bastara limpiarte de la broza. El lugar de Guitiriz queda como unas 700 varas a su izquierda, en una alturita.

6. Continua dicho camino antiguo siempre en línea recta hasta el lugar de Moeiro antes de el qual hay unas brañas o pantano como los dos antecedentes llamados en una y otras partes del país Boedos y son superables como ba dicho. Y en este espacio hay que hacer un puente de un ojo de tres o quatro varas para el arroyo de Belote. Desde Moeiro por tierras firmes y montes sigue hasta la orilla del río Parga adonde es preciso hacer un puente de dos ojos o de uno con un par de alcantarillas pues aunque el río no es grande ni rápido, en Hibierno se explica por una y otra parte: sigue la linea romana a otro río llamado del Roman o de Ferreira, que se halla en igual caso que el antecedente.

7. Para estos puentes hay piedra de canteria al pie y sino se juzgase de buen grano la hay excelente al fin de una llanura y a distancia de legua en el camino que ba de Santiago a Mondoñedo antes de llegar al lugar de Tolda: todo el terreno entre ríos es firme y en el se conoce el camino antiguo y si se quisiese este preserbar de las inundaciones se pueda elebar de 3 o 4 pasos pues a uno y otro lado hay tierra con abundancia.

8. Desde el puente que se fabrique en el rio del Roman hasta el lugar de Saa hay una vega de un quarto de legua, que se inunda en las grandes avenidas, pero por la qual pasa visible el camino romano, solido, firmisimo y al qual nunca le cubren las aguas, pero si se quisiese asegurar mas con elevarlo una vara quedara bastante resguardado, para esto la tierra esta a uno y otro lado con abundancia y aun los fosos de donde se saque sirvan da caxa para las aguas, que para

que se comuniquen de una a la otra parte del camino y se extiendan por la llanura se les podra hacer en el camino algunas alcantarillas de poco coste.

9. Al entrar en el lugar de Saa hay un riachuelo que necesita un puentecito de un arco como el de Belote y los materiales para el están al pie.

10. Desde el lugarcito de Saa ya no hay pantanos e inundaciones. Sigue el antiguo camino Romano en llanura por un corro llano y firme al lugar de Seixón y al de Trasmonte que corta enmedio; por si se quisiese evitar el daño que haga en tierra y en alguna casucha se puede variar tomando a la izquierda un poco mas adelante de la iglesia de Seixón y dejando la casa de Don Ramón Saavedra a la derecha pasara un poco mas abajo de las casas. De todos modos en esto se necesita un puentecito como el de Saa, los materiales están al pie.

11. Pasado el puente se sube suavemente una serrezuela hasta hallarse en su cima con camino travieso que es el que del de Santiago viene por Sobrado y pasa a Asturias, que sigue a una casa llamada Piedra o Couto poco distante y a la izquierda del antecedente.

12. Aunque desde Trasmonte a este sitio no se descubre el camino romano desde el se reconocen señales siguiendo la falda meridional de la sierra llamada Cordal de Ousá que es la dirección mas natural y ba casi en una recta o a lo menos en una sensible curba hasta el dicho lugar de Ousá que se deja a la derecha. Esta linea es de media legua monte firme con solo terraplen de corta consideración y aunque no hay en ella rio ni arroyo es preciso en dos o tres quebradas hacer unas pequeñas alcantarillas para las aguas del hibierno.

13. En Ousá se toma a la izquierda por tierras de labor y al salir del lugar hay que hacer un puentecillo para el arroyo; desde el se iba a la casa de un labrador llamado Nuñez adonde hay unas Mámoas o Modorras, sigue por debajo del lugar de Requeiro que queda a la izquierda como el de Lourido y luego se entra en una Gandara o monte llano y firme que se seguira hasta enfrente de el lugar de San Clodio que queda a la derecha y de este se continua por otra llanura dejando a la misma mano el de Santa Comba y se baja al Puerto Servane en el Miño situado en donde se puede colocar el puente no adoptando el de Ombreiro.

14. Estas Gandaras o llanuras por las cuales probablemente iba si camino romano hasta el Puente Ombreiro pues así lo pide la dirección son firmes y de buen material y me parece que por ellas se podrá instalar el camino solo con limpiarlo de la broza, y abrirle los fosos; su extensión puede ser como de una legua de largo hasta el rio. Ende la segunda hago juicio: se apartaba a la derecha del camino que iba a Ombreiro antes de cuio puente debia tener otro mas pequeño para salvar el rio Narla.

15. Parece que Don Joseph Machado para evitar los Boedos de Moeiro y la inundación del rio de Roman y los dos Puentes de este y de el de Parga quiere apartarse a la izquierda de el camino Romano enfrente de el lugar de Becin y tomando a la izquierda seguir a pasar los dos rios unidos un poco mas abajo de su confluente continuando luego por una linea mas breve a lo alto de la sierra que llebo señalada al hablar de Trasmonte pasando por el agro de Ferreira, PortoAgesta, falda de arca de Monticelos Casa de la Laje y lugar Da Cabana y de Carballedo bajando luego al del Lousado, continuar por las cabeceras de los

barrancos que descienden acia el Norte del Cordal de Ousá dejando a la derecha la casa de la Piedra do Couto y la de Montouto de arriba y a la izquierda las de Montouto de Abajo y Cachopeyro, y bajando por cerca de la Ynsoa, a Piñeiro, casa de Vilar en Santa Maria de Vizinte, jugar de Province, Pascuais y pasar el rio en el Puerto Seoane. No dudo que tomada la linea absolutamente sera mas brebe pues es el diametro de la elyпсоide que forman el camino Romano y el actual que va por Vaamonde y Rabade pero considerada en detalle, debe tener varias rebuel-tas en los angulos de los barrancos, muchos terraplenes y no pocas pendientes, especialmente al subir de el Lousado a la Portilla que esta sobre el lugar de Montouto de Arriba; en la bajada a este; en la de Insua a Piñeiro y en otros sitios que he reconocido por mi mismo y que no individualizo. Por otra parte como en todas hay que abrir y hacer camino nuevo me parece sera mas costoso que el que a lo menos esta alineado.

16. Como la maior dificultad que puede ocurrir para aprovecharse de el camino Romano desde el lugar de las Mámoas hasta el lugar de Saá son los Boedos o Pantanos, si se quisiesen evitar sacrificando en parte a la duda de su seguridad la linea recta y la utilidad de aprovechar lo fabricado, me parece que desde enfrente de las Mámoas se siga el camino actual hasta Guitiriz y de alli por junto a la Yglesia de San Juan y de alli se baya al lugar de Becin y al puente propuesto en la confluencia de los rios (por Machado) y como las mismas dificultades del camino ideado por este como mas recto empiezan desde lo alto de la sierra y antes de bajar al Lousado que tomando un poco antes de la cumbre y desde enfrente al lugar de Vilarmende un poco al soslaio se siga a la casa de la Piedra del Couto y de esta por la falda meridional del Cordal de Ousá como deajo Indicado el hablar de el camino Romano.

17. No obstante lo dicho hago juicio que las inundaciones del Puente Ferreira y río Roman se pueden disminuir mucho siempre que se quite un molino de corto valor que hay mas abajo de dicho puente, que se limpie el río de varios islotes y arboles que disminuyen y obstruyen su alveo tanto por la misma parte como por la de arriba.

18. Las razones en que me fundo para dar la preferencia al camino Romano sobre el actual de Vaamonde y Rábade son, que este es mas largo a lo menos de legua y media. Que tiene que hacer un puente en el río de Belote, otro en el de Roca o a lo menos ensancharlo, otro pequeño en el de Vaamonde, elevar de mas de dos varas en el de Riba, practicar lo mismo con la calzada que antecede a dicho puente y siga hasta Vegonte por un espacio de mas de media legua para que en tiempo de avenidas quede superior a los derrames que hace el río Ladra sobre esta gran llanura que es adonde todos los años se corta el paso al correo. Yndemnizar al dueño el valor de la casa y lugar del Allo que por el maior espacio que el camino tomara en la llanura quedara sumergido en las avenidas y reparar el puente de Rabade en el Miño y elevarle en sus extremos sin que por eso se pueda responder de su seguridad pues siendo de igual data y fabrica que el de Puente deume y otros de Galicia esta expuesto a que quando menos se piense le subceda lo mismo que a aquel.

19. Fabricar de nuevo el puente constante sobre el río Robra y otras alcantari-llas y terraplenes que no tengo presentes.

20. A favor de el camino Romano hay las ventajas siguientes: menos curvatura en general de la linea de dirección y más

rectitud en las líneas por menor pues hay alguna casi de dos leguas. Por consiguiente menos camino pues a lo menos no bajara de legua y media lo que ataja. Hallanse mucha parte ya alineado, y aun casi concluido y sobre todo que las dos leguas y media o dos y cuarto que hay desde Ousá a Lugo pueden servir para el camino transversal de dicha ciudad a la de Santiago porque desde la Taberna de la Cobariza por donde pasa el actual se puede traer al lugar de Roymil. a la taberna de la Vera da Baca y a Ousá con ahorro de una legua de distancia y en el coste de varios puentes y alcantarillas y de mucho terreno humedo en unas partes y peñascos en otras: De suerte que para el Sistema General de caminos de Galicia se ahorran por el camino Romano de cuatro a cinco leguas si bien valen el coste que pueda tener un puente en el Puerto Seivane o aunque sea en el Ombreiro en que no insisto pues mi empeño no es sino que se haga lo mejor, y lo mas barato, que esto es lo que conviene al Reino cuios intereses unicamente me mueben.

DOCUMENTO 2.

22 de septiembre de 1767

Carta de los Jueces de Doncos y Noceda suplicando se trace el Camino Real de acceso a Galicia por la antigua vía romana entre As Nogais y Pedrafita.

Archivo General de Simancas, leg. 911.

Señor.

Los jueces de las villas de Doncos, y Noceda, en el Reyno de Galicia, de nuestra majestad.

Suplican.

Señor.

D. Francisco Velázquez, juez por el duque de Berwick en la jurisdicción, y feligresía de Santiago de la villa de Doncos, y Don Joseph Álvarez que lo es de la de Santiago de Noceda por nombramiento de don Pedro Luis de Ulloa, coronel de milicias de Lugo, ambas antiguas en las montañas del Cebrero, Reyno de Galicia P.A.L.R(s).P(s) de vuestra Majestad con la maior veneración, en cumplimiento de la obligación de sus officios, y con deseo de la pública utilidad, dicen: que habiendo llegado a su noticia la piadosa deliberación de vuestra majestad para que se conpusiesen los caminos públicos, siempre se persuadieron a que, desde el puente llamado de la Herrería, que se está fabricando sobre el río Navia, prosiguiese la dirección por el camino antiguo existente, hasta el lugar de Piedrafita, último de este Reyno, en los confines del de León mediante las patentes ventajas, que se siguen, conducentes al maior beneficio común.

1ª. Que desde d(ic)ho puente al citado Piedrafita (distantes tres leguas vulgares) passa por las poblaciones de la villa de Nogales, la de Doncos, ventas de la entrada de Castelo, casas de la Sierra, Campa de Colmo, y Pozas, que sirven para el preciso abrigo, y aloxamiento de tropa, y caminantes, teniendo entre si a este fin una proporcionada distancia.

2ª. Que todo este camino se halla hecho y bien ensanchado con órdenes superiores sin que necesite más fábrica que tal qual reparo en lo que esté descompuesto, poco nivelado de piso, o ancho, sin embargo, que generalmente tiene el de veinte a veinte y quatro pies.

3ª. Que con estas apreciables circunstancias concurren las no menos útiles, de ser macizo, el más seguido, libre de avenidas tempestuosas, y sus fosos; de que por necessario consiguiente resulta la

mayor facilidad del tránsito, permanencia de la obra, y de despejo de nieves en lo que gira por la sierra, movidas del ayre a los vaxios; y que assimismo escusarse mucho tiempo, e inmensos caudales en su total rotura, y fábrica, cuyo dispendio se haze inevitable rompiéndose de nuevo por otro sitio.

4ª. Que desde el referido puente de la Herrería hasta la salida de la villa de Nogales viene llano, y de allí, pasando por el río Lavandeyra, mediante otro puente, a cuya fábrica aun no se dio principio, prosigue subiendo en lenta disminución a d(ic)ho Doncos, Castelo, y un trecho antes de las casas de la Sierra, de donde vuelve a seguir llano por el de ésta, hasta cerca del lugar de Piedrafita, al que declina suavemente.

5ª. Que toda la subida, que hay en este camino, a demás de que no llega a legua y media, ni poder dexar de haverla por otra qualquiera parte, que se dirija, no es tanta que deba llamarse agria, ni merezca compararse a la de Guadarrama, Vistillas de San Francisco, Cuesta de la Vega, ni aun a la calle de Segovia y otras de la corte; y después de esto aún contiene a techos muchos sitios llanos, que embebidos en los repechos se disimularon en tanto grado éstos, que apenas veran perceptibles, y quedarán, puestos por nivel, mucho más suaves que lo está la calle de Segovia; no debiéndose conceputar por preciso, el que sea enteramente de llano, quando la naturaleza del terreno lo resista, se gasta más que utiliza, y puede, sin tanto dispendio, ser con toda seguridad transitable, que es el fin y essencia de todo camino, de modo, que aun con sólo la que tiene, le sobra capacidad, paraque le transite qualquiera coche sin riesgo.

Pero no obstante la notoria utilidad de estas ventajas, observaron los súplicantes,

que tan lejos de aprovecharlas, como era regular, se dirigió el proyecto desde el puente de la (Herre)ria no por d(ic)ho camino existente, que las contiene, sino por fuera de el, sacando la ruta de el centro a la extremidad oriental de la villa de Nogales, dirigiéndola después por la falda de la sierra de Juncedo, chozas de Furco, Herrería de Bueyes, y casas ya expresadas de la Sierra, adonde se incorpora y prosigue el camino existente: cuya delineación corrió de público haberse presentado en la corte y aprobado su plan.

Y aunque por ella se consiguen las utilidades de abrebiarse alguna cosa el camino, por no sondear tantos valles; ser escusado el puente sobre el río Lavandeyra; y livertarse la ruta de torrentes, y avenidas por passar sujeta a tierras incultas, no causarse en estas a los naturales prejuicio digno de satisfacción, y venir en bastante llano, hasta poco antes de la Herrería de Bueyes; también se siguen los prejuicios de ser necesario romperla enteramente de nuevo desde el citado puente de la Herrería hasta cerca del lugar de casas de la Sierra distantes cosa de cinco quartos de legua, y para ello gastar crecidos caudales, por las durezas y escolos que hay que vencer; deberse formar una Z desde antes de la Herrería de Bueyes, hasta la incorporación en el camino existente para de este modo disimular la subida, que hay en aquel trecho, donde se halla reunida la de esta delineación que será su longitud el de poco más de medio quarto de legua, y no aprovecharse el tránsito de Castelo, y Doncos, que son de mayor vecindad que la Herrería de Bueyes y chozas del Furco, no obstante, que Doncos tiene que las casas muy dispersas.

Y sin embargo de este proyecto aprobado por la superioridad, observaron también, que se quiere mudar dirigiendo la delineación, no por el camino existente

ni por la referida falda de Juncedo, sino que, desde los confines de Nogales se procura torcer atravesando el camino existente y río Lavandeyra, mediante elevado puente, que a este fin se intenta fabricar con ánimo de sondear un fronterizo y eminente Cerro llamado Girondo y dirigirla por el lugar de Espariz a d(ic)ho Doncos, castelo y Piedrafita.

Esta nueva, y última delineación, no contiene utilidad alguna conducente a la permanencia de la obra, bien público, y naturales, ante sí, muchos y muy considerables perjuicios.

1º. Que desde el puente ya citado de la Herrería hasta d(ic)ho Piedrafita, se dirige por donde, además de exceder la longitud de las tres leguas vulgares, es preciso romperla enteramente de nuevo, y gastar sin comparación mucho más, que por la antecedente de Juncedo, y antigua existente.

2ª. Que con lo antecedente concurre ser el terreno en la mayor parte agrio, y pendiente al río Navia, en tanto grado, que a lo menos desde Castelo bajando a Doncos, y Espariz, hasta los Nogales, es cosa intolerable, y el menos advertido ha de reconocerlo, a vista de los precipicios, y durezas, que coge el proyecto, cuyo descenso pasa de cinco quartos de legua, sienta digno de consideración (omitiendo otros) el que media al sitio del Christo entre Espariz, y Doncos, y sigue toda la bajada a los Nogales pues sobre ser cerca de media lengua, horroriza el deslizadero a d(ic)ho río Navia, necesitando petril, y romperse en peña a fuerza de manos, por no ser en la mayor parte de calidad, en que obre la eficacia del barreno; por lo qual concurre ser imposible disimular la cuesta tan agria que apenas se sube a cavallo por todo lo que este trecho, donde la conclusión del cerro reúne lo más fatal del precipicio.

3°. Esta delineación la cruzan de alto a bajo muchas arroyeras, y fosos tan profundos de las tempestuosas avenidas, que se necesita para cada uno, además del puente sobre el río Lavandeyra, otro tan elevado y formal como el de qualquiera río; pues en los casos de sus torrentes, a que es propenso el Pays, son formidables, arrancando peñas, árboles, y quanto encuentran, con que atascan, y sacan, como es notorio, de su curso al Navia.

4°. Que atraviesa, especialmente desde Castelo a los Nogales distantes por esta línea cosa de cinco quartos de legua, tierras labradas, casas, arboledas, y cercados de d(ic)ho Castelo, Doncos, y Espariz, causando a sus naturales en uno, y en otro crecidísimos daños, que por poderse evitar, se hace escusable al Real Erario un crecido desembolso para su pago.

5°. Que por los muchos valles, que tiene que sondear, no sólo es más largo el camino, por esta delineación, que por la antecedente de la falta de Juncedo, y antigua existente, sino que como lo labradío, y arroyeras quedan en muchas partes superiores, es preciso, que continuamente padezca quiebras, atascándose y rompiéndose, faltando de consiguiente su estabilidad, fin principal de la obra.

6°. Que siendo circunstancia muy apreciable para todo viajante, que el camino gire por repetidas poblaciones, se abandona en este proyecto tan importante objeto; pues desde d(ic)ho Castelo, hasta Piedrafita, se delinea por parage yermo, respecto que las aldeas de Pozas, Campa de colmo, y casas de la Sierra las dexa en el alto de esta, y las de Brañas, Ferreyras, y Pía quedan tan abajo de la proyectada ruta, que, pasando esta por el despoblado intermedio nada le aprovechan a su

abrigo, antes bien se patentiza, que en todo este despoblado, cuya distancia pasa de dos leguas, se exponen a insultos, robos, y muertes los caminantes, y a ser sufocados en los vaxios opilados por las nieves, que desde lo alto y impele el ayre, y molestados en el estío, con repetidos bochornos: cuyos perjuicios experimentados en lo antiguo motivaron elegir la ruta despejada, que oy se cursa por el llano, y limpio de la Sierra, y borrar una estrecha senda monstruosa, y emboscada, que por tenues indicios se dice girada por donde se intenta construir la de este nuevo proyecto.

7°. Que por lo antecedente se evidencia pasar sólo esta última delineación desde el puente de Herrería a Piedrafita por las poblaciones de Nogales, Espariz, Doncos y Castelo: la dirigida por la falda de Juncedo lo hacen por la del mismo Nogales, chozas del Furco, Herrería de Bueyes, casas de la Sierra, Campa de colmo, y Pozas; y la del camino existente gira por el centro de d(ic)ho Nogales a Doncos, Castelo, casas de la Sierra, Campa de colmo, y Pozas, de modo, que en este importante particular, ninguna de las tres delineaciones es menos surtida de commodas poblaciones, para abrigar el tránsito, que la del expresado último proyecto, ni más ventajosa que la del camino existente.

Con lo antecedente concurre que toda variación induce perplexidad causativa de que se dude el acierto, además de siempre entenderse, que la aprobación de Vuestra majestad en estos assumptos se funda en el concepto de que no halya otro parage más ventajoso, que ló es en el presente, como queda insinuado, el camino existente, sinque en su comparación lo pueda ser alguna de los restantes proyectados, y mucho menos el último.

Por todas estas razones, señor, se contemplan los súplicantes, como tales jueces, únicos oficiales en sus respectivas judicaturas, fieles vasallos de Vuestra majestad amantes del bien común, y de la patria, constituidos en la precisa obligación de exponerlas a vuestra majestad como lo hacen con la mayor utilidad, y sumisión, deseando, que las piadosas resoluciones de vuestra majestad tengan aquel efecto que apetece de mayor permanencia, utilidad, y menos gravamen al Real Erario, y que por todos modos resulte aquel fiel cumplimiento de los benignos decretos de vuestra majestad quede el público servido, y en nada perjudicado el particular.

En esta atención, señor, para que más por menor puedan los suplicantes con el mayor arreglo, y sin la menor dilación manifestar con toda puntualidad quanto dexan expuesto.

Suplican a vuestra majestad se digne mandar se comunique orden, para que se entregue a los pueblos de las feligresías de Doncos, y Noceda, por donde gira la variación de d(ic)hos proyectos, especialmente a los súplicantes, copia arreglada de los respectivos planes correspondientes a las precitadas delineaciones: que en ello esperan de la R(eal) piedad de vuestra majestad recibir especialmente.

Doncos 22 de septiembre de 1767.

Señor

Francisco Velázquez. (signo)

Joseph Santín y Albarez (signo)

DOCUMENTO 3.

2 de Diciembre de 1767.

Carta del ingeniero jefe del Camino Real de acceso a Galicia D. Carlos Lemaur en respuesta a la enviada por los Jueces de Doncos y Noceda con relación a la petición de cambio de trazado del Camino Real entre As Nogais y Pedrafita.

Archivo General de Simancas, leg. 911.

Mui señor mío: a Vuestra Señoría consta así por los planos de la traza de la obra echa, y emprendida, como por las noticias subcesibas de los progresos de ella, que no se ha tocado a la parte comprendida entre el puente de la Herrería de los Nogales, sobre el río Navia, y el lugar de Piedrafita, y por consiguiente, que no puede haver llegado el caso de alterar lo procectado, ya provado por la superioridad, respecto a esta parte.

Es verdad, que este proiecto tiene los grandes inconbenientes, que obserban los Juezes de Doncos y Noceda en su representación, que Vuestra señoría se sirve incluirme, con fecha 30 del mes próximo pasado; esto es, de ser mui costosa la ejecución y sugeto el camino, desde la Herrería de buey acegarze por las Niebes, mediante dirigirse sobre la ladera de la montaña opuesta al Norte; pero estas dificultades, que no deje de conozer al tiempo de lebantar el plano, y no pude resolver, por faltar de el tiempo, y ser necesaria entonzes mi presencia en la obra, que se estaban executando, las he visto en toda su fuerza, mientras he permanecido en el lugar de Piedrafita,

andando a pie todas las montañas, para reconozér mejor sus laderas.

En estas trabajosísimas marchas he descubierto la antigua vía militar, la qual he echo obserbar a vuestra señoría, quando vino a este Reyno, entre Piedrafita y Castelo; y ofreciendo este camino antiguo gran comodidad en la execucion del nuebo, he pensado, como entonzes insinué a vs, dirigirlo sobre ella; y las niebes, que don Pedro Luis de Ulloa pintó a vuestra señoría en sus cartas, como dificultad de más momento en esta ladera que en la cumbre de la montaña, donde dize, que no permanecen, se han reconocido en el hibierno anterior, que han sido más copiosas que el de veinte años a esta parte, ser muchas menos las que caen, y se conserban sobre esta antigua via militar, que en lo alto, y por consiguiente, que es más útil y más conbeniente a todo respecto conducir el camino nuebo por ella, desde Piedrafita a Castelo.

En quanto al proyecto de la parte, desde Castelo a los Nogales, no se puede intentar la formación de él por el camino actual, sino conformandose, como lo confiesan los mismos Juezes a dejarlo tan agrio, como está, e igual a las subidas de las Vistillas de San Francisco, y cuesta de la Nega en Madrid, que nadie ciertamente alla comodas, y se tendrían por absolutamente impracticables, si, como el camino de que se trata, tubiesen una legua de largo.

A fin pues de precaber este inconbeniente el maior de todos; pues de no suabizar las subidas, y vajadas para facilitar el transporte con todo género de carruajes, minorando su precio, es lo mismo, que dejar el camino en su estado actual, contra la mente de su Majestad he pensado dirigirlo por la cuesta de Esparis, después de haver pasado el río Labandeira, sobre un puente tan alto, como es

necesario, para libertarlo, y al camino de las grandes avenidas, a que está sujeto este río, ganando al mismo tiempo cuánta altura se pudiese, para que esté más suabe la subida hasta Castelo, y evitar una ladera de peña mui agria, que sin esta precaución, deviera atravesar el proyecto; y aunque la rapidez de la desde este ideado puente, hasta más allá de Esparis sea tan grande, como lo expresan los citados Juezes, la dificultad, que ofrece es mucho menor, que las ya vencidas en el camino echo entre Piedrafita, y Ruitelan, Forre, y el Manzanal; y a lo menos iguales a las que se devieran vencer, siguiendo la dirección de el camino actual hasta el mismo Castelo; en lugar que, dirigiéndose por Esparis, estas dificultades se terminan un quarto de legua, antes de llegar a Doncos, por consiguiente será menos costosa la execucion por esta dirección que por qualquiera otra, el camino será más cómodo, y abrigado, y estando expuesto al medio día, en toda su extensión, será menos sujeto a los yelos, que, en tiempo de hibierno, suelen hacer todos los demás de la montaña mui peligrosos.

Esto mismo, y quanto expongo en esta carta, lo conoze vuestra Señoría; ya porque en su viage à este Reyno hà podido obserbar el terreno, de que se trata, ya porque he procurado en todas las conversaciones, que se han ofrezido sobre este asunto, con motibo de las repetidas cartas, que al mismo fin escribió a vuestra majestad don Pedro Luis de Ulloa, expresar todos los fundamentos, que tenía, para intentar el nuebo proyecto, el qual, hasta aora, sólo existe en idea; últimamente, respondiendó en 15 de abril a la capitulación, que me hacía este caballero, acusándome de haver alterado el proyecto aprobado por su majestad, no he podido menos de hacer presente a vuestra Señoría el mucho trabajo, que tendría yo, si deviera responder a todas las objeciones infundadas de qualquier

interesado, que querría conducir el camino, por donde juzgare serle más útil; y aora veo en la representación de los Juezes el mismo espíritu de las cartas de Don Pedro Luis de Ulloa de reducir apleito ordinario, haciéndome parte, la dirección de el camino, entre los Nogales, y Piedrafita: pues estos Juezes sin hacerse cargo, que la determinación del proyecto no es asunto de justicia, y sólo depende de el pleno poder de su majestad, para obxar lo que allare más conbeniente al bien de su Reyno, piden copia de los planos, para su examen, arreglado a ellos, exponer nuebamente, y más por menor quanto tengan, que decir: esto es para molestar sin fin a la superioridad, con sus recursos, y tener siempre ala mano un pretexto, para estorbar mis operaciones.

Esto es cuánto puedo informar a vuestra majestad, sobre este asunto, ratificandome siempre, en que no tengo maior interés, en el acierto, assí respecto a la perfección, y comodidad del camino, como ala economía en su construcción, y que este principio será siempre la guía de mis reflexiones, y conociendo por otra parte que lo primero es obedecer los preceptos de la superioridad qualquiera determinación será para mí una regla, de la qual nunca me apartaré.

Dios guarde a vuestra majestad muchos años como desco(¿)

Coruña diciembre 2 de 1767

Excelentísimo señor.

B. ilustrísimo de V. C. Su mas attento servidor. Carlos Lemaur (signo)

DOCUMENTO 4

19 de Julio de 1777.

Informe del ingeniero Jaime Amp-houx a Felix O'neille sobre las causas y gastos ocasionados por el derrumbe del Camino Real de acceso a Galicia en el tramo de Pereje – Trabadelo.

Archivo General de Simancas, S.S.H. 914.

Mui señor mio: Aunque por la relación de adelantamiento y gastos de las obras de este camino general en los seis primeros meses del corriente año que dirigí à usted con carta de Agosto del presente. Se impondría de haverse concluido la limpia de la porción entre Pereje y Trabadelo de los derrumbos que en los terrenos superiores à èl causaron los temporales del invierno ultimo, con el gasto de nueve mil cincuenta y nueve reales, debo añadir ahora, que de ellos solo nueve cientos cincuenta y dos reales ocho maravedies se emplearon en la total recorrida de las cuatro mil doscientas y veinte varas de camino abierto en el año pasado quitando qualquiera escombros piedras, y demás que se huviese desprendido de los escarpes, como sucede en todos, è igualando algunos pequeños asientos de los terreplenes para dexar el todo aun mejor quando se remató.

Los ocho mil ciento siete reales veinte y un maravedies devon? se expendieron unicamente en la remoción de las tierras que de la punta de Monte corrida sobre el camino en la inmediacion al Marco de Trabadelo, según expliquè à usted en fechas de 23.25 y 26 de Febrero ultimo, havian caido y se hallaban movidas; haviendo prolongado hasta la altura de ciento veinte y cinco pies el escarpe, sin

tocar al con que se cortò la falda quando se hizo el camino, por haverle hallado en el mismo estado que se dejò, y evidencia la independenciam de la construcción de la obra en el estrago ocasionado por causas bien diferentes; y sin embargo que solo el Criador puede saber la interna disposición de ellas las muestras perceptibles coinciden perfectamente con el primer concepto que formè y dije; esto es, que las aguas que se introducen por la parte superior entre peñascos inaccesibles deslizando por la superficie de ellos arrastran consigo las tierras que tienen poca consistencia para impedirles el paso, y abierto este es de recelar continue el efecto sinque el mayor escarpe sirva de otro estorbo que aminorar las tierras que deben caer.

Y para que usted y la superioridad, aquien le suplico se sirva dirigirlo, puedan formar una idea justa de este asunto he dispuesto el plano y perfil adjunto, que con toda exactitud denotan quanto ha havido y hai de real en el asunto; sin poder excusar de expresar, que de los otros parages, en que se ha hecho el corto gasto que se citò, no hai alguno aquien falte todo el escarpe que racionalmente pueda darsele, muchos son de peña, y en todos la calidad y particular disposicion natural son los agentes de su inconsistencia; contra la qual soi demasiado amante de la verdad para ofrecer puedan bastar ningunas diligencias del arte para impedir que los trozos de camino en que reinan estèn exemptos de algun entretenimiento como sucede en el de Piedrafita y se experimentará en el que està emprendido por la Direccion de Don Carlos Lemaury pues desde poco mas delante de Perege, por esta parte del río, hta pasar el lugar de Trabadelo escasea tanto lo firme que aun la misma peña, donde se halla, està toda quebrantada y desunida de suerte que deja mucho que recelar quando ha de fundarse en ella ò cortarse.

Nuestro señor que la vida de Usted muchos años como le ruego. Villafranca 19 de Julio de 1777.

Jaime Amphoux.

ANEXO II.

CATÁLOGO EPIGRÁFICO

1 Adá, Sta. Eulalia de. Chantada.
Iglesia. Varia.

Anepígrafe

Lugar de conservación: Museo Diocesano. Lugo.
Material: Granito.
Bibliografía
IRPL, 100.

2 Adai. O Corgo. Al lado de la capilla de las Virtudes. I.V.
Interpretación:

MAXV
MVS S
ECVND
I (filius) VOT(um) S(olvit)
MER(curio) ME(rito)

Maxumus, hijo de Secundus, cumplió la promesa a Mercurio de buen grado.

Lugar de conservación: Museo Diocesano. Lugo.
Material: Granito.
Variantes: 1,2/3/4: S/ECVND/S (IRG;HAE); S/ECVNDV/S (ILER). 1.5: MER(itissi)ME (IRG; HAE)
Observaciones:
Encontrada en los alrededores de la Capilla de las virtudes por D. Generoso Ferreiro.
Bibliografía
IRG, II, 24. HAE, 1721. Ares Vázquez, N. (1967-68), p. 105-107. ILER, 984. IRPL, 70.

3 Agrade, Quintá de. Chantada
Interpretación:

L(aribus) V(ialibus) P(osuit)
C-O [---]
[----] E

X VOTO

A los Lares Viales, (?) puso (este monumento) por una promesa

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.
Material: Granito grueso
Observaciones:
Fue descubierta a raíz de la excavación de urgencia llevada a cabo en el yacimiento romano del Pedregal en Quintá de Agrade.
Bibliografía:
Gómez Vila, J. (2004): p. 138

4 Alba, S. Juan de. Vilalba. I.F.
Interpretación:

D(iis) M(anibus)
SERANIE
VICTORI
NA ANNO
RVM LX (sexaginta)

A los Dioses Manes, Victorina (hija de) Serania, muerta a la edad de 60 años.

Lugar de conservación: Perdida.
Observaciones:
Encontrada cuando se reconstruyó la iglesia.
Bibliografía
EE, IX, 282. IRPL, 83.

5 Aranza, Santiago de. Baralla. I.V.
Interpretación:

TVTELAE
L(ucius) ANTONIVS
AVITVS CVM
FILIS ET ZOZIMA L(iberta)
EX VOTO

A la Tutela, Lucius Antonius Avitus con sus hijos y Zozima, liberta, por una promesa.

Lugar de conservación: Perdida
Variantes: 1.2: ANTRONIVS (CIL, IRG, ILER)

Observaciones:

Encontrada en Aranz de Sanz, localidad no identificada, que Hubner la identifica con Santiago de Aranza (Baralla). En idénticas circunstancias se encuentra la número 6.

Bibliografía:

CIL, II, 2538. IRG, II, 96. ILER, 483. IRPL, 73.

6 Aranza, Santiago de. Baralla. I.V.

Interpretación:

IOVI
OPT(imo) MAX(imo)
Q(uintus) PV(blius?)
DION[y]SIVS
EX VOTO

A Júpiter Optimo Maximo, Quintus Publius Dionysius, en cumplimiento de un voto.

Lugar de conservación: Perdida

Observaciones:

Encontrada en Aranz de Sanz, localidad no identificada que Hubner la identifica con Santiago de Aranza. En idénticas circunstancias se encuentra la número 5.

Bibliografía:

CIL,II,2537. IRG,II,95. ILER, 142. IRPL, 59.

7 Arieiras. Parroquia de Santiago de Piugos. I.F.

Interpretación:

L(ucius) VALERIVS
SEVERVS
MIL(es) LEG(ionis) VII(septimae) G(eminae)
[F(elicis)] >(centuria) CARISII RVFI ANN(orum)
XXX(triginta) AER(um) VI(sex) H(ic) S(itus)
E(st) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis)

Lucius Valerius Severus, soldado de la Legión VII Gemina Felix, de la centuria de Carisius Rufus, muerto a la edad de 30 años, después de 6 años de servicio, aquí yace. Séate la tierra leve.

Lugar de conservación: perdida

Variantes: 1.1: VARIVS (CIL, Le Roux); 1.3: G[EM] G(eminae) P(iae) F(idelis) (CIL); G . P .F (IRG, ILER); 1.5: AER(a) (IRG, López Barja. (1993), p. 138-139)

Observaciones:

El origen es incierto; J. De la Rada afirma que proviene de los sillares de la muralla mientras que Barros Silvelo afirma que fue hallada en el lugar de As Arieiras.

Bibliografía

López Barja, P. (1993). p. 138-139. CIL, II, 2583 y sup. P. 907. IRG, II, 78. ILER, 5642. Le Roux. (1972). p. 125. IRPL, 76. Arias Vilas, F (1996).

8 Arxemil. Corgo. Miliario.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: hincado a pie del camino a 300 m del pueblo de Arxemil

Material: Granito grueso

Medidas: A: 1,52; D: 40

Observaciones:

Se encuentra hincado a pie de la vía como parte integrante del muro de una finca a escasos 300 m del lugar donde se encontró otro miliario.

Bibliografía

Inédito.

9 Arxemil. Corgo. Miliario.

Interpretación:

IMP(eratori) CAES(ari) D[IVI TRAIANI]
PARTHICI F(ilio) DIVI N[ERVAE NEP(oti)
TRAIANO HADRIANO AVG(usto)

PONT(ifici) MAX(imo) TRIB(unicia)
POT(estate)]

Al emperador César Trajano Adriano, hijo del divino Trajano, nieto del divino Nerva, Augusto, Pontífice Máximo, investido ...? En la potestad tribunicia.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Medidas: A: 56; D: 59.

Variantes: 1.1: D[IVI] (Arias Vilas)

Observaciones:

En la misma zona se encontraron dos miliarios anepígrafes, números 8 y 28.

Bibliografía

Arias Vilas, F (1976), Pp 97-105. IRPL, 94.

10 Básucas, Capilla de Nuestra Señora de, S. Salvador de Parga. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
SEVERI
NA AN
NO(rum) XCI (nonaginta unius)

Consagrado a los Dioses Manes, Severina muerta a la edad de 91 años.

Lugar de conservación: En la sacristía de la capilla.

Material: Granito.

Observaciones:

Encontrada en la Capilla de Nuestra Señora de Básucas en el dintel interior de la puerta de la Sacristía.

Bibliografía

IRG, II, 45. HAE, 1724. ILER, 3159. IRPL, 84.

11 Belesar. Chantada. I.V.

Interpretación:

LARI

BVS
VIAL(ibus)

A los Lares Viales.

Lugar de conservación: Perdida.

Material: Granito.

Observaciones:

Encontrada en 1941 en la Iglesia de Belesar por el párroco D. José de Castro López. Adquirida posteriormente por un anticuario de Barcelona, desconociéndose su actual paradero. Vázquez Seijas la fotografió como pila de agua bendita en la Iglesia de Belesar.

Bibliografía.

IRPL, 60. IRG, II, 8. HAE, 1715. ILER, 579. Lambrino (1964), Pp 223-242. Gómez Vila, J. (2004): p. 139.

12 Bouzoá. Arcos. Pol. I.V.

Interpretación:

LARI(bus)
VIAL(ibus)
EX VO(to)

A los Lares Viales, por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo. Material: Granito.

Bibliografía

IRG, II, 9. HAE, 1716. ILER, 581. IRPL, 61. Gómez Vila, J. (2004): p. 140-141

13 Bóveda, Sta. Eulalia de. I.F.

Interpretación:

[PV]ER SIT CVI FLEBILIS [ALIQVID
NE] TRISTE MIN[ETVR.. / ..].
(IRPL);
? (ir)CIPES MERSIT CVI FLEBILIS
(morbus?) ? (di)SSOLV(i)T TRISTE
MIN(isterium)
? ©OMI(tia) LE MORE LIPPO(rum) ?
(Ares Vázquez, N.1963)

¿Qué niño sería aquel a quien una cosa deplorable no amenace tristemente... ? (IRPL).

Un sátiro hundió al que una llorosa enfermedad al estilo de los pitarrosos disolvió el triste ministerio comicial. (Ares Vázquez, N. 1963)

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Mármol.

Observaciones:

Descubierta en el pavimento entre la piscina y el ábside del monumento tardo romano de Sta. Eulalia de Bóveda, al hacer un drenaje.

Bibliografía

Ares Vázquez, N. (1963). p. 173-182. IRPL, 88. Vázquez Saco (1958-59), pp. 272-273. Mariner Bigorra, S (1960), p. 360.

14 Bóveda, Sta. Eulalia de. I.V.

Interpretación:

PRO
SA[lute...]

Por la salud ...?.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Observaciones:

Descubierta en 1926 con ocasión de unos trabajos efectuados en el monumento semisoterrado de época tardo romana de Sta. Eulalia de Bóveda.

Bibliografía

HAE, 312. IRG, II, 26. IRPL, 74.

15 Buriz, S. Pedro de. Guitiriz. Iglesia. Varia.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Perdida

Decoración: Según Amor Meilán tenía un bajo-relieve representando una escena militar

Observaciones:

Estela anepígrafa descrita por Amor Meilán, encontrada en el atrio de la Iglesia de S. Pedro de Buriz.

Bibliografía.

IRG, II, 85. Amor Meilán. Geografía General del Reino de Galicia, p. 846. IRPL, 99.

16 Buriz, S. Pedro de. A Graña. Guitiriz. I.V.

Interpretación:

LARE
BVS V
EALIB
VS A(ram) S(ua) P(ecunia)
S(everius o -ulpicius?) E(x) V(oto) P(osuit)

A los Lares de las Rutas, Severius (o Sulpicius) puso esta ara con su dinero por una promesa.

Lugar de conservación: Sacristia Capilla de Buriz.

Material: Granito.

Variantes: 1.1: LAREI (Acuña); 1.3: EALB (Acuña)

Observaciones:

Encontrada en el muro de la Capilla de S. Pedro de Buriz y actualmente conservada en el exterior de la Iglesia.

Bibliografía

IRPL, 65. Acuña Castroviejo, F, (1971), p. 353-357. Ares Vázquez, N. (1971-72), P. 76. Gómez Vila, J. (2004): p. 141-142

17 Carbedo. O Courel. Tessa Hospitalis.

Interpretación:

APPIO IVNIO SILANO P(ublio) SILIO NERVA
CO(n)S(ulibus)
TILLEGVS AMBATI F(ilius) SVSARRVS

) (castellum) AIOBAIGIAECO HOSPITIVM
FECIT CVM LOVGEIS CASTELLANIS
TOLETENSIBVS SIBI VXORI LIBE
RIS POSTERISQVE SVIS EVMQ
VE VXOREM LIBEROSQVE EIVS
IN FIDEM CLIENTELANQVE SVA
M SVORVMQVE IN PERPETVO CAS
TELLANEI TOLETENSIS RECEPERVNT
EGIT TILLEGVS AMBATI (filius) IPSE
MAG(istris) LATINO ARI(filio) ET AIO
TEMARI(filio)

Siendo cónsules Appius Iunius Silanus y Publius Silius Nerva, Tillegus, hijo de Ambatus, del pueblo de los Susarrus y pertenecientes al castro Aiobaigiaeco, hizo un pacto de hospitalidad con los Lougei, habitantes del castellum de Toletum, para sí mismo, para su mujer, para sus hijos y para sus descendientes. Por su parte, los habitantes del castellum de Toletum, le recibieron para siempre como cliente, a él y a los suyos. Levantó acta del acuerdo Tilegus mismo, hijo de Ambatus, siendo magistrados Latinus, hijo de Arus, y Aius.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Bronce.

Decoración: Texto epigráfico grabado sobre una cartela enmarcada por columnas estriadas que soportan un frontón triangular en el que se asoma una cabeza de guerrero tocado con un yelmo. A ambos lados unas *ansae* para colgar.

Variantes: 1.3: SVSARAVS (Ares); 1.13: IATINOARI (Ors, HAE)

Observaciones:

Apareció en 1959 en la torre de Cabreira (Carbedo. O Caurel).

Bibliografía

IRPL, 55. Rodríguez Colmenero, A (1995) Lucus Augusti. Urbs romana, pp. 22-23. Vázquez Saco (1958-59), P. 271. D'Ors (1960), pp. 143-146. HAE, 1965. ILER, 5835. Lomas Salmonte, J (1996), pp. 171-192. López Barja, P (1993), pp. 229-231. Gómez Vila, J. (2000), pp. 177-193. Brañas, Rosa (1995), pp. 224-225.

18 Casas Vellas. Miñotos. Oourol. I.V.

Interpretación:

[L]A(ribus) [V]I(alibus) P(osuit)
[FLA?]VI F(ilius)
[E]X V(oto)

A los Lares Viales, el hijo de Flavus? puso (este monumento) por una promesa.

Lugar de conservación: Seminario de Estudos Terra de Viveiro. Viveiro.

Material: Granito.

Observaciones:

Se encontró al lado del Camino Real.

Bibliografía

Novo Guisán, Miguel. (1997), p. 353-362.

Gómez Vila, J. (2004): p. 142-143.

19 Castellós, S. Vicente de. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
VALERIAE
FLORINAE
AN(norum) XXIII (viginti trium) POMPEIVS
LVPVLVS
VXORI PI
ENTISSIMAE.

Consagrado a los Dioses Manes, Valeria Florina muerta a la edad de 23 años, Pompeio Lúpulo (hizo este monumento) para su mujer piadosísima.

Lugar de conservación: Perdida

Observaciones:

La inscripción se documenta en el S. XVI en la Iglesia de S. Vicente de Castellós y se le pierde la pista a finales del S. XVIII, cuando (según Castro López) el cura párroco de Castellós D. Gabriel Antonio Lago (fallecido en 1802) la arroja fuera del templo donde permanecía debido a una disputa entre él y los propietarios de la lápida los Sres. Garro de Reguengo que

pagaban una renta de tres ferrados anuales por el mantenimiento de su sepultura ubicada a pie de la lápida.

Bibliografía

CIL, II, 2535. IRG, II, 72. ILER, 6138. IRPL, 85. Arias Vilas, F. (1992), Pp. 233-234.

20 Castellós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

CIAD

Lugar de conservación: Casa de los propietarios de yacimiento

Material: Granito.

Medidas: 35 cm.

Bibliografía

Arias Vilas, F. (1992), P 234.

21 Castellós, S. Vicente de. Varia

Interpretación:

C . AMO

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.1: DIVV (Vázquez Saco); CAMO (Ares Vázquez, Arias Vilas).

Observaciones:

Aparecida entre 1954 y 1958. En la interpretación de IRPL las cuatro últimas letras fueron leídas al revés.

Bibliografía

Vázquez Saco. (1958-1959). p. 273. Ares Vázquez, N. (1974-75), p. 171, Arias Vilas, F. (1992), p. 234. IRPL, 90.

22 Castellós, S. Vicente de. I.D.

Interpretación:

XXX

III (triginta quattuor librae)

S?

Treinta y cuatro libras S?

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Cuarcita.

Decoración: Presenta una forma cuadrada.

Observaciones:

Al igual que el otro ponderal hallado en Castellós el peso señalado coincide con el valor de la libra romana.

Bibliografía

Vázquez Saco, M. (1958-59), pp. 271-273. Arias Vilas, F. (1992), pp. 235.

23 Castellós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Casa del propietario del yacimiento.

Material: Granito.

Aparecida en 1982 cerca del primer hipocausto. Presenta una cara ligeramente desbastada para un presunto campo epigráfico y con la parte superior resaltada para ser decorada.

Bibliografía

Arias Vilas, F. (1992), P 234.

24 Castellós, S. Vicente de. I.V.

Interpretación:

LARIB[VS]

VIA[LIBVS]

IVLIV[S]

V(otum) S(olvit) [L(ibens) M(erito)]

A los Lares Viales, Iulius cumplió de buen grado el voto que habia hecho.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.1/2: ARQVIE/NIS (Vázquez Saco, Ares Vázquez); 1.2: VLB (Arias Vilas, 1992).

Bibliografía

Arias Vilas. (1992), P 234. Vázquez Saco (1958-59), p. 273, nº 9. Ares Vázquez, N. (1972), p. 186. Ares Vázquez, N. (1973), P. 86. IRPL, 63. Gómez Vila, J. (2004): p. 143-144.

25 Castillós, S. Vicente de. Varia.

Interpretación:

(...) ENTA . DVROTA (...)
(...) I . ET FAMILIAE . (...)

Lugar de conservación: En la casa del propietario del yacimiento.

Material: Granito.

Decoración: Posible nexo NT o NI

Variantes: 1.1: ENIA (Arias Vilas.1992, P 234); 1.2: T (Arias Vilas. 1992, P 234)

Observaciones:

Encontrada en 1982 por el propietario del yacimiento.

Bibliografía

Arias Vilas, F. (1992), P 234.

26 Castillós, S. Vicente de. I.V.

Interpretación:

LAREBVS
VIALIBVS
CL(audius?) GAVCE
ASCRIER
VS VEREN(i filius o -sis?)

A los Lares Viales, Claudius (?) Gauce Ascrierus, hijo de Verenus (o verensis).

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito

Variantes: 1.4: AS CRIER (Arias Vilas. 1992).

Observaciones:

Aparecida en 1974 cerca de la Iglesia de S. Vicente de Castillós.

Bibliografía

Arias Vilas, F. (1992), P 234. Ares Vázquez, N. (1973), Pp. 84-85. IRPL, 64. Gómez Vila, J. (2004): p. 145.

27 Castillós, S. Vicente de. I.D.

Interpretación:

XXXX (quadraginta librae)

Cuarenta libras.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Cuarcita.

Decoración: Forma de bloque horizontal

Observaciones:

El peso coincide con el numeral indicado teniendo en cuenta que el valor de la libra romana es de 0,327 kg.

Bibliografía

Vázquez Saco, M. (1958-59), PP. 271-273. Arias Vilas, F. (1992), pp. 235.

28 Castrillón. O Corgo. Miliario.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Delante de la capilla de Castrillón.

Material: Granito. Medidas: Alt 110; D 45

Observaciones:

Se encuentra delante de la entrada de la capilla de Castrillón situada en pleno castro del mismo lugar.

Bibliografía

Inédito.

29 Cervantes, S. Román de. En la finca de D. Antonio del Río. I.V.

Interpretación:

[...]AE
[SACRV]M
C(aivs) VALERIVS
CARVS
MILES L(egionis) X(decimae) G(eminae)
V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

Consagrado a ..., Caius Valerius Carus soldado de la Legión X Gemina, cumplió de buen grado el voto que había hecho.

Lugar de conservación: Exterior casa Antonio García.

Material: Granito.

Variantes: 1.6: VSIM (Vázquez)

Observaciones:

Encontrada en una propiedad de D. Antonio del Río en S. Román de Cervantes. Actualmente está expuesta en el exterior de la casa de D. Antonio García. En la otra cara presenta una inscripción de época medieval. T: ERA / (M)CXX / FROI / LA PSR FECI. Tra: En la era de 1120 (año de 1082) Froila Presbítero lo hizo.

Bibliografía

Rodríguez, J (1959), p. 345-349. García y Bellido (1966), p. 28, nº 3. Vázquez Saco (1958-59), P. 27. ILER, 1014. IRPL, 75.

30 Crecente. Parroquia de S. Román da Retorta.

Interpretación:

APANA AMBO
LLI F(filía) CELTICA
SVPERTAM(arica)
[] MIOBRI
AN(norum) XXV H(ic) S(itus) E(st)
APANVS FR(ater) F(aciendum) C(uravit)

Apana, hija de Ambolo, celtica Supertamarica (originaria del pueblo de los Célticos que viven por encima del río Tambre) del castelo de Miobro, muerta a la edad de 25 años, aquí yace. Su hermano, Apanus, fue el promotor de esta dedicatoria.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Observaciones:

Hallada en 1995 por D. Manuel Carreira Gonzáles en un camino de Crecente al proceder a la apertura de una zanja de conducción de agua.

Bibliografía

Rodríguez Colmenero, A. (1996a), p. 283-288. Caamaño Gesto, M. Meijide Cameseñe, G y C. Fernández (1997-1998), pp. 9-18. Gómez Vila, J. (2000), pp. 177-193. Rodríguez Colmenero y C. Carreño (1997), pp. 274-279.

31 Cuiña. Parroquia de Sta. Eulalia de Mariz. Guitiriz. I.F.

Interpretación:

[D(iis)] M(anibus) S(acrum)
[PL]ACIDI[VS]
PATER
NVS AN
NORVM [...?] XVII

Consagrado a los Dioses Manes, Placidius Paternus muerto a la edad de 17(?) años.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Observaciones:

Encontrada en 1972 arando en una finca en el lugar de Cuiña.

Bibliografía

Ares Vázquez, N. (1971-1972). p 35-38. IRPL, 82.

32 Curveiros, Os. Parroquia de Miraz. Friol. I.V.

Interpretación:

COHVE
TENE

E R(esponso?) N(umidis?)

A Cohvetena, agradeciendo la respuesta de la divinidad (?).

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.1: CONVE (Monteagudo)

Observaciones:

Apareció en 1918(1910 según IRG) en Os Curveiros junto a un fuste de columna sin molduras en medio de un talud formado por escorias y mineral de hierro.

Bibliografía.

Monteagudo. (1947), p. 68-74. AE, 1950, 24. IRG, II, 22. Lambrino (1953), p. 74-87. HAE, 1720. ILER, 785. Blázquez. (1962), P. 191. IRPL, 57.

33 Curbián, S. Martiño de. Palas de Rei. I.V.

Interpretación:

BANDVE B
OLECCO
SULPICIVS
SINCERVS C(?)
V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

A Bandua Boleccus, Sulpicius Sincerus C(?) cumplió de buen grado el voto que habia hecho.

Lugar de conservación: Casa Rectoral de S. Martiño de Curbián.

Material: Granito.

Variantes: 1.1-2: BANDVSO / OLECCO (IRG, HAE, Blázquez, ILER); 1.4: letra C interpretada como S (IRG, HAE, Blázquez, ILER); letra c interpretada como CVRAVIT (Ares Vázquez)

Observaciones:

Descubierta por Vázquez Saco en 1952 dentro de una antigua cocina transformada en establo en la rectoral de S. Martiño de Curbián.

Bibliografía

IRG, II, 20. HAE, 1719. Blázquez, (1962), P. 60-61. ILER, 763. Ares Vázquez, N. (1974-75), P. 178-179. AE, 1974, 388. IRPL, 56. Arias Vilas, F. (1998). pp 10-11. Gómez Vila, J. (2001), p. 6.

34 Entrambasaguas. Guntín. Miliario
Interpretación:

M(arco) AVRELIO
[ANTONIN]O

Al emperador Marco Aurelio Antonino...

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Medidas: Al: 1,57; D: 38.

Observaciones:

Fue encontrado sobre 1942 por el médico Pardo Valiña tumbado al lado de una pontella en la parte trasera de la Iglesia de Santiago de Emtrambasaguas.

Bibliografía

HAE, 314. IRG, II, 2. IRPL, 96. Gómez Vila, J. (2001), pp. 147-157.

35 Esperante, Sta. Eulalia de. Miliario.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Iglesia de Sta. Eulalia de Esperante

Material: Granito.

Medidas: D: 65; Alt: 89.

Bibliografía

Gómez Vila, J. (2001), pp. 147-157.

36 Esperante, Sta. Eulalia de. I.C.

Interpretación:

Tridente

Lugar de conservación: Sirviendo de marco de puerta a un edificio en ruinas.
Material: Granito
Bibliografía:
Gómez Vila, J. (2002), pp. 227-240.

37 Esperante, Sta. Eulalia de. I.D.
Interpretación:

B(ene) O(pus) FECI FIN(is)

Trabajé bien. Se acabó.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.
Material: Granito.
Observaciones:
El epígrafe aparece en la superficie cóncava de fricción de un *catillus* de molino, donado al Ayuntamiento por Daniel Torrón Díaz.
Bibliografía
Rodríguez Colmenero. (1996), p. 273.
Rodríguez Colmenero. (coord) (1995), p. 171. Gómez Vila, J. (2001), pp. 147-157.

38 Franqueán. Sta. María de. O Corgo.
Miliario
Interpretación:

IMP[ERATORI] C[AESARI]
MARCO
AVRELIO
CARO
AVG[VSTO]
INV[ICTO]
M(ilia)P(assum)

Dedicado al César emperador Marco Aurelio Caro, augusto invicto...a ? ? millas

Lugar de conservación: En el garaje de la llamada "Casa do Conde".
Medidas: Alt: 1,79; D: 60.
Observaciones:

Se encontraba hincado delante de la iglesia parroquial como parte del muro de una finca de forma invertida.

Bibliografía
Álvarez Asorey, R. (2001), 253-256.

39 Catarrán, Parroquia de Sta. Cruz de Parga. Guitiriz. I.V.
Interpretación:

LARIBVS
VIALIBV
S CAES[I]
ANVS

A los Lares Viales, Caesianus (puso este monumento)

Lugar de conservación: En el interior de la llamada "Casa da Pontella".
Material: Granito.
Variantes: 1.1: LARBV (Acuña); 1.3/4: CAES/ANVS (Acuña)
Observaciones:
Encontrada semienterrada en 1969 en una propiedad llamada Catarrán.
Bibliografía
Acuña Castroviejo, F. (1969-1970), P. 223-227. Acuña Castroviejo, F (1971), p. 354-355. Ares Vázquez, N. (1971-72), P. 76. IRPL, 66. Gómez Vila, J. (2004), p. 146-147.

40 Guitiriz. I.F.
Interpretación:

DI(is) MA(nibus)
A(ulus?) PARRAQ(ui filius)
AVITIVS M
AECIANVS
ANNORV(m) (hedera)
LXV(sexaginta quinque) H(ic) S(itus) E(st)

A los Dioses Manes, Aulus(?) Avitius Maecianus, hijo de Parraquus, muerto a la edad de 65 años, aquí yace.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Decoración: Círculos con punto central de los cuales se conservan cuatro.

Variantes: 1.1: DM (CIL), D M (Bláquez); D(iis) I(nferis) IRG,II,51; 1.2: APARRAQ (Bláquez, A); 1.3/4 M/ALICIE (CIL); 1.4: ANCIANVS (Bláquez); 1.5: ANNORVM Sin hedera (CIL, IRG, ILER, (Bláquez, A)

Observaciones:

Estaba encastrada en el muro de la casa nº 12 de la calle General Mola de Guitiriz.

Bibliografía

CIL, II, 2569. IRG, II, 51. ILER, 3352. IRPL, 79. Montoto, M. (1954-55). Cornide, J. Pp.18-38. Murguía. (1905): p. 566. Barros Silvelo. (1875): p. 202. Martínez Salazar. p. 126. Blázquez. (1966): p. 12. Amor Meilán (1914-1920): p. 140. Amor Meilán (1928): p. 845. Piñeiro, V, folio 335.

41 Hermida, Capilla de N^a señora de Quiroga. I.C.

Interpretación:

AVRVM VILE TIBI EST ARCENTI
PONDERA CEDANT (hedera) PLVS EST
QVOD PROPIA FELICITATE NITES.

El oro es vil para ti, las riquezas de plata abátense, más es lo que brillas por tu propia

Lugar de conservación: Museo Diocesano. Lugo.

Material: mármol gris.

Decoración: Disco circular en mármol con un gran monograma de Cristo en el centro con las letras alfa y omega.

Variantes: 5^a palabra: ARGENTI (Schlunk, 1977)

Observaciones:

Fue utilizado como mesa de altar. Transportado en 1925 al Museo Diocesano de Lugo.

Bibliografía

IRPL, 92. Schlunk, Helmut. (1977), pp. 193-236. IRG, II, 87.

42 Liñarán, S. Martín de. Iglesia. Sober. I.V.

Interpretación:

LVGVBO
ARQVIENOB(o)
C(aius) IVLIVS
HISPANVS
V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

A Lugubus Arquienobus, Caius Iulius Hispanus cumplió de buen grado el voto que habia hecho.

Lugar de conservación: En el mismo sitio como pedestal de columna del pórtico lateral de la nave.

Material: Granito.

Bibliografía

IRPL, 67. IRG, II, 19. HAE, 1718. Blázquez. (1962), P. 90. ILER, 869. Ares Vázquez, N. (1972), P. 186.

43 Lodoso, monte de. Friol. Miliario

Interpretación:

[IMPERATORI CAES]ARI MARCO
[AVRELIO ANTONINO] PIO FELICI
AVG(usto) [PONTIFICE MAXIM]O
TRIB(unicia) P(otest)ate
[PATER PATR]IAE PRO[CO(n)S(uli)]
[FORTISSIMO] [FELICISSIMO]QUE]
PRI<N>CIPI I[NDVLGENTISSIMO]
A LVCO AV[G](usti)
M(ilia) P(assuum) XI?

Al emperador, Cesar Marco Aurelio Antonino, pío feliz augusto, pontífice máximo, con potestad tribunicia, padre de la patria, procónsul, fuertísimo y felicísimo, príncipe indulgentísimo. A Lugo 11? Millas.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito grueso. Medidas: Alt: 2,4; D: 55.

Observaciones:

Fue descubierto en 1995 en la ladera Septentrional del monte Lodoso y cumplía la función de marco de límite de las parroquias de Friol, Devesa y Guldriz.

Bibliografía

Caamaño Gesto, M. Meijide Caameseñe, G y C. Fernández (1997-1998), pp. 9-18.

44 Loio, Sta. Cruz de. Paradela. I.V.

Interpretación:

CVHVE(tenae)
BERRAL
OGECV
EX VOTO
FLAVIVS
VALERIA(n)
V(s)

A Cuhvetena Berralogecus, Flavius Valerianus, por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.1: CVHVETENAE (ILER); 1.3: OCEGV (IRG, HAE, Blázquez); OGECV (ILER); 1.4: X VOTO (IRG, HAE; Blázquez)

Observaciones:

Encontrada en 1929 en una viña junto a otros restos arqueológicos de los que caben destacar una pila de agua bendita, una sepultura antropoide, dos cabezas humanas de época castrexa.

Bibliografía

IRPL, 58. IRG, II, 21. HAE, 306. Blázquez. (1962). P. 191. ILER, 786. Delgado Gómez. (1993), p 128.

45 Lousada, S. Mamed de. Guntín. I.V.

Interpretación:

NAVIAE
ARCON
VNIECA
E SVLP(icius)
MAX(imus)
EX VO
TO

A Navia Arconunieca, Sulpicius Maximus, por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.2: ARCOM (Ares); 1.4: ... SV (IRG, AE, Blázquez, ILER); E[L?] SVLP (Ares)

Observaciones:

Encontrada en 1930 en el muro de la finca propiedad de D. Luis Arias Pérez en S. Mamed de Lousada.

Bibliografía

HAE, 304. IRG, II, 6. AE, 1955, 248. Blázquez. (1962), P. 180. ILER, 891. IRPL, 72. Ares Vázquez, (1976), P. 237-240. Le Roux. (1973), P. 228.

120 Mariz, Sta. Eulalia de. Iglesia. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
[.....]
FRONTO
NIS [F(ilio?)] M....(?) V[VALERIVS?]
SE[VERV]S

Consagrado a los Dioses Manes,(?) hijo de Fronto, M(?)..... Valerius(?) Severus le puso este monumento.

Lugar de conservación: Perdida

Bibliografía

CIL, II, 2536. IRG, II, 77. ILER, 6162. IRPL, 87. Ceán Bermúdez (1832).

121 Mondoñedo. Varia

Interpretación:

CIVI...
FECIT

Lugar de conservación: Fuente antigua de Mondoñedo.

Material: Granito.

Medidas: 25x14 cm.

Observaciones:

Este fragmento se halla embutido en la parte superior de la llamada Fuente Antigua de Mondoñedo sirviendo de soporte al extremo derecho de su cornisa. Ha permanecido oculto bajo los líquenes hasta que en fechas recientes se ha procedido a restaurar y limpiar la obra.

Según reza la placa colocada en el frontón de la fuente ésta fue construida en 1548 por el obispo Diego de Soto en un estilo plenamente manierista. Es muy posible que el epígrafe fuese colocado a propósito en un lugar perfectamente visible en el momento de la construcción de la fuente, ya que es precisamente en esta época cuando surge el deseo de recuperación de lo clásico y cuando muchos artistas renacentistas, sobre todo pintores italianos, introducen en sus obras inscripciones romanas para transformarlas en venerables reliquias.

Dado el carácter fragmentario del soporte y el hecho de no poder leer el texto íntegro al estar parcialmente cubierto por cemento nos condiciona a la hora de proponer un desarrollo pudiendo, en este momento, establecer varias hipótesis de ningún modo concluyentes.

En un primer momento pudiéramos pensar que se trata del *praenomen* abreviado seguido del *nomen* de igual forma que lo encontramos en el dedicante a *Lugvbo* de Liñarán (CE nº 42), no pudiéndose leer el *cognomen* por el deterioro de la pieza. En este caso lo podríamos desarrollar C(aius) IVLI[VS] ¿ FECIT. Con esta hipótesis se puede explicar el rasgo final de la primera línea que bien pudiera ser una “I”, no obstante,

la grafía anterior parece ser más bien una “I” que una “L”.

Es factible asimismo que se pudiera tratar de un individuo que matiza su condición de ciudadano a la hora de construir algo. Presumiblemente, antes de la primera línea conservada estaría su nombre y después de *civi* su origo. Paralelos a esta hipótesis no faltan ya que en la propia provincia de Lugo contamos con el testimonio de *Iulio Rufino*³⁰¹ que señala su procedencia de esta forma: *civi asturicensi*. De igual forma *Tito Montanio* señala la procedencia de su patrono *Tito Montanio Frontoni* como *Civi Zoelae*³⁰².

El hallazgo del llamado bronce del Bierzo y su posterior discusión científica parece clarificar, en cierta medida, la organización indígena del noroeste y su posterior tratamiento por parte de la administración augustea. En este sentido, es posible ver una identificación entre la *gens* indígena y la *civitas* romana, siendo esta la responsable, en principio, de pagar los *vectigalia* y de servir como unidad administrativa para el reclutamiento de *auxilia*. Más problemático resulta definir como sería la organización interna de estas *civitates*, ya que para algunos autores (Rodríguez Colmenero 2001, 83) estas funcionarían agrupando a toda una serie de *castella* regidos por otra de mayor entidad que actuaría como *caput civitatis*. Por el contrario Sastre Prats (2001) observa en el noroeste una estructura básica de explotación de tipo clientelar donde las comunidades campesinas, no necesariamente de tipo castrejo, están vinculadas a familias aristocráticas locales que actúan como intermediarias del poder imperial, no siendo estrictamente necesario un centro rector que dirija esta organización.

Sea como fuere, lo cierto es que estas *civitas* tienen la suficiente entidad tanto para corroborar pactos como para realizar

³⁰¹ Número de catálogo 96.

³⁰² Rabanal Alonso, M. A. y Sonia Mª García. (2001): número 209

dedicatorias imperiales. Este último caso está perfectamente atestiguado en el conjunto epigráfico de *Aquae Flaviae* donde la *civitas* de los Aquiflavienses y la de los Límicos ofrecen dedicatorias tanto a Antonio Pio como a Adriano³⁰³.

Aún así, sería bastante arriesgado ver, en el caso que nos ocupa, la mención de una desconocida *civitas* como realizadora de algo ignoto pero lo suficientemente importante como para ser plasmado en un epígrafe.

Los restos arqueológicos de época romana hallados en zonas próximas a Mondoñedo tampoco permiten avanzar es esta última hipótesis, pues son escasos y en su mayor parte descontextualizados. Se restringen al hallazgo de una tardía fíbula anular en omega en el pueblo de Viloalle y un sestercio de Adriano en el castro de Argomoso fechado entre el 134 y 138. En la propia localidad de Mondoñedo estos hallazgos se reducen a la exhumación de *tegulae*, cerámica castrexa y escorias de fundición de un pozo, localizado en la década de los sesenta, delante de la fachada de la catedral, un antoniniano de *Marcus Quintillus* en una huerta de la calle del Progreso fechado en el 270 y otro sestercio, en este caso de Alejandro Severo, fechado entre el 231 y 235 descubierto en La Granja, también dentro del casco urbano.

Tampoco los textos documentales aportan avances significativos a este respecto. Las únicas menciones al hallazgo de objetos pétreos son las ofrecidas por Martín Sarmiento en su epistolario³⁰⁴ y por Pehr Löfling³⁰⁵ pero, en ambos casos, se

³⁰³ Rodríguez Colmenero, A. (1997): números 590, 595 y 596.

³⁰⁴ “1751, 2 de Junio: Carta a D. Antonio Sarmiento y Sotomayor, obispo de Mondoñedo sobre unas pizarras llamadas dentriles halladas en Mondoñedo”, en Filgueira Valverde, X. Y M^a Xesús Fortes Alén. (1995): Epistolario. Fr. Martín Sarmiento. Consello da Cultura Galega, pp. 470-473.

³⁰⁵ Löfling, Pehr. (1751): Apuntamientos sobre ocho especies de mármoles y de otras piedras de España algunas enviadas por M. Sarmiento desde Mondoñedo y por C. Vélez desde Cuenca. Archivo del Real Jardín Botánico, sig. Rjb02/0002/005.

refieren a mármoles naturales sin ningún tipo de inscripción.

Bibliografía

Inédito.

122 Mourelos, S. Julián de. Iglesia. O Saviñao. Varia

Interpretación:

LOCV
EN ES
ES SIH

Lugar de conservación: Perdida

Variantes: 1.3: H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(itbi) T(erra) L(evis) (Hipótesis presentada por IRPL).

Observaciones:

Fue hallada en los cimientos del antiguo templo de S. Julián de Mourelos al edificar el actual.

Bibliografía

IRG, II, 81. HAE, 1728. IRPL, 91.

123 Oleiros, S. Mamed de. Villalba. I.V.

Interpretación:

SACRUM
MERCURIO...

Consagrada a Mercurio...

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Bibliografía

IRPL, 69. Ares Vázquez, N. (1967-68), P. 104.

124 Pacios, S. Martín de. Begonte. Iglesia. Varia

Interpretación:

CRAC...

Lugar de conservación: Iglesia de S. Martín de Pacios.

Material: Granito

Observaciones:

Posible filiación a época medieval.

Bibliografía

IRPL, 101.

125 Pacios, S. Martín de. Begonte.

Iglesia. I.F.

Interpretación:

NIGRINIAN[V]
S AN[norum] LX(sexaginta)...
[....] H(ic) S(itus)[E(st)]

Nigrinianus, muerto a la edad de 60 años(?),

Lugar de conservación: Iglesia de S. Martín de Pacios, en el muro sur.

Material: Granito.

Bibliografía

IRPL, 81.

126 Papín. Parroquia de Penarrubia. Baralla. I.V.

Interpretación:

LARIBV[S]
VIALIB[US]
PLACID[I]
NA EX V
OTO P[O]
SVIT

A los Lares de las Rutas, Placidina puso (este monumento) por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.1 y 1.2: completas (HAE, ILER)

Bibliografía

HAE, 3113. IRG, II, 10. AE, 1955, 249. ILER, 582. IRPL, 62. Gómez Vila, J (2004), p. 149-150

127 Parga, S. Esteban de. Iglesia. En el pavimento de la Iglesia. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
VENVST
VS AN(n)[O(rum)](?)

Consagrado a los Dioses Manes, Venustus muerto a la edad de(?).

Lugar de conservación: En la sacristía de la Iglesia.

Material: Granito

Observaciones:

Encontrada en el pavimento de la Iglesia de S. Esteban de Parga, debajo del arco triunfal.

Bibliografía

IRG, II, 44. HAE, 1723. ILER, 3158. IRPL, 86. CASTILLO, A () BRAG, nº 251, p. 241.

128 Penarrubia, Castro de. Parroquia de S. Miguel de Orbazai. I.V.

Interpretación:

NAVIA ...
A(?) M(arcus?)
FLA(vius o vus?) E
X VOT
O

A Navia ...A(?) Marcus(?) Flavius (o Flavus?), por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes: 1.2: MA o MAL (Arias Vilas, 1984).

Observaciones:

IRPL la daba por perdida y sólo leía EX VO/TO. Su descubridor y propietario D. José Darriba Varela la donó al Museo de Lugo en 1983

Bibliografía

IRPL, 98. Arias Vilas, F. (1984), p. 229-233.

129 Perliños. Arxemil. Corgo. Miliario

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Medidas: Alt: 227; D: 60.

Observaciones:

Aparecido en 1976 a un lado de un camino. También apareció una pieza prismática, de posible filiación medieval, con la inscripción: T: SCI IOANI / L(?); Tr: S(an)C(ti) IO(h)AN(n)I(s) E(cclesia?); Tra: Iglesia de San Juan.

Bibliografía

IRPL, 97. Arias Vilas, F (1976), p. 97-105.

130 Picato, Castro de. Guntín. I.V.

Interpretación:

NAVI(a)E
L(ibens?) EX V[O(to)]
A(nimo?) P(ublius? O ublicius?)
F[LA(vius o ccus?)] F(aciendum)
S(acrum) C(uravit)
(IRPL).

NAVI(a)E
L(unae) EX V(oto)
A(ram) P(ublius?) F(estus?)
F(aciendum) S(ibi) C(uravit)
(Ares Vázquez, 1976)

Consagrado a Navia, Publius (o Publicius?) Flavius (o Flaccus?) hizo (este monumento) cumpliendo de buen grado el

voto que había hecho, por una promesa (IRPL).

Publius? Festus? Procuró que se le hiciera el ara, por una promesa, a la nave lunar (Ares Vázquez,).

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Variantes:

1.2: L.EX.V (Ares); 1.3: A.P.FE (IRG, AE, Blázquez, ILER, Ares); 1.4: P.S.C (IRG, AE, Blázquez, ILER, HAE)

Observaciones:

Encontrada en 1930 por D. Ramón Castro López en el muro de la finca de D. Antonio Pérez de la "casa do Corgo" en S. Martín de Monte de Meda (Guntín) quién la recogió en la corona del castro "do Picato".

Bibliografía

IRG, II, 7. AE, 1955, 248. Blázquez, (1962), P. 179. ILER, 888. HAE, 305. Ares Vázquez, N. (1976), p. 241-244. IRPL. 71. Gómez Vila, J (2001), pp. 147-155.

131 Ponteagos. Santiago de Piugos. I.F.

I.F.

Interpretación:

BALAESI
NA (hedera) RVFI
F(ilia) (hedera) SEVERA
CAMP(?) (hedera) AN(n)O(rum)
XXII (viginti duorum) H(ic) S(ita) E(st)

Balaesina Severa, hija de Rufus, camp(?) muerta a la edad de 22 años. Aquí yace.

Lugar de conservación: Perdida.

Material: Mármol (?).

Variantes: 1.1: BATAESI (CIL)

Observaciones:

Encontrada en 1843 a la derecha del Miño en Ponteagos.

Bibliografía

CIL, II, 5646. IRG, II, 71. ILER, 5275. IRPL, 77. Arias Vilas, F (1996), pp. 1209-1223. Ares Vázquez, N (1990), pp. 21-26. Gómez Vila, J (2001), pp. 147-155.

132 Retorta, S. Román da. Guntín.
Miliario

Interpretación:

C(aius) CAESAR DIVI
AVG(usti) PRONEPOS
AVGVSTVS PONT(ifex)
MAX(imus) TRIB(unicia) POT(estate)
III(tertia) CO(n)S(ul) III (tertium) P(ater)
P(atriciae)

Cayo César Augusto, biznieto del divino Augusto, Pontífice máximo, investido tres veces de la potestad tribunicia, Cónsul por tercera vez, Padre de la Patria.

Lugar de conservación: Museo de los Caminos. Astorga.

Material: Granito.

Medidas: Alt: 2,28; D: 59.

Bibliografía

Marcelo Macías (A, 1914), p. 367-369. Marcelo Macías (B, 1912), p. 123-126. Mañanes, Tomás. p. 136-137. Gómez Vila, J (1993), p. 15-29. IRG, II, 1. HAE, 1714. ILER, 1899. IRPL, 93.

133 Río, S. Martín de. Lánchara. I.F.

Interpretación:

... FELICEN
PARENTEM
.... IVL ET
.... FILIO

Lugar de conservación: Se desconoce su actual paradero.

Material: Granito.

Variantes: IRG sólo lee FILIO.

Observaciones:

Estela de granito incompleta, representa, en el interior de un cuadro moldurado a

dos personajes, el de la izquierda está muy deteriorado mientras que el de la derecha viste una toga y sostiene sobre el vientre una cartela donde está escrito el texto en gran parte perdido.

Bibliografía

IRG, II, 53. IRPL, 89. Rodríguez Colmenero, A. Escultura en relevo e vulto redondo, en Galicia Arte, t IX, p.383-384.

134 Río, S. Martín de. Lánchara. I.F.

Interpretación:

D(iis) M(anibus) S(acrum)
AVRELIAE NANTIAE
ANNORVM XVIII (undeviginti) AVRE-
LIVS FRONTO
FILIAE F(aciendum) C(uravit)

Consagrado a los Dioses Manes, Aurelia Nantia muerta a la edad de 19 años, Aurelius Fronto lo hizo construir para su hija.

Lugar de conservación: En el muro exterior de la Iglesia de Río.

Material: mármol gris.

Variantes: 1.2: MANTIAE (CIL); 1.3: XVIII (CIL, ILER con la corrección XVIII en p. 841)

Observaciones:

Vicente Piñeiro afirma que se encontró encastrada en el muro exterior de la Iglesia de S. Martín de Río.

Bibliografía

CIL, II, 2588. IRG, II, 41. ILER, 4197. IRPL, 78.

135 Seteigrexas. Monterroso. Miliario

Interpretación:

[IMP(eratori) CAES(ari) DIVI SEVERI PII
FIL(io) DIVI MARCI ANTONINI NEP(oti) DIVI
ANTONINI PII PRONEP(oti) DI]VI
[HADRIANI AB]NEPO[TI] [DIVI TRAIANI]
P[AR]THICI ET [DIVI]
NERVAE ADNEPOTI

M(arco) AVRELIO ANTONIN[O]
PIO FELICI AVG(usto) PARTHICO
[MAX(imo)] BRI[T]ANICO MAX(imo)
GERMANICO MAX(imo) P[ONT(ífi)ce]
[M]AX(imo) TRIB(unicia) POT(estate) XVII
IMP(eratori) [III] [C]O(n)S(uli) IIII P(ater)
P(atriciae) PROC[O(n)S(uli)]
LVCO AVG(usto) M(ilia) P(asuum) XXIII

Al Cesar Emperador Marco Aurelio Antonino, Pio, Feliz, Augusto, Pártico Máximo, Británico Máximo, Germánico Máximo, Pontífice Máximo con la potestad tribunicia por la décimo séptima vez, emperador por la tercera, cónsul por la cuarta vez, padre de la patria, procónsul, hijo del divino Severo Pio, nieto del divino Marco Antonino, biznieto del divino Antonino Pio, tataranieta del divino Adriano y descendiente de los divinos Trajano Pártico y Nerva. A Lugo 24 millas.

Lugar de conservación: Claustro de la Facultad de Xeografía e Historia.

Material: Granito.

Medidas: Alt: 120. D: 68.

Observaciones:

Proviene de una finca de Seteigrexas y fue reutilizado como dintel de un alpendre. En 1971 fue comprado por la Facultad de Historia a un anticuario de Lugo.

Bibliografía.

Acuña Castroviejo, F y J. M. Caamaño (1979), pp. 29-33. Arias Vilas, F. (1998), pp. 10-11. Gómez Vila, J. (2002), p. 227-240.

136 Sinoga. Rábade. I.V.

Interpretación:

LVCOVBV(s)
ARQUIENI(s)
SILONIVS
SILO
EX VOTO

A Lucoubus Arquienis, Silonius Silo (puso este monumento) por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Arqueológico de S. Antón. A Coruña.

Material: Granito.

Variantes: 1.2: ARQVIEN sin la ligadura (IRG, HAE, Blázquez, Ares, ILER); 1.3: SILONIV(s) (IRG, HAE, Blázquez, Ares, ILER)

Observaciones:

Encontrada en 1909 por Ángel del Castillo como apoyo de una ventana.

Bibliografía

IRG, II, 18. HAE, 1717. Blázquez, (1962) P. 90. Ares Vázquez, N., (1972), P. 185. ILER, 868. IRPL, 68. Le Roux, Tra-noy.(1973), P. 230-231. Caridad Arias, J (1999), p.231.

137 Tagarreiros, Monte de. Cervo. I.V.

Interpretación:

L(aribus) V(ialibus) II(E)X V(oto)
P(osuit)
AV(relius) S(ua) P(ecunia)

A los Lares Viales, Aurelius puso (este monumento) con su dinero por una promesa.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Observaciones:

Fue hallada casualmente en 1996 por D. Antonio Piñón Gómez al ensanchar un camino conocido con el nombre de “a Rega” en la confluencia de los montes de Tagarreiros y Agraxide.

Bibliografía:

Gómez Vila, J. (2004): p. 150

138 Temes, Sta. María de. Carballedo. Chantada. I.C.

Interpretación:

FIDES SPES CARITAS

Fe, esperanza, caridad.

Lugar de conservación: Iglesia de Temes, muro norte del presbiterio.

Material: Granito.

Observaciones:

Apareció en 1974 al desencalar los muros de la iglesia. Delgado Gómez la fecha en el S. IV.

Bibliografía

Delgado Gómez, J. (1997), Pp. 91-96.
Gómez Vila, J (2002), pp. 227-240.

139 Temes. Carballedo. Chantada. I.V.

Interpretación:

LARIBVS
VIALIBV
S A(?)

A los Lares Viales, A(?)

Lugar de conservación: Iglesia de Temes, en el muro sur.

Material: Granito.

Observaciones:

Descubierta en 1978 al repicar la cal que cubría las paredes de la Iglesia.

Bibliografía

Ares Vázquez, Arias Vilas, Delgado Gómez (1979), p. 311-315. Delgado Gómez (1997), P. 31-36; Gómez Vila, J. (2004): p. 151

139b Temes. Carballedo. Chantada I.V. ?

Interpretación:

[---] O [---]

Lugar de conservación: Interior Iglesia de Temes.

Material: Granito.

Decoración:

Soporte de ara sobre el que se modeló un modillón de rollos medieval en su parte

superior. Debido a este uso posterior se repicó la pieza perdiéndose el campo epigráfico, si bien conserva parte de la triple moldura original en los laterales de su parte superior y de su basa, dispuestas simétricamente una arriba y otra abajo. También se percibe claramente un triple *focus* en su parte superior

Bibliografía:

Caamaño Gesto, J. M. (1995).

140 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

VS

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito

Observaciones:

Descubierta al igual que los otros trece fragmentos de ara en las excavaciones del complejo termal de Lugo a las orillas del río Miño en la zona de la piscina junto a cerámicas datables en el siglo IV, material óseo y una base de columna marmórea. Es posible que procedan de algún templo existente en el lugar. Probablemente fuesen destruidas de forma intencionada y arrojadas a la piscina para anular su uso.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

141 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

NYM(phis)

A las Ninfas

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves

Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide.
(2000b): pp. 215-220.

142 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

[EX] V(oto)

Por una promesa

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.
Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

143 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

NYMP[HIS] SAC[RVM]

Consagrado a las Ninfas

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.
Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

144 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

F

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.
Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

145 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

NYM(phis)

A las Ninfas

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.
Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

146 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

L(ucius LARCI(us)
CL(audianus)? IO?

Lucius Larcianus Claudianus ...?

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.
Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

147 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

V(otum) S(olvit) L(ibens) M(erito)

Cumplió su voto de buena voluntad

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.
Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

148 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

[V(otum)] S(olvit) L(ibens) M(erito)

Cumplió su voto de buena voluntad

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

149 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

[EX] VOTO
[CVR]A AGENTE
[-----]GERMANO

Por una promesa del encargado ... Germano

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

150 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

M(arcus)HORTENSIVS
[MAXI]MINIANVS

Marcus Hortensius Maximianus

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

151 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

NYMPHIS
E V

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

152 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

NYMPHIS
L(ucius) VAL(erius) M(aximus)?

A las ninfas de Lucius Valerius Maximus

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

153 Termas. Lugo. I.V.

Interpretación:

NYMPHIS
M(arcus) VLP(ianus) LON
GIANVS

A las ninfas de Marcus Ulpianus Longianus.

Lugar de conservación: Hotel-Balneario.

Material: Granito.

Bibliografía

Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000a): pp. 187-196. Herves Raigoso, Francisco y Gonzalo Meijide. (2000b): pp. 215-220.

154 Viladonga, Castro de. I.D.

Interpretación:

NANT(iae)

A Nantia

Lugar de conservación: Museo del Castro de Viladonga.

Material: Cerámica común.

Observaciones:

Fragmento de cerámica común romana de color ocre-gris con restos de engobe marrón en el exterior.

Bibliografía

Durán Fuentes, M^a.C. Et alii. (1992), pp. 315-332.

155 Viladonga, Castro de. I.D.

Interpretación:

NESAE(?)

Lugar de conservación: Museo del Castro de Viladonga.

Material: T.S.H.

Observaciones:

Grafito a lo largo del borde lateral del pie en el fondo exterior de Terra Sigillata Hispanica con letras incisas.

Bibliografía

Durán Fuentes, M^a.C. Et alii.(1992), pp. 315-332.

155bis A-B. Vilar Grande. San Miguel de Vilela. Taboada. Miliarios?.

Interpretación:

Anepígrafe

Lugar de conservación: Tumbado delante de la casa llamada de Vila o Victoriano, muy cerca de la carretera general Lugo – Ourense.

Material: Granito grueso.

Medidas: L: 1,25 m; diámetro en disminución desde 43 cm hasta 60 cm.

Decoración: No presenta la típica base para ser enterrado. A media altura tiene tres orificios circulares de disposición irregular y escasa profundidad.

Observaciones:

Fue localizado en el año 2001 por Juan Manuel Sobrado Vázquez. Hasta fechas relativamente recientes servía como pie de un hórreo.

Teniendo en cuenta su reutilización posterior es muy posible que este lugar no haya sido el emplazamiento original del miliario. En la última visita que realizamos a esta zona hemos hallado otro fragmento de cipo cilíndrico inédito que con muchas reservas pudiera tratarse de otro miliario (Número 155bis b). Se halla muy cerca del ejemplar de Vilar Grande en el lugar llamado Vilar Pequeño. Al igual que el precedente carece de texto pero, en este caso, es de inferiores medidas ya que presenta una altura de 90 cm y un diámetro de 40 cm. Tampoco creemos que esta hubiera sido su primigenia ubicación si bien desconocemos que función le fue confiada ya que actualmente se encuentra tumbado al lado de un muro y en el margen de la pista que atraviesa el lugar de Vilar Pequeño.

Bibliografía:

Álvarez Asorey, R. (2002): 257-259.

156 Virís. Begonte. I.V.

Interpretación:

[L](aribus) [VI]AL(ibus)

Lugar de conservación: Iglesia de Virís.

Material: Granito.

Observaciones:

Fue encontrada en 1980 por el cura párroco D. Lino Pérez Leira al remodelar el muro que rodea al cementerio en el cual se encontraba este fragmento.

Bibliografía

Delgado Gómez. (1983), p. 209-214.
Delgado Gómez (1997). P. 31-36. Gómez
Vila, J. (2004): p. 152

157 Xerdiz. Oourol. I.F.

Interpretación:

CALVTIAE F(ilia)
SEVERINI
SEGVIA AN(n)O
RVV(m) XXIII (viginti trium)

(Aquí yace) Segvia, hija de Calutia y esposa de Severinus, muerta a la edad de 23 años.

Lugar de conservación: Museo Provincial de Lugo.

Material: Granito.

Bibliografía.

HAE, 317. IRG, II, 38. ILER, 6473. IRPL, 80.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez, J.A. (1975): Comunicaciones de la época romana en la Provincia de Burgos. Excma. Diputación Provincial de Burgos.
- Acuña Castroviejo, F. (1971): “Los Lares Viales en la Galicia romana”, en *Actas do II Congreso Nacional de Arqueología*.
- Aira Rodríguez, M^a. J. (1996): “La vegetación gallega durante la época de ocupación romana a través del estudio del polen fósil”, en Rodríguez Colmenero (coor.), *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*, Lugo, 25-45.
- Aira Rodríguez, M^a. J. Y P. Uzquiano (1996): “Análisis polínico e identificación de carbones en necrópolis gallegas de época romana”, en Rodríguez Colmenero (coor.), *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*, Lugo, 27-53.
- Alcorta Irastorza, E. (2001): Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad. Ed. Fundación Barrié de la Maza.
- Alvarado Blanco, S. J.C. Rivas y Tomás Vega (2000): La vía romana XVIII (vía Nova). Revisión de su trazado y mensuración. Boletín Auriense, nº 25.
- Alvarado Blanco, S. Manuel Durán y Carlos Nárdiz (1989): Puentes históricos de Galicia. Colegio oficial de ingenieros de caminos, canales y puertos. Xunta de Galicia.
- Alvarado Blanco, S., J. C. Rivas y Tomás Vega (2000): “La vía romana XVIII (vía nova) revisión de su trazado y mensuración. II: de los Limici a los Gicurri”, en *Boletín Auriense*, anexo 25. Museo Arqueológico Provincial.
- Álvarez Asorey, R. (2001): “A rede viaria na Hispania romana: aspectos xurídicos - administrativos”, en *Gallaecia* nº 20, pp. 269-285.
- Amor Meilán, M. (1991): “Historia de la Provincia de Lugo. Tomo primero, capítulos IX y X”, en *Lucus* nº 40, Abril 1991, pp. 42-55.
- Ares Vázquez, N.
- (1962): “Santa Eulalia de Bóveda. Dos lisiados y un monasterio”, en *BCML*, VII, 115-123.
- (1964): “Otro relieve en el pórtico”, separata de *BCPM*, VII, núm. 61-62.
- (1967-68): “Castros en torno a Santa Eulalia de Bóveda”, en *BCML*, VIII, 183-193.
- (1970): “Tradiciones de Santa Eulalia de Bóveda”, en *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, XXVI, 297-302.
- (1973): “El monasterio de San Juan de Mera”, en *BCML*, IX, 135-144.
- (1977-78): “La Mansión romana de Ponte Martiae”, en *BCML* núms. 87-90, pp. 3-7.
- (1991): “La vía romana Lucus-Iría en el municipio de Palas de Rei”, en *Palacio do Rei*, nº 0, 2-3.
- (1993): “O camiño primitivo de Santiago. II. De Lugo a Melide”, en *Lucensia*, nº 6. Pp. 21-30.
- (1997): “Toponimia do Concello de Baralla”, en *Lucensia*, nº 15, pp. 299-312.
- Arias, J. (1998): Viajeros por Galicia. Ed. do Castro.
- Arias Bonet, G.

- (1987): Repertorio de caminos de la Hispania romana. (Recopilación de artículos de El Miliario Extravagante).
- (1964): “Los caminos del duunviro Lépido y otras vías romanas”, en *El Miliario Extravagante*, nº 7.
- Arias Vilas, F.
- (1976): “Dous miliarios do tramo viario Lucus-Timalino”, en *Boletín Auriense* nº VI.
- (1977): “El castro de Penarrubia (Lugo) y la novedad de su datación por C-14”, en *XV C.A.N.* Zaragoza, 621-622.
- (1977): “Problemas científicos y museológicos de la sección de arqueología del Museo Provincial de Lugo”, en *Actas del XIV C.A.N.*, Zaragoza.
- (1982): “Un anillo y otros materiales del castro de Pousada (Baralla, Lugo)”, en *Homenaje a M. Sautuola*.
- (1984): “Nova inscrición romana no Museo de Lugo”, en *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, tomo II, 229-233.
- (1992): “O xacemento Galaico-romano de Castellós”, en *Finis Terrae*, Facultad de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago de Compostela. Pp. 225-256.
- (1996): “Lucus augusti e o río Miño: as termas e o seu contorno”, en *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico, actas del Congreso Internacional*, pp. 1209-1223.
- Arias Vilas, F y otros (2001): Historia de Lugo. Ed. Vía Láctea.
- Arias Vilas, F, Le Roux, P, Tranoy, A. (1979): Inscriptions romaines de la province de Lugo. Publications du Centre Pierre Paris..
- Baliñas Pérez, C. (1998): Gallegos del año mil. Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Barros Silvelo, R. (1875): Antigüedades de Galicia.
- Bas, B. (1985): “Función e significado das pontes tradicionais”, en *A Ingeniería histórica como patrimonio monumental: as pontes*. Actas do I seminario. Santiago de Compostela. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.
- Bédoyère, G. (1991): The buildings of Roman Britain. B.T. Batsford.
- Bejarano, V. (1987): “Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el viejo y Claudio Ptolomeo” en Shulten, A. y J. Maluquer de Motes (directores): *Fontes Hispaniae Antiquae*. Fascículo VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- Bello Diéguez, J. M. (1994): La Coruña romana y alto medieval. Ed. Vía Láctea.
- Bello Diéguez, J. M. Felipe Criado y J. Manuel Vázquez. (1982): “Sobre la cultura Megalítica y los caminos antiguos de Galicia”, en *Boletín del Museo de Pontevedra*, tomo 36.
- Bermejo Barrera, J. C. (1986): “Los Dioses de los Caminos”, en *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana* 2.
- Blázquez y Jiménez, Á. (1923): “Vías de Sigüenza a Zaragoza, de Alambra a Zaragoza, del Bierzo a Lugo, de Lugo a Betanzos, de Betanzos a Padrón, de Tuy a Padrón y de Padrón a Lugo”, en *Memoria de la Junta Su-*

- perior de Excavaciones y Arqueología*, 52. Pp. 16-18.
- Bulle, H. (1948): Geleisestrassen des Altertums.
- Caamaño Gesto, J. M.
- (1979): “Alteraciones de las vías romanas y su difícil distinción de los caminos posteriores”, en *Bracara Augusta*, vol. XXXIII. Pp. 359-365.
- (1979b): “Aportaciones al estudio de la vía XVIII: los codos de Larouco y el puente romano”, en *BSAA XLV*, pp. 203-227.
- (1979b): “Posible reutilización de caminos prerromanos en época romana”, en *Gallaecia* 3-4, pp. 281-285.
- (1980): “Fuentes escritas clásicas para el estudio de las vías romanas en Galicia”, en *Brigantium*, vol. 1
- (1984): As vías romanas. Cadernos Museo do Pobo Galego, núm. 3.
- (1996): “El urbanismo del campamento romano de Cidadela”, en Rodríguez Colmenero, A. (1996 coor): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional*.
- Caamaño Gesto, X. M. Rodríguez Fernández, C. (2000): “Excavaciones en el campamento de Cidadela”, en *Brigantium* nº 12, 199-207.
- Caamaño Gesto, X. M, Gonzalo Meijide, G. y C. Fernández Rodríguez (1997-1998): “El miliario de Friol: aportaciones al conocimiento de la vía XIX”, en *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, nº VIII, volumen 1, 9-18.
- Caamaño Gesto, X. M. Criado Boado, F. (1991): “La Medorra de Fanegas, Sobrado dos Monxes, A Coruña. Informe de la campaña de excavación de 1984”, en *Brigantium* 7, 7-89.
- Caamaño Gesto, X. M. Naveiro López, J. (1992): “Aportaciones al estudio de la red viaria romana de la Provincia de la Coruña”, en *Finis Terrae*, Estudios en lembranza do prof. Dr. Alberto Balil. Facultade de Xeografía e Historia.
- Caamaño, B. Castro, D. (1991): Galicia: magos, soldados e viaxeiros, Vigo.
- Calo Lourido, F. (1993): A cultura castrexa. Ed. A Nosa Terra.
- Cardozo, M. (1985): Catálogo do Museu de Martins Sarmiento. Secção de epigrafia latina e de escultura antiga.
- Carreño Gascón, C. (1991): “Crónica das excavacións de urxencia feitas na cidade de Lugo durante o ano 1989 polos Servizos Municipais de Arqueoloxía”, en *Larouco* nº 1, pp. 107-117.
- Carreras, y Candi, F. (1980): Geografía general del Reino de Galicia (varios volúmenes).
- Carric Moore, J. (1809): Relato de la campaña del ejército británico en España al mando de su excelencia Sir John Moore, Londres. Reed. (1987) Urgorri, A.
- Cid López, R. M. y otros (1991): Asentamiento romano y necrópolis medieval en Lugo de Llanera (Principado de Asturias). Ed. Ayuntamiento de Llanera.
- CIRG I: Pereira Menaut, G. (1991): Hábeas de inscripciones romanas de Galicia: provincia de A Coruña. Consello da Cultura Galega.

- Coarelli, F. (2001): *Guide Archeologiche di Roma*. Ed. Laterza.
- Cobo Arias, F. Fernández García, L. (1989): “Le chemin de Saint-Jaques en Asturies. Réflexions sur le chemin en Asturies en rapport avec le pèlerinage a San Salvador d'Oviedo”. En *Le chemins de Saint-Jaques de Compostelle, rapport du Congrès de Bamberg*. Council of Europe, Strasbourg, 122-125.
- Cornide, J. A. (sin fecha): Advertencias a tener en cuenta para la dirección del camino que va de Betanzos a Lugo, Archivo General del Reino de Galicia, papeles de Cornide, leg. 13, nº 216.
- Corzo Sánchez, R., Toscano San Gil, M. (1992): *Las vías romanas de Andalucía*. Ed. Consejería de obras públicas y transportes.
- Cristóbal Rodríguez, R. Carreño Gascón, C. (2002): “A Porta Nova da muralla de Lugo ten fundamentos romanos”, en *Larouco*, nº 3, p. 265.
- Chao Espina, E. (1988): *Historia de Vivero*. Ed. do Castro.
- Chevallier, R.
- (1975): *Les voies romaines*. Ed. Librairie Armand Colin. París. Reeditado (1997): *Les voies romaines*, ed. Picard.
- (1976): “Le paysage palimpseste de l'Histoire: pour une archéologie du paysage”, en *MCV* 12, 506, 503-510
- Dalrymple, W. (1777): “Viajes a España y Portugal”, en *viajes de extranjeros por España y Portugal*, tomo III. Pp. 674-690.
- Delgado Gómez, Jaime.
- (1989): “El mausoleo de Santa Eulalia de Bóveda”, en *El Progreso*, 17-XII.1989, 5-6.
- (1992): “El puente romano de Pontefreireira”, en *Palacio do Rei* nº 2, 2-3.
- Díaz Bolio, José. (1992): *The Mayan Magnificent ancient white roads*. Ed. Mayan Area
- Díaz Sanjurjo, M. (1902-1906): “Los caminos antiguos y el Itinerario número XVIII de Antonio en la provincia de Orense”, en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, tomos II y III.
- Díaz-Fierros Viqueira, F.
- (1996): “Clima e solos de Galicia en época romana”, en Rodríguez Colmenero (coord.), *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*, Lugo, 9-24.
- (1997): “El paleoambiente gallego”, en *Galicia Terra Única. Galicia castrexa y romana*, Xunta de Galicia, 33-35.
- Diego Santos, F. (1985): *Epigrafía romana de Asturias*. Instituto de Estudios Asturianos.
- Durán Fuentes, M. y otros (1999): *La vía Nova en la Serra do Xurés. La rehabilitación de la Vía Nova entre Portela do Home y Baños de Riocaldo*. Arqueología e investigación nº 7. Xunta de Galicia.
- Escortell Ponsoda, M. (1975): *Catálogo de las salas de cultura romana del Museo Arqueológico de Oviedo*.
- Estefanía Álvarez, M^a del Dulce Nombre (1960): *Vías romanas de Galicia*. Zephyrus XI.
- Fernández Lamuño, J. A. (1994): *Tineo, en alto en el camino*. Camino de

- Santiago, ruta astur-galaica del interior. Asociación de amigos del Camino de Santiago.
- Fernández Ochoa, C. García Entero, V. (2000Eds): *Termas romanas en el occidente peninsular*. Vtp editorial.
- Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, Ángel.
- (1994): *De Brigantium a Hoyazo. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Foro, Temas de arqueología num. 3.
- (1999): *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*. Ed. Trea.
- Fernández Ochoa, C. (1999): "Itinerario de Astorga", en Álvarez Martínez, José María y Martín Almagro - Gorbéa (comisarios) *Hispania el legado de Roma*. Catálogo de la exposición. Museo Nacional de Arte Romano. Mérida. 573.
- Fernández Rodríguez, M. (1962): "La localización de Asseconia", en *Compostelanum*, VII, nº 4, pp. 660-661.
- Ferreira Priegue, E. (1988): *Los caminos medievales de Galicia*. Boletín Auriense, anexo 9. Museo Arqueológico Provincial.
- Ferrer Sierra, S. (1996): "El posible origen campamental de Lucus Augusti a la luz de las monedas de la caetra y su problemática", en A. Rodríguez Colmenero (coor): *Lucus Augusti I. El amanecer de una ciudad*. Fundación Barrié de la Maza.
- Fontecha, R. (1954-55): "Hallazgo de denarios romanos en las cercanías de Fonsagrada", en *BCML*, Tomo VI, num. 41-44, 113-116.
- Franco Maside, R. M.
- (2000): "Rutas naturais e vías romanas na Provincia de A Coruña", en *Gallaecia*, nº 19. Ed. Do Castro, pp. 143-170.-
- (2001): "La vía per loca marítima: un estudio sobre vías romanas en la mitad noroccidental de Galicia", en *Gallaecia*, nº 20. Ed. Do Castro. Pp. 217-248.
- Freire García, L y R. Varela. (1984): *La flora, en Galicia Eterna*, vol. III. Ed. Nauta..
- Fustier, P. (1968): *La route. Voies antiques, chemins anciens, chaussées modernes*. Ed. A. et J. Picard.
- García Barzanallana, L. (1906): *Tratado de carreteras y ferrocarriles*. Ed. De Bailly-Bailliere e hijos.
- García Bellido, A. (1975): "El llamado Itinerario de Barro", en *BRAH*, CLXXII.
- García Fuentes, M.
- (1987): *El camino Real de Acceso a Galicia en el siglo XVIII*, Excma. Diputación de A Coruña.
- (1999): *Galicia incomunicada por red viaria en el siglo XVIII*. Universidad da Coruña, servicio de publicaciones.
- García Teijeiro, M. (1933): *Un vistazo al subter-templo de Santa Eulalia de Bóveda sito en tierras de Mera de Lugo*. Artes Gráficas Gerardo Castro.
- García y Bellido, A. (1986): *España y los españoles hace dos mil años según*

- la geografía de Strabon, Ed. Espasa-Calpe, 9ª ed.
- Going, C.J. (1987): The mansio and other sites in the South-eastern sector of Caesaromagus: the roman pottery. Chelmsford Archaeological Trust, report 3.2.
- Gómez Moreno, M. (1907): “Nuevo miliario del Bierzo”, en *Boletín de la Real Academia de Historia*, T. 50, pp. 311-315.
- Gómez Polín, R. (1993): “O camiño primitivo de Santiago: ruta asturgalaica do interior. I. De Fonsagrada a Lugo”, en *Lucensia*, nº 6, pp. 9-20
- Gómez Vila, J.
- (1993): “As vías romanas na actual Provincia de Lugo. Achegamento a súa problemática”, en *Historia Nova I*. Asociación Galega de Historiadores. Pp. 15-30.
- (1993b): “Prospección arqueolóxica do camiño primitivo de Santiago e da vía romana XIX nos concellos de Toques e Melide”, en *Boletín do Centro de Estudos Melidenses*. Museo da Terra de Melide. Pp. 5-42.
- (2001): “Leguas e leguarios no Camiño Real de Acceso a Galicia”, en *Lucensia*, nº 23, vol. XI. Pp. 347-356.
- (2002): “O tramo inicial da vía romana Lucus Augusti – Aquis Querquennis”, en *Larouco nº 3*, pp. 147-157
- (2002b): “Focos cristianos primitivos en torno a la vía romana Lucus Augusti – Aquis Querquennis”, en *Lucensia* 25, pp. 227-240.
- (2003): “Un pondus atopado no Castro de Amarante”, en *Lucensia*, 26, 163-168.
- (2003b): “Caminos y túmulos. Aproximación al estudio de los caminos megalíticos en el noroeste peninsular”, en *Actas del Tercer Congreso del Neolítico Peninsular*. Santander. (En prensa).
- (2004): “Dedicatorias a los Lares Viales en la Provincia de Lugo”, en *Gallaecia nº 23*, 135-154.
- (2004b): Catálogo do Museo Parroquial de Monterroso. Xunta de Galicia.
- González Fernández, E. Ferrer Sierra, S.
- (1996): “Sustrato poboacional prerromano do entorno de Lucus Augusti”, en Rodríguez Colmenero, A. (1996, Coor.): *Lucus Augusti. I. El amanecer de una ciudad*. Fundación Barrié de la Maza, pp. 329-417.
- (1996b): “Restos dunha villa romana nas aforas de Lugo”, en *Larouco nº 2*, 263-264)
- González, J. M. (1956): “Mansiones del trayecto de vía romana Lucus Asturum - Lucus Augusti”, en *Archivum*, T. VI, 287-301.
- Gutián Rivera, L. (1984): Los suelos, en *Galicia Eterna*, vol. III. Ed. Nauta. Madrid. 529-536.
- Herves Raigoso, F. Meijide Cameseñe, G.
- (2000 a): “O culto ás Ninfas nas termas de Lugo”, en *Gallaecia*, nº 19. Pp. 187-196.
- (2000 b): “Un nuevo espacio en las termas de Lugo”, en Fernández Ochoa y V. García Entero (eds): *Termas romanas en el occidente del Imperio*. Gijón. Pp. 215-220.
- Iglesias Gil, J. M. Muñiz Castro, J. A. (1992): Las comunicaciones en la Cantabria romana. Ed. Librería Estvdio.

- Knapp, R. C. (1993): "Ptolomeo y la red viaria de la Bética", en *Actas del I coloquio de Historia de Andalucía*. Vol. II.
- Lambrino. (1965): "Les Cultes indigènes en Espagne sous Trajan et Hadrien", en *Los emperadores romanos en España*.
- Landels, J.G. (1997): *Engineering in the ancient World*. 2º Ed. Constable.
- Lemaur, C.
- (1767): Carta al Marqués de Croix del 2 de Diciembre de 1767. Archivo General de Simancas, Secretaría y Superintendencia de Hacienda, leg. 911.
- (1769): Mapa del Pays y del Camino entre Lugo y Villafranca. Servicio Geográfico del Ejército, Cartoteca Histórica.
- Liz Guiral, J. (1985): Puentes romanos en el Convento Jurídico Caesaragustano. Inst. Fernando el Católico C.S.I.C.
- López Fernández, E. (1994): El Real Hospital de Santiago de Montouto en la Ruta Jacobea de Fonsagrada. Excma. Diputación Lugo.
- López Martí, L. (1934): Santa Eulalia de Bóveda. Descripción y gráficos del monumento allí existente. Junta del Museo Provincial de Lugo. Diputación Provincial Lugo.
- López Melero, R. (1997): "Enterrar en Urso", en *La lex Ursonensis: estudio y edición crítica*. *Studia Histórica*, vol. 15, pp. 105-118. Universidad de
- López Pérez M. C. y otros (1999): "Evidencias materiales de la actividad comercial romana en Iría Flavia (Padrón, A Coruña): las sigillatas", en *Gallaecia* nº 18, pp. 239-264.
- Luzón Nogue, J.M. Sánchez Palencia, F.J. y otros (1980): El Caurel. Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología.
- Macías, M.
- (1912): "Nuevo miliario romano", en *BCMO*, T IV, N° 82, Enero-Febrero de 1912, pp 123-126.
- (1914): "Nuevo miliario romano", en *BRAH*, 60, 1914, pp 367-369.
- Maciñeira Pardote Lama, F. (1943): "Recientes descubrimientos en un castro marítimo", en *BCML*, T. I, num. 1, 9-13.
- Madoz, P. (1846-1850): *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de ultramar*. 16 vol.
- Magallón Botana, Mª. A. (1990): "Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro", en *Actas del Simposio La red viaria en la Hispania romana*. Institución Fernando el Católico. Pp. 301-315.
- Manzanares. (1986): "Dos aras, una inédita, a los Lares Viales en Tuña (Tineo, Asturias)", en *Tabularium Artis Asturiensis*.
- Mañanes Pérez, T. (1982): *Epigrafía y Numismática de Astorga romana y su entorno*, Ed. Universidad de Salamanca y Museo de los Caminos.
- Márquez Villora, J.C. Molina Vidal, J. (2001): El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los merca-

- dos mediterráneos. Universidad de Alicante.
- Martín Bueno, M. (1990): "Aspectos y posibilidades en el estudio de las fuentes antiguas", en *Actas del Simposio La red viaria en la Hispania romana*. Institución Fernando el Católico. Pp. 341-345.
- Martín Bueno, M. y otros (1985): "La arqueología subacuática en las costas norte y noroeste peninsular", en *C.I.A.S. VI*, 33-59
- Martínez Catalán, J. R. (1985): "Estratigrafía y estructura del domo de Lugo", en *Corpus geologicum Gallaeciae*, segunda serie, II, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa,
- Melchor Gil, E. (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Ed. Cajasur, Córdoba.
- Miralbes Bedera, R. (1978): "Caracterización geográfica de Galicia", en *Miscelánea de homenaje a Otero Pedrayo*.
- Miro, H. y Domingo, M., (1985): *Breviario de Geomorfología*.
- Monteagudo, L.
- (1947): "De la Galicia romana. Ara de Parga dedicada a Conventina", en *AEA*, XX.-
- (1951): "Carta de Coruña Romana. El interior", en *Emérita* XIX, pp. 191-225.
- (1952): "Carta de Coruña Romana", en *Emérita* XX.
- (1953): "Provincia de Coruña en Ptolomeo", en *AEspA*, XXVI, pp. 91-99
- (1955): "Vía romana entre Betanzos y Guitiriz", en *AEspA*, XXVIII, pp. 300-305.
- (1957): "Carta de Coruña romana. III. La costa", en *Emérita*, XXV, pp. 14-80
- Moralejo Lasso, A. (1977): *Toponimia gallega y leonesa*. Ed. Pico Sacro.
- Nárdiz Ortiz, C. (1992): *El territorio y los caminos en Galicia. Planos históricos de la red viaria*. Colección ciencias, humanidades e ingeniería, nº 46. Ed. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y puertos y Xunta de Galicia.
- Naveiro López, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*. Monografías urxentes do Museo Arqueolóxico de S. Antón, nº 5.
- Naveiro López, J. L. Caamaño Gesto, J. M. (1992): "El depósito subacuático del río Ulla. El material romano", en *Finis Terrae*, Estudios en lembranza do prof. Dr. Alberto Balil. Facultade de Xeografía e Historia.
- Naviero López, J. L. Pérez Losada, F. (1992): "Un Finisterre atlántico en época romana: la costa Galaica", en *Current research on the romanization of the western provinces*. Bar internacional series s575.
- Nonn, H. (1966): *Les régions cotières de la Galice (Espagne). Étude géomorphologique*. Soc. edit. Les Belles lettres. 2 vols.
- Novo Guisán, J. M. (1997): *Viveiro e as súas antigas murallas*. Seminario de Estudos Terra de Viveiro.
- Núñez, M. (1978): *Arquitectura Prerrománica*. COAG.
- Otero Pedrayo, R.
- (1979a): *Historia de Galiza*, Madrid.

- (1977): Os ríos galegos, Vigo.
- (1979b): "Xeografía", Historia de Galiza, Madrid.
- Pardo de Neyra, X. (1998): Historia do Concello de Baralla. Pazos e fortalezas de Neira de Xusá.
- Parga Pondal, I.
- (1969): "El sistema de fracturas tardohercínicas del Macizo Hespérico", Laboratorio Geológico de Laxe, n-37.
- (1979): "Xeoloxía", en Otero Pedrayo, R., Historia de Galiza.
- (1983Dir): Mapa xeolóxico do Macizo Hespérico, Seminario de Estudios Galegos.
- Peña Santos, A. de la. (1990-1991): "Consideraciones sobre las vías romanas de la Provincia de Pontevedra", en *Castrelos*, III-IV, pp. 217-243.
- Perea, A. Sánchez Palencia, F. J. (1995): Arqueología del oro Astur: orfebrería y minería.
- Pereira Menaut, G. (1991): Corpus de inscripciones romanas de Galicia. Provincia de A Coruña. Consello da Cultura Galega.
- Pérez Alberti, A.
- (1978): "Los depósitos sedimentarios del valle del Miño dentro de la comarca del Ribeiro", Miscelánea de homenaje a Otero Pedrayo.
- (1982a): "Climatoloxía", en Xeografía de Galicia, T. 1, "0 Medio".
- (1982b): "Hidrografía", Xeografía de Galicia, T. 1, "0 Medio".
- (1982c): Xeografía de Galicia, T. 1, "0 Medio".
- (1984b): Galicia: diversidad paisajística, uniformidad cultural, en *Galicia Eterna*, vol. III. Ed. Nauta. Pp. 467-458.
- (1985): "Un exemplo de estudio integral do medio: a cunca do río Miño", Cuaderno de Xeografía, I.
- (1986a): "Xeografía de Galicia", en Torres Luna, P. et alii, *Geografía de Galicia*.
- (1986b): A Xeografía..
- (1984a): "El relieve", en *Galicia Eterna*, vol. III. Ed. Nauta. Pp. 468-507.
- (1997): "Los orígenes. La Galicia precastrexa: geografía", en *Galicia Terra Única. Galicia castrexa y romana*, Xunta de Galicia, 30-32.
- Pérez Alberti, A y L. Guitián. (1984): El clima, en *Galicia Eterna*, vol. III. Ed. Nauta. Pp 509-520.
- Pérez Losada, F.
- (1988): "Vía romana nos concellos do Pino e Boimorto (A Coruña, Galicia): vestixios arqueolóxicos e probable trazado", en *Trabalhos de Antropología e Etnología (TAE)* 28, fasc. 3-4, pp. 291-312.
- (2000): Poboamiento e ocupación romana no noroeste peninsular. Núcleos agrupados romanos secundarios en Galicia. Tesis mecanografiada. Universidad de Santiago.
- (2002): "Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos "aglomerados secundarios" romanos en Galicia", en *Brigantium* volumen 13.

- Pérez Rivera, A. (1984): Hidrografía, en Galicia Eterna, vol. III. Ed. Nauta. Pp 520-528.
- Pombo Mosquera, X. A. y José Manuel Vázquez Varela. (1995): A prehistoria no Noroeste da Terra Chá. Deputación Provincial de Lugo.
- Rabanal Alonso, M. (1988): Vías romanas de la Provincia de León. Instituto Fray Bernardino de Sahún.
- Rabanal Alonso, M. A. y Sonia María García. (2001): Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización. Universidad de León.
- Ramos Sánchez, F. (1992): Mérida: sus monumentos. Ed. Publicaciones Mérida.
- Ravensdale, J. (1989): In the steps of chaucer's pilgrims. S.P. Ltd.
- Rodríguez Colmenero, A.:
- (1977): Galicia Meridional romana. Universidad de Deusto.
 - (1992): "Achegas epigráficas a tres estelas monumentais da beiramar de Galicia: dúas de Vigo (¿Vicus Spacorum?) e unha de Santa Comba (A Coruña)", en *Galicia: da romanidade a xermanización. Actas do encontro científico en homenaxe a Fermín Brouza Brey*.
 - (1995): "Dioses orientales en Lucus augusti: la piscina cultural de San Roque", en *Lucus augusti Urbs Romana: Los orígenes de la ciudad de Lugo*. Ayuntamiento de Lugo.
 - (1996): "Integración administrativa del noroeste peninsular", en A. Rodríguez Colmenero (coor): *Lucus Avgvsti I. El amanecer de una ciudad*. Fundación Barrié de la Maza.
 - (1997): *Aqvae Flaviae I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*. Cámara Municipal de Chaves.
 - (1997b): *Aqvae Flaviae II. O tecido urbanístico da cidade romana*. Câmara Municipal de Chaves.
 - (2001): "Los castella de Susarros y Gigurros en el Noroeste hispánico y sus primeras relaciones con Roma a través del bronce de Bembibre y otros documentos de reciente aparición", en Luís Grau y J. L. Hoyas (2001Eds): *El bronce de Bembibre*. Junta de Castilla y León, 67-95
- Rodríguez Colmenero, A., Carreño Gascón, C.
- (1996): "Estela romana monumental de Crecente", en *Larouco 2*, 283-288.-
 - (1997): "La estela monumental de Crecente", en *Galicia Terra Única*, 274-279.
- Rodríguez Colmenero, A. Ferrer Sierra, S. Álvarez Asorey, R. (2005): *Miliarios e outras inscricións viarias do Noroeste Peninsular (Conventos Bracarense, Lucense e Asturicense)*. Consello da Cultura Galega.
- Rodríguez Colmenero, A. Ferrer Sierra, S y F. M. Herves (1996): "El complejo arqueológico romano de Aquis Querquennis. Porto Quintela, Ourense", en Rodríguez Colmenero, A. (1996 coor): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*. Actas del Congreso Internacional.
- Rodríguez García, P. Acuña Castroviejo, F.
- (1999): "Unha árula de culto doméstico dedicada a Mercurio", en *Boletín de Estudios Melidenses*, nº 12, 35-38.
 - (1999b): "Culto e imagen a Mercurio en Gallaecia", en *Carlos Alberto Fe-*

- rreira de Almeida In Memoriam*, Vol. II, Porto, 325-333.
- Roldán Hervás, J.M.
- (1966): “Sobre los acusativos en “ad” del Itinerario de Antonio”, en *Zephyrus*, XVII.
 - (1971): *Iter ab Emerita Astvricam*. El Camino de la Plata.
 - (1975): *Itineraria Hispana*. Fuentes para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica. Anejos de Hispania Antiqua.
- Ruiz Acevedo, J. M. (1998): *Las vías romanas en la Provincia de Huelva*. Ed. Klitias.
- Saavedra y Moragas, E.
- (1879): Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga. Memorias de la Real Academia de la Historia IX.
 - (1879): Descripción de la vía romana entre Uxama y Augustobriga. Reproducción facsímil con estudio introductorio en: Baquetano, E. Caballero, C. (2000). Colegio de Ingenieros de Caminos, canales y puertos, Egeria y Excma. Diputación de Soria.
- Sáez Taboada, B.
- (2001a): *Las comunicaciones romanas en la Provincia de A Coruña*. Ed. Laverde.
 - (2001b): “El tramo marítimo de la vía 20 del Itinerario de Antonio”, en *Gallaecia* nº 20. Ed. do Castro. Pp. 249-267.
 - (2004): *As vías romanas na provincia de Lugo*. Ed. Lea.
- Sánchez Palencia, F. J. (1979): “Las explotaciones auríferas romanas del Laurel”, XV CAN, Zaragoza, 879-886.
- Santos Madrazo. (1984): *El sistema de transportes en España, 1750-1850*. 2 Vols. Ed. Turner.
- Santos Yanguas, N. (1992): *La romanización de Asturias*. Ed. Istmo.
- Schnetz, J. (1940): *Ravennatis Anonymi Cosmographia et guidonis Geographica*.
- Sillières, P.
- (1977): “Prospections le long de la Via Augusta”, en *Habis* VIII, 331-343.
 - (1981): “Recherches des voies romaines dans le Sud de l'Espagne”, MCVXVII, 58.
 - (1983): “Prospections aériennes et voies romaines », en *Les paysages et leur histoire*, Paris, 81-88.
 - (1986): “De la borne milliaire a la dédicace impériale. L'exemple de quelques inscriptions routières de l'Hispanie méridionale”, en *REA* LXXXVIII, 352-354.
 - (1989): “La rareté des voies romaines en Hispanie meridionale”, en *Labor omnibus unus*, Stuttgart, 105-111.
 - (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*.
 - (1990b): “La búsqueda de las calzadas romanas: desde la foto-interpretación hasta el sondeo”, en *La red viaria de la Hispania romana*. Institución Fernando el Católico.
- Soares Mantas, Vasco G. (1990): “A rede viaria do convento Escalabitano”, en *Actas del Simposio La red viaria en*

- la Hispania romana*. Institución Fernando el Católico. Pp. 219-239.
- Solé Sabarís, L (1979): “Los rebordes de la meseta: la fachada septentrional”, en M. De Terán y Solé Sabarís (coord.), *Geografía general de España*, Ed. Ariel, 2ª ed. 64-66.
- Solé Sabarís, L y Birot, P. (1954): “Recherches morphologiques dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique”, en *Memoires et document Centre Documentation cartographique et géographique, CNRS*, t. IV, París, 11-61.
- Sterpos, D. (1970): La strada romana in Italia. *Quaderni di Autostrade*, nº 17.
- Suárez Freire, J. F. (1813): Viaje de Galicia desde la villa de Benavente, o breve descripción de sus dos carreteras: de la construida desde Astorga a La Coruña, y de la que debe construirse desde la villa de Benavente a la ciudad de Orense, Santiago y Vigo, con algunas observaciones a cerca de las obras, utilidad y circunstancias de cada una.
- Suárez Otero, J. Caamaño Gesto, J. M. (2003): “Santiago antes de Santiago”, en *Historia de la ciudad de Santiago*.
- Taboada Roca, A. (1933): Notas históricas. *Separata Terra de Melide*. Seminario de Estudos Galegos.
- Torres Luna, P. et alii. (1986): *Geografía de Galicia, Santiago de Compostela*.
- Tranoy, A. (1981): *La Galice romaine*. París.
- Uriol Salcedo, J. I. (1990): *Historia de los caminos de España. Dos volúmenes. Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos*. Ed. Turner.
- Valiña Sanpedro, E. (1992): *El Camino de Santiago. Guía del peregrino a Compostela*. Ed. Galaxia.
- Vázquez Gómez, X. L. (1991): “La Coruña en época romana”, en *Ciudad-Torre*, pp. 35-40.
- Vázquez Seijas, M.
- (1943): Lugo en los tiempos prehistóricos. Junta del Museo Provincial de Lugo, nº 3.
- (1943b): “Campo de Mámoas”, en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo*, tomo I, pp. 127-132.
- (1952): “Factorias pesqueras en la playa de Area”, en *BCML*, T. V, num. 37-38, 110-114.
- (1958-59): “Mansión céltica en tierras lucenses”, en *Boletín de la comisión Provincial de Monumentos Lucenses*, tomo VI.
- (1967): *Fortalezas de Lugo y su Provincia*. Junta del Museo Provincial de Lugo, Tomo IV. Reed. facsimil (1997) Excma. Diputación provincial.
- Vega Avelaira, T.
- (1996): “Las aglomeraciones civiles (*vici* y *kanabae*) de los campamentos romanos. Aspectos urbanísticos”, en Rodríguez Colmenero, A. (1996 coord): *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional*.
- (2002): “La participación del ejército romano en la construcción viaria”, en *Larouco* nº 3, pp. 177-192.
- Viers, G. (1983): *Geomorfología*. Ed. Oikos-tau.

Von Hagen, V. W. (1967): Les voies romaines. Hachette.

VV.AA (1996): “Arqueoloxía urbana en Lugo”, en *Larouco* nº 2, 187-218.

VV.AA (2002): “Arqueoloxía urbana na cidade de Lugo (1995-2002)”, en *Larouco* nº 3, pp. 203-220.

VV.AA., (1986): Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Lugo. Escala 1:200.000. Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación,

BIBLIOGRAFÍA EPIGRAFIA

Amor Meilán, M.

-(1914-1920): Historia de la provincia de Lugo. TII.

-(1928): “Geografía de la provinvia de Lugo”, en *Geografía General del Reino de Galicia*, dirigida por Carreras y Candi.

-(1980): Geografía general del Reino de Galicia. La provincia de Lugo, tomo IX. Ed. facsímil de ediciones gallegas.

Anacleto, R. (1981): Bobadela epigráfica. Edições portuguesas de Arte e Turismo..

Ares Vázquez, N

-(1963): “Sta. Eulalia de Bóveda, mensaje de la cigüeña”, en *BCML* VII.

-(1964): “Iano Paralioneco y parameco”, en *BCML*, VII, 61-62.

-(1965-66): “Ara dedicada a Reo Paramaeco Aidi”, en *BCML*, VII, 63-66.

-(1967-68): “Mercurio y Rea en la epigrafía lucense”, en *BCML* VIII, nº 67-68.

-(1968): “Un viejo teónimo lucense”, en *CEG*, XXIII.

-(1971-1972 A): “Hallazgo de una lápida romana en Mariz”, *BCML* IX, nº 75-78.

-(1971-1972 B): “Epígrafe de un veterano forastero en Lugo”, en *BCML*, IX, nº 75-78.

-(1972): “Epígrafe de una Coelerna en Lugo”, en *Bol. Aur. II*.

-(1972): “Ex votos a Lucoubus y Lugubo en Lugo”, en *BRAH*, CLXIX.

-(1974-75): “Revisión de cuatro inscripciones romanas”, en *BCML*, IX, 81-84.

-(1976): “Ex votos lucenses a la Diosa Navia”, en *BCML*, IX, 85-86.

-(1973): “Hallazgo de tres lápidas romanas”, en *BCML* IX, 79-80.

-(1990): “Epígrafe dunha “seurra” sepultada en Ponteagos (Lugo)”, en *Lucensia* nº 1

-(1997): “Estela castrexa descuberta en S. Pedro de Mera”, en *Lucensia*, 14. pp. 9-21.

-(1998): “Regoni M.S. ¿inscripción votiva ou funeraria?”, en *Lucensia*, nº 16 vol.VIII

Ares Vázquez, N. Arias Vilas, F. y Jaime Delgado. (1979): “Unha ara aos Lares Viais no conxunto arqueolóxico de Temes”, en *Bol. Aur.* IX.

Arias Vilas, F.

-(1973): “Novo achádego epigráfico nas murallas romanas de Lugo”, en *CEG*, XXVIII.

-(1976): “Dous miliarios do tramo viario Lucus-Timalino”, en *Bol. Aur.*, nº VI.

-(1984): “Nova inscrición romana no museo de Lugo”, en *BCML*, tomo II.

-(1991): “El crismón de Quiroga”, en *Galicia no Tempo*. P. 128

-(1992): “O xacemento Galaico-romano de Castillós”, en *Finis Terrae*, Facultad de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago de Compostela. Pp. 225-256.

-(1996): “Lucus Augusti e o río Miño: as termas e o seu contorno”, en *Los orígenes de la ciudad en el noroeste*

- hispánico. Actas del Congreso Internacional.*
- (1998): “Algúns fitos da romanización nas terras da Ulloa”, en *Palacio do Rei*, nº 8.
- Arias Vilas, F. y M^a Consuelo Durán Fuentes (1996): Museo do Castro de Viladonga. Xunta de Galicia
- Barros Silvelo, R. (1875): Antigüedades de Galicia.
- Blanco Freijeiro (1977): “El panteón romano de Lucus Augusti”, en *Bimilenario de Lugo*.
- Baños Rodríguez, G. (1994): Corpus de inscripción romanas de Galicia II: Porvincia de Pontevedra. Consello da Cultura Galega.
- Blázquez, J. M.
- (1962): “Religiones primitivas de Hispania I. Fuentes literarias y epigráficas”. *Biblioteca de la escuela de historia y arqueología de Roma*, 14.
- (1966): “Vía del Bierzo a Lugo”, en *MJSEA*.
- (1972): “Últimas aportaciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania”, en *homenaje a Antonio Tovar*.
- Borges de Figueiredo (1890): “A archeologia nos Lusiadas”, en *Revista Archeologica e Historica*, nº 4, p. 62-70
- Caamaño Gesto, J. M. (1995): Estudio y evaluación de la potencialidad arqueológica del yacimiento de Temes e Iglesia de Santa María de Temes.
- Caamaño Gesto, J. M, Gonzalo Meijide Cameselle, y Carlos Fernández. (1997-1998): “El miliario de Friol. Aportaciones al conocimiento de la vía XIX”, en *BMPL*, Vol. VIII, t. I, pp. 9-18.
- Caerols Pérez, J. J. (1995): Sacra vía. Ed. Clásicas.
- Canto de Gregorio, A. M^a.
- (1979): “Saturninus, Augusti libertus”, en *Gallaecia*, 3-4.
- (1990): “La tabula Lougeiorum. Un documento a debate”, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Universidad Autónoma de Madrid, nº 17.
- (2001): “Rarezas epigráficas e históricas en los nuevos edictos de Augústeos del Bierzo”, en Luís Grau y J. L. Hoyas (2001, Eds): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. Pp. 153-165.
- Camacho Cruz, C. (1997): Esclavitud y manumisión en la Bética romana: Conventus Cordubensis y Astigitanus. Universidad de Córdoba.
- Carreño Gascón, M^a. C.
- (1991): “Resto epigráfico na muralla de Lugo”, en *Larouco* nº 1.
- (1991b): “De novo Paulo Fabio Máximo”, en *Larouco* nº 1.
- (1997): Marcas de alfarero sobre Terra Sigillata halladas en Lucus Augusti. Anejos de Larouco nº 3. Ed. Do castro.
- Caridad Arias, J. (1999): Cultos y divinidades de la Galicia Prerromana a través de la toponimia. Fundación Pedro Barrié de la Maza..
- Castillo, C. (1989): “Epigrafía jurídica romana en el último decenio. Época Imperial”, en *Novedades de Epigrafía Jurídica Romana. Actas del coloquio Internacional de la AIEGI*.

- Castro Vázquez, J. (1973): “Contribuciones a la tipología epigráfica”, en *BCML* T. IX.
- Cean Bermúdez, J. A. (1832): Sumario de las antigüedades que hay en España, en especial de las pertenecientes a las bellas artes.
- Cumont, F. (1899): Textes et monuments figurés relatifs aux mystères de Mithra..
- Corell, J. (1992): Las inscripciones romanas de la Safor. Ed. Clásicas.
- Cornide Saavedra, J. (1787): Manuscritos dirigidos a la Real Academia de Historia. Biblioteca de la Real Academia de Historia, nº 18-38.
- Crespo Ortiz de Zárate, S. Alonso Ávila, A. (1999): Las manifestaciones religiosas del mundo antiguo en Hispania romana: el territorio de Castilla y León. I Las fuentes epigráficas.
- Delgado Gómez, J.
- (1983): “Restos dunha ara romana dos Lares Viales en Virís”, *Brigantium*, Vol. 4.
 - (1993): El camino francés de Santiago en su tramo lucense,
 - (1997a): El complejo de Temes. Ed. Hércules.
 - (1997b): “O conxunto paleocristián de Temes”, en *Galicia Terra Única*, pp. 298-303.
- Degrassi, A
- (1961): “Un torinese relegato a Lucus Augusti delle Spagna”, en *Actas del I Congreso internacional de Arqueología de Italia Septentrional*.
 - (1977): “Un turinés relegato a Lucus Augusti (España)”, en *BCML*.
- Diego Santos, F. (1985): Epigrafía romana de Asturias. Instituto de Estudios Asturianos.
- Duran Fuentes, M^a. C. Fernández Vázquez, P. y M. Vila (1992): “Grafitos na cerámica do castro de Viladonga (Lugo)”, en *Finis Terrae*, Facultad de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago de Compostela. Pp. 315-332.
- Dopico Cainzos, D.
- (1986): “Los conventus Iuridici: origen, cronología y naturaleza histórica”, en *Gerión*, nº 4.
 - (1988): “La tabula Lougeiorum, en *Estudios sobre la implantación romana en Hispania, anejos de Veleia*, nº 5.
 - (1997): “Os pactos de hospitalidade Galaicos”, en *Galicia Terra Única*, pp.158-161.
- Edmondson, J. (2000): “Conmemoración funeraria y relaciones familiares en Augusta Emerita”, en J. T. Gorges y T. Nogales Basarrate (2000 coor): *Sociedad y cultura en Lusitania romana*. Pp. 299-327
- Enríquez, J. A. (1989): “Una nueva tabula patronatus”, en *Novedades de Epigrafía Jurídica Romana. Actas del coloquio Internacional de la AIEGI*. Pamplona.
- Felpeto, M. A.
- (1988): “As inscripciós romanas no concello de Guitiriz”, en *Xermolos* nº 23. Pp. 22-25.
 - (1989): “As inscripciós romanas no concello de Guitiriz”, en *Xermolos* nº 27. Pp. 17-18.
- Fernández Ochoa, C. Morillo Cerdán, A (1999): La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la im-

- plantación romana en la antigua Asturias. Ed. Trea.
- Galeano Cuenca, G. (1997): Costumbres religiosas y prácticas funerarias romanas. Universidad de Córdoba.
- García Fernández-Albalat, B.
- (1990): Guerra y religión en la Gallaecia y Lusitania antiguas. Ed. do Castro.
- (1997): “La soberanía femenina céltica y sus huellas de culto”, en *Os celtas da Europa Atlántica*. Actas del 1º congreso galego sobre a cultura celta..
- García y Bellido, A
- (1949): Esculturas romanas de España y Portugal.
- (1966): “Nuevos documentos militares de la Hispania Romana”, en *AEA*, XXXIX.
- (1967): Les religions orientales dans L’Espagne romaine. Leyden.
- Gasparini, L. (1996): “Dal luco sacro al luco con insediamento umano”, en *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*. Actas del Congreso Internacional.
- Gómez Vila, J.
- (1993): “As vías romanas na provincia de Lugo. Achegamento a súa roblemática”, en *Historia Nova I*. Ed. Tórculo..
- (1993a): “Prospección arqueolóxica do camiño primitivo de Santiago e da vía romana XIX nos concellos de Toques e Melide”, en *Boletín do Centro de Estudos Melidenses*, nº 8.
- (2000): “Epigrafía romana. Pautas sobre o seu tratamento didáctico”, en *Revista Galega do Ensino*, nº 29, Novembro 2000. Ed. Xunta de Galicia, pp. 177-193.
- (2001): “A epigrafía latina da Ulloa”, en *O Eco do Ulla*, nº 3. Pp. 5-6.
- (2002): “O tramo inicial da vía romana Lucus Augusti – Aquis Querquennis”, en *Larouco nº 3*, pp. 147-157
- (2002b): “Focos cristianos primitivos en torno a la vía romana Lucus Augusti – Aquis Querquennis”, en *Lucensia nº 25*, pp. 227-240
- (2003): “Pondus romano atopado en Castro de Amarante (antas de Ulla)”, en *Lucensia nº 26*, pp. 163-168.
- (2004): “Dedicatorias a los Lares Viales en la Provincia de Lugo”, en *Gallaecia nº 23*, pp. 135-154.
- (2004b): Catálogo del Museo Parroquial de Monterroso. Xunta de Galicia.
- González Fernández, E – Carreño Gascón, Mª C (1996): “La capital del extremo noroeste hispánico: Lucus Augusti y su tejido urbano a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas”, en *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*. Actas del Congreso Internacional.
- González Román, C. (1997): “Las deducciones de colonias y la Lex Ursoniensis”, en *La lex Ursoniensis: estudio y edición crítica*. Stvdia Histórica, vol. 15. Universidad de Salamanca. Pp. 153-170.
- Herves Raigoso, F. M. (2002): “El ara de Vilariño (Fión, O Saviñao)”, en *Larouco nº 3*, p. 267.
- Herves Raigoso, F. M. Meijide Cameseñe, G.
- (2000 a): “O culto ás Ninfas nas termas de Lugo”, en *Gallaecia*, nº 19. Pp. 187-196.

- (2000 b): “Un nuevo espacio en las termas de Lugo”, en Fernández Ochoa y V. García Entero (eds): *Termas romanas en el occidente del Imperio*. Gijón. Pp. 215-220.
- Heuten, G. (1933): “Les divinités capitelines en Espagne”, *RBPPhH*, XII, pp. 549-568 y (1935), pp. 709-723.
- Iglesias Gil, J. M. Santos Yanguas, J. (2002): *Vademécum para la epigrafía y numismática latinas*.
- Kajanto, I. (1965): *The Latin Cognomina*. Helsinki.
- Lambrino
- (1953): “La déesse Coventina de Parga (Galice)”, en *Revista de la Facultad de Letras de Lisboa*, XVIII.
- (1964): “Les cultes indigènes en Espagne sous Trajan et Hadrien”, en *Coloquio sobre los emperadores romanos de España*.
- Leite De Vasconcelos, J
- (1897): *Religioes da Lusitania I*. Lisboa=I.
- (1905): *Religioes da Lusitania II*. Lisboa=II.
- (1913): *Religioes da Lusitania III*. Lisboa=III
- Le Roux, P.
- (1972): “Recherches sur les centurions de la légion VII Gemina”, en *MCV*, VIII.
- (1977): “Lucus Augusti, capitale administrative au Haut – Empire”, en *Bimilenario de la Ciudad de Lugo*.
- Le Roux – Tranoy (1973): “Notes d’épigraphie romaine de Galice”, en *CEG*, XXVIII.
- Lomas Salmonte, Fco. J. (1996): “Consideraciones sobre las civitates del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica”, en *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional*.
- López Barja, P. (1993): *Epigrafía latina*. Ed. Tórculo.
- Macías, M.
- (1912): “Nuevo miliario romano”, en *Boletín de la comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Orense*, tomo IV, número 82, enero y febrero.
- (1914): “Nuevo miliario romano”, en *BRAH*, nº 60
- Mangas Manjarres, J. (1971): *Esclavos y libertos en la España romana*.
- Mañanes, T. (1982): *Epigrafía y numismática de Astorga romana y su entorno*.
- Mañanes, T. y J. M^a. Solana. (1999): *Inscripciones de época romana de la provincia de Valladolid*. Universidad de Valladolid.
- Mariner Bigorra, S. (1952): *Inscripciones romanas en verso*.
- Masdeu, J. F. (1800): *Historia crítica de España y de la cultura española*, t. XIX.
- Mayer Olivé, M. (1996): “Encol dun interesante esgrafiado sobre cerámica achado en Lugo”, en *Larouco*, nº 2, pp. 127-128.
- Melena, J. L. (1984): “Un ara votiva romana en el Gaitán, Cáceres” en *Veleia I*, pp. 243-245.
- Monteagudo, L. (1947): “De la Galicia romana. Ara de Parga dedicada a Coventina”, en *AEA*, XX.

- Montoto, M. (1954-1955): “La inscripción funeraria”, en *BCML*, T. VII, nº, 41-42.
- Murguía, M.
- (1865-1866): Historia de Galicia, t. I y II. 1ª edición.
- (1905): Historia de Galicia, t. II, 2ª edición.
- Novo Guisán, M (1997): “Una lápida romana inédita procedente de Miñotos”, en *Lucensia* nº 15, vol. VII.
- Ors, A. D’ (1960): “Nuevas aras romanas de Lugo”, en *Emérita* XXVIII. Corregido en *Emérita* (1968) XXIX.
- Pallares Gayoso, J. (1700): Argos divina.
- Pardo de Neyra, X. (1998): Historia do concello de Baralla. Pazos e fortalezas de Neira de Xusá. Ed. El Progreso.
- Peeters, F. (1938): “Le culte de Júpiter en Espagne d’après les inscriptions”, en *RBPhH*, XVII, pp. 157-193
- Peña Graña, A. (1997): “Notas sobre la organización institucional celta en los territorios políticos autónomos (trebas) de la antigua Gallaecia”, en *Os celtas da Europa Atlántica*. Actas del 1º congreso galego sobre a cultura celta.
- Pereira Menault, G.
- (1984): “Nueva tabula patronatus del Noroeste de Hispania”, en *Actas del II coloquio Gallego de Estudios Clásicos*.
- (1987): “Nueva tabula patronatus del Noroeste de Hispania”, en *Studia Paleohispanica Veleia*, anejos 2-3.
- (1991): Corpus de inscripciones romanas de Galicia: provincia de A Coruña. Consello da Cultura Galega.
- Pérez Losada, F. (2002): Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos “aglomerados secundarios” romanos en Galicia. *Brigantium*, 13.
- Piñeiro, V. (sin fecha): Colección diplomática y otras memorias, Archivo Capitular de Lugo, t. V, folios 307-336.
- Pombo Mosquera, X. A. Vázquez Varela, X. M. (1995): A prehistoria no Noroeste da Terra Chá. Deputación Provincial de Lugo.
- Rabanal Alonso, M. A. García Martínez, S. Mª (2001): Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización. Universidad de León.
- Ramírez Sábada, J. L. Mateos Cruz, P. (2000): Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida. Museo Nacional de Arte Romano.
- Rodríguez Colmenero, A. Carreño Gascón, C.
- (1997): “A estela monumental de Crecente”, en *Galicia Terra Única*, pp.274-279.
- (1992): “Sobre Paulo Fabio Máximo y la fundación de Lucus Augusti. Nuevos testimonios”, en *Finis Terrae*, pp. 389-415.
- Rodríguez Colmenero, A.
- (1987): *Aquae Flaviae I*. Fontes epigráficas. Cámara municipal de Chaves.
- (1995): “Corpus de inscripciones rupestres de época romana del cuadrante NW de la península Ibérica”, en Rodríguez Colmenero y Lidio Gasperini (1995, Edts): *Saxa Scripta*. Actas del simposio Ibero-Itálico

- sobre epigrafía rupestre. Anejos de Larouco, nº 2. Ed. do Castro
- (1995b): Urbs romana. Los orígenes de la ciudad de Lugo. Ed. Cpnello de Lugo
- (1996a): “Estela romana monumental de Crecente”, en *Larouco* nº 2.
- (1996b): “Restos epigráficos varios”, en *Larouco*, nº 2.
- (1996c): “Integración administrativa del noroeste peninsular en las estructuras romanas”, en *Lucus Augusti. El amanecer de una ciudad*, ed. Barrie de la Maza. Pp. 265-299.
- (1996d): “Pueblos prerromanos del convento jurídico lucense: organización sociopolítica y distribución territorial”, en *Lucus Augusti. El amanecer de una ciudad*, ed. Barrie de la Maza. Pp. 129-242.
- (1996d): “La tabula hospitalitatis de la civitas Lougeiorum, ¿documento genuino o falsificación?”, en *Lucus Augusti. El amanecer de una ciudad*, ed. Barrie de la Maza. Pp. 301-326.
- (1997): *Aquae Flaviae. I. Fontes epigráficas da Gallaecia Meridional interior*. Camara Municipal de Chaves.
- (1997a): “A conquista e implantación romanas. Cara á formación dunha cultura Galaico romana”, en *Galicja Terra Única*, pp. 118-130.
- (1997b): “Os epígrafes de Paulo Fabio Máximo, primeiras mostrás da lingua do Lacio no Noroeste peninsular”, en *Galicja Terra Única*, pp. 193-197.
- (1997c): “O mundo funerario Galaico-romano”, en *Galicja Terra Única*, pp. 246-254.
- (1997-98): Sobre dos nuevas estelas monumentales de Lucus Augusti, en *BMPL*, vol VIII, t. I, pp. 79-90.
- (1999): “Mougás y Donón. Dos santuarios galaico-romanos del litoral atlántico”, en *Homenaje al profesor Filgueira Valverde*. Museo de Pontevedra, tomo LI.
- (2001): “Los castella de Susarros y Gigurros en el Noroeste Hispánico y sus primeras relaciones con Roma a través del bronce de Bembibre y otros documentos de reciente aparición”, en Luís Grau y J.L. Hoyas (2001 Eds): *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*. Pp. 67-95.
- Rodríguez, J (1959): “Nueva estela romana con inscripción medieval”, en *Archivos Leoneses*, XIII.
- Roldán Hervás (1974): *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Salamanca.
- Ruiz Trapero, M. (2001): *Inscripciones latinas de la Comunidad de Madrid (siglos I-VIII)*. Consejería de Educación Comunidad de Madrid.
- Saller, R. P.
- (1994): *Patriarchy, property and death in the roman family*. Cambridge.
- (1984): “Familia, domus and the roman conception of the family”, en *Phoenix* 38. Pp. 336-355.
- (1987): “Men’s age at marriage and its consequences in the roman family”, en *Classical Philology* 82. Pp. 21-34
- Shaw, B. D. Saller, R. P.
- (1984a): “Tombstones and roman family relations in the principate: civilians,

- soldiers and slaves”, en *JRS* 74. Pp. 124-156.
- (1984b): “Close-kin marriage in roman society”, en *Man* 19. Pp. 432-444.
- Syme. A. (1969): “Governor of Tarraconensis”, en *Epigraphische studien* VIII.
- Teijeiro Sanfiz, B. (1888): Ligeros apuntes sobre la importancia de la ciudad de Lugo durante la dominación romana, deducidos de las escasas noticias que suministran los escritores que de ella se ocuparon y de los vestigios que aún existen para memoria de dicha época.
- Toutain, J. (1911): Les cultes paiens dans l’Empire romaine, I-III.
- Vázquez Saco, F. (1958-1959): “Nuevas inscripciones romanas de la provincia de Lugo”, en *BCML*, t VI, nº 49-52, pp. 270-273.
- Vázquez Seijas, M.
- (1939): Lugo bajo el Imperio Romano. Lugo.
- (1948-49): Memorias de los Museos arqueológicos provinciales.
- (1960): Fortalezas de Lugo y su Provincia. Excma. Diputación de Lugo
- Villaamil y Castro, J. (1890): “Lugo romana”, en *Revista Archeológica*. Lisboa.

**ABREVIATURAS – CRÉDITOS
FOTOGRAFICOS**

SÍMBOLOS CARTOGRÁFICOS

SÍMBOLOS CARTOGRÁFICOS	
	Tramo terrero
	Tramo perdido
	Tramo empedrado
	Tramo asfaltado
	Castro
	Asentamiento romano
	Mámoa
	Necrópolis
	Puente
	Miliario
	Inscripción romana
	Restos cerámicos en superficie

Abreviaturas empleadas para referirse a los distintos tramos que discurren por la Provincia de Lugo y a sus respectivos restos.

VÍA XX DEL ITINERARIO DE ANTONINO.

-LG. Tramo Lugo - Guitiriz por la Cordal de Ousá.

LGE. Restos epigráficos.

LGR. Restos arqueológicos.

-LP. Tramo Lugo- Pedradita do Cebreiro.

LPM. Miliarios

LPE. Restos epigráficos

LPR. Restos arqueológicos

LPP. Puentes

-LPE. Tramo Lugo – Cidadela por Friol.

LPEM. Miliarios

LPEE. Restos epigráficos

LPER. Restos arqueológicos

VÍA XIX DEL ITINERARIO DE ANTONINO

-LM. Tramo Lugo – Melide por San Román da Retorta.

LMM. Miliarios

LME. Restos epigráficos

LMR. Restos arqueológicos

LMP. Puentes

OTRAS VÍAS ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LUGO

-LA. Tramo de la vía Lugo – Aquis Querquennis por Agrade.

LAM. Miliarios

LAE. Restos epigráficos

-AM. Tramo transversal Agrade – A Rúa de Petín.

AMLV. Epígrafes dedicados a los Lares Viales.

AME. Otros epígrafes de época romana

-CIC. Tramo Cidadela – Costa lucense por Miñotos.

CICLV. Epígrafes dedicados a los Lares Viales

CICE. Otros epígrafes de época romana

ABREVIATURAS GENERALES.

		IC	Inscripciones cristianas
		ID	Instrumentum domesticum
AE	L`Année Epigraphique	IF	Inscripciones funerarias
AEA	Archivo Español de Arqueología.	IJ	Inscripciones jurídicas
BCML	Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo.	ILER	Vives, J. (1971): Incripciones latinas de la España Romana. Barcelona. 2 vols.
AHN	Archivo Histórico Nacional	IRG II	Vázquez Saco, F. Vázquez Seijas, M. (1954): Incripciones romanas de Galicia. Tomo II. Provincia de Lugo.
BMPL	Boletín do Museo Provincial de Lugo	IRPL	Arias Vilas, F. P. Le Roux y A. Tranoy (1979): Inscriptions romaines de la province de Lugo.
Bor. Aur.	Boletín Auriense.	IV	Inscripciones votivas
BRAH	Boletín de la Real Academia de la Historia	JRA	Journal of Roman Archaeology
CE	Catálogo epigráfico, anexo II.	MHA	Memorias de Historia Antigua
CEG	Cuadernos de Estudios Gallegos	MJSEA	Memoria de la Junta Suprema de Excavaciones y Antigüedades.
CIL	Corpus Inscriptionum Latinarum	RA	Revista Archeológica
CIRG	Corpus de inscripciones romanas de Galicia.	REA	Révue des Études Anciennes
CNA	Congreso Nacional de Arqueología	RHD	Révue Historique de Droit Française et Étranger
CPHA	Congreso Peninsular de Historia Antigua	RIDA	Révue Internationale des Droits de l`Antiquité
EE	Ephemerides Epigraphicae	RSA	Rivista Storica dell` Antichi
ETF	Espacio, Tiempo y Forma		
HA	Hispania Antiqua		
HAE	Hispania Antiqua Epigraphica		
HE	Hispania Epigraphica		

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Todas las fotografías son propiedad del autor excepto las que se mencionan a continuación, a cuyos autores /instituciones se les agradece la colaboración prestada y la cesión desinteresada de las reproducciones.

Archivo General de Simancas

- Fig. 11, pág. 73.

Archivo Histórico Provincial

- Lam. 32, pág. 214.

Antonio Rodríguez Colmenero

- Dibujo estela crecente, pág. 192

- LAE3, pág. 224

Nicandro Ares Vázquez

- LMP2, pág. 206

Felipe Arias Vilas

- AME4, pág. 248

- AME8, pág. 250

- AME9, pág. 250

Jaime Delgado Gómez

- LAE8, pág. 227

Diario El Progreso

- Lam. 2, pág. 97

- Lam. 13, pág. 120

- Lam. 36, pág. 253.

Museo Provincial de Lugo

- LGE2, pág. 111

- LPE13, pág. 167

- LME3, pág. 201

- AMLV2, pág. 245

- AME5, pág. 248

- AME6, pág. 249

- AME7, pág. 250

- CICE1, pág. 276

Vázquez Seijas

- AMLV1, pág. 245

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. Estudio Geográfico de la Provincia de Lugo.....	8
El relieve	9
Evolución Geomorfológica	10
Unidades geológicas.....	11
Sedimentos recientes terciarios y cuaternarios	11
Unidades morfológicas.....	12
Sierras Orientales	12
Superficies de erosión y depresiones tectónicas de erosión.....	13
Sierras septentrionales.....	13
Costa y llanuras litorales	13
Hidrografía	14
Las cuencas fluviales.....	15
Vertiente septentrional	15
Vertiente sur-oriental	16
Edafología	19
El clima y la vegetación de la provincia de Lugo en época romana	21
Conclusiones	23
CAPÍTULO II. Fuentes para el estudio de la red viaria romana en la actual Provincia de Lugo	25
Fuentes antiguas clásicas	26
El Itinerario de Antonino	27
La Tabula Peutingeriana	30
El Anónimo de Rávena	30
Las Tablas de Barro de Astorga.....	34
La Geografía de Claudio Ptolomeo.....	37
Fuentes epigráficas.....	41
Planteamiento	41
Densimetría epigráfica	45
Miliarios	45
Dedicatorias a los Lares Viales	48
Dedicatorias a Mercurio.....	50
Otras fuentes de estudio	51
Fuentes medievales	51

Los repertorios de caminos y otras fuentes escritas contemporáneas	52
Cartografía.....	54
Mapas antiguos.....	54
Mapas actuales	55
La toponimia	55
Fotografía aérea.....	57
Jalonamiento diverso.....	57
Necrópolis	57
Cruceiros	58
Caminos prerromanos	58
CAPÍTULO III. La vía Antoniniana XX en la Provincia de Lugo.....	64
Fuentes para su estudio	66
Fuentes de época antigua	67
Fuentes medievales	67
Fuentes modernas y contemporáneas.....	70
Siglos XVIII y XIX.....	70
Desde fines del siglo XIX hasta la actualidad.....	77
Sector occidental: tramo Lucus Augusti – Brigantium	77
Sector oriental: tramo Lucus Augusti – Asturica Augusta.....	81
Propuestas de alteración e identificación de la red viaria del sector occidental	84
Hipótesis de transformación de la red.....	86
El tramo lucense de la vía XX Brigantium – Lucus por la Cordal de Ousá y Guitiriz	97
Descripción topográfica del trazado.....	97
Tramo Lugo – San Paio.....	97
Tramo San Paio – Vilar.....	100
Tramo Pereira – Ramada.....	102
Tramo Ramada – Saa	103
Tramo Saa – Moeiro.....	106
Tramo Moeiro – Portovello.....	109
Catálogo epigráfico	110
Catálogo de restos viarios	112
Estudio comparativo de los “pontillones” de la vía XX entre Lugo y Marco de Portovello	116
El tramo lucense de la vía XX Lucus – Brigantium por Friol y Cidadela	120
Catálogo epigráfico	128
Miliarios	128
Inscripciones votivas.....	129

Catálogo de restos arqueológicos.....	130
Catálogo de puentes	131
El tramo lucense de la vía XX Lucus – Asturica por Pedrafita do Cebreiro	132
Descripción topográfica del trazado.....	132
Tramo Puerta de San Pedro – Cardoso	134
Tramo Cardoso – Fontoira	136
Tramo Franqueán – Teixeira.....	139
Tramo Ferreiros – Furco	142
Tramo Furco – Agüeira.....	146
Tramo Valiña – Doncos	149
Tramo Doncos – Pedrafita	153
Catálogo epigráfico	157
Miliarios	157
Inscripciones votivas, funerarias y dedicatorias imperiales.....	159
Catálogo de restos arqueológicos.....	169
Catálogo de puentes	172
CAPÍTULO IV. La vía antoniniana XIX en la Provincia de Lugo	175
Fuentes para su estudio	176
Fuentes de época antigua	176
Fuentes de época medieval.....	178
Fuentes de época moderna y contemporánea.....	179
Hipótesis de transformación de la red.....	185
El tramo lucense de la vía XIX. Descripción del trazado	187
Tramo Lugo – San Matias.....	187
Tramo A Seara – Remesar	190
Tramo San Román – Ponteferreira.....	192
Tramo Leboreira – Arnade.....	196
Catálogo epigráfico	199
Miliarios	199
Inscripciones funerarias y votivas.....	200
Catálogo de restos arqueológicos.....	202
Catálogo de puentes	205
CAPÍTULO V. Otras vías romanas de la Provincia de Lugo	209
Introducción	211
Interpretación de las comunicaciones romanas en el sur de la Provincia de Lugo	212

La vía Lucus Augusti – Bracara Augusta por Aquis Querquennis	218
Fuentes de época antigua	218
Fuentes epigráficas.....	218
Miliarios	218
Dedicatorias a los Lares Viales.....	221
Otros epígrafes de época romana	222
Fuentes contemporáneas	229
Descripción del trazado.....	231
La vía Agrade – Petín por Dactonium.....	242
Fuentes documentales	242
Fuentes epigráficas.....	245
Dedicatorias a los Lares Viales.....	245
Otros epígrafes de época romana	246
Descripción del trazado.....	252
La vía Lucus Augusti – Lucus Asturum por Fonsagrada.....	258
Fuentes clásicas, medievales y contemporáneas.....	258
Fuentes epigráficas.....	261
Descripción del trazado.....	264
La vía Cidadela – Tagarreiros por Miñotos	268
Asentamientos costeros y rutas de comunicación.....	268
Fuentes epigráficas.....	273
Dedicatorias a los Lares Viales.....	273
Otros epígrafes de época romana	276
Descripción del trazado.....	281
CONCLUSIONES.....	284
ANEXO I. Apéndice documental.....	288
Advertencias a tener presentes para la dirección del camino que va de Betanzos a Lugo	289
Carta de los jueces de Doncos y Noceda suplicando se trace el Camino Real de acceso a Galicia por la antigua vía romana	293
Carta del ingeniero jefe del Camino Real de acceso a Galicia D. Carlos Lemaur en respuesta a la enviada por los jueces de Doncos y Noceda con relación a la petición de cambio de trazado del camino real entre As Nogais y Pedrafita do Cebreiro.....	297
Informe del ingeniero Jaime Amphoux a Felix O´neille sobre las causas y gastos ocasionados por el derrumbe del Camino Real de acceso a Galicia en el tramo Pereje – Trabadelo.....	299

ANEXO II. Catálogo epigráfico.....	301
BIBLIOGRAFÍA.....	325
BIBLIOGRAFÍA EPIGRAFIA	341
ABREVIATURAS – CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS	351
ÍNDICE GENERAL	355